



I

CONGRESO INTERNACIONAL  
LOS ORÍGENES  
DE LA EXPANSIÓN EUROPEA  
CEUTA 1415



# I

CONGRESO INTERNACIONAL  
LOS ORÍGENES DE LA EXPANSIÓN EUROPEA  
CEUTA 1415



INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES

**CONGRESO INTERNACIONAL  
CEUTA, 1415. LOS ORÍGENES DE LA EXPANSIÓN EUROPEA**

(Ceuta, 1 al 3 de octubre 2015)

Organiza - Instituto de Estudios Ceutíes con la colaboración de

Centro Asociado de la UNED de Ceuta  
Centro de Historia d'Aquém e d'Alem-Mar  
Centro Interdisciplinar de História, Culturas e Sociedades  
Laboratório de Paisagens, Património e Território  
Campo Arqueológico de Mértola  
Campus Universitario de Ceuta  
Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta  
Universidad de Granada  
Universidad de Sevilla  
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

**Comité Científico:**

Dr. Joao Paulo Oliveira e Costa (Universidad Nova de Lisboa)  
Dr. Francisco José Rogado Contente Domingues (Universidad de Lisboa)  
Dr. Joao Barros Matos (Universidad de Évora)  
Dr. Filipe Themudo Barata (Universidad de Évora)  
Dr. Luís Miguel Ribeiro de Oliveira Duarte (Universidad de Oporto)  
Dra. Isabel Drumond Braga (Universidad de Lisboa)  
Dr. Manuel García Fernández (Universidad de Sevilla)  
Dr. Manuel Fernando Ladero Quesada (Universidad Nacional de Educación a Distancia)  
Dr. Jorge Manuel Simão Alves Correia (Universidad de Minho)  
Dra. Susana Gómez Martínez (Campo Arqueológico de Mértola)

**Comité Organizador:**

Fernando Villada Paredes (Instituto de Estudios Ceutíes)  
Rocío Valriberas Acevedo (Instituto de Estudios Ceutíes)  
Joana Bento Torres (Instituto de Estudios Ceutíes)

© Textos: Sus autores

© Edición: Instituto de Estudios Ceutíes

Depósito Legal: CE 46 - 2019

ISBN: 978-84-16595-77-8

Impresión y Diseño: Papel de Aguas, S.I. Ceuta.

*Quedan reservados todos los derechos:*

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, ni tramitada por, sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo del Instituto de Estudios Ceutíes.

# ÍNDICE

## I.- ANTECEDENTES Y CONTEXTO

Antecedentes en las relaciones entre Ceuta y el occidente de la península ibérica: la evidencia material (siglos VIII al XIII) <i>Susana Gómez Martínez</i> .....	17
Portugal as a rising “periphery” of Europe at the beginning of the fifteenth century <i>Ardian Muhaj</i> .....	31
Ceuta en su entorno: El norte de Marruecos en 1415 <i>Enrique Gozalbes Cravioto</i> .....	43
La respuesta castellana ante la amenaza que entrañó la armada que los portugueses estaban construyendo para atacar Ceuta (1414-1415) <i>Néstor Vigil Montes</i> .....	57
O papel da diplomacia na preparação da conquista de Ceuta <i>Diego Faria</i> .....	77
Os antecedentes económicos da conquista de Ceuta de 1415 reavaliados <i>Flávio Miranda</i> .....	101
The Capture of Ceuta Seen from Venice and Framed in the International Coeval Geopolitics from a Venetian Perspective (1400-1433) <i>Angelo Cattaneo</i> .....	115
La place de Ceuta dans le commerce et l’imaginaire français au bas moyen âge <i>Pierre-Vincent Claverie</i> .....	125
Contribuição para a História do Livro árabe sobre Ceuta no período que antecedeu a conquista desta praça pelos portugueses (de ‘Abd al-Muhaymin, a Ibn Khaldûn e a Gomes Eanes de Zurara) <i>Manuel Cadafaz de Matos</i> .....	143

## II.- CONQUISTA

Ceuta: la visión de los vencidos <i>Luis Miguel Duarte</i> .....	177
A conquista de Ceuta e a construção de um novo quadro de relações políticas <i>Filipe Themudo Barata</i> .....	191
La conquista de Ceuta por los portugueses en 1415 y su impacto en el reino de Marruecos <i>Jerónimo Páez</i> .....	211
Un paseo por la conquista portuguesa de Ceuta <i>Carlos Gozalbes Cravioto</i> .....	221
De Fernão Lopes y Gomes Eanes de Zurara a la Academia das Ciências de Lisboa: la historiografía portuguesa de la tomada de Ceuta <i>José Antonio Alarcón Caballero</i> .....	245
La conquista portuguesa de Ceuta: pasado, presente y futuro <i>José Manuel Pérez Rivera</i> .....	289
A tomada de Ceuta e os primeiros passos da construção histórica de um marco do império português (século XV) <i>Kátia Brasilino Michelan</i> .....	307

## III.- DEFENSA

A experiência da guerra europeia no norte de África português (1508-12 e 1574-78) <i>Luís Costa e Sousa</i> .....	323
A Arquitectura Militar nos Descobrimentos Portugueses: o Ensaio do Norte de África <i>Margarida La Féria Valla</i> .....	355
Os homens e as pedras: A construção da fortificação portuguesa de Safim (séc. XV-XVI) <i>Luís Serrão Gil</i> .....	373
Portugal en África en el siglo XV: un nuevo teatro de la guerra <i>José A. Ruiz Oliva</i> .....	387
El control hispano-luso de la margen sur del Mediterráneo con fines defensivos en los siglos XV Y XVI <i>María Jesús Pozas</i> .....	415
Signos lapidarios en las fortificaciones portuguesas del Frente de Tierra de Ceuta <i>Gabriel Fernández Ahumada</i> <i>Fernando Villada Paredes</i> .....	437
Participación notable de algunos nobles peninsulares del siglo XV en la expansión ultramarina <i>Antonio Sánchez González</i> .....	491

## CRÓNICA

Los días 1, 2 y 3 de octubre de 2015 se celebró en el Campus Universitario de Ceuta el congreso internacional “Los orígenes de la expansión europea. Ceuta 1415” con motivo del sexto centenario de la conquista de Ceuta por las tropas de D. João I.

Tal como reseñaba la convocatoria se pretendía con esta iniciativa congregar a la comunidad científica internacional a reflexionar sobre este acontecimiento y, en términos más generales, sobre los orígenes del proceso histórico de la expansión ultramarina lusitana, a la que con posterioridad se incorporarán otros reinos europeos.

La iniciativa nació en el seno del Instituto de Estudios Ceutíes tres años antes y para llevarla a buen puerto fue requerida la colaboración de diversas universidades y centros de investigación.

Así pudo contarse con el apoyo y buen hacer de entidades tan prestigiosas como la Facultad de Educación y Humanidades en Ceuta de la Universidad de Granada, el centro asociado de la Universidad de Educación a Distancia en Ceuta, el Campo Arqueológico de Mértola, el Centro de História d’Aquem e d’Alem-Mar (CHAM) de la Universidad Nova de Lisboa, el Centro Interdisciplinar de História, Culturas y Sociedades (CIDEHUS) de la Universidad de Évora y el Laboratório de Paisagens, Património e Território (Lab2PT) de la Univesidad de Minho, cuya generosa colaboración y experiencia permitió que la convocatoria fuese un rotundo éxito.

El gran número de propuestas de comunicaciones recibidas -treinta y seis, firmadas por investigadores procedentes de España, Portugal, Francia, Italia, Hungría, Albania, Brasil, EE.UU y Marruecos- superó en mucho las expectativas iniciales y puso de manifiesto el interés despertado en medios

académicos internacionales por esta propuesta. A la vez, hizo necesario redoblar el trabajo en lo que a la logística del Congreso se refería, un desafío felizmente resuelto gracias al entusiasmo y profesionalidad de los miembros y trabajadores del Instituto de Estudios Ceutíes.

Para guiar esta iniciativa se nombró un Comité Científico formado por investigadores de reconocido prestigio. Estuvo integrado por los doctores Filipe Themudo Barata (Universidad de Évora), Isabel Drumond Braga (Universidad Nova de Lisboa), Jorge Manuel Simao Alves Correia (Universidad de Minho), Joao Paulo Oliveira Costa (Universidad Nova de Lisboa), Francisco José Rogado Contente Domingues (Universidad de Lisboa), Luis Miguel Ribeiro de Oliveira Duarte (Universidad de Oporto), Manuel García Fernández (Universidad de Sevilla), Susana Gómez Martínez (Campo Arqueológico de Mértola), Manuel Fernando Ladero Quesada (Universidad Nacional de Educación a Distancia) y Joao Barros Matos (Universidad de Évora).

Se diseñó además una página web, en español, portugués, inglés y francés, a través de la que se fue dando información puntual del Congreso.

Así, tras años de preparativos, dio comienzo el Congreso cuya inauguración corrió a cargo del Decano de la Sección de Historia y Arqueología del Instituto de Estudios Ceutíes, José Antonio Alarcón Caballero y del profesor de la Universidad de Évora y miembro del Comité Científico, Filipe Themudo Barata.

El Congreso se desarrolló con total normalidad y las sesiones contaron con una notable asistencia de congresistas y público en general que avalaron con su presencia el interés de su iniciativa.

También los medios de comunicación locales y nacionales se hicieron eco de la celebración del Congreso y muchos de los participantes fueron entrevistados por distintos periódicos y radios. Por otra parte, a través de las redes sociales, se ofreció puntual información prácticamente en directo.

Junto a ponencias y comunicaciones, se diseñaron una serie de visitas culturales a diversos puntos de interés patrimonial que pretendían poner de manifiesto a quienes nos acompañaron en aquellos días la riqueza histórica y cultural de Ceuta. Lugares tan emblemáticos como la iglesia de Nuestra Señora del Valle, en la que pudo admirarse la imagen traída por las tropas portuguesas recientemente restaurada, la muralla Real y la puerta Califal, el santuario de Nuestra Señora de África, la Catedral, la puerta de Santa María, el mirador de Isabel II, la fortaleza del Hacho y un recorrido marítimo para contemplar las fortificaciones ceutíes desde el mar fueron visitados.



De forma paralela a la celebración del Congreso fueron organizadas tres exposiciones temporales.

La primera, organizada por la Dra. Maria Rosário Campos de la Escola Superior de Educação de Coimbra (ESEC), tenía como título "Descobrir as raízes portuguesas da cidade". En ella se presentaban un interesante conjunto de materiales y recursos didácticos para la enseñanza de la historia lusitana de Ceuta.

En la segunda, también relativa a la didáctica de la historia local, eran mostrados una serie de materiales educativos (cuadernillos, murales, etc.) diseñados por la Ciudad Autónoma de Ceuta en el marco del programa "Ceuta te enseña" y seleccionados por Gabriel Fernández Ahumada.

La tercera exhibía la amplía producción bibliográfica editada tanto por el Instituto de Estudios Ceutíes como por la Ciudad Autónoma de Ceuta sobre la historia del periodo portugués de Ceuta.

La afluencia de congresistas y también de alumnos y profesores del Campus Universitario ceutí evidenció el interés despertado por estas muestras.

Tras unos intensos días marcados por la exposición de las ponencias y comunicaciones y por un vivo debate tanto en las salas como fuera de ellas, el Congreso fue clausurado solemnemente el día 3 de octubre por el Excmo. Sr. D. Juan Jesús Vivas Lara, Presidente de la Ciudad Autónoma de Ceuta.

Pero, como es bien sabido, un congreso no culmina realmente hasta que sus actas son publicadas y es ese compromiso el que cumplimos con la publicación de estos volúmenes. En estas páginas quedan fijadas las aportaciones presentadas al Congreso para ser conocidas y debatidas por la comunidad científica.

Como indicábamos al principio, solo ha sido posible llevar a cabo un proyecto de tal envergadura contando con el apoyo de un amplio número de personas e instituciones. Por ello, es preciso antes de finalizar estas líneas poner de manifiesto el agradecimiento del Instituto de Estudios Ceutíes a cuantas personas e instituciones hicieron posible que lo que nació como un sueño, quizás demasiado ambicioso para nuestros medios, se convirtiese en una realidad.

En primer lugar, a las instituciones antes mencionadas por su incondicional apoyo a la iniciativa y sin cuya "complicidad" y experiencia hubiera sido imposible llevarla a cabo.

Una mención de especial gratitud debe hacerse a los miembros del Comité Científico que han dedicado un tiempo precioso a la ardua tarea de

examinar los textos y vigilar que el Congreso se desarrollase dentro de los más altos parámetros de excelencia académica.

También debe ser reconocido el excelente trabajo realizado por los miembros del Instituto de Estudios Ceutíes que colaboraron en la presidencia de las distintas sesiones y a todos aquellos que se prestaron a guiar las visitas programadas.

La Ciudad Autónoma de Ceuta, a través de sus distintas Consejerías, la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de la Universidad de Granada y el Centro Asociado de la UNED en Ceuta, la Comandancia General de Ceuta y el Obispado de Cádiz-Ceuta se mostraron siempre receptivos a colaborar en distintos aspectos relacionados con la organización y facilitaron gentilmente la realización de las visitas programadas. Merecen por ello un reconocimiento singular.

Esencial para la celebración del Congreso fue también el personal del Instituto de Estudios Ceutíes que, con su habitual buen hacer y experiencia, supieron multiplicarse para solucionar las inevitables incidencias que surgieron y atender a un número de congresistas que superó con creces lo esperado.

Y por último, si bien no menos importante, a los congresistas sin cuyos trabajos y presencia todo nuestros desvelos carecerían de sentido.

## MEMORIA GRÁFICA

### INAUGURACIÓN



### SESIONES



## EXPOSICIONES



## VISITAS



**CLAUSURA**

# I ANTECEDENTES y CONTEXTO







## ANTECEDENTES EN LAS RELACIONES ENTRE CEUTA Y EL OCCIDENTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA: LA EVIDENCIA MATERIAL (SIGLOS VIII AL XIII)

*Susana Gómez Martínez*  
Universidade do Algarve

La posición de Ceuta en la encrucijada de las rutas marítimas entre la costa atlántica y la costa mediterránea hizo de esta ciudad un enclave privilegiado para analizar los intercambios entre estas dos esferas geoestratégicas y las rutas comerciales que atravesaban el Estrecho. Esta evidencia secular merece, no obstante, una mirada más atenta que permita definir en qué momentos este papel es más intenso, cuáles fueron los interlocutores principales y qué evolución tuvo a lo largo del tiempo y de forma más concreta cuál fue la relación existente entre la ciudad del Estrecho y los territorios más occidentales de la Península Ibérica.

Para los siglos que antecedieron a la conquista de Ceuta por las tropas portuguesas, existe ya alguna documentación escrita que ilumina estos fenómenos de intercambio, sobre todo en la esfera política, pero también en los ámbitos comercial y cultural, sobre todo para los siglos XII y XIII (Constable, 1997). No obstante, los datos concretos relativos a las rutas y productos transaccionados en época alto y plenomedieval procedentes de las fuentes escritas siguen siendo pocos. Así, la evidencia material, y dentro de ella la cerámica como vestigio arqueológico más abundante, es fundamental para construir y caracterizar el tráfico de mercancías, las rutas comerciales, las relaciones culturales y los procesos de transferencia de tecnología entre diversas áreas, determinando cuales pudieron ser los factores de continuidad o de innovación y atisbando si primaron fenómenos coyunturales o de larga duración.

Durante el largo período medieval, el papel de Ceuta como bisagra entre la Península Ibérica y el Magreb siempre fue una constante. Sea mítico o no el papel del Conde Juliano en el cruce del Estrecho por las tropas omeyas, el contacto entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica debía ser intenso, inevitablemente, y el progreso del control territorial de las costas del sur del Mediterráneo por el estado omeya de Damasco tenía su lógico corolario en el avance sobre la Península Ibérica. ¿Hasta qué punto la cerámica puede ayudar a explicar la naturaleza de esos contactos existentes en la época de la llegada de los musulmanes?

A pesar de que el conocimiento que tenemos de las cerámicas emirales es bastante frágil, lo que se conoce permite dibujar un panorama general sobre el tipo de producciones que dominaban en cada región y sobre el tipo de intercambios que se realizaban entre unos territorios y otros. Desde el siglo VII se verifica un corte bastante generalizado de las transacciones de manufacturas en el Mediterráneo Occidental, bien ejemplarizado en la disminución, desde mediados del siglo VI, pero sobre todo desde inicios del VII, del comercio de cerámica procedente de los mercados anteriormente dominantes de Túnez y del Mediterráneo oriental (cerámica foceana, *terra sigillata* clara tardía, cerámica común africana; ver por ejemplo Bonifay, 2015; Delgado et alii, 2014). En contrapartida, entre los siglos VI y IX, se asiste a una notable diversificación de la loza de cocina, ajena a la estandarización de época romana (Alba & Gutiérrez, 2008).

No obstante, algunos tipos de cerámica común de fabricación tosca, con tecnología rudimentaria propia de producciones locales, casi podríamos decir domésticas, se encuentran con semejanzas importantes a ambos lados del estrecho (fig. 1). A título de ejemplo, para el sudeste peninsular, podríamos mencionar las producciones de ollas de base plana, cuerpo cilíndrico y borde envasado, fabricadas con modelado manual o con torneta y una evolución morfológica muy lenta, que arranca de contextos tardoantiguos y visigodos para alcanzar los contextos postcalifales (Alba & Gutiérrez, 2008: 585; Murcia y Guillermo, 2003; Acién et alii, 2003). Las encontramos en las zona de Murcia/Alicante con fechas entre los siglos VI y XI (Gutiérrez, 1996: 76-79); de Almería (Castillo & Martínez, 1993); zona costera de Granada (Motos, 1986; Gómez Becerra, 2000) y de Málaga (Acién, 1986). Pero también se encuentra esta forma del otro lado del Estrecho en Ceuta (Fernández, 1988; Hita, Suárez & Villada, 2008), en al-Basra (Benco, 1987) o en Nakur (Acién et alii, 1999). La circulación de este tipo de ollas en los mares del Estrecho está atestiguada por su hallazgo en contexto subacuático en Sancti-Petri, Cádiz (Cavilla, 2014).

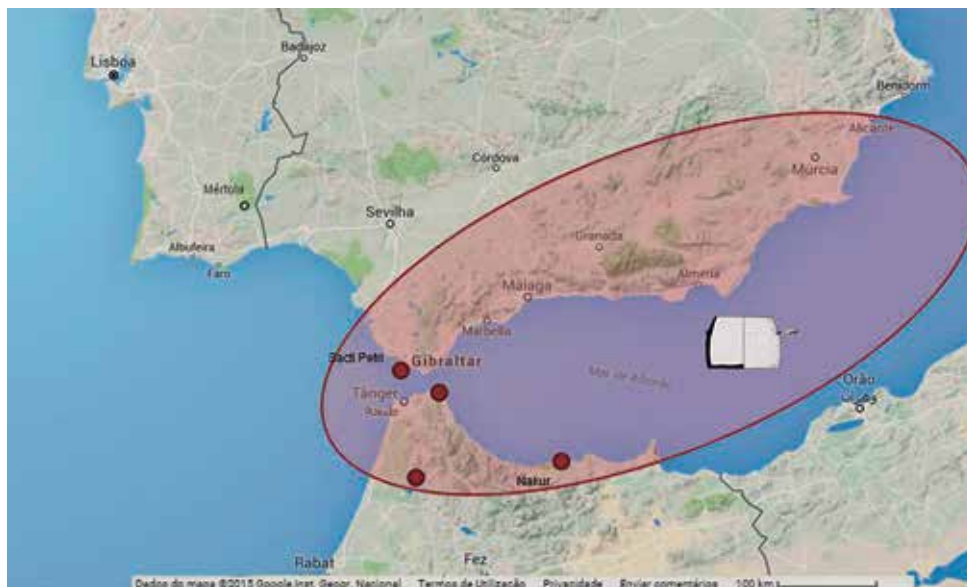


Fig. 1.- Área aproximada de dispersión de la olla emiral de base plana, cuerpo cilíndrico y borde envasado.

En contrapartida, en el occidente de la Península Ibérica no se constata este tipo de olla. La forma más frecuente en época emiral en el sudoeste es la olla de perfil en S, que domina casi en solitario durante los siglos VI al VIII en los medios rurales, a las que se unen las formas de cuello estriado que se constatan sobre todo entre los siglos IX y XI (Catarino, 1997/98; Gómez, 2014; Marques et alii, 2013). Parece, por lo tanto, que en la Alta Edad Media, existe una fuerte relación entre el sudeste peninsular y los territorios inmediatamente al sur en el Norte de África; una región con una tradición cerámica común, fuera de la cual quedaría la costa atlántica.

En el siglo IX, las rutas de distribución de cerámicas retoman su dinamismo y en ellas sí que se integran, aunque tímidamente, los territorios de las costas atlánticas como demuestran los hallazgos de las primeras cerámicas vidriadas producidas en Pechina (Salinas & Zozaya, 2015) que llegan incluso a Lisboa (Gómez et alii, 2015: 28; ver fig. 2).

En el siglo X, el califato de Córdoba difunde un tipo de cerámica que ha sido considerada sin contestación como un signo de la influencia del estado omeya y una de sus formas más alargadas de propaganda (Barceló, 1993). La cerámica en verde y morado, técnica ampliamente extendida por todo al-Andalus desde el siglo X que se difunde hacia occidente a lo largo



Fig. 2.- Dispersión de hallazgos de cerámica vidriada emiral “tipo Pechina”.

del siglo IX desde la China Tang del siglo VII (Gómez, 2014: 219-220), va a materializar un conjunto de elementos iconográficos bien identificables con la ideología omeya. A pesar de que estos materiales tienen un ámbito de distribución muy amplio, que incluye el Norte de África, podemos notar que su presencia va a ser desigual entre unas regiones y otras del Garb al-Andalus (ver fig. 3). El verde y morado califal aparece en cantidades significativas en el sur, en yacimientos como Silves (Gomes, 2006: 70-81), Cerro da Vila (Matos, 1991a y 1991b), Faro, (Gamito, 2003), Castelo de Alcoutim (Catarino, 1997/98), Mértola (Gómez, 2015) o Évora (Santos, en prensa). Más al Norte, su presencia es más escasa, aunque se detecta en yacimientos de diversas dimensiones: son pocos los ejemplares con esta cronología en ciudades importantes y con abundantes excavaciones arqueológicas como Lisboa (Bugalhão & Martínez, 2005), Santarém (Arruda, viegas & Almeida, 2002; Lopes & Ramalho, 2001) y podemos considerar casos aislados los encontrados en Coimbra (Catarino; Filipe: Santos, 2009: fig. 16 n°1), Serradinho (Muge; Lopes, 2015); Alto da Queimada y Castillo de Palmela (Fernandes, 2004 y 2005); Castro da Cola (Gómez, 1998); Castelo Velho de Alcoutim y Vale do Boto (Catarino, 1997/98). Cabe pensar, incluso, que se trata de una presencia más relacionada con una vajilla de prestigio distribuida mediante mecanismos “institucionales” y no tanto como el fruto de redes de comercio que responden a las necesidades de un mercado dinámico.

Esta progresiva entrada de los territorios del extremo occidental de al-Andalus en los circuitos de distribución de cerámica se verá fuertemente reforzada durante el siglo XI. Observamos que los hallazgos de cerámica de cuerda seca (Fernandes et alii, 2015) y de verde y morado de época taifa van a ser bastante más prolijos que los documentados en época califal. Las dinámicas de los principales reinos occidentales, Sevilla y Badajoz, tendrán un papel decisivo. Así, el verde y morado adquiere formas y temas ornamentales bastante extendidos como las piñas y las bandas punteadas que podrán corresponder a producciones regionales cuyos centros alfareros todavía no se han localizado con precisión.

Un ejemplo bastante expresivo de la influencia en la cultura material por todo el Garb al-andalus de la taifa de Sevilla es el candil de piquera en cuerda seca parcial, que se ha atribuido a producciones de esta localidad (Zozaya, 1990) y cuya dispersión supera los límites territoriales del control político y militar del reino abadí (fig. 4). El Garb entra de lleno en la esfera de intercambios con otros territorios de al-Andalus, aunque con una mayor incidencia de elementos comunes con las grandes taifas occidentales, como sería de esperar (Gómez, 2014b).

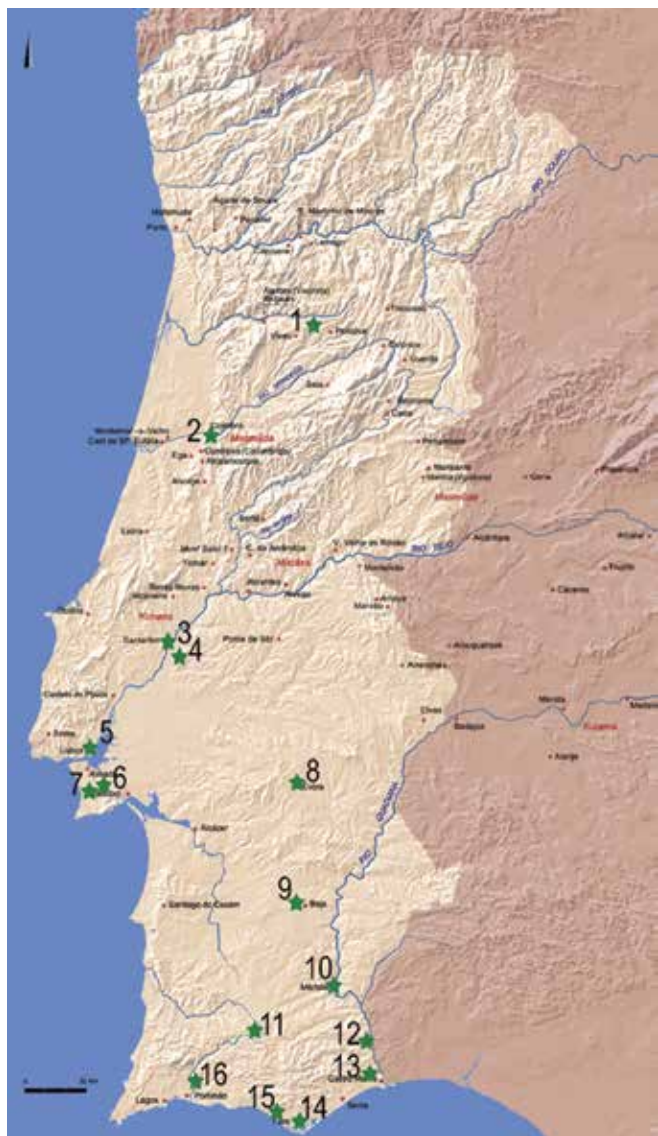


Fig. 3.- Dispersión de hallazgos de cerámica califal en verde y morado en territorio portugués.

1. Senhora do Barrocal (Satão); 2. Coimbra;
3. Santarém; 4. Serradinho (Muge); 5. Lisboa;
6. Palmela; 7. Alto da Queimada (Palmela);
8. Évora; 9. Monte dos Pombais (Beja); 10. Mértola;
11. Castro da Cola; 12. Castelo Velho de Alcoutim;
13. Vale do Boto; 14. Silves; 15. Cerro da Vila;
16. Faro.

A finales del siglo XI, e inicios del siglo XII, la llegada de influencias del Norte de África, sin duda propiciadas por la ascensión del poder almorávide, va a significar una integración mucho mayor del Garb en las rutas comerciales que atraviesan el Estrecho. Es en este momento cuando se difunde una serie nueva de cerámicas decoradas en verde y morado con un estilo ornamental geométrico muy peculiar que ilustra bien un ámbito de rutas mediterráneas en las que Ceuta entra plenamente. Esta serie posee una enorme homogeneidad desde el punto de vista formal, técnico y estilístico: se trata siempre de ataifores de cuerpo semiesférico, borde con labio exvasado de tamaño medio y base con anillo de solero vertical de bastante altura en el que siempre encontramos orificios para suspender la pieza. Se ejecutan con un vidriado estannífero en toda la

superficie sobre el que se dibujan, en el interior, motivos en manganeso con una discreta aplicación de óxido de cobre, siempre elaborados con un estilo “geometrizable” muy característico en el que las figuras, frecuentemente zoomorfas, se rellenan con reticulados. Durante los últimos años, se ha ido confirmando una cronología de finales del siglo XI o primeras décadas del siglo XII para esta serie (Azuar, 2012, Gómez, 2014, Gonçalves, 2012), que se encuentra en los principales puertos del Mediterráneo Occidental (ver fig. 5): Silves (Gonçalves, 2012), Lisboa, Santarém, Ceuta, Cartagena, Denia (Gisbert, Bruguera y Bolufer, 1992), Palma de Mallorca (Rosselló, 1985), Pisa (Berti y Tongiorgi, 1981) y Kairawan (Daoulatli, 1979) lugar que fue considerado como el origen de la producción. Este estilo es muy característico de cerámicas de Túnez que encontramos además de en Kairawan, por ejemplo, en Cartago (Vitelli, 1981) o la Qala de los Banu Hammad (Beylié, 1909;

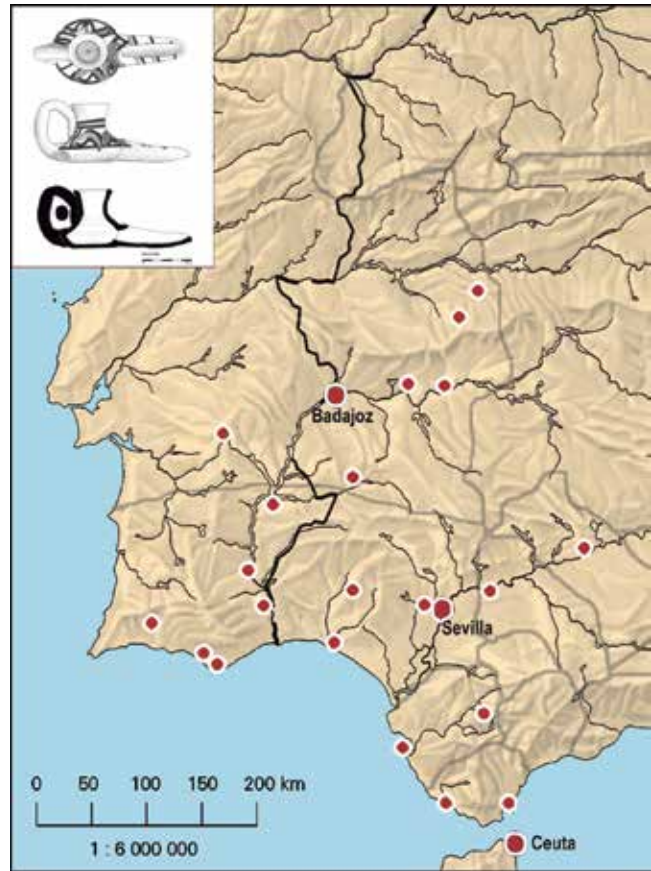


Fig. 4.- Dispersión del candil de cuerda seca parcial.

Daoulati, 1995). No obstante, se han realizado análisis de pastas que excluyen el origen norteafricano (Gómez, 2003 y 2014). La penetración de estos productos en regiones más al interior debió ser bastante limitada; de hecho no se han identificado hasta ahora. A pesar de las dudas surgidas en torno al lugar exacto de fabricación, no hay duda, por un lado, de que este nuevo estilo marca una ruptura estilística con el verde y morado omeya y, por otro lado, de que estos puertos marcan las etapas de una ruta de cabotaje que recalca tanto en ciudades de primera magnitud como Palma o Denia, como en otras de segunda categoría como Mértola o Cartagena y marcan la plena integración del Garb en los itinerarios que cruzan el Estrecho.

Otro ejemplo muy significativo de esta realidad del siglo XII es la serie de cerámicas en cuerda seca total y como caso paradigmático el ataífor con motivo floral creado a partir de una composición geométrica radial que ocupa todo el interior de la pieza y que podría corresponder a una flor de loto vista desde una perspectiva cenital. Ejemplos de esta singular serie pueden ser encontrados en diversos puertos del Mediterráneo Occidental (ver fig. 5), como por ejemplo en la Alcazaba de Málaga (Puertas, 1989: 19, fig. 16 y lam. 6), en Palma de Mallorca (Rosselló Bordoy, 1978: 116), en Pisa (Berti y Tongiorgi, 1981: 163-164 y Tav. LIV), en Ceuta (Fernández, 1988: II, 142) y

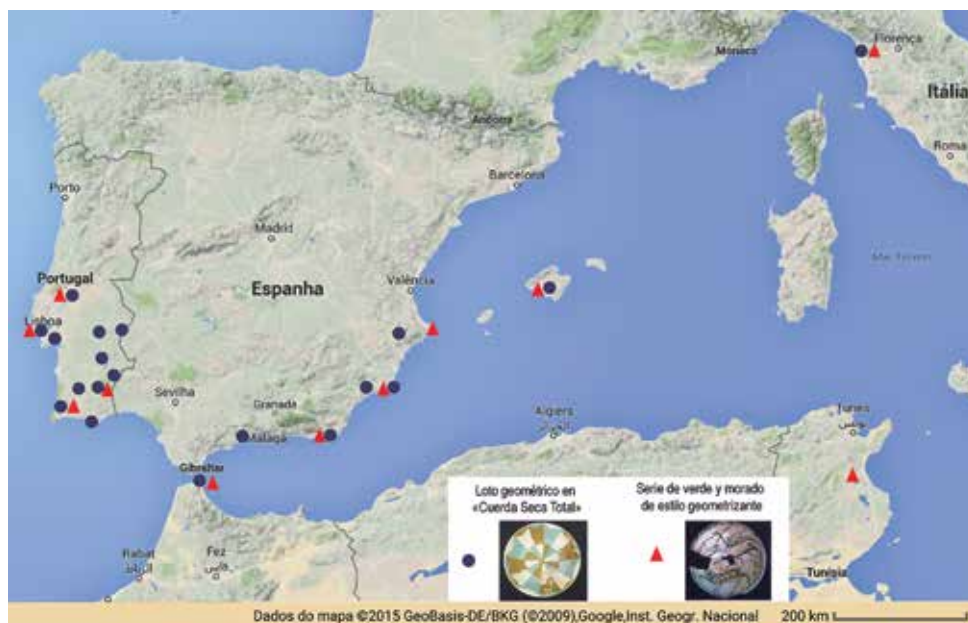


Fig. 5.- Dispersión de la serie de estilo “geométrico” y de la serie de ataífores con florón geométrico en el Mediterráneo Occidental.

en varias localidades del Garb (Fernandes et alii, 2015). Análisis de pastas efectuados por Berti parecen apuntar a que Murcia sea el centro productor de esta serie de cuerda seca (Berti y Mannoni, 1995), sin embargo, las pastas de estas piezas presentan características que encontramos en producciones atestigüadas en Almería (Flores, Muñoz & Lirola, 1999).

Un caso semejante, con un ámbito de distribución más restringido es el conjunto de atañores en cuerda seca con pequeñas estrellas o rosetas estampilladas bajo el vidriado (Gómez, 2014c). Éstas se imprimieron en el interior de la pieza antes de su primera cocción y fueron cubiertas por el vidriado en una segunda fase. Esta peculiar técnica surge, con una tipología formal diversificada, en localidades portuarias del Sur de la Península Ibérica y del Norte de África o en sus proximidades: Cartagena, Almería (Déléry, 2006: T. VIA, 1218), Alcácer Seguer (Redman, 1978 y 1979-80), Mesas de Asta (Olmo, 1986), Mértola (Gómez, 2014), Santarém (Arruda, Viegas y Almeida, 2002) y Lisboa (Gómez, Déléry & Bugalhão, 2014). Se trata, por lo tanto, de objetos viajeros, comercializados en los puertos más dinámicos del Occidente del Mediterráneo, sin poder afirmar, de momento, cuál de ellos fue el que los produjo. No parece haber sido Lisboa, ya que las características de las pastas y de los vidriados de sus producciones de cuerda seca total difieren de las de esta serie. Es más factible su origen en Almería donde se constata la producción de cuerda seca total con temas y formas semejantes (Flores, Muñoz & Lirola, 1999). Una argumentación semejante puede hacerse para la loza dorada de época almohade, antecedente de las mucho más conocidas producciones nazaríes aunque peor conocidas, y en las que Murcia, Málaga y Almería podrán haber sido centros de producción y distribución de gran magnitud (Gómez, 2014: 246 y sig.).

La importancia comercial que detentaba Almería en los siglos XII y XIII es especialmente conocida a través de la documentación escrita. Los textos conservados de esa época, sobre todo los de la Geniza del Cairo, reflejan la importancia de diversas manufacturas que se intercambiaban en esta ciudad (ver, por ejemplo, Constable, 1997 o Goitein, 1999). Sin embargo, no podemos excluir que otras localidades portuarias aliasen, a su posición privilegiada como redistribuidores de mercancías, una capacidad productiva destinada a la exportación. En cualquier caso, de una pulverización de las producciones de lujo como el verde y morado en el siglo XI, pasamos a una especialización, por parte de determinados centros, en la producción de cerámicas ricamente ornamentadas que son objeto de un tráfico marítimo en el que el Garb se integra plenamente. Este será uno de los síntomas de



un abandono definitivo de la posición marginal en que el Garb al-Andalus se mantuvo durante siglos. Un poco más tarde, a mediados del siglo XII, tras la llamada de socorro hecha al nuevo poder magrebí por el efímero rey del Mértola, Ibn Qasī, esta región se refuerza como una de las prioridades de los poderes centrales, mereciendo la atención y el esfuerzo personal de varios califas almohades.

Aunque no sea el objetivo principal de este artículo, si miramos por un momento la perspectiva contraria, desde el Norte hacia el Sur, la consolidación del reino de Portugal se materializa de forma especialmente significativa en el enfrentamiento con poderes musulmanes de fuerte matriz norteafricana: con los almorávides en la revulsiva conquista de Lisboa y Santarém, y con los almohades en la gran expansión territorial por el Alentejo y el Algarve. Pero además de tratarse de un enfrentamiento con poderes políticos y militares eminentemente norteafricanos, el resultado fue la incorporación de territorios y de grupos humanos con realidades culturales y tecnológicas desarrolladas que fueron absorbidas por el incipiente reino portugués. A partir de la conquista de las ciudades del Tajo, la cultura material muestra como son adquiridas por la sociedad cristiana formas, técnicas y objetos de tradición islámica (Liberato, 2012), y el papel fundamental que en ello tienen los grupos mudéjares (Barros, 1999 y 2004). En este mismo sentido, se ha señalado recientemente la presencia en territorios ya bajo control portugués de algunas piezas que serían importadas desde centros productores musulmanes como parecen indicar la presencia de tinajas estampilladas de época almohade en Santarém (Santos et alii, en prensa) o la existencia de lápidas funerarias que habrán venido en los siglos XIV al XVI desde el reino nazarí de Granada o desde Marruecos a modo de «trofeo de guerra» (Labarta, 2015). En concreto, se ha especulado con la posibilidad de que dos conocidos capiteles almohades de mármol y de excelente factura de Santarém, con grandes semejanzas con piezas marroquíes pudieran proceder de algún edificio de calidad, tal vez de Ceuta o incluso más al Sur saqueados tras las conquistas portuguesas (Labarta, 2015: 223).

De lo expuesto puede concluirse que, en la larga duración, las cerámicas muestran el proceso de progresiva integración de los territorios del Garb al-Andalus en las dinámicas del Mediterráneo Occidental y en los circuitos del Estrecho. Si bien a finales de la Antigüedad Tardía y en época emiral las cerámicas muestran un cierto aislamiento en relación a los otros territorios del Mediterráneo Occidental, a partir de finales del siglo IX comienzan a aparecer atisbos de intercambios ocasionales con los territorios de las

costas sudorientales de al-Andalus. Esos contactos se irán consolidando a lo largo de los siglos X y XI para adquirir una relevancia mucho más significativa a partir del siglo XII al tiempo que las influencias norteafricanas se incrementaban. Este substrato debió ser importante en las dinámicas expansionistas del joven reino de Portugal, especialmente por lo que los aspectos comerciales y tecnológicos se refiere, creando un conocimiento cada vez más intenso de las realidades del Norte de África y, sobre todo, de la importancia que Ceuta tuvo durante toda la Edad Media en las rutas del Mediterráneo Occidental.

## Bibliografía

- Acien Almansa, M., 1986. "Cerámica a torno lento en Bezmillana. Cronología, tipos y difusión". En *I Congreso de Arqueología Medieval Española. Huesca, 1985*. Diputación General de Aragón, Zaragoza. T. IV, p. 243-267.
- Acien Almansa, M.; Cressier, P.; Erbatí, L. & Picon, M., 1999. "La cerámica a mano de Nakūr (ss. IX-X) producción beréber medieval". En *Actas del Coloquio "La cerámica andalusí. 20 años de investigación, Jaén, 15 al 17 de Octubre 1997. Arqueología y territorio medieval* nº 6. Universidad de Jaén, Jaén. P. 94-99.
- Acien, Almansa, M. *et alii*, 2003. "Cerámicas tardorromanas y altoedievales en Málaga, Ronda y Morón". En *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. Anejos de Archivo Español de Arqueología*. CSIC, Madrid. p. 411-454.
- Alba Calzado, M. & Gutiérrez Lloret, S., 2008. "Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)". En D. Bernal Casasola, A. Ribera i Lacomba (eds.) *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz, Cádiz. p. 585-616.
- Arruda, A. M.; Viegas, C. & Almeida, M. J. (coord.), 2002. *De Scalabis a Santarém. Catálogo a exposição*. Instituto Português de Museus, Lisboa. 215 p.
- Barceló, M., 1993. "Al-Mulk, el verde y el blanco. La vajilla califal omeya de Madīna al-Zahrā". En *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Universidad de Granada, Granada. p. 291-299.
- Barros, M. F., 1999. "Poder e poderes nas comunas muçulmanas". En *Arqueologia Medieval*, nº 6. Edições Afrontamento, Porto. p. 73-79.
- Barros, M. F., 2004. "Os mouros de Santarém. A comuna e os espaços". En *Santarém e o Magreb encontro secular (970-1578)*. Câmara Municipal de Santarém. p. 60-67.
- Benco, N. L., 1987. *The Early Medieval Pottery Industry at al-Basra, Morocco*. BAR International Series. Nº 341. Oxford. 203 p.
- Berti, G.; Mannoni, T., 1995. "La Ceramiche a "Cuerda seca" utilizzate come "Bacini" En Toscana ed En Corsica". En *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale. Rabat 11-17 Novembre 1991*. Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, Rabat. p. 12-18.
- Berti, G.; Tongiorgi, L., 1981. *Il Bacini ceramici medievali delle Chiese di Pisa*. Roma.
- Beylié, L., 1909. *La Kalaa des Beni-Hammad. Une capitale berbère de l'Afrique du Nord au XIe Siècle*. Ernest Leroux Éditeur, Paris.
- Bonifay, M., 2015. *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. British Archaeological Reports International Series 1301. Archaeopress, Oxford. file:///C:/Users/UTILIZADOR/Desktop/BONIFAY\_2005.pdf (consultada: noviembre 2015).
- Bugalhão, J.; Gómez Martínez, S., 2005. "Lisboa, uma cidade do Mediterrâneo islâmico". En *Actas do Seminário Muçulmanos e cristãos entre o Tejo e o Douro (Sécs. VIII a XIII)*. Câmara Municipal de Palmela / Faculdade de Letras do Porto, Palmela/Porto. p. 237-262.
- Castillo Galdeano, F.; Martínez Madrid, R., 1993. "Producciones cerámicas en Bağğana". En *La cerámica altomedieval y el sur de al-Andalus*. Universidad de Granada, Granada. P. 67-116.

- Catarino, H., 1997/1998. *O Algarve Oriental durante a ocupação islâmica. Povoamento rural e recintos fortificados. al-'ulyā*. Nº 6. Arquivo Histórico Municipal de Loulé, Loulé. 3 vols., 1306 p.
- Catarino, H.; Filipe, S.; Santos, C., 2009. "Coimbra islâmica: uma aproximação aos materiais cerâmicos". En *Xelb nº9 – Actas do 6º Encontro de Arqueologia do Algarve – O Gharb no al-Andalus: sínteses e perspectivas de estudo (Silves, 23, 24 e 25 de Outubro de 2008)*. Câmara Municipal de Silves/Museu Municipal de Arqueologia, Silves. p. 333-376.
- Cavilla Sanchez-Molero, F., 2014. "Cerámicas islámicas de los siglos XI y XII procedentes de hallazgos subacuáticos en la zona de Sancti-Petri (Cádiz)". En *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencia medievales*. Núm. 16 Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales, Cádiz. P. 21-48.
- Constable, O. R., 1997. *Comercio y comerciantes en la España musulmana. La reordenación comercial de la Península Ibérica del 900 al 1500*. Ediciones Omega, Barcelona. XXV + 364 p.
- Daoulatti, A., 1995. *La céramique ifriqiyenne du VIIIe au XVIe siècle. Couleurs de Tunisie. 25 siècles de céramique*. Institut du Monde Arabe - Institut National du Patrimoine, Paris.
- Déléry, C., 2006. *Dynamiques économiques sociales et culturelles d'al-Andalus à partir d'une étude de la céramique de cuerda seca (seconde moitié du Xe siècle – première moitié du XIIIe siècle)*. Tesis doctoral, Université de Toulouse II.
- Delgado, M.; Fernández, A.; Quaresma, J. C.; Morais, R., 2014. "Una aproximación a la terra sigillata africana de Bracara Augusta (Braga, Portugal)". En *Rei Cretariæ Romanæ Favtorvm Acta* 43. Boone.
- Fernandes, I. C., 2004. *O Castelo de Palmela do islâmico ao cristão*. Câmara Municipal de Palmela, Palmela.
- Fernandes, I. C., 2005. *Relatório Final do Projecto "Muçulmanos e Cristãos na Península da Arrábida: o Castelo de Palmela e a ruralidade envolvente (2002 – 2005)"*. 2 Vol. Inedito. Câmara Municipal de Palmela, Portugal.
- Fernandes, I. C. et alii, 2015. "O comércio da corda seca no Gharb al-Ándalus". En *Actas X Congresso Internacional a Cerâmica Medieval no Mediterrâneo/Proceedings of 10th International Congress on Medieval Pottery En the Mediterranean*. Câmara Municipal de Silves/Campo Arqueológico de Mértola, Silves. T. 2, p. 649-666.
- Fernández Sotelo, E., 1988. *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV)*. *Trabajos del Museo Municipal de Ceuta*. Museo Municipal de Ceuta, Ceuta: 1988. 3 vols.
- Flores Escobosa, I.; Muñoz Martín, M. M.; Lirola Delgado, J., 1999. "Las producciones de un alfar islámico en Almería". En *Actas del Coloquio "La cerámica andalusí. 20 años de investigación"*, Jaén, 15 al 17 de Octubre 1997. *Arqueología y territorio medieval* Nº 6. Universidad de Jaén, Jaén. p. 207-240.
- Goitein, S. D., 1999. *A Mediterranean Society. The Jewish Communities of the World as Portrayed En the Documents of the Cairo Geniza*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles. 6 vols.
- Gamito, T., 2003. *O Algarve e o Magreb (711 - 1249)*. Universidade do Algarve, p.109
- Gómez Becerra, A., 2000. "Un ensayo de evolución crono-tipológica: el yacimiento de El Maraute (Motril) y la cerámica de la costa granadina. Siglos VIII-XII". En V.O. JORGE (coord.) *3º Congresso de Arqueologia Peninsular. UTAD, Vila Real, Portugal, Setembro de 1999.*, (*Arqueologia da Idade Média da Península Ibérica*. Vol.7, p. 363-372.

- Gómez Martínez, S., 1998. “Cerâmica de verde e manganês do Castro da Cola”. En *Actas das 2ª Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval. Métodos e resultados para o seu estudo, Tondela, (22 a 25 de Março de 1995)*. Câmara Municipal de Tondela. P. 57-65.
- Gómez Martínez, S., 2003. “Producciones cerámicas en la Mértola islámica”. En *Actes du VIIème Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée. Thessaloniki, 11-16 Octobre 1999*. Ministère de la Culture/Caisse des Recettes Archéologiques, Atenas. p. 653-658.
- Gómez Martínez, S. 2014a. *Cerâmica Islâmica de Mértola*. Campo Arqueológico de Mértola. 423 p.
- Gómez Martínez, S. 2014b. “Las cerámicas taifas del sudoeste peninsular”. En J. Zozaya (ed.) *Bataliús III Estudios sobre el Reino Aftasi*. Gobierno de Extremadura, Badajoz. p. 235-257.
- Gómez Martínez, S., 2014c. “De port en port, le voyage des plats colorés”. En Y.Lintz, C.Déléry, B. Tuil Leonetti (dir.) *Maroc Médiéval. Un empire de l’Afrique à l’Espagne*. Musée du Louvre, Paris. p. 244.
- Gómez Martínez, S.; Délerý, C.; Bugalhão, J., 2014. 140 Plat. En Y.Lintz, C.Déléry, B. Tuil Leonetti (dir.) *Maroc Médiéval. Un empire de l’Afrique à l’Espagne*. Musée du Louvre, Paris. p. 244-245.
- Gómez Martínez, S. et alii, 2015. « A cidade e o seu território no Gharb al-Andalus através da cerâmica ». En *Actas X Congresso Internacional a Cerâmica Medieval no Mediterrâneo/ Proceedings of 10th International Congress on Medieval Pottery En the Mediterranean*. Câmara Municipal de Silves/Campo Arqueológico de Mértola, Silves. T. 1, p. 19-50.
- Gomes, R. Varela, 2006. *Silves (Xelb), uma cidade do Gharb Al-Andalus: o núcleo urbano*. Instituto Português de Arqueologia, Lisboa. 526 p.
- Gonçalves, M. J., 2012. “Evidências do Comércio no Mediterrâneo Antigo. A Cerâmica Verde e Manganês presente num Arrabalde Islâmico de Silves (Portugal)”. En *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo. Venezia 2009*. Edizioni All’Insegna del Giglio, Venezia. p. 179-182.
- Gutiérrez Lloret, S., 1996. *La cora de Tudmīr de la Antigüedad Tardía al Mundo Islámico. Poblamiento y cultura material*. Casa de Velázquez-Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, Madrid-Alicante. 476 p.
- Hita Ruiz, J. M.; Suárez Padilla, J.; Villada Paredes F., 2008. “Ceuta, puerta de al-Andalus. Una relectura de la historia de Ceuta desde la conquista árabe hasta la fitna a partir de los datos arqueológicos”. En *Cuadernos de Madinat al-Zahra*. Nº 6. p. 11-52.
- Labarta, A., 2015. “Epigrafía árabe sobre piedra en el Garb al-Andalus”. En A. Malpica Cuello y B. Sarr Marroco [Eds.] *Epigrafía árabe y Arqueología medieval*. Alhulia S.L., Granada. P. 205-238.
- Liberato, M., 2012. “A cerâmica pintada a branco na Santarém Medieval: uma abordagem diacrónica séculos XI a XVI”. Tesis de master en Arqueología, Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa. <http://hdl.handle.net/10451/6023> (consultada: marzo 2015).
- Lopes, C.; Ramalho, M., 2001. “Presença islâmica no convento de S. Francisco de Santarém”. En *Garb - Sítios islâmicos do sul Peninsular*. IPPAR/Junta de Extremadura, Lisboa/Badajoz. P. 31-88.
- Lopes, G., 2015. *Materiais islâmicos do Serradinho (Muge)*. <http://independent.academia.edu/LopesG> (consultada: octubre de 2015).

- Marques J. A.; *et alii*, 2013. *Povoamento rural no troço médio do Guadiana entre o rio Degebe e a ribeira do Álamo (Idade do Ferro e períodos medieval e moderno). Bloco 14 – Intervenções e estudos no Alqueva*. EDIA, Beja. 375 p.
- Matos, J. L., 1991a. “Cerâmica muçulmana do Cerro da Vila”. En *A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo. Lisboa, 1987*. Campo Arqueológico de Mértola. p. 429-472.
- Matos, J. L., 1991b. “Influencias orientais na cerâmica muçulmana do Sul de Portugal”. En *Estudos Orientais*. Vol. II. Lisboa, p. 75-83.
- Motos Guirao, E., 1986. El poblado medieval «El Castellón» (Montefrío, Granada). En *I Congreso de Arqueología Medieval Española. Huesca, 1985*. Diputación General de Aragón, Zaragoza. Tomo IV, pág. 383-405.
- Murcia Muñoz, A. J.; Guillermo Martínez, M., 2003. “Cerámicas tardorromanas y altomedievales precedentes del Teatro Romano de Cartagena”. En *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. Anejos de Archivo Español de Arqueología*. CSIC, Madrid. p. 169-223.
- Olmo, L., 1986. “Nuevos datos para el estudio del asentamiento hispanomusulmán de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz)”. En *I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca, 1985*. Zaragoza. p. 229-242.
- Puertas, R., 1989. *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga.
- Redman, CH. L., 1978. “Late medieval ceramics from Qsar es-Seghir” En *La céramique médiévale en Méditerranée occidentale, X –XVèmes Siècles, Valbonne, 1978*.
- Redman, Ch.L., 1979-80. “La céramique du Moyen-Âge tardif à Qsar Es-Seghir”. En *Bulletin d’archéologie Marocaine*, T. XII, pp. 288-305.
- Rosselló Bordoy, G. 1978. *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- Salinas Pleguezuelo, E.; Zozaya, J., 2015. “Pechina: El antecedente de las cerámicas vidriadas islámicas en al-Andalus”. En *Actas X Congresso Internacional a Cerâmica Medieval no Mediterrâneo/Proceedings of 10th International Congress on Medieval Pottery In the Mediterranean*. Câmara Municipal de Silves/Campo Arqueológico de Mértola, Silves. T. 2, p. 573-576.
- Santos, J. R. Ribeiro, en prensa. “Conjunto de cerâmica omíada (séculos X-XI) do Colégio dos Meninos do Coro da Sé de Évora”. En *Arqueologia Medieval*. Edições Afrontamento, Porto. Nº 13.
- Santos, C. *et alii*, en prensa. “Em torno das cerâmicas de armazenamento: as talhas (al-hawâbí) no Gharb al-Andalus”. En *Premier Congrès International Thématique de l’AIECM3 “Jarres et grands contenants entre Moyen Age et Époque moderne”, Montpellier-Lattes (France), 19-21 novembre 2014*.
- Silva, A. M., 2011. *No Tempo dos Mouros: castelos de Arouca numa terra de fronteira (séculos IX-XI)*. Câmara Municipal de Arouca.
- Zozaya Stabel-Hansen, J., 1990. *Tipología de los candiles de piquera en cerámica de al-Andalus*. Tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

## PORTUGAL AS A RISING “PERIPHERY” OF EUROPE AT THE BEGINNING OF THE FIFTEENTH CENTURY

*Ardian Muhaj*

Portuguese Academy of History

Is it possible to have an economic outlook of Portugal, at the end of the fourteenth and beginning of the fifteenth centuries, with the data available, which we know are very few? Has the Portuguese economy being growing or falling during this period?

Has Portugal accompanied the events in Europe from his corner of Finisterre? Or, on the contrary, has had its role in the economic geography and political life of the continent? So, how to reconcile the overall crisis and general decline in Europe of the fourteenth and fifteenth centuries with the Atlantic expansion?

Much of the history of discovery and Portuguese expansion in the fifteenth century has focused on several attempts to discern the reasons for its beginning. Too much paper and ink has been spent also in order to introspection the innermost desires of maritime deed of the protagonists. But rarely has been tried to understand and explain the material and human conditions and the economic and social situation which led to all. This approach is valid for a history of mentalities, but, from our perspective, has little relevance in a history of expansion. Having focused on the motives and desires of the protagonists of the campaign, has not been given due attention to the historical constants, such as the economic and social conditions and the capabilities and possibilities that these conditions may have made possible.

For example, instead of fuelling the discussion of who was the idea of going to attack Ceuta, would be more logical to ask how and by what means it was possible to go and how the kingdom could endure all those expenses

and join so many people for this expedition.<sup>1</sup> The quantity of ships is in itself indicative of spending and at the same time, the economic capabilities of the kingdom. (Love 2006: 12). Arming so many ships and barges was not easy, not only for Portugal, placed by modern historians on the bank of the “poor” of the time, but also for the rich and powerful countries. The high number of vessels in Ceuta campaign, not only witnesses the capabilities of the Portuguese navy, but also required the support of a shipbuilding industry able to meet the needs of the kingdom. Sousa (1998: 636) notes that “It is difficult to explain such a need to conquer”.

Also the colonization of Madeira is a typical story of conditions and possibilities and not of desires and motivations. Apparently, the last to “discover” the island were the Portuguese, but this has not stopped they were the first to populate it. The island appears in Catalan and Italian portolans and was supposedly visited by Spaniards on the eve of the first Portuguese expedition, as well as from French and even from English. Also probably the Azores were not discovered first by the Portuguese and even the American continent would have been visited and partially colonized by Europeans before the fifteenth century. But for the effectiveness of all the travels and human presence, the issue was not simply “to know”! It was also fundamentally and “to be able to”, i.e. have the resources and sufficient incentives to value these “neglected lands” (d’Azevedo 1903: 54).

Studies that focus on commercial and economic relations between Portugal and the Peninsula and the rest of the continent document the logic of economic expansion of Portugal. The volume of trade with England, studied by Shillington and Chapman (1907) and Childs (1997: 27-49) and Childs (1992: 196-219), confirms that the decades immediately preceding the start of overseas expansion as of exceptional volume. Similar dynamic and reality is noted in a different area in this case in the Mediterranean, as is the case of Valencia, studied by Guiral-Hadziiosif (2006)<sup>2</sup>. The same can be said of the study of Marques (1957) on the relations with the maritime regions of Northern Germany and of Rau (1984) on increased production of Portuguese salt and the expansion of its marketing in Northern Europe

---

1.- According to Russell (2000 : 44) the Ceuta campaign costed around 280,000 gold dobles, or 330,000 gold florins of Florence. Only Porto participated with 70 ships and barges. (Azevedo, 1915 : 7).

2.- In 1408 is documented the first presence of a Portuguese ship in Sicily and in 1412 a Portuguese ship together with a English transports wheat to Ibiza. *MH*, vol. II, docs. 11, 12, 19, 20, 24.



as well as on increased trade volume with the Italian cities. The most recent studies of Fonseca (1993) on increasing the Portuguese naval presence in the western Mediterranean in the same period and, above all, the work of Barata (1998) on the increasing volume of trade with the same area, are based on the same logic. Also the studies that deal with trade of these areas of the Mediterranean or the North Sea confirm these results and trends.<sup>3</sup>

But, as is it logical to think, before the expansion of foreign trade would have had some economic growth and an expansion of the internal market of the country. In this respect, regional and local studies have contributed to trace similar trends of economic growth, before the fifteenth expansion. Not only the studies that focus on the cities, but especially the studied of “total” local history from the 1980s, beginning with the work of Coelho (1989) on the Lower Mondego, Fernandes (1991) on Beja, Rodrigues (1996) on Torres Vedras, Silva (1996) on Obidos, Andrade (1990) on Ponte de Lima, Viana (2007) on Santarém, Gomes (1987) on Guarda. Together, these studies present facts indicating the Portuguese economic dynamism, which precedes the external expansion.

Chronologically, in the first half of the twentieth century we notice the predominance of the individual motivations, in explaining the massive campaign of Ceuta. From the 1970s, appear ideas that the explanations given so far could be inappropriate and refer to a greater complexity of the subject. Ralph Davis (1973 : 3), said that “neither ideological nor crusading technical changes can account for que sudden fifteenth -century achievement in exploration by the hitherto insignificant nation”.

However, in the second half of the twentieth century the predominant explanations highlight the role of the crisis of the late Middle Ages, and in recent years, there have been approaches that try to join all possible explanations, but being aware that even these are not enough to explain such a great campaign. Davies (???? : 3) thinks that “neither ideological crusading nor technical changes can account for that sudden fifteenth-century achievement in exploration by a hitherto insignificant nation.”<sup>4</sup>

---

3.- In Valencia, the Portuguese multiply their presence during the first quarter of the 15th century. The records of «coses vedades», for the year 1404 indicate 21 licences given to Portuguese sailors or 4% of the total (Guiral - Hadziiossif, 1986 : 19).

4.- “Portugal, a country fully recovered from the Moors only in 1253, was small and poor, much of it mountainous and uncultivable”. (Davis 1973 : 3).

We can say that the reorientation of trade routes, resulting from the Hundred Years War, placed Portugal in a neuralgic point of these routes, which led to the Portuguese economic growth during the second half of the fourteenth century. This economic growth externalized in the territorial expansion, which began in Ceuta and new land discoveries. But, before that externalized on the positive outcome for Portugal during the conflict with Castile. Therefore, the Portuguese economic growth in the second half of the fourteenth century, triggered the discovery, unlike the idea conceived by most authors, who see the discoveries as if they had triggered the Portuguese economic growth.<sup>5</sup> It is not right to reflect on the causes of the discoveries, without taking into account the causes of their cause: the expansion.

The Portuguese presence in the North Atlantic and Western Mediterranean markets is documented since the end of the thirteenth century, but the pace of this trade and the intensification of traffic happen only with the closure of the French market, a situation that the Portuguese Crown decided to take advantage, undertaking the efforts to protect the new sea route. It seems, therefore, that what attracted this traffic, via Portugal, was not the Portuguese market itself, but the inevitability of passing through Portuguese waters, which served not only for the passage of ships, but what was most important also as a destination or an intermediary scale. This intermediterranean commerce exploited the Portuguese coast for being part of the itinerary, but also as per need of supplies or to seek refuge from the sea adversity or pirates. It was this danger that made the Portuguese coast obligatory passage even if the planned route did not include a stop in any Portuguese port.

Although the conquest of the north side of the Strait of Gibraltar was a positive factor, it had little effect because it was not the best connection mode between Northern Europe and the Mediterranean. Economic growth and the development of the Portuguese navy begin to show up only almost a century later, ie in the second half of the fourteenth century. The economic importance of this opening to Portugal only becomes palpable in the rupture process that resulted from the break of the balance after the beginning of the war.

---

5.- "A incorporação de Ceuta na monarquia portuguesa desencadeou um notável processo expansionista que viria a gerar uma dinâmica sustentada durante mais de um século". (Costa, Lains y Miranda, 2011: 13).

Comparing the history or economic stories of the various European countries in the fourteenth and fifteenth centuries, Małowist (1975: 100) uses the word “democratization” of the great international trade to explain that, at a time when some countries underwent a period of recession, others like the Netherlands, Poland, the coastal areas of the Baltic, Russia, Castile and Portugal,<sup>6</sup> enjoyed a time of economic progress. We can say that the situation Małowist describes corresponds to a decentralization of the trade of the continent, from a concentrated trade in the geographical centre axis of Europe, to a rectangular trade, which circumvent the geographical centre that was in the midst of war and disorder.

So, instead of the trade centred between Flanders, France, Catalonia and northern Italy, we have a trade dispersed, decentralized or “democratized”, which circumvents the previous center in four lines, which run in two parallel directions: the east-west direction in the north of the center, which is the Baltic trade, dominated by Hansa and later by the Dutch; parallel with this, was the trade of the Mediterranean, which flourished in the direction east-west. Moreover it is to be mentioned the trade that ran on both sides of the center, but in this case, in the south-north direction, that is, on the one hand, trade via Portugal, between Gibraltar and the Channel and, on the opposite side of the center, the trade elapsing between Lombardy, through the Alps to Germany and Eastern Europe.

In this dispersed rectangular geography of trade routes, two points especially received the largest number of this traffic: Flanders (and later the Netherlands) and Portugal. Flanders was the northern limit of navigation for ships from the Mediterranean and Portugal, for its part, was the southern limit of ships from the North Sea and the Baltic. The Mediterranean ships avoided the passage beyond the Skagerrak, which gave access to the Baltic, as the ships of the Atlantic avoided the passage beyond Gibraltar.

The situation of Portugal in this decentralized geography of European trade has similarities with other countries that also circumscribe the old centre, France and the immediately neighbouring regions, but at the same time this situation has peculiar characteristics. In the three other cases, or the other three lines of the rectangle the trade can have several routes within the main direction; but in the case of the Atlantic route, the centrality and the inevitability of Portugal is guaranteed by the geographical situation of

---

6.- According to Bautier, (1971: 172), economic development continued in the regions which had been least affected by the previous advance.

the country.<sup>7</sup> This geographical inevitability led to the increased presence and importance of Portugal on the continental markets.

Thus, in the Baltic route could pass various points on one side to the other, even though the entrance of Baltic had its “rock of Gibraltar”. Van Houtte, *Economic History of the Low Countries*, 91; Du Boulay, *Germany in the Later Middle Ages*, 133. This could, however, be overcome by being separated from the North Sea by a causeway full of river channels and interior passages. In this case, the volume of traffic was divided between maritime traffic through the Straits of Skagerrak- Kattegat and the land trade via Antwerp, linking England with the Rhine valley, in the Antwerp-London- Cologne line.<sup>8</sup>

The same goes for the east-west trade in the Mediterranean, which could move through several places such as Majorca, Sicily, Valencia, Andalusia, Maghreb. Also the route through the Alps was dispersed between various passages. On the route of the Strait, Portugal was inevitable and its importance was increasing with the increase in capacity of the Portuguese to maintain internal peace and to control the coast.

But to interpret the case of Portugal we have to overcome a problem, before accepting the idea of an economic growth of the kingdom in the fourteenth century. This problem relates to the vast literature that traditionally explains the territorial expansion of the fifteenth century by the shortcomings and weaknesses of the country, instead of trying to explain it with the data indicating the opposite, namely: economic and commercial growth from the second half of the fourteenth century.

Even for Castile, the theory of “total” crisis has begun to be questioned and revised. H. Casado Alonso (2009: 10, 21-22), comes to the conclusion that even the existence of the crisis itself in case of Castile should be reviewed. Ladero Quesada, (1994: 100-101) in turn, places the beginning of the expansion phase of the Spanish economy in the late fourteenth century and throughout the fifteenth century. Even the known fact that Castile has been involved in a constant political crisis, cannot cover the obvious economic progress. Also foreign historians as Mackay, (1977: 129)

---

7.- Para os países do Norte, a costa portuguesa é a primeira sugestão real do Mediterrâneo. Para os mediterrâneos é a primeira visão do Atlântico. (Trindade, 1980 : 343).

8.- According to Davis (1976 : 7) increased volume of trade of English cloths passing through Rhin, brought back in Italian goods to Antwerp.

or Philips (1978: 21-22) recognize this economic expansion, although it has not been accompanied by a territorial expansion. A view that has more dialectical and historical background than the contrary adialectical image, of Portugal in a strong decline and economic crisis, but, wonderfully, in strong territorial expansion.

The example of Polish historians, who have not explained the case of their country with the French pessimistic model, nor with the Malthusian model used by some of the English historians, led by Postan, is not the only one.

The Dutch have also been put aside the great models of pan-European crisis and, instead, have valued the specific reality of the Netherlands (Van Bavel et al. 2004). Thus, in the fourteenth and fifteenth centuries the areas of Brabant, Zeeland and Holland flourished in clear relation to the increased importance of trade in northern Europe. The southern areas of the Netherlands, although it seems that escaped the worst consequences of the Black Death, were not so lucky, because of the destruction of war. (Pounds, 1994 : 462).

Has been said a lot of the likely effects on the European economy may have had the intercontinental trade with India and the Inner Asia, but not on the effects that had the economic empowerment of marginal regions, through their integration into the system of commercial exchange of Europe.

One aspect where the enlargement of the geography of the European economic system may have had important effects, was the phenomenon of "bullion famine", very sharp exactly in the period in which the effects of the economic empowerment of the regions began to be visible, between 1390 and 1430. This process of economic emancipation of the periphery may also explain the "extraordinary", paradoxical fact of the emergence of a new and more dynamic civilization. Winks and Ruiz (2005: 239) It may be that the synergy that was focused on the central axis had dispersed, or even diminished, but not disappeared.

In the late fourteenth century, the Portuguese are affirmed and impose their political will before the hegemony of Castile and in 1415, gain new strategic bases in Ceuta. The Valencians, at the same time, affirm their policy and national identity. Meanwhile, Catalonia and Genoa witness at the same time, serious political losses, affecting their sovereignty and independence. Regla (1978: 43) identifies the phase of the Valencian hegemony within the Crown of Aragon, from the fifteenth century to the second half of the sixteenth century. Its rise and economic prosperity parallels the rise

of Portugal and began same as the Portuguese in the fourteenth century. Valencia remained in a marginal position in the major European economic circuits up to 1350, showing up more and more from the end of this century. Vilar (1962: 249) states that «son siècle d'or será le XV<sup>e</sup>».

However, unlike most of Europe, where the records of the lost villages date back a long time in Portugal we found no examples or sketches of such records.<sup>9</sup> The devastating consequences of the Black Death and subsequent outbreaks of this are known facts, so we cannot deny the demographic decline. However, considering the Black Death and subsequent outbreaks of this as exogenous factors, the Portuguese reality seems much more optimistic and colourful than in many other parts of Europe.<sup>10</sup> If there are signs of abandoned land and depopulated villages, before concluding on the agrarian depression, the economic crisis and the general deterioration in the standard of living of the social strata, we have to take into account the spatial reorganization of settlements around new centers and also the very important fact of the rapid population growth of Portuguese cities in general and of the capital in particular.

Not all cities in the continent grew in number after the Black Death.<sup>11</sup> As for the Portuguese “lost villages”, before they can be given as lost, we should not only seek the explanation in the Plague ravages and war, we have to look for nearby if new villages emerged and we also have to see if the suburbs of the cities went filling up with new people especially in the capital and also the Moroccan forts and in the Atlantic islands.

Harold Johnson suggests the possibility of the alleged Portuguese agrarian crisis in the second half of the fourteenth century and the fifteenth century have been based on the contraction of the specific weight of the production and cultivation of wheat in all the agricultural crops, but says that other cultures, such as viticulture and olivoculture expanded,

---

9.- “Não temos nenhuma prova deste abandono total de povoados, que a ter existido se situaria, talvez, apenas nas zonas mais inóspitas...” (Coelho, 1989 : 72-73).

10.- A. H. de Oliveira Marques, “Demografia”, in *Dicionário de História de Portugal*, states that the population of Portugal reached the level of 1347, (1 100 000 to 1 400 000 people) in the last quarter of the 15th century.

11.- Zurich in 1350 had 12,375 and in 1468 only 4,713. Lopez, “Hard Times,” 105; Gent counted 50,000 in 1357 but in 1385 decreased to 25,000. Ypres had 20-30,000 in 1311 but in 1412 decreased to 10,000. (Nicholas 1992 : 305).

advancing the hypothesis that it complied with the rules of supply and demand of domestic and foreign markets. (Johnson 2002: 20, 96).

Many cities in Europe have lost much of the population and the inhabited area decreased considerably. Entire neighbourhoods lay in ruins or were abandoned by their inhabitants. The decrease in the value of the immovable properties in areas considered rich, also confirms the level of disaster. However, the Portuguese cities, including Lisbon stands out, beyond the general pattern, or generalized, knowing rapid growth rates in the second half of the fourteenth century, even taking into account the effects of the Black Death. (Leguay, 2000 : 110-111). The tendency to increase the living space of urban areas, through the settlement of the suburbs, is another important indicator of the increasing population of Portuguese cities. (Silva, 1996 : 182).

Comparing the cities of Portugal to other European cities, we see that the trend in Portugal is growing, even when in many other cities of the time the trend was contrary. Moreover, we can deduce that the population that went to live in cities, did so not because of lack of economic opportunities in rural areas, but because of better conditions of life and greater economic opportunities in the cities. Johnson (2002: 64) In this century, it is said that all Europe was going through a difficult period and crisis, to contemporary, seemed apocalyptic. Portugal was the first kingdom that due to its extraordinary economic growth, answered before any other the question that Wallerstein (1988: 104) put it: «What was so wonderful about the discoveries, and why was it good that there was a new world?».

## Bibliographical References

- Andrade, Amélia Aguiar. 1990. *Um espaço medieval: Ponte de Lima*. Livros Horizonte, Lisboa.
- Azevedo, Pedro A. d'. 1903. "As ilhas perdidas", *Arquivo Historico Portuguez*, Vol. I (1903).
- Azevedo, Pedro de. 1915. *Documentos Reais anteriores a 1531 relativos a Marrocos*. Volume I. Imprensa da Universidade, Coimbra.
- Barata, Filipe Themudo, 1998. *Navegação, Comercio e Relações Politicas : os Portugueses no Mediterrâneo Ocidental (1385 – 1464)*. Calouste Gulbenkian- JNICT, Lisboa.
- Bautier, Robert-Henri, 1971. *Economic Development of Medieval Europe*. Harcourt Brace Jovanovich, New York.
- Bavel, Bas J. P van and Jan Luiten van Zanden, 2004. "The Jump-start of the Holland Economy during the Late-Medieval Crisis, c. 1350-c. 1500," *Economic History Review* 57, No. 3 (2004): 503-532.
- Casado Alonso, Hilario, 2009. "Existió la crisis del siglo XIV? Consideraciones a partir de los datos de la contabilidad de la catedral de Burgos", in *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, eds. María Isabel del Val Valdivieso and Pascual Martínez Sopena Junta de Castilla y León, Valladolid.
- Childs, Wendy R., 1997. "Anglo-Portuguese Relations in the Fourteenth Century." In *The Age of Richard II*, ed. James L. Gillespie, St. Martin's Press, Stroud and New York, pp. 27-49.
- Childs, Wendy R., 1992. "Anglo-Portuguese Trade in the Fifteenth Century." *Transactions of the Royal Historical Society, 6<sup>th</sup> series*, 2 (1992),pp. 196-219.
- Coelho, Maria Helena da Cruz, 1989. *O Baixo Mondego nos finais da Idade Média (Estudo de história rural)*. Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa.
- Costa, Leonor Freire; Lains, Pedro; Miranda, Susana Munch, 2011. *Historia económica de Portugal 1143 - 2010, A esfera dos livros*. Lisboa.
- Davis, Ralph, 1973. *The Rise of the Atlantic Economies*, Cornell University Press, New York.
- Davis, Ralph, 1976. "The Rise of Antwerp and its English Connection", in *Trade Government, and Economy in Pre-Industrial England: Essays Presented to F.J. Fisher*, ed. D. C. Coleman, A.H. John, p. 2-20, London.
- Doehaerd, Renée, 1946. *L'Expansion Economique Belge au Moyen Age*. La Renaissance du Livre, Bruxelles.
- Du Boulay, F.R.H., 1983. *Germany in the Later Middle Ages*. St.Martin's Press, New York.
- Fernández-Armesto, Felipe, 1998. "Exploration and Discovery." In *The New Cambridge Medieval History, vol.VII c. 1415- c.1500*. Edited by Cristopher Allmand. Cambridge University Press, 1998, pp. 175-203.
- Fernandes, Hermenegildo Nuno Goinhas, 1991. "Organização do espaço e sistema social no Alentejo medieval. O caso de Beja". *Dissertação de Mestrado em Hist. Medieval*. Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade de Lisboa, Lisboa.



- Fonseca, Luís Adão da, 1993. *Portugal entre dos mares*. MAPFRE, Madrid.
- Gomes, Rita Costa. 1987. *A Guarda medieval. 1200-1500*. Sá da Costa, Lisboa.
- Guiral-Hadziiossif, Jacqueline, 1986. *Valence, port méditerranéen au XV<sup>e</sup> siècle (1410-1525)*. Publications de la Sorbonne, Paris.
- Johnson, Harold, 2002. *Camponeses e colonizadores: estudos de história luso-brasileira*. Estampa, Lisboa.
- Ladero Quesada, Miguel-Angel, 1994. *Las Ferias de Castilla siglos XII a XV*. Comité Español de Ciencias Históricas, Madrid.
- Leguay, Jean-Pierre, 2000. "Urban Life." In *The New Cambridge Medieval History: c. 1300-c. 1415*. VI Edited by Michael Jones, Cambridge University Press, pp. 102-123.
- Love, Ronald S., 2006. *Maritime Exploration in the Age of Discovery, 1415-1800*. Greenwood Press, Connecticut, London.
- MacKay, Angus, 1977. *Spain in the Middle Ages: From Frontier to Empire, 1000-1500*. Macmillan, London.
- Monumenta Henricina*, 1960. Edição de António Joaquim Dias Dinis. Coimbra, Comissão Executiva do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique.
- Nicholas, David, 1992. *Medieval Flanders*. Longman, London and New York.
- Philips, William D. Jr., 1978. *Enrique IV and the Crisis of Fifteenth-Century Castile 1425-1480*. The Mediaeval Academy of America, Cambridge.
- Pounds, N. J. G., 1994. *An Economic History of Medieval Europe*, 2nd ed. Longman, London and New York.
- Rau, Virginia, 1984. *Estudos sobre a história do sal português*. Editorial Presença, Lisboa.
- Reglà i Campistol, Joan, 1978. *Aproximació a la història del País Valencià*. Eliseu Climent, Valencia.
- Rodrigues, Ana Maria S. A., 1996. "De cidade atractiva a cidade decadente. O percurso torriense nos finais da Idade Média." In *Espaços, Gente, e Sociedade no Oeste. Estudos sobre Torres Vedras Medieval*. Patrimónia Histórica, Cascais, pp. 361-377.
- Russell, Peter, 2000. *Prince Henry "the Navigator". A Life*. Yale University Press, New Haven.
- Shillington, Violet Mary e Annie Beatrice Wallis Chapman, 1907. *The Commercial Relations of England and Portugal*. Routledge, London.
- Silva, Manuela Santos, 1996. "Óbidos e a sua região na Baixa Idade Média". Dissertação de Doutoramento. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, Lisboa.
- Sousa, Armindo de., 1998. "Portugal." In *The New Cambridge Medieval History*. Vol.VII c. 1415- c.1500, edited by Cristopher Allmand, Cambridge University Press, pp. 627-644.
- Trindade, María José Lagos, 1980. "Marchands étrangers de la Méditerranée au Portugal pendant le Moyen Âge", in *Actas del I Congreso Internacional de Historia Mediterránea, La Península Ibérica y el Mediterráneo centro-occidental (siglos XII-XV)*. CSIC, Barcelona.

- Viana, Mário, 2007. *Espaço e Povoamento numa vila portuguesa (Santarém 1147-1350)*. Caleidoscópio, Casal de Cambra.
- Wallerstein, Immanuel, 1974. *The Modern World System, Vol. I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*. New York Academic Press, New York.
- Van Houtte, J. A., 1997. *An Economic History of the Low Countries 800-1800*. Weidenfeld and Nicolson, London.
- Winks, Robin W., Teofilo F. Ruiz, 2005. *Medieval Europe and the World. From Late Antiquity to Modernity, 400-1500*. Oxford University Press, New York, Oxford.
- Vilar, Pierre, 1962. *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales*. Flammarion, Paris.

## CEUTA EN SU ENTORNO: EL NORTE DE MARRUECOS EN 1415

*Enrique Gozalbes Cravioto*  
Universidad de Castilla-La Mancha

### INTRODUCCIÓN

Los inicios de la expansión portuguesa en África, con la conquista de Ceuta en 1415, se explican sin duda por factores muy diversos. Algunos de ellos corresponden de forma indudable a la evolución y a la situación del reino de Portugal, pero sin duda otros no menos relevantes tienen su fundamento en la situación en la que se encontraba el Norte de Marruecos en esos momentos. A nivel general, la guerra civil entre los propios Banu Marin, por un lado el sultán Abu Said, por el otro su tío Abu Hassan señor de Mekinez, facilitó de forma extraordinaria no ya la toma sino sobre todo después la consolidación de la conquista lusitana, al no permitir que se produjera una reacción potente frente a las armas cristianas.

La situación del trapecio del Noroeste de Marruecos es descrita en vísperas de la toma de Ceuta por tres fuentes árabes, la tercera de ellas muy centrada en la descripción de la ciudad misma. Nos referimos a la descripción geográfica, elaborada a finales del siglo XIV por parte de al-Omari, la efectuada a comienzos del siglo XV por parte de al-Qalqasandi, y finalmente el testimonio sobre Ceuta, en lo que se ha denominado en alguna ocasión "homenaje nostálgico", por parte de al-Ansari, escrito inmediatamente después de la conquista de la ciudad. El análisis de estos textos, en el contexto final de las fuentes árabes acerca de la Ceuta medieval (Gozalbes Busto, 2002), nos permite una breve aproximación a la situación en la que se produjo episodio de la conquista portuguesa de Ceuta en 1415.

## CEUTA Y EL MARRUECOS SEPTENTRIONAL EN AL-OMARI

Sin duda, en relación con el entorno territorial en el Norte de Marruecos el mejor de estos testimonios está constituido por el *Masalik el Absar fi Mamlík el Amsar* de Ibn Fadl Allah al-Omari. La primacía de la ciudad de Ceuta en el territorio de su entorno queda expresada, incluso de una cierta forma contradictoria desde el principio de su descripción del antiguo reino de Fez. Así indicaba que el mismo se encontraba unificado bajo el poder de un sultán singular, de la dinastía de los Banu Marin, pero que se componía de tres Estados: el de Fez que era el más considerable, el de Ceuta que recogía también la parte de al-Andalus que dependía de ella, y el de Tremecén. Como podemos observar todo el Norte de Marruecos, desde Ceuta a Melilla, y desde Larache al curso del río Muluya, se integraba en este ideado Estado de Ceuta.

Si comparamos esta consideración con la de Juan León el Africano, es decir la de Hasan ibn Muhammad en su versión personal islámica, podemos detectar que bajo el Estado de Ceuta se integraban tres regiones: la del Garet, que integraba las ciudades de Melilla y Cazaza, la del Rif, con ciudades como Badis, Tagassa o Targa, y finalmente la de Habat, con urbes como Tánger, Arcila, Tetuán y sobre todo la propia Ceuta. Fueron éstas unas ciudades que tuvieron una adversa fortuna después, puesto que Tetuán sería destruida por una expedición portuguesa realizada desde Ceuta en 1437, y a su vez Arcila y Tánger serían ocupadas en 1471.

Ahora bien, esta conceptualización de Ceuta como Estado (o reino) se muestra bien contradictoria con lo que el propio al-Omari señalaba más adelante: el reino de Fez tenía tres capitales como eran Fez, la residencia del rey, Marrakech, segunda residencia real, y Tremecén que era la tercera. La contradicción es aparente, pues en este caso incorpora a la descripción el reino de Marrakech, aunque él mismo señalaba que Ceuta, pese a haberlo considerado un reino, no constituía para los Banu Marin un reino sino una simple ciudad importante, puesto que éstos no le habían dado mayor importancia. Así pues, no se trata tanto de una contradicción sino de un reflejo de que la ciudad de Ceuta, importante e independiente en el pasado, había decaído con los Banu Marin. Y lo aclara en otro momento, cuando indicaba que Ceuta había sido una capital del reino de los Azafidas, pero que había perdido su independencia debido a la conquista o sometimiento por parte de los Banu Marin.

La decadencia de Ceuta, en el último siglo de su pertenencia al reino de Fez, aparece también bien reflejada por el mencionado León del Africano.

Este señalaba la realidad de que las tierras ubicadas en torno a la ciudad eran secas y duras, aunque una excepción venía representada por “Viñones”, un lugar indudablemente identificable con Belyounech (o Beliunex), donde se veían “hermosas fincas con casas espléndidas, abundante en viñedos”. Pese a esa decadencia de Ceuta, respecto a siglos anteriores, León del Africano destacaba la artesanía procedente de una ciudad que era eminentemente comercial, sobre todo las producciones en cobre de candelabros, jofainas, vasos, etc.: “he visto muchas de estas obras en Italia, donde se tenían por damasquinos cuando en realidad eran ceutíes”.

En la descripción de Ceuta por parte de al-Omari encontramos un notable eco de la de al-Bakri del siglo XI, lo que marca una continuidad económica bastante notable: producía caña de azúcar, aunque en escasa cantidad, disponía de grandes murallas de piedra, con numerosas torres, en todo su recinto, así como por una muralla al este (en la zona del Acho), con un arrabal. Ceuta era uno de los principales puertos marítimos, al que accedían en gran número los barcos tanto de musulmanes como de cristianos, procedentes de muy diversos países, de tal forma que en la ciudad rica y feliz abundaban todo tipo de productos. En el interior de la ciudad había numerosos aljibes para recoger el agua de la lluvia. La ciudad tenía que importar la totalidad del trigo y de la carne que consumía, aunque por el contrario el pescado era particularmente numeroso.

En otro lugar al-Omari reflejaba los impuestos que pagaba cada una de las ciudades de Marruecos, pocas décadas antes de la conquista lusitana, en la cual podemos detectar una relación de categorías relacionadas especialmente con el volumen de población y relativamente a la riqueza (en esta región el autor especificaba que ni Tetuán ni Ksar Saghir pagaban nada al tesoro, sin duda como regaña):

- 1.- Las grandes capitales: Fez (150.000 dinares) y Marrakech, Siyilmassa y Dar´a (lo mismo).
- 2.- Capitales importantes: Mequinez (60.000), Ceuta (50.000), Anfa (40.000), Salé (40.000).
- 3.- Capitales medias: Tánger (30.000), Taza (30.000), Cazaza (30.000), Melilla (30.000), al-Mazamma (30.000), Safi (25.000), Aghmat (25.000), Azemmour (20.000), Ksar Abd-al-Karim es decir Alcazarquivir (20.000).
4. Ciudades pequeñas: Larache (10.000), Badis (10.000), Sefrou (6.000), Tit (5.000) y Tikissas (5.000).

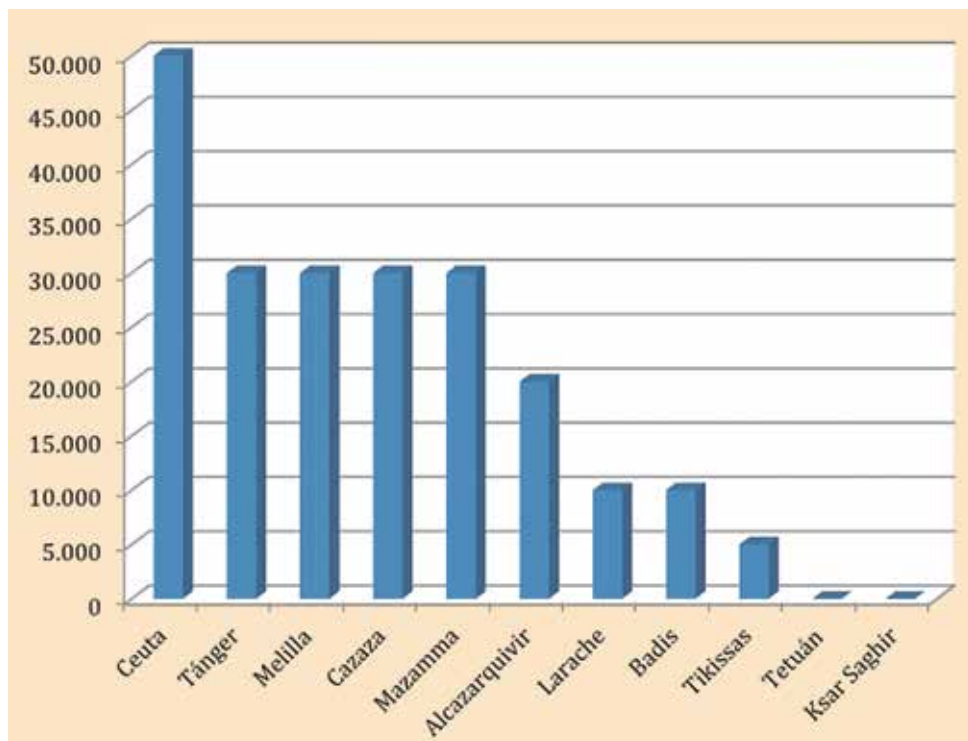


Fig. 1. Impuestos pagados por las ciudades del Norte de Marruecos en la segunda mitad del siglo XIV.

En otra lista, al margen de los impuestos, el propio al-Omari menciona las 42 ciudades reconocidas del reino de Fez-Marrakech. Junto a las ciudades, en las que nuevamente incluye la de Cazaza (que aclara con un dato significativo que era conocida como Kudia al-Bayda), incluía dos que no habían sido mencionadas, en concreto Taxuda (en la región de Melilla) y Sefrou. Así pues, en el reino de los Banu Marin el Norte de Marruecos, bajo el recuerdo de la capitalidad regia pretérita pero ya no ejercida como tal por parte de Ceuta, se incluían esta misma ciudad principal, junto con las de Tánger, Tetuán, Ksar Abd-Al-Karim y Larache, así como las ciudades rifeñas de Tikissas, Badis, Melilla, Cazaza y Taxuda. Si lo comparamos con otras fuentes geográficas inmediatamente anteriores, en especial la descripción del Occidente islámico por parte de al-Zuhri, podemos detectar el mantenimiento básico de la situación a lo largo de los siglos XIII Y XIV, hasta el episodio de la conquista lusitana de Ceuta.

## LA DESCRIPCIÓN DE AL-QALQASANDI

Comparada con la descripción anterior la recogida por Ahmad al-Qalqasandi, en su *Subh al-Asa fi Kitabat al-Insa*, es relativamente pobre en lo que se refiere a Ceuta y a su entorno. Precisamente en el apartado dedicado a Ceuta el autor afirmaba que finalizó su obra en 1408, por tanto apenas siete años antes de la conquista lusitana. En su visión de Marruecos la opinión sobre los marroquíes no era precisamente positiva, ya que consideraba que su posición geográfica inclinaba a los habitantes a la envidia, generaba el odio y excitaba la ira; de Ibn Said tomaba la creencia de que los habitantes de Marruecos tenían una inclinación desmedida hacia la disputa y las peleas, con afición a las rebeliones; la gente rica sin embargo era generosa incluso en exceso y se apreciaba por la distribución de alimentos para los necesitados.

Para al-Qalqasandi el país de Marruecos poseía cinco ciudades capitales, pero únicamente nombra en realidad cuatro de ellas: Fez, Ceuta, Marrakech y Siyilmasa. Respecto a otras ciudades importantes nombra otras 13. De ellas en el trapecio Noroeste cita las siguientes: Tánger, una urbe de gran antigüedad, surtida por agua canalizada, con una fértil campiña y puerto de escala en la navegación, pero con unos habitantes que consideraba escasamente inteligentes; Ksar Abd-al-Karim que estaba ubicada en el curso de un río (el Loukos) que remontaban los ríos hasta ellas, que poseía en su tierra muchos huertos y viñedos, y que se había convertido en capital de una comarca. En el Rif menciona Badis, puerto principal de Gomara, así como al-Mazamma, puerto situado frente a Almuñécar y distante 200 millas de Ceuta. El autor no menciona otras ciudades existentes en la región, que antes hemos visto en la descripción de al-Omari.

La descripción de Ceuta por parte de al-Qalqasandi constituye una simple recopilación de datos tomados de otras fuentes geográficas, desde la de al-Bakri en el siglo XI. Así encontramos una serie de datos tópicos: ciudad rodeada por el mar, a la que sólo se accedía por un punto muy angosto (entrada a la Almina), defendida por potentes murallas de piedra en la que había muchas torres y baluartes, dotada de agua abastecida por barcos incluso para el servicio de los baños, aunque disponía de algunos aljibes para recoger agua de lluvia. Los datos sobre el agua llevada desde el exterior, que también aparecen en al-Dimisqui en el siglo XIV, estaban ya ampliamente superados desde dos siglos atrás: en el *Kitab al-Istibsar* de finales del siglo XII ya se ofrecía la información de que en 1184 el sultán Abou Yakub había ordenado canalizar el agua desde Belyounech por un conducto subterráneo, con unas obras que se demoraron hasta su finalización en 1191.

Volviendo a al-Qalqasandi, éste toma diversos datos del *Rawd al-Mitar* de al-Himyari, entre ellos que disponía de un arrabal amurallado al Occidente, que tenía dos puertas por la parte de tierra (en ese punto angosto de acceso). En este caso el autor había actualizado la información, si al-Bakri indicaba que Ceuta disponía de una sola puerta, ya el *Kitab al-Istibsar* señalaba que el acceso a la urbe se hacía tan sólo por la zona occidental, que se podía aislar o cerrar, donde disponía de dos puertas, de ellas una de construcción reciente. Pero además el autor señalaba que la muralla ceutí disponía de numerosas puertas que daban al mar.

Al-Qalqasandi afirmaba que en las proximidades de Ceuta existían jardines, arboledas y fincas de campo, con lo que sin duda se refería a Belyounech, y que su caña de azúcar servía para proveer a ciudades cercanas, pero sobre todo su mar producía un coral de enorme calidad que se exportaba (un dato que ya estaba presente en la descripción de Ibn Hawkal en el siglo X). La ciudad disponía de todo tipo de productos extraños, pero no producía trigo que se tenía que importar, por el contrario la pesca era particularmente abundantes, por lo que señalaba que en sus aguas se pescaban casi cien especies diferentes.

Su mayor atención se dedica a la historia de la ciudad, desde su carácter de capital ante-islámica, residencia de los gomara, sometida después a los visigodos bajo Julián, a cuya muerte los árabes se apoderaron de ella. Después de su destrucción por los bereberes, los Madyakasa establecieron un señorío bereber, que se mantuvo hasta el sometimiento del último de ellos, ar-Rida, a los Omeyas de Córdoba en 931. Muchas décadas después se estableció en la ciudad el poder de los Hammudíes, en especial en el siglo XI con la figura del “rey de Ceuta” Sukkut al-Bargawati proclamado independiente. Los almorávides se adueñaron de la ciudad en época de Yusuf ibn Taxfin, que tuvieron hasta que los almohades se la arrebataron. No olvida el autor egipcio el mencionar la figura de Abu-l-Qasin al-Azafi, el alfaquí que se había alzado con el señorío o reino de Ceuta, que mantendrían hasta 1328/9: “entonces pasó a depender de Fez, corte del reino de los Banu Marin, como una sierva sometida a sus reyes”. En cualquier caso, en el apartado general histórico al-Qalqasandi recogía otros datos acerca de la ciudad, como la toma de la misma en 1387 por parte del sultán granadino Muhammad V, o la sublevación de Muhammad ibn Yahya al-Azafi y su sometimiento en 1328.



## CEUTA EN AL-ANSARI

En la historiografía ceutí sin duda la obra de Muhammad ibn al-Qasim al-Ansari, titulada *Ihtisar al-Ahbar amma kana bi-tagr Sabta min saniiii al-atar*, constituye una aportación clásica. Se trata de una magnífica fuente documental mal conocida inicialmente, pues sólo se publicó en 1931 una versión del original árabe por parte de E. Lévi-Provençal, con traducciones de fragmentos poco útiles desde el punto de vista científico por parte de C. Quirós y L. Torres Balbás en la parte referida a Belyounech, así como por J. Figanier al francés. En cualquier caso, la aportación sobre Ceuta y su territorio por parte de al-Ansari es conocida generalmente a partir de las más recomendables traducciones efectuadas por parte de J. Vallvé Bermejo, al español, y de A. M. Turki al francés, así como ha servido de elemento fundamental para el establecimiento de la topografía de la Ceuta islámica por parte de C. Gozalbes Cravioto (2002, con toda la bibliografía anterior).

Naturalmente, en una aportación de estas características no podemos, resultaría absolutamente inútil, proporcionar una visión detallada acerca de esta fuentes y de todos los problemas e interpretaciones que la misma suscita. No obstante, sí nos parece interesante el exponer algunos elementos que desde el punto de vista del conocimiento histórico ofrece la misma. Debe tenerse en cuenta que cuando al-Ansari escribió su obra los portugueses ya había conquistado su querida ciudad, y de hecho desea en los primeros compases de la misma que Dios la restituyese al dominio musulmán, así como al final indicaba el punto final de su redacción en febrero de 1422. En la estructura de la misma señalaba que dedicaba capítulos a las tumbas de los Chorfás, a las que dedica precisamente una mayor atención, los diversos monumentos religiosos, a las pesquerías dependientes de la ciudad, así como a la población de Belyounech, a todo lo cual añadía otros elementos que, según indicaba, tomaba de otra obra previa suya. Veamos algunos datos referidos a aspectos referidos a Ceuta y su entorno.

a). El territorio de Ceuta. En el mismo destacaba especialmente la citada zona de Belyounech, que era precisamente un centro de esparcimiento de la ciudad, repleto de arroyos, molinos, baños, palacetes, jardines y huertas. Allí se producían frutos y se recogía del mar el coral. Pero en la costa del estrecho también se sucedían otros poblados o aldeas, caracterizados por su riqueza agrícola, como eran Abu Kuras (?), Awiyat, Beni Masala, al Qasr (indudablemente corresponde con Qasar Saghir, conquistada por los portugueses en 1458), Ouadi Ilyan. Cita también Marsa Musa, poblado que era famoso por la gran calidad de sus higos. Respecto a las pesquerías, las

mismas se repartían por el Sur hasta el Qabb Munt, que obviamente no es otro que Cabo Negro (donde además situía la existencia de un puerto que era dependiente de la ciudad), y por la costa occidental en la que sin duda la de la citada Awiyat era la más productiva de todas. Los datos de al-Ansari reflejan la existencia de un territorio dependiente de Tánger que por el Oeste se extendía hasta el Ouadi Ilyan, integrando por tanto en el mismo a Belyounech y Ksar Saghir, al otro lado del cual se hallaba el territorio de Tánger, y por el Sur hasta la zona del Cabo Negro, al Sur del cual se encontraba el territorio de Tetuán, una ciudad refundada por un sultán meriní a comienzos del siglo XIV, y que sería destruida por los portugueses de Ceuta en una expedición realizada en 1437.

b). El sistema defensivo. Todas las descripciones de Ceuta abundan en su carácter de ciudad dotada de un fuerte recinto de murallas. Al Ansari no es demasiado preciso en las informaciones al respecto, aunque sí ofrece datos simplemente genéricos acerca del Afrag de los Banu Marin, que contenía en su interior el palacio real, así como el importante recinto de murallas de la Almina que más de un siglo más tarde aparece perfectamente en la representación del *Civitates Orbis Terrarum*. También el autor, al tratar de las puertas de las que luego hablaremos, señalaba los bastiones de la puerta principal, así como la existencia de parapetos, ante-muros, así como diversos fosos en los arrabales y en la Almina. Zurara en su crónica de la toma portuguesa de Ceuta menciona los numerosos “muros”, en especial de forma expresa “o muro do castello”, el “muro de Barbaçote” y “otro muro que departe as villas ambas”.

Pero también al-Ansari menciona la existencia de un total de 18 torres de guardia, extendidas al menos hasta 12 millas en cada una de las costas. Señalaba que la central de todo el dispositivo era la Calahorra de la Almina, construida a iniciativa del Qadi Yyad, y desde la que se podía observar y tener comunicación con una buena parte del litoral del Rif hasta Badis, de la costa africana del estrecho en su totalidad, e incluso de la costa de al-Andalus hasta Málaga. Estas torres tenían funciones defensivas, en relación sobre todo con las comunicaciones. Un ejemplo de las mismas lo encontramos en el litoral del estrecho en la torre al Este de la ensenada de Ksar Saghir, de la que hoy quedan modestos restos en medio de construcciones, pero cuyo conocimiento antiguo refleja su importancia y las características de las mismas.



Fig. 2. Torre al Este de Qasar Saguir. Fotografía de C. L. Montalbán, hacia 1931 (Biblioteca Nacional de Madrid).

c). Urbanismo. La población de Ceuta a comienzos del siglo XV ha sido calculada por nuestro hermano, C. Gozalbes Cravioto, en unas 30.000 personas, cifra verosímil que sin duda recoge la de las alquerías y aldeas cercanas pertenecientes a su territorio. Pero más allá de las cifras, siempre discutibles y calculadas a partir de modelos hipotéticos, en al-Ansari encontramos datos referidos a elementos urbanos bien analizados en ocasiones, como calles o baños. Según su testimonio el número de calles era de 250. Entre ellas destacaba como la más noble la de Al-Zuqaq al-Azam, que era la de los notables de la ciudad, espaciosa, con edificios maravillosos. Recordemos al respecto la mención del cronista lusitano Gomes Eanes de Zurara, acerca de la "Rua Dereita" en su *Cronica da Tomada de Ceuta*.

En relación con los baños públicos, tanto C. Gozalbes Cravioto como F. Villada Paredes han tratado en alguna ocasión. Los 22 baños públicos estaban encabezados por el comunmental de al-Qaid, que era de extraordinarias dimensiones y cuya sala principal estaba sostenida por columnas de mármol. Pero aparte de los edificios religiosos, también analizados en otras ocasiones, debemos destacar las puertas en el recinto urbano. Al-Ansari calculaba en 50 las puertas, una cifra que indudablemente entra de forma directa en lo hiperbólico. Entre todas ellas destacaba Bab al-Azam, o la Puerta

Nueva, que indudablemente corresponde con la segunda puerta de reciente construcción mencionada en el *Kitab al Istibsar* de finales del siglo XII. Según al-Ansari, “esta puerta se trata de un caso único en Ceuta y uno de sus vestigios regios. Se encuentra flanqueada por un gran bastión, de aspecto imponente y con construcción grandiosa, bien destacad y que contiene diez cúpulas y catorce arcos. La puerta central se encuentra flanqueada por dos otros bastiones distintos del anteriormente citado”.

d). El sistema económico. La descripción de al-Ansari recoge una realidad acerca de la ciudad y su territorio, pero es inseparable de la exageración nostálgica de un hijo extraordinariamente amante de su tierra. Por ello resulta difícil concretar la realidad de lo que definimos como hipérbole, muy andalusi por otra parte. Es muy probable que en estos momentos todavía, en efecto, Ceuta mostrara una especial potencia económica, pero también que la misma no respondía a la de sus mejores momentos quizás ubicables en el siglo XIII y primera mitad del XIV. Todavía los portugueses en la conquista, según la *Cronica da tomada de Ceuta* de Zurara, reflejaba que llegaron a unas “casas, homde descarregavam mercadorias, que vijnham de fora, e ajmda pousavam alli Genoeses e chamavasse a aduana”. Era la constatación del potente comercio internacional de la ciudad, en el que tenían presencia los genoveses.

Al-Ansari mencionaba los zocos o tiendas locales, que calcula nada menos que en 74, mientras en los arrabales existían otros 32. Los más importantes eran el zoco de los Perfumeros (al-Attarin) y el de los notarios (al-Muwwattiqin) que estaba contigua a la Madrasa al-Yadida. Y las tiendas según al-Ansari eran nada menos que..... 80.000 (recordemos la hipérbole). Destacaban las tiendas dedicadas a la seda, que considera que eran 31, que se extendían de un extremo al otro de la ciudad. La instalación más imponente a este respecto era la de Hattab, que era una auténtica ciudadela constituida por tres pisos y que en su patio tenía incluso una mezquita. Los Funduqs eran nada menos de 360, todavía más hipérbole, entre los que destacaba el Grande destinado naturalmente a los cereales: “es tan grande que dispone de dos puertas, una que da a su patio u otra que da a las calles y que sube en espiral hasta el nivel del segundo piso, debido a la elevación del suelo en esta parte del terreno. Los camellos entran, con su cargamento, por las dos puertas”. No deja de tener su curiosidad la escena de la presencia de camellos como animales de transporte en Ceuta.

Otros elementos importantes reflejados por al-Ansari son los hornos, nada menos que 360 (uno por día) y los silos, que enumera en 40.000.

Nueva hipérbole muy destacada, por mucho que la arqueología, en especial las investigaciones de C. Posac Mon, reflejara el registro material de su alto número. Los molinos eran 103, entre los que el más destacable era el de Masamiriyin, de una construcción imponente. Pero se quiera o no, al-Ansari destacaba el papel agrícola de las producciones del territorio dependiente de Ceuta, pero de forma expresa no extiende todo ese sentido de exageración hacia el comercio internacional. Por otra parte, en relación a la artesanía el papel muy destacado del trabajo en cobre parece realidad del pasado, por el contrario ahora lo que se pondera es la producción de arcos, si bien las expresiones parecen sugerir una producción mayor en el pasado.

## CONCLUSIONES

Las menciones cercanas al 1415 reflejan de una forma bastante evidente que existía una región reconocida por el reino de Fez en el Norte de Marruecos, y cuya capitalidad aparecía centrada en Ceuta. Además la ciudad constituía un puerto básico en el desarrollo del comercio internacional, como vemos en las distintas menciones, pero también en su peso económico relativo en los impuestos abonados a la Corona. Por esta razón no tiene nada de extraño el que la intervención militar portuguesa, una vez decidido el llevarla a cabo, se produjera sobre la misma. Era el objetivo más evidente, aunque pudieran existir otros más cercanos como el de Tánger, por cuanto Ceuta era la cabecera real política y económica de la región Norte del reino de Fez.

En este sentido, la conquista lusitana de Ceuta significó un durísimo golpe para el reino de Fez, incapaz de reaccionar de manera adecuada debido a sus propios problemas internos. Pero la presión lusitana, pasada un tiempo, se redobló, primero con unos fracasos bastante sonados en 1437, 22 años después de la *Tomada da Çepta*, ante los muros de Arcila y sobre todo de Tánger. Pero la presión se manifestó continua y ello señalaba, sin duda, una decisión de Estado por parte del reino de Portugal: en 1458 la ocupación de la pequeña posición de Qsar Saghir, en medio de la costa africana del estrecho, y sobre todo en 1471, es decir más de medio siglo después del episodio de Ceuta, con la ocupación ahora sí de Tánger y de Arcila. Todo este conjunto de las actuaciones, junto con las ocupaciones de fortalezas en la costa atlántica del Sur de Marruecos, y los intentos de ocupación fracasados de La Graciosa y La Mamora, abonan claramente la tesis de que la ocupación de Ceuta en 1415 no constituyó en ningún caso una ocurrencia, sino un plan de Estado.

Por último, cabe indicarse que la medina de Ceuta en torno a 1415 puede ser objeto de valoraciones diferentes. Por un lado puede considerarse que no estaba ya en sus mejores momentos. Es muy posible que así fuera, y que el momento de máximo desarrollo económico de la urbe se produjera en el siglo XIII, pero ello iba más en relación seguramente con la evolución del comercio internacional. Por el contrario, la consideración de que Ceuta fuera una ciudad en crisis en 1415 nos parece excesivamente arriesgada. La descripción de Al-Ansari es la que, sin duda, nos induce a los historiadores a concluir que la Ceuta del entorno de 1415 constituía una ciudad en pleno esplendor. De hecho, no contamos con una descripción tan detallada y precisa de una medina del Occidente islámico en estos momentos, quizás con la excepción de la Granada capital de los nazaríes, y no tanto a partir de un texto único como del elenco de documentos utilizados en su día por L. Seco de Lucena. ¿Significativo el detallismo en relación con ese esplendor urbano o una simple casualidad de un homenaje nostálgico de la patria chica perdida? A nuestro juicio hay mucho más de lo primero que de ese sentimiento localista igualmente indudable.

## Fuentes

Gomes Eanes de Zurara, *Chronica da tomada de Cepta*, ed. Lisboa, 1915.

Ibn Fadl Allah Al-Omari: *Masalik al-Absar fi mamalik al-ansar*, trad. de Gaudefroy-Demombynes, Paris, 1927.

Juán León El Africano: *Descripción General del África*, Edición de Granada, 1992.

*Kitab al-Istibsar*, ed. de Argel, 1899.

Al-Qalqasandi, trad. de Seco de Lucena, L.: *Marruecos a comienzos del siglo XV según Abou-l-Abbas al-Qalqasandi*, Tetuán, 1951.

## Bibliografía

Gozalbes Busto, G. (2002): “Ceuta y el estrecho en las fuentes árabes”, *Ceuta en el Medievo: la ciudad en el universo árabe. II Jornadas de Historia de Ceuta*, Ceuta: 263-290.

Gozalbes Cravioto, C. (2002): “La evolución urbana de la Ceuta medieval”, *Ceuta en el Medievo*: 175-189.

Turki, A. M. (1982-83): “Un hommage nostalgique à la ville de Sebta par un de ses fils, Muhammad B. Al-Qaim Al-Ansari”, *Hespéris-Tamuda*, 20-212: 113-162.

Vallé Bermejo, J. (1962): “Una descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV”, *Al-Andalus*, 28: 398-442.

Villada, F. y Hita, J. M. (2000): “Ceuta durante el periodo mariní: estado de la cuestión y nuevas perspectivas”, en Cara Barrionuevo, L. (Coord.): *Ciudad y territorio en Al-Andalus*, Almería: 218-244.





## LA RESPUESTA CASTELLANA ANTE LA AMENAZA QUE ENTRAÑÓ LA ARMADA QUE LOS PORTUGUESES ESTABAN CONSTRUYENDO PARA ATACAR CEUTA (1414-1415)

*Néstor Vigil Montes*

CIDEHUS – Universidade de Évora<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

En 1414-1415, coincidiendo con la fase final de los preparativos de la armada que conquistaría Ceuta, las relaciones luso-castellanas se encontraban en la calma tensa de unas treguas ratificadas cuatro años atrás tras un periodo bélico de varias décadas cuyo origen era el frustrado intento de anexión de Portugal por parte de Juan I de Castilla.

Por aquel entonces ese pequeño reino periférico que a duras penas consiguió mantenerse independiente, se convertía en el centro de atención de todos los rumores políticos, puesto que su monarca pretendía engrandecer el legado de su joven dinastía por medio de una campaña militar para la que se encontraba construyendo una gran armada cuyo destino final era todavía una gran incógnita

La preparación de una gran armada por parte de D. João I de Portugal era un secreto a voces que no podía ser escondido durante mucho tiempo puesto que estaba implicando a un gran número de personas dentro y fuera de los territorios portugueses, los rumores se disparaban y las autoridades portuguesas decidieron utilizar la noticia de forma estratégica y propagandística.

---

1.- Este estudio ha sido posible gracias al disfrute de una beca posdoctoral (bolsa de pós-doutoramento) financiada por la Fundação para a Ciência del Gobierno de Portugal (SFRH/BPD/94257/2013).

Lo único que se mantuvo en secreto para poder conservar la ventaja de la sorpresa frente al eventual enemigo atacado, fue la cuestión del destino final de la armada, lo que supuso la alimentación de numerosos rumores que alertaron a las autoridades de los reinos vecinos, entre ellos el debilitado Reino de Castilla, sumido en una larga regencia tras la muerte de Enrique III en 1406 y la minoría de edad de su heredero Juan II, que además estaba siendo problemática por el enfrentamiento entre los dos regentes: la reina viuda, Catalina de Lancaster, y el hermano del difunto monarca, el infante Fernando de Antequera, que por entonces combinaba la regencia con el ejercicio como monarca aragonés tras el Compromiso de Caspe de 1412.

Se apuntaron como posibles destinos Sevilla, Gibraltar, Ceuta, Granada, Cartagena, Valencia, Nápoles, Brujas..., por un momento parecía que la armada portuguesa pretendía conquistar media Europa. En la opinión pública circularon diversas murmuraciones con fundamentaciones en mayor o menor medida sostenibles que además pudieron utilizarse como instrumento en el juego político.

Nuestro objetivo es el estudiar la respuesta que dieron las autoridades castellanas ante tales rumores que entrañaban una amenaza para sus intereses y para su soberanía. Para ello vamos a recopilar todas las noticias sobre los rumores en todas las fuentes disponibles analizando su fundamentación, examinar sus medios de difusión, observar la recepción oficial de tales noticias, y verificar las respuestas ofrecidas ante esa situación de peligro.

La excepcionalidad de la conquista de Ceuta, uno de los actos más publicitarios de la decimoquinta centuria, hace que custodiemos un interesante monto documental entre los que destacamos para el caso castellano: la Crónica de la Tomada de Ceuta de Gomes Eanes de Zurara y los informes enviados por el espía aragonés Ruy Díaz de Vega a su monarca Fernando I de Aragón.

La crónica de Zurara es una memoria construida hacia 1449-1450 contando con el conocimiento del resultado de lo relatado (Amado, 2009: 101) y con una enorme intencionalidad de su discurso para engrandecer la figura de D. João I (Sousa, 1994), con tendencia a primar las fuentes orales frente a la documentación (Moreno, 1987: 201) por lo que en ocasiones puede haber cierta distorsión con la realidad pero alcanza cuestiones como la rumorología que serían imposibles de otra manera.

Los dos relatos que envía Ruy Díaz de Vega a Fernando I de Aragón son probablemente una de las mayores joyas que puede tener un historiador para

acercarse a la realidad que estamos analizando. Son dos epístolas redactadas por una persona que por orden de un monarca extranjero está tomando la temperatura política de la capital portuguesa, y que nos muestra desde el secretismo oficial de la corte portuguesa hasta el ambiente de rumorología que se vivía en las ruas lisboetas. El espía no tenía interés alguno por falsear o por exagerar las noticias que va recogiendo (Duarte, 2015: 81), y es consciente de que solamente se limita a recoger los rumores que puede alcanzar un extranjero en el reino luso, dejando siempre la interpretación a su monarca.

Con estos documentos podremos construir algunos mimbres en un interesante campo de investigación de la historia política como es el del estudio del rumor político y la opinión pública para época medieval (Carrasco Manchado, 2006).

### **POLÍTICA OFICIAL DE SECRETO Y PROPAGACIÓN DE MULTITUD DE RUMORES**

En los meses inmediatamente precedentes al envío de la gran armada a Ceuta se hacía imposible el hecho de ocultar a la opinión pública que el monarca portugués estaba en un estado avanzado de los preparativos para una campaña militar. Por una parte estaba el enorme impacto visual de los barcos de guerra que estaban fondeados y de los hombres que iban formar parte de la expedición en los puertos de Lisboa y de Oporto y por otra parte el ruido realizado en las gestiones para la construcción, reclutamiento y aprovisionamiento (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXX – Brasil, 1992: 118).

Es bien conocida la participación de naos capitaneadas por castellanos procedentes de diversas localidades de la franja costera cantábrica como: Bilbao, Bermeo, Deva, Motrico, Dendaroa (¿Hondarribia-Fuenterrabía?), Santander, y La Aruenna (¿La Coruña?); y también por otros extranjeros de otros territorios del Atlántico Norte como ingleses, bretones, flamencos y alemanes (Archivo General de la Corona de Aragón, Cartas reales, caja 1, Fernando I, nº 3, editado como doc. 1 en Salas, 1931: 320-337, y como doc. 57 en Almeida, 1960: 132-146) (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXIX – Brasil, 1992: 115).

Algunos de estos reclutamientos se hacen contando con la autorización de los soberanos correspondientes como es el caso de los ingleses en donde João I de Portugal deseaba respetar a su aliado internacional que en aquellos momentos también estaba preparando un ejército para reanudar las

hostilidades de la guerra de los Cien Años. Conocemos dos concesiones oficiales de Enrique V de Inglaterra: una del 26 de septiembre de 1414 dando su permiso para el alistamiento de 400 lanzas (Rymer, 1739: 88 – doc. 36 de Almeida, 1960: 94-95) y otra del 20 de enero de 1415 concediendo otras 350 lanzas adicionales (Rymer, 1739: 101 – doc. 51 de Almeida, 1960: 123-124).

Sin embargo, esto no sucedió para el caso castellano donde el reclutamiento se hace a expensas de la debilidad de la regencia castellana. En la crónica del castellano Álvaro García de Santa María se relata una escena en la que los marineros castellanos protestan ante el monarca portugués porque creían que iban a ser fletados con mercancías y no preparados para la guerra, señalando que no podrían ir contra su monarca o sus aliados aragoneses y franceses, y demandando una respuesta sobre cuál iba a ser su destino. El monarca portugués responde que no era su voluntad ir hacia ninguna de esas partes y que les haría saber el destino lo más brevemente posible (Crónica de Juan II de Álvaro García de Santa María, cap. 367 - Mata Carriazo, 1982: 286).

El monarca portugués era consciente de que resulta imposible mantener oculta la preparación de la armada, pero también de la necesidad de mantener a toda costa ese gran secreto de estado que era el destino final de la armada, esa incógnita que le reportaba una ventaja estratégica frente a un enemigo, que en caso contrario se prepararía a conciencia contra un eventual ataque de la armada lusa.

La política de secreto se combinó con la de la creación de una cortina de humo extraoficial para distraer la atención de la opinión pública occidental sobre el destino final de la armada (Freitas, 2015: 62), de un enemigo de pantomima que fue seleccionado al mismo tiempo que se decidía el destino final de Ceuta en pleno consejo real de Torres Vedras de 1414. Ese señuelo es identificado en la crónica de Zurara como el duque de Holanda (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXVIII – Brasil, 1992: 111-114), pero lo cierto es que no se trata de un duque sino de un conde, puesto que Holanda era un condado, correspondiéndose con Guillermo II de Baviera, IV de Henao, V de Zelanda y VI de Holanda

El duque de Holanda era un señuelo ideal para desviar la atención de los rumores sobre la armada y evitar las esperables suspicacias de los reinos peninsulares, pero al mismo tiempo ofreciendo la sensación de que se trataba de una artimaña puesto que tenían contra él un argumento más o menos convincente de unos supuestos ataques acometidos por sus corsarios con-

tra comerciantes portugueses en el Mar del Norte (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXVIII – Brasil, 1992: 111-114), lo que no entorpecería la política de no declarar enemigo alguno en aras de que se multiplicasen los rumores (Unnali, 2004: 210).

El engaño contó con la complicidad del propio implicado, el conde de Holanda, que aceptó el reto enviado por una embajada del monarca portugués a sabiendas de que todo era un embuste (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXVIII – Brasil, 1992: 111-114).

El rumor tiene cierta difusión y fue recogido no solamente en la crónica de Zurara, sino también en los informes que envió el espía aragonés Ruy Díaz de Vega a Fernando I de Aragón en donde se apuntaban como posibles objetivos una isla llamada Svelanda (Zelanda) para responder a los males acometidos al monarca portugués por parte del señor de esa tierra, y a continuación indica que el objetivo podría ser Frysa (Frisia) con el objeto de rescatar unos barcos portugueses capturados (Archivo General de la Corona de Aragón, Cartas reales, caja 1, Fernando I, nº 3, editado como doc. 1 en Salas, 1931: 320-337, y como doc. 57 en Almeida, 1960: 132-146).

También fue apuntado en el Diario Veneciano de Antonio Morosini (Serrão, 1961) pero no a través de Portugal sino a través de Flandes, lo que refleja la gran difusión de este rumor cocinado por la jerarquía portuguesa (Viena, Österreichische Nationalbibliothek, Ms. 6586, 299r., editado en Lefèvre-Pontalis 1899: 19-24).

Sin embargo, parece que el señuelo del duque de Holanda fue perdiendo peso a medida que ganaban fuerza otras hipótesis, parece existir una evolución en el desarrollo de la rumorología acerca del destino de la armada. Zurara ofrece dos teorías para explicar esa caída: la falta de discreción de algunos participantes en la embajada ante el duque (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, caps. XXX – Brasil, 1992: 119), y las sospechas de la debilidad del argumento que fundamentaba el desafío (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXXI – Brasil, 1992: 121).

El cronista portugués pone en boca de los miembros del consejo real castellano su punto de vista sobre la poca credibilidad, relatando como entre ellos se preguntaban que cómo podía ser que el soberano portugués fuera a construir una armada y reunir a ese gran número de gentes para responder a unas pocas injurias pasadas (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXXI – Brasil, 1992: 121).

No es algo que entonces preocupara al soberano luso puesto que el objetivo del rumor del ataque al conde holandés había surtido su efecto que no era otro que la opinión pública se llenara de potenciales destinos, porque la divulgación de esa verdad a medias desvirtuó todo atisbo de análisis realista de las pretensiones de la corona portuguesa. Zurara que presenta el silencio como una victoria estratégica de su monarca, acude a las sagradas escrituras para decir que donde la verdad se esconde, allí se multiplican con más fuerza los rumores (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, caps. XXX – Brasil, 1992: 121), y es que esa difusión de falsas noticias siempre hace que la cuestión alcance mayor dimensión (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXIX – Brasil, 1992: 115).

El secreto consiguió que la opinión pública de todos los reinos vecinos viera la armada lusa como una potencial amenaza, lo que fue interesante para desestabilizar su política interna y conseguir una imagen de superioridad de un soberano como D. João I que se convertía en el árbitro de sus destinos (Unali, 2004: 217). Sin haber zarpado, la armada ya contribuía como primer acto publicitario de un monarca que parecía poder cumplir unas ambiciones que no tenían límite, siendo el capitán de un reino en plena fase de expansión con diversas posibilidades de futuro (Unali, 2004: 216).

Por otra parte, también se evitaba despertar recelos prematuros entre las otras potencias ibéricas sobre los derechos de conquista de la plaza norteafricana, algo de lo que era consciente el propio Zurara al considerar que era competencia castellana (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. IX – Brasil, 1992: 58). Aunque quizás el cronista se viera influenciado por el discurso “Alegaciones super conquista insularum Canariae” que Alonso de Cartagena presentó ante el concilio de Basilea en 1437 para defender los derechos castellanos frente a los portugueses sobre las Islas Canarias en base a que pertenecían a la Mauritania Tingitana, territorio de reserva castellana dada su pertenencia al antiguo reino visigodo (Álvarez Palenzuela, 1992: 88-91). Lo cierto es que con el secreto lograron que los castellanos se vieran obligados a aceptar la conquista de la plaza norteafricana como hecho consumado, como finalmente ocurrió con el reconocimiento tácito que supuso la inclusión de Ceuta en las paces luso castellanas de 1423 (González Sánchez, 2013: 196).

Lo cierto es que a falta de comunicación oficial sobre “todo ho ardimento que se trazia no regno de Portugal acerca do aviamento daquella frota” (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXXI – Brasil, 1992: 122),

provoco que la rumorología dominase la opinión pública portuguesa. Ese ambiente es descrito por el espía aragonés Ruy Díaz de Vega que tuvo que sumergirse en ese mar de rumores para recoger informaciones para su monarca, afirmando que “las nuevas desta tierra son muchas en razón de la partyda desta armada” y que “en la partyda para onde es, que son muy muchas las famas” (Archivo General de la Corona de Aragón, Cartas reales, caja 1, Fernando I, nº 3, editado como doc. 1 en Salas, 1931: 320-337, y como doc. 57 en Almeida, 1960: 132-146).

### LOS RUMORES QUE AFECTABAN A LOS INTERESES DEL REINO DE CASTILLA

Los rumores que apuntaban a Castilla como objetivo portugués se basaban fundamentalmente en dos objetivos que dominaban el discurso político luso en los tiempos de la preparación de la armada:

- La necesidad una expansión territorial del reino portugués que podía pasar por la conquista de territorios andaluces, y que tiene su antecedente en la petición formal de los portugueses para intervenir en las campañas contra Granada tras alcanzar el Tratado de paz de Ayllón en 1411, en respuesta de la solicitud de apoyo de la regente Catalina de Lancaster (Crónica de D. João I de Fernão Lopes, Parte 2, cap. CXCVI, editado como doc. 7 en Almeida, 1960: 35-39), pero no pudo concretarse porque el regente Fernando de Antequera había firmado treguas con Yusuf III de Granada (Arribas Palau, 1956), para poder ocuparse de sus nuevos problemas como monarca de Aragón (Peláez Rovira, 2010: 199). Fernando que recelaba de la entrada de los portugueses en un espacio de influencia castellano, tuvo la excusa perfecta en las treguas para no rechazar frontalmente el requerimiento luso, respondiendo diplomáticamente que el consejo en un futuro atendería la petición en caso de reanudar el conflicto con los granadinos (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. VII – Brasil, 1992: 54).
- El interés en apuntalar a una regente próxima a los intereses portugueses como era Catalina de Lancaster, hermana de la reina portuguesa, frente a un regente como Fernando I de Aragón cuyos recelos a D. João I eran evidentes, los cuales se habían agravado con las sospechas en torno el apoyo del monarca luso a su opositor en la pretensión del trono aragonés, el conde de Urgel (Archivo General de la Corona de Aragón, Cartas reales, caja 1, Fernando I, nº 3, editado como doc. 1 en Salas, 1931: 320-337, y como doc. 57 en Almeida, 1960: 132-146).

Dentro de los potenciales destinos para el desembarco portugués en Castilla, el que prevalecía en la rumorología era Sevilla. Algo que tenía todo sentido geoestratégico ya que su conquista les permitiría fácilmente controlar los territorios del Reino de Sevilla que se corresponden con el Bajo Guadalquivir (actuales provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz), cerrando la salida al Atlántico a los castellanos y estableciendo una frontera terrestre con los nazaríes granadinos que les permitiría entrar en una posible pugna por los territorios andaluces.

El rumor sevillano, basado en la tradicional competencia entre castellanos y portugueses, había alcanzado tales dimensiones que la comunidad de mercaderes genoveses de Lisboa advirtió a sus compatriotas de la colonia genovesa en Sevilla del potencial peligro que cernía sobre sus propios intereses, instándoles a proteger sus haciendas y sus mercancías ante las consecuencias que tendría un posible desembarco portugués en la ciudad hispalense

*“E sobre esta dúvida alguns genoveses, estantes na cidade de Lisboa escreveram a outros seus parceiros estantes em Sevilha, racontando-lhe todo o ardimento que se trazia o reino de Portugal acerca do aviamento daquela frota. E posto que se algumas cousa dissessem de desvairadas maneiras, os mais dos sesudos criam que tudo se fazia para irem sobre a cidade de Sevilha. Porém que eles fossem avisados de tirarem de hi sagesmente suas mercadorias e cousas, de que entendiam receber algum dano em abatimento da sua fazenda”* (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXXI – Brasil, 1992: 122).

Posteriormente en los informes del espía aragonés Ruy Díaz de Vega aparece recogido el rumor sevillano con el añadido de una posible intervención del monarca portugués para auxiliar en la regencia castellana al bando contrario a los intereses de Fernando I de Aragón. En el informe se señala que el desembarco se realizaría con la complicidad de la regente Catalina de Lancaster en respuesta a la solicitud de apoyo de ella y de los componentes de su partido a su hermana, la reina portuguesa Filipa de Lancaster para oponerse a la influencia del regente Fernando I de Aragón y romper los compromisos matrimoniales de sus hijas con los descendientes del monarca aragonés que habían sido establecidos en el testamento de Enrique III de Castilla (García Herrero, 2013, 99).

El plan estaría orientado a retomar conjuntamente las campañas granadinas estableciendo que el Reino de Granada no sería anexionado por Castilla, sino que continuaría siendo independiente bajo el liderazgo del in-



fante portugués D. Pedro que contraería matrimonio con la infanta Catalina de Castilla, para lo que su padre D. João I de Portugal ya disponía de metales para acuñar moneda con la efigie de este potencial nuevo monarca de un reino peninsular.

Parece un denominador común en los rumores diseminados por Lisboa, la obligación del monarca de Portugal de buscar una buena proyección para los infantes de la ínclita generación que no iban a heredar el reino e iniciar una política matrimonial que consolidase a la nueva dinastía. En este sentido los infantes aparecen como potenciales pretendientes de Giovanna II, reina de Nápoles y de Blanca de Evreux, reina viuda de Sicilia (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXX – Brasil, 1992: 119), lo que supondría que pasarían a ser monarcas.

*“Sepa vuestra sennoria (Fernando I de Aragón) que aca tyenen bien por cierto que algunos de los mayores de Castilla, que andan a mala verdat contra la vuestra merçed, et que la rreyna donna Catalyna, que cartea amenudo com él (D. João I de Portugal) e con la rreyna su hermana, desiendo que non es contenta de las maneras que la vuestra merçed trae con ella, et sentyendose de las enjurias que le ha fechas vuestra merçed; que non es placentera del casamiento de sus filhos con los vuestros, et que los quiere ante casados con los fijos et fija del rrey de Portugal et de su hermana, et que el rrey de Portugal que se va a Sevilla para lo afirmar con ella, et con los que son con ella en consejo, et que desende que han de conquistar a Granada con leçeça del rrey de Castilla, para que sea don Pedro, fijo del rrey de Portugal, el que ha de casar con la hermana menor del señor rrey de Castilla, rrey de Granada... Et sennor es cierto que tiene el rrey pieça de moneda blanca por acunnar para levar onde ha de yr, et para faser de su sennal et de su cunno de don Pedro”* (Archivo General de la Corona de Aragón, Cartas reales, caja 1, Fernando I, n° 3, editado como doc. 1 en Salas, 1931: 320-337, y como doc. 57 en Almeida, 1960: 132-146).

Otro rumor apuntaba a que el objetivo portugués podría ser Cartagena que por entonces se estaba convirtiendo en un importante puerto comercial y además era una cuña territorial entre Aragón y Granada en la que los portugueses podrían entrometerse en los planes de Fernando I de Aragón sobre el reino nazarí. Esta teoría tuvo su epicentro en las autoridades del puerto murciano que demandaron al cabildo municipal de Murcia que tomase medidas para proteger a su vecina ciudad costera en caso de un eventual ataque portugués.

*“E por quanto en el dicho conçejo fue dicho e dado a entender e era stima pública que el rey de Portugal que avía armado muy grand flota por la mar, la qual flota non sabían a que entención era armada nin para que. Et por quanto la çibdat de Cartagena esta acerca de la mar e puerto, e por aventura la dicha flota porra venir a la dicha çibdat por le fazer algund mal e danno, o por la furta. E sy se fazía, sería muy grand deservicio del rey nuestro sennor, et otrosy muy grand danno de la tierra. Por ende, que era bien de poner atalayas en el puerto que dizen de Cartagena e en el alcaçar viejo desta dicha çibdat, porque sy por aventura la dicha flota ay llegase, e la dicha çibdat de Cartagena feziese afumadas de día e almenaras de noche, que las atalayas del dicho puerto feziesen otrosy sus sennales a las // atalayas en el dicho alcaçar viejo, porque en una ora la dicha çibdat de Murçia sea aperçebida, porque la dicha çibdat de Cartagena sea acorrida, asý de gente de caballo commo de pie. Por ende ordenador e mandaron <a> Alonso, mercader, su jurado clavario, que ponga dos atalayas en el dicho puerto e otras dos en el dicho alcaçar, e lo que costaren quel sea resçebido en cuenta”* (Archivo Municipal de Murcia, Actas Capitulares, libro 37 [06/06/1414-06/06/1415], 30r.-30v. [20/06/1415], inédito, citado en Torres Fontes, 1973: 69).

No debemos olvidar que otra serie de rumores si bien no iban directamente contra la soberanía castellana, si afectaban a sus intereses estratégicos. Es el caso de todos los que apuntaban a una intervención portuguesa en el Estrecho de Gibraltar, como los que ponían a Portugal reiniciando una nueva campaña por su cuenta contra los nazaríes, aprovechando la incapacidad de Yusuf III de Granada para implantar su autoridad en todo su reino (Peláez Rovira, 2010: 195), en la que los objetivos esperables eran el próspero puerto de Málaga (Archivo General de la Corona de Aragón, Cartas reales, caja 1, Fernando I, nº 3, editado como doc. 1 en Salas, 1931: 320-337, y como doc. 57 en Almeida, 1960: 132-146) o la plaza geoestratégica de Gibraltar (Archivo General de la Corona de Aragón, Cartas reales, caja 6, Fernando I, nº 969, editado como doc. 2 en Salas, 1931: 337-339, y como doc. 71 en Almeida, 1960: 166-168).

Por otra parte tenemos los que correctamente apuntaron como destino final la ciudad meriní de Ceuta (Archivo General de la Corona de Aragón, Cartas reales, caja 6, Fernando I, nº 969, editado como doc. 2 en Salas, 1931: 337-339, y como doc. 71 en Almeida, 1960: 166-168), que estaban más extendidos de lo que opinaba Zurara que apuntaba a que solamente el judío

Dom Juda ibn-Jahiam fuera el único que acertó en la predicción (*Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara*, cap. XXX – Brasil, 1992: 120). El ataque aprovecharía la debilidad del sultán Abu Said Utman III, dirigente de un reino que en aquella época se encontraba en retroceso ocupando solamente el territorio del este del Magreb coincidente con el actual Marruecos (Terrase, 1949: 96), entretado a sus hermanos de fe de Granada por el control de Gibraltar (Vidal Castro, 2000: 152-153) y en plena guerra civil contra su familiar Abu Said que recibió el auxilio de los nazaríes (Peláez Rovira, 2010:198). No sería la primera vez que los portugueses actuaran en el Reino de Fez, puesto que algunas fuentes atribuyen a D. João I la expedición de castigo contra la piratería que arrasó la ciudad de Tetuán en 1400 (Gonzalbes Busto, 1995: 41 y 46).

Otra serie de rumores afectaban a los aliados internacionales de Castilla: Aragón, Francia y el papado aviñonense. El regente de Castilla Fernando I de Aragón, que como monarca extranjero tenía enormes problemas para gobernar su nuevo reino, se convirtió en uno de los objetivos preferentes de unas apuestas que apuntaban bien una posible intervención en la Corona de Aragón de los portugueses para reforzar las aspiraciones de recuperar el trono del conde de Urgel (Archivo General de la Corona de Aragón, Cartas reales, caja 1, Fernando I, n° 3, editado como doc. 1 en Salas, 1931: 320-337, y como doc. 57 en Almeida, 1960: 132-146), o bien la actuación en sus espacios tradicionales de influencia en el Mediterráneo como era el Reino de Nápoles y el Reino de Sicilia (*Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara*, cap. XXX – Brasil, 1992: 119).

Algunas especulaciones apuntaban a una posible intervención lusa dentro de una posible campaña de Enrique V de Inglaterra que tenía como objeto reanudar las hostilidades en el marco de la Guerra de los Cien Años (Archivo General de la Corona de Aragón, Cartas reales, caja 1, Fernando I, n° 3, editado como doc. 1 en Salas, 1931: 320-337, y como doc. 57 en Almeida, 1960: 132-146) haciendo valer la alianza permanente del Tratado de Windsor de 1386 (Fonseca, 1986). Mientras que otras habladurías señalaban que el monarca portugués se dirigía hacia Aviñón para deponer al antipapa Benedicto XIII (*Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara*, cap. XXX – Brasil, 1992: 119) y solucionar el conflicto del Gran Cisma de Occidente por la *via facti* o *militaris*, una tesis que tuvo enorme popularidad en la primera etapa del cisma después de ser formulada por Pierre d'Ailly y otros teólogos de la Universidad de la Sorbona en 1381, pero que resulta anacrónico porque estas tesis habían perdido vigencia en la etapa de solución conciliar (Swanson, 1979: 46-48).

## LA RECEPCIÓN DEL RUMOR POR LA REGENTE CASTELLANA CATALINA DE LANCASTER

La inmensa mayor parte de las cortes del entorno próximo al Reino de Portugal entraron en un mayor o menor estado de alerta, cuando no de pánico, ante los rumores que señalaban que podrían convertirse en el potencial objetivo de esa enorme armada que estaba construyendo en las costas lusas.

La crónica de Zurara dedica un capítulo completo a una hipotética reunión del consejo castellano en la que se tuvo que dirimir como actuar frente a los rumores que afectaban a Castilla, una reunión que existió pero que por el secretismo propio de estos consejos, no dejaría fuentes suficientes para que el cronista pudiera hacer una reconstrucción fidedigna de su composición y de lo que realmente se trató (*Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara*, cap. XXXI – Brasil, 1992: 120-124).

En la crónica se relata como la noticia había llegado a Castilla a través de los comerciantes de la colonia genovesa en Lisboa, que avisaron a sus compatriotas en Sevilla para ponerse a buen recaudo, y estos a su vez avisaron a las autoridades locales hispalenses, los veinticuatro de Sevilla, que tras dirimir la cuestión en el cabildo municipal, decidieron a los miembros del consejo regio y a la regente Catalina de Lancaster.

Esto supuso la celebración de un consejo regio en Palencia compuesto por partidarios de ambos regentes, aunque después Zurara solamente nombra personajes próximos a la regente Catalina de Lancaster como: Pablo de Santa María, obispo de Burgos; y su hijo Alonso de Cartagena, deán de Santiago; Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo; Juan Rodríguez de Guzmán, obispo de Ávila; Alfonso Tenorio de Silva, adelantado de Cazorla; Juan Alfonso Pimentel, conde de Benavente; Luis González de Guzmán, maestre de Calatrava; o el prior de la orden de San Juan. Un plantel que bien pudo ser parcialmente inventado por el cronista portugués porque cita la presencia del duque de Arjona cuando ese título no fue creado hasta su primera concesión a Fadrique Enríquez de Castilla en 1423 (Morales Talero, 1964) o la de Alonso de Cartagena cuando apenas contaba con experiencia política (Serrano, 1942).

En esa reunión del consejo primero se debatió sobre la credibilidad que deberían dar a esos rumores, llegando a la conclusión de que eran difícilmente sostenibles puesto que no tenía sentido alguno que el monarca portugués negociase unas paces en 1411 para únicamente ganar tiempo para preparar una armada con la que reiniciase las hostilidades, especialmente por lo que supondría para su legitimidad el quebrar su juramento en tan corto espacio de tiempo.

Por ello Alfonso Tenorio de Silva, adelantado de Cazorla, opinó que ante la debilidad de los rumores, no debía de actuarse frente a los portugueses puesto que cualquier acción supondría ofender a su monarca, puesto que sería poner en duda su compromiso de guardar el juramento de paces. Esa postura puede interpretarse en que la ascendencia de este personaje era de un linaje portugués refugiado en Castilla (González Sánchez, 2011, 195), siendo uno de las pocas personas en Castilla que opinase que D. João I fuese un príncipe grande y noble, como este argumenta en los diálogos recogidos por Zurara.

Parece que la opinión triunfante es la argumentada por Juan Rodríguez de Guzmán, obispo de Ávila, el cual defiende que por débiles que fueran esos rumores había que tomar medidas preventivas. En este sentido Zurara aprovecha para ofrecernos su erudición y hace un paralelismo entre esta posición y el sexto cuento del Conde Lucanor de Don Juan Manuel, en el cual se realiza una fábula de la importancia de tomar precauciones ante el primer indicio de peligro: *“Los males al comienzo debemos arrancar, porque una vez crecidos, ¿quién los atajará?”*. Esta recomendación surge tras relatar la actitud de unas aves personificadas frente a la potencial amenaza que suponía las defensas que los humanos tomaría para proteger el lino que crecía en sus campos, mientras que las golondrinas proponían actuar preventivamente destruyendo las plantas de lino, las otras aves tomaron una actitud pasiva, lo que obligo a las golondrinas a pactar con los humanos, siendo las únicas que no son perseguidas y demostrando el valor de su actitud preventiva (Vicedo, 2004: 48-49).

Lo cierto es que la imagen de D. João I de Portugal en Castilla en la época estaba entre el desprecio y el miedo. Frente a la debilidad política del consejo de regencia castellano, el monarca portugués era un gobernante fuerte en plena madurez con 58 años y tres décadas en el trono, en los que logró consolidar su nueva dinastía y al mismo tiempo, la independencia frente a un poderoso enemigo como era el reino castellano. Además la fama de este monarca era la de un gobernante inteligente, pragmático y ambicioso, a lo que contribuía su *modus operandi* sigiloso en lo referente a la preparación de la armada que contradecía todo código de honor caballeresco.

El monarca luso estuvo en guerra con los castellanos durante casi tres décadas, en la que protagonizó episodios de ruptura de los acuerdos alcanzados con los castellanos, como la ruptura unilateral de las treguas de 1392 con la irrupción sorpresa en Badajoz en 1396 (Montejo Jiménez, 2004: 67),

un antecedente que ponía en ciertos interrogantes el valor del juramento del tratado de paz de Ayllón de 1411 en el que se basaba la postura del consejo castellano.

El rumor fue suficiente para que se tomase la decisión de reforzar las defensas de Sevilla con medidas para soportar un asedio como eran la reparación de las murallas, la protección de las puertas, el reclutamiento de tropas, la preparación de todas las naves de guerra que estuviesen en los muelles y el aprovisionamiento de víveres (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXXI – Brasil, 1992: 123). Del mismo modo actuaron por su cuenta las autoridades de Murcia que ordenaron la creación de un sistema de comunicación con el puerto de Cartagena, que consistía en la construcción de dos atalayas en ambos lugares para poder avisar con rapidez en caso de una eventual invasión portuguesa, y que los murcianos pudieran actuar con diligencia en auxilio de sus vecinos (Archivo Municipal de Murcia, Actas Capitulares, libro 37 [06/06/1414-06/06/1415], 30r.-30v. [20/06/1415], citado en Torres Fontes, 1973: 69).

Además se acordó el envío de una misión diplomática ante el monarca portugués para obtener una confirmación de las paces de Ayllón e informaciones sobre el destino de la armada portuguesa. La embajada organizada por la regente Catalina de Lancaster (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXXII – Brasil, 1992: 125-127) estuvo compuesta por Álvaro Núñez de Isorna, obispo de Mondoñedo y miembro del consejo real (Archivo de la Catedral de Cuenca, Secretaría, Actas capitulares, Libro III, 35v.-36r., editado como doc. 192 en Carrasco Lazareno, Chacón Gómez-Monedero, y Salamanca López, 2008: 91-92), y por Díaz Sánchez de Benavides, caballero, caudillo del obispado de Jaén y alguacil de Jaén. El obispo que era quien capitaneaba la misión, era claramente partidario de la regente Catalina de Castilla, hasta el punto que en 1408 tuvo que abandonar la corte junto a Diego de Anaya, obispo de Cuenca, y Juan de Illescas, obispo de Sigüenza, tras ser amenazado por el infante Fernando de tener la culpa de las desavenencias entre él y la reina regente (Archivo Municipal de Murcia, Cartulario Real (1392-1412), 67r.-70v., editado como doc. 1 en Torres Fontes, 1964: 420-428).

De nuevo la principal fuente que tenemos para conocer lo sucedido en la embajada castellana es la crónica de Zurara (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXXII – Brasil, 1992: 125-127), aunque en este caso el cronista parece basarse en documentación conservada en los fondos del archivo regio, el Arquivo Nacional da Torre do Tombo, ya que reproduce

el contenido del documento generado en las entrevistas que por su escaso valor una vez terminada la amenaza, no se ha conservado en ninguno de los dos archivos.

El relato señala que en contra de lo que pensaban los propios embajadores, fueron bien recibidos por D. João I de Portugal que ordeno a João Roiz, escudero e hicham de la reina Filipa de Lancaster, que dispensase lo necesario para agasajar a la misión castellana (Arquivo Nacional da Torre do Tombo, Chancelerias, D. João I, livro 5, 97r., editado como doc. 50 en Almeida: 1960: 122-123), llegando a costear las exequias de Díaz Sánchez de Benavides que falleció en plena misión. Una actitud que coincide con el buen trato dispensado a otras misiones que llegaron a Lisboa como la aragonesa (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXXIII – Brasil, 1992: 128-131), la granadina (Crónica da Tomada de Ceuta de Zurara, cap. XXXIII – Brasil, 1992: 132-135), o incluso al espía aragonés Ruy Díaz de Vega (Archivo General de la Corona de Aragón, Cartas reales, caja 1, Fernando I, nº 3, editado como doc. 1 en Salas, 1931: 320-337, y como doc. 57 en Almeida, 1960: 132-146); y que se entiende en la necesidad de no agrandar los recelos y las desavenencias creadas por la política de secreto de la armada.

La misión castellana fue recibida por la delegación portuguesa conformada por João Gomes da Silva, alférez-moor de D. João I, y los doctores ¿Fernão/João? (Santarem, 1842: 288 / Brasil, 1992: 343) Gonçalves Beleago, deán de Coimbra, y Martim Dossem, chanceler-moor de D. João I. Cabe destacar que Martim Dossem era un hombre con experiencia en asuntos castellanos puesto que había participado en la celebración de las treguas de 1402 entre D. João I de Portugal y Enrique III de Castilla (Archivo General de Simancas, Patronato Real, Legajo 49, doc. 4, editado como doc. 33 en Suárez Fernández, 1960: 159-162). Una delegación portuguesa que no tuvo problema alguno para cumplir las expectativas castellanas y ratificar el tratado de paz de Ayllon de 1411, lo que garantizaba la tranquilidad de los castellanos. Una actitud bastante sumisa al soberano portugués al que ni siquiera llegaron a insinuar a preguntar por el destino de la armada portuguesa, ni a hacer valor cualesquier derechos de conquista sobre los sultanes de Granada y Fez.

Por todo lo apuntado anteriormente, parece que un debilitado Fernando I de Aragón apenas tiene margen de actuación en las decisiones de la corona castellana en torno a la amenaza portuguesa, ni siquiera cuando le alcanzan los rumores de una posible confederación entre la reina regente Catalina de Lancaster y su enemigo D. João I de Portugal, acrecentado tras

la embajada castellana en Lisboa. A pesar de las advertencias dadas por su espía Ruy Díaz de Vega (Archivo General de la Corona de Aragón, Cartas reales, caja 1, Fernando I, nº 3, editado como doc. 1 en Salas, 1931: 320-337, y como doc. 57 en Almeida, 1960: 132-146), parece no tener preocupación alguna ni por la defensa de Castilla ni ante la posible alianza entre los dos reinos peninsulares. Puede que no diera crédito a todos los rumores sobre Castilla, pero lo cierto es que estaba más preocupado por la posibilidad de una alianza entre su adversario el conde de Urgel con los portugueses, o por una posible nueva competencia lusa en sus espacios de influencia en el Mediterráneo, como se puede comprobar en las instrucciones dadas a sus embajadores (Archivo General de la Corona de Aragón, Registro 2406, 54r., editado como doc. 41 en Almeida, 1960: 106-108) o a Ruy Díaz de Vega (Archivo General de la Corona de Aragón, Registro 2406, 127v., editado como doc. 56 en Almeida, 1960: 131)

## CONCLUSIONES

Mucho se ha escrito sobre la conquista de Ceuta, ríos y ríos de tinta se han vertido para explicar cuestiones como las causas del primer proyecto de expansión ultramarina portugués, los vínculos con toda la expansión ultramarina posterior, los factores que llevaron a que Ceuta fuese el destino finalmente elegido, los problemas que supuso el mantenimiento de la plaza norteafricana...

La tomada de Ceuta siempre ha sido vista como un hito de la historia de Portugal dentro de la historiografía portuguesa, esto supone que en raras ocasiones ha sido analizada desde otras perspectivas como la del impacto internacional, especialmente en el caso del impacto anterior a la conquista que es en lo que este artículo ha pretendido incidir.

Con el presente estudio hemos pretendido analizar el impacto que tuvieron en Castilla los diversos rumores sobre el destino final de la armada portuguesa. Como una serie de cuestiones que circulaban en la opinión pública portuguesa sobre las relaciones entre Castilla y Portugal referentes a las ansias joaninas de participar en las campañas de Granada o a los posibles intereses por primar a la regente de Catalina de Lancaster frente a su competidor Fernando I de Aragón, fueron suficientes para la construcción en las ruas lisboetas de diferentes rumores que apuntaban a un desembarco en Sevilla con o sin la connivencia de la regente castellana, con el fin tener un eje de operaciones para proseguir con una futura campaña contra los nazaríes granadinos.



Estos rumores llegaron a oídos del consejo de regencia castellano a través de una compleja cadena de transmisores en la que intervienen las colonias comerciales genovesas y los poderes locales en Sevilla. Antes de tomar cualquier decisión fueron tomados en consideración dentro de un consejo de regencia castellano dominado por Catalina de Lancaster, en la reunión se aportó un argumento para no dar crédito como era la gravedad que supondría para el soberano luso la ruptura del juramento dado en un tratado de paz firmado unos pocos años atrás.

Sin embargo, en ese consejo también se determinó la toma de medidas preventivas encaminadas a la mejora de las defensas de la ciudad hispalense, que también fueron llevadas a cabo en otros puertos castellanos como el de Cartagena a instancia de los poderes locales. Al mismo tiempo se organizó una embajada cuya misión era únicamente desmentir estos rumores con una renovación de las treguas de 1411.

Por lo demostrado con el ejemplo castellano el rumor no es inocuo, una vez que llega a las autoridades potencialmente afectadas deben de tomar la decisión de valorar su credibilidad y las medidas a tomar para afrontarlo. De las actuaciones podemos observar actitudes que van desde la precaución hasta el miedo, hablan sobre la percepción y la desconfianza que se tiene en torno a la amenaza. Mientras que la inacción puede significar desde una confianza suprema hasta la mayor de las debilidades, algo que en este caso podemos ver en la actuación de Catalina de Lancaster o Fernando I de Aragón cuando limitan sus actuaciones a la defensa de sus territorios, especialmente en el caso del monarca aragonés que nunca ejerció en esta cuestión como regente de Castilla, sin enfrentarse con el soberano portugués por sus intereses en el Estrecho de Gibraltar.

## Bibliografía

- Amado, T., 2009. "Time and memory in three portuguese chronicles". En E. Kooper, *The medieval chronicle*, Vol. 6, Rodopi, Amsterdam, pp. 91-104.
- Almeida, M. L., 1960. *Monumenta Henricina*, Vol. 2: (1411-1421). Comissão executiva das comemorações do V centenário da morte do infante D. Henrique, Coimbra, 868 pp.
- Álvarez Palenzuela, V. A., 1992. *La situación europea en época del Concilio de Basilea: informe de la delegación del Reino de Castilla*. Centro de Estudios e Investigación San Isidoro del Archivo Histórico Diocesano de León, León, 443 pp.
- Arribas Palau, M., 1956. *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Centro de Estudios Marroquies, Tetúan, 102 pp.
- Brasil, R., 1992. *Crónica da Tomada de Ceuta de Gomes Eanes de Zurara*. Mem Martins, Lisboa, 428 pp.
- Carrasco Manchado, A. I., 2006. "El rumor político. Apuntes sobre la opinión pública en la Castilla del siglo XV". En *Cuadernos de Historia de España*, nº 80, Instituto de Historia de España Claudio Sánchez Albornoz de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 65-90.
- Carrasco Lazareno, M. T., Chacón Gómez-Monedero, F. A., y Salamanca López, M. J., 2008. *Libros de actas capitulares de la Catedral de Cuenca (1418-1422)*. Junta de Castilla La-Mancha, Cuenca, 709 pp.
- Duarte, L. M., 2015. *Ceuta 1415, seiscentos anos depois*. Livros Horizonte, Lisboa, 264 pp.
- Fonseca, L. A., 1986. *O essencial sobre o Tratado de Windsor*. Imprensa Nacional Casa da Moeda, Lisboa, 60 pp.
- Freitas, J. G., 2015. "A reunião magna de Torres Vedras de 1414: um conselho de estado?". En C. G. Silva, *A conquista de Ceuta. Conselho régio de Torres Vedras*. Colibri, Lisboa, pp. 53-64.
- García Herrero, M. C., 2013. "Un tempo de añoranza y aprendizaje: Maria de Castilla y sus primeros años en la Corona de Aragón". En *Storia delle donne*, Università di Firenze, Florencia, nº 9, pp. 97-116.
- Gonzalbes Busto, G., 1995, "Las fuentes ibéricas para la historia de Tetúan (siglos XVI y XVII)". En *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*. nº 44, Universidad de Granada, Granada, pp. 39-52.
- González Sánchez, S. 2011. "El consejo real de Castilla durante la minoría de Juan II". En *En la España Medieval*, nº 34. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 188-214.
- González Sánchez, S., 2013. *Las relaciones exteriores de Castilla a comienzos del siglo XV. La minoría de Juan II (1407-1420)*, Comité Español de Ciencias Históricas, Madrid, 371 pp.

- Lefèvre-Pontalis, G., 1899. *Chronique d'Antonio Morosini. Extraits relatifs a l'histoire de France*, Vol. 2: 1414-1428. Société de l'Histoire de France, Paris, 355 pp.
- Mata Carriazo, J., 1982. "La conquista de Ceuta en la Crónica de Juan II de Castilla de Álvaro García de Santa María". En *Anais, Série II*, Vol. 27, Academia Portuguesa da História, Lisboa, pp. 281-295.
- Montejo Jiménez, C., 2004. *La diplomacia castellana bajo Enrique III, estudio especial de la embajada de Ruy González de Clavijo a la corte de Tamerlán*. Escuela Diplomática, Madrid, 2004 (1944), 189 pp.
- Morales Talero, S., 1964. "Don Fadrique de Castilla y Castro, Duque de Arjona". En *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 40. Instituto de Estudios Giennenses, Jaen, pp. 17-36.
- Moreno, H. B., 1987. "O valor da Crónica de Zurara sobre a conquista de Ceuta". En *A abertura do mundo, estudos da história dos descobrimentos europeus. Em homenagem a Luís de Albuquerque*, Vol. 2. Editorial Presença, Lisboa, pp. 191-202.
- Peláez Rovira, A., 2010. *El emirato nazarí de Granada en el siglo XV. Dinámica política y fundamentos sociales de un estado andalusí*. Universidad de Granada, Granada, 445 pp.
- Rymer, T., 1739, *Foedera, conventiones, literae et cujuscunque generis acta publica, inter reges angliae et alios quosvis imperatores, reges, principes, vel communitates*, 3ª edición, Vol. 2. Hagae Comitit: Neaulme, Londres, 864 pp.
- Salas, J., 1931. "Dos cartas sobre la expedición a Ceuta en 1415". En *O Instituto: o jornal científico e litterario*, nº 81, Universidade de Coimbra, Coimbra, pp. 317-338.
- Santarem, V., 1842. *Quadro elementar das relações políticas e diplomáticas de Portugal com as diversas portencias do mundo, desde o principio da monarchia portuguesa até aos nosso dias*. Vol. 1, Casa de J. P. Aillaud, Paris, 394 pp.
- Serrão, J. V., 1961. "A conquista de Ceuta no Diário veneziano de António Morosini". En *Congresso Internacional de História dos Descobrimetos. Actas*, vol. 3. Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique, Lisboa, pp. 543-550.
- Serrano, L. 1942. *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena. Obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*. Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1942, 331 pp.
- Sousa, A., 1994. "Os cronistas e o imaginário no século XV (breve reflexão sobre a crónica enquanto discurso)". En *Revista de Ciências Históricas*, nº 9, Universidade Portucalense, Oporto, pp. 43-47.
- Suárez Fernández, L., 1960. *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante Don Enrique (1393-1460)*. Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 281 pp.
- Swanson, R. M., 1979. *Universities, academics and the Great Schism*. Cambridge University Press, Cambridge, 250 pp.

- Terrase, H., 1949. *Histoire du Maroc des origines à l'établissement du protectorat français*, Vol. 2. Éditions Atlantides, Casablanca, 509 pp.
- Torres Fontes, J. 1964. "La regencia de Don Fernando de Antequera". En *Anuario de Estudios Medievales*, nº 1, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institución Milà i Fontanals, Barcelona, pp. 375-469.
- Torres Fontes, J., 1973. "La regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. IV: Treguas". En *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*. nº 22, Universidad de Granada, Granada, pp. 7-59.
- Unali, A., 2004. *Ceuta 1415. Los orígenes de la expansión europea en África*. Archivo Central, Ceuta, 311 pp.
- Vidal Castro, F., 2000. "Historia política". En M. J. Viguera Molins (coord.). *Historia de España de Menéndez Pidal*, Vol. 8: El reino nazarí de Granada (1232-1492): Política, instituciones, espacio y economía. Espasa Calpe, Madrid, 582 pp.
- Vicedo, J. 2004. *El conde Lucanor de Don Juan Manuel*. Editorial Aguaclara, Alicante, 193 pp.

## O PAPEL DA DIPLOMACIA NA PREPARAÇÃO DA CONQUISTA DE CEUTA

*Diego Faria*

Universidade do Porto

Quando o rei D. Fernando morreu, em 22 de outubro de 1383, deixou a Portugal uma rainha legítima. Chamava-se Beatriz e estava casada com Juan I de Castela. Setores importantes da sociedade portuguesa não encararam bem esta sucessão, e após dois anos de guerra contra Castela, habitualmente designados como *interregno, revolução* ou *crise de 1383-1385*, subiu ao trono D. João I, até então Mestre de Avis, filho natural de D. Pedro I e, portanto, meio-irmão do falecido D. Fernando. Iniciou-se assim uma nova dinastia sedenta de legitimidade.

A busca dessa legitimidade (interna, mas fundamentalmente externa) materializou-se em vários atos, de cariz muito diverso, ao longo dos reinados de D. João I e dos seus sucessores. Um deles foi a conquista de Ceuta. Independentemente das causas que motivaram a empresa, que alimentaram debates na historiografia portuguesa ao longo das últimas décadas, é certo que este acontecimento teve uma projeção internacional positiva e que esse impacto era esperado e desejado pelos homens que decidiram e concretizaram o feito bélico. Como escreveu Maria Helena da Cruz Coelho, a “expedição militar a Ceuta não era necessária. Foi querida. E intencionalmente decidida.” A vitória na praça africana “ampliava e redimensionava Aljubarrota”, e através dela o “rei de Portugal já não se impunha apenas aos reinos vizinhos mas a toda a Europa” (Coelho 2008: 246).

O objetivo deste estudo é compreender o papel que a diplomacia assumiu no processo de legitimação da dinastia de Avis, tomando o caso da con-

quista de Ceuta como ponto de observação privilegiado. Assim, procurar-se-á elencar os acontecimentos diplomáticos que precederam a expedição, compreender a importância que assumiram na sua preparação e identificar traços de continuidades e inovações face às práticas diplomáticas da monarquia portuguesa.

Este trabalho baseia-se nos documentos publicados no volume II dos *Monumenta Henricina*, que incluem atos de tipologia diversa (tratados, correspondência expedida e recebida, instruções a embaixadores, etc.) de arquivos como a Torre do Tombo e o Arquivo da Coroa de Aragão, e na *Crónica da Tomada de Ceuta*, de Gomes Eanes de Zurara. Esta fonte foi lida com especiais cautelas, tendo em conta que, como alertou recentemente Luís Miguel Duarte: as crónicas não são inócuas, são discursos que foram produzidos com intenções específicas; esta obra foi redigida entre 1449 e 1450, mais de trinta anos depois dos acontecimentos que relata, e numa altura em que Portugal atravessa um momento político muito delicado, na sequência da batalha de Alfarrobeira; Zurara escreve sob a égide das principais figuras que saíram vencedoras desse conflito (D. Afonso V, infante D. Henrique, duque de Bragança) e com um propósito claramente propagandístico. Em suma:

“A *Crónica da Tomada de Ceuta* junta portanto a deformação própria – natural, inevitável – do género cronístico à liberdade criativa característica da memória (por maioria de razão, da memória dos homens que falam dos seus feitos de guerra) e às fortíssimas pressões políticas do Portugal nos tempos que se seguiram à batalha de Alfarrobeira e à morte de D. Pedro; não é crível que ela fosse imune à agenda política do seu tempo, e que não haja, no que nela se escreve, recados e argumentos para os debates do seu tempo” (Duarte 2015: 33-44).

## O QUADRO ELEMENTAR

Entre 1369 e 1400, Portugal passou uma grande parte do tempo em guerra contra Castela (Sousa 2015: 154-169). As primeiras tréguas entre os dois reinos, por dez anos, foram assinadas em 1402, e em 1411 foi acordado o tratado de Ayllón (Dinis 1960, II: 7-32), que as renovou até que Juan II atingisse a maioridade, o que aconteceria apenas em 1419. Na sequência deste segundo acordo, encontravam-se reunidas condições políticas na Península Ibérica muito favoráveis para que Portugal se lançasse num grande feito militar: a paz com Castela estava assinada, e as possibilidades de o reino vizinho a vir a romper eram muito limitadas, face à sua delicada situação

interna, marcada pela menoridade de Juan II e pelas divisões entre a nobreza (Ruiz 2008: 118-127); em Aragão o cenário não era menos conturbado, vivendo-se um período de interregno, causado pela morte em 1410 de Martinho I, que só se resolveria em 1412 através do Compromisso de Caspe (Ruiz 2008: 135-137); por outro lado, em Portugal havia estabilidade política, pois no trono estava sentado o mesmo homem havia mais de vinte e cinco anos, um rei maduro, respeitado, com provas dadas na guerra, rodeado por um núcleo duro de homens experientes, a que se juntava uma geração nova, instruída e desejosa de praticar grandes feitos.

Foi nesse cenário que terá ganhado força a ideia de se fazer algo militarmente relevante, talvez surgida por volta de 1409. Os preparativos devem ter-se iniciado após a paz com Castela, no final de 1411 ou princípio de 1412, e acelerado a partir do último semestre de 1414. Envolveram vários tipos de tarefas: foi necessário construir e adaptar navios; recrutar um exército; angariar armas e mantimentos; arranjar dinheiro para pagar tudo (Duarte 2015: 18-32, 50-97). Mas isso não era suficiente. Por muito que se quisesse manter o segredo acerca do destino da armada, uma azáfama destas dá nas vistas. Foi aí que entrou a diplomacia: foi preciso obter autorização pontifícia, dissimular o que estava a ser preparado, espiar discretamente o alvo e acalmar as potências que se sentiam ameaçadas.

### **LEGITIMAÇÃO: A BULA DE CRUZADA**

Na Idade Média, a obtenção de uma bula de cruzada era um elemento importante de legitimação da guerra contra os que eram considerados inimigos da fé cristã. Através desses documentos, os pontífices outorgavam privilégios espirituais a quem participasse nas empresas militares e cediam rendimentos eclesiásticos para o seu financiamento (Costa 1971: 755). A conquista de Ceuta também terá sido validada por um diploma deste tipo, de resto referido por Zurara, mas o facto de não ter chegado aos nossos dias ainda não permitiu esclarecer cabalmente qual era o seu conteúdo e quando e em que circunstâncias foi obtido. Contudo, são conhecidos os seus antecedentes e têm sido avançadas pela historiografia várias hipóteses sobre a sua elaboração.

A ideia e os projetos de cruzada encontram-se associados à história do reino de Portugal desde a sua fundação no século XII (Erdmann 1940; Costa 2016), sendo muito abundantes os exemplos de bulas cruzadísticas concedidas a monarcas portugueses desde essa altura. A. J. Dias Dinis divide-as em três tipos, correspondentes a três cronologias distintas:

“a) letras de aprovação, louvor e incitamento da Reconquista portuguesa e de reconhecimento a Portugal das terras por nós subtraídas ao domínio mourisco (1179 a 1234); b) letras de cruzada ou de apoio espiritual, a outorgar a combatentes portugueses e a quem os subsidiasse contra os sarracenos as indulgências da Terra Santa e a solicitar a cooperação financeira do clero e do povo (1234 a 1341); c) letras de cruzada contra os mouros de Granada e de Marrocos, em guerra defensiva e ofensiva, recomendada pelos sumos pontífices e por eles coadjuvada materialmente, através da concessão de parte dos rendimentos eclesiásticos do reino (1341 aa 1411)” (Dinis 1962: 38).

Assim, a bula concedida para a conquista de Ceuta tem como antecedentes mais diretos os documentos pontifícios emitidos a partir do reinado de D. Afonso IV, quando, na sequência batalha do Salado (1340), o papa Bento XII subscreveu a bula *Gaudemus et exultamus* (30 de abril de 1341), concedendo ao rei de Portugal a dízima das rendas eclesiásticas do reino para financiar a luta contra os muçulmanos de Granada e de Marrocos (Marques 1988: 66-74; Sousa 2009: 273-276). Implicitamente, era reconhecido a Portugal o direito a ocupar as terras que viesse a conquistar<sup>1</sup>. Esse documento seria renovado em 1345 e 1355 (dessa vez por quatro anos) e quase replicado em 1375 e 1377 (Costa 1971: 756; Dinis 1962: 54-86).

Sobre o diploma concedido antes da empresa de Ceuta praticamente nada se sabe. Quando foi emitido? Quem o solicitou e negociou? Referiria-se especificamente a Ceuta? Cedia rendimentos a D. João I? Quais? Todas as hipóteses que é possível avançar são, como já referi, condicionadas pelo desconhecimento desse texto.

Zurara permite esclarecer muito pouco. O cronista refere apenas que a 28 de julho, quando a frota já havia zarpado de Lisboa e se encontrava estacionada em Lagos, Frei João de Xira, confessor de D. João I, tornou pública uma letra papal que absolvía dos seus pecados os participantes na expedição:

“E porem husamdo de meu offiçio uos rrequieiro e rrogo a todos quamtos aqui presentes sooes, que comsirees bem em uossas comçiências quaaesquer pecados, malles, ou erros, que tenhaes cometidos, e que peçaaes ao Senhor Deos perdam deles com todo coramçom e uoomtade, e façaes deles penitemçia, auemdo firme propósito de

---

1.- Também implicitamente, o tratado de Sória assinado entre Castela e Aragão em 1291 definia os territórios a ocidente de Ceuta como espaço de conquista destinado a Portugal (Fontes 1995: 403).



uos guardar de pecar daqui em diamte. Polla qual cousa serees assolltos de culpa e pena, per uirtude de huua letera que o samto Padre outorgou a elRey nosso senhor ueemdo seu samto deseio. A qual letera logo alli de presente o mestre pruuicou. Em fim da quall fez a assoluçom a todos” (Zurara 1915: 161).

Autores como Fr. Jerónimo de S. José identificam esta bula com a que foi promulgada pelo antipapa João XXIII em 20 de março de 1411. Esse documento autorizava as Ordens Militares presentes em Portugal a colaborarem com a monarquia na luta contra qualquer inimigo (Dinis 1960, I: 336-337), e poderia ter sido obtido na sequência da embaixada a Roma encabeçada por Fr. Sebastião de Meneses por altura do falecimento do papa Alexandre V, em 3 de maio de 1410, e posterior eleição do antipapa João XXIII. Segundo Jerónimo de S. José, essa ocasião foi aproveitada para dar conta ao novo pontífice do projeto de conquista de Ceuta (Dinis 1962: 91).

Essa hipótese é rejeitada por Charles-Martial de Witte. Segundo o historiador belga, apenas após a assinatura do tratado de paz com Castela, em 31 de outubro de 1411, surgiu a ideia de conquistar Ceuta, pelo que esse assunto não poderia ser abordado na embaixada de Fr. Sebastião de Meneses. Seria portanto mais provável que a bula pontifícia tivesse sido obtida quando o arcebispo de Lisboa, D. João Esteves de Azambuja, e o bispo do Porto, D. Fernando da Guerra, se encontraram com o papa em Bolonha, em 1414 (Witte 1953: 687).

A. J. Dias Dinis propõe uma terceira leitura. De acordo com este autor, é pouco verosímil que D. João I tenha solicitado uma bula de cruzada em 1410 revelando explicitamente que tinha o objetivo de conquistar Ceuta. Contudo, nada impediria que, tendo em conta que se aproximava o fim das negociações de paz com Castela, se aproveitasse uma embaixada a Roma para solicitar uma carta que validasse a luta contra os sarracenos, sem indicar um destino concreto (que até poderia ser Granada). Esse documento seria utilizado quando e onde fosse mais conveniente. De resto, em 1418, o papa Martinho emitiria um diploma com essas características (Dinis 1960, II: 282-286). A já referida bula *Eximie devotiones* de 1411, destinada às Ordens Militares, enquadrar-se-ia nesse contexto (Dinis 1962: 91-95).

Nenhuma destas interpretações é suficientemente esclarecedora, pois todas as hipóteses carecem de prova documental sólida. O mais provável é que a bula de cruzada tenha sido emitida na sequência de uma missão diplomática que nem teria a obtenção dessa carta como objetivo único ou primordial. As relações com o papado (a viver os últimos tempos do Cisma

do Ocidente) eram muito intensas, pelo que foram várias as oportunidades de solicitar a um dos pontífices uma carta que legitimasse a empresa militar: pode ter sido em 1409-1410, durante o Concílio de Pisa; em 1410, quando Fr. Sebastião de Meneses prestou homenagem ao recém-eleito antipapa João XXIII; em 1414, quando D. João Esteves de Azambuja e D. Fernando da Guerra se avistaram com o pontífice em Bolonha; ou até no final desse ano ou princípios do seguinte, quando uma comitiva portuguesa participou no Concílio de Constança. E, como considera Dias Dinis, o mais plausível é que essa bula fosse omissa quanto ao destino, como era comum, não se rompendo assim o segredo que rodeou os preparativos da tomada de Ceuta. A obtenção da bula de cruzada foi, provavelmente, o mais simples dos desafios com que a diplomacia portuguesa se confrontou enquanto se projetava a primeira conquista africana.

### **ESPIONAGEM: A EMBAIXADA À SICÍLIA**

Outro dos aspetos fundamentais da preparação da conquista de Ceuta era o reconhecimento do terreno. Para que a empresa militar fosse bem-sucedida, era essencial saber qual era o perfil topográfico da cidade, que muralhas a defendiam (quantas eram, a sua localização e a sua altura), que locais proporcionava para ancoragem, qual era a dimensão das suas praias, que ventos e correntes se faziam sentir naquela região. A elaboração de uma estratégia para tomar a praça dependeria, em grande medida, desses dados. E não haveria melhor forma de obtê-los do que estudando o alvo *in loco*. A grande questão era: como fazê-lo sem comprometer o segredo em relação ao destino da armada que então se preparava?

No verão de 1409 morreu o rei Martinho I da Sicília, herdeiro da Coroa de Aragão. Como não tinha descendência, sucedeu-lhe o pai, Martinho I de Aragão, conhecido como o *Humano*. Deixou uma viúva: Branca de Navarra. Essa mulher, relativamente jovem (tinha menos de 30 anos quando enviuvou), cedo procurou voltar a casar. Nesse sentido, tentou saber junto de D. João I se o seu primogénito, D. Duarte, estava disponível para uma aliança matrimonial. Apesar de o infante se encontrar solteiro, a coroa portuguesa não acolheu esta proposta com grande interesse. Esse contacto, contudo, viria a revelar-se oportuno...

Ceuta fica a caminho entre Portugal e a Sicília. O envio de uma embaixada a esse reino, em 1412<sup>2</sup>, constituiria uma boa oportunidade para aportar

---

2.- Sobre a datação desta embaixada, veja-se o que escreveu Dias Dinis na nota 1 de Dinis 1960, II: 49-50.

na cidade do estreito a coberto de um motivo credível e sem levantar desconfianças. Pretexto para a missão? O casamento da rainha, pois claro. Não com o infante D. Duarte, para quem se reservava outras opções. Propor-se-ia o matrimónio com o infante D. Pedro. Provavelmente, sabendo à partida que Branca o rejeitaria. Não havia problema. O real objetivo da embaixada era ver Ceuta com olhos de ver<sup>3</sup>. Para isso, foram escolhidos três homens: Álvaro Gonçalves Camelo, Afonso Furtado e Lançarote Esteves.

Álvaro Gonçalves Camelo (Santos 2015: 205-216; Costa 1999-2000: 251-254; [s.n.] 1971, I: 445) era prior da Ordem do Hospital, pelo menos, desde 1383 (ainda que com algumas interrupções no exercício do cargo). Envolveu-se ativamente nas guerras contra Castela, encontrando-se registos da sua participação na batalha de Valverde (1385) e nos cercos de Torre Novas, Lisboa (ambos em 1384) e Melgaço (1388). Em 1386, foi nomeado marechal da hoste pelo rei *da Boa Memória*. Nessa altura, já pertencia ao Conselho régio. No final da década de 90, mudou de partido e exilou-se em Castela, mas acabou por reconciliar-se com D. João I. Há sinais evidentes de que tanto antes como depois disso foi muito próximo da monarquia: por um lado foi beneficiado com várias doações e privilégios; por outro, representou o rei de Portugal em várias missões diplomáticas: foi enviado a Castela em 1389, 1390 e 1393 e à Sicília em 1412. Morreu em 1423.

Afonso Furtado (Santos 2015: 195-201; [s.n.] 1971, II: 310) era um nobre com muita experiência militar. Foi anadel-mor de D. Fernando e, a partir de 1383, participou ao lado do Mestre de Avis na guerra contra o rei de Castela. Após as Cortes de Coimbra de 1385, foi nomeado capitão-mor do mar, e nessa condição comandou a esquadra enviada a Inglaterra no ano seguinte para apoiar o duque de Lencastre. Em 1389, capitaneou quatro galés que patrulhavam o canal da Mancha. Cerca de 25 anos depois, combateu na conquista de Ceuta. Tanto quanto se sabe, a única missão diplomática em que participou foi a embaixada de 1412 à Sicília. É possível que, tal como Álvaro Gonçalves Camelo, tenha morrido em 1423.

Lançarote Esteves (Homem 1990: 351-352; Santos 2015: 373-376) foi escrivão da câmara de D. João I nos primeiros anos do seu reinado. Depois,

---

3.- A principal fonte para o conhecimento desta embaixada é a *Crónica da Tomada de Ceuta*, de Zurara. Os dados aqui avançados são baseados nos capítulos XV a XVIII dessa obra (Zurara 1915: 50-59), exceto quando se indica o contrário. Ao relato de Zurara, juntam-se as referências nos *Anales de la Corona de Aragón*, da autoria de Jerónimo Zurita, e uma carta enviada por Branca de Navarra a Fernando I de Aragão. Excertos desses documentos encontram-se em Dinis 1960, II: 49-50.

frequentou a Universidade de Bolonha, onde se doutorou em Direito Civil em 1404. A partir de 1406, ensinou Leis na Estudo Geral português, e pela mesma altura integrou o desembargo. Em 1409, representou Portugal como embaixador no Concílio de Pisa, e entre 1411 e 1420 esteve envolvido em várias negociações diplomáticas com o Papado. A sua carreira no desembargo está documentada até 1421.

Como observou Oliveira Marques, o número e o perfil dos elementos que compunham as embaixadas variava consoante a conjuntura, o destino e os objetivos da missão (Marques 1987: 329). Neste caso, estamos perante uma comitiva constituída por um nobre, um letrado e um eclesiástico, o que era relativamente habitual e permitia uma representação abrangente dos diferentes corpos sociais do reino (Beceiro Pita 1997: 1736; Beceiro Pita 2009: 196). Mas não nos esqueçamos que as tarefas de que estes homens estavam encarregues não eram estritamente diplomáticas, e é necessário ter isso em conta quando se procura compreender a sua seleção. Julgo ser claro que o critério fundamental para a escolha de Álvaro Gonçalves Camelo e de Afonso Furtado foi a sua experiência militar. Estamos perante dois veteranos de guerra, que em 1412 acumulavam décadas no exercício de cargos ligados à defesa e transportavam consigo o lastro do envolvimento ativo no longo conflito entre Portugal e Castela. O prior do Hospital aliava isso à participação prévia em missões diplomáticas, o que certamente conferia credibilidade à sua nomeação para o simulacro de negociação com a rainha viúva da Sicília. Já Afonso Furtado, que nunca tinha sido embaixador, estava particularmente habilitado para a avaliação das condições naturais e militares de Ceuta, tendo em conta o seu passado ligado à marinha. Finalmente, a escolha do Doutor Lançarote Esteves entende-se na lógica de tentativa de credibilização da embaixada, numa altura em que, pelo menos à escala ibérica, os letrados se começavam a assumir como o principal corpo de recrutamento do pessoal diplomático (Beceiro Pita 1997: 1741-1744).

A descrição desta missão por Gomes Eanes de Zurara inclui alguns detalhes que, ainda que devam ser encarados com reservas<sup>4</sup>, são verosímeis e podem contribuir para o esclarecimento de alguns aspetos do funcionamento prático da diplomacia portuguesa do século XV.

---

4.- Tendo em conta: o hiato cronológico entre o acontecimento e a produção deste registo; o facto de Zurara, ao que tudo indica, não ter tido oportunidade de contactar com qualquer dos participantes na missão; a circunstância de a Zurara interessarem muito mais os aspetos de espionagem desta embaixada do que os propriamente diplomáticos.

Em primeiro lugar, destaco a referência ao dinheiro que foi entregue aos embaixadores antes da sua partida<sup>5</sup>. O processo de financiamento da diplomacia portuguesa está, em grande medida, por estudar. Até ao momento, não foram divulgados muitos dados sobre como eram pagas as despesas em que incorriam os diplomatas, não se sabendo se era ou não habitual que, à partida, lhes fosse disponibilizado algum dinheiro. Numa embaixada enviada a Roma entre 1443 e 1445 cujos aspetos financeiros são relativamente bem conhecidos, não há qualquer sinal de que isso possa ter acontecido (Azevedo 1915: 322-324). Esta informação merece, por isso, ser tida em conta, e deixa em aberto a possibilidade de não haver propriamente uma regra a este respeito, tal como, de resto, não havia na diplomacia europeia do Renascimento (Mattingly 1988: 31).

O relato de Zurara também inclui dados interessantes sobre os meios de transporte utilizados pelos embaixadores. Neste caso, foram escolhidas duas galés (o que indicia que a comitiva podia ser relativamente alargada), “as milhores que estauam em suas taraçenas”, faustosamente decoradas com pendões e toldos feitos de panos com as cores régias. De acordo com o cronista, foi a primeira vez que isso aconteceu, mas na altura em que escrevia, em meados do século, isso já era comum. Aproveitou-se esta ocasião, portanto, para exibir no estrangeiro o poder do rei de Portugal, materializado na sua possibilidade de constituir uma embaixada de encher o olho. A própria utilização de duas galés régias destinadas exclusivamente a esta missão concorre para isso, contrastando com as viagens que por vezes os diplomatas efetuavam em navios comerciais.

A crónica também permite reconstituir em traços gerais o itinerário seguido pelos embaixadores e o seu dia-a-dia na Sicília, assim com o simulacro de negociações que empreenderam. A comitiva partiu de Lisboa e foi direta a Ceuta, onde aportou, supostamente, para descansar. A pausa na viagem durou um dia, e foi aproveitada por Álvaro Gonçalves Camelo e Afonso Furtado para uma primeira avaliação do perfil da cidade, das suas praias, “oolhamdo quall era mais liure das pedras pera poderem em ella mais desempachadamente sahir as gementes darmas”, e dos espaços de atracagem de embarcações. Levantadas as âncoras, os diplomatas seguiram diretos para a Sicília. Chegados ao destino, fizeram anunciar-se, e foram logo recebidos pela rainha. Nesse primeiro encontro, transmitiram os cum-

---

5.- “Pera a qual cousa logo mandou desembargarlhe dinheiros pera alguus corregimentos que lhe fossem neçessarios” (Zurara 1915: 51).

primentos do seu senhor e apresentaram os documentos que os certificavam, as “cartas de creença”. Para além disso, deram logo conta do suposto objetivo da sua missão: propor o casamento de Branca de Navarra com o infante D. Pedro. A rainha pediu tempo para consultar os seus conselheiros e tomar uma decisão. A resposta acabou por ser evasiva, com a monarca a alegar que outros assuntos que tinha a tratar no seu reino a impediam de ponderar devidamente sobre o que levava os representantes portugueses à Sicília. Os embaixadores não insistiram, “porque bem sabiam que nom era aquella a primçipall cousa de sua primeira uiagem”, e partiram em direção a Portugal. Pararam de novo em Ceuta, desta vez durante mais tempo, “pera acabarem de todo o que lhe falleçera da prymeira uista”, e daí seguiram para Lisboa, onde a chegada das embarcações, ao som de duas trombetas, terá causado grande impacto.

Deste relato, destaco dois aspetos: por um lado, a importância atribuída aos documentos da diplomacia – neste caso, às cartas de creença –, elemento fundamental para o reconhecimento dos diplomatas e para a formalização do processo negocial; por outro, o facto de a descrição das diferentes fases da embaixada coincidir, em linhas gerais, com o que era preconizado pela tratadística da época, que vem sendo confirmada pela historiografia: a uma primeira audiência para apresentação de cumprimentos, de documentos e dos objetivos da missão, seguiam-se as negociações propriamente ditas entre os embaixadores e os oficiais do senhor a quem se dirigiam, que seriam encerradas num novo encontro de despedida, normalmente mais sóbrio do que o primeiro (Péquignot 2012: 550-552).

Como o próprio Zurara referiu, a embaixada enviada por D. João I à Sicília foi um ato de dissimulação. Neste caso, a diplomacia foi utilizada para encobrir atos de espionagem. Não era algo novo à escala europeia, desde logo porque as funções de diplomatas e de espões, ainda que de naturezas diferentes, tinham muito em comum: os espões faziam em segredo o que os embaixadores tentavam fazer à luz do dia (podendo, por isso, ser considerados “espões legalizados”), escreveu Christopher Allmand (Allmand 1983: 35, 38). Aproveitando um primeiro contacto da rainha da Sicília para credibilizar a missão, conseguiu-se reconhecer o terreno sem dar nas vistas e obter informações vitais para o delinear da estratégia de conquista. Contudo, se esta ação foi discreta, não era possível ocultar a azáfama que crescia no reino à medida que os meses passavam e que se ia reunindo embarcações, mantimentos e homens para a operação militar. Era preciso fazer mais para manter em segredo o destino da empresa. E a diplomacia voltaria a entrar em ação.

## DISSIMULAÇÃO: A EMBAIXADA À HOLANDA

Outro episódio famoso relatado por Zurara é o da embaixada enviada por D. João I à Holanda, encabeçada por Fernão Fogaça (Zurara 1915: 83-89). Segundo o cronista, isso ocorreu em 1414, na sequência do célebre conselho de Torres de Vedras. Robert van Answaarden, com base em documentação arquivada nos Países Baixos, faz recuar a missão para a primavera de 1411. Refere esse historiador que não há qualquer sinal, nem nos livros de contas, nem na chancelaria dos condes da Holanda e Zelândia, de ter sido recebida uma comitiva portuguesa entre 1413 e 1415. Pelo contrário, registos de 1411 e 1412 assinalam negociações para acabar com os problemas marítimos entre portugueses e holandeses nos mares do Norte da Europa: em maio e novembro do primeiro ano, dois arautos de D. João I encontravam-se em Haia; em abril do ano seguinte, um harpista do monarca português foi presenteado com 16 xelins. Destes encontros resultou a assinatura de tréguas que foram sucessivamente renovadas (Answaarden 1980-1981: 52-58).

A proposta de datação do autor holandês parece-me pouco verosímil. Antes de mais, porque não julgo possível que uma missão desta natureza, que tinha como objetivo dissimular o objetivo de uma armada que se preparava e que começava a dar nas vistas, pudesse ser realizada antes da assinatura do tratado de paz com Castela, em outubro de 1411. Não há qualquer evidência de que nessa altura já estivesse tomada a decisão de conquista Ceuta, muito menos de que os seus preparativos se encontrassem de tal modo avançados que fosse impossível ocultá-los das potências estrangeiras. Para além disso, a verdade é que, fazendo fé no trabalho de Robert van Answaarden, a documentação holandesa não se refere a qualquer embaixada de D. João I, mas antes ao envio de arautos. O facto de esses oficiais heráldicos terem sido enviados aos Países Baixos em 1411 não invalida que nos anos seguintes tenham sido despachados para lá embaixadores. Da mesma forma que assinatura de tréguas nesse ano não exclui por completo que, pouco depois, novos conflitos marítimos pudessem motivar outros contactos entre os dois soberanos, entre os quais se incluiria a missão de Fernão Fogaça. A primeira missão pode até ter servido (ainda que não intencionalmente) para estabelecer os laços de confiança entre Portugal e a Holanda que asseguraram o sucesso do posterior plano de dissimulação. Tendo tudo isto em conta, o que me parece mais verosímil é que esta embaixada tenha sido enviada numa altura em que os preparativos da tomada de Ceuta se encontravam de tal modo avançados que começavam a causar preocupação noutros reinos. Como já assinalou Luís Miguel Duarte, o mais

provável é que isso tenha acontecido a partir do segundo semestre de 1414 (Duarte 2015: 55). É possível que a datação de Zurara, portanto, não seja neste caso tão imprecisa como noutras situações.

O objetivo desta embaixada é claramente enunciado pelo cronista: “mi-lhor emcubrir o auimento da sua frota, porque todos teuessem em ello olho, e perdessem cuydado de emquerer a çertidom daquela uiagem”. Ou seja, dissimular o alvo da empresa militar que então se preparava. Para concretizá-lo, optou-se pela organização de uma missão diplomática dirigida ao “duque dOlamda” (alegadamente para lhe declarar guerra, na sequência de atos de pirataria e corso praticados por neerlandeses contra portugueses), que foi protagonizada por Fernão Fogaça. Identifiquemos melhor o destinatário e o agente.

Ao contrário do que escreve Zurara, o “duque da Holanda” era um conde, ou melhor, um duque da Baviera que era também conde da Holanda, da Zelândia e do Hainaut. Trata-se de Guilherme II da Baviera e VI dos condados neerlandeses, neto do imperador Luís IV. Pelo seu casamento, D. João I era primo afastado deste nobre, uma vez que a rainha Filipa de Lencastre era neta de Filipa de Hainaut (a consorte do rei Eduardo III de Inglaterra), que por sua vez era tia-avó de Guilherme (Answaarden 1980-1981: 48). Os únicos dados que conheço sobre relações diplomáticas diretas entre estes dois soberanos prévias à embaixada aqui abordada são os já referidos envios de arautos e harpista portugueses a Haia em 1411 e 1412.

Fernão Fogaça (Freitas 1996: 181-183; Santos 2015: 272-274) era, em 1415, vedor da casa do infante D. Duarte, de quem viria a ser chanceler-mor a partir de 1435, quando o *Eloquente* já havia sucedido a D. João I. Tanto quanto se sabe, esta é a única missão diplomática em que participou. Talvez se possa falar, contudo, numa certa tradição familiar: este burocrata era filho de Lourenço Anes Fogaça, que por diversas vezes foi embaixador em Castela, França, Roma e Inglaterra, tendo-se distinguido como um dos negociadores do Tratado de Windsor (Homem 1986). A escolha de Fernão Fogaça para encabeçar esta missão deve ser entendida à luz da sua proximidade em relação ao infante D. Duarte, de quem era um dos principais colaboradores. Tendo em conta a natureza desta embaixada, o critério da confiança ter-se-á sobreposto ao da experiência no momento de designar o diplomata.

Voltemos ao episódio propriamente dito. Para encobrir o destino da armada que se preparava, o rei os seus conselheiros decidiram enviar uma delegação ao conde da Holanda para o ‘desafiar’, ou seja, para ameaçá-lo



com uma declaração de guerra. Os danos e prejuízos causados por súbditos deste nobre a mercadores portugueses seriam os motivos invocados. Um argumento perfeitamente plausível. Como tem notado Margarida Garcez Ventura<sup>6</sup>, a diplomacia portuguesa deste período foi pródiga em operações de contrainformação, em que o *possível* assumia o papel do *real*. Neste caso, não era real que D. Joao I quisesse declarar guerra a Guilherme VI, mas os fundamentos para essa ação eram plausíveis: ainda que os habitantes dos Países Baixos não constituíssem a principal ameaça aos mercadores portugueses da Europa atlântica<sup>7</sup>, há registos de conflitos com zelandeses nos anos que antecederam a conquista (Paviot 1995: 162, 165), alguns dos quais conduziram à assinatura de tréguas. Depois da Sicília, a Holanda era assim destino de uma embaixada com objetivos fictícios, mas à partida verosímeis.

A comitiva<sup>8</sup> partiu provavelmente de Lisboa, e segundo Zurara chegou depressa à Holanda (Molina Molina 2000: 117). Uma vez no destino, Fernão Fogaça começou por proceder como era habitual: fez saber ao conde que ali se encontrava enquanto embaixador do rei de Portugal, como atestaria através de uma carta de crença, e solicitava uma audiência. Guilherme acusou a mensagem e solicitou ao diplomata que se instalasse a aguardasse pela sua disponibilidade para recebê-lo. Então, Fogaça, “muy secretamente”, pediu um encontro privado e sigiloso com o príncipe, que o aceitou. Foi nessa ocasião que lhe revelou o propósito de D. João I: encontrando-se em preparação uma grande armada para “hir sobre os jmmijgos da samta ffe”, e porque era necessário encobrir esse projeto, o monarca português desejava simular um desafio ao conde da Holanda, que esperava-se que tivesse como efeito o afastamento de quaisquer outras suspeitas em relação ao destino da empresa. A resposta de Guilherme VI não poderia ter sido mais positiva: “o duque rrespomdeo que elle agradeçia mujto a elRey de o querer fazer sabedor de tamanho segredo [...], e que quamto era ao desafio, que

---

6.- Em duas comunicações apresentadas no XIV Simpósio de História Marítima “Ceuta e a Expansão Portuguesa” (Lisboa, 10 a 12 de novembro de 2015) e nas VIII Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval (Lisboa, 3 e 4 de dezembro de 2015). Agradeço à Prof.<sup>a</sup> Doutora Margarida Garcez Ventura a generosa cedência dos seus dois textos inéditos.

7.- De acordo com os estudos de Flávio Miranda, zelandeses e dinamarqueses representavam apenas cerca de 3% dos envolvidos em conflitos judiciais com mercadores portugueses a atuar na Europa atlântica dos séculos XIV e XV, numa lista destacadamente liderada por ingleses (37%) e flamengos (23%) (Miranda 2012: 225-226).

8.- Que não sabemos quem integrava, para além do embaixador Fernão Fogaça.

elle daria açerqua dello tall maneira, que elle ouuesse por bem empreguado o atreuimento que em elle teuera". Ficava assim assegurado o sucesso desta iniciativa diplomática.

Nos dias seguintes, desenvolveu-se o 'teatro' protagonizado pelo embaixador e pelo conde. O neerlandês, antes de convidar Fernão Fogaça para a sua primeira audiência solene, escreveu aos grandes senhores das suas terras, convocando-os para a receção ao representante português. Garantia-se assim público suficiente para depois fazer espalhar a notícia. Chegado o momento da apresentação pública da embaixada, Fogaça cumpriu com o que estava previsto: dando conta dos "mujtos dannos e roubos" perpetrados por homens do mar dos Países Baixos a mercadores portugueses, pede ao conde que faça justiça, caso contrário deveria considerar-se desafiado para a "guerra per mar e per terra". Guilherme VI mostrou-se ofendido com a ameaça, enquanto a surpresa dominou os que com ele se encontravam. Depois de ter reunido o seu conselho, o conde transmitiu uma resposta dura ao diplomata: se D. João I queria atacar a Holanda, que atacasse; confrontar-se-ia com homens mais do que capazes de derrotá-lo.

Cumpria-se assim a missão de Fernão Fogaça. Guilherme VI, nos dias seguintes, espalharia a novidade. O rei de Portugal não podia pedir mais.

### **GESTÃO DA SITUAÇÃO: A RECEÇÃO ÀS EMBAIXADAS DE ARAGÃO, CASTELA E GRANADA**

Para finalizar, abordo a dimensão mais passiva do papel da diplomacia portuguesa na preparação da conquista de Ceuta. A partir dos meses finais de 1414, várias potências estrangeiras, mas sobretudo os reinos ibéricos, começaram a revelar apreensão face às notícias de que Portugal estava prestes a reunir condições para levar a cabo um grande feito militar. Isso deu origem a várias movimentações diplomáticas: troca de correspondência, envio de embaixadas, missões de espionagem. Os principais interlocutores foram Aragão, Castela e Granada.

#### **Aragão**

Nas vésperas da conquista de Ceuta, Aragão ainda ressacava de um conturbado processo de transição dinástica (Ruiz 2008: 135-137). Em 1412, o castelhano Fernando de Antequera foi designado para tutelar uma Coroa cujos domínios eram territorialmente extensos e dispersos, incluindo, para além das possessões peninsulares, o arquipélago das Baleares, a Sardenha e a Sicília. Quando em Portugal os preparativos para o feito africano come-

çaram a das nas vistas, logo se suspeitou que o alvo pudesse ser algum dos espaços da monarquia aragonesa<sup>9</sup>. Documentos preservados no Arquivo da Coroa de Aragão, associados à crónica de Zurara, permitem reconstituir algumas das operações diplomáticas a que este receio deu origem.

O primeiro sinal de alguma suspeita data de 7 de outubro de 1413. Nesse dia, os cônsules da vila de Perpilhão, localizada no Rossilhão (território atualmente francês, mas na altura aragonês), escreveram a Fernando I. Informavam o seu monarca que tinha chegado àquela localidade um português, chamado Gomes Pais, que por ter a cara coberta e pelos seus modos causara apreensão às autoridades locais. Após ter sido detido, verificou-se que se tratava de um gentil-homem que, ao serviço do filho mais velho de D. João I, o futuro duque de Bragança D. Afonso, se dirigia para Itália, onde negociaria um casamento com a duquesa de Milão (Dinis 1960, II: 67-68). Em princípio, este episódio não se relaciona diretamente com a conquista de Ceuta, mas é um primeiro indício da desconfiança dos aragoneses em relação aos súbditos do rei de Portugal que circulavam pelo Mediterrâneo.

Mais significativa é a embaixada enviada por Fernando I a Portugal no final de novembro de 1414 (Dinis 1960, II: 101-105), e dirigida especificamente a D. João I (Dinis 1960, II: 108-109), D. Filipa de Lencastre (Dinis 1960, II: 109-110) e D. Nuno Álvares Pereira (Dinis 1960, II: 110-111). Os seus objetivos são bem conhecidos, uma vez que se preservou o memorial com instruções entregue pelo monarca aragonês a um dos embaixadores, Suero de Naua<sup>10</sup>. O rei recomendava ao diplomata que começasse por questionar o soberano português sobre a sua saúde e a da sua família. De seguida, deveria dar conta do rumor que preocupava o príncipe que o enviava: era “fama publica” que em Portugal se preparava uma grande armada de naus, galés e homens de armas destinada a atacar o reino da Sicília. Segundo Zurara, em Aragão também se temia que o soberano português fosse aliado do conde de Urgel, um dos derrotados do Compromisso de Caspe, e pretendesse por isso ajudá-lo a conquistar aquele reino. Tendo tudo isto em conta, Suero de Naua devia recordar a D. João I os acordos de paz e os laços familiares e de amizade que uniam as monarquias portuguesa e aragonesa.

---

9.- O cronista aragonês Jerónimo Zurita refere que a armada era tão grande que nunca se pensou em Aragão que pudesse ter como objetivo a conquista de uma pequena cidade do Norte de África. O reino de Valência, pelo contrário, era visto como um alvo provável (Zurita 2003: liv. XII, cap. LII).

10.- O outro diplomata era o jurista Dalman de Sant Dionis (Dinis 1960, II: 106-108).

Para além disso, e este era o desígnio fundamental da sua missão, deveria obter do fundador da dinastia de Avis uma garantia escrita (“Ijn faça scriptura e seguretat firmada de sa ma e mjtjançant jurament roborado tal como se pertany”) de que não estava prevista qualquer ofensiva contra territórios da Coroa de Aragão. Se necessário, o embaixador deveria incitar a rainha Filipa de Lencastre e o condestável Nuno Álvares Pereira a pressionarem o monarca para que assinasse tal documento.

De acordo com o cronista, D. João I deu a resposta que Fernando gostaria de ouvir:

“que elle saiba çertamente que meu ajuntamento nom he contra elle nem contra cousa que a elle perteeça; ca, sayba elle que com melhor uoomtade ho ajudaria a gaanhar outro rregno em que ele teuesse alguua justa parte de dereito, que de lhe dar fadigua sobre aquelle que elle teem ganhado”.

Esse compromisso foi assumido por escrito, como se depreende de duas cartas: uma enviada por Filipa de Lencastre ao monarca aragonês, em 9 de janeiro de 1415, assegurando a veracidade da resposta da autoria do seu marido (Dinis 1960, II: 121-122); e outra do próprio Fernando I, dirigida ao rei de Portugal, acusando a sua epístola e agradecendo a boa receção que proporcionou aos seus embaixadores (Dinis 1960, II: 130-131).

O ambiente de desconfiança, contudo, não se dissipou. Como é evidente, se D. João I pretendesse realmente atacar Aragão, não o diria aos embaixadores de Fernando. Por isso, por esta altura, o rei aragonês trocou diversa correspondência com súbditos de vários espaços dos seus domínios, onde a preocupação face à ameaça portuguesa está sempre presente. Há vários exemplos disso nos *Monumenta Henricina*: em 5 de dezembro de 1414, o bailio de Valência enviou ao monarca as notícias que apurara sobre a armada portuguesa (Dinis 1960, II: 111); em 2 de janeiro de 1415, Joan Otger escreveu de Ibiza a pedir novidades sobre as naus de Portugal e informou que estavam a ser tomadas precauções face a um eventual ataque (Dinis 1960, II: 120-121); cerca de um mês depois, o embaixador aragonês Martinho de Torres tratou com o seu monarca dos preparativos para a defesa da Sicília (Dinis 1960, II: 124-125); e no final de fevereiro, Guilheme Mir transmitiu a Fernando a sua preocupação com os avanços na constituição dos exércitos português e inglês (Dinis 1960, II: 126-127). Mas o sinal mais evidente de que o rei de Aragão continuava inseguro face ao que Portugal se estava a preparar para fazer foi o envio de um espião para o extremo ocidental da península.

Em abril chegou a Portugal Ruy Díaz de Vega, um castelhano ao serviço do rei de Aragão, espião disfarçado de embaixador. Cabia-lhe apurar o máximo de informação possível sobre a empresa militar que D. João I preparava<sup>11</sup>. A 23 de abril, Díaz de Vega enviou ao seu senhor um relatório muito detalhado: descrevia os engenhos militares que estavam a ser construídos, dava conta do calendário das operações, elencava naus, os seus capitães e a sua tonelagem, entre vários outros dados (Dinis 1960: 132-146). Em relação ao destino da armada, apontava nove hipóteses: uma ilha chamada "Sulanda"<sup>12</sup>, Jerusalém, a Frísia, o reino de Fez, o reino de Granada, a Inglaterra, Sevilha, Sanlúcar de Barrameda e a Sicília<sup>13</sup>. Para além disso, informava Fernando I sobre os encontros que havia tido com o rei de Portugal, com os seus filhos Duarte e Pedro e com o escrivão da puridade, Gonçalo Lourenço, um oficial da máxima confiança de D. João I.

Rui Díaz permaneceu em Portugal durante, pelo menos, mais três meses. É provável que tenha enviado outras cartas ao seu monarca, mas só se preserva uma, de 28 de julho, já tinha a frota partido de Lisboa (Dinis 1960, II: 166-168). É um documento muito mais curto do que anterior: dava conta do estado de recolhimento do rei nos dias anteriores à largada, informava que se dizia que o infante D. Duarte ficaria no Algarve, porventura para assegurar a governação corrente, e indicava o destino da armada: Ceuta ou Gibraltar.

A presença de Rui Díaz de Vega em Portugal constituiu um desafio diplomático para a Coroa. Como já escreveu Luís Miguel Duarte (Duarte 2015: 80-97), é provável que o espião se tenha encontrado sob vigilância e controlo das autoridades portuguesas, especialmente a partir do momento em que se aproximou da corte, em Santarém, em abril de 1415. De acordo com o mesmo autor, é possível que tenha sido montada uma operação de contraespionagem, que passou pela transmissão seletiva de informações a Rui Díaz, o que poderá justificar o seu acesso a dados e documentos reser-

---

11.- Fernando I, em carta enviada Rui Díaz de Vega em 3 de abril de 1415, pedia-lhe informações detalhadas sobre o número de pilotos da armada, a sua naturalidade, a sua linguagem (ou seja, pretendia saber se havia estrangeiros envolvidos na operação), e sobre as vitualhas e mercadorias que seriam transportadas (Dinis 1960, II: 131).

12.- Que Dias Dinis diz que pode ser a Holanda e Luís Miguel Duarte acha mais provável que seja a Zelândia.

13.- Em relação à Sicília, Díaz de Vega recordava inclusivamente a embaixada do prior do Crato, anos antes, que poderia ter servido para uma primeira avaliação do terreno.

vados. Esta ideia tem todo o cabimento, se pensarmos que: por um lado, um embaixador estrangeiro, ainda para mais proveniente de um reino com quem Portugal tinha boas relações, mesmo que se suspeitasse tratar-se de um espião, não podia pura e simplesmente ser recambiado para o seu país de origem, sem qualquer justificação; muito menos poderia ser detido ou alvo de qualquer ação violenta, à luz do 'direito internacional' e dos costumes da época, tacitamente acolhidos e praticados, pelo menos, em todo o Ocidente cristão; por outro lado, não sendo possível evitar a espionagem estrangeira, havia a hipótese de controlar as informações que eram passadas para fora; daí que Rui Díaz tenha tido a oportunidade de reunir com o rei, o príncipe, o infante D. Pedro e os escrivão da puridade; daí que, possivelmente, lhe tenha sido facilitado o acesso a alguns documentos que incluíam dados que eram relevantes para o cumprimento da sua missão, mas que não comprometiam a concretização do feito militar. O que mais importava preservar era o alvo da armada, e tudo indica que o segredo se manteve praticamente até ao último momento.

### **Castela**

Também em Castela se fizeram sentir os efeitos da preparação da conquista de Ceuta. Há dois aspetos, já referidos, que marcam a situação política deste reino na década de 1410 e as suas relações com Portugal: por um lado, a menoridade de Juan II (entre 1407-1420), as regências e as disputas internas (González Sánchez 2010; González Sánchez 2013); por outro, a renovação das tréguas com Portugal em 1411, que precederia a assinatura da paz definitiva em 1432 (Sousa 2015: 161-178). Ainda que, provavelmente, D. João I não tivesse qualquer interesse em retomar a guerra com Castela, que o ocupara durante uma parte importante da sua vida, é natural que no reino vizinho, atravessando-se um período conturbado, se encarasse com receio a constituição de uma armada em Portugal.

É disso que dá conta Zurara (Zurara 1915: 93-97), que refere uma grande desconfiança castelhana em relação ao suposto ataque à Holanda: "como pode sser que elrey aja de fazer armada nem tamanho ajuntamento de gemtes pera hir sobre o duque dOlamda, seemdo amtre eles tam poucas emjurias passadas?". Estava-se em 1414. Mercadores genoveses instalados em Lisboa haviam feito chegar a Castela o rumor de que o alvo a conquistar era Sevilha. Como consequência, o conselho régio castelhano reuniu-se, tomou medidas para defesa da cidade andaluza e decidiu enviar uma embaixada a Portugal com um propósito muito claro: convencer D. João I a jurar as tréguas assinadas em 1411 (Zurara 1915: 97-100).

Foram encarregados da missão D. Álvaro de Isorna, bispo de Mondonhede, e Dia Sanchez Benavides. A receção pelas autoridades portuguesas foi bastante cordial e, até, acolhedora. Quando os diplomatas se aproximavam de Lisboa, onde estava o rei, foi logo ao seu encontro uma comitiva enviada pelo monarca, com o intuito de os fazer ver que o seu receio não tinha justificação. Na capital, foram muito bem recebidos por D. João I, perante quem alegaram que as tréguas de 1411, tratadas e assinadas por embaixadores portugueses, deveriam ser juradas pelo próprio rei, para que fossem “firmes e rratas”. A resposta que Zurara coloca na boca do soberano é a que os castelhanos queriam ouvir: “me praz mujto de fazer o dito juramento per a guisa que me per uos he rrequerido”. A cerimónia do juramento, tanto do monarca como dos seus filhos, realizou-se alguns dias depois.

Os embaixadores acabaram por ficar mais algum tempo em Lisboa, pois tinham outros assuntos menos importantes a tratar. Continuaram a ser muito bem tratados, com Zurara a destacar que tanto os dois diplomatas como os seus homens e as suas bestas eram mantidos à custa de D. João I, o que é confirmado por uma carta de quitação de 10 de janeiro de 1415 (Dinis 1960, II: 122-123). A sua missão, contudo, não terminou como seria suposto: ainda em Portugal, Dia Sanchez Benavides adoeceu seriamente e, ao cabo de poucos dias, acabou mesmo por morrer. Mesmo nesse momento, o rei de Portugal foi generoso, promovendo “muy homrradas eyxequias”.

É pouco provável que tenham ficado por aqui os contactos luso-castelhanos em vésperas da conquista de Ceuta. Não é seguro que os regentes do reino vizinho tenham ficado completamente descansados com o juramento de D. João I e com a agradável receção aos seus embaixadores. Tal como referi em relação a Aragão, se o alvo da armada fosse Castela, não era aos diplomatas castelhanos que se ia revelar o segredo, e eles próprios teriam noção disso. Parece-me bastante verosímil, portanto, que também do reino vizinho se tenham deslocado espiões para Portugal. Se o fizeram, foram suficientemente discretos para não deixarem rasto.

### **Granada**

Granada era o reino peninsular que mais razões tinha para temer um ataque português. A sua conquista, para além de ser economicamente interessante, envolvia um fortíssimo significado simbólico: representaria o fim de mais de sete séculos de presença islâmica na Península Ibérica. E havia um precedente: em 1411-1412, D. João I propôs a Castela e a Aragão a tomada conjunta daquele território (Lopes 1949: 402), uma proposta que Santiago González classifica como “institucional”, uma vez que uma das exigências

castelhanas durante as negociações das tréguas de 1411 foi a ajuda militar (González Sánchez 2013: 230). É por isso natural que Granada constasse nas listas de potenciais alvos da armada portuguesa mencionados por Ruy Díaz de Vega e por Zurara e que os seus governantes se sentissem ameaçados.

É possível que tenha sido a comunidade islâmica a viver em Portugal a alertar as autoridades nasridas quer para o perigo que poderia representar para aquele reino o feito que então se preparava, quer para as respostas que haviam sido dadas aos embaixadores castelhanos e aragoneses (de acordo com Zurara, essas missões precederam a que agora se trata) (Zurara 1915: 105-109). Talvez em princípios de 1415, Muhammed VII (ou 'Abū 'Abd Allāh ben Yūsuf) enviou uma embaixada a D. João I, encabeçada por "mouros de grande autoridade", acompanhados de tradutores. O seu objetivo não era diferente do das missões dos outros reinos ibéricos: pretendia-se que o rei de Portugal apresentasse garantias de que não pretendia atacar Granada.

Quando o fundador da dinastia de Avis recebeu os diplomatas granadinos, eles terão feito questão de evocar as boas relações comerciais que existiam entre os dois reinos, com vários mercadores a circular entre um espaço e o outro. A manutenção desses contactos em clima de normalidade era o pretexto para solicitar a D. João I que transmitisse "certa seguramça" a propósito da expedição militar que lideraria poucos meses depois. A resposta do monarca, que se mostrou supostamente surpreendido perante a suspeita muçulmana, pode sintetizar-se numa fórmula simples: não confirmo nem desminto. Como é evidente, "os mouros sentiram que, per aquella rreposta, nom leuauam nenhuua seguramça".

Perante este cenário, os diplomatas optaram por bater a uma segunda porta: a rainha Filipa de Lencastre. Pediram-lhe que interferisse junto do rei, pois, nas palavras de Zurara, confiavam que os "boons rrequerimentos das molheres mouiam os coraçõoes dos maridos". E apresentaram uma oferta: uma vez que o casal régio tinha uma filha quase em idade de casar, asseguraram que o reino de Granada lhe enviaria o melhor e mais rico enxoval que uma princesa alguma vez recebera. A matriarca de Avis, contudo, não se deixou impressionar com o potencial presente, e alegou que não cabia às mulheres interferir nas funções dos seus maridos para recusar a solicitação dos embaixadores.

Provavelmente já em desespero, os granadinos tentaram uma terceira hipótese: o infante D. Duarte. Como deviam conhecê-lo bastante mal, jul-



garam que podiam atingir os seus objetivos se lhe promettessem uma oferta pecuniária. Zurara, que nesta crónica reproduz em discurso direto dezenas de falas que nunca ouviu e que possivelmente nem as suas fontes ouviram, coloca na boca do príncipe palavras que, se ele não disse, o que se conhece da sua personalidade torna verosímeis: “Os príncipes desta terra [...] nom ssum acostumados de uemder suas boas uoomtades por preço de dinheiro; ca, husamdo per semelhante modo, teriam mayor rrezam de sse chamarem mercadores que senhores nem príncipes.” E assim regressaram os embaixadores a Granada, provavelmente mais assustados do que haviam chegado a Portugal dias antes.

## CONCLUSÃO

Este trabalho focou-se no envio de duas embaixadas, na receção de três e num pequeno de conjunto de outras atividades de cariz diplomático, como a negociação da bula de cruzada e a eventual contraespionagem face ao agente aragonês Ruy Díaz de Vega. A análise destes acontecimentos permite concluir que:

1. A diplomacia desempenhou um papel muito importante no conjunto dos preparativos da tomada de Ceuta, contribuindo para a sua legitimação e para a manutenção do segredo em relação ao destino da armada.
2. Graças à diplomacia, a primeira conquista portuguesa em África e os acontecimentos que a precederam tornaram-se ocasiões privilegiadas para a afirmação internacional da dinastia de Avis. Afirmação através do estreitar de relações com outros reinos e senhorios e da exibição do poder (veja-se a decoração das galés que foram à Sicília), mas também graças ao respeito (ou medo, como se preferir) que a preparação longa de uma armada poderosa e sem destino conhecido permitiu granjear junto dos potenciais alvos. Nesse processo, foram fundamentais as embaixadas enviadas à Sicília e à Holanda e a forma como se lidou com as representações diplomáticas de Aragão, Castela e Granada.
3. As relações externas que antecederam a tomada de Ceuta são testemunhos (ainda que, em certos aspetos aspetos, de forma bastante embrionária) de algumas das principais características da diplomacia portuguesa do século XV: o alargamento do quadro diplomático; a especialização dos agentes e a diversidade de critérios da sua se-

leção em função do destino e da natureza das embaixadas; o aproveitamento das missões enquanto meios de comunicação visual que pretendiam impressionar os estrangeiros.

Por tudo o que foi dito, verifica-se que nos preparativos da tomada de Ceuta a diplomacia assumiu-se como instrumento fundamental da propaganda dinástica e como palco privilegiado do espetáculo do poder.

## Fontes e bibliografia

### Fontes impressas

- Azevedo, P. (ed.), 1915. *Documentos das chancelarias reais anteriores a 1531 relativos a Marrocos*. Academia das Ciências de Lisboa, Lisboa, 682 pp.
- Dinis, A. J. D. (ed.), 1960. *Monumenta Henricina*. Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique, Coimbra, vols. I-II, 441+485 pp.
- Lopes, F., 1949. *Crónica de D. João I*. Livraria Civilização Editora, Porto, vol. II.
- Marques, J. M. S. (ed.), 1988. *Descobrimientos Portugueses. Documentos para a sua história*. Instituto Nacional de Investigação Científica, Lisboa, vol. I, 741 pp.
- Paviot, J. (ed.), 1995. *Portugal et Bourgogne au XV<sup>e</sup> siècle*. Centre Culturel Calouste Gulbenkian, Commission Nationale pour les Commémorations des Découvertes Portugaises, Lisboa, Paris, 595 pp.
- Zurara, G. E., 1915. *Crónica da Tomada de Ceuta por El-Rei D. João I*. Academia das Ciências de Lisboa, Lisboa, CXV+341 pp.
- Zurita, J., 2003. *Anales de Aragón*. Vol. 5. [http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/24/48/ebook2473\\_5.pdf](http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/24/48/ebook2473_5.pdf) (consultado: janeiro 2016).

**Bibliografia citada**

- Allmand, C., 1983. “Les espions au Moyen Âge”. *L’Histoire*, n.º 55. Sophia Publications, Paris, pp. 35-41.
- Answaarden, R., 1980-1981. “Embaixadas de D. João I à Holanda”. *História*, n.º 26/27. Publicações Porjornal, Lisboa, pp. 44-59.
- Beceiro Pita, I., 1997. “La consolidación del personal diplomático entre Castilla y Portugal (1392-1455)”. Em: M. González Jiménez (ed.). *La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos. Actas, III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, vol. II, pp. 1735-1744.
- Beceiro Pita, I., 2009. “Embajadas, viajes y relaciones culturales en el mundo ibérico (1370-1460). Em: J. I. Iglesia Duarte (dir.). *Viajar en la Edad Media. XIX Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 4 al 8 de agosto de 2008*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, pp. 193-228.
- “Camelo, Álvaro Gonçalves”. Em: J. Serrão (dir.). *Dicionário de História de Portugal*. Livraria Figueirinhas, Porto, vol. I, p. 445.
- Coelho, M. H. C., 2008. *D. João I, o que re-colheu Boa Memória*. Temas e Debates, Lisboa, 448 pp.
- Costa, A. J., 1971. “Cruzada, Bula da”. Em: J. Serrão (dir.). *Dicionário de História de Portugal*. Livraria Figueirinhas, Porto, vol. I, pp. 755-757.
- Costa, J. P. O., 2016. “Cruzada”. Em: F. C. Domingues (dir.). *Dicionário da Expansão Portuguesa. 1415-1600*. Círculo de Leitores, Lisboa, vol. I, pp. 322-325.
- Costa, P. M. C. P., 1999-200. *A Ordem Militar do Hospital em Portugal: dos finais da Idade Média à Modernidade*. Fundação Engenheiro António de Almeida, Porto, 592 pp.
- Dinis, A. J. D., 1962. “Antecedentes da expansão ultramarina portuguesa. Os diplomas pontifícios dos séculos XII a XV”. *Revista Portuguesa de História*, n.º 10. Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Instituto de Estudos Históricos Dr. António de Vasconcelos, Coimbra, pp. 1-118.
- Duarte, L. M., 2015. *Ceuta 1415. Seiscentos anos depois*. Livros Horizonte, Lisboa, 255 pp.
- Erdmann, C., 1940. *A ideia de cruzada em Portugal*. Publicações do Instituto Alemão da Universidade de Coimbra, Coimbra, 58 pp.
- Fontes, J. L. I., 1995. “Cruzada e expansão: a bula *Sane Charissimus*”. *Lusitania Sacra*, 2ª série, vol. 7. Centro de Estudos de História Religiosa da Universidade Católica Portuguesa, Lisboa, pp. 403-420.
- Freitas, J. A. G., 1996. *A burocracia do Eloquentes. Os textos, as normas, as gentes*. Patrimonia, Cascais, 281 pp.
- “Furtado, Afonso”. Em: J. Serrão (dir.). *Dicionário de História de Portugal*. Livraria Figueirinhas, Porto, vol. II, p. 310.

- González Sánchez, S., 2010. "La Corona de Castilla: vida política (1406-1420), acontecimientos, tendencias y estructuras". Orientação de Miguel Ángel Ladero Quesada. Tese de doutoramento. Universidade Complutense de Madrid, Madrid.
- González Sánchez, D., 2013. *Las relaciones exteriores de Castilla a comienzos del siglo XV. La minoría de Juan II (1407-1420)*. Comité Español de Ciencias Históricas, Madrid, 371 pp.
- Homem, A. L. C., 1986. "Diplomacia e diplomatas nos finais da Idade Média. A propósito de Lourenço Anes Fogaça, chanceler-mor (1374-99) e negociador do Tratado de Windsor". Em: *Actas do colóquio comemorativo do VI centenário do Tratado de Windsor*. Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, pp. 221-240.
- Homem, A. L. C., 1990. *O Desembargo Régio (1320-1433)*. Instituto Nacional de Investigação Científica, Porto, 629 pp.
- Marques, A. H. O., 1987. *Portugal na crise dos séculos XIV e XV*. Editorial Presença, Lisboa, 662 pp.
- Mattingly, G., 1988. *Renaissance Diplomacy*. Dover Publications, Nova Iorque, 284 pp.
- Miranda, F., 2012. "Portugal and the Medieval Atlantic. Commercial diplomacy, merchants, and trade, 1142-1488". Orientação de Luís Miguel Duarte e Hilario Casado Alonso. Tese de doutoramento. Universidade do Porto, Porto.
- Molina Molina, A. L., 2000. "Los viajes por mar en la Edad Media". *Cuadernos de Turismo*, N.º 5. Universidad de Murcia, Murcia, pp. 113-122.
- Péquignot, S., 2012. "Les diplomaties occidentales et le mouvement du monde". Em: P. Boucheron (dir.). *Histoire du monde au XV<sup>e</sup> siècle*. Pluriel, Paris, pp. 536-561.
- Ruiz, T. F., 2008. *Las Crisis Medievales (1300-1474)*. *Historia de España*. Crítica, Barcelona, 308 pp.
- Santos, M. A. P., 2015. "A sociologia da representação político-diplomática no Portugal de D. João I". Orientação de Adelaide Millán da Costa. Tese de doutoramento. Universidade Aberta, Lisboa.
- Sousa, B. V., 2009. *D. Afonso IV (1291-1357)*. Temas e Debates, Lisboa, 368 pp.
- Sousa, B. V., 2015. "Da fundação da monarquia portuguesa à «refundação» e consolidação do reino (1143-1432)". Em: A. T. Matos, J. P. O. Costa, R. Carneiro (coord.). *Portugal e Espanha. Amores e desamores*. Círculo de Leitores, Lisboa, vol. I, pp. 103-190.
- Witte, C. M., 1953. "Les bulles pontificales et l'expansion portugaise au XV<sup>e</sup> siècle". *Revue d'histoire ecclésiastique*, n.º 48. Université Catholique de Louvain, Lovaina, pp. 683-718.

## OS ANTECEDENTES ECONÓMICOS DA CONQUISTA DE CEUTA DE 1415 REAVALIADOS

*Flávio Miranda*

IEM–Universidade Nova de Lisboa

### INTRODUÇÃO

A conquista de Ceuta de 1415 é um dos temas quentes da historiografia portuguesa. Esta façanha militar há muito que seduz investigadores, historiadores e curiosos que escrutinam até à exaustão as palavras do cronista Gomes Eanes de Zurara, autor da famosa *Crónica da Tomada de Ceuta por el-rei D. João I* (1915). Seiscentos anos passados após a conquista de Ceuta, e várias dezenas de livros e artigos depois – muitos deles, publicados durante os últimos doze meses –, continua a não existir um consenso generalizado sobre quais terão sido as reais motivações da coroa portuguesa para o ataque a essa cidade norte-africana no dia 21 de agosto de 1415.

Os argumentos historiográficos dividem-se, por norma, entre aqueles que defendem que esse episódio se deveu a um ressurgimento da ideia de continuação da reconquista cristã, ao espírito de cruzada do infante D. Henrique e conseqüente propagação da fé, à procura de domínio geopolítico do estreito de Gibraltar e à busca por riquezas norte-africanas e do Oriente. Recentemente, os argumentos económicos foram rejeitados do quadro explicativo desta ação militar, alegando-se que dificilmente poderá ter existido uma estratégia comercial a impulsionar a conquista de Ceuta (L. M. Duarte, 2015, p. 153). Tendo em conta a diversidade de perspetivas sobre esta temática, a questão que eu pretendo discutir com este ensaio é a seguinte: mesmo que nos planos da coroa portuguesa nunca tivesse existido uma *estratégia comercial* entre os objetivos da conquista de Ceuta, poder-se-á colocar como hipótese a presença, em algum momento, de uma *motivação económica* aquando da preparação do ataque?

Esta interrogação assenta numa inquietação académica muito simples. A economia portuguesa encontrava-se, pelo menos desde a crise de 1383–1385, num estado bastante depressivo devido a inúmeros fatores internos e externos. Começemos pelos problemas internos. Em primeiro lugar, Portugal e Castela atravessaram períodos de longa instabilidade e confronto, com sucessivas batalhas e razias que afetaram as povoações da zona de fronteira. Em segundo lugar, esses confrontos provocaram migrações de camponeses que, conseqüentemente, levaram ao abandono de campos. Em terceiro lugar, a paz precária das zonas rurais e as ações militares frequentes entre portugueses e castelhanos conduziram ao “ecocídio” das áreas cultivadas que geraram, por sua vez, problemas frumentários de média e longa duração, afetando sobretudo as grandes cidades – em particular, Lisboa. Em quarto lugar, a coroa procedeu a uma constante desvalorização da moeda que originou uma perda do poder de compra e capacidade de investimento, elementos fundamentais para a dinamização do mercado doméstico. Juntemos a estas dificuldades internas os problemas externos. Se é verdade que a quebra de moeda poderia, em teoria, estimular as exportações, o problema é que o ambiente político-económico da Europa em inícios do século XV não era o mais propício para o comércio externo se efetuar sem interferências. A grande dificuldade nas exportações não adveio, no entanto, de um efeito direto da Guerra dos Cem Anos (1437–1453) no tráfego mercantil português, mas de circunstâncias políticas e socioculturais geradas pelo próprio conflito, que impuseram aos mercadores de Portugal enormes dificuldades no acesso aos mercados da Inglaterra, Flandres e Normandia em finais do século XIV e inícios do século XV. De certa forma, o ambiente económico do reino de Portugal, em 1411 – nas vésperas da conquista de Ceuta –, estava longe de ser o mais favorável para quaisquer aventuras ultramarinas.

Tendo em conta este quadro geral das dificuldades impostas sobre a economia portuguesa e das disrupções sentidas pelos mercadores nas trocas externas, eu julgo ser provável a existência, ainda que de forma latente, de uma *motivação económica* na germinação da ideia da conquista de Ceuta. Para sustentar esta hipótese, este ensaio dividir-se-á em duas partes. Na primeira apresentarei as fontes para o estudo da tomada de Ceuta e uma perspetiva geral das abordagens historiográficas sobre este problema, na qual separarei ‘ideia’ de ‘concretização’ e ‘motivação’ de ‘objetivo’ – aspetos que devem ser examinados com muito cuidado, para que se evite o erro de se interpretar o acontecimento apenas com base ‘no que foi’ a conquista e ‘no que se tornou’ Ceuta para Portugal, em vez de se considerar o contexto

de formação da empresa militar. A segunda parte desenvolverá o argumento ao discutir os antecedentes económicos do reino, com base em documentação comercial e judicial inglesa, francesa e flamenga para o período entre 1385 e 1415, inserindo-o no quadro das trocas com a Europa Atlântica. Mais do que reavivar a questão de Ceuta enquanto problema historiográfico, o que pretendo é reavaliar as leituras e os dados existentes, de forma a contribuir para o debate sobre este acontecimento hexacentenário.

## FONTES E ABORDAGENS HISTORIOGRÁFICAS

As fontes disponíveis para o estudo da conquista de Ceuta pelos portugueses, em 1415, são pouco diversificadas, embora muito ricas no seu conteúdo e nas informações que disponibilizam aos historiadores. O principal recurso histórico ao nosso dispor é a *Crónica da Tomada de Ceuta por el-rei D. João I* de Gomes Eanes de Zurara. Para além deste texto, existem, também, o relatório do espião aragonês Ruy Díaz de Vega (Baeza Herrazti, 1994), um relato incorporado num conto redigido por Antoine de la Salle, um cavaleiro francês que combateu em Ceuta (La Salle, 1903), e breves referências ao ataque português na descrição *Ijtisār al-Albār*, escrita em 1422 por al-Ansārī (Figanier, 1947; Vallvé Bermejo, 1962).

Como é fácil de perceber só pelo elenco de fontes e seus autores, existem diferenças substanciais quanto à sua existência, autoria, época de redação, âmbito e destinatários. A primeira é, de longe, a mais conhecida, examinada e citada pelos historiadores, mas também é aquela que mais desafios coloca ao investigador: por ter sido uma encomenda da coroa portuguesa – considerando que “o tempo escorregava cada vez mais”, Afonso V (r. 1438–1481) comissionou este trabalho para perpetuar os feitos do seu avô de boa memória –; por ter sido escrita trinta e quatro anos depois da conquista; por ter como principal fonte a memória – que “per rrezam do esfriamento do sangue” faz com que muitos dos factos e precisões se percam com o tempo, como confessa o próprio cronista (Zurara, 1915, pp. 12–13) –; e por ter sido muito apoiada na história oral narrada pelo infante D. Henrique – que estava na sua meia-idade, dono de uma fortuna incalculável e já preocupado, muito provavelmente, com a perpetuação da sua imagem. Como é fácil de imaginar, nenhuma das outras três fontes apresenta uma visão global da conquista de Ceuta, nem sequer alude às origens deste plano: Díaz de Vega procurou saber qual era o alvo do ataque e quais os meios ao dispor do rei português, tendo estado em Portugal e redigido essas cartas na altura da

preparação da armada; la Salle inseriu um episódio da batalha – a morte de Vasco Fernandes de Ataíde e a dor que essa perda causou ao infante D. Henrique – num conto dedicado a uma dama francesa, tendo-o redigido em meados da década de 1450; e al-Ansārī escreveu, em 1422, uma descrição saudosa e laudatória da cidade da qual foi forçado a fugir sete anos antes, quando os portugueses irromperam por Ceuta adentro. Atente-se no facto de que nenhuma destas fontes apresenta uma ideia, um motivo, um propósito ou uma sugestão sobre o que originou a conquista portuguesa de Ceuta em 1415. Quem procurar ideias, motivos, propósitos e sugestões para essa empresa militar terá de recorrer, inevitavelmente, à *Crónica* de Zurara.

E é isso que os historiadores têm feito nos últimos cem anos, bosquejando teorias, hipóteses e argumentos, dependentes da interpretação da *Crónica* e da correlação dessa narrativa com os contextos históricos do reino. O que não tem sido feito, no entanto, é uma análise das fontes indirectas a este acontecimento histórico. A tese de mestrado em curso de José Miguel Zenhas Mesquita (Universidade do Porto) sobre o abastecimento de Ceuta em meados do século XV procurará respostas para alguns destes problemas, tentando responder a uma questão muito simples: quem saiu economicamente beneficiado com a conquista de Ceuta? Porque só assim se perceberá a dimensão económica desta empresa militar; e só assim é que se poderá colocar ainda mais em perspectiva a *Crónica* escrita por Zurara num contexto histórico muito definido. Aliás, contextos históricos de um mesmo país: Portugal no tempo da conquista – economicamente deprimido e isolado do ponto de vista comercial –; e Portugal no tempo da redação do texto cronístico – isto é, o contexto de um reino “neo-senhorial posterior a Alfarrobeira” (L.M. Duarte citado em I. M. Duarte, 2002, p. 208). A estes tempos poderíamos somar um terceiro: o contexto das correntes historiográficas no momento da apresentação de cada uma das linhas argumentativas sobre a conquista de Ceuta, mas essa tarefa não cabe neste ensaio.

O debate historiográfico sobre as motivações da conquista de Ceuta é muito longo, conforme já mencionei, e encontra-se bem elencado em obras anteriores (Braga, Serrão, & Marques, 1998, pp. 250–256). Vejamos apenas, de uma forma sucinta, quais são as principais correntes interpretativas e que argumentos defendem. No decurso do século XIX, foram escritas as primeiras contribuições para este debate, argumentando que a conquista de Ceuta poderia ajudar a limitar a pirataria muçulmana nas costas da Península Ibérica (C. Saraiva, 1874), mas as principais teorias argumentavam tratar-se de um episódio da Reconquista Cristã. Oliveira Martins, em *Os Filhos de D.*



*João I*, narra o encontro entre João Afonso, vedor da fazenda, e os infantes, exclamando que o que se pretendia era “Reconquistar Ceuta, que fora a porta aberta à traição para os mouros entrarem na Hespanha”, em 711; uma reconquista que permitiria que se continuasse “nos Algarves d’além mar” a guerra contra os “infiéis” (Martins, 1973, p. 18). A sugestão é interessante, mas a *Crónica* de Zurara não menciona, em momento algum, Ceuta como o posto avançado para o ataque de Tārik ibn Ziyād à Península Ibérica, em 711, ou o desejo de punir essa cidade pela queda do velho Reino Visigótico. Anos mais tarde, em 1919, António Sérgio argumentou que os portugueses poderão ter sido atraídos pelas riquezas da região e pelo cereal marroquino; e chamou à atenção para a negociação entre João I e os mercadores aquando da preparação da campanha militar (Sérgio, 1983, p. 40 e ss). Esta teoria foi refutada por David Lopes, em 1924, respondendo que Ceuta não produzia cereal (facto verdadeiro) e que os portugueses haviam sido atraídos pela ideia de reconquista (Lopes, 1925). Logo no ano seguinte, em 1925, Jaime Cortesão entrou no debate ao argumentar que os portugueses não procuravam cereais mas o ouro do Sudão, sendo que Ceuta seria, de igual forma, um local estratégico perfeito para a construção de um centro de comando para combater a pirataria muçulmana (Cortesão, 1940, vol. 2, 394–406, 1975, pp. 137–167); uma teoria que Luís Adão da Fonseca, em 1978, ajustou ao reconhecer o desejo de Portugal controlar o estreito, uma vez que a cidade se tornaria na base de operações contra o curso muçulmano (Fonseca, 1978, pp. 24–25). As hipóteses historiográficas foram-se sucedendo: João Lúcio de Azevedo (1929) argumentou que esta empresa militar pretendia manter a nobreza entretida; Joaquim Bensaúde (1929) defendeu tratar-se de um plano do infante D. Henrique para chegar à Índia e desestabilizar a ameaça turca no Mediterrâneo; Veiga Simões (1938) defendeu tratar-se de um processo de expansão territorial, com o propósito de combater a crise económica vigente em Portugal; e Vitorino Magalhães Godinho (1943) teorizou que a conquista dessa cidade africana entregaria aos portugueses o controlo sobre dois mundos, o marroquino-mediterrâneo e o marroquino-atlântico (Godinho, 1978, pp. 87–124). As teorias multiplicam-se ao longo dos anos, aproximando-se mais do espírito de cruzada, reconquista (Thomaz, 1994) ou de um hipotético começo da expansão portuguesa (ver sumário do debate em Braga et al., 1998, pp. 250–256).

Conforme mencionei na introdução, as teorias económicas foram, recentemente, rejeitadas como possíveis causas da conquista de Ceuta. Muito sucintamente, o argumento é fácil de perceber: I) Ceuta não produzia cereal;

II) as rotas comerciais muçulmanas foram interrompidas após o ataque dos portugueses; III) desarticulada a estrutura económica (doméstica e externa) da cidade, Ceuta deixou de ser um porto atrativo para os mercadores estrangeiros (neste caso, os genoveses, que até à data do ataque tinham aí um entreposto); IV) a burguesia portuguesa dificilmente estaria interessada em perder navios e meses de trabalho numa aventura incerta. Todos os argumentos são válidos, tal como é robusta a afirmação de António José Saraiva, que afirmou que

*A aventura de Ceuta não foi menos temerária nem menos louca que a expedição de D. Sebastião a Alcácer Quibir. [...] Os que veem nesta aventura o plano sensato de um mercador 'de claro entendimento', como seria o vedor da fazenda João Afonso, mostram como são escravos de esquemas pré-concebidos [...] A verdade é que Ceuta foi uma das mais perigosas e bem-sucedidas aventuras da história portuguesa, própria de cavaleiros temerários que punham as suas vidas na balança do 'juízo de Deus'. Este episódio de maneira nenhuma abona o famoso despertar do espírito científico e mercantil que alguns historiadores e ensaístas viram na origem da expansão ultramarina portuguesa. Parece mais um feito de vikings (A. J. Saraiva, 1993, p. 242).*

Esta tese é praticamente irrefutável. Mas, se é irrefutável, por que razão afirmo que poderá ter havido uma 'ideia' ou 'motivação' comercial na conquista de Ceuta? Por três razões: porque a *Crónica* não pode ser levada muito a sério quanto aos verdadeiros intentos da coroa; porque os antecedentes económicos do reino de Portugal são extremamente complexos, não merecendo ser descurados aquando da análise global deste problema; porque não se examinou quem ganhou dinheiro com esta aventura.

Zurara constrói a sua narrativa histórica em torno de dois eixos temáticos que se entrecruzam: a salvação da alma do rei João I – que pretendia lavar as suas mãos no sangue dos “infiéis”, de forma a apaziguar o remorso que sentia por ter vertido sangue cristão nas lutas contra Castela –; e um ideário de cavalaria construído em torno dos infantes Duarte, Pedro e Henrique. O segundo eixo é constante ao longo da *Crónica* e é inevitável na análise historiográfica: Ceuta tornar-se-ia na prova de fogo dos infantes, a batalha que aguardavam para provarem o seu valor antes de se tornarem cavaleiros. O primeiro – sangue (cristão) *versus* sangue ('infiel') – surge, de facto, na introdução da *Crónica*, mas a ideia da conquista de Ceuta – tida numa conversa entre os infantes e João Afonso, vedor da fazenda – é anterior ao envolvimento de João I, pelo que me parece que este processo de 'higienização da alma' seja mais uma metáfora literária de sustentação

de uma narrativa encomiástica do que propriamente um facto histórico. Por isso a minha insistência em separar aquilo que parece ser a ‘ideia’ da ‘concretização’. Se é certo que os infantes portugueses pretendiam, muito provavelmente, provar o seu valor no campo de batalha, o vedor da fazenda terá feito uma sugestão com base em motivos distintos. O próprio texto da *Crónica* coloca na boca do vedor palavras que se referem a Ceuta como sendo “huña muy grande çidade rriqua e muy fermosa” (Zurara, 1915, p. 27). A riqueza esvaiu-se depois do ataque, é certo, mas a verdade é que décadas mais tarde, no *Esmeraldo de Situ Orbis* (1506), dedicado ao rei Manuel I (r. 1495–1521), Duarte Pacheco Pereira escreveu sobre “a grande e excelente cidade de Cepta” dizendo que “aquy he ho principio das terras de Africa; muito fertil de pam, vinho, frutas, carnes, pescarias de desuairadas naçoes de pexes, e outras muitas cousas dinas de grande louuor” (Pereira, 1975, livro 1, capítulo 13). Se quase um século depois da conquista esta ideia de bonança ainda estaria na imaginação das gentes, o que dizer dos homens que sonharam, durante anos, com a concretização dessa conquista?

Mais: será possível conceber que rei, infantes e seus conselheiros não pensaram no que fazer com aquela cidade norte-africana depois do ataque? A ideia era apenas a de aguentar o forte? Não pensaram na estrutura económica? É que os soldados portugueses que combaterem em Ceuta pensaram bem no que iriam fazer depois de derrotarem o inimigo: pilharam a cidade de forma desenfreada – de tal modo que Zurara descreve com desdém essa ação das ‘camadas inferiores’. Por isso, pergunto: nos muitos anos de preparação desta empresa militar, nunca se terão questionado sobre o potencial que Ceuta dispunha para lançar operações de corso sobre os muçulmanos, estabelecer um entreposto mercantil ou funcionar como placa giratória para as trocas entre o Mediterrâneo e o Atlântico? Se estas questões alguma vez estiveram no horizonte do rei, infantes e seus conselheiros, será que a ‘hipótese comercial’ esteve relacionada com o contexto económico do reino durante os primeiros anos do século XV?

## ANTECEDENTES ECONÓMICOS

No final da primeira década do século XV, o cenário económico de Portugal estava longe de ser o ideal para a coroa e seus súbditos: produção agrícola insuficiente – que resultou numa carência de cereal, um problema endémico do reino –, baixo poder de compra e dificuldades nas trocas internacionais. Portugal encontrava-se num estado de periferia absoluta no quadro europeu, que inverteria, apenas, passado algumas décadas. De forma a

explicar melhor a hipótese historiográfica que trago a debate neste ensaio, concentrar-me-ei nos aspetos do comércio externo.

De uma forma muito sintética, a fase de maior crescimento do comércio externo português ocorreu em inícios do século XIV, com o aumento das trocas com a Flandres, Normandia e Inglaterra. A partir do momento em que a Guerra dos Cem Anos atingiu a Península Ibérica, a estrutura destas trocas foi sujeita a uma reconfiguração comercial que aproximou os portugueses de Inglaterra. De 1369 em diante e até 1388, por exemplo, os ingleses receberam os produtos ibéricos tradicionais quase exclusivamente pela mão dos mercadores portugueses, uma vez que as relações anglo-castelhanas haviam sido amputadas a partir do momento que Enrique de Trastámara (r. 1369–79) assassinou o seu meio-irmão Pedro (r. 1350–69) para se tornar rei de Castela (Childs, 2013). Apesar das sucessivas Guerras Fernandinas (1369–70, 1372–73, 1381–82) e da Crise de 1383–1385, o comércio anglo-português sobreviveu, manteve-se estável e contribuiu para a sustentabilidade das cidades e dos mercadores portugueses. Poder-se-ia imaginar que a derrota de Castela, a consagração de João de Avis e a assinatura do tratado de Windsor com a Inglaterra resolveriam todos os problemas, mas esse não foi o caso, pelo menos para os mercadores.

Por incrível que possa parecer, a raiz de todo este problema estava na Inglaterra – ou no relacionamento político que Portugal estabeleceu com esse reino no último quartel do século XIV. Em primeiro lugar, aquele que havia sido o principal parceiro comercial dos portugueses, durante as décadas de 1370 e 1380, inverteu a sua posição económica: aproximou-se de Castela após a paz de 1388 e começou a importunar os mercadores de Portugal por causa dos empréstimos contraídos por Lourenço Eanes Fogaça e Afonso de Albuquerque junto dos mercadores londrinos – tendo esse dinheiro servido para pagar a ida para Portugal de mercenários ingleses, que deveriam auxiliar João de Avis a combater os castelhanos (Faria & Miranda, 2010, p. 124; Shillington & Chapman, 1907, p. 58). Apesar de Henry IV de Inglaterra (r. 1399–1413) ter procurado minimizar os arrestos efetuados contra os mercadores de Portugal (Rymer, 1869, vol. 8, 346–347), a verdade é que a quebra nas trocas com os portos ingleses foi notória. Tendo como base de referência a década de 1380, a quebra nos registos anglo-portugueses na década de 1390 foi de cerca de 85%, mantendo-se, ainda, a um nível extremamente baixo na década de 1410, com apenas 8% do valor-padrão. A concorrência castelhana e os ataques ingleses amortalharam, quase por completo, as relações comerciais anglo-portuguesas até à década de 1420,

muito embora a verdadeira recuperação só tenha ocorrido depois do fim da Guerra dos Cem Anos.

Não obstante as dificuldades provocadas pela guerra, a natureza oportunista dos mercadores fazia com que se pudessem adaptar, de uma forma mais ou menos fácil, às vicissitudes políticas e económicas do seu tempo (Van Doosselaere, 2009, cap. 3). Por isso, poder-se-ia julgar, por exemplo, que a quebra no comércio anglo-português seria substituída por um aumento das trocas com a Flandres ou a Normandia, mas esse não foi o caso. Na Flandres, os tratados comerciais com o duque da Borgonha impunham limitações às trocas externas portuguesas e, durante algum tempo, estiveram mesmo impedidos de entrar em Bruges, acabando por desviar as embarcações para Middelburg, na Zelândia (Miranda, 2012, p. 109). Este bloqueio iniciou um período de intensas relações diplomáticas e troca de correspondência entre os mercadores e as autoridades da Borgonha, mas também com os *Vier Leden* (os Quatro Membros) – uma espécie de parlamento formado pelas cidades de Bruges, Brugse Vrije, Gante e Ypres (Paviot, 1995, doc. 3). A diplomacia pouco adiantou para garantir o acesso livre a Sluys e, consequentemente, a Bruges: Filipe o Bravo (r. 1363–1404) acabou por permitir a entrada dos portugueses, mas apenas se estes garantissem não estabelecer nenhum contato comercial com os ingleses – uma tarefa algo complicada, uma vez que muito do comércio externo português passava, justamente, por relações triangulares entre a Inglaterra e a Flandres. Este comportamento do duque da Borgonha percebe-se à luz da sua lealdade com a coroa francesa, inimiga da Inglaterra. Tal como no caso inglês, as relações comerciais luso-flamengas foram sendo restabelecidas, mas de uma forma lenta e gradual.

Excluídas que estão a Inglaterra e a Flandres, sobra a Normandia no quadro das relações euro-atlânticas. Durante a primeira metade do século XIV, Harfleur foi um dos principais destinos económicos para os mercadores de Portugal, mas essa situação mudaria no final da centúria. E por um motivo inaudito no comércio externo português durante o século XIV: o surgimento de uma espécie de ‘xenofobia’ política, que desencadeou uma tentativa de bloqueio comercial através de uma imposição fiscal que era institucionalmente ilegal. Por exemplo, em 1399, os funcionários das alfândegas de Rouen ignoraram os privilégios outorgados aos mercadores de Portugal pelos reis de França e decidiram aplicar taxas elevadas sobre as mercadorias transacionadas. Quando os mercadores apresentaram o seu protesto, os normandos consideraram que “Le Roy de Portugal et ses gens sont réputés

ennemis du Royaume de France, par quoy ils ne doivent point joir dudit privilege” (documento publicado em Mollat, 1977, pp. 112–114). O caso foi levado a tribunal e a justiça francesa esteve acima das disputas políticas internacionais, considerando que a imposição tributária era ilegal e que os portugueses poderiam continuar a usufruir dos seus privilégios. Sentença favorável, mas incapaz de reverter a animosidade ou problemas no futuro próximo. Mais uma vez, a aliança anglo-portuguesa demonstra-se como desfavorável para Portugal. E não é de admirar: a Inglaterra atacou constantemente a Normandia, provocando variações críticas no relacionamento político e comercial entre ingleses e normandos (Ormrod, 1994, p. 212). Até que, em 1415, Henry V (r. 1413–22) invade a Normandia e desfaz em pedaços as estruturas socioeconómicas pré-existentes, obliterando Harfleur enquanto destino comercial para a maioria dos mercadores europeus. Daí a minha afirmação de que a raiz do problema enfrentado pelos portugueses nos mercados atlânticos estivesse centrada na Inglaterra, de certa forma. Durante muitos anos, as transações comerciais efetuadas pelos mercadores de Portugal para o norte da Europa foram tudo menos simples. E era nessa rota, para norte, que eles tinham os seus principais mercados.

De fora deste quadro económico não podem ficar as trocas com o Mediterrâneo. Ao porto de Lisboa, por exemplo, chegavam imensos navios valencianos carregados de armas, cânhamo, amêndoas e arroz (Barata, 1998; Díaz Borrás & Trenchs Odena, 1989; Hinojosa Montalvo, 1982, 1999; Igual Luis, 1998). E para Valência seguiam barcos de Viana, Porto, Lisboa e Algarve. Por Lisboa também se encontravam os poderosos grupos de mercadores italianos, sobretudo de Pisa, Génova e Florença, para o comércio de couros e panos (Rau, 1956; Sequeira, 2015). Um dos principais problemas enfrentados por estes mercadores, na rota que passava pelo estreito de Gibraltar, era o da pilhagem e corso efetuado pelos muçulmanos. A primeira vez que a Europa cristã enfrentou este problema foi em 1293, quando uma frota castelhano-genovesa atacou Alcanatif (El Puerto de Santa María), próximo de Cádiz, e destróçou o poder naval marroquino, que controlava o acesso entre o Mar Mediterrâneo e o Oceano Atlântico. O obstáculo muçulmano permaneceu ativo, no entanto, e continuou a ameaçar as populações da costa algarvia e os mercadores que pretendiam circular pelo estreito de Gibraltar. Uma situação que criava dificuldades a mercadores, distribuidores, produtores e à própria coroa. Dificuldades que reduziram o número das exportações e, conseqüentemente, as receitas fiscais – que eram supervisionadas pelo vedor da fazenda de João I. Daí a minha maior concordância com as teorias que sugerem o controlo do estreito numa perspetiva

geopolítica. Afinal, se se regressar às fontes medievais sobre a conquista de Ceuta, há ainda uma outra que raramente é citada. Num dos parágrafos do *Livro de Arautos*, escrito em 1416, o autor anónimo refere que

*feita a paz [com Castela], considerando ele [João I] que os infiéis de África causavam muitos danos e destruições em Espanha aos seguidores de Cristo, e contra as leis divinas seguiam a doutrina do ímpio Maomé, e igualmente que o estreito de Gibraltar, no mar Mediterrâneo, estava nas mãos desses sarracenos, e que estes podiam em duas horas atravessar o estreito e o mar até à Espanha para invadirem a Cristandade, como acontecera várias vezes em que haviam levado ajuda ao rei sarraceno de Granada, e vendo ainda o rei D. João que desse estreito de Gibraltar e reino dos sarracenos chamado Belamarim, até Jerusalém, a cidade mais nobre e mais forte era a de Ceuta, grande defesa e entrada das regiões africanas, no ano transacto [1415], armou uma destemida e poderosíssima frota e com muitos de outros reinos que vieram em seu auxílio e com os seus quatro filhos mais velhos (Nascimento, 1977, pp. 262–264).*

Escrito apenas um ano depois da conquista de Ceuta, este *Livro de Arautos* diz, claramente, qual terá sido o grande objetivo de João I: assegurar uma zona tampão de segurança para a cristandade – isto é, para Portugal. Tendo em conta as dificuldades sentidas pelos mercadores portugueses na Europa Atlântica e no Mediterrâneo, fará sentido conceber uma estratégia militar de aniquilação da ameaça muçulmana e de expansão político-económica? Mesmo que a conquista de Ceuta se tenha tornado num episódio simbólico, militar ou de reconquista, poder-se-á excluir uma ‘motivação económica’ da sua génese?

## CONCLUSÃO

É óbvio que Ceuta não foi conquistada pelos portugueses para substituir os mercados norte-europeus ou para estimular o cenário macroeconómico do país. Tal como é óbvio que os mercadores estariam tudo menos interessados em aventuras militares que pudessem constranger o comércio externo ou destruir os seus navios. O que eles mais quereriam, muito provavelmente, era o restabelecimento das boas relações com a Inglaterra, Flandres e outras regiões europeias, para que pudessem comprar e vender os barris de vinhos e azeite, os cestos de figos secos e uvas passas, entre outras mercadorias.

As fontes são, como eu disse mais acima, extremamente frágeis para uma consideração historiográfica absoluta. Isto se se considerar apenas as fontes do costume e não a documentação indireta sobre quem foi o grande

beneficiado com esta conquista. Esse estudo encontra-se em andamento e poderá, brevemente, apresentar resultados inovadores. Por isso, este ensaio tem um objetivo bastante mais modesto: apresentar uma hipótese e não uma conclusão definitiva. Tendo em conta este cenário que tracei das inconsistências das fontes e das dificuldades do comércio externo – estas, bem conhecidas pelo vedor da fazenda –, e mesmo que nos planos da coroa portuguesa nunca tivesse existido uma *estratégia comercial* entre os objetivos da conquista de Ceuta, insisto na pergunta: poder-se-á colocar como hipótese a presença, em algum momento, de uma *motivação económica* aquando da preparação do ataque? Nunca saberemos.



## Referências

- Baeza Herrazti, A. (1994). Rui Díaz de Vega, un espía de Aragón en la Reconquista. *Revista Transfretana*, (6), 33–52.
- Barata, F. T. (1998). *Navegação, Comércio e Relações Políticas. Os Portugueses no Mediterrâneo Ocidental (1385-1466)*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, Junta de Investigação Científica e Tecnológica.
- Braga, P. D., Serrão, J., & Marques, A. H. de O. (1998). A Expansão no Norte de África. In A. H. de O. Marques (Ed.), *A Expansão Quatrocentista* (Vol. 2). Lisboa: Estampa.
- Childs, W. R. (2013). *Trade and Shipping in the Medieval West: Portugal, Castile, and England. Textes et Études du Moyen Âge*. Porto: Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales.
- Cortesão, J. (1940). *Os descobrimentos portugueses*. Lisboa: Arcádia.
- Cortesão, J. (1975). *A Expansão dos Portugueses no Período Henriquino*. Lisboa: Horizonte.
- Díaz Borrás, A., & Trenchs Odena, J. (1989). Pirataria y dret portugués: el ocaso lusitano en Valencia durante la transición del Mediterráneo al Atlántico. In U. do Porto (Ed.), *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época* (Vol. III, pp. 405–426). Porto: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses.
- Duarte, I. M. (2002). O relato de discurso na Crónica da Tomada de Ceuta de Gomes Eanes de Zurara. In *Actas do Encontro Comemorativo dos 25 Anos do Centro de Linguística da Universidade do Porto* (pp. 207–215).
- Duarte, L. M. (2015). *Ceuta 1415. Seiscentos Anos Depois*. Lisboa: Horizonte.
- Faria, T. V. de, & Miranda, F. (2010). “Pur Bone Alliance et Amiste Faire”: Diplomacia e Comércio entre Portugal e Inglaterra no final da Idade Média. *CEM: Revista Do CITCEM*, (1), 109–128.
- Figaniér, J. (1947). Uma descrição da Ceuta muçulmana no século XV. *Revista Da Faculdade de Letras*, 13(2), 10–52.
- Fonseca, L. A. da. (1978). *Navegación y Corso en el Mediterraneo Occidental. Los Portugueses a Medios del Siglo XV*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Godinho, V. M. (1978). Dúvidas e problemas acerca de algumas teses da história da expansão. In V. M. Godinho (Ed.), *Ensaio* (2ª ed., pp. 87–124). Lisboa: Sá da Costa.
- Hinojosa Montalvo, J. (1982). De Valencia a Portugal y Flanders. Relaciones durante la Edad Media. *Anales de La Universidad de Alicante. Historia Medieval*, (1), 149–168.
- Hinojosa Montalvo, J. (1999). Aspectos del comercio exterior valenciano en el siglo XIV (1351-1378). *Anales de La Universidad de Alicante. Historia Medieval*, (12), 207–236.
- Igual Luis, D. (1998). *Valencia e Italia en el Siglo XV. Rutas, Mercados y Hombres de Negocios en el Espacio Económico del Mediterráneo Occidental*. Valencia: Bancaixa. Fundació Caixa Castelló.

- La Salle, A. de. (1903). Du Réconfort de Madame du Fresne. In J. Nève (Ed.), *Antoine de La Salle, sa vie et ses ouvrages. D'après des documents inédits* (pp. 101–155). Paris: H. Champion.
- Lopes, D. (1925). *História de Arzila durante o Domínio Português (1471-1550 e 1577-1589)*. Lisboa: Academia das Ciências.
- Martins, J. de O. (1973). *Os Filhos de D. João I*. Lisboa: Guimarães.
- Miranda, F. (2012). *Portugal and the Medieval Atlantic. Commercial Diplomacy, Merchants, and Trade, 1143–1488*. Porto: tese de doutoramento da Universidade do Porto.
- Mollat, M. (1977). Choix de documents relatifs à la Normandie pour servir à l'histoire du commerce maritime, XVe-XVIe siècles. In M. Mollat (Ed.), *Études d'Histoire*. Torino: Bottega d'Erasmus.
- Nascimento, A. A. (1977). *Livro de Arautos*. Lisboa: Universidade de Lisboa.
- Ormrod, W. M. (1994). England, Normandy and the Beginnings of the Hundred Years War, 1259-1360. In D. Bates & A. Curry (Eds.), *England and Normandy in the Middle Ages* (pp. 197–214). London: The Hambledon Press.
- Paviot, J. (Ed.). (1995). *Portugal et Bourgogne au XVe siècle (1384-1482): recueil de documents extraits des archives bourguignonnes*. Paris: Centre culturel Calouste Gulbenkian.
- Pereira, D. P. (1975). *Esmeraldo de situ orbis*. Lisboa: Sociedade de Geografia de Lisboa.
- Rau, V. (1956). Uma família de mercadores italianos em Portugal no século XV: os Lomellini. *Revista Da Faculdade de Letras*, (XXII), 56–83.
- Rymer, T. (Ed.) (1704-1735; 1869). *Fœdera, conventiones, literæ, et cujuscunque generis acta publica, inter Reges Angliæ*. London.
- Saraiva, A. J. (1993). *O Crepúsculo da Idade Média em Portugal* (3ª ed.). Lisboa: Gradiva.
- Saraiva, C. (1874). Memoria sobre a expedição de Tânger, no anno de 1437. In A. C. Caldeira (Ed.), *Obras Completas* (Vol. 3, pp. 315–339). Lisboa: Imprensa Nacional.
- Sequeira, J. (2015). A companhia Salviati-Da Colle e o comércio de panos de seda florentinos em Lisboa no século XV. *De Médio Aevo*, 7(1), 47–62.
- Sérgio, A. (1983). *Breve interpretação da História de Portugal* (11th ed.). Lisboa: Sá da Costa.
- Shillington, V. M., & Chapman, A. B. W. (1907). *The Commercial Relations of England and Portugal*. New York: Burt Franklin.
- Thomaz, L. F. F. R. (1994). *De Ceuta a Timor*. Linda-a-Velha: Difel.
- Vallvé Bermejo, J. (1962). Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV. *Al-Andalus. Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*. Instituto Miguel Asín.
- Van Doosselaere, Q. (2009). *Commercial Agreements and Social Dynamics in Medieval Genoa*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zurara, G. E. de. (1915). *Crónica da Tomada de Ceuta por el-rei D. João I*. Lisboa: Academia das Ciências de Lisboa.

**THE CAPTURE OF CEUTA SEEN FROM VENICE  
AND FRAMED IN THE INTERNATIONAL COEVAL GEOPOLITICS  
FROM A VENETIAN PERSPECTIVE (1400-1433)**

*Angelo Cattaneo*  
CHAM-FCSH-Nova

First of all I wish to express my gratitude to the organizers of the Congress for accepting my contribution. It gave me the opportunity to return to investigate the relationships between the Kingdom of Portugal and Italian cities in fifteenth century, a fascintaing topic that still deserves further investigation. At the same, please, accept my apologies for not having been able to attend the conference personally. I would like to warmly thank my colleague and friend Joana Torres for helping me in this circumstance.

In 1961 in the third volume of the “*Actas do Congresso Internacional de História dos Descobrimentos,*” distinguished Professor Joaquim Veríssimo Serrão published an essay entitled “*A conquista de Ceuta no diário veneziano de António Morosini*” (Lisboa: Congresso Internacional de História dos Descobrimentos, 1961, vol. III, pp. 543-549).<sup>1</sup> Through the specific focus on the capture of Ceuta by the Portuguese fleet and army, Professor Serrão called attention on this monumental Venetian Chronicle underlining for the first time in Portuguese historiography its importance to trace the history of Europe and the Mediterranean Sea basin, for the period 1390 to 1433, thorough the circulation of political, commercial and diplomatic news.

---

1.- Joaquim Veríssimo Serrão, “*A conquista de Ceuta no diário veneziano de António Morosini,*” in *Actas // Congresso Internacional de História dos Descobrimentos*. Lisbon: Congresso Internacional de História dos Descobrimentos, 1961, III, pp. 543-549.

At that time, Morosini's Chronicle was not unknown to scholarship, but only some selections from it—those relevant to the history of France—had already been published in Paris by Germain Lefèvre-Pontalis and Léon Dorez between 1899 and 1902, some sixty years before.<sup>2</sup> Their edition consisted of three volumes of extracts with French translations, covering about 15% of the total text, and a fourth volume that contained information about the manuscript together with essays on various subjects related to it and to its author. Professor Serrão based his useful and pioneering analysis of Morosini's Chronicle on this edition. Relevant to our discussion, in his conclusion he affirmed, quote:

“a necessidade de se analisar o texto integral da *Crónica* e do *Diário* para se conhecerem os passos referentes à historia portuguesa, respectivamente, antes de 1402 e no periodo que finda em 1433. O *Diário* contém dados de interesse que respeitam ao inicio da dominação portuguesa no Magrebe africano, sendo possivel que também se refira aos primeiros descobrimentos henriquinos. Impõe-se assim - usando um método idêntico ao do trabalho de Dorez e Lefèvre-Pontalis- a publicação dos passos de Morosini que se englobam na historia portuguesa do tempo. [...].”

He then added:

“Sobretudo as crônicas venezianas devem conter dados para assentar as relações entre Portugal e Veneza na época da nossa primeira dinastia. Torna-se, portanto, indispensavel o contacto de investigadores nacionais com as fontes medievais da historia de Veneza, para se alargar um campo de investigação que promete fornecer elementos novos para o estudo da expansão portuguesa nos seus primórdios.”<sup>3</sup>

Until now Prof. Serrão's proposal for a complete analysis and transcription of this valuable Venetian source remained unfulfilled. The recent critical – though not yet annotated – edition of Morosini's *Chronica* in the original Venetian language published by Andrea Nanetti in four volumes for some

---

2.- Germain Lefèvre-Pontalis and Léon Dorez, *Chronique d'Antonio Morosini. Extraits relatifs à l'histoire de France*, Vols 1-4, Paris, 1899-1902.

3.- Joaquim Veríssimo Serrão, “A conquista de Ceuta no diário veneziano de António Morosini,” p. 545.

2,300 pages in 2010,<sup>4</sup> together with the still incomplete English translation supervised by John R. Melville-Jones – so far four volumes appeared, up to the year 1413<sup>5</sup> – finally provide the possibility to achieve the documentary analysis wished by Professor Serrão nearly fifty years ago a more effective way. Nanetti's edition is a diplomatic transcription of the manuscript autograph copy held since 1801 in the Österreichische Nationalbibliothek of Wien (Handschriften-, Autographen- und Nachlass-Sammlung, Codd. 6586-6587). Melville-Jones's one transcribes and translates into English an 1887-88 faithful manuscript copy of the autograph work, commissioned by the then director of the State Archive of Venice, and currently held at the Biblioteca Marciana of Venice (Ms. Cl. It. VII, 2048 and 2049).

In the light of these introductory remarks, the goal of the final paper will be to assemble and analyse all references to Portugal, in particular about Ceuta and the early phase of the Portuguese expansion in Morocco, as recounted by Morosini in the *Chronica*. In doing this, we will analyse the patterns of news circulation in early fifteenth-century Europe as interpolated within Venetian commercial networks. In the framework of this presentation, we will place Morosini's recount of the capture of Ceuta within the historical narrative displayed in the *Chronica* with an emphasis on the roles both assigned to and played by the Kingdom of Portugal therein.

Antonio Morosini was a member of one of the greatest noble families of Venice. Three doges, Domenico Morosini, Marino Morosini and Michele Morosini—the last one being his uncle—belonged to it. Although we know that Antonio Morosini, as a young Patrician, was elected on December 4th, 1388 to the *Maggior Consiglio*—the Great Council of Venice, a political organ of the Republic that since 1172 met in the major hall of the Palazzo Ducale—little more is known about his biography. This bit of information at least enables us to establish that he was born during the five years before 1368. Most scholars assume that he died, presumably, in 1434 when the *Chronica* ends.

---

4.- *Il Codice Morosini: il mondo visto da Venezia (1094-1433)*. Edizione critica, introduzione, indice e altri apparati di Andrea Nanetti. Spoleto: Centro italiano di studi sull'Alto Medioevo, 4 vols, 2010.

5.- *The Morosini Codex*, edited by Michele Pietro Ghezzi, John R. Melville-Jones, Andrea Rizzi. Padova: Unipress, 4 vols, 1999-2010 (v. 1. To the death of Andrea Dandolo (1354); v. 2. Marino Falier to Antonio Venier (1354-1400); v. 3. Michele Steno (to 1407); v. 4. Michele Steno (from 1407 to 1413).

Despite the scarcity of information on his personal as well as professional life, over the course of 30/40 years, Morosini assembled an extremely lengthy and detailed account of the major events of Venetian, European and Mediterranean history of his time, a fact that suggests that he had direct access to merchants' letters and official reports. At least since the 1380s he also was eyewitness of the rich Venetian civic and public life. More importantly, he was able to recount and tirelessly update the articulated and complex plots of nearly four long decades of Venetian commercial as well as political strategies and politics, reporting them in the *Chronica* on a weekly basis.

Morosini left to us two bound volumes of 561 sheets of paper, densely annotated on both sides. The first part, to folio 175, consists of a chronicle of Venetian history of a conventional kind that to a great extent repeats other Venetian chronicles. The work turns into a "diary" when it describes the events of the end of the fourteenth century onwards. Noteworthy events that occurred in Venice or were reported in Venice from several European and Mediterranean kingdoms, as far as Portugal, the Flanders, the Levant are reported, based on official documents, merchants' letters and also the rumours which abounded in the city. It is particularly rich in information about the Byzantine world, as far as the Black Sea and Syria.

The first reference to the kingdom of Portugal in the *Chronica* dates back to 1406 and deals with the short visit of D. Afonso (1377–1461, a natural son of the Portuguese King D. João I, later on the First Duke of Bragança, the founder of the Bragança dynasty) who stopped for a few days in Venice on his way back from the Holy Land on 11 August 1406.<sup>6</sup> The last reference to Portugal deals instead with the much more famous, known, and important visit to Venice of the Infante Pedro, Duke of Coimbra (1392 – May 20, 1449) from 5 to 12 April 1428.

Morosini described the arrival and residence in Venice of both Dom Afonso and Dom Pedro in great detail. Though the length of the description of the Visit of the Infante Pedro is four times longer than that of Afonso, the structure is quite similar. Both Alfonso and Pedro were received by the Doge, quote, "with the highest honor," and were taken to San Marco via

---

6.- "+ M IIII cento VI [11 August 1406]. [350] A preso [c], a dì XI del mexe d'avosto pur in lo dito milleximo sovra scritto, azionse in Veniexia el fio del nobel e magnificho signor re de Portogalo pernominado misier Azifos, primo zenito, nobeli simo chavalier, vegnudo e partito dal pare so per molte parte per tera, ben aconpagnado, in compagnia soa de molti suo baroni e chavalieri, e zionto lui fo a Trevixo per molti zorni avanti quello se repolsà [...]" // *Codice Morosini* 2010, p. 340.

the Grand Canal, aboard the sumptuous ceremonial ship called *Bucintoro*, “armado,” that is, decorated for a parade. They visited the Hall of Great Council in the Ducal Palace, the Arsenal, the merchants’ stalls brimming with “infinite mountains of gold ducats” in the Rialto, and the most important Venetian churches and the relics that were kept in them.

In between lines, hidden through the auto-celebration of the beauty, richness and industriousness of Venice, in both cases Morosini stressed the commercial value and importance of both visits: Afonso brought a sealed official letter from his father, D. João I, announcing tax exemption for all Venetian galleys that stopped in Portugal on their way to England and the Flanders, a landmark in trade relationships between the Republic of Venice and the Kingdom of Portugal. Finally he left 20,000 golden ducats to be invested in commercial and financial activities in Venice, no doubt a relevant amount.<sup>7</sup> At the time of D. Pedro, substantial quantities of goods were being shipped to Lagos and Lisbon via merchant companies from several Italian cities: Venice, Florence, Bologna, Genoa and several others – in part due to the fiscal privileges the Portuguese crown had granted. A part from the expected rhetoric of the splendid official reception, Morosini’s diary stresses at large that D. Pedro was shown all possible merchandise and technological production, constructing an image of Venice as a fabulous market, clearly in competition with other “Italian” and “European” markets.

These trade relations expanded significantly during the reign of D. Afonso V, also leading to an interchange of knowledge and learning, with cosmography being one of the key subjects of interest, as well shown by the remarkable case of the commission in 1457 of a copy of Fra Mauro’s *mappa mundi*—in Venice—and later on, around 1490, in Florence—to Henricus Martellus Germanus’ planispheres echoing and displaying Diogo Cão and Bartolomeu Dias’ navigations.<sup>8</sup>

---

7.- “[354] Abiando zà el pare de questo provezudo de depoxitar per quello in Veniexia duchati XX milia d’oro, per la so’ tornada el fiol so posa vixitar e veder le tere // b de Lonbardia, per le spexe de la so’ persona, chom altri suo baroni e chavalieri LXXV romagna de qua ad aspetarlo. *Ibid.*

8.- The information reported by Fra Mauro on the *mappa mundi* around 1450 constitutes one of the first mentions of Portuguese navigations along African coasts and the first ever written reference to the existence of a Portuguese cartographic tradition (*nuove carte de quel nauegar*), linked to the first phase of expansion. Cf. Cattaneo 2011, 46-53. The shape of Africa in Martellus’ planispheres reveals intense and nearly immediate exchange of information that reached Florence just one to two years after the navigations of Cão and Dias.

Morosini's extensive and quite interesting narrative of the capture of Ceuta as echoed in eleven reports in the Chronicle is framed inside these two official visits marked by the "discourse of trade" and gives rise to another discourse that would have become crucial and self-imposing in fifteenth-century geopolitics: the agency of the Courts of Portugal with respect to the relocation of the "crusades" from the re-conquest of the Holy Land and of Constantinople—after the conquest in 1453 of Constantinople by the troops of Sultan Mehmet II and of Pope Pius II's failed attempts to regain it—by military campaigns against the Moors in North Africa, an issue involving intense diplomacy with the papacy, and several of Christian kingdoms, eventually leading to the famous papal bulls *Romanus Pontifex* (issued by pope Nicolaus V on January 8, 1455) and *Inter caetera divinae* (issued by pope Calixtus III in March 1456).

These bulls granted the Kingdom of Portugal the right to navigate along the southern coasts of Africa, while prohibiting all other kingdoms, under threat of excommunication, to move in those waters, conceding the spiritual jurisdiction of the lands that would be conquered from Cape Bojador to the "Indies" to the Order of Christ.

In the light of this contextualization, this presentation will follow step by step the very complicated as well as intricate rumors and news concerning the alleged movements of a Portuguese armed fleet as they were reported to Venice through Venetian, Florentine and even Genoese merchant letters dispatched from the Flanders, England, and Spain, and carefully recorded in Venice by Morosini. This, briefly, the case. Over the course of three months in the summer 1415 three very different sceneries, each one bearing radically different geopolitical implications—the first locating the Portuguese fleet off the coast of Normandy supporting a British attack against France; the second locating the Portuguese fleet in the Mediterranean sea basin navigating from Valencia to Nice to support the Antipope Benict XIII; finally, a third pointing to the conquest of Ceuta against the Moors—ensued rapidly puzzling the Venetian political elites.

For nine years after the recording of departure from Venice of Afonso of Portugal in 1406, no further reference to Portugal is found in the *Chronica*. Suddenly, on 10 July 1415 Morosini reports a detailed account based on a merchant letter dispatched to Venice from Bruges on June 18<sup>th</sup> dealing with rumors of military activities of a Portuguese royal fleet in support of the British preparation of an alleged attack against France during the reign of Charles VI directed to Normandy. According to this letter, the King of



England Henry IV was preparing a fleet counting 300 ships, while the King of Portugal would have seemingly already sent to Calais a fleet of 130 ships and 20 armed galleys.<sup>9</sup>

Just one month later this scenery changed radically. On August 18<sup>th</sup> 1415—in fact just a few days before the capture of Ceuta took place—another letter, this time dispatched one month before from Valencia by a Venetian merchant called Bernardo Buonagiunta ('ser Benazionta'), informed the Councils of the Republic of Venice that a Portuguese fleet of about 150 ships and 13 armed galleys was about to land in Valencia to allegedly serve and escort the antipope Benedict XIII, the Aragonese Pedro Martínez de Luna y Pérez de Gotor (1328-1423), to Nice, in current days France, where he should have met with the king of Hungary, the Emperor Sigismund.<sup>10</sup> The political meaning of this information implied the hypothesis that the King Portugal was again taking his side, during the agitated situation of the coeval Council of Constance, with the possibility that an armed fleet was entering the Mediterranean Sea basin, a worrying and disturbing event for a maritime power like Venice.

Soon after this record, in an unspecified date around the end of August 1415 and through a different information channel, Morosini returned to the first rumor that placed the Portuguese fleet at the service of the King of England close Normandy, at Calais. This time a letter arrived from England, sent by "ser Iachomo Sabadim" on July 18<sup>th</sup> to his brother Nicholò, in Venice. According to Sabadin a Genoese galley had captured a British galley full of the richest merchandise allegedly to be used to pay Portuguese support to an already enormous British fleet, conjecturally counting 1,400 ships, ready to land soon in Normandy...<sup>11</sup> Through two different information channels—a the first from the Flanders in mid-July; the second from England, in August—rumors of the presence of the Portuguese fleet in the waters off the coast of Normandy seemed to be confirmed. In Venice therefore circulated the (fake) idea that Portugal was backing up England in a war against France.

Just two weeks later, on September 14<sup>th</sup> 1415 a second letter from Valencia reached Venice, contradicting the news from both the Flanders and

---

9.- Il Codice Morosini 2010, p. 609-10 [Tommaso Mocenigo § 227]. Serrão 1961, p. 545.

10.- Il Codice Morosini 2010, p. 618 [Tommaso Mocenigo § 249]. Serrão 1961, p. 545.

11.- Il Codice Morosini 2010, p. 621 [Tommaso Mocenigo § 259].

England. According to Morosini, a letter sent by an employee of Florentine merchant company (“Misier Mateo e compagni, a sier Zoane de Franzescho da Fiorenza”) operating in Valencia had been intercepted. According to this missive a Portuguese fleet of 200 ships and 25 armed galleys carrying 65,000 soldiers was waiting off “Seville” (*sic*) ready to attack the Moors and capturing “Seta”, Ceuta. Finally, around mid-September 1415 news about the real location of the Portuguese fleet and army and of the existence of a Portuguese plan to attack the Moors and capturing Ceuta finally reached Venice, though still in a confusing way (e.g. the unlikely reference to Seville). Quite quickly, this news not only dismantled the other rumors that circulated in the Flanders and in Valencia, but was received with relief and regarded—Morosini reported—“buona nuova”, good news. “Dio i dia vituoria”, the letter concluded: “May God give them victory.”<sup>12</sup>

Nearly two months later, on 2<sup>nd</sup> November 1415, which means two and a half months after the event, news arrived to Venice from Genoa, via Montpellier, that (quote) “the Portuguese King and his soldiers after an extremely hard battle captured Ceuta, killing more than 20,000 Moors.” The letter—or most likely Morosini himself—highlighted and celebrated the bravery of Alfonso, the future Duke of Bragança, recalling his visit to Venice on the way back from the Holy Sepulcher ten year before, in 1406.<sup>13</sup>

Ten days later, on November 12<sup>th</sup>, four Venetian galleys led by the Patrician Piero Loredan returning home from the Flanders and one mes-

---

12.- 5. Il Codice Morosini 2010, p. 630 [Tommaso Mocenigo § 289] “Per pluì dì in avanti, letera vegnuda da Valenza, fata a XVIII avosto, scritto fose per una compagnia de fiorentini, per nome clamada Misier Mateo e compagni, a sier Zoane de Franzescho da Fiorenza, rezevuda a dì XIII de setenbrio de M IIII cento XV, in questa forma digando de le nuove de quele parte.” [291] « Ezi de Sibillia, l’armada del re de b Portogalo era fuora, e chalase sovra Seta, e in quela iera CC navilli e galie XXV, e sovra quela XLV milia co<n>batadori. Ed è bona nuova. Posa avemo quela vada sovra mori; Dio i dia vituoria. E si se dixè “Uno re moro vuol tornar cristian”». Dirase per avanti quello seguiterà de nuovo.”

13.- Il Codice Morosini 2010, p. 640, “[320] Sabado a dì do del mexe de novenbrio de l’ano de M IIII cento XV, vene nuove in Veniexia per la via da Zenova, de XXIII d’otubrio, dise aver de le parte da Monpolier, de XVII de quello, l’armada del re de Portogalo eser stada a Seta, e prexa quela per bataia grandisima, e a quela de fose morti de homeni mori da plu’ de XX milia in suxo. E tra i altri suo portadose molto bem el fiol so bastardo de quel dito re de Portogalo, per nome clamado misier \*\*\*, per avanti vegnudo in Veniexia, andado per vixitar el santo Sepurclo, e fatoli per la Dogal Signoria molto notabel honor. Siando azionta l’armada soa da nave plu’ de C L là, e da puo’ de fo de prexi, e derobada quela e mesa a sachomano, levadose de là per andar in plu’ parte danizando quelli.”

senger that arrived from Spain confirmed the news about the battle and the capture of Ceuta.<sup>14</sup>

Eight months later, in June 1416 a letter dispatched from Seville, by a Venetian merchant, Bernardo Michiel, strikingly informed that (quote) “the people of the King of Portugal conquered three cities of the Moors, unfaithful people, Saracens. At first they captured Ceuta. But then they also managed to conquer Tanger, Asilha (Arcila) and Archasar Chibit and as they are advancing in their campaign, hopefully the King of Portugal will become soon King of this land (Belmarin).”<sup>15</sup>

How to interpret this information? Every student would know that the capture of Tanger, Asilha and Archasar Chibit did not take place in 1416 and it would be extremely poor to reduce the analysis in terms of the accuracy, reliability / unreliability of the sources. We would propose instead an interpretation in which rumors, expectations, fears, strategic manipulation and diffusion of false news, melt and were adapted to and transformed by Morosini’s perception, and filtered through the evolving Venetian political agenda.

There is not time now—we will do it in the published paper—to discuss and analyze this and several analytical elements that evidently emerge from the reading of this source, including how information networks worked and overlapped, modified, transformed and were transformed by intricate political sceneries. But there is at least one conclusion that we would propose: from a strict Venetian perspective, the capture of Ceuta is the very event that placed the Kingdom of Portugal in the international politics, diplomacy and geopolitics of the fifteenth century.

---

14.- Il Codice Morosini 2010, p. 642 “[324] Marti dì, dì XII del sovra dito mexe, zionse in Veniexia le nostre IIII galie de Fiandra, chapetanio el nobel homo misier Piero”Loredam de misier Alvixe percolator, con salvamento. Per le qual vene nuove, e simel per tera per avanti per uno chorier vegnudo, confermando la nuova vera del re de Portogalo, aver per bataia prexo Seta, e là iera el fiol so romaxo a la guarda de quela. E oltra questo avesemo fose dito el re de Ragon eser morto; la qual nuova fo de gran contento a Veniexia. E da puo’, per letere de IIII de novenbrio 1415, el re n’iera morto.”

15.- Il Codice Morosini 2010, p. 690-91 “[445] A preso, per letere vegnude de le parte de Sibilia de XXVIII de zugno de de M IIII cento XVI da sier Bernardo Michiel fo de misier Antuonio, scrite in Veniexia a misier Lucha Michiel de Sam Marzilian: chomo la zente del re de Portogalo aver prexo tre tere de mori, zente infedel, saraini. E per altra fiada avesemo quello ditto re aver abudo una tera per nome dita Seta, ma mo’ de nuovo quello aver aquistado ancora Tranzier, e Arcila, e Archasar Chibit, e vada con la dita so’ zente seguitando soa ’ventura, e spierase se farà signor de Belmarin per avanti.” The free English translation is mine.



## LA PLACE DE CEUTA DANS LE COMMERCE ET L'IMAGINAIRE FRANÇAIS AU BAS MOYEN ÂGE

*Pierre-Vincent Claverie*

Centre de recherche scientifique de Chypre

M. Chérif a souligné dans sa monographie sur Ceuta l'intensité des liens tissés entre la ville maghrébine et le port de Marseille au Moyen Âge. Son étude se concentre sur la période azafide qui s'étend de 1250 à 1327, en remarquant la modestie des rentrées fiscales de la cité à l'époque mérinide par rapport à Fès, Marrakesh et Sidjilmassa. Il ne fait guère de doute que la ville rentre dans une phase de déclin au XIV<sup>e</sup> siècle malgré la description élogieuse d'al Anṣārī, composée à la veille de sa conquête par le Portugal. Ceuta conserve durant cette période une réputation du fait de sa localisation privilégiée à l'entrée de la Méditerranée et des légendes qui circulent sur le compte de son passé glorieux. Ces éléments ne sauraient surprendre de la part d'auteurs ibériques au contact de l'Afrique du Nord depuis des siècles. Un faisceau de sources témoigne cependant de la familiarité des élites françaises avec le port de Ceuta avant sa conquête par le Portugal. Le présent colloque fournit l'occasion idéale de dresser un bilan des liens entretenus par la «ville aux 1000 mosquées» avec le royaume de France et ses dépendances à la fin du Moyen Âge. La logique nous a poussé à envisager cette problématique sous les angles commerciaux et culturels afin d'expliquer la présence en 1415 d'un contingent français dans la flotte du roi Jean I<sup>er</sup> de Portugal<sup>1</sup>.

---

1.- Chérif (1996: 140-146, 189) ; Buresi, Ghouirgate (2013: 165-170) ; Nève (1903: 142-143).

## LES RELATIONS DES PORTS FRANÇAIS AVEC LA «CLÉ DU GHARB»

De par son statut péninsulaire, Ceuta a toujours fait office de poste avancé de l'Afrique dans la mer d'Alboran à l'amorce du détroit de Gibraltar. Si elle fut un point d'accroche privilégié pour les négociants européens, elle se trouva également exposée à de nombreux raids au cours du Moyen Âge. Deux manuscrits latins rapportent ainsi les ravages qu'une flotte anglo-saxonne aurait commis à Ceuta, en ralliant l'Empire byzantin en 1075. Leur récit affirme que la ville renfermait tellement de soieries (*per habundantia sericorum pannorum*) qu'il était impossible de trouver dans ses murs le moindre pauvre... Les Saxons seraient parvenus à tuer 32 000 musulmans lancés à leur poursuite, avant de ravager les Baléares et la Sardaigne avec leurs 235 navires. Bien que ces opérations ne trouvent aucune résonance dans les annales marocaines, elles témoignent de l'aura dont jouissait Ceuta dans l'Occident chrétien en tant qu'emporion de premier plan (*magnam auri et argenti copiam*)<sup>2</sup>.

L'on trouve dès le XII<sup>e</sup> siècle des marchands du Gharb engagés dans le commerce avec Montpellier malgré son éloignement de la mer. Des statuts consulaires de 1223 montrent que les Montpelliérains ne renâclaient pas, en retour, à fréquenter les ports musulmans. Une disposition décida à cette date de placer sous séquestre les biens d'un marchand mort en territoire musulman après leur inventaire scrupuleux par cinq compatriotes. La garde des marchandises devait revenir selon l'usage à la douane almohade, en attendant le règlement de la succession du négociant. Le roi Jacques I<sup>er</sup> d'Aragon autorisa, huit ans plus tard, les Montpelliérains à signer des traités commerciaux avec les puissances islamiques du bassin méditerranéen à condition de respecter les embargos décrétés par son administration en cas de guerre avec «lesdits Sarrasins»<sup>3</sup>. Ce privilège s'explique par l'inclusion de Montpellier dans les possessions de la Couronne d'Aragon à la suite du mariage de Pierre le Catholique avec Marie de Montpellier en 1204. La ville sera rattachée en 1276 au royaume de Majorque et incluse dans les ter-

---

2.- Ciggaar (1974: 311, 321-322) ; Beaumier (1860: 199-200). Les sources locales mentionnent, en revanche, une attaque lancée par soixante-dix navires scandinaves (Mağūs), en route vers la Terre sainte en 1144 (538 AH).

3.- Mas Latrie (1847: 203) ; Berthelé (1901-1907: 198) ; Pégat, Thomas (1840 : 120-121). Les coutumes du XIII<sup>e</sup> siècle révèlent toutefois l'hostilité profonde des Montpelliérains à l'égard des musulmans à travers la fréquence des insultes de « Sarrasin » et « fils de Sarrasin » dans les ruelles de la ville.

ritoires concernés par le traité de paix signé par Jacques III de Majorque et le sultan mérinide, Abū l-Ḥasan 'Alī, en 1339. Cette convention décennale autorisera les Roussillonnais et Montpelliérains à acheter à Ceuta toutes les marchandises possibles à l'exclusion du blé, des chevaux, des armes et des peaux tannées utiles à l'armée mérinide<sup>4</sup>.

On aura compris que la guerre était le principal obstacle auxquels les marchands médiévaux se heurtaient en plus des aléas climatiques et autres «risques de mer». Cette évidence poussa les Marseillais à pactiser avec les Génois en 1138, en échange de la négociation d'un traité de paix avec le sultan almoravide, Alī ibn Yūsuf, qui contrôlait les rivages du Gharb. Les Provençaux renoncèrent à compter de cette date aux opérations de course dans la mer d'Alboran, pour nouer des relations pacifiques avec les ports spécialisés dans le commerce du corail. Leur partenariat avec la Superbe fut cependant chaotique au début du XIII<sup>e</sup> siècle, pas moins de trois traités fixant les conditions d'accès des Phocéens dans les ports du Gharb entre 1203 et 1211. Les Marseillais obtinrent la protection de Gênes contre la promesse de n'embarquer aucun marchand français, bourguignon, cahorsin ou figeacois à bord de leurs navires. Les deux villes entendaient se partager le monopole du négoce avec le Maghreb sur le dos de Pise et des différents centres de redistribution français<sup>5</sup>.

Bien qu'ils soient arrivés à Ceuta après les Ligures, les Marseillais disposèrent rapidement d'un fondouk au sein du faubourg méridional de la ville alloué aux chrétiens. C'est dans ce quartier que vécurent en 1227 les sept franciscains italiens qui allaient rentrer dans l'histoire sous le nom de «martyrs de Ceuta». Les marchands chrétiens leur firent un bon accueil aux dires du frère Mariano da Genova, qui rapporta les conditions de leur supplice le 13 octobre 1227. Un récit ultérieur signale que les dépouilles des frères furent enterrées dans le quartier des Génois, des Marseillais et des Pisans où elles suscitèrent des miracles, avant d'être transférées à Coïmbre sur ordre de l'infant Pierre de Portugal. Les négociants marseillais semblent avoir été attentifs aux éléments susceptibles d'engendrer des troubles en territoire musulman. En témoignent les statuts municipaux de 1228 qui interdirent aux Phocéens d'élever des porcs dans les fondouks d'Afrique du Nord ou d'y autoriser la présence de prostituées (*meretrices*). Un serment

---

4.- Mas Latrie (1866: part. II, 192-195).

5.- Mas Latrie (1866: part. II, 88-89) ; Chovin (1957: 266-270).

sur l'Évangile fut même exigé au milieu du siècle des consuls sur mer qui devaient encadrer les «voyages de Ceuta ou de Bougie»<sup>6</sup>.

Les archives marseillaises mentionnent une quarantaine de marchands en relation avec le port de Ceuta dans la première moitié du XIII<sup>e</sup> siècle. Ces derniers se répartissent en capitalistes-commerçants et commerçants-capitalistes en fonction de leur opulence et de leur degré d'implication dans les commandes à destination du Gharb. Les chartes de la famille Manduel permettent de suivre sur soixante-trois ans les activités d'un père et de ses deux fils originaires de la région de Nîmes. Jusqu'au début des années 1230, les exportations d'Étienne de Manduel se résument à des expéditions de monnaies étrangères et de métaux précieux au Maroc, où l'argent fait défaut par rapport à l'or. La part réservée aux marchandises exportées ou réexportées à partir de Marseille est alors faible. La tendance s'inverse radicalement après la disparition d'Étienne en 1230, les commandes de ses fils traitant dans 60 % des cas de ventes de marchandises et dans 30 % des cas de portages de monnaie. Bernard et Jean de Manduel n'hésitent pas à mêler les deux activités dans un dixième des cas répertoriés par A.-É. Sayous. Durant un demi-siècle, les Manduel recourent dans leurs échanges avec Ceuta à des prêts ordinaires ou maritimes ainsi qu'à des contrats fiduciaires, peu risqués<sup>7</sup>.

Le premier contrat de Bernard de Manduel à destination de Ceuta révèle la complexité des transactions commerciales élaborées en Provence. Il s'agit d'une avance consentie à un marchand musulman d'Alexandrie, habitué à commercer en Méditerranée occidentale. Al Faqī reconnaît avoir reçu de Bernard de Manduel plusieurs quintaux d'aloès, de casse et de corail à écouler à Ceuta durant le printemps 1227. Si le «risque de mer» incombe à Manduel, son partenaire s'engage à verser, sous vingt jours, 135 besants de millarès au marchand marseillais ou au représentant que ce dernier aura investi à Ceuta. Al Faqī s'engage à remettre entre les mains du capitaliste la cargaison au cas où le marché serait engorgé, tout en promettant de rembourser, sous quatre mois et vingt jours, le préjudice éventuel généré par cette rétrocession. Le contrat montre que Bernard de Manduel ne rechignait pas à prendre la mer et à réexpédier au Maghreb des produits importés du Levant comme le corail rouge<sup>8</sup>.

6.- Société des Bollandistes (1794: 385-386, 391) ; Mas Latrie (1866: part. II, 89-91).

7.- Chovin (1957: 271-275) ; Sayous (1929: 137-140).

8.- Blancard (1884: t. I, 18-19) ; Sayous (1929: 141-143). Le millarès était au XIII<sup>e</sup> siècle une monnaie d'argent à 9 ou 10 douzièmes de fin que les chrétiens exportaient massivement en Sicile, Andalousie et Afrique du Nord.



Les Archives des Bouches-du-Rhône conservent une reconnaissance de dette établie en faveur de Bernard de Manduel dans la ville de Ceuta. Le premier novembre 1236, le marchand Guilhem Arnaud reconnut en effet devoir à son compatriote un reliquat de 140 besants de millarès sur un prêt de 214 besants qui lui avait été avancé afin d'acheter du vin. Bien que l'acte ait été rédigé par un notaire phocéén, son mélange de provençal et de latin révèle le faible degré d'instruction de l'intéressé. La reconnaissance fut toutefois contresignée par trois témoins et confirmée par un employé de Bernard de Manduel, établi à Ceuta<sup>9</sup>. Le vin semble avoir été au cœur d'un commerce lucratif avec le Maghreb qui avait le plus grand mal à respecter les interdits de l'islam. Un statut marseillais de 1228 habilite à cet égard n'importe quel Phocéén à pouvoir vendre du vin à Ceuta, Bougie, Tunis ou Oran, à condition de se conformer à un certain nombre de règles. Les fondoukiers marseillais d'Afrique du Nord ont en effet le droit de regrouper ponctuellement les aires de ventes et de posséder une boutique destinée à la revente de vin aux autochtones. Les marchands doivent renoncer à l'idée de les concurrencer à travers des opérations de spéculation sur les cargaisons de vin. Les statuts de 1228 autorisèrent, par ailleurs, le fondoukier de Ceuta à posséder pour son usage propre une boutique de vêtements, un atelier de cordonnerie et deux magasins de maroquinerie<sup>10</sup>.

Ces boutiques révèlent la nature des produits échangés entre le Midi de la France et le Gharb au XIII<sup>e</sup> siècle. Ceuta exportait vers la Provence des cuirs, des basanes, de la cire, des laines, des chevaux, du corail ainsi que des esclaves valant 7 à 10 livres de royaux coronats. L'émir Ibn Khalās lui-même spéculait sur l'exportation de ces produits vers Marseille au milieu du siècle. Les contacts étaient si réguliers à cette époque entre les deux cités que certaines chartes des Manduel évoquent l'envoi d'une cargaison dans «la première nef allant de Ceuta à Marseille». On a pu recenser une dizaine de nefs ralliant les deux villes au XIII<sup>e</sup> siècle, le «Saint-Esprit» d'Oberto Lomellini étant un navire génois et non phocéén. On peut douter également des origines provençales du patron de nef «Gandoufle Arfure», qui était probablement un Italien établi à Marseille. La chose ne serait pas surprenante, car de nombreux marchands en relation avec Ceuta n'étaient phocééens que de fraîche date. Il en va ainsi des Juifs David et Bonfils, du Figeacois Bernard de Conques et des Montpelliérains Gelis Joan et Estève

9.- Blancard (1884: t. I, 108-109) ; Chovin (1957: 280).

10.- Mas Latrie (1866: part. II, 89-90) ; Chovin (1957: 276-277).

Amic, cités par les sources. Les exportations de textiles à destination de Ceuta ne cessèrent d'augmenter au cours du siècle de saint Louis, le lin alternant avec la soie cévenole, les fils de Bourgogne, les estanforts d'Arras et les draps des Flandres et de Metz<sup>11</sup>.

La position de force des Marseillais n'empêcha pas différents ports languedociens de commercer avec le Maghreb au Moyen Âge. La papauté s'en inquiéta suffisamment pour que les consuls de Montpellier et de Narbonne reçoivent l'ordre de cesser leurs relations avec les États barbaresques en 1272, sous peine d'excommunication. La démarche visait surtout à interrompre les livraisons d'armes, de fer et de bois, dont profitaient les mamelouks d'Égypte. Le clergé languedocien fut invité, quoi qu'il en soit, à priver de sépulture les marchands qui seraient morts en contrevenant aux interdits pontificaux<sup>12</sup>. Des dispositions analogues interdirent en 1274 aux Perpignanais de vendre du blé aux musulmans, malgré l'ouverture du havre de Canet-en-Roussillon aux marchands hafside depuis quelques années<sup>13</sup>.

Un autre port français avait tenté de subjuguier Ceuta en 1234, après avoir arraisonné des navires génois devant Cadix. Les historiens ont échoué à identifier la patrie d'origine des *Calcurini* qui apparaissent dans les sources génoises<sup>14</sup>. Il s'agit de Collioure – ou *Caucoliberi* – qui servait de base d'opérations au seigneur de Roussillon et de Cerdagne, Nunó Sanç. Ce dernier disposait d'une centaine de chevaliers en armes et d'une solide expérience maritime après un raid le long des côtes maghrébines en 1230. Il souhaitait conquérir Ceuta pour des raisons aussi idéologiques qu'économiques en tant que croisé et prince catalan. Aussi dispersa-t-il une escadre génoise qui tentait de lui barrer l'accès de Ceuta, sans recourir aux armes. Il libéra également les Ligures qu'il avait capturés au combat, en tenant des propos chevaleresques à ses adversaires. La chose ne saurait surprendre dans la mesure où les deux parties avaient signé des accords de paix, l'année précédente, à Majorque. Malgré sa force, la flotte colliourenque dut battre

---

11.- Chovin (1957: 272-277) ; Sayous (1929; 149-150) ; Blancard (1884: t. I, 50-51, t. II, 142-143, 166-169).

12.- Blanc (1899: 374-378); Germain (1861: t. II, 266-270).

13.- Edo (2010: 244-245) ; Mas Latrie (1866 : part. II, 280-284).

14.- Dufourcq (1955: 88-100) ; Mosquera Merino (1994: 107-111) ; Jehel (2015: 65).

en retraite sous la menace d'une armada génoise venue épauler la population de Ceuta. Les Roussillonnais se rattrapèrent en participant en 1235 à la conquête d'Ibiza et de Formentera sur les « ennemis de la Croix »<sup>15</sup>.

### LES ACTIVITÉS DES NÉGOCIANTS FRANÇAIS OPÉRANT À PARTIR DE L'ÉTRANGER

Le dynamisme de Collioure fournit une transition idéale pour évoquer le rôle d'interface commerciale jouée par la Catalogne médiévale entre le Gharb et le Midi de la France. La documentation disponible permet de suivre l'activité des négociants français à partir de la conquête de Majorque en 1229. Les Montpelliérains, qui avaient participé à l'effort de guerre, obtinrent un quartier de la cité et les Marseillais un ensemble de 297 maisons, en plus de divers terrains agricoles. Il n'est pas étonnant dès lors de voir le Gardois Humbert de Vézénobres avancer 116 besants d'argent, en 1236, au marchand Joan Barral afin de commercer avec Ceuta. Ce dernier promet de restituer le capital dans les quinze jours suivant son retour à Palma, en gageant cinq quintaux de fèves à destination du Gharb. Des Gascons et des Roussillonnais contribuèrent également à la colonisation des Baléares, comme le démontrent différents contrats de commande. C'est ainsi que Joan Correger reconnut, le 16 janvier 1242, avoir reçu d'Arnau Vallespir un quintal de beurre devant être vendu à Ceuta dans les dix jours suivant l'arrivée sur place de la nef du Génois Guilenzo. Guilenzo avait conduit, l'année précédente, le marchand Bernard de Toulouse à Ceuta pour y écoulé un pain de soie de 500 sous melgoriens avancés par le négociant Bernat Puig. Les deux hommes convinrent d'une nouvelle commande de 25 livres de Melgueil en 1242 afin d'exporter à Ceuta une pièce de toile vermeille sur la nef d'un Italien répondant au nom de Guidonero<sup>16</sup>.

Les rivalités commerciales pouvaient affecter le bon déroulement des opérations. C'est à ce titre que des marchands montpelliérains prièrent en 1237 Jacques le Conquérant d'ordonner la restitution d'une cargaison languedocienne saisie sur la nef du Génois Ogerio da Gavi. La requête dut aboutir dans la mesure où le pavillon ne couvrait pas la marchandise au Moyen Âge et que les Montpelliérains relevaient de la Couronne d'Aragon depuis l'orée du XIII<sup>e</sup> siècle. Les Marseillais fréquentaient également les Baléares

---

15.- Imperiale di Sant'Angelo (1923: 72-74) ; Puncuh (1996: 108-113) ; Bibolini (2000: 28-30).

16.- Abulafia (2002: 111-115) ; Ortega Villoslada (2008: 162, 28, 160) ; Santamaría (1990: 402).

à l'instar du marinier Aicard, qui embarqua en 1246 à Palma une cargaison de bouracans de Xàtiva d'une valeur de 510 sous melgoriens. Ces pièces de laine grossière devaient être vendues à Malaga, Ceuta ou au Maroc par le marchand Bernat Vilar pour le compte d'un certain Pere Ambró. Si Aicard ne possédait qu'un lin, son compatriote Guiraud del Bosquet chargea sur sa nef en 1247 soixante-douze livres de toiles et agrafes, que le Majorquin Joan Colom souhaitait écouler «à Malaga, Ceuta ou dans tout autre lieu d'al-Andalus» en suivant un itinéraire côtier<sup>17</sup>.

Les archives épiscopales de Vic attestent que certains négociants français n'hésitaient pas à venir s'installer en Catalogne dans l'optique de commercer avec la «*terra Sarracenorum*». C'est ainsi qu'une société voit le jour en 1230 entre les marchands Guillem Desclots et Bernard de Lyon afin d'investir 200 besants d'argent dans l'achat de marchandises susceptibles d'être écoulées à Valence. Bernard de Lyon s'engage à partager la moitié du profit de cette opération avec son partenaire qui doit rester dans le comté d'Ausone. Le négociant français s'enrichit tellement dans cette affaire qu'il ne tarda pas à accéder au rang de capitaliste-commerçant. Le 30 mai 1231, il confie une commande de 250 sous de double au marchand Pere de Graner afin de les investir dans l'achat de musulmans à Majorque. Pere de Graner s'engage à aller vendre lesdits esclaves à Ceuta et à convertir le produit de leur vente dans des marchandises prisées en Catalogne. Il emporte avec lui cinq toiles à troquer à Ceuta contre des marchandises locales. Le contrat lui arrose un quart des bénéfices générés par les différentes transactions, les trois quarts revenant à Bernard de Lyon avec le premier cheval acquis par Pere de Graner. Ces clauses révèlent l'extrême rentabilité du trafic d'esclaves durant la conquête des Baléares. Des Roussillonnais y sont associés à l'instar du commis Perpinyà de Segalers, dépositaire de 100 sous melgoriens en 1239<sup>18</sup>.

La même tendance s'observe du côté de la Péninsule italienne, en contact étroit avec l'Orient latin et les foires de Champagne au XII<sup>e</sup> siècle. Ces relations amènent de nombreux Français à séjourner à Gênes plus ou moins

---

17.- Dufourcq (1955: 96) ; Ortega Villoslada (2008: 33, 160-162) ; Santamaría (1990: 401 et 628).

18.- Garcia (1963: 323, 326-328). Un document de 1233 montre que Bernard de Lyon séjournait encore à cette date à Vic. Son compatriote Ponce de Chaponay est resté célèbre pour avoir commercé au XIII<sup>e</sup> siècle avec la Terre sainte et l'Empire latin de Constantinople (cf. Carreras y Candi (1905: 409) ; Valous (1973: 169-170)).

durablement. C'est dans ce contexte qu'un Latignacien achemine en 1198 une cargaison jusqu'à Ceuta pour le compte d'un marchand de Verceil établi à Gênes<sup>19</sup>. Six ans plus tard, le notaire Giovanni di Guiberto est témoin d'un contrat de commande entre le marchand Vassallo di San Giorgio et un Corse du nom de Guglielmo pour un montant de huit livres de Gênes à investir à Ceuta ou Bougie. Selon l'usage, Guglielmo Corso s'engage à remettre au commanditaire, à son retour à Gênes, le capital avec les trois quarts des profits réalisés en Afrique. Changeant de rôle, Guglielmo avance en 1206 cinq livres au marchand Dondidio di Quarto afin de commercer avec Ceuta. Le négociant corse peut, cette fois-ci, prétendre aux trois quarts des bénéfices réalisés outre-mer en tant que capitaliste-commerçant. Ces conditions sont plus avantageuses que celles négociées en avril 1206 par son compatriote Guido Corso avec le Génois Rubaldo di San Matteo dans le cadre d'une société de mer. Chacun des partenaires aspirent en effet à recevoir la moitié des profits réalisés au Gharb, bien que Guido apporte un capital inférieur de moitié à celui de Rubaldo. Les deux hommes contractent parallèlement une commande pour cinq boucliers de l'atelier de Rubaldo, que Guido s'engage à écouler à Ceuta<sup>20</sup>.

Les Françaises établies à Gênes ne restent pas en marge des transactions commerciales avec le Gharb, comme le prouve le contrat de commande de trois livres signé en 1225 par l'épouse du Flamand Guillaume avec le marchand Ugo di Rivalta. Nous retrouvons, dix ans plus tard, l'épouse d'un Bourguignon associée aux entreprises de la Superbe contre la seigneurie de Ceuta. La République de Gênes organisa en effet une mahone pour s'emparer de la «clé du Gharb» après une série d'émeutes orchestrées dans la ville par l'émir al-Yanaštī. Les Génois réussirent à mettre à flot en 1235 une centaine de voiles afin de conquérir Ceuta au nez et à la barbe des Almohades. Plusieurs étrangers domiciliés à Gênes s'associèrent à l'entreprise comme l'Allemand Wilhelm et le Bourguignon Jacques qui renoncèrent à leurs projets en avril 1235. Jacques mandata à cette date son épouse pour libérer de ses obligations le recruteur Giovanni Berfolio qui avait servi d'intermédiaire auprès des instances communales. Malgré ce désistement, un équipage corse participa à l'expédition contre Ceuta aux côtés de combattants lombards et ligures. Le «busse des Corses» semble avoir été une petite ga-

---

19.- Reynolds (1930: 520-521) ; Moresco, Bognetti (1938: 108 qui rectifie la date de 1197 avancée par Reynolds).

20.- Hall-Cole *et alii* (1939-1940 : t. I, 353, t. II, 331-332, 380-381).

lère que les chantiers génois livraient occasionnellement aux mariniers niçois. Il est possible que plusieurs d'entre eux aient commercé avec Ceuta à l'instar du capitaine Pons Michel qui écoula quatre esclaves «sarrasins» à Gênes en 1190<sup>21</sup>.

Un routier de la fin du XIV<sup>e</sup> siècle démontre que certains marchands privilégiaient les déplacements à pied, malgré les facilités apportées par le commerce maritime. Il s'agit de l'*Itinéraire brugeois* conservé par la bibliothèque universitaire de Gand. Ce texte mentionne l'existence de 32 lieues entre Séville et Ceuta, qu'il situe au commencement du royaume du roi de Fès (*regnum regis de Foce*). L'évaluation du trajet semble d'une grande précision dans la mesure où les deux villes sont distantes de 178 kilomètres en vertu de leurs coordonnées géographiques. Ceuta constitue pour les marchands flamands le bout du monde, car la quantification des distances cède la place à partir de cette ville à de simples estimations en journées de marche. Le compilateur de l'itinéraire oppose dans sa description du Maghreb le royaume de Fès à celui du roi de *Belmarin*, sans comprendre qu'il s'agit de la même entité. Cette erreur témoigne d'une mauvaise information à propos de la partition qui divisa en 1374 l'empire mérinide en deux royaumes centrés sur Fès et Marrakesh. La même approximation se retrouve dans la mention d'un itinéraire alternatif entre Séville et les montagnes de Cyrénaïque, qui réduit à 117 lieues de Flandre une distance de 2 440 kilomètres<sup>22</sup>!

## LA PLACE DE CEUTA DANS L'IMAGINAIRE FRANÇAIS

Un article récent de G. Jehel a rappelé le prestige accordé au site de Ceuta depuis l'époque romaine où la ville reçut le surnom de *Septem Fratres* à cause de sa topographie mouvementée. On ne peut être que frappé par le fait que sept frères de chair et de sang y reçurent le martyr en 1227 dans une tentative de promotion de la foi chrétienne. Bien que les voyageurs aient souligné le déclin de Ceuta après sa conquête par le Portugal, la ville garda au bas Moyen Âge une image de marque dans l'imaginaire français.

---

21.- Krueger, Reynolds (1951, 185) ; Tucci (1935: 289, 295) ; Chiaudano, Morozzo della Rocca (1938: 45-46, 48-51). Les Archives des Alpes-Maritimes conservent le testament de l'un de ses descendants en date de 1326.

22.- Hamy (1908 : 187-189). La somme de 77 lieues indiquée par le manuscrit découle d'une addition erronée du nombre de lieues consigné par l'itinéraire bis entre Séville et le plateau de Barca (*mont de Barques*) en Libye.

Cette popularité a échappé aux chercheurs qui se sont penchés sur les relations nouées par le royaume de France avec Ceuta. Il nous a paru utile de mettre en perspective ces textes qui témoignent de l'intérêt des Français pour l'histoire de la Méditerranée ainsi que de la culture des auteurs engagés dans la composition de chansons de geste en langue vulgaire. Celles-ci appartiennent à la «matière de Rome» à la différence des épopées arthuriennes relevant de la «matière de Bretagne»<sup>23</sup>.

L'un des premiers textes à évoquer le port de Ceuta est l'*Histoire ancienne jusqu'à César* qui fut écrite au début du XIII<sup>e</sup> siècle pour un châtelain de Lille, prénommé Roger. Cette œuvre conservée par 68 manuscrits se présente comme une compilation de textes allant de la Genèse à l'époque de Jules César. Il s'agit de fait de la première histoire universelle en français qui nous soit parvenue. Aussi est-il surprenant de trouver une mention de Ceuta, en marge d'un lai sur la Guerre de Troie : «*Les fils d'Hector, qui furent nombreux, preux et vaillants, après avoir chassé Anténor, fondèrent une cité, comme plusieurs l'affirment, pour restaurer Troie. Ils la baptisèrent dans un premier temps Troie. De ceux-ci descendirent un grand nombre de gens qui appelèrent ultérieurement la ville Septe. J'ignore à vrai dire si ce fut la septième ville fondée sous le vocable de Troie, ou si c'est par égard pour le nombre de gens dispersés qui l'avaient bâtie [soit un septième]. Vous en penserez ce que vous voudrez et je ne me courroucerai pas si quelqu'un trouve et formule une meilleure explication. De ces gens descendirent également de grands peuples qui édifièrent une [nouvelle] Troie dans une partie détruite de la ville et une autre qui s'appelle actuellement Saint-Jean de Salogres. Ainsi se multiplièrent et prospérèrent ceux qui s'enfuirent de Troie*<sup>24</sup>».

Les philologues qui ont étudié ce passage identifient Septe avec la cité anatolienne de Scepsis, en faisant de Salogres une déformation du nom chrétien d'Éphèse (Ἁγίος Ἰωάννης ὁ Θεολόγος). Si un passage de Strabon évoque la refondation de Scepsis dans l'Antiquité par les Troyens Scamandrios et Ascagne, la forme Septe livrée par l'*Histoire ancienne* découle d'une confusion évidente avec le nom français de Ceuta. Cette influence perdura durant plusieurs siècles, à en croire une chronique flamande qui fait des Troyens Énée et Hector les fondateurs de Septe et Saint-Jean de Salogres. La question se pose de savoir quelles connaissances exactes du

---

23.- Jehel (2015: 57) ; Pfandl (1920: 89-90).

24.- Raynaud de Lage (1976: 5-13, 75).

bassin méditerranéen pouvait avoir un auteur français du XIII<sup>e</sup> siècle. Un certain flou géographique semble avoir régné dans les élites francophones. C'est ainsi que plusieurs manuscrits de *l'Histoire ancienne jusqu'à César* déforment le nom de Septe en Ceptepius ou Cypre, c'est-à-dire Chypre. On observe la même confusion dans une épopée champenoise du XIII<sup>e</sup> siècle qui assimile les ports de Cadix et de Candie, en qualifiant les musulmans de Coptes ou d'Almoravides en fonction des rimes souhaitées. La mythologie grecque favorisait, à dire vrai, les interconnexions entre l'Asie et le Gharb, en faisant de la Pléiade Électre à la fois la fille du Titan Atlas et l'épouse du roi de Troade, Dardanos<sup>25</sup>.

La tradition situait en outre le jardin des Hespérides, parcouru par Héraclès, entre Larache et Ceuta. *Les Métamorphoses* d'Ovide influencèrent au Moyen Âge une poignée d'auteurs qui rapportèrent le séjour qu'aurait fait le héros Persée en Maurétanie, après avoir vaincu la Gorgone Méduse. On doit au mythographe Fulgence d'avoir transformé l'angoisse d'Atlas à l'égard des pommes d'or, que pourrait lui voler Persée, en crainte pour le royaume opulent sur lequel il était censé régner sur les bords de l'Atlantique. Cette lecture influença des auteurs du bas Moyen Âge comme Boccace et Raoul Lefèvre qui décidèrent d'interpréter la pétrification d'Atlas comme la preuve de sa fuite dans les montagnes de Tingitane après sa défaite devant une armée grecque. Ces détails seraient de peu de d'importance si le *Recueil des histoires de Troyes* de Raoul Lefèvre ne recelait une allusion directe à Ceuta. Ce texte de 1464 relate en effet dans son trente-deuxième chapitre « comment Persée arriva au port de Septe et l'envahit ; et comment le roi Atlas défendit ce port ». La description de Raoul Lefèvre présente les opérations sous un angle militaire et une perspective évhémériste afin de séduire le public de son temps. Il pare du nom de Pégase la nef qui aurait permis à Persée de gagner Ceuta avec les trésors et les soldats de l'armée de Méduse. Atlas, à la nouvelle de son arrivée, aurait fondu sur le port avec ses hommes pour livrer vingt assauts successifs contre les Grecs. À l'issue de deux jours de combats, Persée aurait rembarqué pour aller chercher des renforts en Apulie en raison de l'inexpugnabilité (« forte nature ») du port de Ceuta plus que de la résistance d'Atlas. Revenu avec son frère Danus et 1 500 hommes, le fils de Zeus aurait terrassé facilement « l'armée libyenne » et réduit le Titan à se réfugier dans les montagnes<sup>26</sup>.

25.- Raynaud de Lage (1976: 75) ; Buchon (1861: 634) ; Jung (1985: 219) ; Leduc (1860: 167-218).

26.- Jehel (2015: 57) ; Fulgence (2013 : 75) ; Boccace (1532: 97) ; Lefèvre (1987: 245-246).



Le récit de Raoul Lefèvre bénéficia d'une belle postérité littéraire après sa dédicace au duc de Bourgogne, Philippe le Bon. Le négociant William Caxton s'empessa de le traduire en anglais et de l'imprimer à Bruges sous le titre de *Recuyell of the Historyes of Troye*. Le public occidental restait à l'écoute, d'une manière générale, des événements susceptibles de se passer dans le détroit de Gibraltar. C'est ainsi que le comte de Foix, Gaston II, participa au siège d'Algésiras en 1343, après avoir appris qu'une puissante flotte mérinide s'était rassemblée à Ceuta. Il marchait avec son frère Roger-Bernard dans les pas du Roussillonnais Jaspert V de Castellnou qui avait conduit une escadre aragonaise dans le détroit en 1309 afin de prendre Ceuta. Les chroniques françaises ne manquèrent pas de relater ces événements ainsi que la victoire du Salado, remportée par les armées ibériques sur les mérinides en 1340<sup>27</sup>. Leur goût pour le merveilleux les amena toutefois à rapporter une capture imaginaire du sultan Abū l-Ḥasan 'Alī après un affrontement dans le détroit de Gibraltar. Les chrétiens auraient intercepté à cette occasion une correspondance du « calife de Bagdad » qui prêta à sourire. *Les grandes chroniques de France* inventorient avec non moins de sérieux les conquêtes qu'aurait réalisées Charlemagne en Espagne avant la défaite de Roncevaux. Les moines de Saint-Denis évoquent parmi ces prises fictives, à la suite d'une chronique du XII<sup>e</sup> siècle, le port de «*Septe, qui siet es destroiz d'Espagne, là où li cours de la mer est plus estroiz*». La description de Gilles Le Bouvier donnée vers 1451 est plus conforme à la réalité en faisant de Ceuta une ville du royaume de Fès, gardée jalousement par le roi de Portugal<sup>28</sup>.

La conquête de 1415 fut facilitée par la participation aux opérations militaires de troupes étrangères attachées à l'idée de croisade. La compagnie du baron de Ploumilliau brilla tellement sur le champ de bataille que trois de ses écuyers furent anoblis après la prise de la ville : Guy Le Bouteiller, Martin de La Chapelle et Jacques de Liévin. Il n'est pas étonnant dès lors que le bâtard Antoine de Bourgogne se soit porté au secours de Ceuta en 1464 avec une douzaine de galères et 2 000 combattants. La « clé du Gharb » demeurait pour les Français une cité légendaire ainsi que l'avant-poste de la chrétienté en territoire musulman. Malgré sa localisation éloignée, elle attira dès le XII<sup>e</sup> siècle un nombre important de négociants hexagonaux intéressés

---

27.- Buchon (1861: 579-581) ; Pasquier, Courteault (1895: 51, 135) ; Moranvillé (1891-1893: t. II, 164-169).

28.- Viard (1920-1953: t. IX, 211-217, t. III, 212) ; Castets (1880: 7) ; Hamy (1908: 126-127).

par les produits coloniaux et l'or du Sahara. Si les Marseillais dominaient ce marché, d'autres communautés parvinrent à commercer avec Ceuta à partir de la Catalogne, de Majorque et de la Ligurie. Plusieurs documents fiscaux montrent que les toiles du Gharb remplirent les échoppes françaises jusqu'au début du XIV<sup>e</sup> siècle. Les luttes entre Azafides et Mérinides réduisirent la ville au rang de sujet littéraire et d'objectif militaire durant les décennies suivantes. Différentes épopées relièrent le destin de Ceuta à la mythologie grecque, tandis que des hommes d'armes s'investissaient dans sa conquête aux côtés des forces portugaises en s'identifiant à Persée. Les Colliourencs avaient été les premiers à montrer l'exemple en 1234 lors d'un coup de main contrecarré par les Génois<sup>29</sup>.

---

29.- Nève (1903: 142-147) ; Beaune, Arbaumont (1883-1888: t. III, 35-40) ; Alart (1881: 79-80, 110-111).

## Bibliographie

- Abulafia, D., *A Mediterranean Emporium : the Catalan Kingdom of Majorca*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, XXIV-295 pp.
- Alart, B., 1881, *Documents sur la langue catalane dans les anciens comtés de Roussillon et de Cerdagne*, Maisonneuve et Cie, Paris, 263 pp.
- Beaumier, A., 1860, *Roudh el-Kartas: Histoire des souverains du Maghreb (Espagne et Maroc) et annales de la ville de Fès*, Imprimerie impériale, Paris, XI-576 pp.
- Beaune, H., Arbaumont, J. d', 1883-1888, *Mémoires d'Olivier de la Marche, maître d'hôtel et capitaine des gardes de Charles le Téméraire*, Librairie Renouard, Paris, 4 vol., CLXVI-1437 pp.
- Berthélé, J., 1901-1907, *Archives de la Ville de Montpellier. Inventaires et documents publiés par les soins de l'administration municipale*, t. III, Imprimerie Serre et Roumégous, Montpellier, 1901-1907, XX-679 pp.
- Bibolini, M., *I Libri Iurium della Repubblica di Genova*, t. I/6, Società Ligure di Storia Patria, Génova, 2000, XLVI-559 pp.
- Blanc, A., *Le livre de comptes de Jacme Olivier, marchand narbonnais du XIV<sup>e</sup> siècle*, Alphonse Picard et fils, Paris, 1899, CXVI-1217 pp.
- Blancard, L., 1884, *Documents inédits sur le commerce de Marseille au Moyen Age*, Barlatier-Feissat Père et Fils, Marseille, 2 vol., LX-609 pp.
- Boccace, *De Genealogia Deorum Gentilium*, Jean Hervage éditeur, Basilea, 1532, 504 pp.
- Buchon, J.-A.-C., 1861, *Choix de chroniques et mémoires de l'histoire de France*, Panthéon littéraire, t. IV (XIV<sup>e</sup> siècle), Paris, 704-XLVII pp.
- Buresi, P., Ghouirgate, M., 2013, *Histoire du Maghreb médiéval : XI<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle*, Armand Colin, Paris, 224 pp.
- Carreras y Candi, F., 1905, «Notes dotzencentistes d'Ausona», *Miscelanea Histórica Catalana*, Ser. I, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, pp. 361-463.
- Castets, F., *Turpini historia Karoli Magni et Rotholandi. Texte revue et complété*, Société pour l'Études des Langues Romanes, Montpellier, 1880, XII-92 pp.
- Chérif, M., 1996, *Ceuta aux époques almohade et mérinide*, L'Harmattan, Paris, 229 pp.
- Chiaudano, M., Morozzo Della Rocca, R., 1938, *Oberto Scriba de Mercato (1190)*, R. Deputazione di Storia Patria per la Liguria, Génova, 1938, X-321 pp.
- Chovin, G., 1957, «Aperçu sur les relations de la France avec le Maroc des origines à la fin du Moyen Age», *Hespéris*, n° 44, Librairie Larose, Paris, pp. 249-298.
- Ciggaar, K.N., 1974, «L'émigration anglaise à Byzance après 1066. Un nouveau texte en latin sur les Varangues à Constantinople», En *Revue des études byzantines*, t. XXXII, Institut Français d'Études Byzantines, Paris, pp. 301-342.
- Dufourcq, Ch.-E., 1955, «La question de Ceuta au XIII<sup>e</sup> siècle», *Hespéris*, n° 42, Librairie Larose, Paris, pp. 67-127.

- Fulgence, *Mythologies*, É. Wolff, Ph. Dain (trad.), Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 2013, 204 pp.
- Garcia Edo, V., *El Llibre Verd Major de Perpinyà (segle XII-1395)*, Fundació Noguera, Barcelona, 2010, 806 pp.
- Garcia, A., 1963, « Contractes comercials vigatans de principis del Segle XIII », En *Ausa*, n° 43, Patronat d'Estudis Osonencs, Vic, pp. 321-329.
- Germain, A., *Histoire du commerce de Montpellier*, Jean Martel Aîné, Montpellier, 1861, 2 vol, X-520 + 569 pp.
- Hall-Cole, M.W. Krueger, H.C., Reinert, R.G., Reynolds, R.L., 1939-1940, *Giovanni di Guiberto (1200-1211)*, R. Deputazione di Storia Patria per la Liguria, Génova, 2 vol., XIII-1196 pp.
- Hamy, E.-T., 1908, *Le livre de la description des pays de Gilles Le Bouvier, dit Berry, premier roi d'Armes de Charles VII, roi de France*, Ernest Leroux éditeur, Paris, 264 pp.
- Imperiale di Sant'Angelo, C., 1923, *Annali Genovesi di Caffaro e de' suoi continuatori dal MCCXXV al MCCL*, nuova edizione, t. III, Istituto Storico Italiano, Roma, XLII-195 pp.
- Jehel, G., 2015 «La place de Ceuta dans le réseau portuaire euro-méditerranéen (XII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles)», En *Villes portuaires de Méditerranée occidentale au Moyen Âge. Îles et continents, XI<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles*, éd J.-A. Cancellieri, V. Marchi van Cauwelaert, Associazione Mediterranea, Palermo, pp. 57-76.
- Jung, M.-R., 1985, «De Lamedonta filio Hectoris», En *Variorum munera florum : Latinität als prägende Kraft mittelalterlicher Kultur. Festschrift für Hans F. Haefele zu seinem sechzigsten Geburtstag*, A. Reinle, L. Schmutz, P. Stötz (ed.), Jan Thorbecke, Sigmaringen, pp. 219-229.
- Krueger, H.C., Reynolds, R.L., 1951, *Lanfranco (1202-1226)*, t. II, Società Ligure di Storia Patria, Génova, 367 pp.
- Leduc, H., 1860, *Le roman de Foulque de Candie*, P. Dubois, Reims, 1860, LXIX-228 pp.
- Lefèvre, R., 1987, *Le recueil des histoires de Troyes. Edition critique*, M. Aeschbach (ed), Peter Lang, Bern-New York, 563 pp.
- Mas Latrie, L. de, 1847, «Documents sur le commerce maritime du midi de la France, extraits de quelques archives d'Italie», En *Bibliothèque de l'École des Chartes*, t. VIII, Société de l'École des Chartes, Paris, pp. 203-213.
- Mas Latrie, L. de, 1866, *Traité de paix et de commerce et documents divers concernant les relations des chrétiens avec les Arabes de l'Afrique septentrionale au Moyen Age*, Henri Plon, imprimeur-éditeur, Paris, XXVII-342-403 pp. (le volume est scindé en deux parties).
- Méry, L, Guindon, F., 1841-1843, *Histoire analytique et chronologique des actes et des délibérations du corps et du conseil de la municipalité de Marseille depuis le X<sup>me</sup> siècle jusqu'à nos jours*, t. I-II, Marseille, Typographie Feissat et Demonchy, 535-472 pp.
- Moranvillé, H., 1891-1893, *Chronographia regum Francorum*, Librairie Renouard, Paris, 2 vol., 691 pp.

- Moresco, M., Bognetti, G.P., 1938, *Per l'edizione dei notai liguri del sec. XII*, R. Deputazione di Storia Patria per la Liguria, Génova, VIII-142 pp.
- Mosquera Merino, M. del C., 1994, *La señoría de Ceuta en el siglo XIII: historia política y económica*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 556 pp.
- Nève, J., 1903, *Antoine de La Salle, sa vie et ses ouvrages d'après des documents inédits*, H. Champion et Falk fils, éditeur, Paris-Bruxelles, 291 pp.
- Ortega Villoslada, A., 2008, *El reino de Mallorca y el mundo Atlántico, 1230-1349. Evolución político-mercantil*, Netbiblo, Madrid-La Coruña, 350 pp.
- Pasquier, F., Courteault, H., 1895, *Chroniques romanes des comtes de Foix composées au XV<sup>e</sup> siècle par Arnaud Esquerrier et Miégevillle*, Librairie Gadrat, Foix, XXVII-192 pp.
- Pégat, F., Thomas, E., 1840, *Thalamus parvus. Le petit Thalamus de Montpellier*, Jean Martel Aîné, Montpellier, LXIX-653 pp.
- Pfandl, L., 1920, «Itinerarium Hispanicum Hieronymi Monetarii», En *Revue hispanique*, n° 48, G.P.Putnam's Sons-Librairie C. Klincksieck, New York-Paris, pp. 1-179.
- Puncuh, D., *I Libri Iurium della Repubblica di Genova*, t. I/2, Società Ligure di Storia Patria, Génova, 1996, XIV-573 pp.
- Raynaud de Lage, G., 1976, *Les premiers romans français et autres études littéraires et linguistiques*, Librairie Droz, Genève, XVIII-244 pp.
- Reynolds, L.R., 1930, «Merchants of Arras and the Overland Trade with Genoa Twelfth Century», En *Revue belge de philologie et d'histoire*, n° 9, fasc 2, pp. 495-533.
- Santamaría, A., 1990, *Ejecutoria del Reino de Mallorca (1230-1343)*, Ajuntament de Palma, 646 pp.
- Sayous, A.-É., 1929, «L'activité de deux capitalistes-commerçants marseillais vers le milieu du XIII<sup>e</sup> siècle: Bernard de Manduel (1227-1237) et Jean de Manduel (1233-1263)», En *Revue d'histoire économique et sociale*, n° 17, Librairie des Sciences Économiques et Sociales, Marcel Rivière éditeur, Paris, pp. 137-155.
- Société des Bollandistes, *Acta Sanctorum Octobris*, t. VI, Presses de l'Abbaye de Tongerlo, Tongerlo, 1794, 739 pp.
- Tucci, R. Di, 1935, «Documenti inediti sulla spedizione e sulla mahona dei Genovesi a Ceuta (1234-1237)», *Atti della Società Ligure di Storia Patria*, n° 64, Società Ligure di Storia Patria, Génova, pp. 271-340.
- Valous, G. de, *Le patriciat lyonnais aux XIII<sup>e</sup> et XIV<sup>e</sup> siècles*, A. et J. Picard éditeurs, Paris, 1973, 490 pp.
- Viard, J., 1920-1953, *Les grandes chroniques de France*, Librairies Champion et Klincksieck, Paris, 10 vol, 3807 pp.



**CONTRIBUIÇÃO PARA A HISTÓRIA DO LIVRO ÁRABE  
SOBRE CEUTA NO PERÍODO QUE ANTECEDEU A CONQUISTA  
DESTA PRAÇA PELOS PORTUGUESES  
(de 'Abd al-Muhaymin, a Ibn Khaldûn e a Gomes Eanes de Zurara)**

*Manuel Cadafaz de Matos*

Academia Portuguesa da História / Academia de Marinha / CEHLE

*In memoriam* do erudito e saudoso islamólogo  
Prof. Vincent-Mansour Monteil (1913-2005)<sup>1</sup>  
associando-me ainda ao centenário do seu nascimento;  
e ao arabista português Prof. António Dias Farinha<sup>2</sup>.

**PROLEGÓMENOS**

Em resultado das pesquisa que desenvolvemos nas décadas de oitenta e noventa, em Paris, em torno dos trabalhos dos arabista francês Vincent-Mansour Monteil e, no sul de Portugal, no espólio de Francisco Fernandes Lopes, tivemos ensejo de aprofundar alguns aspectos em torno da História do Livro no contexto do Islão.

---

1.- As notas para este nosso estudo principiaram a ser redigidas em 29 de Maio de Maio de 2006, com vista então à produção de um trabalho *in memoriam* do Prof. Vincent-Mansour Monteil (alguns meses depois do seu desaparecimento no ano anterior).

2.- Evocamos o período em que este islamólogo português nos ensinou na Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, no curso de licenciatura de Antropologia (em particular nos anos de 1983-85), com particular proveito para nós, *Árabe I e II*.

## SECÇÃO I

### Dos produtos culturais e artísticos no âmbito da História da Cultura Árabe da Idade Média

#### Um projecto multidisciplinar em curso, *O Livro Árabe num contexto mediterrânico na Idade Média*

Do primeiro, arabista de uma dimensão heurística internacional<sup>3</sup>, em sua casa em Paris, recebemos um incentivo, para levar por diante o projecto *O livro árabe num contexto mediterrânico na Idade Média. Aspectos da proto-História cultural portuguesa (sécs. IX-XV)*. Nos seus múltiplos contornos, religiosos, filosóficos e científicos, este nosso trabalho, ao longo dos anos, passou de projecto de estudo simples para projecto de livro.

Quanto ao segundo autor, Francisco Fernandes Lopes (1884-1969), também o nosso aprofundamento da sua obra – quando a convite do Estado português preparámos a sua biografia<sup>4</sup> – nos aproximou da problemática que vamos hoje aqui desenvolver, em torno da História do Livro árabe no primeiro quartel do século XV (com incidências para Portugal).

Tivemos efectivamente ensejo de encontrar, em fins da década de oitenta, no que restava do seu espólio, um estudo de tradução, do arabista Lévi-Provençal, *Une description de Ceuta musulmane au XVe siècle: l'Ihtisar al-ahbar*



O islamólogo francês, Lévi-Provençal, na cidade de Olhão, numa visita a casa do Dr. Francisco Fernandes Lopes, conhecido pelos seus estudos em torno da vida e obra do Infante D. Henrique.

3.- Remetemos, a seu respeito, para o nosso texto síntese de 2013, “O islamólogo Vincent-Mansour Monteil (1913-2005) e o centenário do seu nascimento em França”, editado in *Revista Portuguesa de História do Livro*, vol. 33-34, Lisboa, CEHLE, já durante o ano de 2014, in p. 702.

4.- *Francisco Fernandes Lopes, um historiador na sua diversidade. Elementos para a sua biografia*, Faro, Secretaria de Estado da Cultura - Delegação, 1994; em 1995 saiu uma reedição melhorada desta obra (ambas as edições hoje esgotadas).



de Muhammad b. al-Kasim ibn 'Abd al-Malik al-Ansari<sup>5</sup>, que constituiu mais uma pedra-de-toque para a arquitectura do trabalho que vamos aqui desenvolver.

Importa ter presente, com efeito, que entre Évariste Lévi-Provençal (1894-1956)<sup>6</sup> e Francisco Fernandes Lopes, para além de uma admiração recíproca, foram vários os contactos havidos, trocas de correspondência e de obras editadas por qualquer deles. Quanto ao islamólogo francês, ele chegou mesmo a visitar Fernandes Lopes, na sua casa, na cidade de Olhão<sup>7</sup>.

### **Da escrita árabe e dos seu suporte ao trabalho dos calígrafos e livreiros.**

#### *A História do Papel do contexto dos países árabes ao dos povos ibéricos da bacia do Mediterrâneo*

Ao longo da Idade Média, as obras científicas<sup>8</sup> e os documentos oficiais eram preparados com o maior cuidado: faziam-se cópias que eram relidas e autenticavam-se os textos por métodos de transmissão e de notação. Esta situação justificava-se pelas importantes dimensões do Estado e em consequência do desenvolvimento da civilização urbana.

Neste tempo quatrocentista, afirma Ibn Khaldûn – autor de que nos ocuparemos também mais adiante – desapareceu o interesse pelos livros, sobretudo em função da deslocação dos Estados e do declínio da civilização [islâmica].

5.- Este estudo tinha sido editado in *Hespéris*, XII (1931), pp. 145-176. Na sequência deste trabalho de tradução (cerca de uma década e meia depois), Joaquim Figanier viria também a editar uma versão portuguesa do mesmo sob o título “Duas palavras (Descrição de Ceuta muçulmana no século XV)”, in *Revista da Faculdade de Letras de Lisboa*, II série, tomo XIII, n.º 1, 1947, pp. 10-52. Acerca dos testemunhos contidos neste documento sobre as bibliotecas que 1415 continuavam activas em Ceuta (de cerca de seis dezenas, tinham já diminuído para um quarto delas), veja-se ainda o nosso trabalho preparado para o XIV Simpósio de História Marítima da Academia de Marinha em Lisboa, sobre o tema geral *Ceuta e a Expansão Portuguesa* (Lisboa, Academia de Marinha, 10-12 de Novembro de 2015), onde abordámos a problemática específica “Meios culturais e religiosos em Ceuta entre 1400 e 1415: o testemunho de um historiador do Livro e das mentalidades”.

6.- Dolores Serrano-Niza e Maravillas Aguiar Aguilar (Universidade de La Laguna), “A la memoria de Lévi-Provençal (1894-1956) en el primer centenario de su nacimiento”, in *Al-Andalus – Magreb*, II, 1994, pp. 257-277; Virgilio Martínez Enamorado, “Lévi-Provençal, Evariste”, in M. Díaz-Andreu, G. Mora Rodríguez y J. Cortadella Morral (coords.), *Diccionario Histórico de la Arqueología de España*, Madrid, 2009, pp. 380-381.

7.- Nas duas edições da biografia *Francisco Fernandes Lopes* consta uma foto em que se assiste ao convívio deste medievista português e de sua esposa com o casal Lévi-Provençal.

8.- Ibn Khaldûn, *Muqaddima*, V-30, in *Livre des Exemples – Autobiographie – Muqaddima*, edição francesa ant. cit. (2002), pp. 820-823.

### **A Arte dos livreiros e a mobilidade dos calígrafos: várias tipologias do escrito no contexto da cultura árabe**

As Artes do Livro tinham conhecido um grande desenvolvimento, quer em terras do Islão, quer no Iraque, quer no Al-Andaluz. Ela depende, com efeito, inteiramente do estado da civilização, do grau de extensão dos Estados, bem como da procura que despertam nestes [os livros e outros escritos].

As obras científicas e outros tipos de escritos eram particularmente produzidos em grande número. Em qualquer época e por todo o lado as pessoas tinham a preocupação de os transmitir, sendo copiados e encadernados, para o efeito.

Foi assim que no mundo árabe surgiu a arte dos livreiros<sup>9</sup>. Estes ocupavam-se de tudo o que respeita(va) aos livros ou aos escritos mais diversos, como as cópias dos mesmos, as suas autenticações, as suas encadernações. Esta arte desenvolveu-se sobretudo nas grandes *ciudades árabes*.

Nesse trabalho específico, coube na Idade Média árabe, como registou Ibn Khaldûn, aos eruditos e aos homens de Estado entregarem-se a esse trabalho, com fiabilidade, com segurança. A esse esforço as nações ficaram a dever o serviço de terem podido continuar a distinguir, na posteridade, “as tradições autênticas, boas, contínuas, alargadas, ou interrompidas, das que são apócrifas”. – Ver Anexo I.

Nesse trabalho de preservação documental, de início, os rolos que serviam para transcrever os conteúdos científicos das obras mais diversas, correspondências governamentais variadas, os títulos das concessões imobiliárias, os diplomas dos funcionários, eram feitos em pergaminho preparado por artesão a partir do couro.

Vivia-se então, um período de grande prosperidade na comunidade muçulmana, sabendo-se que, nos seus começos, existiam ainda poucas obras (como veremos mais adiante). Por outro lado, a correspondência governamental e os seus diplomas eram ainda relativamente raros.

Não se podia então utilizar, senão, o pergaminho, a fim de elevar o valor dos escritos e de lhes dar um carácter autêntico e refinado. De seguida registou-se um acréscimo considerável, quer quanto ao número das obras, quer dos escritos, assim como da correspondência administrativa e dos diplomas. Assim, o próprio pergaminho já não era o suficiente.

A existência de papel e pergaminho no norte de África, no fim do período medieval em várias regiões do norte de África não impediu, porém,

---

9.- Ibn Khaldûn, *Muqaddima*, V-30 (2002), p. 820.

que os níveis qualitativos de produção de escrita e, ainda (e não menos importante) a veracidade dos testemunhos de outrora, fossem sendo gradualmente empobrecidos. Afirmamo-lo na medida em que é ainda Ibn Khaldûn quem afirma que “regras de notação e de transmissão não estão mais a ser observadas. Tudo isso tem acarretado o declínio da civilização nesta região”. – Ver Anexo II.

### **Rotas do papel desde a *China* até Bagdad no século IX, ao tempo da família Barmécida**

No que concerne especificamente à História do Papel utilizado na preservação desses testemunhos documentais, o islamólogo francês Vincent-Mansour Monteil<sup>10</sup> (com quem privámos), veio trazer, também ele, o seu próprio contributo a esta problemática. Na realidade, o papel (de origem chinesa<sup>11</sup>, como é sabido) constitui ainda hoje um empolgante domínio na área da História da Ciência.

A rota do papel, naquele poderoso império asiático, partia da cidade de Lo-yang (já no ano 105 da nossa era), passando por Lonlan e Samarcanda. Terá sido nesta cidade que alguns prisioneiros chineses poderão ter comunicado, em 751, os seus segredos, aos árabes, sobre o fabrico deste produto.

Tendo nas suas rotas passado por outros lugares, como Chiraz, o papel atingia o império persa no ano de 793. Deste modo tal produto veio a tornar-se mercadoria corrente na cidade de Bagdade, nos começos do século IX, ao tempo da família Barmécida. – Ver Anexo III.

### **O papel interventivo da família Barmécida no respeitante à História do Papel no Médio Oriente**

Al Fadl ibn Yahya al-Barmaki<sup>12</sup> (Fevereiro 766 – Outubro/Novembro 808) era membro da família Barmécida, o filho mais velho de Yahya al-Bar-

---

10.- Vincent-Mansour Monteil, nas suas notas ao capítulo “Comme gagner sa vie”, apostas à sua edição de Ibn Khaldûn, *Discours sur l’Histoire Universelle – Muqaddima* (1967-68), Paris, Actes du Sud, 1997, p. 664 (n.1).

11.- Já desde o período dos séculos V-III a.C. os chineses, recorde-se, utilizavam *tablettes* de bambú para escrever (deste tipo de materiais vieram a encontrar-se vestígios arqueológicos em alguns túmulos na China entre 1951 e 1953). Cfr. Pierre Huard e Ming Wong, *Chine d’hier et d’aujourd’hui*, Paris, 1960, p. 88.

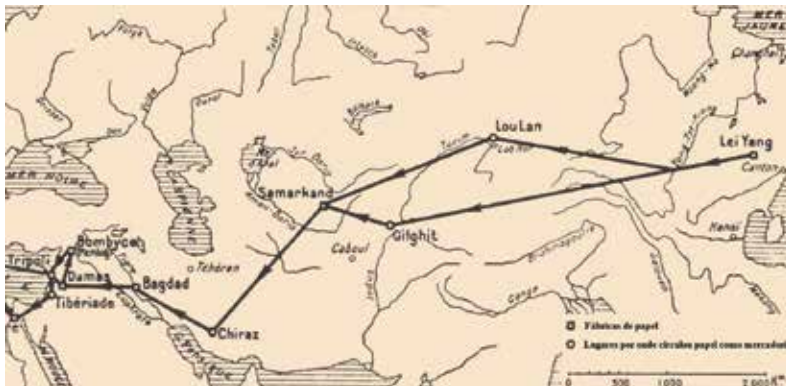
12.- K.V. Zetterstéen (1987), “Al-Faql b. Yahyā”, *E.J. Brill’s First Encyclopaedia of Islam*, Volume III: *E-I’timād al-Dawla*, Leiden: Brill, p. 37.

maki<sup>13</sup>, fundador desta poderosa família, sendo que ocupou elevados cargos no califado Abássida durante o reinado de Harun al-Rashid (r. 786-809).

Durante o reinado deste Califa, Al Fadl ibn Yahya al-Barmaki serviu como tutor do herdeiro, o futuro Califa al-Amin (r. 809-813)<sup>14</sup>, ocupando também cargos governativos nas regiões do Tabaristão e Rayy (792-797), bem como no Khurasan (794/5-795/6)<sup>15</sup>.

Neste cargos, Al Fadl destacou-se “pela benevolência que demonstrou para com os habitantes das províncias orientais”<sup>16</sup>.

Contudo, caiu em desgraça junto de Harun al Rashid devido às suas tentativas de reconciliação com os Áldidas, partilhando o destino da sua família, quando foram afastados do poder, subitamente, em 803<sup>17</sup>. Al Fadl ibn Yahya al-Barmaki permaneceu encarcerado em al-Raqqah, desde esta data, até à sua morte em 808<sup>18</sup>.



Carta das rotas do papel entre o Extremo e o Médio Oriente, entre os séculos II e IX a.C.

13.- Alai Ibn Anjab Ibn Al-Saaai, Shawkat M. Toorawa, Julia Bray, Ibn al-Sai (15 May 2015), *Consorts of the Caliphs: Women and the Court of Baghdad*, NYU Press. pp. 163 sgts.

14.- Dominique Sourdél (1991), “al-Faḍl b. Yahyā al-Barmakī”, *The Encyclopedia of Islam*, nova edição, vol. II: C–G. Leiden e Novs lorque, Brill. p. 732.

15.- K.V. Zetterstéen (1987), *op. cit.*, p. 37.

16.- Dominique Sourdél (1991), *op. cit.*, p. 732.

17.- Dominique Sourdél (1991), *op. cit.*, p. 732.

18.- K.V. Zetterstéen (1987), *op. cit.*, p. 37; e Dominique Sourdél (1991), *op. cit.*, p. 732.

### Das rotas do papel como mercadoria, entre o Próximo Oriente e as principais cidades da África do norte e da Andaluzia (num dos contributos de Ibn Khaldûn)

De Bagdad, o papel, segundo André Bloom, passou a Damasco e, daí, por via terrestre, passou ao norte de África em direcção à Europa do sul.<sup>19</sup>

Passou então, assim, por cidades como Alexandria, Tripoli e Tunes, precisamente a cidade onde na segunda metade do século XIV viria a nascer Ibn Khaldûn.

A partir de Tunes, bifurcaram-se em duas as rotas do papel. Uma primeira, por via marítima, chegou ao sul de Espanha, sendo o papel já conhecido na localidade de Játiva, em 1150.

Uma segunda rota seguia, entretanto, a partir de Tunes, por via terrestre, em direcção a Tlemcen e, um pouco mais adiante, à cidade de Fez. Era então, neste passo, que o papel, como mercadoria, encontrava no seu itinerário a cidade de Ceuta. Neste porto, com efeito, o papel era embarcado para outras regiões do Al-Andaluz, já no sul da Europa.<sup>20</sup>

O historiador marroquino Mohamed al-Manouni regista que no Reino de Marrocos, no período medieval, ao tempo do sultão almorávida Youssef Ibn Tachfine (séc. XI), foi tão significativo o entusiasmo pelo papel que se contavam então já a existência de 104 moinhos de papel.

Já no século XII, por seu lado, ao tempo do sultão almóada Ya'qub al-Mansour, esse número de moinhos de papel em Marrocos tinha praticamente quadruplicado. Ao que refere o mesmo historiador do papel, estes já haviam ascendido a cerca de quatro centenas<sup>21</sup>.



Rota do papel na região do Magreb, na Idade Média, em direcção aos países da orla da Europa mediterrânica.

19.- André Bloom, *Les origines du papier, de l'imprimerie à la gravure*, Paris, 1935.

20.- Idem, *ibidem*.

21.- Até ao século XIX, sob as Alouitas, continuou a fabricar-se papel na cidade de Fez. Cfr., ainda, M. Sijelmassi, *op. cit.* (1987), p. 14.

### **A região da cidade de Ceuta, um lugar apreciado internacionalmente de fabrico de bom papel (sobre o papel-mercadoria em Marrocos na Idade Média)**

O investigador Mohamed al-Manouni estabeleceu, com probidade, que no período medieval Ceuta era, desde há muito atrás, um centro urbano famoso no fabrico de papel. Esta mercadoria específica era, o famoso ‘papel de Ceuta’ era, com efeito, muito mais valioso e apreciado que o papel de Jativa, produzido na sul da Península Ibérica, em Jativa (perto de Valência).

O papel de Jativa conheceu então, tal como o ‘papel de Ceuta’, também um significativo sucesso no plano da exportação. E foi precisamente Al-Idrisi, um viajante, historiador e homem de cultura (natural precisamente de Ceuta, 1110 - Sicília, 1165-1166), que escreveu sobre o papel de Jativa nestes elucidativos termos:

*É fabricado em Jativa um tipo de papel sem igual no mundo civilizado. E é de tal ordem a sua qualidade que este produto é exportado tanto para o Oriente como para o Ocidente.*

Eram então conhecidos diversos tipos de papel, dos quais se demarcavam as características tais como “a textura, o grão, as fibras e também as cores (vermelho, azul, verde, amarelo, cor de malva (...)). Os papeis de cor unificada destinavam-se a uma utilização privilegiada ao serviço da escrita caligráfica, privilegiadamente a receber os textos privilegiados de autor, Eram destinados, noutros casos, a receber iluminuras, protegendo-as quando das suas manipulações, beneficiando ainda de alguns reflexos suplementares, quando se pretendia fazer cintilar os dourados”<sup>22</sup>.

### **Da chegada do papel como mercadoria comercial a alguns portos portugueses nos séculos XIV e XV**

Tudo parece assim indicar que o papel chegou a Portugal por três vias:

- por via marítima, através do porto de Sevilha, em direcção aos portos de Faro, Lisboa e Porto;
- por via terrestre, em direcção a Faro, Évora e Lisboa;
- e por via da comunidade judaica de mercadores de Toledo.

O mercado português teria recebido regularmente papel, numa primeira fase, quer das zonas marítimas do norte de África, quer da região de

---

22.- Idem, *ibidem*, p. 15.

Játiva, na actual Espanha. Só muito mais tarde, com efeito, esse produto – tornado mercadoria de valor comercial – passou a ser fabricado nas margens em várias paragens do reino de Portugal. Foi o caso de umas instalações junto ao rio Lena, nos arredores de Leiria ao tempo do ascendente de Afonso de Albuquerque.

## SECÇÃO II

### **De alguns agentes culturais perspectivados no âmbito da História do Livro medieval**

Na segunda parte do presente trabalho vamos abordar, no essencial (e mesmo que, reconhecidamente de uma forma sumária), alguns aspectos da intervenção cultural e científica, no âmbito da História do Livro no mundo árabe, entre os séculos XI e XV, de alguns agentes culturais cujo papel veio a tornar-se decisivo – para além de outros agentes (que não são aqui abordados) – no contexto social dos séculos XIV e XV.

#### **De ‘Abd al-Muhaymin a Ibn Khaldûn (1332-1496), seu discípulo e também seu biógrafo.**

São hoje conhecidas, no âmbito da História da Cultura em Ceuta nos séculos XIII e XIV, ou seja, no período que antecedeu a chegada dos Portugueses a esse território, diversas presenças culturais de particular interesse. De uma delas, ‘Abd al-Muhaymin (1277- c. 1348) – que também esteve associado, uma parte da sua vida, à cidade de Granada, deixamos aqui, primeiramente, alguns dados essenciais.

Os elementos hoje conhecidos da vida e, sobretudo, das actividades de ‘Abd al-Muhaymin são devidos a duas fontes medievais de particular importância para estas regiões na Idade Média. São elas, em primeiro lugar, a obra *al-Ihâ fi akhbâr Gharnâta*, isto é, a *História de Granada*; e em segundo lugar, a *Autobiografia* de Ibn Khaldûn (autor de que nos ocuparemos um pouco mais adiante), que foi um dos seus discípulos dilectos.

Sabe-se que Ibn Khaldûn, nas notas sobre a vida desse seu mestre, acompanhou o teor daquela obra centrada na vida daquela urbe ibérica. Não conhecemos, no entanto, o nível e a extensão de *contaminação* textual da *Al-Ihata fi akhbâr Gharnâta*, para a narrativa biográfica daquele autor preparada na segunda metade do século XIV por Ibn Khaldûn, para um dos capítulos da sua própria *Autobiografia*.

No presente capítulo do nosso trabalho – desconhecendo nós o aludido grau de *contaminação* textual entre os dois textos – procedemos assim a uma releitura do que chegou até nos sobre tal biografia resumida de ‘Abd al-Muhaymin, saído precisamente da pena do discípulo glorificando a vida e obra do mestre. Seguimos, para tal efeito as extrapolações daquele filósofo árabe (falecido já nos primeiros anos do século XV), na versão francesa de Abdessalam Cheddadi<sup>23</sup>.

### **Os primeiros anos de ‘Abd al-Muhaymin (1277-2348) em Ceuta e dos mestres que teve à sua deportação para Granada**

Entre tais mestres que Ibn Khaldûn teve na primeira fase da sua via, ele considerou os dois Ibn al-Imâm, As-Sattî, Al-Abilî, ‘Abd al-Muhaymin (secretário de Abû l’Hasan) e Ibn Ridwân.

Vamos abordar aqui, pois, em três planos cronológicos sequeciais – centrado na *Autobiografia, al-Ta’rif*<sup>24</sup>, de Ibn Khaldûn – a *acção política e cultural desenvolvida por ‘Abd al-Muhaymin, desde o seu nascimento em Ceuta, até ao seu assassinato. E nesta curta biografia retemos quatro aspectos fundamentais do seu percurso, que aqui editamos, anteceditos de breves comentários.*

I- No primeiro plano cronológico assiste-se ao nascimento deste erudito na cidade de Ceuta e às primeiras fases da sua aprendizagem, inclusive quanto aos mestres que teve nessa cidade. De seguida assiste-se à necessidade que a família deste jovem estudioso de se exilar na cidade de Granada. Foi aí então que o vizir Abû ‘Abd Allâh Ibn al-Hakîm ar-Rundi primeiramente o convidou para seu secretário.

*‘Abd al-Muhaymin veio ao mundo em 1277. Tal ocorrera precisamente em Ceuta, a cidade que os portugueses viriam a conquistar 138 anos depois (em Agosto de 1415).*

*O nascimento de ‘Abd al-Muhaymin nessa cidade norte-africana tinha tido lugar, com efeito, no seio de uma velha família tradicional. O seu pai ficou conhecido sob o nome de Banû ‘Abd al-Muhaymin.*

23.- *Autobiografia* de Ibn Khaldûn, in idem, *Le Livre des Exemples*, tradução francesa e anotações por Abdesselam Cheddadi, Paris, NRF – Gallimard, 2002, pp. 71-73. Esta obra será doravante referenciada sob a sigla *IK-LLE*.

24.- Ibn Khaldûn, *al-Ta’rif bi-Ibn Khaldûn wa-rih\*la garb<sup>an</sup> wa-šarq<sup>an</sup>*, ed. Muh\*\*ammad bn Tāwīt al-Tanjī, Cairo, 1.<sup>a</sup> edição, 1951 (2006), p. 22.



*Este seu progenitor, que fora cadí ao tempo de Banû l'Azafi, tomara a cargo a sua educação, não só cultural (na defesa dos valores paternos ancestrais), como também religiosa<sup>25</sup>.*

De assinalar que então, em Ceuta, já existia uma famosa madrasa, ou seja, a al-Shâriyya, que tinha sido fundada em 1238<sup>26</sup>, cerca de cinco décadas desta sua aprendizagem dos preceitos do Corão.

*Nessa primeira fase da sua vida, 'Abd al-Muhaymin fez os seus estudos com alguns professores na cidade natal. Em tal aprendizagem, ante as inquietações dos muçulmanos já nesse tempo, ele foi aí aluno, por exemplo, de um mestre da região, mais particularmente, Abû Ishâq<sup>27</sup> al-Ghafîqî.*

A presença deste jovem em Ceuta nesse período não foi muito dilatada no tempo. Tal ocorreu em resultado

*de ar-Ra'îs Abû Sa'îd, Senhor da região do Al-Andaluz, ter então tomado posse de Ceuta.*

*Quando tal sucedeu, esse dirigente muçulmano fez deportar os Banû l'Azafi, assim como outros notáveis dessa urbe, para a cidade de Granada. Entre estes notáveis contava-se o cadí Muhammad Ibn 'Abd al-Muhaymin, que teve de se exilar para a cidade de Granada, levando com ele o seu filho 'Abd al-Muhaymin. Nesse período, o vizir Abû 'Abd Allâh Ibn al-Hakîm ar-Rundi, depois de ter usurpado o poder do sultão al-Makhlû', dos Banû l'Ahmar, superentendia então com o seu governo a todo o Al-Andaluz.*

*Esse dirigente solicitou, então, a 'Abd al-Muhaymin para ser o seu secretário. E este aceitou, muito honrado com tal nomeação, essa incumbência para tão elevadas funções.*

*Ibn al-Hakîm admitiu-o, assim, na classe dos homens superiores que compunham o seu conselho, tais como o tradicionalista e viajante Abû 'Abd*

---

25.- IK-LLE: 71.

26.- IK-LLE: 71-72. Essa data foi atribuída por Ibn 'Abd al-Malik al-Marrâkushî, na biografia de al-Sharrî in Dhayl, vol. VIII, 198, ao escrever um elogio à actuação daquele como fundador da referida madrasa. Remete-se a este respeito para V. Martínez Enamorado, *Epigrafia y poder. Inscripciones arabes de la madrasa al-Djadida*, Ceuta, Museu de Ceuta, 1998, p. 53.

27.- Este mestre Ishaq, da Tunísia, não pode nem deve ser confundido com o pensador e cientista do mesmo país, Ishaq, seguidor do credo judaico, nas que escreveu muitos dos sus tratados em língua Árabe.

*Allâh Ibn Rushayd al-Fihri, Abû l'Abbâs Ahmad Ibn [...], al-'Azafi, o sábio, sufi e asceta Abû 'Abd Allâh Muhammad Ibn Khamîs at-Tilimsânî – em relação a estes dois últimos não havia quem se lhes assemelhasse em tanto eloquência como em poesia – tal como muitos outros. Muhammad ibn Abd Allah ibn Said ibn Ali ibn Ahmad al-Salmani Ibn al-Khatîb<sup>28</sup> (1313-1374) refere-os a todos na sua obra al-Ihâ fi akhbâr Gharnâta, ou seja, a História de Granada<sup>29</sup>.*

II- Já num outro primeiro plano cronológico assistimos ao restabelecimento do poder Merínida em Ceuta e do regresso de 'Abd al-Muhaymin a essa sua cidade. Foi então aí que o filho do sultão Abû Sa'îd, de nome Abû 'Alî, o veio a convidar para ocupar as funções de seu secretário.

Após uma revolta do filho do sultão contra o próprio pai (Abû Sa'îd), 'Abd al-Muhaymin acabaria por se fixar algum tempo na cidade de Sijilmâsa. Só que esse velho sultão, reconhecendo as vantagens em continuar a contar com a colaboração do seu antigo secretário, acabou por o restituir às suas antigas funções, restituindo a confiança que nele depositara (antes de passar a trabalhar para o seu filho.

*Entretanto, a desdita atingiu o vizir Ibn al-Hakîm, com o restabelecimento da autoridade dos Merínidas em Ceuta. Após tais acontecimentos 'Abd al-Muhaymin teve ensejo de regressar de novo à sua cidade natal. Foi então que na região de Marrocos ascendeu ao trono o sultão Abû Sa'îd<sup>30</sup>.*

Continuava a viver-se então no norte de África uma complexa evolução do sistema político, matéria esta estudada muito mais tarde – já no período

---

28.- Al-Kathib, para além desta monografia sobre Granada, escreveu mais de seis dezenas de livros sobre a história dessa cidade. Foi o responsável, ainda, de uma *Cronologia dos califas e os reinos de Africa e Espanha* bem como de *Rawdat at-ta'rif bi-l-hubb as-sharîf*. Esta última obras constitui um tratado islâmico de mística, centrado no amor de Deus, para além de ter publicado ainda – tal como o próprio Ibn Khaldûn – uma *Autobiografia*, em 1369. Desta última obra subsiste a criteriosa edição, a cargo de Muhammad Abd Allah Inan, intitulada *Al-Ihata fi akhbar Gharnata (Fontes Completas sobre a História de Granada)*, Cairo, Maktabat al-Khanji, 1978. Foi precisamente nessa monografia sobre Granada, de al-Khatib – ao que regista o próprio Ibn Khaldûn (no final da notícia que escreveu sobre este seu professor) – que foi editada uma mais alargada biografia do mesmo Mestre de Ceuta.

29.- Detivemo-nos, no âmbito deste estudo, sobre a obra de Ibn al-Khatîb, *al-Lamha al-badriyya fî l-dawla al-nasriyya*, ed. Muhibb al-Dîn al-Khatîb, 3.<sup>a</sup> edição, Beirute, 1980, tradução espanhola, *Historia de los Reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena (al-Lamha al-badriyya)*, estudo preliminar de E. Molina López com tradução e introdução de J. M<sup>a</sup> Casciaro Ramírez, Granada, 1998.

30.- IK-LLE: 72.



quinhentista, em Espanha – por autoridades como Luís del Mármol Carvajal<sup>31</sup> e por Diego de Torres<sup>32</sup> (matéria esta que também veio a interessar a um dos nossos mestres de Lisboa, a inspiradora figura do Prof. Artur Moreira de Sá<sup>33</sup>).

◀ Frontispício de uma nova edição, já numa tradução seiscentista francesa, neste caso parisina, onde se reúnem obras fulcrais sobre esse período na região, da autoria quer de Luís del Mármol Carvajal, quer ainda de Diego de Torres, ambos do período quinhentista. (Exemplar que pertenceu ao historiador português Artur Moreira de Sá).

31.- Luis de Marmol Carvajal, *Primera parte de la descripción general de África, com todos los sucessos de guerras que a auido entre los infieles, y el pueblo Christiano, y entre ellos mesmos desde que Mahoma inuentó su secta, hasta el año del señor mil y quinnientos y setenta y vno*, Granada, 1573. Dois outros tomos desta mesma obra (de certo modo já fora do âmbito geográfico considerado para este nosso estudo) intitulam-se *Libro terceiro, y secundo volumen de la primera parte de la descripción general de Africa com todos los sucessos de guerra y cosas memorables*, Granada, 1573; assim como a *Segvnda parte y libro septimo de la descripción general de África, donde se contienen las Prouíncias de Numidia, Libia, la tierra de los Negros, la baxa y alta Etiopia y Egipto, com todas las cosas memorables della*, Málaga, na Imprensa de Iuan René, 1599. Cfr., respectivamente, Antonio Palau y Dulcet, *Manual del Librero Hispano-Americano*, nova edição, Julián Ollero Editor, Madrid, 1990, tomo V, pp. 63-64; e ainda Agustin Millares Carlo (catálogo, descrições e comentários), *Libros Españoles y portugueses del siglo XVI, impresos en España o fuera della*, Madrid, Real Academia de la Historia. Fondo San Roman, Madrid, 1977, pp. 238-239.

32.- Diego de Torres, *Relación del origen y svcesso de los Xarifes, y del estado de los Reinos de Marruecos, Fez, Tarudâte, y los demás, q. tienen usurpados*, Sevilha, na imprensa de Francisco Perez, 1586 (edição ocorrida já após a morte do autor). Cfr. Antonio Palau y Dulcet, *op. cit.*, edição ant. cit., tomo VII, p. 53. De assinalar que esta obra de Diego de Torres, bem como a obra de Luis de Marmol Carvajal (referenciada na n. anterior), vieram a integrar conjuntamente a edição francesa sob o título *L'Afrique de Marmol, de la traduction de Nicolas Perrot Sieur d'Abiancovrt, divise en Trois Volumes, Et enrichie des Cartes Geographiques de M. Sanson Grogaphe Ordinaire du Roy. Avec l'Histoire des Chérifs, traduite de l'Espagnol de Diego Torres, par le Duc d'Angoulesme le Pere*, na Imprensa de Paris de Lovis Billaine, 1667.

33.- As nossas investigações quer em torno da obra de Luis de Marmol Carvajal quer da de Diego de Torres, tiveram lugar (primeiro por aconselhamento e, depois) por generosa cedência do exemplar da edição parisina de 1667 que pertenceu ao Prof. Artur Moreira de Sá, e cujo frontispício aqui reproduzimos.

Nesse novo contexto político, o filho do o sultão *Abû Sa'îd*, de nome *Abû 'Alî* – que tinha o ascendente sobre ele e dirigia sozinho os negócios do Estado – passou desde logo a convidar homens eminentes, pretendendo trazer uma maior notoriedade à sua Corte.

*Abû 'Alî*, tinha convidado então primeiramente, de facto, *'Abd al-Muhaymin* de Ceuta, para as funções de seu secretário, no ano de 1312<sup>34</sup> (tendo este iniciado logo essa sua actividade). No entanto *Abû 'Alî*, entrou em dissidência contra o seu pai, no ano de 1314. E nessa nova conjuntura *'Abd al-Muhaymin* refugiou-se na Cidade nova e, tendo concluído a paz, mudou-se então para *Sijilmâsa*.

Aconteceu então, porém, que o sultão *Abû Sa'îd*, desejou conservar junto a si o próprio *'Abd al-Muhaymin*, fazendo dele o seu secretário. E pouco depois ele acabou por o nomear então chefe da chancelaria e responsável da validação na utilização do Selo do sultão nas missivas e ordens oficiais.<sup>35</sup>

### **Das funções ditosas do responsável pela fiscalização da utilização do Selo à sua caída em desgraça e consequente reabilitação**

*'Abd al-Muhaymin* passou a ocupar estas suas novas funções no ano de 1318, conservando-se nelas durante toda a política de governação de *Abû Sa'îd* e do seu filho *Abû l-Hasan*. Acompanhou por sua vez este último em *Ifrîqiya*, e acabou por permanecer em Tunes, ao tempo da batalha de *Kairouan* (Tunísia)<sup>36</sup>.

34.- Tal ocorreu, portanto, vinte anos antes de *Ibn Khaldûn* nascer em Tunes.

35.- Agradeço a sugestão de uma tradução mais correcta do título oficioso deste cargo, ao Colega da Universidade de Málaga, Prof. Virgilio Martínez Enamorado.

36.- *Ibn Khaldûn* estabelece, a dado passo, qu'*'Abd al-Muhaymin* só não participou na batalha de *Kairouan* porque sofria de gota. Narra ainda um acontecimento que poderá ter estado na origem de ter ali caído durante algum tempo em desgraça. Em Tunes, na sequência das notícias alarmantes que então eram recebidas da batalha e da partida dos adeptos do sultão com o seu harém para a fortaleza, *'Abd al-Muhaymin* afastou-se deles. Ter-se-ia então metido pelas ruas da cidade, acabou por vir esconder-se (tendo então ali a convicção de poder vir a desentender-se se continuasse com eles). Em resultado deste sombrio episódio, regista ainda o seu biógrafo, quando o sultão teve de deixar *Karouan* saindo para *Soussa* (e já depois se fez embarcar deste porto para Tunes), fez destituir *'Abd al-Muhaymin*, recriminando-o pela sua ausência ao lado dos seus na fortaleza. E no seu seguimento confiou então tais funções de fiscalização da utilização do Selo nas missivas e ordens oficiais a um outro responsável. Tratava-se, desta feita, de *Abû l-Fadl*, filho do secretário-chefe *'Abd Allâh Ibn Abî Madyan*, cuja família detivera outrora esse privilégio. Face a tais acontecimentos, *'Abd al-Muhaymin* foi mantido assim em desgraça ao longo de vários meses.

*Algum tempo depois o sultão acabou por lhe perdoar, favorecendo-o de novo. Passou a reconduzi-lo, com efeito, essa referida função de chefe da chancelaria e responsável da validação na utilização do Selo do sultão nas missivas e ordens oficiais.<sup>37</sup>*



Foi não muito longe desta Mesquita de Kairouan (na actual Tunísia) que ocorreu, no primeiro quartel do século XIV uma conhecida batalha, para a qual 'Abd al-Muhaymin foi convocado, mas de que escapou por doença.

### **A peste negra de 1348 e as suas vítimas:**

#### **de 'Abd al-Muhaymin ao cavaleiro português Lourenço Eanes**

III- Não são abundantes os passos que Ibn Khaldûn testemunha acerca da actividade de 'Abd al-Muhaymin como secretário e ao serviço quer de Abû Sa'îd, quer de seu filho. O que é sabido é que, mais de três décadas depois de ter sido reconduzido por Abû Sa'îd para seu secretário, este literato árabe, e professor de Ibn Khaldûn, veio falecer. Aquele que viria a ser o seu discípulo de renome, contava então 16 anos de idade.

A vida de *Abd al-Muhaymin* – acaba por concluir o historiador e filósofo natural de Tunes, o autor da aludida *Autobiografia* – não viria a ser, no en-

---

37.- IK-LLE: idem.

tanto, demasiado longa, pois ele *acabou por falecer em consequência do devastador surto de peste negra ocorrido no ano de 1348*<sup>38</sup>.

*Tratou-se da avassaladora peste negra* que não foi extensiva, apenas, a povos da grande bacia do Mediterrâneo e de outras regiões próximas como Portugal, mas se estendeu por diversos países da Europa. Em solo português, um dos dizimados por esta epidemia – na sequência de um nosso estudo (de Fevereiro de 1986, que reeditámos em 2014<sup>39</sup>) – foi precisamente o cavaleiro Lourenço Eanes. A sua arca tumular, caracterizada por uma curiosa epígrafe<sup>40</sup>, ainda se conserva hoje na capela.

### **Do discípulo de ‘Abd al-Muhaymin, Ibn Khaldûn e da sua proximidade à cidade de Ceuta**

Tendo o tunisino (de origem sevilhana) Ibn Khaldûn (1332-1406) abordado na sua *Autobiografia*, alguns dos dados essenciais do perfil desse seu mestre (que aqui trouxemos à colacção), ele seguiu o seu próprio caminho e afirmou uma obra histórica e científica decisiva e com algumas permanências também na cidade de Ceuta. No período de transição do século XIV para o XV ele veio a superar claramente aquele que tinha contribuído decisivamente para a sua formação na adolescência.

Independentemente daquele, de alguma forma, Ibn Khaldûn, veio a afirmar-se ante o mundo medieval do seu tempo como dotado de uma observação criteriosa dos seres e das coisas.

Ainda relativamente jovem e em Tunes, este que já se sentia atraído pelos estudos viu aquela cidade ser assolada pela peste de 1348. Tal calamidade

---

38. - *IK-LLE*: 72-73. Quando de tal peste que vitimou esse seu mestre, Ibn Khaldûn contava 16 anos de idade. Nessa calamidade, por sinal, vieram a falecer, também, diversos membros da família do próprio Ibn Khaldûn (Abdesselam Cheddadi, edição ant. cit, p. L.

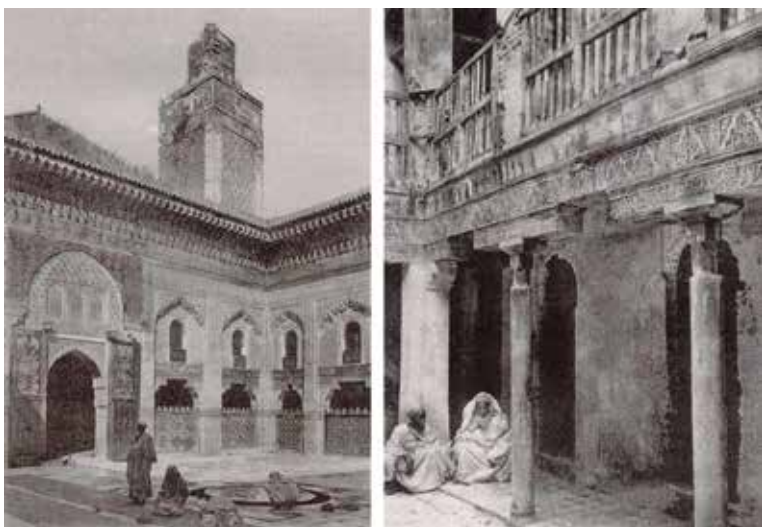
39.- Manuel Cadafaz de Matos, “Importante revelação epigráfica. Descoberto na Sé Patriarcal de Lisboa túmulo de cavaleiro do século XIV”, in edição do *Diário de Notícias*, de 2 de Fevereiro de 1986, pp. 14 e 15 ; idem, in *Revista Portuguesa de História do Livro*, Lisboa, Ano XVI, vol. 31-32, Lisboa, CEHLE, 2014, pp. 427-439 ; e, no mesmo ano in *Obras Complectas de MCM*, vol. VII, *Da História Cultural, Social e das Técnicas à História das Bibliotecas na Idade Média europeia*, do mesmo ano, pp. 405-417. Sobre este flagelo, que foi além do própria Europa, veja-se, ainda, o estudo de Humberto Baquero Moreno, *Para o estudo da peste negra em Portugal*, Braga, 1963.

40.- A respectiva epígrafe desse cavaleiro português do século XIV encontra-se reproduzida (nessa última edição referenciada na n. anterior), in p. 412.

devou-lhe não só muitos familiares como uma parte dos seus companheiros e amigos.

Algun tempo depois este intelectual encontrava-se já em Fez. Aí passou a desempenhar funções de secretário do sultão Abû 'Inân, na cidade de Fez (a partir de 1355 e durante mais de dois anos).

Já no segundo semestre de 1362 tudo parece indicar que Ibn Khaldûn chegava a Ceuta, numa viagem a caminho da cidade de Granada. E poucas semanas depois já ele se encontrava a viver, na sua itinerância, nessa cidade do sul da Península Ibérica. Tendo sido recebido com todas as honras na Corte do sultão Muhammad V e pelo seu vizir al-Khatîb, também datam da sua permanência nessa urbe alguns dos seus escritos.



Dois aspectos da Mesquita de Fez, cidade onde Ibn Khaldûn desempenhou funções de secretário de 1355 e 1357.

### **Da estadia de Ibn Khaldûn na cidade de Granada nessa década de 60. Dos caracteres árabes de Ibn Zamrak**

A respeito desse referido vizir granatino, al-Khatîb, deve recordar-se que a dado passo da sua vida ele tinha decidido abandonar aquela cidade andaluz e partir para Fez (de onde saiu precisamente para Granada Ibn Khaldûn). E foi então que tiveram lugar alguns acontecimentos que parecem ter manchado a vida de um dos destacados poetas de Granada, Ibn Zamrak.

Este último, nomeado então vizir da cidade – na sequência da fuga daquele – tinha-se encarregado de capturar precisamente Ibn al-Khatib. Não sendo conhecidos embora todos os contornos do que veio a suceder, o que é certo é que o outrora fugitivo acabaria por ser preso e veio a ser encontrado, vítima de estrangulamento, na própria prisão. Um dos filhos de Ibn al-Khatib veio então a acusar Ibn Zamrak de ser o responsável pelo assassinio de seu pai.

Não pode deixar de se relevar aqui, no entanto, que Ibn Zamrak, natural de Granada (onde viera ao mundo em 1333), veio a ser um destacado literato – um dos últimos grandes poetas neo-clássicos da Andaluzia<sup>41</sup> – na Corte do sultão Mohammed V<sup>42</sup> al-Ghaní nessa cidade. Dotado de um grafismo inovador, no que concerne aos trabalhos de Emílio García Gómez<sup>43</sup> e aos caracteres árabes<sup>44</sup>, os seus poemas<sup>45</sup> serviram para a decoração das obras ar-

41.- Akiko Motoyoshi Sumi, *Description in classical Arabic poetry: waṣf, ekphrasis, and interarts theory*, Brill, 2004, pp. 158-159. Nos seus poemas ele deleitava-se a enaltecer as virtudes e a beleza das mulheres da sua cidade. Ele escreveu também, no entanto, sobre a natureza e cantou a sua cidade de Granada.

42.- De assinalar que Muhammed V (1338-1391) foi o VIII chefe espiritual e político do Emirato de Granada no al-Andaluz. Governou primeiramente entre 1354 e 1359 e, algum tempo depois, entre 1362–1391. Da sua acção em tais funções destaram-se o ter terminado a construção do Alhambra com o Palácio dos Leões e o Mexuar, ou *Cuarto Dorado*. Foi portanto nesta segunda fase de governação de tal Califado que ali entrou Ibn Khaldûn.

43.- O arabista Emílio García Gómez (1905-1995, dedicou valiosos trabalhos ao alcázar dos nazarís, o Alhambra. Ele veio a trazer efectivamente, em duas das suas obras, *Poemas árabes en los muros y fuentes de la Alhambra* e ainda em *Foco de antigua luz sobre la Alhambra*, significativas novidades no âmbito do estudo da poesia árabe difundida nesse palácio de Granada, património da Humanidade. Ele foi talvez o arabista que mais longe levou a interpretação desse aspecto específico do legado medieval islâmico.

44.- Agradecemos a Paco Fernández, responsável pelo projecto gráfico de reconstituição dos caracteres árabes da poesia de Ibn Zamrak, no Alhambra, o ter-nos facultado um exemplar do CD contando o seu trabalho *Fuentes de al-Andaluz*, Granada Design, de 2005. Desde esse trabalho, gráfico e decorativo, de Ibn Zamrak, em caracteres árabes, no Alhambra de Granada, até à circulação, em letra de forma, na Península Ibérica, desse mesmo tipo de signos árabes ainda decorreriam mais de dois séculos. Foi apenas em 1505, com efeito, que o primeiro alfabeto árabe impresso se veio a ser editado em Granada, integrando uma gramática da autoria de Pedro de Alcalá intitulada *Arte para ligeramente saber la lengua araviga*. Esse livro saiu impresso na oficina de Juan de Varela de Salamanca. Surgem em tal obra, na realidade, numa mesma página, todas las letras árabes y sus correspondientes nombres escritos encima de cada una de ellas en tipografía latinao conjunto dos caracteres do alfabeto árabe. Desde então (e mesmo que com algumas limitações, regista ainda Paco Fernández, o desenvolvimento da tipografia árabe decorreu de alguma forma em paralelo (e num processo algo similar) ao da evolução dos tipos latinos.

45.- Cfr. Emílio García Gómez (1905-1995), *Ibn Zamrak el poeta de la Alhambra*, Granada : Patronato do Palácio Alhambra, 1975; F. de la Granja, biografia de “Ibn Zamrak”, in *The Encyclopaedia of Islam* (2), III, pp. 972–973; D. Fairchild Ruggles, “The Eye of Sovereignty: Poetry and Vision in the Alhambra’s Lindaraja Mirador”, in *Gesta*, vol. 36, n.º. 2, *Visual Culture of Medieval Iberia* (1997), pp. 180–189; Hamdan Hadjadjji, *Le poète vizir Ibn Zamrak: du faubourg d’Al baycine au palais de l’Alhambra*, 2005; Aḥmad Salīm Ḥimṣī, *Ibn Zamrak al-Gharnāṭī* (1333-1393): *sīratuhu wa-adabuh*, Beirute, Mu’assasat al-Risālah, Ṭarābulus, Lubnān, Dār al-Īmān, 1985.



quectónicas então realizadas no Palácio Alhambra daquela cidade, sobretudo no Pátio dos Leões, no Pátio de de *los arrayanas* et na sala de *las hermanas*.

Ibn Khaldûn, durante essa sua primeira permanência na cidade, nessa década de sessenta, com perto de trinta anos de idade, estava então ainda longe de perspectivar esse pensamento de que *tudo valia* para a conquista do poder, para *triunfar* na vida (também) na Corte muçulmana<sup>46</sup>. Mesmo apesar de ainda bastante novo, esse intelectual e amante da escrita ainda beneficiou, no entanto, de ter sido o titular de uma embaixada, em representação desse dirigente granatino, junto de Pedro o Cruel (1334-1369), rei de Castela<sup>47</sup>, em 1363.

A itinerância deste homem de cultura – que até então tinha ocupado grande parte das suas actividades quer como secretário de entidades locais, quer mesmo como professor – não se ficava por ali. Em 1374, já Ibn Khaldûn tinha regressado a Fez, onde passou a desempenhar novas funções durante cerca de dois anos. Depois desse período ele mudou mais uma vez de residência. Retirou-se então para a localidade de Qal’at Ibn Salâma, dos Awlad Arif, protegidos dos Merínidas de Fez, uma localidade que se situa nos arredores de Frenda.

### **Da obra *Muqaddima*, de Ibn Khaldûn, nas suas partes integrantes, à sobrevivência de um códice (póstumo) com a *Autobiografia***

Foi precisamente durante esse retirada que, segundo Abdesselam Cheddadi, ele se ocupou na redacção de dois dos seus trabalhos essen-

---

46.- Cerca de três décadas depois, já após Ibn Khaldûn ter voltado à cidade de Fez – e um tanto em geito de reverso da medalha – viria a verificar-se algo que Ibn Zamrak não suspeitava. Por ocasião da morte de Mohammed V, Ibn Zamrak, veio a acabar por se tornar de *perseguidor* em *perseguido*. Primeiramente Ibn Zamrak foi posto na prisão. Algum tempo depois, no entanto, foi libertado para retomar a sua função de vizir só que acabou por ter o mesmo destino de ‘Ibn al-Khatib, uma vez que Muhammad VII al-Musta’in mandou-o por sua vez assassinar em 1393. Estes acontecimentos tinham lugar, por sinal, apenas duas décadas antes de em Portugal (não muito distante dali) se principiar a deitar os olhos para Ceuta com a pretensão, motivada por razões económicas, de se conquistar essa praça.

47.- Pedro o Cruel ou o Justiceiro foi rei de Castela e de Leão entre 1350 e 1369, acabando assassinado às mãos de seu irmão natural Henrique, Conde de Trastâmara. Ao tempo em que recebeu esta embaixada DE Ibn Khaldûn (em representação do reino de Granada), Pedro o Cruel também mantinha relações com o rei homónimo D. Pedro (1320-1367), de Portugal, que ocupou a suprema magistratura do Reino nos últimos dez anos da sua vida.

ciais. Tratou-se, desta feita, das suas obras *Livro I dos Exemplos* e, ainda, a *Autobiografia*<sup>48</sup>.

Desses dois trabalhos falaremos primeiramente primeiramente, do *Livro I dos Exemplos*, ou *Kitâb al-'Ibar, Muqaddima*<sup>49</sup>. Tratou-se, com efeito, de um trabalho notável dessa época (embora tendo, então, deixado o mesmo ainda incompleto. Esta obra viria a se dada como terminada em Novembro de 1377.

Este *Livro I dos Exemplos, Muqaddima* aborda a Natureza da civilização, Populações rurais e citadinas, Dominação, Aquisição, Modos de existência, Ciências e Artes e Causas dos diferentes fenómenos. Tal obra, nas suas seis partes complementares, abarca sectorialmente algumas temáticas como «A Civilização humana em geral» (Parte I); «A Civilização Rural: nações a vive rem grupos isolados e em tribos» (Parte II); «Estados universais, poder, Califado, funções governamentais» (Parte III); «Os países, as capitais e as cidades, a Civilização urbana e todfo os Estados que a afectam» (Parte IV); «Modos de existência, aquisições, ofícios e questões conexas» (Parte V); e, finalmente, «Diversas espécies de Ciências, métodos de ensino e os Estados que os afectam » (Parte VI).

Quanto à segunda referida obra de Ibn Khaldûn, a *Autobiografia*, desse mesmo período, este mesmo historiador e filósofo condensou, no essencial, as suas experiências de vida e actividades intelectuais, incluindo as votadas à investigação e à partilha de conhecimentos.

### **Da *Autobiografia* de Ibn Khaldûn (e da sua cópia tardia de 1415)**

Tomou-se também, no âmbito deste nosso projecto sobre a *História do Livro Árabe*, em linha de conta o vasto (e precursor) legado dos códices de Ibn Khaldûn, extensivo quer aos testemunhos textuais deixado em vida quer aos mais tardios<sup>50</sup>. E tendo nós *explorado* os roteiros dos fundos de algumas bibliotecas de Marrocos, da Tunísia, do Egipto e da Turquia, foi preci-

48.- É neste trabalho específico que Ibn Khaldûn passa em revista os Mestre que mais o marcaram (incluindo 'Abd al-Muhaymin, de que tratámos atrás).

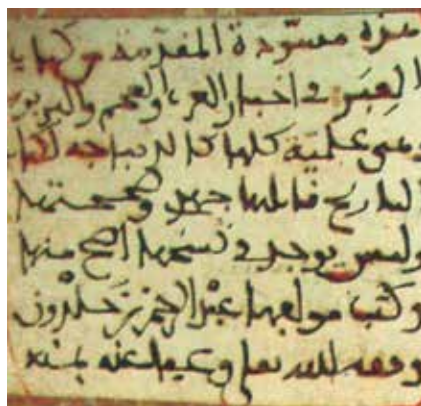
49.- Abdesselam Cheddadi, «Repères Chronologiques» de Ibn Khaldûn, na edição de *Le Livre des Exemples* (2002), pp. XVII-LVIII, em particular in p. LII.

50.- Cfr., ainda, Maria Jesus Viguera Molins, "Manuscritos de Ibn Jaldun", in *Miradas Española sobre Ibn Jaldûn*, (Ibersaf Editores, Editores científicos J. L. Garrot Garrot y J. Martos Quesada, Madrid, 2008, pp. 95-107).

samente numa de Istambul, mais precisamente na Biblioteca de Ahmet III, que viemos a apurar da existência de, pelos penos, dois curiosos códices de Ibn Khaldûn, um com a obra *Muqaddima*, em cópia do séc. XV; e um outro, o códice 3042/4, contendo a *Al-Ta'rif*, ou seja, a *Autobiografia*. Este último códice, por sinal, constitui curiosamente numa cópia de 1415, precisamente do mesmo ano em que os Portugueses conquistaram a praça de Ceuta.

O investigador Jumaat Cheikha (da Universidade de Tunes) teve ensejo de registar, num dos seus estudos, que

*chegaram até aos nossos dias as duas cópias mais antigas que se conhecem de Al-Ta'rif: o códice Aya Sofya n.º 3200, em cuja transcrição se apresenta a data de 1494, copiado por Ibn al-Fajjar a partir do manuscrito original de Ibn Khaldûn – hoje considerado perdido – e em cujas margens aparecem correcções autógrafas do próprio autor; e o códice 3042/4, da biblioteca de Ahmet III de Istambul, cópia de 1415 por Ibn al-Fajjar, o qual na sua transcrição introduziu as correcções do de Aya Sofya<sup>51</sup>.*



Um dos fólhos da *Autobiografia*, de Ibn Khaldûn, constante da Biblioteca Ahmet III, de Constantinopla.

### **A chegada dos Portugueses a Ceuta em 1415 e a alegoria a um sonho patente na *Crónica de Zurara***

A chegada dos Portugueses a Ceuta, em Agosto de 1415, bem como a conquista dessa praça, tiveram obviamente – não restam hoje dúvidas, desde António José Saraiva, a Vitorino Magalhães Godinho – uma forte motivação económica. O estado das finanças públicas no Reino de Portugal apontava, inequivocamente, para que fossem tomadas medidas de fundo em tal sentido.- Ver Anexo IV.

Este no horizonte deste nosso projecto de pesquisa olhar, pois, a conquista de Ceuta pelo lado do *outro*, ou seja, dos povos subjugados. E,

51.- Jumaat Cheikha, “Los manuscritos de Ibn Jaldún y análisis de su escritura”, in *Ibn Jaldún, El Mediterráneo en el Siglo XIV. Auge y declive delos Impérios.- Estudios* (coordecção científica de M<sup>a</sup>. Jesús Viguera Molíns), Sevilha, Fundación El legado andalusí, 2006, pp. 352-361.

nesse contexto, já o próprio Zurara havia dado um contributo a essa vertente quando recorria a um pretense imaginário popular em Ceuta.

**Cultura Árabe e Psicologia Social:  
dois mundos (culturais-espirituais) em confronto:  
um sonho árabe (de antevisão) sobre a conquista  
da praça de Ceuta pelas tropas portuguesas**

Detenhamo-nos, agora, sobre uma passagem da *Crónica da tomada de Ceuta*, por Zurara, que parece apresentar o seu quê de descrição premonitória, vista do lado árabe. Ela patenteia, quanto aquela população árabe, um certo tipo de antevisão quanto à chegada dos portugueses em 1415.

Haja ou não, em Zurara, algum *ficcionismo*, mas um dos seus agentes de acção em Ceuta – a narração da conquista daquela praça pelos portugueses – situa precisamente em Tunes – na mesquita ou nas suas proximidades – um sonho que ali ocorrera alguns anos antes.

Nesse sonho alguém – um outro muçulmano, tal como Ibn Khaldûn – predissera a desgraça de Ceuta que iria ser *regada* de sangue algum tempo depois, quando da chegada das hostes militares portuguesas.

A acção – estruturada por Zurara, na produção textual da *Crónica da tomada de Ceuta-LXXXIX* (obra globalmente terminada em 1450) – situa-se, num plano diacrónico, a tres níveis:

A-Num primeiro nível, mais recente, o cronista tomou conhecimento de um antro de devastação em Ceuta, provocado pela acção devastadora dos portugueses, assistindo às lamentações daqueles que, agora (1415), viam tudo aniquilado e destruído, das suas famílias às suas casas e aos seus outros bens.

B-Numa segunda instância, diacrónica, um cidadão de Tunes relembra o espaço da sua proveniência, a vida (espiritual) que ali teve e a viagem que fez, há algumas décadas e presumivelmente por mar, desde a capital tunisina até Ceuta.



Um dos fólhos (com o incipit) do códice matricial, com a *Crónica da tomada de Ceuta*, por Zurara, de 1450 (cortesia dos Arquivos Nacionais - Torre do Tombo).

C-Numa terceira instância textual de particular interesse filológico – e de igual modo a um nível diacrónico – é narrado o sonho de um *almuedam*<sup>52</sup>, anónimo tunisino trecentista (uma passagem poderia situar-se na 2.<sup>a</sup> metade do século XIV). Trata-se de uma antevisão referente ao banho de sangue que iria ocorrer em Ceuta, quando da sua conquista pelos portugueses provenientes da região do Algarve, em Agosto de 1415, que em termos de crueldade irão aniquilar e separar os filhos das próprias mães. Neste aspecto particular o leitor vê-se perante um aspecto *premonitório*, numa narrativa, de valor estritamente filológico, associada a uma mentalidade filosófica cicero-macrobiana.

Esse testemunho textual mais não traduz, afinal, do que um aspecto da mentalidade árabe da época, nessa segunda metade do século XIV.

Importa ter em alguma atenção, com efeito – e seguir no contexto da mentalidade árabe da época – as descrições pretensamente aí enunciadas por esse ancião muçulmano, logo após a conquista sangrenta da cidade pelas hostes de D. João I.

Esse ancião situa, precisamente, em Tunes um sonho que ali ocorrera alguns anos antes. E nesse sonho alguém – esse outro muçulmano, tal como Ibn Khaldûn – predissera a desgraça de Ceuta que iria ser *regada* de sangue algum tempo depois, quando da chegada da referida expedição militar portuguesa.

### **A chave dos Sonhos, segundo Ibn Khaldûn**

Foi precisamente nos *Prolegómenos / Muqaddima* que Ibn Khaldûn deixou, para a posteridade alguns elementos de particular interesse quanto ao modo como (no âmbito dos estudos da mente, já precursores para a época) como ele via os sonhos. – Ver ANEXO V.

---

52.- *Almuadem*, *almoadem*, *almuedão* ou *muezim* é o encarregado, no contexto islâmico, de anunciar em voz alta, do alto dos minaretes (almádenas) da mesquita, o momento das cinco preces diárias. Tal chamamento, numa pronúncia ordenada e melodiosa, consiste, recorde-se, em proferir a frase *Alá é grande (Allah hu Akbar)*, acompanhada da “profissão de fé” islâmica (*chahada*), pela qual se comprova a convicção de que “não há outro Deus para além de Alá e Muhammad é o seu profeta”. Esse chamamento (*adhan*) deverá, como dissemos, ser entoado de forma melodiosa sendo necessário que as palavras sejam bem pronunciadas.- Constando este termo *almoedam* = o mesmo que *almuadem* em Zurara, *CTC*, veja-se, ainda, a tal respeito, o estabelecido pelo arabista David Lopes, in *Alg. Voc. Ar.-Port.*, 7; e, ainda, o *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa*, onde, in tomo II, “*almuadem*”, p. 469, se regista tratar-se do mesmo vocábulo que *muezim* (etimol. árabe *al-muadin*), “pregoeiro que do alto da torre da mesquita chama os fiéis à oração”.

*Todos os homens podem sonhar mas é preciso interpretar bem os sonhos. Acerca das visões oníricas, para além da autoridade do Profeta, é preciso observar o que escreveu o pensador islâmico Abu-Bakr. O sonho é uma espécie de percepção das coisas ocultas ou escondidas.*

*O homem prepara-se para acolher no seu próprio domínio, as percepções que lhe são acessíveis, para as quais ele melhor se predispõe. É então que todo e qualquer sonho no próprio corpo de quem sonha, na medida em que enquanto ele incarna no corpo carnal, ele não pode agir senão através dos meios físicos de percepção<sup>53</sup>.*

E adianta Ibn Khaldûn:

*As faculdades graças às quais o corpo pode aceder ao conhecimento, têm a sua localização no cérebro. E a imaginação é o instrumento que agiu sobre elas. Ela tira das imagens apercebidas, pelos sentidos, outras imagens imaginárias que ela reenvia à memória, para serem postas em reserva até ao momento da reflexão e da dedução<sup>54</sup>.*

Este historiador e filósofo árabe dos séculos XIV e XV estabelece, por outro lado, que as verdadeiras visões oníricas se reconhecem pelos signos bem característicos das suas veracidade e autenticidade. Isso de modo a que consideremos que o sonhador está consciente das boas (ou más) notícias que Deus trouxe durante o sono, ao despertar<sup>55</sup>.

Tal contributo faz com que, já nesses finais do século XIV – em que Ibn Khaldûn redigiu estas observações – o estudo da oniromância “implica um conhecimento das regras gerais sobre as quais assentam a interpretação e a explicação dos sonhos”<sup>56</sup>.

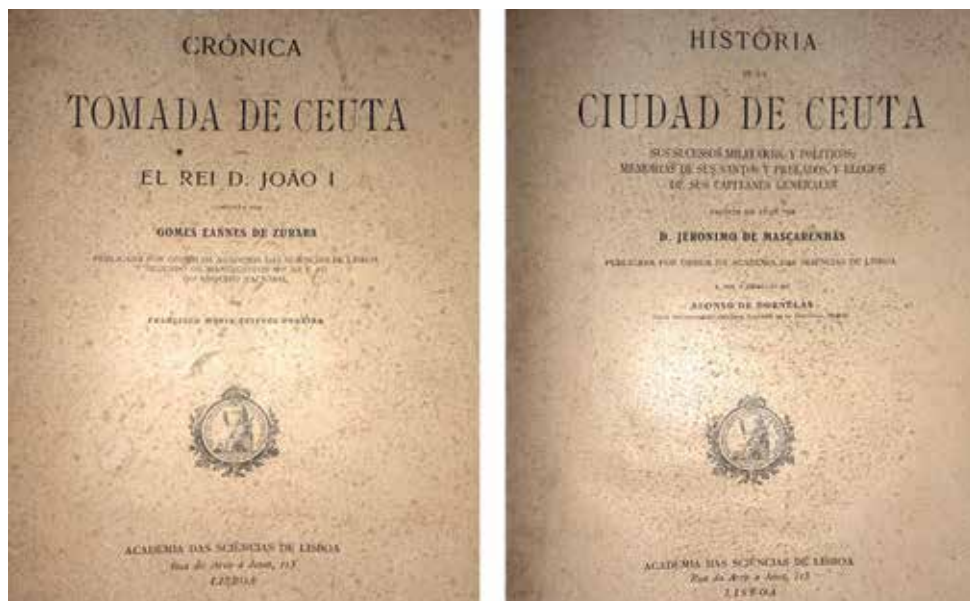
A obra *Muqaddima* – aqui agora abordada na sua secção VI-17, *Sobre a interpretação dos sonhos* – tinha tido a sua redacção terminada precisamente em 1377, no ano anterior do regresso do seu autor, Ibn Khaldûn, à sua cidade natal de Tunes.

53.- Ibn Khaldûn, *Discours sur l'Histoire Universelle, Al-Muqaddima*, secção “les Sciences et l'enseignement”, versão de Vincent Mansour Monteil (1967-68), nova edição 1997, p. 795.

54.- Idem, *ibidem*.

55.- Idem, *ibidem*, p. 796.

56.- Idem, *ibidem*, p. 798.



Frontispícios das obras de Gomes Eanes de Zurara, *Crónica da Tomada de Ceuta*; e de D. Jerónimo de Mascarenhas, *Historia de la ciudad de Ceuta* (ambas de inícios do século XX, com a chancela da Academia das Ciências de Lisboa).

Ora se pretendêssemos uma relação de proximidade ideológica entre o sonho do ancião árabe, em Tunes (acerca da destruição de Ceuta), relatado por Zurara, e o teor doutrinal em torno dos sonhos, pelo mesmo filósofo e historiador, Ibn Khaldûn, seria meramente uma coincidência temporal – um *factualizar* acontecimentos sincrónicos – mas não mais do que isso.

O que importa reter, pelo nosso modo interpretativo dos dados em presença, é que a descrição do dito sonho em Zurara, poderá ter tido, num plano narrativo, a sua origem a dois níveis:

1- ou o cronista português na Corte, em Lisboa, entre 1416 e (num plano eventual) ouviu aproximadamente c. 1418, uma descrição nesse sentido – com alguns pontos em afinidade com o que escreveu – da parte de algum dos nobres que combateu em Ceuta;

2- ou, em alternativa, durante a sua missão *pessoal* no norte de África – para se documentar melhor sobre os acontecimentos, *in loco* – em Ceuta ou Alcácer Ceguer, ou Tanger, por volta dos acontecimentos de 1437, ouviu um relato centrado num sonho em Tunes nesse mesmo sentido; e passou, depois, a compôr literariamente esse tópico já após o seu regresso (e fazendo-o, obviamente, antes de concluir a sua *Crónica da Tomada de Ceuta*, em 1450).

O cronista fixou então assim (consciente ou inconscientemente) neste contexto, os acontecimentos ao jeito de parábola, no plano da *petite histoire*, do leão e dos cachorros que vieram destruir estas partes de África<sup>57</sup>. O leão, já se vê, era o rei D. João I; e os cachorros, quer os Infantes quer o seu filho bastardo, o Infante D. Afonso. E nessa narrativa (mesmo no que ela possa ter também de ficção), Zurara foi de tal modo convincente que, pouco depois, o seu testemunho veio a ser também seguido por outro historiador de Ceuta portuguesa, por D. Jerónimo de Mascarenhas, na *História de la Ciudad de Ceuta* – Ver Anexo VI.

### ALGUMAS CONCLUSÕES

Só se torna hoje possível estabelecer uma História do Livro Árabe nas regiões do norte de África – nos fins do período medieval e ao tempo e, que os Portugueses conquistaram a praça de Ceuta – sem se ter em presença a fiabilidade testemunhos documentais, a diversos níveis:

- os *suportes* em que assenta a herança textual, ou seja, o estudos dos materiais em que assentou a produção da escrita da época, numa certa caminhada gradual para a perda da qualidade dessa mesma escrita e até da fiabilidade de alguns dos testemunhos.
- os registos ou inventários dos códices desse mesmo período, a um nível sincrónico, existentes nas mais variadas bibliotecas de países como (na actualidade) Marrocos, Tunísia, Egipto, Síria e Turquia;
- o estudo da evolução e significado heurístico das bibliotecas instituídas nessas mesmas regiões ao longo do período medieval, bem como do papel da circulação de alguns dos códices, na sua vida própria e na sua itinerância; e, ainda,
- a análise das obras, da mesma época, como as de Ibn Khaldûn (que aqui privilegiámos, na nossa releitura, a par de muitos outros autores árabes, no mesmo contexto, que poderiam ser aqui chamados também à colacção), não dispensam – numa perspectiva transversalizante – a leitura de alguns outros testemunhos medievais, mesmo que um pouco mais tardio em relação aquele, como os de Gomes Eanes de Zurara. Isso apesar de continuar a discutir-se se, na sua especificidade, eles tenham sido, directa ou indirectamente, colhidos nessa mesma região do norte de África.

---

57.- Gomes Anes de Zurara, *Crónica da Tomada de Ceuta*, de 1450, na edição de Francisco Maria Esteves Pereira e da Academia das Ciências de Lisboa, de 1915 (edição diravante referenciada pela sigla CTC – ERDJI).



Face ao exposto o estudo da História do Livro Árabe medieval muito poderá servir, ainda, alguns dos aspectos marcantes da História do livro na Europa da Idade Média.

## ANEXO I

(Fins do século VIII)

### **A descoberta do papel no mundo árabe, na perspectiva de um intelectual árabe do século XIV, Ibn Khaldûn**

[No mundo Árabe] *Al-Fadl ibn Yahya al-Barmaki* (766-808 sugeriu o fabrico de papel. E foi o que se passou a fazer. O papel passou a ser utilizado, com efeito, quer na correspondência ficial quer nos diplomas emitidos desde então. De seguida as pessoas passaram a utilizá-lo, quer em documentos administrativos, quer em escritos científicos, melhorando-se consideravelmente a sua qualidade.<sup>58</sup>

## ANEXO II

(cerca de 1377)

### **Ibn Khaldûn e os seus considerandos em torno da função dos calígrafos nas cadeias de transmissão dos textos**

*Os eruditos e os homens de Estado passaram a preocupar-se então, em particular, com o rigor das obras científicas e a sua autenticidade, sendo esta estabelecida por uma cadeia de transmissores que ia assentar, sobretudo, , nos respectivos autores. Isso foi, de facto, o mais importante para os factores de autenticidade e de correcção dos escritores.*

*Graças a esses tipos de procedimento, as citações passaram a ser imputadas aos seus verdadeiros autores e as decisões jurídicas aos juízes que as pronunciavam e faziam valer tais decisões.*

*Tanto assim era que, quando não se torna possível estabelecer a autenticidade de um texto – ou de uma decisão jurídica – fazendo-se seguir a cadeia de transmissão até à pessoa que o tinha escrito, não se podia afirmar com rigor que um determinado escrito pudesse ser associado a um determinado autor em questão.*

*Desse modo tinham procedido por todo o lado sábios e eruditos, já ao longo dos séculos passados. Por outro lado, na ciência de tradições proféticas, a utilidade do estudo das cadeias de transmissão limita-se, ainda nestes começos do século XV, a isso.*

---

58.- Ibn Khaldûn, *Muqaddima*, V-30 (2002), p. 821.

*Com efeito, o maior fruto deste estudo, o de distinguir as tradições autênticas, boas, contínuas, alargadas, ou interrompidas, das que são apócrifas, foi já conseguido. A verdadeira substância foi já atingida nas principais obras, que beneficiam da mais ampla aceitação por parte da comunidade muçulmana*<sup>59</sup>.

Neste período quatrocentista, é já verdadeiramente despiciendo ocupar-nos do estudo das cadeias de transmissão. O que realmente importa é autenticar as recolhas das tradições ou de outras obras de Direito, necessárias às decisões jurídicas. E, por outro lado, todas as outras compilações e obras científicas. Estabelece-se assim, a validade das cadeias de transmissão até aos respectivos autores, como forma de – apoiando-se nestas e procedendo-se à sua citação correcta – tais recolhas serem validadas socialmente.

[Entretanto] neste começo do século XV, são sobretudo as populações não-Árabes que continuam a produzir cópias de qualidade na sua própria escrita. No próprio Egipto a arte de copista acabou por degradar-se tanto como no Maghreb, senão até mesmo mais. – ‘Deus é soberano, nas suas próprias leis’<sup>60</sup>.

Tanto no Oriente como no Al-Andaluz, estas práticas encontram-se cabalmente estabelecidas, sendo perfeitamente conhecidas.

Constata-se, assim, que as cópias documentais outrora produzidas nestas regiões não são, apenas, extremamente cuidadas e correctas. Por todo o lado, no mundo muçulmano, podem encontrar-se ainda, nestes começos do século XV, exemplares desses antigos manuscritos em poder de várias pessoas. Eles dão testemunho, com efeito, da elevada perfeição que até então se atingiu nesse domínio. Em todos os países tais escritos foram transmitidos pelas pessoas, de geração em geração, conservando-os preciosamente<sup>61</sup>.

---

59.- Ibn Khaldûn, *Muqaddima*, V-30 (2002), p. 821 e sgts..

60.- Ibn Khaldûn, *Muqaddima*, V-30 (2002), p. 823.

61.- Idem, *ibidem*, loc, cit.

## ANEXO III

(c. 1377)

**Da arte da caligrafia ao declínio da arte de copista  
(ainda na perspectiva de Ibn Khaldûn)**

*No século XV, entre as populações do Maghreb, este costume (de natureza cultural) desapareceu completamente. Isso porque a arte da caligrafia já não é agora aqui praticada como outrora; e porque as regras de notação e de transmissão não estão mais a ser observadas. Tudo isso tem acarretado o declínio da civilização nesta região, até em função dos costumes rurais dos seus habitantes no que concerne à tradição.*

*Assim, as principais obras e compilações diversas são copiadas na forma de uma escrita tipo camponesa pelos próprios estudantes berberes. Eles são manifestamente obscuros, por causa da má qualidade da sua escrita e das numerosas formas de corrupção e erros [as corruptelas] que eles veiculam, de forma a não se conseguir lê-los, nem conseguir tirar deles e dos seus escritos qualquer proveito.*

*Toda esta situação provocou a desorganização da função de mufti: a maior parte das alegadas opiniões não se apoiam em cadeias de transmissão dos saberes apoiadas em autoridades credíveis de Escola, mas directamente extraídas destas compilações [de pouco crédito].*

*Esta prática, de pouco rigor, afectou, por outro lado, os trabalhos de um certo número de grandes eruditos do Maghreb. Estes escreveram com efeito, algumas das suas obras, tendo um conhecimento insuficiente das regras de composição e na ausência de técnicas apropriadas para o efeito.*

*Face a toda esta tradição, nestes começos de século XV já não subsistem, no Al-Andaluz, senão alguns vestígios muito fracos [da grandiosa cultura escrita árabe de outrora]. Vive-se, ainda por cima, o risco de desaparecerem completamente. Assim, a verdadeira ciência árabe está praticamente em risco de se extinguir completamente no Maghreb. – ‘Deus é soberano nas suas leis’<sup>62</sup>.*

---

62.- Ibn Khaldûn, *Muqaddima*, V-30 (2002), p. 822.

## ANEXO IV

(1415- Agosto)

**A perspectiva económica na base da História da Expansão  
para as praças do norte de África no século XV,  
na óptica do historiador Vitorino Magalhães Godinho**

*Marrocos era um centro importante na produção e exportação de cereais; era um centro comercial próspero; o maior centro africano próximo da Península Ibérica; de Ceuta exportavam-se cereais para zonas de mouros e de cristãos da Península; um país de trigo como o nosso, tinha vantagens na ocupação da praça marroquina; se as condições se modificaram, isso deveu-se a não se estruturar convenientemente a tarefa da expansão – descurou-se o arroteamento e colonização das terras adjacentes da região marroquina...<sup>63</sup>*

## ANEXO V

(1415 – 21-22 de Agosto, logo após a conquista de Ceuta)

**O sonho de Tunes Acerca de um sonho em Tunes, no qual  
de predestinava Ceuta à conquista pelos cristãos e à sua destruição**

*Os uelhos deziã que ouuyram a seus padres e auoos fallar naquella perdiçam, dizemdo que dias auiam de uijr, que aquella çidade auia de seer toda rregada com samgue de seus filhos .s. de seus moradores. Outros comtauam sonhos que sonharam de cousas marauilhosas que lhe apareçerom, as quaaes depois do dano declarauam. Huũm foy que disse alli:*

*Quando eu era moço me mamdou meu padre pera Tunez, pera huũ meu tio que alla moraua. o quall me deu a emsinar a huũ almoedam da mezquita mayor. e estamdo eu huũ dia fallamdo com elle, comtamdohe as boomdades daquesta çidade. e elle emfim de minhas palauras pos a mão sobre os olhos, e começou a suspirar muy fortemente, e mujtas uezes lhe pareciam as lagrimas per de so a mão. e emtom me disse:*

*Filho meu rrogote que me nom digas mais das boomdades da tua çidade, que me nom podes tu tamto dizer, que eu mujto mais nom sayba. mas tamto te digo, que sse os da terra d’Affrica soubessem o que eu sey, ja em ella nom estaria pedra sobre outra, que nom fosse toda derribada no chaão. ca sua*

---

63.- Vitorino Magalhães Godinho, *A Economia dos Descobrimentos Henriquinos*, p. 30 e sgts.

*fremosura e boomdade ha ajmda de ser por nosso gramde mall, o quall sem-tiram primeiro os della, e depois o sentiremos nos outros os de ca.*

*E esto sey eu disse elle, porque nom ha mujtos annos que jazemdo em esta mezquita dormindo huña noute, sonhaua que uia huña molher com mujtos filhos darredor de ssi. e que uia huña pomte que sse começaua daçerqua de seus pees, e chegaua ataa o regno do Algarue, polla quall uijnham da terra dos christaãos gramdes manadas de moços, os quaaes pelleiauam com os filhos daquella molher, ataa os matauam todos, e mamauam em suas tetas.*

*E isto comtey eu a outros mouros sabedores. e todos acordamos que aquella molher rrepresenta a terra dAffrica. e os primeiros filhos somos nos outros. os quaaes empuxarom os christaãos de suas tetas .s. de sua terra. E todo esto sse ha dalleuamtar por cobijça da uossa çidade<sup>64</sup>.*

## ANEXO VI

(1415 – 21-22 de Agosto; e testemunho apócrifo seuscentista)

### **O mármore esculpido da mão de um Mouro de nome Brafome e a parábola (premonitória) do leão e dos três cachorros**

Quando o Miramolim passou pela primeira vez a Espanha, um árabe – que andava a cavar numa horta junto à cidade – encontrou uma pedra mármore esculpida por um homem do mesmo credo, Brafome, natural de Marrocos, encontrando-se por baixo da imagem aí representada a seguinte inscrição antiga, com um teor discursivo de teor estritamente premonitório (tal como havia sido, aliás, a fala do *Almuedam*):

*Da casa de Espanha sairá um leão com três cachorros, seus filhos, acompanhado de grande frota carregada de muitas gentes e apremará<sup>65</sup> a tua nobre cidade. Mouros, fugi. E não queirais esperar o brandimento da sua espada.*

Ou, na versão castelhana de D. Jerónimo de Mascarenhas, de quase dois séculos depois, ou seja, já num testemunho apócrifo seiscentista:

*De la casa de Espana saldrá un Leon com três cachorros hijos suyos acompanhado de gran armada cargada de muchas gentes, i ganará esta ciu-*

64.- CTC – ERDJI: pp. 238-239.

65.- Este vocábulo é aqui seguido por Zurara no sentido de que “irá subjugar”.

*dad, ó ciudad? E de su simiente vendrá el destruidor de las partes de Africa, Moros, huid, huid, e no querrais esperar las amenazas de su espada*<sup>66</sup>.

O leão era o rei de Portugal e os três cachorros eram os três infantes, seus filhos (e aí se incluindo, também, o Infante D. Afonso, filho bastardo do rei). Não restam de igual modo margens para dúvidas de que Zurara, como cronista medieval, não era imune a discursos de predestinação e a uma forte carga subjectiva, também, na leitura dos factos que interpretava.

---

66.- CTC – ERDJI. Seguimos ainda aqui a versão em língua espanhola proposta por D. Jerónimo de Mascarenhas, in *História de la Ciudad de Ceuta, sus Sucessos Militares, y Politicos; Memorias de sus Sanctos y Prelados, y Elogios de sus Capitanes Generales, Escrita en 1648*, uma edição sob a direcção de Afonso de Ornelas, Sócio Correspondente de la Real Academia das Sciencias de Lisboa, Academia das Sciencias de Lisboa, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1918, p. 24.

Idem, *ibidem*.

## II CONQUISTA







## CEUTA: LA VISIÓN DE LOS VENCIDOS

*Luis Miguel Duarte*  
Universidad de Porto

Empiezo por agradecer con sinceridad a los responsables del Instituto de Estudios Ceutíes, del que soy miembro con mucho orgullo desde el año pasado, y a la organización de este Congreso Internacional el honor que significa para mí la invitación para participar en este.

La primera pregunta con la cual inicio esta breve exposición parece una pregunta retórica o incluso una provocación. Y es esta: ¿es posible, es éticamente aceptable, es científicamente válido escribir un texto sobre la conquista portuguesa de Ceuta, el 21 de agosto 1415? Extraña pregunta, cuando se realizan tantas reuniones científicas de prestigio para reflexionar sobre el tema; aún más extraña por ser formulada por un historiador profesional que acaba de publicar un libro sobre la conquista de Ceuta. Sin embargo, creo que el problema tiene que ser expuesto.

Les pido a los que me oyen que imaginen algunas situaciones paralelas: ¿qué dirían de una historia del día 2 de mayo 1808, esta resistencia épica de los madrileños a los soldados de Napoleón, magníficamente inmortalizado por Goya, si este episodio fuera descrito exclusivamente por los franceses, basándose únicamente en fuentes francesas, y haciendo totalmente caso omiso de la visión española? ¿Cómo sería un libro sobre la Guerra Civil española basada sólo en testimonios, informes, documentos de un lado? ¿Qué dirían de una historia de la conquista de la Península Ibérica en el año 711, basada exclusivamente en crónicas, testimonios y restos arqueológicos musulmanes, ignorando totalmente la perspectiva de los cristianos derrotados y dominados? Dirían, diríamos todos, que esto no sería historia, no

sería científicamente válido, porque no se puede hacer historia en serio (ni se puede vivir en sociedad, me atrevería a decir) si aceptamos como buena una sola versión de un evento cuando esto tiene siempre al menos dos versiones, y por lo general muchas más.

Pero lo que los historiadores portugueses, entre los cuales por supuesto me incluyo, han hecho hasta hoy, por ejemplo en el estudio de la exploración de la costa de África Occidental en el siglo XV, o incluso en la llegada a América del Sur, a lo que habría de llamarse Brasil, es precisamente eso: por supuesto que ya vivía gente en esas tierras, las crónicas hablan al respecto, pero era como si no viviera. La organización social y política de estos pueblos, sus costumbres, sus valores, su religión, sus medios de vida son casi completamente ignorados y por lo tanto objetivamente despreciados. Se cuenta solamente la historia de uno de los lados, el lado ganador; nunca se intenta reconstituir lo que, en un libro de referencia, Nathan Wachtel llamó “la visión de los vencidos”. Muchas veces ni siquiera hablamos de ellos, los “perdedores”; los tratamos como si fueran invisibles, como si no existieran.

Las “Historias de Portugal” y los numerosos estudios que, desde hace más de un siglo, los investigadores portugueses han dedicado a la conquista de 1415 solo ‘descubren’ la existencia de Ceuta en los primeros años del siglo XV - como si para esta ciudad no hubiera más de dos mil años de historia anterior; pero prácticamente sólo nos interesamos seriamente por esa historia a partir del 8 o 9 de agosto de 1415, cuando la flota portuguesa se aproxima de la ciudad por primera vez. Después de eso, Ceuta y algunos de sus habitantes llegan a tener algún protagonismo en las crónicas portuguesas (por supuesto, estoy pensando en primero lugar en la *Crónica de la Tomada de Ceuta*, de Gomes Eanes de Zurara). Digo “algunas personas” porque la crónica sólo habla de los que se quedaron para resistir a los portugueses, que no sabemos cuántos eran (como no sabemos cuántos han huido en los días antes del ataque, con sus familias y algunas de sus riquezas y de sus bienes). Por lo general, a los que se quedaron los vemos huir, morir, o tener actuaciones militares cobardes, absurdas o simplemente incomprensibles.

En cuanto a la ciudad, lo que de ella se describe lo debemos todo a un cronista, Zurara, que posiblemente aún no había nacido en el momento de la conquista<sup>1</sup>, que nunca había estado en Ceuta ni siquiera visto un mapa o una imagen, que nunca había visto una ciudad musulmana, y que nunca había participado en un batalla; y lo debemos a la memoria - es decir, la

---

1.- Se piensa que Zurara nació entre 1410 y 1420.

imaginación, la re-creación - de un príncipe Enrique que luchó allí por primera vez cuando tenía veinte años. Así que cualquiera que quiera tener una idea de cómo era la ciudad musulmana basándose sólo en la Crónica de Zurara o en otros testigos cristianos, es mejor que pierda cualquier ilusión, porque nunca la tendrá.

Pero concentrémonos apenas en la dimensión militar, la que decidí tratar en este Congreso. Y volvamos a los musulmanes. Empezamos a darnos cuenta de que no está claro quién manda: está el gobernador de la ciudad, Salah-ibn- Salah, ya lo sabemos; pero el retrato que de él nos es transmitido por Zurara es el de un viejo inepto y tonto, sin valor ni voluntad, incapaz de organizar mínimamente la defensa de la plaza, de emitir una orden a tiempo o de movilizar a su gente, que se deshace en gritos y lamentos, arrancando pedazos de su barba, que luego se decide primero a evacuar a sus mujeres y a abandonar lo más rápidamente posible la ciudadela. Pero más allá de este gobernador, los defensores musulmanes tuvieron ciertamente otros capitanes; el cronista nada nos dice acerca de ellos.

Segunda perplejidad: el puerto de Ceuta fue, hoy somos muy conscientes de eso, la gran base logística de la marina musulmana, almohade primero, y después merinida. Pero cuando los portugueses atacaron la ciudad en 1415, no se enfrentan a ninguna oposición naval, penetrando solos en el puerto y capturando cinco galeras vacías y sin armas. ¿Por qué? ¿Dónde navegaba o dónde estaba anclada y protegida la marina meriní? ¿Y cuál era el tamaño y la constitución de esta marina? ¿Estaría menos activa o habría sucumbido a la misma decadencia que parecía haberse apoderado de la dinastía musulmana, reducida a algunas galeras vacías en algunos puertos, como Ceuta? ¿Había un Almirante? ¿Quién era y dónde estaba en 1415? No lo sabemos.

Tiene sentido pensar que, dada la inminencia del asalto portugués, y dado que este asalto no era una sorpresa, ya que el ejército cristiano apareció por primera vez a la vista de la ciudad trece días antes del asalto final, muchos ceutíes se habían puesto a salvo con sus familias y con las posesiones que podían cargar. Algunos documentos musulmanes nos lo dicen. Entonces, y repitiendo en cierto modo una pregunta que hice antes, ¿cuántos se han quedado en la ciudad? ¿Y cuáles? ¿Todos los hombres y jóvenes capaces de luchar? ¿Sólo una parte de ellos, ya que otros acompañaron a sus familias en la fuga para el interior? ¿Cómo se organizaron esos combatientes que se quedaron? ¿Por barrios o sectores de la ciudad o de las murallas, por destacamentos, por “especialidades” (arqueros, ballesteros,

lanceros, peones)? ¿Cuántos de ellos tenían formación militar y experiencia de la guerra, incluso contra otros musulmanes? ¿Qué armas ofensivas y defensivas tenían? Según Zurara, no tenían armamento defensivo; luchaban con sus ropas habituales y sin casco, por lo que eran mucho más vulnerables que los cristianos y, en principio, mucho más veloces y ligeros. ¿Quién los comandó de facto sobre el terreno - en la playa, en las murallas, en el combate cuerpo a cuerpo a través de las calles de la medina durante su retirada?

Hay un pasaje de la crónica de Zurara que nos sugiere algo, que nos muestra una vanguardia de combatientes más destacados y más decididos. El cronista portugués 'sorprende' al antiguo gobernador, de un linaje noble, quejándose de su triste destino, y diciendo de sí mismo que está condenado. Zurara lo hace incluso hablar en estilo directo: "El Rey (de Portugal) mañana comenzará la batalla, y todavía no tengo cuatro piedras encima de las murallas, de las que necesito para resistir a tamaño asedio. ¿Cuándo lo haré saber al rey de Fez, o cuando tendrá el tiempo para movilizar a su pueblo, y el espacio de prepararse, sin que primero las murallas Ceuta no se rompan pieza por pieza?" Como es fácil de ver, este discurso solo puede haber sido completamente inventado por el cronista; y con esto no estoy cuestionando su probidad intelectual. Zurara tuvo que escribir una crónica, la tercera parte de la *Crónica del rey Juan I*, que Fernão Lopes interrumpió en 1411; no tenía que escribir un relato histórico de todo fiable, tenía eso si que escribir una buena historia, que hiciese hincapié en la gloria del rey y de sus tres hijos mayores, en particular el Infante D. Henrique. ¿Qué crédito nos puede merecer este pasaje? ¿Hubo algún cristiano que asistió a este pequeño consejo de guerra? Claro que no. ¿Cualquier musulmán podría entonces haber contado la historia a un cristiano? ¿Con qué propósito? En mi opinión, esta narrativa Zurara es totalmente ficticia, sólo para dar más ritmo, más color y aspecto de verdad a su historia; con esto, insisto, no estoy diciendo que Zurara era intelectualmente deshonesto: estoy diciendo, eso sí, que él no era más que un cronista oficial de la Corona de Portugal, por lo tanto no tenía que hacer una investigación rigurosa, aunque sí escribir historias heroicas y edificantes para mayor gloria de su rey y ejemplos educativos para los jóvenes de la Corte.

Pero el cronista portugués continúa. Estaba Salah-Ibn-Salah en esta postulación, cuando "vino a él una gran multitud de jóvenes musulmanes que se reunieron para defender la ciudad, y porque lo encontraron así reflexivo, comenzaron a reprenderlo diciendo que era vergüenza para una gran per-

sona como él demostrar tan poco esfuerzo sin nada de verdaderamente peligroso en el horizonte.” Imaginemos por un momento que este consejo de guerra existió ¿Quiénes eran estos jóvenes soldados que protestaban contra su gobernador? ¿Capitanes? ¿Responsables militares? ¿Eran habitantes de Ceuta o “voluntarios de la fe” llegados a toda prisa de otras tierras cercanas? La Crónica nada nos dice, como era previsible.

Pero hay muchas otras preguntas para las que no tenemos respuesta, manteniéndonos siempre en la estricta esfera militar. Ceuta era conocida y reconocida por la calidad y la experiencia de sus ballesteros. Una descripción musulmana escrita siete años después de la conquista portuguesa nos dice que en la ciudad había numerosos campos de tiro, para que los ceutíes pudiesen practicar con más de un tipo de ballesta; y que había también muchos fabricantes de prestigio de estas armas. Pero en ningún momento de la Crónica de Ceuta, incluso cuando se describe la batalla, nos encontramos con una referencia a la utilización de ballestas o a la intervención de ballesteros. Si nos basamos exclusivamente en esta crónica, los musulmanes lucharon casi siempre con espadas, pero sobre todo con piedras: la resistencia de los ceutíes a los cristianos, de acuerdo Zurara, más parece una *Intifada* con seis siglos de antelación.

En la ciudad conquistada, se dice que los portugueses encontraron algunas piezas de artillería: ¿cuántas, cuáles, y por qué nunca dispararon (si es verdad que nunca dispararon)? En Portugal, se acostumbra decir que “las palabras son como las cerezas”; queremos una, pero luego vienen muchas enganchadas. Lo mismo sucede con las preguntas, cuando un historiador empieza a hacerlas.

Veamos la confrontación militar propiamente dicha. Cuando la describimos sólo a partir de los atacantes, el ejército portugués y los voluntarios extranjeros, o sea cuando utilizamos casi exclusivamente como fuente la Crónica de Zurara, como lo hemos hecho hasta hoy de manera consistente y sin mayores problemas de conciencia, lo que hemos logrado es sólo contar una historia superficial, muy poco coherente, las más de las veces sin lógica ni sentido. El objetivo era a menudo enfatizar el heroísmo y la valentía de los soldados portugueses (con especial referencia a Enrique el Navegante, y muy por debajo de él, a sus hermanos), pero al aceptar acríticamente la narrativa de Zurara y no intentar, aunque sea por un momento, imaginar lo que estaba sucediendo en el interior de las murallas, con los combatientes musulmanes, la alabanza de los cristianos resulta artificial y poco convin-

cente y, a menudo, basada en omisiones, en hechos inventados, malinterpretados o muy distorsionados.

Desde el momento en que, hace ya casi un cuarto de siglo, empecé a estudiar la historia de la presencia portuguesa en Marruecos y, en particular, la conquista y el mantenimiento de Ceuta, me sentí incómodo con la descripción casi diría “oficial” de la toma de la ciudad. Durante casi dos semanas, la flota portuguesa se mueve a la vista de Ceuta, dando tiempo a sus habitantes para evacuar los no combatientes y las principales riquezas, para reforzar los puntos débiles de sus defensas (precisamente lo que había hecho Lisboa, por orden directa del Maestre de Avis en 1384, cuando fue duramente cercada por el ejército castellano de Juan I), a acumular en las murallas, sobre todo en las puertas, piedras y todo el tipo de proyectiles incendiarios que se utilizaban en casos como este, a pedir refuerzos. Ceuta tenía fama de “invencible” debido a su impresionante sistema de murallas, aunque la historia de la ciudad muestra que, a pesar de esa fama, fue conquistada muchas veces.

Pero sabiendo lo que sé de historia medieval, dos resultados me parecían obvios e inevitables: la ciudad se cerraría como una almeja tras sus muros, y trataría de repeler todo cristiano que intentase escalar estas murallas, forzar algunas de las puertas o construir minas. Por eso el ataque portugués tendría que ser paciente, ya que sin duda, sería muy largo, necesitaría toda la artillería y todas las máquinas de guerra que se construyeron en el reino (escaleras, torres de asedio, catapultas y trabuquetes, artillería pirobalística), y, cuando hubiese terminado, incluso si tuviese éxito, se contarían muchos cientos de cuerpos portugueses, nobles capitanes o sencillos soldados, ¿quién sabe si incluso algún de los infantes?, caídos en las playas de Ceuta.

Por lo que creo entender, João I no esperaba algo muy diferente. Aún así intentó una maniobra con los barcos, simulando que iría desembarcar en el lado sur, pero haciéndolo efectivamente en el lado norte; pero para todos los que conocimos personalmente Ceuta resulta claro que esa maniobra nunca podría traer gran ventaja, ya que el istmo de la ciudad es muy estrecho, y los defensores no necesitarían de más de unos pocos minutos para bajar de una muralla y subir a otra. Así que, lo poco que sabemos de las instrucciones claras que el rey daría a lo que sería la vanguardia de su ejército es lo siguiente: el desembarco de forma simultánea en varios botes (¿esquifes?) de unos cientos de “hombres de armas” (es decir, soldados de élite blindados de acero de pies a cabeza) para crear en la playa una posición segura; esta posición permitiría el desembarco igualmente seguro del

resto del ejército, de la artillería, de los ingenios de guerra. Cumplida esta primera etapa, que sería larga (no es fácil poner en una playa, en buenas condiciones, cerca de veinte mil soldados, o escaleras de madera muy altas, o componentes de una torre de asalto), comenzaría por fin el ataque a la ciudad. Los portugueses concentrarían sus fuerzas en un asalto a la elevación de la punta oriental de la península, la Almina, que tenía su propio sistema de murallas. Una vez que penetrasen y tomaran posesión de ese espacio, se encontrarían en una posición privilegiada bastante alta, para hacer fuego (neurobalístico y pirobalístico) sobre los otros sectores de la ciudad, y para tratar de tomarlos uno por uno, de forma sistemática, hasta llegar cerca del continente. Entonces habría que enfrentar el último y más difícil obstáculo: el asalto al castillo. Difícil, como acabo de decir, pero no imposible: durante la guerra con Castilla entre 1384 y 1400, el rey João, Nuno Álvares Pereira y sus principales compañeros de armas se enfrentaron a retos similares en más de una docena de ocasiones, y siempre se las arreglaron para conquistar la ciudad o la fortaleza en cuestión. Una vez más, con lo que sé del ejército portugués, con lo que sé de la historia y de la morfología urbana de Ceuta a principios del siglo XV, sería una táctica de este tipo la que me imaginaría yo, y me parece que esto fue también lo que anticipó Juan.

Sin embargo, nada de esto sucedió, como bien sabemos. Cuando el primer portugués saltó de su batel (esquife) a la playa salieron contra el muchos combatientes musulmanes. Y este hecho nos obliga de inmediato a formular algunas preguntas: ¿estos hombres obedecían órdenes superiores (¿y de quién?), o reaccionaron espontáneamente a la presencia de los cristianos, cayendo sobre ellos? ¿Eran soldados desorganizados o fue un despliegue consistente de un destacamento de combate? ¿Tenían uno o más comandantes? ¿Quién dio las órdenes?

Fuese lo que fuese que cruzó la mente de estos primeros defensores de Ceuta, su plan resultó bien y tampoco a ellos. Se vieron obligados a retirarse en desorden y apresuradamente. Así que cayeron en el peor error que una guarnición cercada puede cometer: dejaron una puerta abierta hacia la playa por la cual podrían retirarse, en caso de necesidad, hacia el refugio seguro de las murallas. Pero su retirada se realizó en total desorden y el avance de los cristianos se realizó pleno de ímpetu y casi imposible de sostener, con lo cual estos entraron por la misma puerta, mezclados con los ceutíes que huían. Y debido a este ‘error de principiantes’, lo que se esperaba que durase muchas horas y cobrase muchas vidas, se llevó a cabo en pocos minutos

y prácticamente sin bajas para el ejército invasor. Insisto en la pregunta: ¿por qué no se cerró inmediatamente la puerta, incluso, posiblemente, a costa de dejar bastantes soldados musulmanes en la parte exterior, a merced de los portugueses?

Para saber lo que pasó después -la carta del caballero francés Antoine de la Sale no nos dice nada y la Crónica del Condestable tampoco- contamos únicamente con lo que nos cuenta la Crónica de Zurara. Y lo que nos dice es muy confuso, como no podía ser de otra manera. Sin embargo, en medio del texto hay notas que yo creo que se pueden utilizar: por ejemplo, cuando el cronista explica que las órdenes que el rey de Portugal había dado a su hijo Duarte fueron que conquistase una posición en la playa y no se moviese, como hemos visto. Pero si creemos a Zurara, cuando vio que había una puerta de la muralla abierta, el infante (que, recordemos, nunca había participado en una batalla, al igual que sus hermanos Pedro y Henrique) se dio cuenta de que no podía perder una oportunidad que probablemente decidiría muy pronto el destino del combate, y mandó a los suyos que fuesen adelante y entrasen en la ciudad. No se puede garantizar que fuese así como realmente sucedió, por supuesto, pero me parece que esta versión tiene mucho más sentido.

Más tarde, Zurara dice, casi molesto mientras habla de Henrique, que su hermano mayor, Duarte, abrió el camino a fin de ocupar sucesivamente todos los lugares más altos de la ciudad; una vez más, tiene sentido y revela alguna visión táctica. Como parece lógico que, por orden de Duarte, los principales capitanes se hayan reunido en la Mezquita Mayor, para un primer informe militar, un balance de la marcha de los combates, del estado de las tropas, y de los movimientos a hacer a continuación, en particular el ataque contra el "castillo". Tratando de intentar ponerme, una vez más, del lado musulmán, expreso una sola duda: ¿el comando militar de la ciudad no tenía un plan B? La ciudad se dividía en varios barrios y se seccionaba por murallas internas y fosos. ¿El gobernador Salah-Ibn-Salah y los suyos no consideraron la posibilidad de que, si los atacantes conquistasen algunos de los barrios más difíciles de defender, los defensores se retirasen al siguiente barrio fortificado, a renovar sus fuerzas y su resistencia? Al parecer no. Sólo nos damos cuenta de que hubo combates cuerpo a cuerpo, calle por calle, callejón a callejón; que a pesar de algunos focos de resistencia feroz de la ciudad, los cristianos siempre han salido victoriosos, o porque estaban mejor armados, o mejor preparados y organizados, o porque el ascendente moral y el ánimo estaban de su lado.



En cuestión de horas, las que mediaron entre el desembarco al final de la mañana y el final de la tarde, los invasores ocuparon todos los sectores de la ciudad hasta llegar a la ciudadela. Incluso en sus expectativas más optimistas, ningún comandante podría imaginar un éxito tan fácil, tan rápido y con tan pocas bajas. João I, que era un buen soldado, un buen líder militar y un veterano experimentado (a diferencia de la figura que nos sugiere Zurara, casi por defecto, de un viejo tonto y por así decirlo inútil, que fue un mero espectador de los acontecimientos y que ni siquiera estuvo bien informado de lo que estaba pasando en los combates), tomó la decisión que todavía se nos presenta como la única lógica, sensata y posible: poner un destacamento de guardia al “castillo”, ordenar descanso a sus tropas que, no lo olvidemos, habían luchado varias horas bajo un sol abrasador de mediados de agosto, fuertemente armados, después de un verdadero tormento de dos semanas pasadas en el mar (que muchos de ellos habrían visto, y la mayor parte “experimentado”, por primera vez). Al día siguiente, sus hombres estarían descansados, y él estudiaría con su estado mayor la forma más eficaz para asaltar la fortaleza.

Ya sabemos lo que pasó. Al caer la noche, algunos soldados fueron enviados al castillo para vigilarlo. A partir de aquí tenemos dos versiones. La primera es la de Zurara, que nos dice que uno de los hombres vio que una bandada de gorriones aterrizó tranquilamente en las murallas de la ciudadela. E hizo una deducción lógica: “¿No veis - dijo a los otros - como los gorriones están tranquilos allí? ¿Que me maten si Salah-Ibn-Salah con toda su gente no se fue, y dejó el castillo vacío, porque si no fuera así, no estarían esos gorriones en silencio!” Informado de esta sospecha, João I ordenó a João Vasques de Almada que confirmase si el castillo estaba desierto; y en caso afirmativo, que pusiese la bandera de San Vicente en la torre más alta de la fortaleza. Cuando este capitán y los que le acompañaban intentaron forzar la puerta, dos desconocidos (un vizcaíno y un genovés) les gritaron desde lo alto de las murallas que los musulmanes habían huido y ambos les abrirían la puerta. Y así el castillo fue ocupado tranquilamente sin combate.

La segunda versión es de la *Crónica del Condestable*, y muy diferente. Nos quedamos con ella: “Y el día en que la ciudad se tomó, muchos moros se acogieron al castillo de la ciudad, y algunos cristianos genoveses que estaban allí también. Y El Rey se fue para sus aposentos. Y el Infante [D. Duarte, supongo] envió al Condestable para permanecer en guardia del castillo. Y este se fue allí. Y en un par de horas se le dieran el castillo: los genoveses, del alto del castillo donde estaban, gritaron si estaba allí el Condestable,

porque los moros ya se habían ido y que ellos le darían [el castillo]. Y el castillo se tomó para el Rey.” ¿Que trae de nuevo esta versión? Algunas cosas y creo que importantes:

1. No habría sido el rey quien ordenase la guardia de la ciudadela por la noche a João Vasques de Almada; antes habría sido el príncipe Duarte quien encomendase la misión al Condestable Nuno Álvares Pereira.
2. Por lo menos al principio, hubo un importante número de combatientes musulmanes que buscaron refugio en el castillo con la intención de resistir (lo que siempre me pareció que sería lógico y previsible). Pero más tarde lo abandonaran, tal vez por no ser muchos y no tan bien armados como sería necesario.
3. Que los cristianos que estaban en la parte superior de las murallas (algunos genoveses, no un genovés y un vizcaíno) conocían la fama de Nuno Alvares Pereira y se sentirían honrados por abrirle personalmente las puertas de la fortaleza, como efectivamente sucedió.

La siguiente pregunta es inevitable: si la crónica de Zurara pretende poner de relieve la figura de Enrique el Navegante no es menos cierto que el autor desconocido de la crónica del Condestable desea inmortalizar la de Nuno Álvares, ¿no hay nada que nos permita dar más crédito a una que a otra? Quisiera subrayar lo que es común en las dos narraciones: un destacamento portugués fue enviado para proteger el castillo por la noche (y evitar, por ejemplo, una salida del enemigo); este destacamento se dio cuenta que el castillo estaba vacío - o por la extraña calma de los gorriones, o porque uno o más cristianos les avisaron de esto desde arriba - y entró en el castillo izando su bandera.

O sea, la parte final de la empresa, la que supondría más resistencia y más muertes, fue un paseo. Ceuta había caído en manos de los portugueses. Después de haber expresado más de una vez mi sorpresa por la facilidad con la que los ceutíes renunciaran a defender su último reducto, es el momento de proponer una explicación.

Desde el principio, las dos partes en conflicto dieron muestras de estados de ánimo, de “salud” de la mente, completamente diferentes. El Portugal de principios del siglo XV, lejos de ser un país rico, todavía respiraba tranquilidad, confianza y ambición. Una generación anterior había luchado batallas muy duras y desesperadas, y las había ganado. La generación más joven, de los infantes y de los nobles, miraba con envidia a sus padres y no podía esperar la oportunidad para demostrar que también tenía su valor. Sin

ella siempre sería mirada por los veteranos con condescendencia. Además, el rey de Portugal comandaba un ejército muy experimentado, bien preparado, que había estado intermitentemente en guerra (con Castilla) entre 1369 y 1400. Y comandaba también una flota de galeras que incluso en los momentos más difíciles del reinado de Fernando (1367-1383) fue enviada a defender las costas de Inglaterra de los ataques de la armada castellana y lo hizo con éxito. A esto hay que añadir un número significativo, que nunca podremos calcular con precisión, de jóvenes caballeros de fortuna que llegaron de Alemania, de Inglaterra o de Francia para luchar al lado de los infantes, fuese cual fuese el destino de la flota. La expedición parece haber sido bien planeada: los suministros abundantes, la calidad de las armas muy buena, los dispositivos de guerra contruidos con tiempo y con buena técnica, los activos navales poderosos. Sin considerar las grandes diferencias sociales y de edad dentro del ejército cristiano, creo que, en general, este estaría muy motivado y con una alta moral. Es cierto que dos semanas de mar, con las tormentas de agosto, no ayudarían a mantener esa moral alta, y que hubo algunos que abogaban un retorno inmediato a Lisboa, sin conquistar nada; hubo incluso unos pocos brotes de insubordinación (entre los propios escuderos del Infante Enrique, por ejemplo). Pero tan pronto como el clima se calmó y los preparativos para la lucha se intensificaron, el buen humor volvió rápidamente y el ejército que desembarcó en las playas de Ceuta no debía estar lejos de considerarse invencible.

Entre los musulmanes la situación, si no era la contraria, no estaba muy lejos de serlo. La ciudad de Ceuta había llegado a su punto máximo en el siglo XIII y la primera mitad del XIV. Era un refugio seguro para algunos de los intelectuales más brillantes y para los pensadores de al-Andalus, que, huyendo del avance de los cristianos, sobre todo después de la caída de Sevilla, cruzaron en Algeciras o Gibraltar hacia la orilla sur del Estrecho. Muchos de ellos podrían haber pensado establecerse más bien en otras ciudades, pero el ambiente en Ceuta era tan acogedor para los hombres del pensamiento que muchos terminaron estableciéndose allí. En todas partes se levantaban mezquitas y se ofrecían bibliotecas y escuelas. Construida en un lugar sin agua, Ceuta había organizado y construido los más diversos dispositivos para tener siempre llenas sus hermosas cisternas. Puerto de embarque natural de los ejércitos musulmanes que luchaban en la Península Ibérica, era con frecuencia la base de la armada musulmana. Atraía el comercio principalmente de cuatro fuentes: el norte de Europa, Italia y el reino de Aragón, que llegaba por mar; sedas, especias y bienes preciosos procedentes de Oriente Medio y Egipto que venían algunos también por mar,

otros en barcos que recorrían todo el norte de África; del interior del continente africano venían el oro Tombuktu, la sal y algunos productos en las caravanas que cruzaban las sierras marroquíes; por último, de las llanuras del oeste Atlántico, llegaban enormes cantidades de trigo que era transportado por camellos a los pisos más altos de silos impresionantes. Unamos a todo esto una artesanía prestigiosa y rica y la presencia de colonias o factorías genovesas y de otras ciudades y reinos de Europa. Y no olvidemos los muchos años de gobierno por una dinastía local, en casi autonomía. Fue esta ciudad rica, famosa y orgullosa la que describió, en 1422, un ceutí que huyó después de la conquista portuguesa. Por supuesto<sup>2</sup>, marcado por la nostalgia del exilio, exageró mucho en la descripción de la bondad de su tierra, como haríamos cada uno de nosotros. De hecho, confiesa él mismo más de una vez, la Ceuta que conoció estaba bien lejos de la que le habían descrito los ancianos. Y es este el aspecto que más me interesa ahora: es una Ceuta en decadencia clara y nítida la que asiste a la victoria portuguesa: decadencia comercial, económica, política, militar y demográfica.

De hecho, los tres reinos de Marruecos, en los años precisos del ataque portugués, atravesaban una crisis muy seria, causada por brotes de peste, por guerras civiles durísimas y por falta de grano. El rey de Portugal era plenamente consciente de ello, y lo comunicó por carta a Fernando de Antequera. Son algunos factores más que explican por qué la reacción de la gente de Ceuta fue lenta, inadecuada y débil, y por qué nunca llegó la ayuda que la ciudad necesitaba. Explican así mismo por qué hubo un solo intento en serio, en 1418 o 1419, para recuperar la ciudad para el Islam.

En otras palabras, una armada vibrante, segura de sí y eficiente se presentó ante una ciudad en decadencia, sub-ocupada, integrada conflictivamente en un reino que pasaba, él también, por terribles dificultades. Creo que así uno entiende mejor el resultado de la pelea, pero, más que él, la facilidad y la rapidez con la que se obtuvo este resultado.

Sin embargo, cuando intenté ponerme en el lado de los musulmanes y mirar el ataque desde su perspectiva (intención meritoria pero, como es fácil de entender, condenada desde el inicio), la táctica escogida continua-

---

2.- Sobre todo esto, véase el magnífico trabajo de Fernando Villada Paredes, "Ceuta en vísperas de la conquista portuguesa", *Turres Veteras XVII. A Conquista de Ceuta. Conselho régio de Torres Vedras*, coord. Carlos Guardado da Silva, Edições Colibri – Câmara Municipal de Torres Vedras, 2025, p. 65-96. Desafortunadamente no pude conocerlo antes de terminar la redacción de mi libro reciente *Ceuta, 1415. Seiscentos anos depois*, Lisboa: Livros Horizonte, 2015.

ba pareciéndome suicida, frívola y sin sentido (más bien parecía una total ausencia de táctica), con un ataque ineficaz y precipitado en la playa, la “oferta” a los atacantes de una puerta abierta y luego la huida desordenada por las calles, culminando todo con el abandono de la ciudadela sin combate. Así que hice un esfuerzo por buscar una lógica en todas las acciones militares de los musulmanes, y llegué a una hipótesis, con la que concluyo esta ponencia.

Por las razones que expuse antes, los comandantes militares musulmanes, fueran los que fueran, habían tenido tiempo suficiente como para evaluar con alguna precisión el poderío militar de los cristianos; y tenían seguramente conciencia de sus propias debilidades (posiblemente poca gente para defender murallas tan extensas; posiblemente un número reducido de soldados experimentados y de armas de calidad; posiblemente sectores de las murallas más vulnerables; imposibilidad de utilizar medios navales). Y así concluyeron que si el ejército portugués ocupase una de las playas, o las dos, e pudiese desembarcar con seguridad todos sus hombres, todas las máquinas de guerra, todo el armamento, no sería más que una cuestión de tiempo hasta lograr abrir un hueco o más, hasta destrozar una de las puertas de la muralla y después, con mayor o menor resistencia, conquistar toda la ciudad. Por eso Ceuta solo tenía una hipótesis de salvación: impedir a cualquier costo el desembarco; atacar con decisión los primeros “hombres de armas” que intentasen bajar de los bateles para la playa. Los musulmanes no usaban protecciones especiales para el cuerpo (mucho menos como las armaduras cristianas); cuando mucho cascos y escudos. Por eso eran bastante más ligeros y rápidos. O por lo menos así lo creían. Intentarían servirse de esa ventaja en su favor. Y esperaban que los pesadísimos “hombres de armas” de la vanguardia cristiana se quedasen inmovilizados, con sus movimientos embarazados y se ahogasen en el mar, arrastrados para el fondo por el peso de sus armas y de sus armaduras. No es una táctica insensata ni sin sentido; había triunfado un par de veces en la Historia y posiblemente podría haber tenido éxito también esta vez. Pero parece que los musulmanes se lo jugaron todo en esta embestida. Y así, o conseguían efectivamente hacer recular a los primeros soldados cristianos impidiéndoles desembarcar, o difícilmente tendrían tiempo para retirarse de forma organizada al abrigo de sus murallas y cerrar la puerta tras ellos. Lo que sucedió fue que los cálculos se mostraran equivocados, porque el ataque musulmán no tuvo la fuerza, el ímpetu, la persistencia y la disciplina suficientes; y esto porque el desembarco de los primeros cristianos fue muy rápido y muy agresivo. Sobre todo – hoy lo sabemos muy bien porque hay

muchas recreaciones históricas para probarlo – aquellos hombres se movían mucho más a gusto y con mucha más velocidad dentro de sus pesadas armaduras y con una gran espada o hacha de armas en su mano que la mayoría de nosotros, hoy, con nuestros bonitos equipos deportivos. Eso mismo lo comentarán algunos de los combatientes durante las persecuciones a los ceutíes por las calles y callejones de la ciudad. Los cuatro o cinco primeros “hombres de armas” que habían puesto los pies en la playa avanzarán con gran decisión volteando sus armas y creando un vacío seguro por el cual iban desembarcando otros y otros más. De tal manera que en pocos minutos había tres centenares de soldados cristianos en la playa. Nunca sabremos si un comando musulmán más ágil, experimentado y prudente podría haber comprendido de inmediato el peligro, exhortando a retirarse y cerrando la puerta a tiempo. Nunca lo sabremos y tampoco nos interesa, porque no fue así como pasaron las cosas.

Con esta ponencia intenté solamente encontrar y proponer a todos vosotros una explicación del combate que no transformase los portugueses y los cristianos en súper héroes, ni hiciese de los musulmanes un bando de cobardes y de ineptos, como tradicionalmente se los ha tratado. Intenté proponer razones para comportamientos y decisiones, por parte de los habitantes de Ceuta, que hasta hoy no había conseguido explicar, por la sencilla razón de que no disponemos de su versión de lo sucedido. Intenté imaginar, reconstruir tanto cuanto creo ser posible y científicamente aceptable, la visión de los vencidos. Porque estoy convencido de que solo así se les hace justicia y que, después de seis siglos, se honra las dos partes: vencidos y vencedores.

## A CONQUISTA DE CEUTA E A CONSTRUÇÃO DE UM NOVO QUADRO DE RELAÇÕES POLÍTICAS

*Filipe Themudo Barata*  
CIDEHUS / Cátedra UNESCO

Tenho quase a certeza de que, neste encontro, todos iremos repetir que o motivo da nossa presença relaciona-se com o que aconteceu nesta mesma cidade há 600 anos: a conquista de Ceuta. Só não sou muito repetitivo porque tenho a vantagem de ser dos primeiros a lembrá-lo.

Sobre a conquista de Ceuta e os assuntos conexos, estou certo que este assunto será abordado em muitas das comunicações a serem apresentadas e é justo destacar que este ano, algumas obras publicadas permitem-nos conhecer melhor os acontecimentos, os testemunhos, as narrativas e os contextos do que se passou há 600 anos. Permito-me realçar o livro recente da autoria de Luís Miguel Duarte que, de certo modo, há 1 ano, num evento promovido pelo Instituto de Estudios Ceuties, aqui tinha deixado uma espécie de introdução<sup>1</sup>.

Mas, já agora, no meu caso, também gostava de acrescentar outras motivações suplementares para aquilo que vou aqui partilhar com quem aqui me ouve e lê. Há pouco anos, participei na coordenação de uma obra colectiva sobre o património de influência portuguesa, que incluía o Norte de África. Devo dizer que aí se cristalizaram algumas das dúvidas, quase obsessões, sobre o modo como os portugueses do século XV olhavam para o mar, em especial a área que ligava o Mediterrâneo ao Atlântico, e a forma como concebiam as suas relações no quadro europeu de então.

---

1.- DUARTE, Luís Miguel. *Ceuta 1415. Seiscentos anos depois*, Lisboa: Livros Horizonte, 2015.

Esta questão, para mim, nem sequer era nova. Já quando tinha feito o meu doutoramento e em artigos posteriores, muitos desses pontos ficaram, para mim, mal resolvidos. Acresce que na investigação de arquivo que fiz para o meu doutoramento, já lá vão muitos anos portanto, fui guardando documentos que, pelas mais diferentes razões, uma vez nem tratei, outras nem lhes dei a atenção que mereciam.

Hoje, tenho esperança de poder resolver, ao menos dentro da minha própria cabeça, os problemas que me coloquei. Aproveito este momento para misturar tudo isto com histórias de arquivo, algumas bem dramáticas, e que me ajudaram a compreender melhor a questão.

O primeiro ponto que gostava de analisar era de que, como escrevi noutra lugar, a *“presença em Marrocos teve objectivos e desenvolvimentos distintos, em função do tempo e dos lugares. É perceptível como a lógica de ocupação das praças do estreito, em que Portugal promoveu as primeiras conquistas fora do reino, não foi a mesma daquela outra, mais a Sul, relacionada com a expansão marítima e o comércio”*<sup>2</sup>. Não me parece que devam, por isso, ser vistas como se do mesmo movimento se tratassem já que, na primeira fase, julgo que é claro o objectivo de controlo do Estreito de Gibraltar, que representava a ligação ao Mediterrâneo e às tradicionais políticas externas de finais da Idade Média. O ponto central é que a tomada de Ceuta não foi o primeiro passo da expansão portuguesa e europeia, mas a ocupação de um ponto nevrálgico que ligava os mares conhecidos e navegados pelos europeus e daí decorre a ideia tantas vezes invocada de que Ceuta era a “chave” do Mediterrâneo. Aliás, quem visita Ceuta percebe bem esta noção; basta observar o estreito a partir da fortaleza ou dos diferentes miradouros da cidade para compreender que quem controla a cidade de Ceuta tem uma posição especial para controlar o tráfego marítimo que passa no Estreito de Gibraltar.

Observemos mais de perto este ponto.

A primeira e imprescindível observação reporta-se ao quotidiano bastante comum da violência dos inícios do século XV, que me parece relevante, sendo que uma das regiões mais afectadas era aquela em que se moviam os interesses comerciais e as navegações portuguesas, ou seja, a área que ligava o Mediterrâneo ao Atlântico. Nessa região, desde o século XIV, vivia-se uma situação que, hoje, pode parecer estranha, mas antes, era o dia-

---

2.- BARATA, Filipe Themudo. “A Construção da Presença Portuguesa no Magrebe” in: *Património de Origem Portuguesa no Mundo: arquitectura e urbanismo. África, Mar Vermelho e Golfo Pérsico*. Coordenação geral José Mattoso, Fundação Calouste Gulbenkian: Lisboa, 2010, p. 8



-a-dia das populações ribeirinhas: a coexistência de tendências de carácter pacífico e cosmopolita, com um estado de guerra endémico, tantas vezes difícil de controlar. Como escreveu há muito Charles-Emmanuel Dufourq, a guerra, nos séculos XIII, XIV e XV, era a situação normal e as pazes só determinavam uma interrupção momentânea do conflito, pelo prazo que fosse acordado, findo o qual as hostilidades recomeçariam<sup>3</sup>.

O alastrar da violência resultava da conjugação de vários factores: a dificuldade de impôr uma autoridade no mar, a incapacidade para resistir à tentação de tomar presas fáceis, a busca do simples lucro ou a necessidade de complementar os lucros de negócios mal sucedidos; eram alternativas às crises que atingiam populações costeiras, eram meios expeditos de obter fundos, eram fruto também do aventureirismo dos marinheiros e muitas outras. Para mais, o facto de ser uma zona onde se confrontavam duas religiões, aumentava e justificava o potencial de violência, pois vinha colocar o problema da legitimidade da própria guerra. Contudo, não se pense que a violência era usada exclusivamente contra o Islão. As inúmeras queixas existentes em todas as chancelarias europeias para o período medieval estão aí para o comprovar. Algumas dessas queixas são bastante detalhadas, lançando-nos directamente nesse ambiente violento e impiedoso. Quantas vezes, os próprios mercadores, viajando nos seus navios comerciais, aproveitavam uma oportunidade para arredondar os lucros das suas viagens.

Sobre essas tendências de paz e de guerra que coexistiam, lembro um texto conhecido. Nas vésperas da tomada de Ceuta, a embaixada enviada pelo rei de Granada, ao ser recebida com solenidade por D. João I para indagar das intenções da expedição que se preparava, invocava que “*numca amtre os seus naturaaes [de Granada] e os uossos foi achada tal discordia, per que leixassem de trautar huus com os outros, trazendosse daquelle rregno ao uosso grandes mercadorias e do uosso ao seu*”<sup>4</sup>; não é novidade que todo este movimento de cooperação comercial, pois ele está, há muito, bem documentado.

---

3.- DUFOURCQ, Charles-Emmanuel “Chrétien et musulmans durant les derniers siècles du Moyen Âge” in: La Peninsula Ibérica y el Mediterráneo. O Centro-Occidental. Siglos XII-XV. Actas del I Congreso Internacional de Historia Mediterránea (Palma, 17-22 Dezembro de 1973), Barcelona/Roma, 1980, pags. 207/208 e 210/211

4.- ZURARA, Gomes Eanes *3ª Parte da Crónica de D. João I* («*Cronica da tomada de Ceuta por el Rei D. João I*»), Academia das Ciências de Lisboa, tomo II, Lisboa, 1972, p. 106. O texto desta edição é, no mínimo, mais “saboroso”. Todavia, refira-se outra edição: IDEM, *Crónica da Tomada de Ceuta*, introdução e notas de Reis Brasil, Mem Martins, 1992, p. 133.

Mas não se perca de vista que estas intensas relações comerciais entre as praças das costas do Mediterrâneo Ocidental e do Atlântico adjacente funcionavam em paralelo com a guerra, o saque, a pilhagem e o corso. E, neste aspecto, Portugal não era uma excepção. O reino de Aragão, por exemplo, conhecia bem a acção destas facções favoráveis à paz e à guerra, que em diferentes momentos conseguiram influenciar as políticas da Coroa<sup>5</sup>.

Não vou discutir os motivos que levaram Portugal à conquista da rica cidade de Ceuta. Agora, a questão fundamental é que, uma vez tomada a cidade, da qual já existia a noção de ser a chave do Mediterrâneo, foi decidido guardá-la<sup>6</sup>. Só a partir dessa altura, é possível discernir algumas das linhas orientadoras da actuação portuguesa em relação à região.

De facto, com a conquista de Ceuta, Portugal conseguia repôr o princípio de exercer uma influência específica contra os mouros, questão que, desde a conquista do Algarve, lhe havia diminuído espaço de manobra na cena política europeia<sup>7</sup>. Lembre-se que, se antes da expedição de 1415, era problemática a representação do reino no concílio de Constança, já a embaixada enviada em 1416 reclamava para si o direito de representar as nações hispânicas. A questão da representação peninsular no Concílio de Constança foi discutida por Aires Augusto do Nascimento mas, infelizmente, foi muito pouco abordada em Portugal<sup>8</sup>. A partir daí, Portugal passava a ter uma palavra importante nas questões do Mediterrâneo Ocidental. Logo nessa altura D. João I enviou a D. Fernando de Aragão um mensageiro, João Escudeiro, com a notícia da conquista e, passados dias, seguiu uma embaixada dirigida pelo vedor da Fazenda do Porto Álvaro Gonçalves da

---

5.- DUFOURCQ, Ch-Em. *L'Espagne Catalane et le Maghrib aux XIIIe et XIVe siècles*, Paris, 1966, pp. 88 e segts. Até do ponto de vista da Igreja não havia unanimidade sobre as posições a tomar face ao mundo do Islão. Acerca deste assunto: LAVAJO, Joaquim Chorão *Um confronto metodológico no diálogo islamo-cristão medieval*. Raimundo Martí e Raimundo Lulo, Publ. Universidade de Évora, *Estudos Árabes*, nº 2, Évora, 1983, separata da *Revista de História das Ideias*, vol. III, 1981.

6.- ZURARA, Gomes Eanes. *Crónica da Tomada de Ceuta*, Mem Martins, 1992, caps. XCVII/C, pp. 277 e segts. São das páginas mais interessantes desta crónica, visto que nela já se desenha uma oposição a uma política "expansionista"

7.- MACEDO, Jorge Borges de *História Diplomática Portuguesa. Constantes e linhas de força Estudo de Geopolítica*, IDN, Lisboa, 1987, p. 13.

8.- NASCIMENTO, Aires Augusto *Livro de Aautos*, Lisboa, 1977, pp. 324 e segts.

Maia. O monarca encarregou-o de lembrar a legitimidade e alcance religioso do feito de armas, mas não se esqueceu de oferecer apoio para as armadas aragonesas atacarem o reino de Granada<sup>9</sup>. Este será o início de uma verdadeira linha política que a Coroa portuguesa manterá durante quase todo o século XV.

A nova situação está bem expressa nas cartas que, ainda em 1415, o rei de Aragão enviou ao seu homólogo português e ao sultão marroquino. Por um lado tentava acalmar a fúria deste último, que ameaçara exercer represálias contra os cristãos em geral, e, por outro lado, perante D. João I, depois do júbilo inicial, protestava pelos desmandos que os seus vassalos tinham começado a praticar<sup>10</sup>.

Claro que todos os reinos se aperceberam da introdução de novos elementos na região. Portugal, além da credibilidade internacional como reino, tinha optado por uma atitude “oficial” de confronto com o mundo islâmico; esta passava a ser a linha de política externa do Reino. Neste aspecto, o governo de D. Pedro de Meneses foi o exemplo vivo dessa nova política: curso activo, saque e pilhagem das costas granadinas e norte africanas, o que não impedia, é verdade, que, quando necessário, se praticasse um razoável comércio. Aliás, a obra de Nuno Campos demonstrou bem as vantagens que o próprio D. Pedro retirou dessa actividade<sup>11</sup>.

Entre as consequências desta nova política, duas merecem especial destaque. A primeira diz respeito ao mundo árabe. Constantemente fustigadas as costas do Maghreb e com a fuga de muitas populações para o interior, começa, desde então, a verificar-se alguma astenia na vida económica da região, em especial no comércio externo, de que os portugueses foram dos principais responsáveis. É certo que esta fragilidade económica já vinha de há uns anos, mas é certo que a presença portuguesa a agravou. A segunda consequência respeita a Portugal, ou mais exactamente a Ceuta. Nesta cidade acumular-se-á um potencial de agressividade tremendo, que permitirá a Ceuta funcionar como um pólo de atracção para todos aqueles que, nos

---

9.- ZURARA, G. E. *ob. cit.*, pp. 263/264.

10.- ARRIBAS PALAU, Mariano *Repercusión de la conquista portuguesa de Ceuta en Aragón*, separ. de *Tamuda*, Ano II, Tetuan, 1915, pp. 9 e segts.

11.- CAMPOS, Nuno. *D. Pedro de Meneses. O Primeiro Capitão de Ceuta*, Lisboa: Sete Caminhos, 2008.

diferentes reinos cristãos, favoreciam as políticas belicistas contra os muçulmanos. Esse papel que Ceuta então teve, como ponto centro militar, político e, digamos, ideológico, merecia ser mais estudado.

Agora a história desenterrada do arquivo.

Esta história, comum mas bem dramática, encontra-se num volumoso maço de documentos existente no Arquivo do Reino de Valência. Ao lermos esta documentação, a primeira certeza é a de estarmos a observar como então se montava uma campanha de corso e como se procedia à captura e legalização das presas; por outro lado, também percebemos como a presença portuguesa em Ceuta veio alterar alguns dos equilíbrios há muito existentes no Mediterrâneo Ocidental<sup>12</sup>, como já se referiu. Em resumo, proponho acompanharmos as aventuras de um cidadão de Valência, Bernat Font, que se viu envolvido nas teias das transformações da política do Mediterrâneo Ocidental, mas que só tarde as compreendeu e se viu obrigado a avaliar e comparar as atitudes políticas das Coroas peninsulares. Note-se que, noutros lugares, já tinha apresentado e tratado deste documento que me suscita inúmeras interrogações. Todavia, quanto mais o leio, melhor percebo a sua importância e os desafios que ele lança ao historiador.

Tudo começou por volta dos meses de Maio ou Junho do ano de 1434 quando Bernat Font, autorizado pelo Bailio Geral de Valência, armou um lenho de 11 bancos para fazer corso contra os mouros da Berberia. Já nas costas norte-africanas capturou um pequeno “carvel” mourisco que fora abandonado pela tripulação e que transportava trigo e outras mercadorias. Tomada a presa, levou-a para a cidade de Ceuta onde vendeu tudo e adquiriu um escravo, de nome Caet ben Mahomat, propriedade do português Vasco Gil.

Até aqui podemos dizer que os negócios corriam de feição para Bernat Font e dentro da normalidade de então. Sendo o corso contra os muçulmanos uma actividade há muito praticada, nesta época nenhum interesse estratégico obstava a que os aragoneses realizassem capturas nas costas do Norte de Africa contra os mouros. Este, afinal, era o ambiente de violência regular que antes se referia, ou seja, uma espécie de pilhagem legal, organizada e rentável que corria a par do comércio regular.

Ao contrário do que muitos cidadãos como este praticavam, a poderosa frota aragonesa continuava a fazer sentir a sua presença dominadora com-

---

12.- Estes documentos do Archivo del Reino de Valencia ( A.R.V.) encontram-se na série *Bailia*, sob o nº 1147 e dizem respeito ao fol. 210 e seguintes.

petindo e prejudicando decisivamente os interesses genoveses e a influência que continuavam a manter nos mercados norte-africanos.

Entretanto Bernat Font, enquanto se encontrava em Ceuta, recebeu uma informação, através de uma espia (é este a palavra usada), que em Beliz de la Gomera se estava a carregar um navio (um “caro”) com várias mercadorias, entre as quais seguramente trigo. E não hesitou; no dia seguinte lançou-se ao mar. Ainda segundo o relato do próprio corsário valenciano, ao chegar perto do navio mourisco que já navegava, apercebeu-se que este vinha perseguido por uma nau portuguesa. Também como era comum, os dois perseguidores acordaram entre si a forma de perseguição e de divisão da presa e rapidamente o “caro” foi apresado.

Este ataque é um bom exemplo daqueles que a “*Crónica do Conde Dom Pedro de Meneses*” narra e que se realizavam a partir de Ceuta: assaltos rápidos e violentos organizados contra o regular tráfego comercial muçulmano e às vezes até cristão, algumas vezes combinados com navios de outros reinos. Note-se ainda que o navio português era comandado por Afonso Garcia, homem da casa do Conde D. Pedro de Meneses, conforme os mouros capturados explicaram quando foram interrogados em Valencia. Deve tratar-se do mesmo patrão do primeiro barco construído em Ceuta e um dos primeiros marinheiros a envolver-se na actividade corsária com a conhecida embarcação do Capitão da praça de Ceuta: a “Santiago Pé de Prata”<sup>13</sup>.

Tomado o barco, fez-se o levantamento da presa; contaram-se 24 mouros capturados, dos quais 7 couberam em sorte a Bernat Font. Esta desigualdade de repartição deverá estar ligada ao facto de terem sido, seguramente, os portugueses a avistarem e iniciarem a perseguição e este tipo de partilha deveria ser a prática corrente entre as gentes do mar; quem iniciava a perseguição e mais contribuía para ela teria preferência na partilha do saque. Em todo o processo, aliás, em nenhuma parte se colocou a questão da desigualdade da partilha. Além dos mouros, Bernat Font ficou ainda com uma parte das mercadorias, nomeadamente trigo (39 cafizos) e da cevada (133 cafizos).

Satisfeito com a sua presa, Bernat Font dirigiu-se primeiro a Alicante e daí para Valência. Seguindo as regras então em vigor, pediu ao Bailio Geral para que os seus 8 cativos (os 7 apresados mais aquele que comprara em Ceuta) lhes fossem declarados de “boa guerra”, ou seja, eram não só uma

---

13.- ZURARA, Gomes Eanes. *Crónica do Conde Dom Pedro de Menezes*, Porto, 1988, pp. 106/111

presa legal, como também tinham sido legalmente capturados. Isto implicaria pagar o respectivo imposto, correspondente ao preço pelo qual eles eram avaliados<sup>14</sup>, mas depois Bernat Font estava apto a realizar os seus negócios e a obter os seus lucros da acção que iniciara umas semanas atrás. Ou seja, vendê-los no mercado de escravos de Valência.

A vantagem de vender os cativos em Valência devia-se ao facto desta cidade ser um mercado importante de escravos, frequentada por forasteiros, e, por isso, proporcionar preços muito mais interessantes para o vendedor. O imposto a pagar fazia parte de um processo, muitas vezes mero expediente para o rei conseguir alguns rendimentos suplementares e proceder a uma fiscalização mínima das presas efectuadas.

Como habitualmente, iniciou-se o processo com o interrogatório dos 8 muçulmanos, tendo todos eles declarado nome, idade, profissão, condições de detenção e local de nascimento. Ora, neste último aspecto, pelo menos 3 deles vieram declarar ser oriundos do Reino de Granada.

E foi aqui que começaram as desventuras de Bernat Font neste negócio que parecia tão bem encaminhado. De facto, o Bailio, face às declarações dos mouros, decidiu que as mercadorias e 5 dos cativos tinham sido apresados de “boa guerra”, mas, quanto aos que se diziam originários de Granada, considerava-os ilegalmente capturados e ordenava que fossem devolvidos à liberdade.

Esta sentença que poderá parecer estranha era, afinal, a consequência inevitável da estabilidade política que se gerava no interior da Península Ibérica. Com efeito, por estes anos, a situação peninsular era muito instável. Algumas tentativas de aproximação entre granadinos e aragoneses procuravam obstar às tendências expansionistas de Álvaro de Luna, contra o qual, pouco antes, os próprios aragoneses já se tinham defrontado entre 1428 e 1430. Por outras palavras, pode dizer-se que, neste ano de 1434, se estava num período de equilíbrios de influência entre Castela e Aragão no que respeitava ao reino de Granada<sup>15</sup>.

---

14.- PILES ROS, Leopoldo *Apuntes para la Historia EconomicoSocial de Valencia durante el Siglo XV*, Valência, 1969, p. 172.

15.- ARIÉ, Rachel “Espana Musulmana (siglos VIII-XV)” in: *Historia de Espana*, dir. por Manuel Tunón de Lara, Barcelona, 1983, vol. III, pp. 40/41; VALDEÓN, Julio “Feudalismo y consolidación de los pueblos hispánicos (siglos XIXV). León y Castilla” in: *ob. cit.*, 3ª ed., 1982, vol. IV, pp. 156 e segts. MARTÍN, José Luis *La Peninsula en la Edad Media*, Barcelona, 3ª ed., 1974, pp. 755/756.

Face a esta situação o rei aragonês não tinha dúvidas em levar a cabo uma política de algum entendimento com os granadinos, como já o tinham feito, no passado, alguns dos seus antecessores. Nesta altura, os aragoneses mantinham o apoio a Muhamed IX, contra as pretensões de Castela que, através de Alvaro de Luna, tinha imposto no trono de Granada Yusuf IV (1432) e derrotado os chamados Infantes de Aragão dois anos antes<sup>16</sup>.

É neste contexto que Bernat Font entrega, em 18 de Julho de 1434, um “memorando” onde exprime o seu espanto e indignação por tal decisão, reclamando a sua revisão. Mas este documento não é só uma reclamação ou um protesto; mais do que isso, este homem viu-se obrigado a desenhar o ambiente político em que toda esta acção decorria, não fugindo aos próprios argumentos políticos. É este facto que torna este memorando particularmente interessante.

Assim, depois de, mais uma vez, narrar os sucessos em que participou e de descrever como tinha sido efectuado o apresamento do navio mourisco, ele resumia de forma sistemática e em alguns pontos, os aspectos básicos da sua argumentação da contestação da sentença. Estes argumentos são um verdadeiro repositório dos direitos de praticar a guerra contra os mouros e que importa acompanhar.

Em primeiro lugar começou pela matéria factual. Negava as declarações dos mouros que se disseram oriundos do Reino de Granada, acrescentando que, ao serem interrogados em Alicante, os cativos haviam reconhecido serem todos da Berberia. Seguidamente lançou-se nas questões de direito, que são, para nós, as essenciais. Assim, como segundo argumento, Bernat Font considerava que ainda que os mouros fossem de Granada, mesmo assim deveriam ser considerados de “boa guerra”. O motivo era simples: a guerra contra os mouros, muito especialmente os de Granada, era lícita como se sabia e era reconhecido nos documentos oficiais, fossem da Coroa, fossem do Papado. Estes argumentos de autoridade eram fundamentais para o que se segue.

De resto, novo argumento, o valenciano comparava a sua situação com a dos portugueses e explicava que estes tinham, a propósito da paz e da guerra, uma atitude inequívoca: eles faziam sempre guerra aos mouros, que definia como a “boa guerra”, como era sabido por todos. Com esta insinuação de que os portugueses é que eram os verdadeiros intérpretes dos deveres cristão, podia partir para o argumento seguinte.

---

16.- MARTÍN, José Luis *Ibidem*.

Ora, argumento subtil para B. Font se salvaguardar, tinham sido os portugueses a capturar esses muçulmanos e já tinham obtido os seus lucros, pois venderam-nos em Alicante. Além disso, lembrava que os mouros foram capturados numa nau da Berberia, terra do patrão do navio, e a captura realizada em águas berberes.

Claro que esta argumentação era oportunista e era organizada pela vontade de Bernat Font não ter prejuízos económicos com a perda dos 3 mouros, os quais, tendo pouco mais de 20 anos, lhe poderiam render uma boa quantia. Já agora, o preço médio de um escravo na cidade de Valência andaria à volta das 45 libras valencianas; os 3 cativos poder-lhe-iam render qualquer coisa como 135 a 140 libras, montante que não era de desprezar. Em termos comparativos, lembre-se que uma pequena barca para navegação costeira podia ser comprada, por volta dos mesmos anos e na cidade Barcelona, por cerca de 160 libras<sup>17</sup>.

Este forte conjunto de razões obrigaram o Bailio Geral a reabrir o processo, interrogando mesmo outros tripulantes da embarcação de Valência. Afinal, estes argumentos eram dificilmente ultrapassáveis. É verdade que, muitas vezes, as necessidades políticas práticas desviavam-se do discurso “oficial” dos reinos cristãos; o próprio Papado, algumas vezes, não escapou a esses desvios. Mas, confrontado directamente com tais questões, seria difícil ao Bailio aparecer a defender os prisioneiros sem pôr em causa aspectos essenciais que estavam na base do próprio poder dos reinos cristãos, nomeadamente peninsulares.

Inquirida a tripulação, veio esta confirmar praticamente tudo aquilo que Bernat Font tinha dito. Entre outras coisas, seria verdadeira a história da espia e também o facto de ter sido o navio português a avistar primeiro o “caro” mourisco e a concordar na ajuda do lenho valenciano. Um dos tripulantes veio ainda reafirmar a matéria factual que Bernat Font já contestara, nomeadamente que no interrogatório que tivera lugar em Alicante os presos tinham confessado serem todos provenientes do Norte de África.

Finalmente, ponto importante, o processo não deixou de fora a questão da política portuguesa na região. E os testemunhos e as conclusões foram no sentido de se confirmar que os nacionais do reino tinham total liberdade para atacarem os mouros, quaisquer que eles fossem, e não hesitavam em fazê-lo, o que lhes granjeava o respeito e a admiração do mundo cristão.

---

17.- BARATA, Filipe Themudo. *Navegação, Comércio ...*, Caps. II, nº 1 e III da 1ª Parte.



Em termos concretos, isto significava que, na região, era conhecida a atitude política de confronto oficial dos portugueses com o mundo islâmico.

Esta situação, aliás, vinha criando algumas dificuldades ao rei de Aragão para poder continuar a manter atitudes menos ofensivas para com os muçulmanos. Com efeito, a presença dos portugueses em Ceuta funcionava como um elemento de certo modo destabilizador em relação às práticas políticas habituais no Mediterrâneo Ocidental que tanto Castela e Aragão, como as cidades italianas tinham por costume levar a cabo no seu relacionamento com o mundo islâmico.

O impacto político na região e em toda a Cristandade da tomada de Ceuta foi por todos imediatamente reconhecido e percebido. Este sentimento permanecia ainda bem vivo anos depois, em particular para os reinos mais vizinhos de Portugal. Numa carta de 18 de Julho de 1417<sup>18</sup>, Johan Navarro, Vice-Almirante do rei aragonês em Tunes, escrevia ao seu soberano e, entre outros assuntos, volta à carga com a sugestão do rei realizar alguma conquista na *Ifriquia*, comparando as potencialidades de um feito deste género com a “honra” que o monarca português obtivera com a conquista da praça marroquina.

Pela última vez retornemos a Bernat Font. Lamentavelmente não foi possível saber como terminou o seu caso. Tenham vencido os argumentos do valenciano, ou tenham ganho os 3 mouros a liberdade, a novidade desta história refere-se à importância, que ao menos durante alguns anos, o potencial bélico acumulado em Ceuta e a política dos portugueses tiveram, neste período e nesta região, abalando equilíbrios políticos há muito estabelecidos.

Uma boa prova desta nova atitude de Portugal é a carta escrita, em 22 de Abril de 1433, pelo Conde de Arraiolos ao rei D. Duarte a propósito das campanhas do Norte de África. O Conde, sendo contra as campanhas anunciadas, que visavam a eventual conquista do reino de Fez, reconhece essa política de corso e de saque do litoral até aí existente: “*e se nom qujseseis filhar senom os lugares da beyra do mar tanto peor*”<sup>19</sup>.

Mas este discurso e esta política comportava problemas complexos para a Coroa portuguesa, pois, pouco a pouco, foi perdendo capacidade de mano-

---

18.- Arxiu de la Corona d'Aragó (A.C.A.), *C.R.D.*, Afonso IV, Cx. 5, Doc. 584.

19.- *Livro dos Conselhos de elRei D. Duarte (livro da Cartuxa)*, ed. diplomática de A. H. de Oliveira Marques e João José Alves Dias, Lisboa, 1982, pp. 61/63.

bra política. De facto, a posição dos reis de Portugal estava muito condicionada; por um lado, em relação às conquistas de cidades do Norte de África. Primeiro, a tentativa de conquistar Tânger fora um fracasso, embora uma parte da nobreza do reino continuasse a empurrar o monarca para a conquista, a guerra de razia e o corso; ao mesmo tempo e do outro lado, mercadores e marinheiros, em grande medida desprovidos de influência política, pretendiam estabilidade e livre acesso às praças muçulmanas para os seus negócios, como no passado tinha acontecido. Além disso, outras áreas Atlânticas (nas ilhas e ao longo da costa de África) iam sendo abertas aos interesses portugueses e mostrando como se transformavam em alternativas interessantes.

Foi certamente este conjunto de preocupações que correspondeu a necessidade de solicitar ao Papa uma autorização para continuar a fazer comércio com os infiéis. Baseado numa narrativa oficial de “boa guerra”, não era fácil depois organizar um discurso de cooperação. A bula que acolheu a nova situação é, surpreendentemente, logo de 1418 e foi assinada por Martinho V; chamava-se *Super gregum dominicanum*. Mas não representava uma atitude e uma perspectiva generalizada e, digamos, oficial. Pouco a pouco, foram-se definindo políticas diferenciadas para as áreas das costas marroquinas atlânticas quando comparadas com outras, também sob domínio islâmico, mas situadas no Mediterrâneo.

Assim se podem perceber medidas e políticas, aparentemente antagónicas, como é o caso de Portugal continuar a tentar conquistas de praças na costa africana e ir abrindo o comércio com as praças muçulmanas. Na minha opinião, este processo, quase de duplicidade, culminou em 10 de Janeiro de 1481, quando o Rei João II de Portugal deu carta de seguro aos mercadores de Tlemcem que aportarem aos portos nacionais<sup>20</sup>. Por outras palavras, o monarca português, continuando noutros locais a política de conquista, em relação a esta região, como que punha oficialmente fim à ideologia de razia e pilhagem que tinha marcado todo o século desde a conquista de Ceuta. Devo até dizer que julgo que este documento pode representar, em grande medida, as opções que se seguem: o progressivo abandono do Mediterrâneo em favor da expansão atlântica.

Porém, há outro lado desta política portuguesa no Mediterrâneo e no Atlântico que também importava comentar. Se com o reino de Aragão a cooperação era, diria, a regra, o que se passava com Castela?

---

20.- MARTINS, J. S. *Descobrimientos Portugueses – Documentos para a sua História*, Lisboa, 1944, III, 148.

Para não me alongar, diria resumidamente que, no Mediterrâneo, desde finais do século XIV e ao longo de quase todo o século XV, havia mesmo alguma cooperação com Castela, no Atlântico, a competição, a rivalidade e o confronto era a regra.

Só um exemplo relacionado com as comunidades de mercadores portugueses em várias das praças do Mediterrâneo. Para além de Sevilha onde, desde o século XIII, havia uma Rua dos Portugueses e estes possuíam uma magnífica capela, sob a invocação de S. Francisco<sup>21</sup>, as principais comunidades portuguesas nas cidades do sul da Europa eram em Barcelona, Valência e Génova. Além delas, talvez as comunidades de Roma, Pisa e Maiorca tivessem algum significado.

À medida que, desde finais do século XIV, a presença de navios e mercadores portugueses se começou a fazer sentir, foi-se tornando necessário constituir algum tipo de autoridade que pudesse ajudar a dirimir os conflitos que surgissem surgir entre mercadores do reino, que os aconselhasse e encaminhasse nos negócios e que os pudesse representar junto das autoridades locais.

Em Barcelona, durante muitos anos, esse papel foi desempenhado pelo cônsul castelhano na cidade. Ele servia de testemunha em muitos contratos notariais e, quando era caso disso, proferia sentenças acerca dos litígios envolvendo portugueses. Nos primeiros meses de 1391, um cônsul castelhano, Sancho Garcia ou Gonçalves, aparece envolvido em vários negócios de mercadores de Lisboa<sup>22</sup>. Posteriormente, tendo sido levantadas algumas dúvidas pela tripulação, o mesmo cônsul viu-se obrigado a actuar como juiz, ditando uma sentença<sup>23</sup>. Poucos anos depois, já é o novo cônsul, ainda castelhano, que exerce o seu papel junto da comunidade de negócios portuguesa em Barcelona. De facto, desde 1395, já estava em actividade Garcia Afonso, ou Garcia del Caudet, El Nègre, o qual, começou

---

21.- BALLESTEROS Y BERETTA, António *Sevilla en el siglo XIII*, Madrid, 1913, Apêndice C, p. 279.

22.- Archivo Historico de Protocolos de Barcelona (AHPB), Not. Bernardo Nadal, *Manual*, Leg. 13, fol. 20, 23v/23 e 28v/29v.

23.- A.H.P.B., Not. Bernardo Nadal, *Manual*, Leg. 13, 14/12/13905/6/1391, fol. 25.

a aparecer desde então como testemunha notarial de actos em que intervinham portugueses<sup>24</sup>.

Só por carta de 22 de Outubro de 1446 será nomeado, finalmente, um cônsul em Barcelona: Gonçalo de Cerdal<sup>25</sup>. Nessa carta explica-se que o comércio português com Barcelona já tinha bastante importância, pois essa cidade era frequentada por muitos navios do reino, pelo que já não se justificava depender de um cônsul castelhano, como vinha acontecendo. As funções do cônsul ou, como dizia o documento, “*Juiz nosso natural*”, devia julgar sobre “ofício de mercadoria” e “autos de mar”, sobre as contendas entre os mercadores e representá-los junto da Coroa aragonesa. Os seus poderes, que incluía o direito de prender os prevaricadores, exerciam-se sobre mercadores, mestres, patrões de naus e marinheiros e todos aqueles que trabalhavam com mercadorias em alguns portos de Aragão. É provável que a sua jurisdição se estendesse às cidades valencianas, embora tal facto não seja seguro.

Mais uma vez, também em Génova, era até esta data, o cônsul castelhano que servia a comunidade portuguesa. Numa escritura celebrada em Génova, em 13 de Junho de 1426, na qual foi interveniente um certo Lourenço da Ponte, marinheiro português, lá se encontrava o cônsul de Castela, chamado Jorge Dente<sup>26</sup>, como testemunha de um acordo sobre pagamentos com o patrão de um navio. Como se calcula esta situação só era possível se houvesse alguma cooperação entre as duas comunidades; parece ter sido o caso e a actuação conjunta no exterior seria regular.

Foi o que aconteceu nos negócios do pescado nas cidades da Catalunha. Aqui, galegos, biscaínhos, castelhanos e portugueses repartiam pacificamente os mercados da costa catalã<sup>27</sup> e, excepto no caso dos galegos e apesar

---

24.- A.H.P.B., Not. Bernardo Nadal, *Manual*, Leg. 48, 14/11/13949/5/1395, fol. 28v; A.H.P.B., Not. Bernardo Nadal, *Manual*, Leg. 50, 8/11/14041/5/1405, fol. 38. A.H.P.B., Not. Bernardo Pi, *36 Manual Comun*, Leg. 23, 14/7/14306/4/1431, fols. 7v/8. Sobre este cônsul que, pelo menos durante 35 anos, dirigiu e representou os interesses dos portugueses em Barcelona: Maria Teresa Ferrer I Mallof – “Documents sobre el consolat de castellans a Catalunya i Balears” in: *Archivo de Estudios Medievales*, n.º 1, 1964, pp. 599/601 e documentos anexos.

25.- MARTINS, J. S. *Descobrimientos Portugueses – Documentos para a sua História*, Lisboa, 1944, I, 352.

26.- Archivio di Stato di Genova, *Archivio Notarile* Not. Branca di Bagnara, fol. 28.

27.- BARATA, Filipe Themudo. *Navegação, Comércio e Relações Políticas: os Portugueses no Mediterrâneo Ocidental (1385-1466)*, Lisboa, 1998, pp. 107 e segts.

dos protestos dos habitantes de Barcelona e Valência, traziam livremente de volta os seus lucros, resistindo, assim, às pressões locais. O mesmo se passava com os outros produtos comercializados pelos dois reinos na região, em especial o açúcar e os escravos.

A razão de ser desta espécie de cooperação liga-se a vastidão das áreas e mercados a abastecer que estava longe de esgotar a capacidade dos dois reinos. O caso dos escravos é, a esse propósito, sintomático. Depois da incapacidade dos genoveses continuarem a abastecer a Europa e o Mediterrâneo em geral de escravos, em regra de origem eslava, os portugueses, após 1415, e logo a seguir os castelhanos, conseguiram, progressivamente, substituir Génova nesse tráfico macabro, com as capturas do corso, das razias no Norte de África, das Canárias e, depois de 1441, com negros trazidos da costa Ocidental africana. A eficácia dessa actividade pode medir-se até pela facto do preço dos escravos não parecer ter conhecido grandes alterações ao longo de todo o século XV<sup>28</sup>.

Do ponto de vista castelhano, aliás, os portugueses não implicavam um grande risco. A presença portuguesa começou por estar bastante limitada ao Mediterrâneo Ocidental e, só a partir de meados do século, os portugueses se tornaram mais visíveis junto de algumas cidades italianas; no Mediterrâneo Oriental, foi a venda do açúcar que justificou o aparecimento dos portugueses em Constantinopla. Além de não serem fortes concorrentes dos castelhanos, os portugueses, dispendo de alguma capacidade de transporte, com os seus fretes, eram o complemento ideal da maior capacidade dos mercadores de Castela.

Mas no Atlântico tudo era diferente.

Neste oceano, desenvolveu-se uma rivalidade que se foi consubstanciando especialmente em torno dos direitos da navegação na costa Ocidental africana, à volta da esfera de influência e conquista no Norte de África, e, muito especialmente, sobre a apropriação das Canárias. A luta pelo reconhecimento desses direitos não deve ser vista pelos mesmos critérios com que hoje percebemos a soberania dos Estados, mas é certo que ela fazia parte das preocupações das políticas dos dois reinos. Percebe-se que, nos primeiros momentos, acima de tudo, eram os direitos sobre a riqueza que se reclamavam, mas, paulatinamente, a importância da ideia de exercício exclusivo da jurisdição sobre essas mesmas terras foi ganhando terreno.

---

28.- *Idem, Ibidem*, pp. 120 e segts.

Aqui, as medidas régias, muitas vezes de uma extrema dureza, só servem para mostrar a contínua violação desses direitos. Em 1474, a Coroa portuguesa proíbe que os estrangeiros pesquem na Guiné e, em 1480, o rei D. Afonso V ordena mesmo que os estrangeiros apanhados a Sul das Canárias fossem lançados ao mar. À dureza desta última medida não é estranha a assinatura do Tratado das Alcáçovas. Com efeito, Portugal e Castela, reconheciam-se mutuamente como os reinos com especiais direitos sobre as novas terras descobertas, pelo que, só então, estavam criadas condições para uma implementação mais precisa dos direitos de exclusão de jurisdição.

É neste quadro que importa, também, questionarmo-nos porque não terão também os italianos, genoveses e venezianos, por exemplo, tentado tirar os mesmos benefícios da costa africana que portugueses e castelhanos souberam colher? A este propósito, recordaria uma interessante afirmação de Pierre Chaunu. Este autor, ao tentar perceber as razões que levaram Portugal e Castela para a “*grande aventura marítima*”, dizia que, ao princípio, ela não fora uma questão central europeia, antes era um problema marginal e uma germinação de fronteira<sup>29</sup>. Para ele, a expansão atlântica fora obra de cantábros, andaluses e portugueses, gente que aprendeu a navegar na escola rude da pesca em águas frias.

Rivalidade e competição, pelo menos até à delimitação de uma linha de fronteira, e isso que parece ter caracterizado as relações de Portugal com Castela no século XV para a região do Atlântico. Essa linha divisória separaria o acesso às novas terras, mas também às riquezas que os dois reinos cedo perceberam poder encontrar.

É interessante anotar como os dois reinos puderam manter, quase em simultâneo e durante um largo período, políticas de alguma cooperação numa região, juntamente com outras, marcadas pela rivalidade. Talvez fosse um sinal de maturidade, pois, como dizia o Infante D. João, as alianças e as atitudes, em política externa, tinham sempre um carácter provisório e interesseiro. Pelos vistos, todos assumiam essa perspectiva um pouco cínica.

Com o tempo, claro, as posições dos dois reinos foram evoluindo. Quando olhamos para a segunda metade deste século XV, percebemos como um complexo processo político, económico e social foi construindo outras opções estratégicas para os dois reinos. Do lado português e invocando novamente Borges de Macedo, foi que, nos finais do século XV, a

---

29.- CHAUNU, Pierre *L'Éxpansion Européenne du XIIIe au XVe Siècle*, Paris, 1969, p. 65.

política externa portuguesa já estava perfeitamente definida: *“a defesa da rota da Guiné, a busca da rota da Índia pelo contorno de África, a neutralidade na Península, relações de constante reciprocidade com a Santa Sé, presença mercantil e diplomática na Europa do mar do Norte, de modo a conter quaisquer avanços dos seus marinheiros sobre as novas rotas; vigilância rigorosa de modo a impedir qualquer incidência de dificuldades políticas internas sobre a política externa, pela compressão das relações internacionais da grande nobreza”*.<sup>30</sup>

Com o tempo, as opções de Portugal foram-no afastando da política e do próprio comércio do Mediterrâneo, o que, pelo contrário, Castela, agora Espanha, não podia fazer. Por outro lado, na partilha do Oceano, a Espanha definiu novos interesses em regiões recém descobertas que já não colidiam com os de Portugal. Curiosamente, à medida que o Atlântico foi sendo descoberto e, com isso, se foi perdendo a sua função de fronteira, no Mediterrâneo foram-se erguendo linhas de divisão e separação que ajudaram a reconstruir uma nova e duradoura fronteira.

Mas este novo contexto ía retirando Ceuta do lugar central da política externa portuguesa. Claro que o facto de, para muitos, ter sido o primeiro passo, português e europeu, da construção dos impérios coloniais fez de Ceuta um lugar especial cujo valor simbólico hoje discutimos; mas nos finais do século XV, Ceuta tinha perdido a importância estratégica de 100 anos atrás.

Já antes o tinha referido: *“se a conquista das cidades mais próximas do Estreito de Gibraltar e a construção das respectivas fortalezas estão ligadas à política externa tradicional, centrada nas relações com o Mediterrâneo e a Europa do Norte, a continuação da conquista para sul obedece a uma lógica que aponta para as realidades que Portugal ia ajudando a construir: a expansão europeia no Atlântico em direção ao Índico.”*<sup>31</sup>.

Quanto mais para sul Portugal descobria e ocupava a costa africana, maior necessidade tinha de pontos de apoio para a navegação, ao menos durante o século XV, em que as viagens para a Guiné ainda se realiza-

---

30.- MACEDO, Jorge Borges de – *História Diplomática Portuguesa. Constantes e Linhas de Força – Estudo de Geopolítica*, Ed. Instituto de Defesa Nacional, Lisboa, 1987.

31.- BARATA, Filipe Themudo. “A Construção da Presença Portuguesa no Magrebe” in: *Património de Origem Portuguesa no Mundo: arquitectura e urbanismo. África, Mar Vermelho e Golfo Pérsico*. Coordenação geral José Mattoso, Fundação Calouste Gulbenkian: Lisboa, 2010, p. 52.

vam bastante próximo da costa. Ter locais para fazer boas aguadas, por exemplo, era um precioso auxílio às navegações. Era o caso de Anafe, a Casablanca actual, a norte, e Safi, mais a sul. Estes, pelo menos durante um curto período de finais do século XV e inícios do XVI, passaram a ser os pontos importantes e estratégicos que Portugal queria e precisava controlar. Com os tratados de Alcáçovas/Toledo (1474-79 e assinado em 4 setembro de 1479) e Tordesilhas (1494), primeiro, e o Tratado de Sintra de 1509, depois, ficou pronto o quadro de referência político e jurídico de Portugal fora do espaço europeu.

Terá sido nesse período que Portugal foi abandonando muitas das localidades no Norte de África, precisamente no actual Marrocos, mas, ao mesmo tempo, reforçando posições no Atlântico. Segundo muitos autores, localidades como Beni Boufrah, Martil (o porto de Tetouan) e Tharga terão sido abandonados e as respectivas ruínas ainda hoje as podemos visitar. Mas pela mesma altura, a Coroa portuguesa vai consolidando posições em Safi, Azamor e Mazagão.

Hoje, o que mais impressiona a quem visita Ceuta é como a memória desses tempos continua viva. Dos tempos da Ceuta conquistada e sitiada fala, em cada esquina, a figura de D. Pedro de Menezes, o tal homem do qual Zurara dizia que *“nunca foi vencido, nem desbaratado”*; dá quase a sensação que, aqui, ainda não morreu.

Depois de ter tentado conjugar esta reflexão a partir de um trabalho de muitos anos, importa deixar uma nota sobre o actual momento. Este encontro organizado em Ceuta não é um pretexto para organizar a apologia da conquista e dos seus heróis. Como historiador e cidadão, interessa-me saber o que moveu os portugueses dos inícios do século XV, quero compreender o contexto em que o fizeram e como essa acção foi então vivida e discutida. Imagino que os meus colegas de Marrocos também tenham inquietações semelhantes, pelo que, espero, que este tipo de encontros sejam momentos próprios de académicos e cidadãos interessados. O mundo e os acontecimentos não têm só uma forma de ser olhados e a diferença de perspectivas e opiniões só enriquece o ser humano.

Em Portugal, dá gosto pensar que a diversidade de olhares é a regra, Por isso, recorro a um poeta, que são sempre os analistas mais finos da realidade, para terminar. Trata-se de uma passagem de um poema de Manuel Alegre que, a propósito da passagem de Zurara *“Do grande pranto que os mouros faziam sobre a perdição da sua cidade”* - dedicou uma Elegia a Ceuta,



no seu livro “Atlântico” (1981). É um poema cheio da admiração e beleza pela cidade, um olhar melancólico sobre a sua história e expectativa sobre o seu futuro.

Reza assim:

### **Elegia de Ceuta**

...

Ceuta ocupada e nunca tão amada  
quem te conquista em ti se há-de perder.  
E veremos Lisboa subjugada  
submetida de tanto submeter  
por teu lento veneno envenenada.  
E havia um cheiro a cravo e especiaria  
havia pedras panos prata e ouro  
e gente do Mar Roxo e Alexandria.  
Por isso choram mercadores e o mouro  
reza o rosário da melancolia.  
E todos os caminhos vinham dar  
à flor secreta da cidade neutra.  
Choram por ti as gentes de Gibraltar  
a rosa de África tu eras Ceuta.  
Que podemos fazer senão chorar?

Ceuta, 1 de Outubro de 2015



## LA CONQUISTA DE CEUTA POR LOS PORTUGUESES EN 1415 Y SU IMPACTO EN EL REINO DE MARRUECOS

*Jerónimo Páez*

Instituto de Estudios Ceutíes

En su libro *The Portuguese Seaborne Empire, 1415-1825*. C.R. Boyer se pregunta por qué los ibéricos triunfaron en su expansión atlántica y no lo hicieron otros pueblos, como los genoveses, que contaban con parecidas posibilidades e incluso tenían más experiencia marítima y comercial.

¿Su éxito se debió a un plan cuidadosamente diseñado? ¿Acaso fue la intrépida pasión y espíritu de cruzada que impregnaba las mentes de algunos miembros de las casas reales ibéricas, sobre todo la de Avis en Portugal y la de su esforzado príncipe Enrique el Navegante? ¿Se debió al empuje de una clase mercantil y una nobleza ávida de aventura y riquezas?

Los historiadores e investigadores difícilmente se ponen de acuerdo sobre estas cuestiones. Quizá conviene remontarse al siglo XIII para ver cómo comenzó esta historia y cómo era Europa en aquella época. Los avances militares mongoles en ese siglo habían hecho sentir la presencia de Asia en el mundo occidental. Por una parte, crearon una enorme alarma y por otra estimularon el deseo de contactar con países asiáticos anteriormente desconocidos.

Comenzaron a enviarse al lejano Oriente embajadas promovidas por los distintos reinos y también por el Papado. Las noticias que llegaban propiciaban nuevos viajes. Junto con los conocimientos de estas nuevas realidades proliferaban todo tipo de leyendas, como la del Preste Juan y la creencia de que existían comunidades cristianas en aquellas regiones. Importantes eran a su vez las noticias relativas a las riquezas que había en aquellos lejanos países que estimulaban a los ávidos comerciantes.

Alrededor de 1260 los venecianos Mateo y Nicolo Polo, inician su primer viaje a Oriente. Se les uniría en el segundo viaje Marco, el hijo de Nicolo. Su periplo se convertiría en uno de los más renombrados de la historia y duró unos veinticuatro años. *“En su larguísimo viaje, los Polo no recorrieron únicamente la China oriental sino también Birmania, Indochina, Sumatra, Celián y la costa malabar hasta Ormuz, y acumularon experiencia e informaciones sobre lugares ni siquiera intuidos por el mundo occidental.”*

El viaje de los Polo a China, entre otros, tuvo una enorme repercusión y permitiría a los europeos saber de este inmenso país del que había pocas noticias. Tenía además las condiciones técnicas y sin duda la mejor posición geográfica para ser el país que realizara los grandes descubrimientos. Por causas internas que seguimos sin conocer con precisión, decidió cerrarse en su propio mundo y dentro de sus fronteras, lo que posibilitará el avance ibérico que no tuvo competidores, al menos en sus inicios.

En consecuencia, se ampliaron los conocimientos y se incrementaron las relaciones entre Oriente, África y Occidente. Los comerciantes y navegantes europeos se convirtieron en los impulsores de este desarrollo. Occidente se encontraba inmerso en una profunda metamorfosis. Se estaban produciendo profundos cambios científicos y técnicos en los más variados campos y especialmente en el arte de la guerra. Poco a poco el orden político y social fue transformándose. Nació una revolución en materia de navegación y conocimiento de nuevas rutas marítimas.

En el siglo XV se aceleraron estos cambios y se modificó la visión existente del mundo. Gracias al desarrollo de los viajes, del comercio, de los avances en cartografía, de los mapas, de las obras de geógrafos árabes, de los conocimientos geográficos de los judíos mallorquines y del incremento del comercio, en especial de los venecianos y si hablamos del Océano Atlántico, de los genoveses, puede que los más agresivos aventureros y comerciantes de la época. Todo ello llevaría a la gran expansión marítima ibérica.

El cronista español Francisco López de Gomara, en la dedicatoria de *Su Historia general de las Indias* al Emperador Carlos V en 1552, considera que la navegación y el descubrimiento de las rutas marítimas que conducían a las Indias Occidentales y Orientales han sido el acontecimiento más importante “desde la creación del mundo”. En esta apreciación dos siglos después, coincidía hasta el propio Adam Smith que llegó a decir que el descubrimiento de América y el de las Indias Orientales doblando el cabo de Buena Esperanza, son los dos acontecimientos más importantes de la historia.

Existían no obstante, bastantes lagunas y muchos territorios eran desconocidos. Pero proliferaban todo tipo de soñadores y aventureros que creían que el mundo era totalmente distinto de lo que se pensaba y que ellos estaban en condiciones de probarlo; y tenían además la voluntad de desvelarlo.

Está fascinante época de descubrimientos, navegaciones, de increíbles hazañas, de penalidades y crueldades, de exploraciones promocionadas y en gran parte financiadas por los soberanos y monarcas reinantes, fue también un mundo individual protagonizado por científicos, soldados y navegantes e incluso por financieros y empresarios privados que se incorporaron a estas prodigiosas aventuras.

Aunque Portugal se encontraba en una posición geográfica privilegiada era un país relativamente pequeño, no muy rico y carecía de una pujante clase mercantil. Es sorprendente que durante el siglo XV creara uno de los mayores imperios marítimos de la historia. Puede que no tuviera ni un millón de habitantes y sus ciudades no estaban muy desarrolladas; sólo Lisboa podía competir con las florecientes ciudades europeas de Francia, Italia y Alemania.

Y todavía más sorprendente fue que también lo hiciera el reino de Castilla que no tenía acceso al mar, llegando a crear el segundo gran imperio marítimo de la historia, incluso superior al portugués. El desarrollo naval de Castilla surge y se consolida gracias a su avance territorial en el sur de la Península en su lucha contra los musulmanes, y a sus constantes enfrentamientos navales con el reino meriní por el control del Estrecho de Gibraltar.

Pero más allá de cuales sean las respuestas correctas a la pregunta enunciada, el imperio marítimo portugués no hubiera existido sin la conquista de Ceuta en 1415. Esta ciudad se convertirá en una pieza indispensable. Los historiadores tampoco se ponen de acuerdo sobre las razones de por qué se produjo. Portugal en los siglos anteriores no había tenido intervenciones en el reino de Marruecos, por lo que no parece tuviera interés en el país. Finalmente lo hizo adelantándose a cualquier otro reino. Génova y Castilla ambicionaban también la conquista de esta ciudad. Los españoles habían enviado a Marruecos expediciones navales como la que fletó Alfonso X el Sabio en 1260 contra la ciudad de Salé. Tras casi destruir la ciudad y tomar numerosos cautivos, la abandonaron precipitadamente ante el avance de los meriníes. Algunos historiadores consideran que Alfonso X no quería atacar Salé sino Ceuta, aunque por razones que desconocemos finalmente cambió el objetivo de esta expedición. A su vez Enrique III de Castilla so-

bre 1399-1400 mandó otra expedición para acabar con los piratas corsarios afincados en Tetuán; se retiró tras arrasar la zona. Los genoveses tenían muchas relaciones con Ceuta, también con el reino nazarí y con Portugal; eran numerosos los comerciantes y mercaderes de esa república italiana que vivían en estos reinos. Sus marinos habían sido los primeros en adentrarse en aguas atlánticas.

En el largo y documentado libro "Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000", publicado por el Instituto de Estudios Ceutíes y las Comunidad Autónoma de Ceuta, se dan todo tipo de motivos entre los que figuran los siempre socorridos de "espíritu de cruzada" que impregnaba las mentes de las elites portuguesas y también el deseo de llevar "la reconquista" a tierras africanas, lo que no deja de ser una especie de cajón de sastre, toda vez que no está nada claro que fuera la verdadera razón. Los hechos posteriores desmienten esta motivación. La expansión portuguesa estableció plazas fuertes en la costa Atlántica y realizó alguna que otra incursión en los alrededores de las mismas, pero no en el interior del país. Más exactamente, cuando en alguna medida lo intentó aunque no con firme decisión, en el reinado del rey Don Manuel en el siglo XVI, encontró enormes obstáculos que le hicieron desistir. La feroz resistencia que opusieron los Wattasíes y la derrota que sufrieron los portugueses en 1515 cuando quisieron instalarse en la Mamora, demostró que si se adentraban en el interior de Marruecos, podían pasar de una ocupación militar rentable mediante la posesión de diversas plazas en el litoral, a una ocupación militar onerosa contraria a los objetivos económicos que perseguían con la conquista. Otra cuestión es que los portugueses no dejaran de atizar las divisiones de los distintos grupos que querían conseguir el poder o incluso de las tribus, con la finalidad de aumentar su control del país o jugar un cierto papel de árbitro, del que podían sacar beneficios políticos o réditos económicos a corto plazo. Entre otras posibles razones incluye la lucha contra la piratería berberisca, la posibilidad de acceder al oro del Sudán (País de los Negros), el espíritu de caballería que impregnaba a la casi desocupada nobleza portuguesa, unida al ideal religioso. Todo ello sin olvidar lo que dijo Gomez Zurara el famoso cronista de la *Conquista de Ceuta*, los tres hijos varones Don Duarte, Don Enrique y Don Pedro, querían ser armados caballeros en una escena más digna y honrosa que la de un simple torneo. Aunque una vez conquistada Ceuta fueron armados efectivamente como caballeros, poco sentido tiene que ésta fuera una de las razones. Debió tener mucha importancia, aunque no se suele tener en cuenta, la competencia que existía entre Portugal y

Castilla por dominar el espacio marítimo Atlántico. La posesión casi fortuita por los españoles de algunas de las Islas Canarias en 1402, debió estimular a los portugueses para tomar iniciativas que limitaran el poder de sus competidores españoles.

Los historiadores marroquíes suelen incidir en la motivación del “espíritu de cruzada” por muchas razones, entre otras, porque ello les evita incidir en una espinosa cuestión: Ceuta pudo ser conquistada y lo fue con facilidad debido a la debilidad y decadencia de la dinastía Meriní. Abdallah Laraoui uno de los mejores historiadores marroquíes nos dice en su historia del Magreb:

*El motivo principal parece religioso; el asalto al Magreb por parte de los reinos ibéricos debe considerarse esencialmente como una autentica cruzada, una reacción al fracaso de la librada en Tierra Santa y a la nueva amenaza turca en el este de Europa. Fue posible gracias a la debilidad de los estados magrebíes; su instrumento fue el imperialismo comercial (monopolio del comercio mediterráneo y estrangulamiento de los puertos norteafricanos), pero su inspiración fue religiosa. Esta cruzada occidental alcanzó su apogeo durante el primer tercio del siglo XVI. La reacción magrebí no fue una respuesta religiosa a la agresión económica, sino una contracruzada para combatir lo que se concebía claramente como una cruzada.*

## SITUACIÓN POLÍTICA DE MARRUECOS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XV

Los portugueses eligieron un momento propicio para conquistar Ceuta. La dinastía meriní que gobernaba el país con su capital en Fez se encontraba en plena decadencia.

Casi un siglo antes esta dinastía vivía su época de esplendor que coincidió con la llegada al poder el sultán Abu Yusuf en 1258 hasta la muerte de Abu Inan un siglo después, en 1358. Los meriníes habían mantenido duros enfrentamientos tanto navales como territoriales con los castellanos; en algunos casos con importantes victorias. Yusuf había intervenido cinco veces en el sur de Al-Ándalus ayudando algunas de ellas al reino nazarí, y había conseguido mantener el control del Estrecho de Gibraltar.

Existió en aquella época un cierto equilibrio de poder entre los castellanos y los meriníes con sucesivos avances y retrocesos, enfrentamientos y alianzas. La lucha se centraba sobretudo en poseer las ciudades de Gibraltar, Tarifa y Algeciras.

En 1340 Abul Hassán, quizás el más poderoso sultán de esta dinastía, destruirá la flota castellana cerca de Algeciras y recuperará la ciudad. Poco después sería derrotado por los ejércitos de Alfonso XI, apoyados por el rey de Portugal Alfonso IV, en la Batalla del Salado, que supondrá el fin de las intervenciones meriníes en la Península.

Tras su derrota, Abul Hassán centrará sus ambiciones en ampliar sus dominios en el Magreb oriental. Conquistará, aunque no por mucho tiempo, la ciudad de Tremecén, capital del reino zayanida y Túnez, capital del reino hafsida. A su vez tomó una decisión que tendría graves consecuencias para la historia de Marruecos: liquidó prácticamente su flota naval, lo que beneficiaría a los portugueses a la hora de apoderarse de Ceuta. Esta ciudad difícilmente puede ser conquistada si no es por mar. En alguna medida el hecho de que las nuevas dinastías marroquíes no volvieran a tener una poderosa flota naval, les perjudicó a la hora de reconquistarla, lo que nunca consiguieron.

A este sultán le sucedió su hijo Abu Inan que, dadas sus dotes y capacidades, podía haber llegado a completar las ambiciones imperiales de su padre en cuanto a su expansión en el Magreb. Pero no pudo realizarlas. Fue asesinado en 1358 por orden de su visir. A su muerte, la dinastía meriní entró en un periodo de descomposición que duraría más de medio siglo. Las crónicas nos dicen que "durante estos difíciles años siete reyes meriníes fueron asesinados, tres niños fueron nombrados reyes y cinco sultanes obligados a abdicar". Serían los visires los que realmente controlarían el poder y era tal la debilidad del reino meriní cuando los portugueses conquistaron Ceuta que prácticamente no encontraron resistencia.

## CONSECUENCIAS DE LA CONQUISTA

Aunque a la conquista de Ceuta por los portugueses no se le suele dar demasiada importancia en Europa, tuvo graves consecuencias para el reino de Marruecos: trastocó el sistema político del país y también su economía. Tuvo efectos duraderos. Se puede afirmar que cambió la historia del país.

De forma parecida afectó a Portugal, toda vez que gracias a esta conquista los portugueses continuaron su expansión por el litoral africano hasta doblar el cabo de Buena Esperanza. Pudo también haber cambiado la historia del imperio español si éste finalmente no hubiera perdido el reino de Portugal en 1668, tras haber sido incorporado con anterioridad a la Corona de España por Felipe II, como consecuencia de muerte de su



alocado sobrino, Sebastián I rey de Portugal, el año 1578 en la famosa batalla de los Tres Reyes en Alcazarquivir, dónde pereció este soberano y gran parte de la nobleza y el ejército portugués. Fue esta la primera intervención portuguesa tratando de apoderarse realmente de Marruecos, país que celebraría esta victoria y la consideraría como su gran revancha contra la invasión portuguesa.

Esta batalla tuvo a su vez enormes repercusiones. Como consecuencia de ella llegó al poder, Ahmed al-Mansur, el gran sultán saadí, que trasladó la capital a Marrakech y conquistó la ciudad de Tombuctú volviendo a recuperar la dimensión sahariana del país que siempre ha tenido una gran importancia en la historia de Marruecos, dado que la primera gran dinastía bereber, los Almorávides que unificaron el Magreb, nacieron en el desierto del Sahara, en los territorios hoy día de Mauritania y Malí.

En el plano político generó una gran resistencia contra el invasor extranjero impulsada por los jerifes, los ulemas y los santones. Surgió un movimiento de religiosidad popular que se expandió por todo el país sobre todo en las zonas rurales e influiría sensiblemente en la evolución política posterior de Marruecos. Potenció la yihad entre las fuerzas populares ante la incapacidad del poder central de recuperar los territorios marroquíes en manos de los invasores ibéricos.

En el ámbito económico supuso el retroceso de las fuerzas productivas y trastocó el comercio marroquí que dejó de operar en el Mediterráneo. Mohammed Ennaji en su libro "Expansión europea y cambio social en Marruecos", nos dice que en la Edad Media los intercambios comerciales entre Marruecos y Europa se realizaban sobre todo por los puertos mediterráneos como Tánger y Ceuta. Esta última ciudad era la plaza comercial más floreciente del país, por lo que su conquista modificó las relaciones comerciales con Europa.

Todo el borde marítimo de Marruecos llegaría a estar dominado por Portugal y también por España. La conquista de Ceuta hizo que los portugueses fueran conociendo mejor la costa africana y tomando posesión de sus mejores puertos. Alfonso de la Serna en su libro *Al sur de Tarifa* dice que "Portugal ocupó Alcázar-Seghir en 1458; Tánger, después del intento fallido de 1437, es definitivamente conquistado en 1471; Arzila, en ese mismo año también; Agadir, en 1505; Mogador, en 1506; Safi, 1508; Mazagán, en 1510; Azemmur, en 1513; y de esta forma, con Ceuta, Alcázar y Tánger queda controlado el Estrecho en su costa africana, y, con el resto de los puer-

tos mencionados, es ocupada la costa de Marruecos en el Atlántico hasta la región presahariana del Sus. Por otra parte España, ocupa Melilla en 1497, Alcudia (Ghasasa), en 1506; Vélez (Badis), en 1508, y ya a finales del siglo XVII, en 1673 Alhucemas (Nokur)."

Fácil es deducir las consecuencias de todo ello. Marruecos quedó taponado y se vuelve hacia el interior *"puesto que sus puertas y ventanas al exterior han sido cerradas por fuerzas extranjeras... Ceuta se apaga como puerto de enlace con la economía europea y se transforma en una fortaleza militar casi siempre sitiada..."*

Pero quizás el más importante de todos los efectos de la conquista portuguesa de Ceuta sea el hecho de que a partir de entonces cualquier dinastía en el poder que no consiga enfrentarse con éxito al invasor tiene los días contados. El fracaso de los Meriníes y también de los Wattasíes que les sucedieron, en la lucha por recuperar las plazas ocupadas, sellará su destino. La dinastía de los saadíes de origen jerifiano y surgida en la región de Tarudant llegará al poder gracias a los éxitos en sus enfrentamientos con los portugueses.

## INTENTOS DE RECUPERACIÓN DE CEUTA POR LOS MARROQUÍES

Nunca cejaron los marroquíes en su empeño de tratar de reconquistar la ciudad de Ceuta y el resto de las plazas en manos extranjeras. Tras enormes esfuerzos, avances y retrocesos consiguieron recuperarlas salvo Ceuta y Melilla. Si durante siglos no lo consiguieron, se debió sobre todo a su debilidad militar, su artillería era escasa y también sus armas de fuego. No las fabricaban en general y su manejo estaba en manos de renegados, andalusíes o moriscos. Difícilmente podían enfrentarse con éxito a los portugueses que tenían mayor potencia de fuego. Otra cuestión que influyó negativamente en las aspiraciones marroquíes eran sus propias divisiones. Con frecuencia los clanes tribales cercanos a las plazas fuertes portuguesas estaban enfrentados entre sí y algunos pactaban con sus enemigos, lo que debilitaba y complicaba los esfuerzos que hacían para rechazar a los invasores. Fueron constantes los ataques que lanzaron, aunque muchos de ellos no pasasen de escaramuzas. Lo intentaron desde el primer momento. En verano de 1418 el rey de Fez, Abu Said Otmán III llegó a un acuerdo con el rey de Granada, Mohamed VIII para reconquistarla, pero la cercaron sin éxito. Sería demasiado largo relacionar todos los ataques que sufrió la ciudad. A modo de ejemplo recogemos algunos de los más importantes, como fue el largo

asedio del poderoso sultán alauí Muley Ismail que, tras recuperar algunas otras posesiones en poder de los portugueses, sitió Ceuta desde el año 1694 hasta 1727, sin éxito. Y como prueba de las penalidades y sufrimientos que durante siglos han padecido los ceutíes, traemos a colación algunos textos del citado libro, *Historia de Ceuta* “la ciudad sufrió nuevos asedios por parte de los marroquíes (1732, 1757 y 1790-1791), así como el bloqueo naval por las flotas inglesas (1739-1748, 1762-1763, 1779-1783, 1796-1802 y 1805-1806) francesa (1793-1795). Además, la ciudad fue azotada por la epidemia de peste en dos ocasiones (1720-1721 y 1743-1744). El segundo brote supuso numerosas pérdidas humanas y la destrucción de muchos edificios como medida higiénica.”

Aunque nunca desistió Marruecos de tratar de recuperar la ciudad de Ceuta que siempre ha considerado y considera como suya, un cambio importante se produjo con la llegada al poder del sultán alauí Mohammed III en 1757, que muchos consideran el “artífice del marruecos moderno.”

Susan Gilson en su *Historia de Marruecos moderno* dice “para llevar adelante su ambicioso programa de reformas, este sultán tuvo que hallar el equilibrio entre intereses y a veces contrarios. En el frente político, decidió abandonar la idea de recuperar los territorios de Melilla y Ceuta, enclaves en la costa del Mediterráneo marroquí en poder de España, aunque sabía demasiado bien que semejante movimiento le expondría a las quejas de los religiosos, que argumentarían que había abandonado la yihad. Pero había decidido que el comercio en paz con Europa era un objetivo mucho más inteligente que embarcarse en un objetivo infructuoso: Ceuta es el corazón de Marruecos, pero solo un loco o un demente consideraría atacarla... nada resultaría de eso, salvo la desgracia para el islam.”

No obstante, Ceuta seguiría generando todo tipo de traumas al reino alauí, más allá de su deseo de reconquistarla. El mayor de ellos en el siglo XIX fue sin duda el que generó la guerra hispano-marroquí de 1859/60.

Un incidente que podía haber sido neutralizado con relativa facilidad se convirtió en un cruel enfrentamiento entre los dos países. Descontentos los marroquíes porque los españoles habían comenzado a construir una especie de fortín en la zona fronteriza, algunos cabileños lo destruyeron, mancillando la bandera. Al día siguiente cuando se reanudaron los trabajos, algunos obreros españoles fueron asesinados. España reaccionó enérgicamente y pidió una serie de compensaciones y que le entregaran a los marroquíes que habían realizado la demolición para ser ajusticiados.

Las negociaciones que entablaron ambas partes no fructificaron a pesar de que el reino de Marruecos mostró buena disposición ya que no quería embarcarse en una guerra que temía perder; las exigencias españolas no eran fáciles de cumplir.

Finalmente el gobierno de España y los militares reaccionaron belicosamente haciendo apelación al honor nacional y al clima de exagerado nacionalismo que se había desatado en el país. En la sesión de Cortes que se celebró en octubre de 1859, siendo Presidente del Gobierno el general O'Donnell se declaró la guerra a Marruecos. Terminó con victoria española. Algunos lúcidos pensadores hispanos tenían claro que fuimos a la guerra por motivos de política interna; otro autor dirá, *España era un país en crisis y Marruecos un país en caos*. Gabriel Maura considerará “*que la guerra del sesenta fue un acto de estéril y perjudicial quijotismo*”.

Marruecos firmó la paz a principios 1860, aceptando unas duras condiciones, entre ellas, una enorme penalización económica que casi llevó a la quiebra financiera al país, que difícilmente pudo hacer frente a la misma.

Para Ceuta supuso sobre todo la posibilidad de ensanchar su territorio hasta la línea del Serrallo, ladera septentrional de Sierra de Bullones y bahía de Benzú. Aunque este tema tardaría algún tiempo en definirse y concretarse, fue quizás la mayor ventaja que la ciudad consiguió.

No hay duda de que cualquiera que hayan sido los avatares históricos de esta bella, atractiva y deseada ciudad, son numerosos los marroquíes que la siguen teniendo en su corazón. También sus actuales habitantes que se sienten enraizados en ella desde 1415.

## UN PASEO POR LA CONQUISTA PORTUGUESA DE CEUTA

*Carlos Gozalbes Cravioto*

Instituto de Estudios Ceutíes

No cabe duda que la conquista de Ceuta por los portugueses marcó un hito en el camino hacia la Edad Moderna. Sin esa primera expansión territorial iniciada en el continente africano, no hubiera sido posible la formación de los estados fuertes y estables que acabaron con el feudalismo medieval e iniciaron otro sistema social y económico.

El cronista portugués Gomes Eanes de Zurara nos detalla extensamente esa conquista basándose en documentación de la época y en testimonios directos como fuentes adicionales. Su crónica la terminó hacia 1450. Existen también una serie de cartas de la época en las que solo se informa de la conquista. Otra posible fuente al respecto es la Crónica del Condestable de Portugal Nuno Alvares Pereira (muerto en 1431), noble portugués que intervino en la conquista de la ciudad (Crónica 1911). En su crónica, que parece escrita por un compañero de armas y que posiblemente se escribió antes que la obra de Zurara (su primera edición es de 1521) solo dedica a la conquista tres páginas y apenas nos da datos sobre la ciudad.

Otra fuente es el Bello Septensi del humanista, preceptor de Alfonso V y valedor de Zurara, Mateo de Pisano que escribió su obra hacia 1460 (Pisano 1915). Su relato parece un resumen de la crónica de Zurara, añadiendo muy pocos detalles que nos hacen pensar que Mateo de Pisano utilizó la crónica de Zurara, además de algunos escasos datos aportados por alguien que intervino en la conquista. La progresión de la conquista es distinta en Pisano y Zurara. Conociendo por Al Ansari la estructura de la ciudad poco antes de su conquista, ésta coincide perfectamente con la descripción y evolución de los hechos que nos hace Zurara, pero no con la de Pisano. Este último autor copia frases y párrafos completos de Zurara, pero al intentar resumir

los hechos, los altera parcialmente en su orden cronológico. Por ejemplo, para Pisano, los portugueses después de llegar a la sombra de los muros de la Alcazaba, llegaron a la Aduana y a la puerta que forzó Vasco Fernandez de Ataide (Pisano 1915; 64). Una cuarta fuente documental es el relato de Antoine de la Salle (1387-1461), escudero francés que participó en el desembarco (Nève 1903). Fue escrito hacia 1458 en base a los recuerdos borrosos del personaje y no aporta nada a la descripción de Zurara.

Pero la crónica más importante y fuente casi exclusiva de datos referentes a la conquista de Ceuta, es la citada Crónica da Tomada da Cepta de Zurara (1410-1473) (Gomes Eanes 1915). Zurara llega a la corte hacia 1440, siendo introducido en ella por los cronistas Fernao Lopes y Mateo de Pisano. En 1451 es nombrado guarda-conservados de la Librería Real y en 1454 se nombra guarda mayor de la Torre do Tombo y cronista del rey. (Baeza Herrazti, A. 1993). Para su crónica (escrita entre 1459-1450) utiliza tanto documentos oficiales como testimonios orales, sabiéndolos aunar perfectamente, aunque siempre con una base ideológica marcada por los intereses regio-nobiliarios (Bertoli 2007). De esta forma nos va contando con detalle el nombre de “los Primeros” nobles en dirigirse a tierra -Juán Fogaça-, en desembarcar -Esteban Suarez de Melo-, en -pasar la puerta de la Almina -Vasco Eanes de Corte Real-, en traspasar la “puerta de arriba” -Vasco Fernandez de Ataide-, etc. Sin duda, contó con la documentación presentada por los nobles o su familia para el reconocimiento ante el rey. Esta base ideológica parcialmente distorsionadora de la realidad, no tiene aplicación al relato “geográfico” de la conquista de Ceuta, con lo que su descripción podemos admitirla totalmente, tanto en su contenido como en su sentido.

Todos los autores posteriores son fuentes de segundo o tercer orden y utilizan exclusivamente la obra de Zurara, ignorando los escasos datos inéditos que nos dan las otras fuentes y en ocasiones “interpretando” a Zurara erróneamente, como ocurre con las numerosas Historias de Ceuta, iniciadas en el siglo XVII por Jerónimo Mascarenhas o algunas obras como la de Vieira Guimaraes (Vieria Guimaraes 1916). Salvo en el caso de Mateo de Pisano, contemporáneo de Zurara (escribió su obra tan solo diez años después), los demás historiadores añaden algunos pequeños datos que evidentemente son el resultado de la diferente interpretación del único texto de Zurara, por lo que no nos parece necesario usarlos, acudiendo a la fuente originaria. Por tanto es necesario a nivel metodológico, no tener en cuenta la interpretación de algunos autores cuando éstos contradicen los datos de Zurara.

Mucho se ha escrito sobre el origen o las causas y las consecuencias de la conquista o de la composición del ejército y de la flota portuguesa, pero en este trabajo solo vamos a centrarnos en el desarrollo “físico” de esa conquista, dándonos un paseo por la ciudad, acompañando a las tropas portuguesas durante ese día 21 de agosto de 1415.



El viaje de la flota portuguesa desde Lisboa hasta Ceuta, podemos resumirlo de la siguiente manera:

DÍA	LUGARES E ITINERARIOS DE LA FLOTA PORTUGUESA
25 de julio	Salida de Lisboa
26 de julio	La flota dobla el Cabo de San Vicente y llega a Lagos
30 de julio	Sale la flota de Lagos y llega a Faro. Se señala Ceuta como destino.
7 de agosto	Sale la flota de Faro y llega a la zona del Estrecho
7 de agosto	La flota está frente al Cabo Espartel, cerca de Tánger
10 de agosto	La flota se concentra en Algeciras
12 de agosto	La flota está frente a Ceuta
12 de agosto	La flota es dispersada por el mal tiempo
14 de agosto	La flota se concentra en la bahía Sur de Ceuta
15 de agosto	Primera incursión portuguesa en la playa de San Amaro
15 de agosto	El mal tiempo vuelve a dispersar la flota
21 de agosto	Definitivo ataque y conquista de Ceuta



Sin duda la ciudad en el momento del asalto portugués es la misma que nos describe detalladamente al Ansari (Vallvé 1962) y que hemos intentado “recomponer” en trabajos anteriores (Gozalbes Cravioto 1990, 1993, 1995, 2002). Es una ciudad que ocupaba todo el istmo y parte de la península, estando muy compartimentada. El monte Hacho (la Almina) estaba parcialmente amurallado y se separaba por una muralla con foso que recorría la actual Cortadura del Valle. Otra muralla más baja (sin foso) existía separando el istmo en dos partes y que dejaba al Oeste los arrabales de Abajo y de Zaklu y al Este el arrabal de Emmedio. Otra muralla era la del actual foso seco de la Almina o calle Alcalde José Victori, separando el arrabal de



En medio de la medina. Una última muralla se correspondía con el actual foso marítimo, que limitaba la medina y la separaba del arrabal de Afuera. Todas estas murallas son citadas tanto en el texto de Zurara como en el de Ansari. También rodeaba anteriormente el arrabal de Afuera una muralla, pero en la época de la conquista había sido derribada intencionadamente, según nos indica expresamente Al Ansari. Existió una muralla que partía por la calle Queipo de Llano, en la zona considerada como medina, pero en la época de la conquista la muralla ya había sido amortizada, abierta por partes para dar comunicación en calles y con casas, piletas y edificios adosados en ambos lados, con lo que la muralla sería ya imperceptible.



- |                                     |                                      |
|-------------------------------------|--------------------------------------|
| 1.- Afrāg                           | 7.- La medina                        |
| 2.- Murallas del Arrabal de Afuera  | 9.- Arrabal de Enmedio               |
| 3.- Arrabal de Afuera               | 11.- Murallas del Arrabal de Enmedio |
| 4-5.- Barrios al-Hāra y al-Kassābūm | 12.- Arrabal de Abajo                |
| 6-8.- Murallas de la medina         | 13.- Arrabal de Zaklu                |



Ceuta era una ciudad muy compartimentada.

El día 15 de agosto (seis días antes de la definitiva conquista) se produce un primer ataque en la playa de San Amaro, combatiéndose en la playa. Los musulmanes luchaban en la playa, pero también asediaban a los portugueses que habían desembarcado desde un “penedo” (roca) no muy avanzado de la playa. Este penedo o roca era sin duda de la Punta de San Amaro. Los portugueses conquistan la posición que seguía estando al exterior de las murallas y se retiran, embarcando y dirigiéndose hacia la Bahía Sur (llamada Barbaçote). Desde allí, el mal tiempo les obliga a dispersarse y dirigirse al Norte, de nuevo a la costa europea.

El rey quería poner el Real, Arrayal o Campamento en la Almina (monte Hacho) para atacar desde allí, puesto que esperaba un largo asedio. Esto contó con el parecer contrario de los nobles que advertían que los ceutíes podrían recibir refuerzos y mantenimientos desde el continente. Se decidió por fin que se atacaría desde la zona exterior del Mar del Sur, frente a una zona de antiguos “Baños”, pero que el infante iría frente al puerto para hacer creer que por allí sería el ataque definitivo (Gomes Eanes 1915; 186-187). Estos baños no se corresponden con el arrabal de los Tres Baños que nos cita Al Bekri (Al Bekri 1913; 202.), puesto que estaba al Este y era sin duda el barrio de la Almina, que fue por donde se situó la flotilla de los infantes. Estos baños estarían situados en la zona Sur del Arrabal de Afuera y seguramente estarían abastecidos de agua por el acueducto que pasaba por la zona, cuyos restos recibieron el nombre de Arcos Quebrados

## CONQUISTA DEL ARRABAL DE LA ALMINA

El día 21 de agosto (Baeza 1998), como maniobra de distracción, los portugueses desembarcan de nuevo en la playa de San Amaro, toman posiciones en la playa y luchan contra algunos musulmanes que salen a su encuentro. Esta supuesta maniobra de distracción hay que ponerla en duda, puesto que resulta evidente que las tropas de choque iban a ser las del infante D. Enrique y no las del rey. Uno de los ceutíes, de gran tamaño y corpulencia y que sería seguramente un jefe militar, es abatido y ello desmoraliza totalmente a los ceutíes que lo acompañaban, huyendo precipitadamente hacia la ciudad (barrio de la Almina). Los portugueses los siguen tan de cerca que consiguen que no pudieran cerrar la puerta tras de ellos, entrando todos en el barrio de la Almina. Según nos dice expresamente Zurara por la “puerta de la Almina”. Esta era la puerta que comunicaba la zona del antiguo puerto (llamado posteriormente “Puerto del Rey”) con el arrabal de la Almina situado en las primeras estribaciones y barrancos del monte Hacho.

Aunque en el plano de *Civitatis Orbis Terrarum* viene señalado el lugar por donde entraron los portugueses en el momento de la conquista, la zona está equivocada o al menos se contradice con la descripción de Zurara, mucho más fiable. El lugar en donde aparece dibujado, es una brecha o derrumbe en el muro del Arrabal de Abajo y según Zurara los portugueses entraron por la puerta sin utilizar siquiera ningún material de asalto. Por otro lado, la mención posterior a las Balsas, identifica el lugar al que accedieron, como lo que fue el arrabal de la Almina, al Oeste del Arrabal de Abajo y del muro que los separaba, coincidente con la actual Cortadura del Valle. Es probable que el dibujo de Hoefnagel se equivocara al interpretar una brecha existente en el muro (muy cercana a la puerta por la que entraron), puesto que el pintor hace su obra en una fecha muy posterior a la conquista. El dibujo de *Civitatis*, contradice totalmente en este aspecto a Zurara.

Allí, en la zona del arrabal de la Almina tienen lugar otra serie de combates luchando entre los edificios, entre los que destacaba el chafariz o pozos de agua, llamados posteriormente "Las Balsas". Estas balsas de agua de enorme tamaño, fueron construidas por Al Azafi (Vallvé 1962; 426) y ocupaban la zona del actual Hospital de la Cruz Roja (Gozalbes 1998). Las tropas portuguesas avanzan hacia una pequeña elevación que según Zurara estaba formada por los escombros de las construcciones de la ciudad. (Gomes Eanes 1915; 206) Esta zona más alta de la Almina, debió estar hacia el Sur, posiblemente el cerrito que se allanó para la construcción del cuartel de la Reina (hoy Universidad).

## CONQUISTA DE LOS ARRABALES DE ZAKLU Y DE ABAJO

El acceso al arrabal de Abajo y al de Zaklu se produjo cuando Vasco Núñez de Ataíde forzó otra puerta "mas arriba". Zurara indica de una forma que puede conducir a confusión que Núñez de Ataíde "no se tuvo por contento de entrar por la puerta primera y fue a forzar esta otra" (Gomes Eanes 1915; 206) lo que podría interpretarse como que los portugueses ya estaban en el arrabal de Abajo. No sería lógico que una vez traspasada una muralla por una de las puertas, se luchara por traspasar otra. No fue así y Núñez de Ataíde y los portugueses para pasar a los otros arrabales, tuvieron necesariamente que atravesar este muro que podemos identificar con el de Cortadura del Valle y que dividía el arrabal de la Almina de los de Abajo y el de Zaklu. Tenía foso, tal como nos lo describe Al Ansari: "el cuarto foso separa el Yannat al Yanasti en el puerto, de la parte de la ciudad que va desde el Arqub hasta Bab al Hallawiyin" (Vallvé 1962; 432-433).

Esta puerta situada “mas arriba”, era la que estaría protegida por dos torres, una de las cuales ha pervivido hasta hoy día. Aparece esta torre bien dibujada y destacada en el dibujo del “livro de plamtas deste Reino” en el que se representa el cerco de Mulay Ismael a Ceuta en 1695 (Thomas Correia; leg.43) y en otros planos del siglo XVII y posteriores. Se trata de la llamada en el siglo XIX como “Torre del Heliógrafo” y que hoy día (bastante transformada) forma parte de casas particulares.

Esta puerta que atravesó Nuñez de Ataide, estaba abierta en una “dupla muralla” (Pisano 1915; 43) lo que nos está indicando que la muralla tenía antemuro o barbacana, Sabemos que tenía también un foso seco siendo uno de los cinco fosos que nos cita Al Ansari (Gozalbes 1990, 1993, 2002). Hemos indicado en otro trabajo que se podría identificar esta puerta con la que nos cita Al Ansari con el nombre de Halfawiyyin o de los Mercaderes de Paja o cesteros, lo cual no es cierto. La puerta de Halfawiyyin era la puerta Norte del muro de la Almina (Cortadura del Valle) que daba al arrabal de Abajo y la puerta que forzó Vasco Fernandez era la puerta Sur del mismo muro y que estaba más arriba, dando al arrabal de Zaklu. En la torre del Heliógrafo, Espinosa de los Monteros recoge una tradición que indica que existía en ella una inscripción que no llegó a ver porque ya había desaparecido en su época. (Ramos 1990; 197). Mateo de Pisano nos dice que fue en este lugar donde se hirió a Fernandez de Ataide, falleciendo poco después (Pisano 1915; 44) Zurara nos indica que las piedras que tiraban los ceutíes sobre los portugueses desde lo alto de las murallas en este lugar, hirieron a Vasco Fernández de Ataide, aunque después nos dice que fue desde las proximidades del castillo desde donde le lanzaron una piedra que acabó con su vida, dato que viene reflejado en todas las historias de Ceuta, concretando muchas de ellas que fue desde la Torre de la Vela. Por eso en 1571, se colocó una inscripción relativa a ese hecho en la Torre de la Vela. Esta inscripción se guardó cuando se derribó dicha torre y hoy día se conserva en el Museo de la Ciudad. ¿Es posible que en algún momento hubo una contaminación de los datos?. Desde luego al parecer la inscripción siempre estuvo en la Torre de la Vela. Lo estuvo al menos ya en fechas anteriores a 1797, momento en el que Zamora recoge la “Relación de las lápidas y sus escripciones que se hallan en la Plaza de Ceuta” y en donde se nos dice que: “estaba a en la Plaza de Quarteles y en la esquina de la torre embutida una piedra tosca que sale del muro y lapida que dice que alli uvo” (Castrillo 1991; 35).

En el siglo XVIII, no solo quedaba la torre, sino también parte de la muralla, citada por Correa da Franca: “de la torre y vestigios de muralla que

se reconocen por fuera de la ermita de Nuestra Señora del Valle” (Correa 1999; 106).

Una vez atravesada esta puerta, los portugueses ya estaban en los arrabales más cercanos y populosos de la ciudad. Zurara en un momento, distingue la conquista de la Almina, la de los arrabales y la de la ciudad como los tres pasos fundamentales de la conquista: “foy primeramente filhada a praya, e desi a Almina e depois a çidade” (Gomes Eanes 1915; 210).

Cuando se había culminado la conquista del Arrabal de Enmedio y posiblemente después de la conquista de la Aduana, iniciando la conquista de la medina, el Rey desembarca y se ubica primeramente junto a la puerta de la Almina, según nos indica tanto Zurara como Pisano. No nos dice que se ubicara en la mezquita de Zaklu (hoy iglesia de Nuestra Sra del Valle), aunque la tradición y los historiadores de Ceuta nos indican que fue allí donde estuvo el rey.

## CONQUISTA DEL ARRABAL DE ENMEDIO

Una vez los portugueses están ya en el interior de los arrabales de Zaklu y de Abajo, van unidos hasta que llegan al muro que separaba estos arrabales de de Enmedio: “en saltando humas paredes foy necesario de se partiran cada huum pera su parte (Gomes Eanes; 209).

El infante D.Duarte toma el camino Sur, más alto: “Infante Duarte foi assi filhado todallas altezas ataa que chegou aa fin da mayor omde sse chamava o Cesto” (p.209). Esta mayor altura llamada Cesto en el texto, fue una de las Siete Colinas, señalada con una construcción y una torre de una forma genérica en el grabado de Civitatis Orbis Terrarum, pero en el Livro de plamtas deste Reino, aparece ya con el nombre de San Simón y constituye efectivamente la mayor altura de la zona istmica. En sus proximidades estuvo la ermita de San Simón por lo que se dibuja como tal en varios planos del siglo XVII. En este lugar se ubicó después la batería de El Pintor.

Mientras las tropas que iban en la flota con el rey desembarcan, el infante D. Enrique vuelve a la “rua dereita” y allí tropieza con cristianos que retroceden. El infante hace que de nuevo ataquen a los ceutíes que huyen “ataa que cegaron com elles a humas casas donde descaravan as mercadorias que vyinhan de fora, e ajuda passavan alli genoese e chamavase a aduana, e ajuda se chama, as quas cassas tinham uma porta barreyrada” (Gomes Eanes 1915;215).

Es decir la aduana formaba una “porta barreirada” que estaba al final de la “rua direita”. Esta calle se corresponde sin duda con la calle Ibn Isá que según Al Ansari dividía la ciudad en dos partes. Deja claro Zurara que esta calle estaba en la zona del Arrabal de Enmedio, aunque posiblemente al reducirse la ciudad en época portuguesa, se le diera este nombre de “rua direita” a la más importante y larga de la ciudad portuguesa (zona de la medina medieval), la actual calle Jáudenes. La situación que le da Zurara en la zona Norte y atravesando la ciudad, tiene que corresponder con la calle Real y Camoens. El infante Enrique avanza por tanto por la rua direita mientras que el infante Duarte avanzaba por el Sur, por las zonas más altas.

Los portugueses ya habían conquistado la medina, salvo la puerta principal y el castillo, cuando Pisano nos dice se le aconseja al rey que fuera desde la Almina al interior de la ciudad, lo cual hace estableciéndose en una mezquita que “después fue convento de San Jorge” (Pisano 1915; 48). Zurara nos indica que desde: “otra mezquita apartada daquella (la posterior catedral), omde agora he ho moesteyro de San Jorge” (Gomes Eanes 1915; 212, 219)

El rey estaba en la puerta que daba de la ciudad a la Almina, seguramente en la puerta que atravesó Vasco Fernández. Según la tradición y diversos historiadores, el rey descansó de su pierna herida en la mezquita que luego fue la iglesia-ermita de Nuestra Señora del Valle. Zurara (única fuente fiable), no nos lo dice expresamente, con lo cual creemos que no podemos saber con certeza este hecho, que aparece indicado por primera vez en el siglo XVIII. Estando el rey en la puerta o en sus cercanías le aconsejaron que entrase en la ciudad. Lo hizo ocupando un edificio que era mezquita y en donde después se estableció el convento de San Jorge, según nos cuenta Zurara y Pisano: La situación de este convento de San Jorge es problemática. Correa da Franca nos dice que existió una ermita de San Jorge frente a las Pescaderías (Correa 1999), cerca del foso seco de la Almina. Pero sabemos que el rey tenía 58 años y muchas dolencias (el mismo Zurara nos habla de sus dolores en la pierna durante la conquista), iba en retaguardia y que en ese momento la conquista del Arrabal de En medio hasta el foso seco, no se había completado. No creemos que el rey se retirase a descansar en plena vanguardia.

Por otro lado existe un problema cronológico con los conventos. El primer convento del que tenemos noticias documentales, se estableció en 1420 en la que fue antigua madraza junto a la catedral, convirtiéndose en la capilla de Santiago (Paiva Manso 1872 y Gozalbes 2005; 262). Sin embargo parece ser que aún antes o al mismo tiempo, existió el convento de San Jorge, que según Ros y Calaf era el de los dominicos que acompañaron al rey en la conquista (Ros y Calaf 1912; 202). El cronista Luis de Sousa nos dice que

el convento de San Jorge fue la mezquita donde Juan I se retiró a descansar (Sousa 1866; 190-191), lo cual según Zurara es cierto, aunque primero también descansó junto a la puerta de la Almina.

Este convento de San Jorge se trasladó en 1478 a las casas de la Aduana, cerca del puente de la Almina (Ros y Calaf 1912; 202),

Gomez Barceló niega que el convento primitivo estuviera junto a las Pescaderías (Gomez Barceló 1995) y localiza este convento de San Jorge en las cercanías de la intersección de las calles Ingenieros y Camoens, donde después se ubicó el hospital de mujeres. Tanto Correa da Franca (Correa 1999; 120), como Ramos, Lucas Caro (1989). Ros y Calaf (1912; 223) y Mariano Ferrer (1928; 114), hacen referencia a las posteriores localizaciones del convento de San Jorge y no la del siglo XV. Su error o confusión existe a partir del manuscrito de Fray Cristobal de San Felipe de 1742 que es el primero que lo recoge. —este manuscrito se conoce por una copia hecha a mano y seguramente mandada hacer por Tomás Garcia Figueras entre los años 1945-1955 de un original hoy día perdido. Localizamos en el año 1985 este manuscrito en una de nuestras visitas a la Biblioteca Nacional de Madrid (San Felipe 1742).

Según la tradición y diversos historiadores, el rey descansó en un primer momento en la mezquita que luego fue la iglesia-ermita de Nuestra Señora del Valle. Zurara (única fuente fiable) no nos lo dice así, con lo cual creemos que no podemos saber con certeza este hecho, que aparece indicado por primera vez en el siglo XVII. Como indica Gomez Barceló, no es segura (aunque tampoco se puede descartar) la existencia de la iglesia de Nuestra Señora del Valle en los primeros momentos

Sin que tenga ninguna relación con el convento de San Jorge, indicaremos que en la zona del Campo Exterior, existió también un fuerte de San Jorge (Correa 1999; 553) y una luneta de San Jorge (Correa 1999; 177).

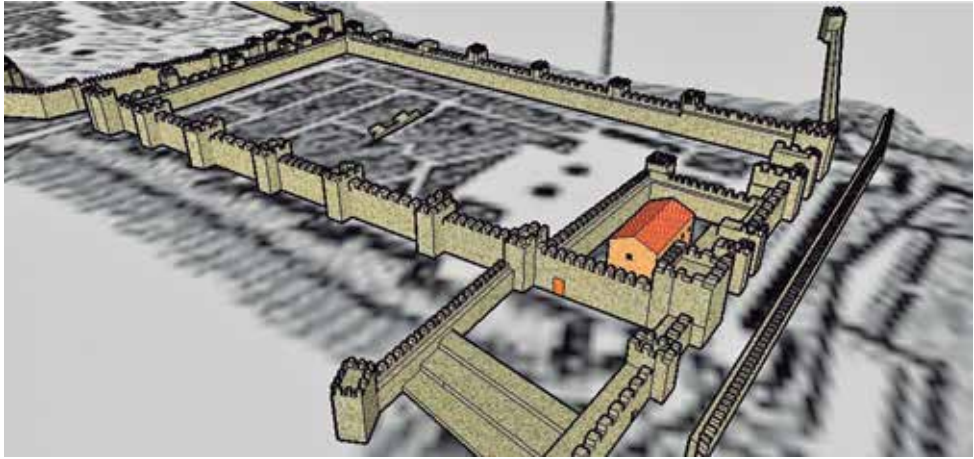
## CONQUISTA DE LA MEDINA

El muro en el que se integraba la Aduana debe corresponder con el que después fue el foso seco de la Almina, coincidente aproximadamente con la actual calle Alcalde Jose Victori.

Atravesada la “puerta barreyrada” de la Aduana, el infante tropieza con otro grupo de cristianos, que estaba en retroceso. Gracias al ímpetu del infante vuelven a avanzar los portugueses “ataa que cheguaram aa sombra do castello... atta que cegaron aa sombra dos muros, homde rreçeberan al-

gún socorro por que sse ajuntan alli tres muros, s.o. muro do castello, e huu muro de Barbaçote, e outro muro que departe as villas ambas” (Gomes Eanes 1915; 216).

Ya hemos señalado en trabajos anteriores sobre la situación de esta zona, perfectamente definida entre los muros del castillo-alcazaba, el muro de la costa Sur y el muro que separaba la ciudad del arrabal de Afuera.



Una vez llegados a este lugar, los ceutíes en su retroceso “meteramsse per aquella porta que uay pera a outra villa, e o infante de volta con elles”. El infante entra por la puerta con solo cuatro nobles portugueses. Veamos como describe Zurara esta puerta: “porque sobre aquella porta esta o muro que he grosso e forte, no quall estam duas hordées dameas, de guisa que



damballas parte he deffemssavell, e esta ajnda hù mais húua torre con huua abobeda furada em certos lugares, e daquella torre sqaa a segunda porta feita em volltta, e assi uaò per amtre aquelle muro e a barreira, ataa que chegaroam aa terceira porta” (Gomes Eanes 1915; 217)

Es decir, el muro tenía almenas hacia los dos lados y con una torre con bóveda agujereada en algunos lugares para tirar piedras desde arriba y había una segunda y una tercera puerta en recodo.

Los ceutíes no querían que estas puertas las cerrasen los portugueses por lo que luchaban en el frente y lanzando piedras desde las buhardas (Gomes Eanes 1915; 220), los portugueses lo que querían era cerrarlas para que los moros no tuvieran fácil el volver a la ciudad. Solo cinco portugueses pudieron defender la posición, gracias a que un muro que tenían por delante, impedía que los moros que luchaban fuesen numerosos. Esto hace referencia sin duda a un antemuro por delante de la puerta (la barbacana). Zurara indica que tras el cierre de la puerta, los moros que estaban encima del muro se lamentaban de ello, es decir, los portugueses habían logrado cerrar la puerta, pero en ese momento no dominaban los muros y las torres que estaban dispuestas de forma que podían defenderse por ambos lados. El infante y los cuatro nobles que le acompañaban tuvieron que estar dos horas en el interior de la puerta, porque los moros dominaban la altura del muro y no podían salir sin que les tiraran piedras desde las buhardas o desde las almenas. De esta forma los portugueses pensaron que el infante había muerto en las bóvedas de la puerta.

Estando el infante todavía en el interior de la puerta, Garcia Moniz le indicó que algunos moros podían estar entrando en la ciudad por la otra puerta y los que están en la ciudad podían intentar retirarse por esa puerta en la que estaban y sería peligroso permanecer allí (Gozalbes 1993; 201): “acima desta porta esta outra pe ronde entram os mouros e saen quantas vezes querem” (Gomes Eanes 1915; 223). Es la puerta por donde sale huyendo la mayor parte de la población ceutí: “depois que os mouros sahiram polla outra porta de çima” (Gomes Eanes 1915; 228). Esa puerta debió ser la más importante.

El infante sale de la primera puerta y se dirige a la puerta de arriba, en la cual estaba ya el infante don Pedro (Gomes Eanes 1915; 224). Una segunda puerta que también tenía bóvedas: “na escuridade daquellas abobedadas, que estavam sobre aquella porta”. Entre los dos infantes terminaron de echar al enemigo y cerrar esa segunda puerta (Gomes Eanes 1915; 224).

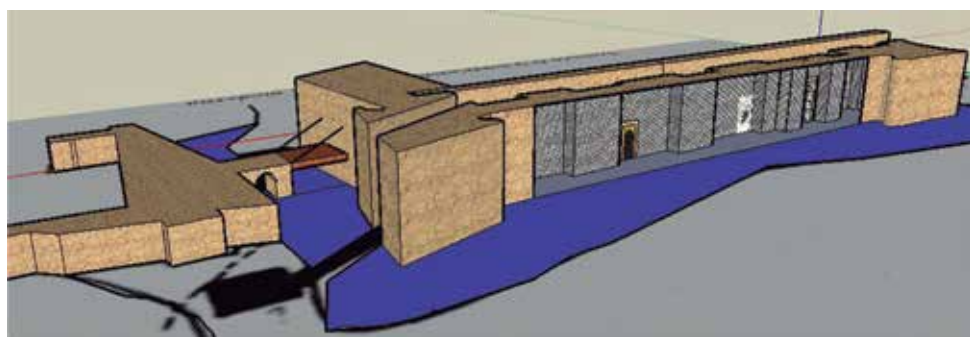
Como ya hemos indicado en otro trabajo (Gozalbes 1993; 201-202), esta segunda puerta era más importante y se cita después con el nombre de Puerta de Madrebaxabe o de Alvaro Mendes en la crónica de D. Pedro de Zurara (Gomes Eanes 1792; 234).

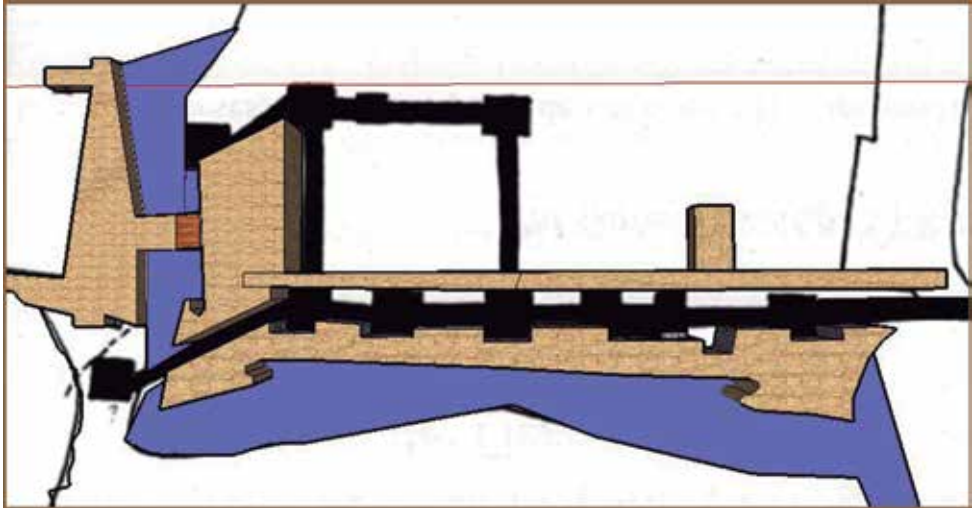
Respecto a la situación de la primera puerta cerrada por el Infante D. Henrique, resulta bastante evidente: El castillo ocupaba algo más de la mitad de la anchura del istmo en ese lugar, según nos demuestra la situación de la Torre de la Vela, que podemos conocer perfectamente ya que fue derribada en 1903 y hay material cartográfico y fotográfico respecto a ella. En muy pocos metros entre la torre simétrica a la Torre de la Vela y la torre de donde partiría la coracha del Sur (Bury al Máa, según Ibn Marzuk) (Ibn Marzuk 1977; 330) existieron dos puertas. Otra de las tres puertas que nos dice Al Bekri que tenía este muro, sería la del castillo. Una de esas dos puertas, es la puerta califal descubierta recientemente empotrada en la Muralla Real y es evidente que su descripción no se corresponde con la que hace Al Bekri de la puerta principal de la ciudad. Nos indica que este muro tenía nueve torres y que en la de en medio estaba “la puerta que forma la entrada de la ciudad” (Bekri 1913; 203). Esta puerta es citada por Al Ansari como Bab Yadid (Puerta Nueva) y según este autor tenía 10 cúpulas y 14 arcos y



Situación de la Puerta Califal según Hita y Villada.

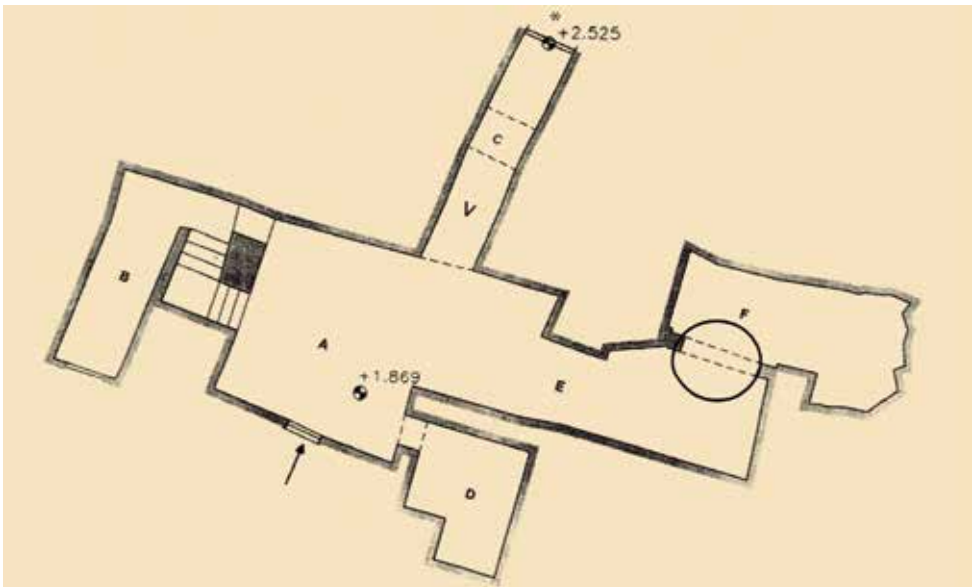
no debió ser en ningún caso la puerta de la Almina, como se ha supuesto (Zoulikha 2000; 139). Por tanto pensamos que la puerta principal, estaría más cerca del mar del Sur y que todavía puede estar inmersa en la fortificación portuguesa de la Muralla Real. Pero es posible que la puerta que cerró el infante Enrique fuese la que hoy podemos observar tras su descubrimiento hace pocos años. Efectivamente también cuenta con un sistema totalmente acodado, formando tres puertas, existiendo algunas buhardas (Gomes Eanes 1915; 217) para defenderla desde la zona superior y un amplio espacio en donde pudo haberse refugiado el infante sin que le pudiesen atacar los ceutíes que estaban en lo alto de las murallas. Esta puerta posiblemente en época califal fuese de acceso directo (Hita y Villada 2004; 44).





La muralla medieval con sus tres puertas en las murallas portuguesas del Frente de Tierra.

De esta forma podemos hacer una esquemática representación gráfica de estas murallas que tomaron los portugueses y que posteriormente quedaron inmersas en las posteriores fortificaciones abaluartadas de la ciudad. Las puertas que comunicaban con la zona exterior, serían la del castillo, la puerta encontrada y puesta en valor recientemente y una tercera algo más al sur, hacia la esquina de la que partía la coracha marítima.



Planta de la Puerta Califal según Hita y Villada.

El infante Enrique es llamado por su hermano, el infante Duarte que estaba cerca de la zona del castillo y las puertas: “omde depois foy a see catedral” (Gomes Eanes 1915; 225). Estando allí reunidos fue cuando una piedra lanzada desde los muros del castillo, mató a Vasco Fernández de Ataide (Gomes Eanes 1915; 228).

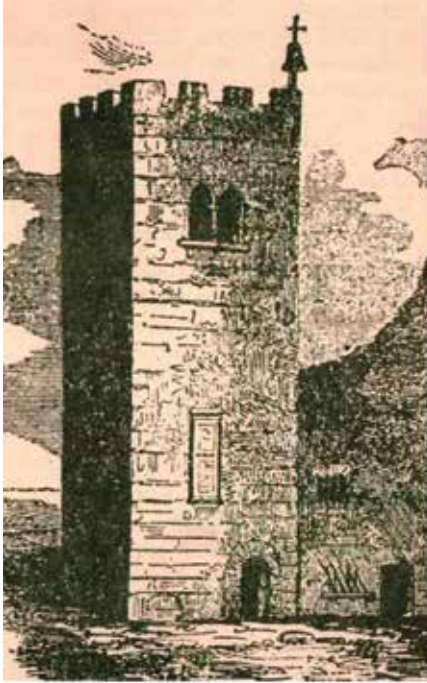
En la mezquita que luego fue catedral, se comenzó a discutir la estrategia para el combate final por la alcazaba. Decidieron descansar, cuando el infante Enrique recibió recado del rey, que lo reclamaba: “o qual estava en outra mezquita apartada daquella, omde agora he ho moesteyro de San Jorge”.

### CONQUISTA DE LA ALCAZABA-CASTILLO

El castillo ocupaba un trapecio comprendido por un lado por la muralla de la zona Norte marítima al Oeste, la muralla que lo separaba directamente con el Arrabal de Afuera y que estaba en línea con el muro de la medina. Otra esquina estaba bien definida por la Torre de la Vela, derribada en 1903 y que se correspondía con el límite sur-occidental.

Dado que ya estaba oscureciendo, se pensaba que la conquista de la alcazaba iba a ser costosa y en el consejo que se había tenido, se había decidido poner guardas esa noche frente al castillo. Pero se observó que en castillo había una “grande bamda de pardaes”, lo que parecía indicar que estaba vacío. Se ordenó a Joham Vaaz de Almada que rompiera las puertas del castillo y cuando estaban en ello, aparecieron sobre los muros dos hombres, un genovés y un vizcaino que indicaron que los moros habían partido y que ellos abrirían las puertas (Gomes Eanes 1915; 231). Para Pisano fueron “dos moros” (Pisano 1915; 48) y para el autor de la crónica de Nunno Alvares (Crónica 1911.), fueron “unos genoveses”. Todos parecen señalar el “rumor” de cierta resistencia de los genoveses para entregar el castillo.

Entraron los infantes en el castillo y después de posesionarse de él, el infante Duarte envió al conde Pedro de Meneses que llevase su bandera a la “villa de fora” y que la pusiera sobre la Torre de Fez (Gomes Eanes 1915; 231). Esta torre de Fez estaba en el Afrag y destaca con fuerza en el grabado de Civitatis Orbis Terrarum. Es decir, se ordena, no solo que se tomase el Arrabal de Afuera, sino también el Afrag.



La Torre de la Vela y la inscripción de Vasco Fernandez de Ataide.



Al salir los portugueses por la puerta que “agora chama de Fernando Alfonso” hay una fuerte escaramuza. Otros portugueses salieron “polla outra porta de cima.....que sse ora chama dAlvaro Mendes” (Gomes Eanes 1915; 233). Es decir, la puerta de abajo que tuvo que ser la puerta califal recién descubierta y puesta en valor, se llamó puerta de Fernando Alfonso y la de arriba (Sur), era la Bab Yadid de Al Ansari, que hoy día está perdida, embutida en las murallas abaluartadas, se llamó puerta de Alvaro Mendes. Nombres que se le pusieron en honor de los nobles portugueses que quedaron al cargo de su defensa en los primeros momentos de la Ceuta portuguesa. Estos nombres de estas puertas se confirman en la posterior crónica del conde Pedro de Meneses, que nos dice que a Alvaro Mendes “qual foi encomendada outra torre, que está junto com a outra de Fez, e d´ambas estão contra a terra dos Mouros da parte da Algezira; a queal torre então era chamada de Madraba;...chamarom aquella torre d´Alvaro Mendes...ao qual assi foi encomendada a guarda da couraça como da tarçena” (Gomes Eanes 1792; 234).

Este texto resulta muy interesante, pues no solamente nos indica que esta torre estaba en el límite Sur, sino que estaba muy cerca de donde partía la coracha del Sur (Gozalbes 1993) y donde tenían los ceutíes sus atarazanas

para la construcción de barcos, posiblemente en la zona occidental de la actual playa de la Ribera.

En esa zona de las murallas del Sur también estaba la torre y postigo de Ruy de Souza, cuya situación está muy imprecisa en la primera crónica de Zurara, pero que en la del conde D. Pedro, queda delimitada a la zona Sur de las murallas de la medina. Posiblemente era la puerta que comunicaba la medina con la actual playa de la Ribera (Gomes Eanes 1792; 234)

Al caer la noche, las tropas portuguesas habían terminado la conquista de Ceuta colocando la bandera del infante Enrique en la Torre de Fez del Afrag y se disponen para organizar la defensa de la ciudad, pero eso ya es otra parte de la Historia.





## APÉNDICE

### INDICE DE LOS LUGARES CEUTÍES CITADOS POR ZURARA EN SU CRÓNICA

**Penedo:** Se cita en el primer desembarco, el del día 15 de agosto. Se trata sin duda de la Punta de San Amaro.

**Balsas y Chafaris o fuente.:** Se corresponde con los aljibes reconstruidos en parte en el siglo XVIII y que ocupaban el lugar del hospital de la Cruz Roja.

**Altura rellena de escombros:** Era la zona que se aplanó para construir el cuartel de la Reina y hoy edificios de la Universidad.

**Puerta que forzó Vasco Fernández de Ataide:** Se trata de la puerta que estaba hacia el Sur, en la muralla con foso que iba por Cortadura del Valle y que estaba enmarcada por dos torres, una de las cuales todavía subsiste (Torre del Heliógrafo).

**Paredes:** Saltadas por las tropas portuguesas. Debió ser el pequeño muro que separaría los arrabales de Abajo y Zaklu del de Enmedio.

**Cesto:** Era la mayor altura de la zona istmica. Se corresponde con la zona en donde se ubicó la batería del Pintor.

**Rua Dereita:** Se correspondió con la calle Ibn Isá de al Ansari y hoy día coincide en parte con las calles Real y Camoens. Posteriormente, al reducir la ciudad, el nombre se trasladó a la calle Jáudenes.

**Mezquita-convento de san Jorge:** Se situaba en el Arrabal de Enmedio, en las cercanías de la intersección de las calles Ingenieros y Camoens, hacia el Cuartel del Rey.

**Aduana y puerta-barrera:** Se situaba en el foso y muralla que separaba el Arrabal de Enmedio y la Medina, en la zona Sur.

**Puerta, torre y postigo de Ruy Mendes:** Estaba en la muralla del Sur, posiblemente en la zona que daba acceso a la actual playa de la Ribera y en simetría con la puerta de Santa María.

**Primera puerta conquistada:** También llamada puerta de Alvaro Mendes. Debió ser la puerta califal recién encontrada y puerta en valor

**Segunda puerta conquistada.** También llamada puerta de Madrebaxabe. Debió situarse entre la puerta califal y el inicio de la coracha del Sur.

**Puerta del castillo:** Totalmente desaparecida, junto con el muro que cerraba la alcazaba hacia el Este.

**Torre de Fez:** Totalmente desaparecida hoy día. Estaba en el centro del Afrag y viene perfectamente dibujada en el Civitatis Orbis Terrarum.

## Bibliografía

- Ansari, Al. (1962) Trad. Vallvé Bermejo, Joaquín. "Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV". *Al Andalus*. XXVII. Madrid pp.398-442.
- Baeza Herrazti, Alberto (1983). Bibliografía histórica de Ceuta". *Transfretana* 3. p.89-99.
- Baeza Herrazti, Alberto. (1993). "Gomes Eanes de Zurara y sus crónicas sobre Ceuta". *Ceuta hispano-portuguesa. Libro conmemorativo*. Ceuta pp.43-86.
- Baeza Herrazti, Alberto (1995). "Las Historias Generales" en la introducción de Mascarenhas, J. *Historia de Ceuta*. Pp. IX-XXV.
- Baeza Herrazti, Alberto.(1998). "Una fecha histórica para Ceuta: 21 de agosto de 1415". *Homenaje a Carlos Posac Mon*. T.II. Ceuta pp.947-960
- Bekri, Abu Ubaid al.(1913) *Description de l'Afrique Septentrionale*. Trad. Mac Guckin De Slane. Alger
- Bertoli, André Luis (2007). *Uma leitura possível da Crónica da Tomada de Ceuta levando em conta a representação do infante D.Henrique nessa obra de Zurara*. Sociedade para estudos. Caritiba.
- Braacamp Freire, Anselmo.(1913) *Un aventureiro na empresa de Ceuta*. Lisboa.
- Castrillo, Rafaela. (1991) *El diario africano de Francisco Zamora. Una fuente inédita de Historia de Ceuta*. Ceuta.
- Correa da Franca. (1999). *Historia de Ceuta*. Ed. C. del Camino. Ceuta.
- Crónica do condestable don Nuno Alvares Pereira. (1911). Ed. Mendes dos Remedios. Lisboa.
- Ferrer Bravo, Mariano (1928). "Ermitas de Ceuta". *Libro de Ceuta*. Ceuta
- Gomes Eanes de Zurara (1792). *Crónica do comde D.Pedro de Meneses*. Ed. Correia da Serra. *Colleção de livros ineditos de historia portuguesa*. T.III. Lisboa..
- Gomes Eanes de Zurara (1915). *Crónica da Tomada de Cepta*. Lisboa.
- Gomez Barceló, Jose Luis. "Evolución de calles y barrios en el istmo de Ceuta, coetánea al cerco de 1694-1727. Esboza de un nomenclátor para su estudio". *Actas II Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar*. T.IV. Madrid. pp.387-404.
- Gozalbes Cravioto, Carlos. (1990). "La estructura urbana de la Ceuta medieval". *I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*. Madrid-Ceuta pp. 345-358.
- Gozalbes Cravioto, Carlos (1993) "La topografía urbana de Ceuta en la Crónica da Tomada da Cepta de Gomes Eanes de Zurara".(1993). *Ceuta hispano-portuguesa. Libro conmemorativo*. Ceuta pp.187-206.
- Gozalbes Cravioto, Carlos (1995). *El urbanismo religioso y cultural de Ceuta en la Edad Media*. Ceuta.
- Gozalbes Cravioto, Carlos (1998). "El gran aljibe medieval de la Almina de Ceuta". *Homenaje a Carlos Posac Mon*. T.II. Ceuta pp. 471-484.

- Gozalbes Cravioto, Carlos.(2002) “La evolución urbana de la Ceuta medieval”. *II Jornadas de Historia de Ceuta. Ceuta en el Medioevo y en el universo árabe*.Ceuta pp. 175-198.
- Gozalbes Cravioto, Carlos (2005). “El origen de los conventos franciscanos de Ceuta y su relación con el medio urbano”. *El franciscanismo en Andalucía. La Orden Tercera Seglar. Historia y Arte. XI Curso de Verano*. Priego pp. 259-278.
- Hita Ruiz, Jose Manuel; VILLADA PAREDES, Fernando (2004 a). “Entorno a las murallas de Ceuta. Reflexiones sobre el amurallamiento de Septem Frates y la cerca omeya de Sabta”. *Actas I Jornadas de estudios sobre fortificaciones y Memoria arueológica del hallazgo de la muralla y Puerta Califal. Ceuta pp.17-52*.
- Hita Ruiz, Jose Manuel; VILLADA PAREDES, Fernando (2004 b). “Informe sobre la intervención arqueológica en el parador de turismo hotel la Muralla de Ceuta”. *Actas de las I Jornadas de Estudios sobre fortificaciones y Memoria Arqueológica del hallazgo de la Puerta Califal de Ceuta. Ceuta pp. 205-243*.
- Ibn Marzuk (1977). *El Musnad. Hechos memorables de Abu-I-Hassan, sultán de los benimerines*.Trad. Maria Jose Viguera. Madrid.
- Mascarenhas, Jerónimo (1995). *Historia de Ceuta (1648)*. Ceuta
- Nève, Joseph.(1903)) *Antoine de la Salle, sa vie et ses ouvrages*. París-Bruxelles.pp. 142-147.
- Lucas Caro. Historia de Ceuta,(1989). Ed. Gómez Barceló, J.L. Ceuta.
- Paiva Manso, Visconde de (1872). *Historia eclesiástica ultramarina. T.I. Africa Septentrional. Bispados de Ceuta, Tánger, Safim*. Lisboa
- Pisano, Mateus de (1915). *Livro da guerra da Cepta*. Trad. Correia Pinto. Lisboa
- Ramos Espinosa de los Monteros, Antonio (1990). Ed. Baeza Herrazti. Ceuta
- Ros y Calaf, Salvador (1912). *Historia eclesiástica y civil de la célebre ciudad de Ceuta*. Manuscrito. copia a máquina en mi biblioteca.
- San Felipe, Fray Cristóbal de. *Protocolo de este Real Collegio de Descaços de la Santísima Trinidad de Ceuta*. Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid. Sig. AGF 5284 pp.282-294.
- Sousa, Luis de (1866). *Primeira parte da Historia de S. Domingos*. (1623).Vol.I. Lisboa.
- Thomas Correia, Joao. *Livro de varias plamtas deste Reino e de Castela*. Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Lisboa. Códice 740 leg.43.
- Vieira Guimaraes, Jose (1916). *Marrocos e três mestres da Ordem de Cristo*. Lisboa
- Zoulikha Benrandame (2000). *Ceuta du XIII au XIV. Siècles des lumières d’une ville marocaine*. Rabat.
- Zurara, Gomes Eanes de (1915). *Crónica da Tomada de Cepta*. Lisboa
- Zurara, Gomes Eanes de (1792). *Crónica do comde d.Pedro de Meneses*. Ed. Correia da Serra. *Colleção de livros ineditos de historia portuguesa*. T. III. Lisboa.



**DE FERNÃO LOPES Y GOMES EANES DE ZURARA  
A LA ACADEMIA DAS SCIÊNCIAS DE LISBOA:  
LA HISTORIOGRAFÍA PORTUGUESA DE LA TOMADA DE CEUTA**

*José Antonio Alarcón Caballero*

Instituto de Estudios Ceutíes

**EL LIVRO DE ARAUTOS**

La primera referencia portuguesa a la Conquista de Ceuta la encontramos en lengua latina, de autor anónimo, en el denominado Livro de Arautos, en 1416, al que después nos referiremos de forma más extensa. El autor intenta explicar que el objetivo de la empresa fue el poner fin a las incursiones de los musulmanes en la península ibérica, que con sus acciones de piratería causaban destrucciones y daños en el sur de Portugal, junto con el deseo de control del Estrecho de Gibraltar.

**HISTORIADORES LIGADOS A LA CORONA PORTUGUESA EN EL S. XV**

El primer grupo de historiadores que van a tratar el tema de la conquista de Ceuta tienen la característica común de trabajar para la monarquía portuguesa, más concretamente para la Casa de Avis. El primero es el padre o precursor de la historiografía portuguesa, Fernão Lopes, al que siguen Gomes Eanes de Zurara y, el italiano contratado por la Casa de Avis, Mateus Pisano. Todos ellos realizan sus crónicas en las seis primeras décadas del siglo XV.

**Fernão Lopes**

Nuestro estudio arranca en la obra de Fernão Lopes, cuya principal obra conocida, la Crónica de João I, termina en 1411, justo cuando se firma el Tratado de Ayllón con el Reino de Castilla, condición necesaria para hacer posible la política ultramarina portuguesa, una vez cerrada la guerra penin-

sular con su principal enemigo europeo. Aunque la obra de Lopes no aborda de forma directa la conquista de Ceuta, sabemos que reunió materiales para una tercera parte de esa crónica que debía terminar con la muerte de Juan I de Portugal, que es muy probable que sirvieran de base a la *Chronica del Rei D. Joam I de boa memoria. Terceira parte em que se contam a Tomada de Ceuta*, escrita por su asistente y sucesor como cronista de la corona portuguesa, Gomes Eanes de Zurara. Fernão Lopes es, sin duda, el primer gran historiador portugués y el tratadista más cercano y coetáneo al hecho de la conquista de Ceuta, precursor y antecedente directo de todos los historiadores que han abordado el tema, muy especialmente del citado Zurara.

Los primeros años de la vida de Fernão Lopes son poco conocidos, pues los primeros documentos conservados sobre su persona son de 1418, en los que se le define como “*guardador das escripturas*” del Archivo de la Torre del Tombo y “*escrivão de livros*”, comenzando estas labores durante el reinado de Juan I (ARRUDA, 2004). Su origen fue humilde y su formación modesta. Nace en las cercanías de Lisboa, probablemente en la Alfama lisboeta entre 1380 y 1390, hijo de una familia de artesanos o campesinos y una de sus sobrinas se casó con un zapatero (MARQUES, 1976). Se cree que frecuentó el Estudio General. En 1419 es escribano de Juan I, más tarde, en 1422 será “*escrivão da puridade*” del Infante D. Fernando (MOISES, 1972, p. 38-39). A partir de 1434 trabajará como cronista para el Rey Duarte (GIANEZ, 2009, p. 97; GOIS, 1977), percibiendo una renta de 14.000 reis. En 1437 aparece como “*tabelião-geral*” do reino redactando el testamento del infante martirizado en Tánger. Abandonará su puesto de *Guarda-mor do Torre do Tombo* en 1454, diez años después de escribir la Crónica de D. João I, debido a su avanzada edad, dejando el cargo en manos de su asistente Gomes Eanes de Zurara, que ya ejercía desde 1451 como Cronista, ya durante el reinado de Alfonso V. Al final de su vida de servicio a la corona recibirá un título de baja nobleza “*vassalo de El-Rei*”. Su muerte es incierta, probablemente acaeció entre 1459 y 1460, cercano a los ochenta años, según refiere Luciano Cordeiro en su prefacio a la Crónica de Pedro I (FERNÃO LOPES, 2011) (PERES, 1965, p. IX-XI).

Su trabajo como cronista comienza a partir de 1418 al servicio del Rey Juan I. Se trata pues de un cronista contratado por la corona portuguesa en un intento de legitimar la dinastía Avis y la política y los actos de Juan I. Al servicio de esta escribirá una trilogía sobre la monarquía portuguesa, las crónicas de los reinados de D. Pedro, D. Fernando y de D. João I, presentado este como modelo ideal de monarca portugués, que logra frenar el anexionismo castellano y la independencia de la corona portuguesa. Varios

investigadores y filólogos le atribuyen también la redacción de la *Crónica dos Sete Primeiros Reis de Portugal*, también conocida como Crónica de 1419, tenida por anónima. Lopes, dada su condición de *Guarda-mor da Torre do Tombo*, jefe de los archivos del Estado, tuvo una gran facilidad para acceder al conjunto de documentos auténticos de la época y pudo realizar un trabajo documentado y minucioso por lo que a las fuentes portuguesas se refiere (SARAIVA, 1997, p. 17). Aunque no podemos olvidar su condición de cronista y propagandista asalariado del poder, cuya principal función es presentar una imagen positiva de la monarquía y la legitimación del poder de la casa de Avis, tarea en la que centrará su obra (FERREIRA, 1995, p. 17). Su primer objetivo es poner en valor la figura del Rey, al que llega a denominar "*Messias de Lisboa*", salvador de Portugal de los castellanos anexionistas, y siempre a su lado el Condestable Nuno Álvares Pereira, presentado como modelo de noble ideal leal a corona, elogio inspirado en la "*Crónica do Condestabre*", de autoría anónima. También empleará como referencias otras crónicas portuguesas hoy perdidas, como la de Martim Afonso Melo o la de Dr. Cristophorus (Cristóvão) (SARAIVA; LOPES, 1978) y fuentes no portuguesas como la Crónica de Ayala sobre el reinado de Juan I de Castilla. Su obra histórica mostrará también su simpatía con las clases populares y la burguesía portuguesa, importante aliado de Juan I en su pelea sucesoria. Nos muestra, pues, en su obra tanto tipos individuales como colectivos.

Fernão Lopes intentará, no obstante, alcanzar un cierto equilibrio entre un discurso propiamente histórico y uno panegírico y propagandista, intentando abrir un espacio de autonomía para la narrativa histórica, que busca la verdad, como él decía la "*verdade nua*", aunque siempre ahormado por su condición de cronista regio. El mismo en el prólogo a su Crónica de João I explica que su voluntad es "*escrever verdade sem outra mistura*". Sus fuentes son de dos tipos, escritas (documentales y narrativas, tomadas estas de diversas crónicas) y orales, recogiendo relatos de testigos de los acontecimientos.

Su estilo presenta una narrativa de expresión oral y de raíz popular de origen autodidacta alejada de los nuevos modelos cultos humanistas que comenzaban a surgir. Él mismo reconoce la ausencia de belleza en su escritura, aunque en busca de la "*nudez de verdade*". No obstante su prosa es viva y accesible, realizado un auténtico reportaje de los acontecimientos. Su obra tiene una cierta estructura novelística, de romance y de narrativa fílmica, con un tratamiento psicológico de los personajes. Para Cidade (1957, p. 24) Fernão Lopes es un gran ejemplo de cronista que además de

investigar las realidades de una nación es *“um humanista, sensível a quanto pode revelar o Homem, ao mesmo tempo que un pintor que se compraz em fixar para a posteridade retratos-individuais, tanto como grandes composições históricas, o movimento e a vida”*.

Fernão Lopes es un historiador con metodología, con exigencia crítica, que utiliza fuentes con cierto rigor y con cierta coherencia en la presentación de los hechos. Su historiografía es documentada, profunda, con una cierta concepción crítica de la historia, pretendiendo evitar falsificaciones, con preocupación por la verdad objetiva y una cierta imparcialidad.

Fernão Lopes nos presenta a un Juan I como buen cristiano por apoyar al Papa de Roma frente a los castellanos que apoyan al cismático Papa de Avignon, aprovechando el contexto religioso para legitimar al nuevo Rey portugués, buscando el apoyo del Papado para legitimación la nueva dinastía de Avis, sin duda, junto a otras no menos importantes, una de las razones de la intervención portuguesa en Ceuta.

Aunque su crónica termina en 1411 en ella se encuentran los antecedentes de la toma de Ceuta. Al describirnos las negociaciones con Castilla previas al tratado de Ayllón nos menciona la propuesta del Rey de Castilla de que Portugal lo auxiliara en la lucha contra los moros en la península, especialmente contra el Reino de Granada. A partir de aquí Juan I comienza a madurar una posible intervención y a preparar una armada, que definitivamente dirigirá contra Ceuta en 1415, buscando el favor y legitimación del papado, presentándola como una guerra de cruzada frente a los infieles y presentándose como un leal príncipe cristiano (Fernão Lopes, 1990, p. 205, 324-326, 400, 406, 417, 439-441).

### **Gomes Eanes de Zurara**

También nominado Gomes Eanes de Azurara. Es el primer historiador portugués que aborda de forma directa la tarea de narrar los acontecimientos de la tomada de Ceuta. Tras sustituir a su mentor Fernão Lopes en el puesto de cronista real continuará su crónica del reinado de Juan I, centrando su estudio en el hecho más importante de su reinado, tras garantizar la independencia de Portugal y afianzar a la Casa de Avis en el trono, la conquista de la ciudad de Ceuta, en 1415, inicio de la expansión ultramarina portuguesa.

Nació entre 1410 (según cálculos de ESTEVES PEREIRA, 1915, p. XIII-XIV) y 1420, aunque la datación de su nacimiento así como otros aspectos de su vida son inciertos, en la localidad de Azurara do Minho o en Azurara da



Beira(Quintela de Azurara) (VIEIRA de MEIRÉLES, 1861, p. 72-75; ESTEVE PEREIRA, 1915, XII-XIII), la primera posibilidad es sostenida por Soares de Brito y Barbosa Machado, mientras la segunda lo es por Jose Correia da Serra, Vieira de Meiréles y Rodrigues de Azevedo. Alexandre Herculano afirma que es hijo de João Eanes de Azurara, Obispo de Évora y Coimbra (HERCULANO, 1839, p. 250; ESTEVE PEREIRA, 1915, p. XI-XII) y que siendo joven ingresó en la Orden de Caballería de Cristo, donde llegó a ejercer el cargo de Comendador de Alcains (ZURARA, 1915, Doc. III y XXX), encomienda que aún poseía en 1454 cuando comenzó su trabajo como cronista regio, y que más adelante, en 1459 cambiaría por las de Pinheiro Grande y de Granja de Ulmeiro (ZURARA, 1915, Doc. VI y VIII). Trocó la carrera de las armas por el servicio a la burocracia real, en los cargos de bibliotecario de la Biblioteca Real, Cronista Regio y *Guarda-Mor da Torre do Tombo* (ZURARA, 1915, Doc. III, V y XXVIII; SOUSA VITERBO, 1901, p. 3.) En estos cargos debió coincidir con Fernão Lopes, del que probablemente aprendió el oficio de cronista, sustituyéndole en el cargo a partir de 1454. Existen opiniones contrapuestas sobre su formación. Para el Abad Barbosa era erudito y culto desde su juventud, mientras que Mateus de Pisano, contemporáneo que sirvió también en la corte de Alfonso V, afirma que se aplicó al estudio ya en la edad madura. Los servicios prestados a la corona nos los refiere el mismo Zurara en la *Crónica do Conde D. Pedro de Menezes*. Lo que si sabemos, por diversos documentos de la época, es que fue muy considerado por la corona por su saber y cualidades, valiosas en la corte, y personalmente bien visto por los reyes desde Juan I, Duarte y, especialmente Alfonso V, que lo hará su cronista y archivero mayor. Una carta del Rey Alfonso V, de 29 de marzo de 1451 le llama "*cavaleiro da sua casa e seu cronista*", otorgándole una tença de 6.000 reis brancos anuales (ZURARA, 1915, Doc. II, p. 287). Más adelante, en 1459, se le dio casa cercana al Palacio Real, una tença de 12.000 reis brancos anuales (ZURARA, 1915, Doc. VII); se le dona también la administración de una capilla en la Iglesia de Santa María Magdalena y varias casas en Lisboa (ZURARA, 1915, Doc. VIII y XVI), así como el cargo de Procurador del monasterio y convento de Almoester (ZURARA, 1915, Doc. XIX y XXI). Así mismo se le otorgaría el cargo de "*desembargador da Casa do Civel*" (ZURARA, 1915, Doc. XVII). Herculano afirma que en su edad madura era un hombre rico, y según Serra Correia, interesado en amasar fortuna, hasta el punto que acepto ser adoptado por una plebeya, Joana Eanes, para convertirse en su heredero, algo muy mal visto para un noble de la época con carrera en la corte (ZURARA, 1915, Doc. XI). También sabemos poco de su estado civil, aunque si conocemos que tuvo tres hijos

ilegítimos, Catarina, Gonçalo y Felipa. (DINIS, 1949, p. 97; ZURARA, 1915, Doc. XXIII, XXIV, XXV). Sabemos poco sobre su muerte que acaeció entorno a 1474, siendo 1473 el último año en que aparecen documentos certificados por él. Souza Viterbo y Duarte Leite la fijan entre el 1 de diciembre de 1473 y 2 de abril de 1474 (DINIS, 1949, p. 106; SOUSA VITERBO, 1898, p. 817-826; LEITE, 1941; ZURARA, 1915, Doc. XXI y XXII).

Sus obras dan fe de una vasta erudición, que tiende a ser declamatoria y ampulosa, pero sólida, que no era del todo ajena al impulso literario del Renacimiento. Como Lopes intenta buscar una cierta imparcialidad y sinceridad en sus obras, pero en general su obra está redactada en función de los intereses de la monarquía a la que sirve. Gustaba de recursos eruditos, lo que le fue criticado por Damião de Góis, al entender que recurría a términos y palabras antiguas, con razonamientos prolijos y cargados de metáforas que en el estilo histórico no tienen lugar. Opinión que contrasta con la de João de Barros, que asegura que era un escritor de oficio y que las mejoras crónicas del reino salieron de sus manos, opinión respaldada por Herculano.

Sus obras muestran una importante influencia humanista, citando en sus textos a varios clásicos (Homero, Hesíodo, Heródoto, Aristóteles, Ptolomeo, Tito Livio, Cicerón, Salustio, Ovidio, etc.). Su erudición clásica es muy superior a la de otros autores portugueses coetáneos. Sus textos nos hablan claramente de la atmósfera pre-renacentista que se está formando en la segunda mitad del siglo XV (MOISES, 1972). Sin duda es un autor esencial para el estudio y conocimiento de la historia de Portugal del cuatrocientos y del origen de su expansión ultramarina, así como para un mejor entendimiento de la cultura y las mentalidades de este período.

Así mismo son notables sus conocimientos cosmográficos y astrológicos como queda patente a través de sus crónicas (ESTEVEZ PEREIRA, 1915, p. XVIII-XX)

En general su obra tiende a exaltar las grandes figuras que en ella aparecen, haciendo constantes referencias al heroísmo y al valor de los personajes y a los hechos paradigmáticos. Estamos pues ante una historia narrada en tonos épicos.

Sus obras fueron: *Chronica del Rei D. Joam I de boa memoria. Terceira parte em que se contam a Tomada de Ceuta* (escrita en 1450 y publicada en Lisboa en 1644); *Chronica do descobrimento e Conquista de Guiné* (escrita en 1453 y publicada en París en 1841); *Chronica do Conde D. Pedro de Menezes* (escrita en

1463 y publicada en Lisboa en 1792); *Chronica do Conde D. Duarte de Menezes* (escrita en 1468 y publicada en Lisboa en 1793) y *Chronica de D. Fernando, Conde de Vila-Real* (desaparecida).

Su obra se ocupa principalmente de la expansión ultramarina portuguesa en África, la tomada de Ceuta, los gobiernos norteafricanos de D. Pedro y D. Duarte de Menezes y el descubrimiento y conquista de Guinea. Su obra sobre la conquista ceutí será la primera en escribirse y de ella beberán todos los autores posteriores. No obstante sabemos que su crónica de estos acontecimientos fue escrita con mucha posterioridad a los hechos. El mismo Zurara nos dice en el capítulo primero de la obra que comenzó a redactarla treinta y cuatro años después de los propios hechos, es decir en 1449. También sabemos que en el momento de producirse la batalla de Ceuta apenas había cumplido los cinco años y no tuvo ninguna experiencia directa de los acontecimientos. La redacción de su crónica se realizó en poco tiempo, puesto que también nos dice que terminó su redacción en la ciudad de Silves el 25 de marzo de 1450, entre siete meses y un año y medio después aproximadamente. Por lo tanto la redacción se realiza cuando todavía el puesto de cronista real está ocupado por Fernão Lopes, que es probable influyera en la obra y aportará documentos y noticias. De hecho la crónica se presenta como tercera parte de la de João I, cuyas dos partes anteriores fueron redactadas por Lopes. Si sabemos que para ambientar sus crónicas africanas visitó, en un largo viaje, el norte de África y conoció de primera mano los lugares de los que luego escribió, aunque este viaje fue posterior a las crónicas de Ceuta y Pedro de Menezes, las dos en la que aborda la conquista de Ceuta.

Subyace en la obra de Zurara el convencimiento de que la causa principal de la conquista es épica y caballeresca, el deseo de los infantes, cabezas de la nobleza portuguesa, de armarse caballeros en una batalla real y no en el simulacro de una justa. En ese sentido Vincent Barletta afirma que existe en la nobleza portuguesa una teología política de las cruzadas, el deseo de establecer una talasocracia al estilo aragonés más allá de los confines del Mediterráneo y un convencimiento de la necesidad de la violencia como un cimiento necesario para garantizar el orden social y la expansión nacional (BARLETTA, 2009, p. 74-75). El ejemplo de los infantes sería paradigmático en ese sentido. Zurara nos presenta el hecho de que la conquista de Ceuta como una iniciativa monárquica protagonizada por el mismo rey Juan I de Portugal y sus hijos. La toma de Ceuta (y también el largo y desequilibrado proceso de la Reconquista, a raíz del cual Portugal emergió como reino) está

considerada como un proyecto real dirigido y llevado a cabo por los nobles de más alto rango del reino. En realidad, la propia identidad del Reino de Portugal tras 1415 (y esto es cierto también para la República al menos hasta 1974) está estrechamente ligada, en todos los aspectos, a su proyecto imperial en África, Asia y, en menor medida, en Brasil.

En su crónica de la Toma Zurara nos muestra la inquietud de la joven nobleza portuguesa, tras la paz de Ayllón, que establecía un período de veinte años de paz con Castilla. La guerra era la más importante forma de ascenso, movilidad y afirmación de la nobleza y de ganar honra e influencia ante el monarca. De ahí la presión de una parte de la nobleza portuguesa, la más joven, por buscar un marco bélico, que les permitiera competir con la generación heroica de la nobleza forjada en Albujarrota. Era su ocasión para entronizarse como futuros conductores del reino y alcanzar legitimidad política a través de la guerra y la conquista. Ceuta y el norte de África serán el palenque donde se forje esa joven nobleza. Estamos ante un ideal de cruzada impulsada por los intereses de la nobleza, que para Zurara tiene sus principales exponentes en D. Henrique y D. Duarte.

Zurara sitúa a D. Henrique como figura principal en la conquista, aunque no dejará de criticar su excesiva ambición y su inconsecuencia. De hecho destacará la figura de D. Duarte como principal hacedor de la victoria en el campo de batalla.

Zurara nos relata como el Rey Juan I de Portugal, tres de sus hijos y una enorme fuerza naval, toman la ciudad de Ceuta en el verano de 1415. La acción comienza con los tres príncipes, Duarte, Enrique y Pedro, que desean ser nombrados caballeros no en el simulacro de una justa, sino en el contexto de una batalla real. Aquí entra el tesorero real, Juan Afonso de Alenquer, que les sugiere atacar Ceuta, por motivos tanto religiosos como propios de la lógica caballeresca. La reina inglesa Felipa de Lancaster (hija de Juan de Gante) también desempeña un papel fundamental en la historia, y antes de su lenta y dramática muerte a causa de la plaga hace entrega de las espadas con las que sus hijos serían nombrados caballeros. La batalla de Ceuta concluye rápidamente con la victoria portuguesa, y la historia termina con la transformación de la mezquita central de Ceuta en una iglesia y con la investidura de los tres príncipes.

Otra de las causas que Zurara alega para la conquista de Ceuta será la necesidad de control del Estrecho y del Mediterráneo por motivos defensivos y estratégicos, llegando a afirmar en su crónica que Ceuta es la clave del Mediterráneo.

También señalara Zurara los motivos religiosos como factor decisivo para la conquista. El conflicto religioso con el Islam, como en el resto de los estados cristianos, fue un acicate para la corona portuguesa deseosa de legitimarse ante el papado. Portugal se encontraba desde 1387 en medio de una tregua fácilmente quebrantable con Castilla (el tratado sólo se firmaría algún tiempo después); por ello, siendo realistas, no podían reclamar el reino musulmán de Granada, que incluso entonces, los castellanos ya se atribuían. En consecuencia, la única campaña contra el Islam que se presentaba factible –y hemos de tener en cuenta que esta lucha contra el Islam es el conflicto a partir del cual el reino de Portugal emergió en el siglo XII– debía acotarse al norte de África.

Según Josiah Blackmore hay un fuerte y explícito *telos* en funcionamiento en la historia de Zurara acerca de la temprana conquista africana; es como si la victoria portuguesa respondiera de alguna manera a los mandatos de los cielos, o fuera incluso un cumplimiento de las escrituras (con todo el bagaje teológico que esta segunda noción conlleva) (BLACKMORE, 2006 y 2009). Como ocurre en casi todas las tempranas crónicas de la expansión portuguesa en el África musulmana y en Asia, sin embargo, existen también elementos que sobrepasan el marco ideológico de la historia de Zurara, una especie de exceso que no se ciñe a la estructura totalizadora de la razón occidental y la fe, exceso que él mismo crea y trata de sostener a través del texto. Cabe señalar, también, que en el pensamiento de Zurara la razón y la fe no son antinomias, sino más bien los dos filos de la misma espada expansionista (BARLETTA, 2009, p. 74). De esta manera, Zurara describe la conquista de Ceuta como un triunfo de la fe sobre la superstición, y de la razón sobre la fuerza salvaje.

### **Mateus de Pisano**

Como sucede con Lopes y Zurara son escasos los datos biográficos de Mateus de Pisano. Sabemos que fue un escritor de origen italiano, que llamado por el infante Regente D. Pedro a la corte portuguesa, se instaló en ella en 1435. Era conocido como poeta laureado, orador y filósofo, aunque no se conservan de él ni poemas ni obras filosóficas. Su primer cargo fue el de preceptor de Alfonso V, del que más tarde sería secretario, como queda confirmado por un documento que Alfonso V dirige a Pisano con el título de “*nosso secretario*” (CRAVO y TEIXEIRA, 1998, p.649; DICIONÁRIO, 1971, p. 404).

Correia da Serra especula con que podría ser hijo de la escritora Cristina de Pisano, que vivía en Francia a principios del S. XV. Esta autora en su

obra *La vision de Christine*, dice tener un hijo nacido entorno a 1385, que tendría cincuenta años en 1435 cuando Pisano llegó a Portugal, cuyo retrato es descrito en el mismo libro, interpretando Serra que es idéntico al que nos trasmite de Pisano Gomes Eanes de Zurara (CORREIA da SERRA, 1790, I, p. 3-4). En realidad no existen pruebas concluyentes, salvo la similitud en el apellido.

En 1460, Alfonso V, le va encargar la redacción de una crónica en latín, lengua culta e internacional de comunicación de la época, en la que divulgara los hechos heroicos de la expansión ultramarina portuguesa, como forma de prestigiar y legitimar los reinados de la casa de Avis frente al Papado y las naciones cristianas, presentando la tomada de Ceuta como una cruzada contra el Islam. Sabemos que desde 1450, alentada por la Curia Romana, la monarquía portuguesa comenzará a demostrar un gran interés en encontrar un especialista capaz de escribir en latín los hechos de la expansión ultramarina lusa. Humanistas como Cencio Rustici, Poggio Bracciolini, Ángelo Poliziano y Justo Baldino ofrecerán sus servicios al Rey de Portugal. Al fin será elegido para ejercer la función de cronista internacional del reino Mateus de Pisano, al que Alfonso V ya conocía como preceptor y secretario, y que, sin duda, también conocían los dos grandes cronistas portugueses al servicio de la Corona, Lopes y Zurara.

Según Zurara, Pisano fue contratado para escribir en latín la crónica de D. Pedro de Meneses y las crónicas de todos los Reyes de Portugal. Su única obra conocida será *Gesta Illustrissimi Regis Iohannis de Bello Septensi acta per Reverendum Matthaëum de Pisano, Artium Magistrum Potamque Laureatum*, fechada en 1460. Se trata de una crónica en latín de la tomada de Ceuta en 1415, destinada a la divulgación europea de la gesta. Es el primer documento literario latino de la expansión portuguesa y, simultáneamente, el primer libro del humanismo renacentista en Portugal (MARTINS MELO, 1999, p. 417; RAMALHO, 1998, p. 135-154). También se le atribuye la redacción de *História do Conde D. Pedro*, obra que no ha sido allada. La muerte de Pisano acaeció entorno a junio de 1466, como parece desprenderse de una carta dirigida por Alfonso V, nombrándole nuevo secretario en sucesión de Pisano, a Joao Afonso de Aguiar (SOUSA VITERBO, 1904).

La obra fue escrita cuarenta y cinco después de los hechos ceutíes, once años más tarde que la obra de Zurara. La fuente principal de la narración es la crónica da Tomada de Ceuta de Gomes Eanes de Zurara, al que Mateus de Pisano conoció personalmente. La obra no fue editada hasta 1790, finales del s. XVIII, de la mano del abad Jose Correia da Serra, sobre la base del

único manuscrito entonces conocido, el del Conde de Penalva (CORREIA da SERRA, 1790, II, p. 207-212).

No obstante existen tres referencias latinas a la conquista de Ceuta previas a la obra de Pisano. La primera fue escrita inmediatamente después de los hechos, en 1416, por autor anónimo, natural de Lamego que organizó un *Livro de Arautos o De Ministerio Armorum* para servir de orientación a los embajadores portugueses enviados al Concilio de Constanza. Allí dirá el comandante e instructor de arautos: “*Et durat mare de dicto istic o ex transuërso trës. leucas ‘ usque ad ciuitatem de Seuta, quam conquestauit rex Portugalie contra sarracenos’*”. (LIVRO da ARAUTOS, 1977, p. 217). Una segunda embajada enviada al mismo Concilio de Constanza (duró entre 1414-1418) constituida por dos hidalgos, dos doctores y cuarenta caballeros, leyó en boca de Antonio Martins, secretario del Rey, el discurso oficial, que en buen latín, elogió al Rey João I justificando el retraso en el nombramiento de la embajada, por las preocupaciones del Rey en orden a la conquista de Ceuta. La empresa ceutí es justificada como «*a chave de toda a África*»:

*Prefatus dominus Portugalie et Algarbii rex, non disposuit pro tunc ambassiatores alios aâpredictum concilium destinare, sed ad ciassem et armatam, quam ob nostri Redemptoris et eius Ecclesie obsequium sulque gloriosi nominis ampliatiorem parare inceperat, summis studiis attendere curauit, cum qua, ut Altíssimo placult, ciuitatem Cepta nuncupatam, ad cuius por turn applicuit, féliciter debellauit ; ideo quod dampnati Macumeti nomine ab ea electo et extlrpato, Christus hodie in ea colitur et adoratur, quod uniuersali Eccleste totiquepopulo chrilsttano ad ingerris gaudium et letitiam mérito cedere debet, quoniam per eandem ciuitatem, mari terraque potentem, que partus et clauts est tottus Affrtce, Omnlpotens suis christicolts apperult uiam, ut per earn ad animarum suarum salutem gradientes, contra eosdem sarracenos bene ualeant operari* (CHARTULARIUM UNIUIERSITATIS PORTUGALENSIS, 1969, p. 64).

La tercera referencia latina a la conquista de Ceuta se encuentra en un monumento nacional, en el epitafio gravado en el lateral del túmulo de D. João I, en la capilla del Fundador del Monasterio de Batalha. En él se dice que allí yace D. João que: “*foi post générale Hlspanlae uastamen, primus ex chrstianis famosae ctuttatts Septae In Africa potentlsslmus Dominus*”. A Ceuta se dedican veinte líneas más:

*“Foi inflamado pela fé cristã que ele, juntamente com seus filhos e um poderoso exército, cum maxima classe plusquam ducentis utgntnl aggregata nauiglls, quorum pars numerosior maiores naues et grandlores extltere triremes, In Africam*

*transfretauit : et die prima qua tellur Afrorum impresstt uesttgla, nobllem et munlttsslmam ciuitatem Septam oppugnanão In suam potestatem redegit mirifice. ÀSém disso, perante um ataque de muitos milhares de Agarenos, mandou em socorro alguns dos seus filhos e outros senhores e nobres: qui fugantes de obsidione Agarenos, quamplurlmos In ore gladtt trucidando, Ipsorum classe submersione, incêndio et captura conquassata, praedictam liberault ciuitatem Septam, quam (...) anno Domini 1433 (...) praestdlault. Morreu na vigília da Assunção desse ano, re-linquens notabilem urbem Septam sub potestate altissimi potentissimique Domini Eduardi filii eius, qui paternus actus uiriliter imitando, eandem in fide lesu Christi nititur prospere gubernare” (Fr. LUIS DE SOUSA, 1977, p. 663-665).*

Existen opiniones divididas sobre el uso que Pisano hizo de la fuente de Zurara. Algunos autores defienden que su trabajo fue una mera traducción resumida, copia de la obra de Zurara *as usum exterarum gentium*, y otros, como Jose Geraldés Freire, que defiende la originalidad de la obra, afirmando que Pisano introduce nuevos episodios (GERALDES FREIRE, 1989-1990, p. 216-218). Esta afirmación de Geraldés Freire parece ser correcta pues existen en la obra de Pisano pasajes que no se encuentran en la obra de Zurara y utilización de alguna fuente distinta a la utilizadas por el portugués, opinión respaldada por Correia da Serra en su edición de 1790. Roberto Correa Pinto, en su introducción a el *Livro da Guerra de Ceuta*, niega esa originalidad a la obra de Pisano, manteniendo la opinión de que se trata de una mera traducción de la obra de Zurara, aunque tamizada por la fantasía poética de Pisano, que Correa Pinto entiende poco estricta en su dimensión de documento histórico, afirmando que se trata más de un documento con valores literarios (LIVRO da Guerra de Ceuta, 1915, p. XII-XVI).

No obstante es cierto que la obra de Zurara será la principal fuente utilizada por Pisano, como no podía ser de otra manera, al ser la principal obra sobre el tema escrita hasta ese momento, y al alcance de Pisano, que como Zurara, es un servidor de la administración de la monarquía de Alfonso V.

Aunque hay quienes han discutido el estilo latino de Pisano, afirmando que sólo las primeras páginas de *De Bello Septensis* mantiene un nivel elevado con un latín cuidado de sabor humanista, un examen pormenorizado de la obra nos muestra que escribió siempre en un latín muy superior al de los autores escolásticos portugueses del siglo XV. Él mantiene siempre un estilo uniforme, siempre cuidado, con buenas frases y buena sintaxis. Correia da Serra asegura que el estilo de Pisano es superior al de los latinistas de aquel siglo y que se caracteriza por una decidida voluntad de imitar a Salustio. También afirma que su narración es sobria, notándosele una cierta parcia-



lidad en favor del Infante D. Henrique, celebrando más sus hechos que los de sus hermanos (CORREIA da SERRA, 1790, I, p. 5).

## HISTORIADORES PORTUGUESES LIGADOS A LA CORONA PORTUGUESA A FINALES DEL S. XV Y EL S. XVI

Tras la muerte de Zurara y Pisano, los historiadores que les suceden como cronistas abordarán el tema de la Tomada de Ceuta de forma tangencial, con referencias indirectas, dentro de obras más generales, aportando algunos detalles e informaciones, pero sin llegar a formular ningún estudio en profundidad, aunque algunos aportaran nuevos elementos de interpretación de las razones que llevaron a la corona portuguesa a la Conquista de Ceuta.

### Rui de Pina

Nacido en Guarda en 1440, fue cronista y diplomático portugués. Al servicio de Juan II fue enviado a diversas misiones diplomáticas, entre las que destacan su embajada en Castilla en 1483, en Roma ante Inocencio VIII en 1484, en la representación de los intereses portugueses en Barcelona, tras el viaje de Cristóbal Colón, en las negociaciones previas al Tratado de Tordesillas sobre los dominios de los territorios por descubrir en 1493. Fue nombrado cronista mayor del reino y *Guardo-mor de la Torre do Tombo* así como de la Biblioteca Regia por Manuel I en 1497, aunque su actividad cronística se desarrolla desde 1490, cuando Juan II le encarga escribir y asentar los hechos "*famosos que ocurran en nuestros reinos*", asignándole una pensión por este trabajo. Sucedió en el cargo a Vasco Fernandes de Lucena. En septiembre de 1495 fue el fedatario público del testamento de Juan II. Murió a los 81 años, en 1522 en Lisboa (HERCULANO, 1901; RUI de PINA, 1790, I, cap. 8 ; CORREIA DA SERRA, 1790, I, p. 61-66; GARCÍA de RESENDE, 2007, cap. 34), siendo trasferidos sus cargos a su hijo, Fernão de Pina, en abril de 1523.

Escribió las crónicas de varios Reyes de Portugal, entre las que se encuentran Sancho I, Alfonso II, Sancho II, Alfonso III, Dionisio I, Alfonso IV, Pedro I, Fernando I, Duarte I, Alfonso V y Juan II, adoptando un punto de vista que exaltaba los hechos de la monarquía portuguesa. Las crónicas de Sancho I hasta Dionisio I fueron editadas en Lisboa entre 1727 y 1729 por Miguel Lopes Ferreira; las tres últimas crónicas fueron editadas entre 1790 y 1792 por la Academia Real das Sciências de Lisboa. Su trabajo como historiador le procuró importantes beneficios reales y múltiples regalos de hom-

bres públicos, que deseaban ser citados en sus escritos, como fue el caso de Afonso de Albuquerque, gobernador de la India portuguesa.

Diversos autores como Damião de Góis, Joao de Barros, Correia da Serra, Alfredo Coelho de Magalhaes, Antonio Magalhaes Bastos o Filipe Alves Moreira, afirman que Rui de Pina se limitó a publicar materiales ya existentes, desde la época de Fernão Lopes y Gomes Eanes de Zurara, con ligeras modificaciones, por lo que respecta a los reinados hasta Duarte I. Gois irá más lejos acusándole de plagiador y venal.

Rui de Pina sólo aborda de forma tangencial el tema de la conquista de Ceuta. En su crónica de D. Duarte rememora el acontecimiento para explicar las causas que llevaron a Fernando, único hijo de Juan I que no participa en la Toma de Ceuta, a luchar en Ceuta y Tánger. Fernando deseaba imitar a sus hermanos y ganar su título de caballero en el mismo escenario en que ellos fueron investidos (COLLEÇÃO, 1790, I, p. 103), abonando la tesis de las causas caballerescas y épicas.

### Duarte Galvão

Nacido en Évora en 1446 fue un historiador y diplomático portugués, hijo de Ruy de Galvão, secretario de Alfonso V y notario general del Reino. Comenzó su servicio a la corona como diplomático durante el reinado de Alfonso V, siendo nombrado más adelante cronista real, consejero y secretario de Juan II. Actuó como embajador ante el Papa Alejandro VI, el emperador Maximiliano I y el Rey de Francia. Servirá también al Rey Manuel I como consejero y embajador. Morirá, precisamente, en transcurso de su embajada a Abisinia, en la isla de Kamaran, en el mar Rojo, el 9 de junio de 1517 (GALVÃO, 1906, p.5-10; DICIONARIO, 1793, I, p. CXXVII).

Su principal obra fue escrita como consecuencia del encargo de Manuel I de refundir las antiguas crónicas, en particular la *Crónica Geral do Reino* de 1419, de lo cual surgió su obra principal, la *Chronica do Muito Alto e Muito Esclarecido Príncipe D. Afonso Henriques, Primeiro Rey de Portugal*, una copia de la cual, conservada en la Torre do Tombo, redactada en 1505, fue publicada en folio por Miguel Lopes Ferreira en Lisboa en 1726. Se conservan, además, de su autoría, una *Carta a Afonso de Albuquerque* (publicada en 1903, en el III volumen de las *Cartas de Afonso de Albuquerque*) y la *Carta ao Secretário de Estado António Carneiro* (probablemente escrita en 1514).

También se le atribuye la autoría de la redacción de los Sumários de Crónicas do ms.ALC., 290 BN, que resume los reinados portugueses desde Afonso Henriques hasta João II. (MOREIRA, 2012, p.79-92)

Su hermano, que tuvo gran influencia en su obra, Joao Galvão, fue obispo de Coímbra y también de Ceuta, entre 1477 y 1478 (DRUMOND BRAGA, 2001, p. 87) era adepto a las ideas de Joaquín de Flora (1135-1202), abad ligado al culto del Espíritu Santo, que contribuyó a fomentar la idea del origen mítico del imperio portugués y al desarrollo posterior de la idea de Quinto Imperio, de las que Duarte fue también adepto.

Su aportación a la historia de la Tomada es tangencial, afirmando como principal causa de la política africana y del hecho el espíritu de cruzada y la lucha contra el Islam, en el mismo tono místico en que narra las victorias de Alfonso Henriques contra los infieles. A él se debe la negación de la información, sostenida por Lopes y Zurara, de que los conocimientos geográficos y científicos del Infante Henrique, que sirvieron de base a los descubrimientos, se deben a noticias, documentos e informaciones halladas en Ceuta durante la conquista, asegurando que se basó en un mapa que el Infante D. Pedro trajo de sus viajes por el continente (J da C.N.C., 1842, p. 421).

### **Damião de Góis**

Nacido en Alenquer el 2 de febrero de 1502 fue un importante filósofo y humanista portugués del Renacimiento, uno de los espíritus más críticos de Portugal y nexo de unión entre la cultura de Europa y Portugal en el siglo XVI. Fue amigo y estudiante de Erasmo de Rotterdam. Nace de una familia noble que sirve a la monarquía, su abuelo, Gomes Dias de Góis sirvió y fue amigo del Infante Henrique. Su padre fue el Almirante Rui Dias de Góis, valido del Duque de Aveiro, que lo concibió con su cuarta mujer, Isabel Gomes de Limi, nieta paterna de un hidalgo flamenco, Nicolau de Limi, que se estableció en Portugal. Ingresa en la corte en 1511 durante el reinado de Manuel I, como *moço de câmara*, puesto en el que paso diez años, conociendo a Cataldo Sículo. Será Juan III quien le envíe a Amberes, en 1523, como secretario y tesorero de la factoría portuguesa allí instalada. Le serán encomendadas diversas misiones diplomáticas y comerciales en Europa entre 1528 y 1531. Aprovechará estos destinos para viajar por varios países europeos como Polonia, Lituania, Dinamarca, Alemania, Suecia, Francia e Italia. En ellos conocerá a figuras importantes de la cultura del momento como Sebastián Münster, Erasmo de Rotterdam (con él que se alojó un tiempo en Friburgo en 1534), Ramusio, Philipp Melanchthon, Amerbach, Durero y

Martín Lutero. También contará con importantes amistades entre los hombres de cultura portugueses como Joao de Barros y André de Resende. En 1533 abandona el servicio oficial para dedicarse a los estudios humanistas. Estudiará en las Universidades de Padua (1534-1538), con Pietro Bembo y Lazzaro Buenamico, y después en Lovaina (1538-1544). Fue hecho prisionero durante la invasión francesa de Flandes por su participación en la defensa de Lovaina, pero fue liberado por intervención de Juan III. En Lovaina casó con Joana van Hargen, hija de un consejero flamenco de la corte de Carlos V. Con ella regresará a Portugal en 1545 llamado por Juan III para ejercer de maestro de príncipe João. Hombre de amplia cultura escribió de temas diversos, tradujo varias obras clásicas, compuso piezas musicales y mantuvo una importante colección de pintura. Tradujo del latín el mensaje de misión diplomática etíope del armenio Mateo (representante del Negus Dawit II) a Portugal en 1532 y el *Cato maior* de senectute de Cicerón al portugués (AUBIN, 1996, p. 211-235; HIRSCH, 1987; PINA MARTINS, 1982; BATAILLON, 1952, p. 149-196; BARRETO, 2002; BUESCU, 2015).

La publicación en 1540 de su obra *Fides, religio, moresque Aethiopum*, en la que describía el desconocido cristianismo ortodoxo etíope, tuvo amplia difusión en Europa, siendo aceptada tanto por protestantes como por católicos, publicándose diversas ediciones en París, Lovaina, Leiden y Colonia entre 1540 y 1574, dándole una gran popularidad. Pero también le acarreará problemas al ser criticado por el poderoso Cardenal portugués Henrique de Portugal, Gran Inquisidor, que prohibió el libro en todo el reino. De hecho Góis fue acusado por el Superior Provincial de los jesuitas, Simao Rodrigues, de luterano y denunciado ante la inquisición. Este incidente le obligó a abandonar el puesto de preceptor del príncipe que fue encargado a Antonio Pinheiro. Logró salvar el procesamiento gracias al apoyo del Cardenal Henrique.

En 1548, una vez archivados los procesos inquisitoriales, fue nombrado *Guarda-mor da Torre do Tombo* y diez años después fue encargado por el mismo Cardenal Henrique de la redacción de la crónica de Manuel I, a pesar de no ostentar la condición de cronista mayor del Reino, ocupada por Antonio Pinheiro, que completó en siete años y se convirtió en su mejor obra. En 1571 le fue reabierto el proceso inquisitorial, siendo condenado, embargados sus bienes y enviado en reclusión al Monasterio de Batalha. Al parecer su rigor historiográfico no sentó bien a importantes familias de la nobleza portuguesa que lo denuncian al Santo Oficio, no teniendo ya la protección del Cardenal-Regente. Murió el 30 de enero de 1574, en Alenquer, ya

en libertad, aunque enfermo, en circunstancias misteriosas, aparentemente asesinado. A su muerte dejaba ocho hijos.

Su principales obras son: *Legatio magni indorum Imperatoris Presbyteri Ioannis* (Amberes, 1532), *Ecclesiastes de Salamam, con algumas annotações necessarias* (Venecia, 1538), *Livro de Marco Tullio Ciçeram chamado Catam Maior, ou da velhiçe*, dedicado a Tito Pomponio Attico (Venecia, 1538), *Fides, religiô, moresque Aethioopum* (Lovaina, 1540), *Deploratio Lappianae gentis* (Lovaina, 1540). Sus obras históricas sobre Portugal son: *Crónica do Felicíssimo Rei D. Manuel* (Lisboa, 1566-1567) y *Crónica do Principe D. João* (Lisboa, 1567).

Se trata de uno de los más brillantes intelectuales portugueses del Renacimiento con una amplia cultura humanista, un gran estilo narrativo e importante rigor historiográfico. Su obra está dedicada a defender y legitimar la expansión ultramarina portuguesa comenzada en Ceuta en 1415 ante el resto de Europa, en base a la misión cristiana e evangelizadora. Como historiador su obra es sólida, rigurosa e imparcial. Su obra refleja los caminos de la historiografía portuguesa del S. XVI definitivamente condicionada por la expansión marítima y la construcción del imperio en la que se centra su discurso ideológico de celebración de la expansión portuguesa. Su aportación a la historia de la tomada da Ceuta es absolutamente tangencial, sin ninguna aportación de interés, aunque su obra es una de las más influyentes en cuanto a la descripción y las experiencias portuguesas en el Atlántico norteafricano por su amplia difusión europea (BUNES, 1989, p. 9).

## OTROS HISTORIADORES DEL SIGLO XVI

### Duarte Nunes de Leao

Nacido en Évora en 1530 fue un jurista, gramático e historiador portugués de origen judío. Fue hijo de João Nunes, profesor de Medicina. Se formó en Derecho Civil en la Universidad de Coímbra, desempeñando después el cargo de “*Desembargador de Casa de Suplicação*”. Muere en 1608 en Lisboa.

Su obra está compuesta por obras de carácter jurídico, lingüístico e histórico. Entre las primeras destacan *Repertorio dos cinco liuros das Ordenações: con addições das lejs extrauagantes* (1560), que recopila por orden del Rey Sebastiao, *Artigos das sisas* (1566), *Leis extrauagantes* (1569) y *Annotacoes sobre as Ordenações dos cinco liuros que pelas leis extrauagantes sao reuogadas ou interpretadas* (1569). Entre las segundas se encuentran *Orthographia da lingoa portuguesa* (1576) y *Origem da lingoa portvguesa* (1606).

Sus obras históricas son *Genealogia verdadera de los reyes de Portugal: con sus elogios y sumario desus vidas* (1590), *Primeira parte das Chronicas dos reis de Portvgal* (1600), y editadas póstumamente *Descrição do Reino de Portugal* (1610) y *Cronicas del Rey Dom João de gloriosa memoria* (1643).

Defenderá la anexión de Portugal por Castilla, aunque fue mal recompensado por los gobernantes filipinos que promoverán o permitirán que se le persiga por su origen judío, dentro de la lógica antisemita de la época.

Abordará de una forma amplia el tema de la Tomada de Ceuta en su crónica de D. João, relatando desde la preparación de la conquista hasta el regreso del Rey a Portugal. Insistirá en los dos argumentos principales esgrimidos hasta el momento, las razones caballerescas y épicas de los Infantes y la joven nobleza portuguesa y el espíritu de cruzada, aunque añade una nueva causa estratégica como es la preocupación de que Castilla, tras tomar Granada, decidiera la conquista de Ceuta, fortaleciendo su posición frente a Portugal. Por lo demás su narración no presenta grandes novedades respecto de la de Zurara.

En opinión de Teles da Silva fue Duarte Leao el que abrió camino a la crítica histórica en Portugal, escribiendo con juicio y madurez, aunque su estilo no destaca ni por su colorido ni por su animación (TELES da SILVA, 1729).

## HISTORIADORES DEL SIGLO XVII

### Jerónimo de Mascarenhas

Nacido en Lisboa en 1611. Eclesiástico y escritor portugués. Sexto hijo de Jorge de Mascarenhas, Marqués de Montalvao, Conde de Castel Novo, Virrey del Brasil y Capitán General, y de Francisca Vilhena. Tanto su padre como su abuelo habían servido en África (Arcila y Mazagáo), como más adelante lo haría su hermano Francisco (Mazagáo). Se doctoró en teología en la Universidad de Coímbra, donde consta su admisión en el Colegio de San Pedro el 20 de octubre de 1631. Era canónigo de la Catedral de esta ciudad cuando en 1640 se produjeron en Portugal las revueltas, con que comienza el proceso de independencia de España, contra Felipe IV. Mascarenhas tomó el partido hispanófilo, teniendo que exiliarse a Madrid, en cuya corte fue bien recibido, siendo ampliamente recompensado por su posición política con una completa carrera de eclesiástico y cortesano. En la corte madrileña es nombrado caballero en mayo de 1641 y definidor general de la Orden de Calatrava, y, más adelante, sumiller de cortina de Felipe

IV, miembro del Consejo de Órdenes y del Consejo de Portugal. Fue presentado para obispo de Leiria y gran prior de Guimarães en Portugal, pero no pudo tomar posesión de ninguno de estos cargos, ni de sus rentas, por la conflictiva situación política. Fue también nombrado, en abril de 1647, tras las capitulaciones matrimoniales de Felipe IV con su sobrina, Capellán y Limosnero mayor de la Casa de Mariana de Austria, formando parte de la delegación que marchó de Madrid en noviembre de 1648 a recoger a la novia en Viena para traerla a España, ya en octubre de 1649. Más adelante fue tutor del Príncipe Carlos, futuro Carlos II. En diciembre 1667, tras la muerte de Felipe IV, fue recompensado por Mariana de Austria, proponiéndolo como Obispo de Segovia, cargo en el que fue entronizado por nombramiento del Papa Clemente IX en abril de 1668 sucediendo a Diego Escolano y Ledesma, donde murió el jueves santo de 1672, siendo enterrado en su Catedral (BASSEGODA, 1996, p. 176; SILVA, 1835; ESTEVE PEREIRA, 1909; MASCARENHAS, 1947, p. 17-28; BOUZA, 1994, p. 83-103).

Como escritor casi toda su producción es en lengua castellana, pues sólo publicó en portugués un breve opúsculo juvenil fechado en Lisboa en 1640 (*Oração exhortatoria e panegírica, no terceiro dia do Synodo que aos 8 mes de maio de 1639 començou a celebrar o rev. Sr. D. Joanne Mendes de Tavora, bispo de Coimbra*). Los escritos que pudo ver impresos durante su vida fueron siete y se editaron todos en Madrid entre 1650 y 1665. Dos de ellos son relaciones de viajes o de campañas militares, otros tres son estudios históricos o jurídicos en relación con la orden de Calatrava, y los otros dos libros se ocupan de cuestiones hagiográficas. Esta relativamente discreta fortuna editorial no debería ocultarnos su enorme tarea de escritor. El propio Mascarenhas nos advierte, en el prólogo de su primer libro impreso (*Viage de la Serenissima Reyna doña María Ana de Austria*), de la existencia, en fases distintas de conclusión, de más de veinte trabajos en los campos de la crónica, las relaciones, la genealogía y la biografía<sup>6</sup>. Una parte de estos títulos junto con otros no citados en 1650 se conservan en forma manuscrita en la Biblioteca Nacional de Madrid, procedentes de la Biblioteca del Duque de Uceda, la cual fue confiscada a su propietario por Felipe V en 1711. Algunos de estos trabajos han sido publicados modernamente, pero el grueso de los mismos permanece inédito. El fondo Mascarenhas de la Biblioteca Nacional comprende además un conjunto de manuscritos recopilatorios o de varios, compuesta por 51 gruesos volúmenes y que configuran una monumental y enciclopédica, Recopilación de sucesos varios desde el año 1000 de Cristo hasta el de 1666. La personalidad de Mascarenhas se nos presenta pues como la de un gran bibliófilo o incluso como la de un esforzado grafómano, aunque

sin duda tuvo la desgracia de cultivar unos temas y unas curiosidades muy de su tiempo, pero que hoy nos resultan poco o nada atractivos, por lo que su figura como erudito e historiador espera, y seguramente esperará algunos años más, un estudio detallado de su compleja producción intelectual.

En orden cronológico de edición sus obras publicadas son: 1) *Viage de la Serenissima Reyna doña María Ana de Austria, segunda muger de Don Phelipe Quarto deste nombre...*(Madrid, 1650). 2) *Apología histórica por la ilustrísima religión y ínclita cavallería de Calatrava...*(Madrid, 1651). 3) *Raymundo Abad de Fitero de la orden del Císter fundador de la Sagrada Religión y Cavallería de Calatrava...* (Madrid, 1653). 4) *Definiciones de la orden y cavallería de Calatrava conforme al capítulo general celebrado en Madrid año MDCLII*, (Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1661). 5) *Campaña de Portugal por la parte de Estremadura. El año de 1662. Executada por el Sereníssimo Señor don Juan de Austria* (Madrid, 1663). 6) *Amadeo de Portugal en el siglo Juan de Meneses da Silva, religioso de la orden de San Francisco de la Observancia y fundador de la ilustrísima congregación de los Amadeos en Italia* (Madrid, 1653). 7) *Fray Juan Pecador, religioso del orden y hospitalidad de San Juan de Dios y fundador del Hospital de la ciudad de Xerez de la Frontera* (Madrid, 1665).

Con posterioridad a su muerte se publicarán algunas otras de sus obras: Se trata de «*Sucesos de la campaña de Flandes del año 1635, en que Francia rompió la paz con España*», publicado en el volumen *Varias relaciones de los Estados de Flandes, 1631 a 1656*, de la Colección de libros españoles raros o curiosos, tomo XIV, Madrid, 1880, p. 27-127. Del libro, *Historia de la ciudad de Ceuta, sus sucesos militares y políticos...*, escrita en 1648, ed. de Alfonso DE DORNELLAS, Lisboa, 1918 (Ceuta fue la única plaza portuguesa que no se sublevó contra Felipe IV, de ahí el interés de Mascarenhas por su historia). Una carta en donde se describe la muerte de Felipe IV, «*Enfermedad, muerte y entierro del rey don Felipe IV de España*», en *Revista del centro de estudios históricos de Granada y su Reino*, IV, 1914, p. 171-189. Y finalmente las cuatro cartas de Mascarenhas a Francisco Andrés de Uztarroz publicadas en 1949 en la revista *Broteria*, ya mencionadas en nota.

Mascarenhas aborda el tema de la tomada da Ceuta en su historia de la ciudad, de forma extensa, entre los capítulos 15 y 26 (p. 57 a 109). No encontramos en su texto novedades de interés, siguiendo en su relato e interpretaciones la principal fuente conocida hasta ese momento la crónica de Gomes Eanes de Zurara, centrando su explicación en la razones caballerescas de los infantes y la joven nobleza portuguesa y en el espíritu de cruzada frente al Islam, junto con la necesidad de mantener activa a la nobleza



guerrera, tras un prologando tiempo de paz y la razón, ya apuntada por Duarte Nunes Leão, estratégica de no dejar ventaja territorial y de poder a Castilla, que se prepara para tomar Granada, manteniendo el equilibrio entre los reinos.

## HISTORIADORES DEL SIGLO XVIII

### Alexandro Correa da Franca

Nace en Ceuta el 12 de febrero de 1673. Es hijo de Melchor Correa y de Juana de Franca, ambos de origen portugués, y es apadrinado por Francisco Suárez de Alarcón, Marqués de Trocifal y Conde de Torres Vedras, Capitán General y Gobernador de Ceuta, hijo de uno de los nobles portugueses que abandonaron su patria y se pusieron a las órdenes de Felipe IV al estallar el movimiento separatista que rompió la unidad política de la península ibérica en 1640.

Su partida de nacimiento en el Archivo de la parroquia de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de África está redactada en portugués. Toda su familia descende de una familia de la nobleza que ejerció cargos en el Algarve y son una familia ceutí ilustre. Se asientan en Ceuta en 1605 cuando llega a Ceuta como Adalid del gobernador Miguel de Meneses, Marqués de Villarreal y Duque de Camiña, su bisabuelo Blas, del que era hijo primogénito su abuelo Melchor. Este abuelo, Melchor Correa da Franca, se encontraba en Lisboa, junto al Marqués de Villarreal cuando estalló el movimiento independentista en 1640, siendo ajusticiados al participar en una conjura favorable a la Casa de Austria.

Su padre, Melchor, fue Juez Ordinario y de los Huérfanos, Auditor General y Caballero profeso de la Orden de Cristo. Su madre también pertenecía a una familia de noble estirpe portuguesa, de hecho su padre había ocupado importantes cargos de Adalid, juez, Comisario de la Real Hacienda y Comendador de la Orden de Cristo. Alejandro, como su hermano Antonio, decidió seguir la carrera eclesiástica. Así en 1694 pretendió obtener la categoría de subdiácono, al cumplir los 21 años, cuando ya era clérigo de Órdenes Menores, haciendo constar que *“desde la niñez se inclinó a servir a Dios asistiendo a los estudios de Gramática, Moral y juntamente Música”*. Accedería al cargo ese mismo año de 1694, contando con un patrimonio de 10.000 maravedíes de una tansa anual, más un juro anual cedido en usufructo por su padre de 16.000 maravedíes. En 1700 Alejandro presentaría una nueva solicitud solicitando su promoción a Diácono, condición que pudo obtener por una dispensa papal por su defecto de ser lisiado de la

mano izquierda y por la concesión de un beneficio de la Catedral, que le permitió complementar los 10.000 maravedíes de la tensa de que en ese momento disponía. Más adelante alcanzaría el grado de presbítero.

Sabemos que participó personalmente en la defensa de Ceuta durante el cerco de Muley Ismail, sufriendo heridas leves al estallarle un mosquete en enero de 1695 y en mayo le estalló un arma dañándole la muñeca y arrancándole el dedo pulgar, pasando una temporada en Gibraltar donde tenía familiares. En agosto de ese año fallecía su padre.

Volverá a participar en la acciones bélicas en la salida efectuada por el Marqués de Gironella en mayo de 1703, acción en la logró apresar a un soldado marroquí.

Desde 1703 fue capellán del Tercio de Pedro Guevara Vasconcelos, cumpliendo sus deberes hasta 1707 sin recibir emolumentos, siéndole fijada en diciembre de ese año una asignación de 25 escudos mensuales, aunque en 1717 apenas había recibido un tercio de lo asignado.

Es 1731 cuando el sacerdote ceutí recibe el encargo del gobernador de Ceuta, Conde de Charny, de escribir una historia de la ciudad. El encargo le sería hecho tras fracasar en el intento del Fraile Trinitario Alonso de Jesús María, cuyo texto no gustó a Charny.

En 1733 sabemos que percibía 34.000 maravedíes al año como tensa. Cada mes cobraba 112 reales y 6 maravedíes de vellón y una fanega de trigo.

Durante 1743 actuó atendiendo a los enfermos de la epidemia de peste que asoló la ciudad, enfermándose el mismo en dos ocasiones de calenturas y un tumor que logró superar. Morirá el 11 de noviembre de 1750 (POSAC, 1999, p. 9-24).

El lenguaje utilizado por Correa da Franca en su obra comienza en la forma ampulosa de la época en el largo prólogo, que resulta farragoso y acompañado de numerosas citas en latín de escritores antiguos y modernos. Sin embargo a medida que avanza en los capítulos dedicados a la narración histórica del devenir de la ciudad su estilo se troca en sencillo que solo de manera excepcional se transforma en retórica altisonante. Se trata de la obra de un hombre metódico, que anotaba de forma detallada los acontecimientos. El mismo reconoce la influencia que en su obra tuvo la Historia de Ceuta escrita por Fray Nicolás de la Santísima Trinidad. Su valor como fuente para la historia de Ceuta, especialmente en la parte en la que autor es testigo coetáneo, es importantísimo, desgraciadamente no

así para la conquista portuguesa. El manuscrito original, conservado en la Biblioteca Nacional, no fue impreso hasta 1999, en una edición realizada por Consejería de Cultura de la Ciudad de Ceuta.

La parte dedicada en la obra a la Tomada da Ceuta se localiza en el libro segundo, capítulos 1º a 4º, entre las páginas 111 y 130. No presenta novedad alguna con respecto a las fuentes conocidas del siglo XV y XVI, las crónicas de Zurara y Duarte Nunes Leão. En su interpretación de las causas que promueven la conquista se atiene casi exclusivamente a las razones caballerescas de los infantes, sin profundizar más allá, ni plantear ninguna nueva explicación del fenómeno. Es una obra pensada fundamentalmente desde la visión de un cronista local cuyo centro de su visión histórica esta puesta en su ciudad y no tanto en el contexto y el conjunto de causas que impulsan los hechos históricos.

## HISTORIADORES DEL S. XIX

### **Francisco de Son Luís Saraiva, Cardenal Patriarca de Lisboa**

Nacido como Francisco Manuel Justiniano Saraiva, en Puente de Limia el 26 de enero de 1766. Hijo de Manuel Jose Saraiva y Leonor María Correia de Sá. Ingresó en el Monasterio de Son Martinho de Tibaes, de la orden de Son Bento, de 1780, con 14 años de edad. Profesó el 28 de enero de 1782, trasladándose al Monasterio de Santo André de Rendufe. Se licenció en Teología en la Universidad de Coimbra en julio de 1792. Fue profesor y socio correspondiente de la *Academia das Ciências de Lisboa*.

Fue ordenado padre el 7 de marzo de 1789. Adepto a las ideas liberales, ingresó en la masonería (con el seudónimo de Condorcet). A pesar de ello combatirá al invasor francés entre 1808 y 1810. Más tarde militaría en la asociación secreta portuense Sinédrio, cuyo objetivo era el restablecimiento y regreso a Portugal del Rey, João VI, exilado en Brasil, el fin del gobierno dirigido por los ingleses y la instauración de un régimen constitucional, habiendo sido uno de los miembros de la Junta Provisional del Supremo Gobierno del Reino, salida de la Revolución de Oporto de 24 de agosto de 1820, y, después del Consejo de Regencia nombrado por las Cortes Constituyentes el 21 de enero de 1821.

El 19 de abril de 1822 fue nombrado Obispo de Coímbra, llegando también a ser Rector de la Universidad de esa ciudad y diputado en 1823. Resignó el episcopado el 30 de abril de 1824. En 1826, tras la aprobación

de la carta constitucional de 1826, fue elegido Presidente de la Cámara de Diputados. Tras el restablecimiento miguelista en 1828 fue desterrado al Monasterio de la Sierra de Ossa, permaneciendo allí hasta la entrada de las tropas liberales en Lisboa el 24 de junio de 1833.

Tras la guerra civil de 1832-1834, en el transcurso de la cual le fueron retirados muchos privilegios a la Iglesia, fue parte activa en el proceso recuperación de las relaciones diplomáticas ente Portugal y la Santa Sede. El gobierno liberal dirigido por Pedro Sousa Holstein, Marqués de Palmela, lo nombro Ministro del Reino, cargo que desempeñó entre el 24 de septiembre de 1834 y el 16 de febrero de 1835.

En 1840, por presiones de María II, fue designado octavo Patriarca de Lisboa, título que le fue confirmado el 3 de abril de 1843. Ese mismo año, el 19 de junio de 1843, el Papa Gregorio XVI lo elevó al cardenalato, aunque jamás llegó a recibir personalmente el título y el birrete cardenalicio. Murió en Lisboa el 7 de mayo de 1845 (CARVALHO PORTUGAL, 1872, p. XV-XXI).

Fue autor de obras lingüísticas, literarias, políticas e históricas: *Glosario de las palabras y frases en lenga francesa que se han introducido en la locución moderna portuguesa* (18...), *Apología de Camoes contra las reflexoes del P. José Agostinho de Macedo sobre el episodio del Adamastor* (1819), *Manifiesto de la Nación portuguesa a los soberanos y pueblos de Europa* (1820), *Ensayo sobre algunos sinónimos de la lengua portuguesa* (1821), *Memoria en la que se pretende demostrar que la lengua portuguesa no he hija de la lengua latina, ni esta fue algún tiempo vulgar de los lusitanos* (1837), *Carta del Arzobispo de Lisboa a sus fiéis bajo la abnegação de todos sus hábitos licenciosos* (1841), *Memorias Chronologicas e históricas del gobierno de la Reina D. Teresa* (1841), *Pastoral* (1841), *Memoria sobre la institución de la Orden Militar del ala atribuida al-Rey D. Afonso Henriques* (s.d.), *Lista de algunos artistas portugueses* (s. d.) y sus *Obras Completas* (edición póstuma de 1855). También llegó a ejercer el cargo de *Guarda-mor de la Torre do Tombo*.

No abordó en su obra historiográfica de forma sistemática la cuestión de la conquista de Ceuta, aunque realizará alguna reflexión sobre las causas de la misma en un opúsculo no directamente relacionado con el tema, su *Memoria sobre la expedición a Tánger en 1437*. Para Saraiva las principales causas de la Tomada son la necesidad de defensa contra los constantes ataques piratas de los musulmanes en territorio portugués, junto con la ancestral enemistad con el Islam, para él irreconciliable, en definitiva el espíritu de reconquista y cruzada contra el Islam (DRUMOMD BRAGA, p. 71).

## Joaquim Pedro Oliveira Martins

Nace en Lisboa el 30 de abril de 1845. Historiador y político y uno de los intelectuales dominantes del último cuarto del Siglo XIX en Portugal. Nació en el seno de una familia de clase media. Se matriculó en la Academia de Bellas Artes de su ciudad natal, pero la repentina muerte de su padre le obligó a abandonar sus estudios con 14 años, para ponerse a trabajar en una casa de Comercio, entre 1858 y 1869. También pasó por la *Escola Politécnica* para el curso de Ingeniero Militar. Su formación fue pues principalmente autodidacta. En 1866 escribe su primera obra literaria, la trilogía en prosa y verso *Botalha, Belen, Maфра*.

En 1869 se traslada a España, instalándose en Córdoba como administrador de las minas de Santa Eufemia. Sus conocimientos de castellano le permitirán escribir varios textos en esta lengua y la facilitó la comunicación con grandes escritores españoles. Regresó a Portugal en 1874 para dirigir la construcción de la vía férrea de Oporto a Pòvoa de Varzim y Vila Nova de Famalicão en 1874.

Establecido en Oporto compagino su trabajo de gestor con una ingente obra escrita sobre economía, historia y geografía. Ingreso en 1878 como socio correspondiente en la *Academia das Sciências de Lisboa*. En 1880 fue elegido Presidente de la *Sociedade de Geografia Comercial de Oporto*, Presidente de *Relatório da Comissao de Inquérito Industrial do Norte do País* y es nomnado para la *Comissão Reguladora dos Trabalhos dos Operários*, y cuatro años después director del Museo Industrial y Comercial de la ciudad. Más tarde desempeñara las funciones de administrador de la *Régie dos Tabacos* de la *Companhia de Moçambique* (1889) y formó parte de la comisión ejecutiva de la *Exposição Industrial Portuguesa*.

Su vasta obra comienza con la publicación en 1867 del romance Febo Moniz, de intención política en favor del federalismo ibérico. Formará grupo con Sousa Martins y Luciano Cordeiro Entre 1867 y 1869 colaborará, a instancias de Luciano Cordeiro, en el periódico *A Revolução de Setembro* y el *Jornal do Comercio*, donde defiende los principios del federalismo iberista. Publicará un opúsculo titulado *Teófilo Braga o Cancioneiro e o Romanceiro Português* (1869) También realiza algún escaqueo en el teatro de intención social y la poesía sin éxito. Desde 1869 formará parte del grupo de Antero Quental y José Fontana.

Junto a Quental, Batalha Reis, Eça de Queiroz, Luciano Cordeiro, Manuel de Arriaga y Teófilo Braga, lanza el periódico *A República* de orientación socialista, en 1870, frustrado por el golpe de Estado de Saldanha.

En España escribirá su obra *Os Luisiadas* dedicada a la vida y obra de Camoens (1872) y dos ensayos sobre el socialismo: *A Teoria do socialismo* (1872) y *Portugal o socialismo* (1873). Colabora durante estos años con los diarios socialistas lanzados por sus amigos de Lisboa: *Pensamento y Social*, *Democracia e República Federal*.

Junto a sus amigos Quental y Fontana formó parte de un grupo de intelectuales socialistas vinculados al establecimiento de la AIT en Portugal y en 1878 fue candidato a diputado, sin éxito, por el Partido Socialista. Sigue escribiendo durante esos años sobre iberismo en publicaciones como *Revista Ocidental*, que él funda junto a Quental, Rodrigues de Freitas, Gomes Leal, Batalha y Queiroz. Escribirá algún ensayo en esos años como *Reorganizaçao do Banco de Portugal* (1877), donde defiende la existencia de un banco emisor único, *A circulaçao Fiduciára*, memoria presentada a la Academia das Ciências (1878) y *Eleições* (1878), donde propone una representación orgánica. También participará en el lanzamiento de la *Biblioteca das Ciências Sociais* y pública *O Helenismo e a Civilizaçao Crista* (1878), *Historia da Civilizaçao Ibérica* (1879) e *História de Portugal*. En 1885 publicó su *História de Roma*

En el libro *Política e Economia* abandonó su idealismo socialista y se adscribió a un progresismo moderado y práctico. Ingresó en el Partido Progresista y participó activamente en el movimiento político y social conocido como "Vida Nueva". Fue elegido diputado en 1883 por Viana do Castelo y en 1889 por Oporto. Fue el representante portugués en la Conferencia de Berlín (1889) convocada para discutir la reglamentación del trabajo y en la Conferencia de Propiedad Industrial celebrada en Madrid en 1890. En ese momento su obra comenzó a ser conocida en España siendo invitado como conferenciante en numerosas ocasiones como especialista en temas económicos e históricos de la Península Ibérica. Trabaja en el periódico progresista *A Provincia* y más adelante en *O Reporter*.

En 1892 fue designado Ministro de Hacienda en el gobierno organizado bajo la presidencia de Dias Ferreira, puesto desde el que intentó desarrollar una política económica austera y contralada y que tuvo que abandonar por su acusada independencia. Pasará una breve temporada en Londres y a su vuelta es reelegido diputado por Oporto. En 1893 fue nombrado Vicepresidente de la Junta do Crédito Público. En estos años escribe la *Vida de Nuno Alvares* y *Príncipe Perfecto*. Tras un viaje a España, regresa enfermo. Murió en Lisboa el 24 de agosto de 1894, afectado de tuberculosis a los 49 años (DICCIONARIO, 1971, FONTES, 2015).

Oliveira Martins colaboró en los principales periódicos literarios y científicos de Portugal y las principales revistas como *Renascença* (1878-1879), *Ribaltas e gambiarras* (1881), *Revista de Estudos Livres* (1883-1886), *Gazeta dos Caminhos de Ferro de Portugal e Hespanha* (1888-1894), *A semana de Lisboa* (1893-1894), *A Leitura* (1894).

Su obra suscitó siempre controversia e influencia en la vida política e intelectual portuguesa de su tiempo y en el siglo XX. Fue a veces una obra contradictoria pues pasó por diversas etapas de pensamiento, anarquista proudhoniano, socialista, republicano progresista, monárquico, liberal, antiliberal e iberista. Defendió la libertad política y económica, pero también el gobierno autoritario de Joao Franco, rayando a veces a pesar de su liberalismo en posiciones autoritarias. Colonialista convencido y defensor de la colonización portuguesa esgrimió tesis racistas sobre la incapacidad de progreso de los pueblos colonizados. Su obra tendría una gran influencia sobre los intelectuales regeneracionistas españoles del 98 y los portugueses de la *Renascença*.

Sus principales obras fueron: *Febo Moniz, Nôvela histórica* (1867), *Os Luisiadas. Ensaio sobre Camoes*, *A Teoria do socialismo Helenismo y Civilización cristiana* (1878), *História de la Civilização Ibérica* (1879), *Historia de Portugal* (1879), *O Brasil e as colónias portuguesas* (1880), *Las razas humanas y la civilización primitiva* (1881), *Elementos de Antropología* (1880), *Regime das riquezas* (1883), *História de República Romana* (1885), *Portugal em Africa*, *Portugal nos mares* (1889), *Os fillos de D. Joao I* (1891), *El príncipe perfecto, un retrato del Rey João II* (1896), *A vida de Nuno Alvares* (1893).

La historiografía de Oliveira Martins fue fundamentalmente narrativa por su escepticismo hacia la posibilidad de la construcción de una ciencia de la historia universal. Martins vacilaba entre el determinismo social y la afirmación individual. Para él la historia de Portugal era una “*sucesión de actos voluntarios*” sometida sin embargo a un sistema ideal de principios y leyes determinantes, que hacía que la acción humana fuera un instrumento del destino. Su obra está muy influenciada por el historiador alemán Theodor Mommsen, tomando de él el convencimiento de la importancia del héroe individual como el hombre que encarna mejor el alma de la nación y la psicología colectiva en un momento histórico dado. Mantiene una visión pesimista de la historia de Portugal que le lleva a creer necesaria una profunda regeneración del país y le convierte en un firme partidario del iberismo (ALEXANDRE, 1996).

Oliveira Martins abordará la cuestión de la Tomada da Ceuta en varias de sus obras: *Historia de Portugal*, *Portugal em Africa*, *Portugal nos mares* y, sobre todo en *Os fillos de D. João I*. En esta última obra dedica los dos primeros capítulos, entre las páginas 15 y 58 a la cuestión. El trabajo de Oliveira Martins no aportará grandes novedades por lo que respecta a la descripción de los hechos, siguiendo la historiografía tradicional, pero si va a aportar nuevos elementos de explicación de las causas. Junto a motivos ya esgrimidos como la continuación de la Reconquista, las motivaciones caballerescas de los infantes o los problemas estratégicos frente a Castilla, Oliveira Martins anota el de “*abrir a Portugal las puertas doradas del Oriente lejano y misterioso donde, efectivamente, existían cristianos, los cristianos del Preste Juan, donde también existían especias, telas preciosas, oro luciente, y todo lo demás que las caravanas transportaban por el desierto, desde el mar Rojo, por el Egipto, Tripolitana, Argel, hasta Marruecos, de que Ceuta era como New York y Fez la capital, como Washington, una corte*” (MARTINS, 1891, p. 20). Esta tesis incorpora motivaciones económicas que a partir de su formulación por Oliveira Martins serán profundizadas por otros autores. Así mismo Oliveira Martins esgrimirá también la influencia de la leyenda del Preste Juan como un acicate para la exploración de Oriente y de África y la atracción del tenebroso mar Atlántico (MARTINS, 1882, p. 161-164).

La obra de Oliveira Martins será precursora de la de los historiadores de la *Renascença* que verán en el período histórico de la primera expansión portuguesa el momento más álgido del desarrollo de la nación portuguesa y un ejemplo para el resurgir de la decadencia que el país vive en los siglos XVIII y XIX.

## EL SIGLO XX

En las dos primeras décadas del siglo XX serán dos escuelas historiográficas las que se encarguen del estudio de la Tomada da Ceuta. Una ligada a la *Academia das Sciências de Lisboa* y la *Sociedade de Geografia de Lisboa*, conservadora y ligada a planteamientos historiográficos tradicionales, que, sin aportar grandes novedades interpretativas, si realizará un importante trabajo de recuperación de fuentes. La otra aparece ligada a los historiadores de la *Renascença* que desde posiciones regeneracionistas y renovadoras, realizando una relectura neo-romántica, quieren ver en los primeros momentos de la expansión portuguesa el momento histórico ejemplar desde el que emprender los profundos cambios y transformaciones que el decadente Portugal de su tiempo, en su opinión, necesita para superar los nefastos



siglos XVIII, XIX y primeros años del XX. Sustentarán el llamado mito del Sebastianismo, como dio en llamarse este movimiento renovador, que reivindica la grandeza portuguesa y las mejores esencias en la figura del Rey Sebastián, muerto combatiendo en Marruecos, que fue cantando por uno de los grandes poetas participantes en el movimiento Fernando Pessoa, en su poemario *Mensagem*.

### **EL QUINTO CENTENARIO DA TOMADA DA CEUTA. LA ACADEMIA DAS SCIÊNCIAS DE LISBOA Y LA SOCIEDADE DE GEOGRAFÍA DE LISBOA**

La actividad de investigación y de publicación de las fuentes centradas en acontecimiento histórico de la Tomada da Ceuta desarrollada por la Academia das Ciências entorno a la celebración del quinto centenario del acontecimiento en 1915, entendido como punto de partida la gran expansión ultramarina portuguesa y europea fue vital para revitalizar y poner en valor el estudio del tema en el siglo XX retomando la tarea emprendida por los cronistas del siglo XV y XVI, dando continuidad al trabajo de Zurara y Pisano, tras un largo período de desinterés y abandono, sólo roto por ocasionales aportaciones posteriores. En esta tarea encontró el firme apoyo de la Sociedade de Geografía de Lisboa, muchos de cuyos miembros también eran miembros de la Academia

La Academia había sido fundada en el reinado de María I el 24 de diciembre de 1779, en plena etapa ilustrada, siendo su primer Presidente y gran mentor fue João Carlos de Bragança, segundo Duque de Lafoes y su primer secretario el abate Francisco Correia da Serra. Su inicial denominación fue Academia Real das Ciências de Lisboa, nombre que mantendrá hasta la proclamación de la República Portuguesa el 5 de octubre de 1910, designándose después con su nombre actual de Academia das Ciências de Lisboa. Inicialmente estaba integrada por tres clases: Ciencias Naturales, Ciencias Exactas y Bellas Letras. A partir de 1851 se resumen en dos, Ciencias y Letras. Su misión fundamental es incentivar la investigación científica, estimular los estudios de la lengua y la literatura portuguesas y promover el estudio de la historia portuguesa. En 1912 estaba presidida por Henrique Lopes de Mendonça, formando parte de ella António Baião, Afonso de Dornellas, Baltazar Osorio, miembros que contribuyeron a impulsar los trabajos del Quinto Centenario.

La Sociedade de Geografía de Lisboa es una sociedad científica creada en Lisboa en 1875 con el objetivo de promover y auxiliar de las ciencias geográficas y asimiladas. Fue creada en el contexto europeo de explora-

ción y colonización de último tercio del siglo XIX, dando a su actividad un particular énfasis en la exploración del continente africano. Fue el 10 de noviembre de 1875 cuando un grupo de 74 socios a requerimiento del Rey Luis la crean bajo el nombre de Real Sociedade de Geographia de Lisboa. Entre sus primeros socios se encuentran Antonio Augusto Texeira de Vasconcelos, António Enes, Eduardo Coelho, Luciano Cordeiro, Manuel Joaquim Pinheiro Chagas, Sousa Martins, Antonio Candido Figueiredo, Antonio Lino Netto y Teófilo Braga. A partir de 1876 inició la publicación del Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa, que continúa publicándose. En los primeros años de su existencia creó la Comissao Nacional Portuguesa de Exploração e Civilização da África con el objetivo de apoyar científicamente el esfuerzo colonial portugués en ese continente, en el marco de la creciente competencia colonial europea. Su primer presidente será el General Januário Correia Almeida, Vizconde de S. Januário.

En 1912, la Sociedade de Geografia, presidida primero por Bernardino Machado y después por Anselmo Braamcamp Freire, y la Academia, presidida entonces por Henrique Lopes de Mendonça, decidió conmemorar con la mayor solemnidad el quinto centenario de la Tomada da Ceuta y el cuarto de la muerte de Afonso de Albuquerque. El gobierno portugués, al que se dirigieron las sociedades en oficio del 3 de mayo de 1912, creó por decreto de 27 de octubre una *Comissão* Oficial encargada de organizar la conmemoración de los centenarios, que estuvo presidida por Anselmo Braamcamp Freire, a la sazón presidente de la Sociedade de Geographia, y formada por delegados de diversas asociaciones, que eligió una comisión Ejecutiva. En su seno se integró una Comissao académica, que venía trabajando desde mucho antes, que tuvo como presidente al propio Henrique Lopes, como Vicepresidente al General Carlos Roma du Bocage y como secretario a António Baiao, cuyo misión principal era el impulso de la investigación y la gestión de las publicaciones, entendidas como una parte fundamental de la conmemoración y que en definitiva estaban llamadas a ser el legado perdurable hacia el futuro de los trabajos conmemorativos. La comisión fue consciente de que buena parte de la historia de la presencia de Portugal en Marruecos estaba por hacer y por publicar y puso manos a la obra con notables resultados (ACADEMIA, 1916).

Los representantes de la Academia das Sciências en la Comisión Oficial fueron Cristovao Aires, Anselmo Braamcamp Freire y Henrique Lopes de Mendonça. Los de la Sociedade de Geografia fueron Vicente de Almeida de Eça, Ernesto de Vasconcelos, Alfredo da Cunha e Francisco da Silva Teles.

La primera reunión de la Comisión Oficial tuvo lugar el 20 de febrero de 1913 en la sede de la Sociedade de Geografia, quedando integrada por delegados de la Sociedade de Geografia, Academia das Ciências de Lisboa, Academia das Ciências de Portugal y de las asociaciones de Abogados, Agricultura Portuguesa, Arquitectos e Arqueólogos Portugueses, Comercial de Lisboa, Comercial de Logistas de Lisboa, Ingenieros Civiles Portugueses, Imprensa Portuguesa, Industrial Portuguesa, Naval de Lisboa e Trabalhadores da Imprensa, Câmara Municipal de Lisboa, Club Militar Naval, Conselho de Arte e Arqueologia, Liga Naval Portuguesa, Senado Universitario de Lisboa y las Sociedades de Belas Artes, Portuguesa de Estudos Históricos, Propaganda de Portugal e de Ciências Médicas y Uniao Colonial Portuguesa.

También en esa sesión, a propuesta de Lopes de Mendonça, se encarga a la Academia lisboeta la realización de los trabajos históricos y literarios relativos a la conmemoración. Se eligió la Comisión Ejecutiva que quedó integrada por Alberto Bramão (Associação de Jornalistas e Escritores Portugueses), Angelo de Sarrea de Sousa (Ingenieros Civiles), Eduardo Coelho (Trabalhadores da Imprensa), Francisco Barreto (Comercial de Lisboa), Francisco Oliveira Feijao (Agricultura Portuguesa), Henrique Lopes de Mendonça (Academia das Ciências de Lisboa), José Maria Cordeiro de Sousa (Conselho de Arte e Arqueologia, Manuel Roldan (Propaganda Portuguesa), Pedro Massano da Amorim (Uniao Colonial), Vicente de Almeida de Eça, Ernesto de Vasconcelos, Alfredo da Cunha e Francisco da Silva Teles (Sociedade de Geografia), siendo presidida por Anselmo Braamcamp Freire.

El 29 de abril comenzaron los trabajos de la Comisión Ejecutiva, que fijará el programa conmemorativo el 22 de julio. Se solicitó al gobierno su aprobación mediante proyecto de ley, fijando el evento como una gran Fiesta Nacional, pero a pesar de su reiteración el proyecto no llegó a discutirse ni aprobarse, probablemente por la difícil situación del país provocada por la guerra mundial.

A los efectos de nuestro trabajo lo que nos importa es la tarea de investigación y publicación de fuentes llevado a cabo por la Comisión Académica en referencia a la Tomada de Ceuta. Un grupo de miembros de la Academia participaron de forma importante en esos trabajos. Es el caso de David Lopes, Baltazar Osorio, Afonso Dornellas, Pedro Azevedo, Roberto Correa Pinto, Francisco Esteves Pereira, José Maria Rodrigues, Vieira Guimarães, António Baiao, Victor Ribeiro, Brito Rebelo o Carlos Roma du Bocage, muchos de ellos miembros de la Comisión Académica (DORNELAS, 1913-1926).

Las publicaciones llevadas a cabo fueron las siguientes:

1. *Anais de Arzila, crónica inédita do século XVI* por Bernardo Rodrigues, publicada bajo la dirección de David Lopes.
2. *Documentos das Chancelarias Reaes anteriores 1531 relativos a Marrocos*, publicados bajo la dirección de Pedro Azevedo.
3. *Livro da Guerra de Ceuta* escrito por Mateus de Pisano en 1460, traducido al portugués por Roberto Corrêa Pinto.
4. *Chronica da tomada de Ceuta por el-rei D. João I composta por Gomes Eanes de Zurara*, publicadas bajo la dirección de Francisco Esteves Pereira.
5. *Livros paroquiais de Sê de Tanger*, bajo la dirección de José Maria Rodrigues.
6. *Consolações dirigidas a Catharina de Neufpille, senhora de Fresne* por Antoine de La Salle.
7. *Descrição da Cidade de Ceuta no Século XV* de Baltazar Osorio.
8. *Marrocos e tres Mestres de Ordem de Cristo*, por Vieira Guimarães.
9. *Historia de Ceuta, seus sucesos militares e políticos...* de Jerónimo de Mascarenhas, bajo la dirección de Afonso de Dornelas.
10. *Corpo Chronológico: documentos respeitantes a Marrocos*, bajo la dirección de António Baio.

## HISTORIADORES LIGADOS A LA ACADEMIA DAS SCIÊNCIAS DE LISBOA

### Afonso de Dornelas

Nació en Lisboa en el 29 de noviembre de 1880. Hijo del ingeniero y agrónomo lisboeta João Carlos de Dornelas Cisneiros y de la leirense Emilia Augusta Teixeira de Lucena Beltrão. Erudito, investigador y escritor. Inició su carrera militar en 1897, sentando plaza en Leiria, en Cazadores 6, participando, como Sargento, en la expedición a Mozambique en 1899. Desde 1909 prestará relevantes servicios a la Cruz Vermelha portuguesa, de la que llegó a ser, Secretario General y director, representándola ante el Ministerio de la Guerra durante la I Guerra Mundial. Sera el Delegado de la institución en 1919 durante las operaciones militares contra los revolucionarios en el norte del país. Accederá al rango de Coronel equiparado en febrero de 1935. Murió en Lisboa el 2 de febrero de 1944.

A lo largo de su vida fue miembro de diversas sociedades científicas portuguesas como la Academia das Ciências de Lisboa (Ingresó a

principios de 1916), la Sociedade de Geografia de Lisboa, la Sociedade Portuguesa de Estudos Históricos y otras muchas. Fundó y presidió el Conselho Nobiliárquico Português y fue fundador y Chanceler del Instituto Português de Heráldica. Así mismo fue Director y fundador del Tombo Histórico-Genealógico de Portugal y fundador del Instituto Histórico de Sintra. También fue correspondiente de la Real Academia Española de la Historia (PORTUGAL, 2003, p. 115; ARAUJO, 1998, III, p. 418 y 829).

Fue nombrado el 16 de enero de 1915 miembro de la Comisión Académica del Quinto Centenario, encargándosele la edición y prefacio de la Historia de Ceuta inédita de Jerónimo Mascarenhas. Se aprobó su publicación por la Comisión el 5 de junio de 1915. Su impresión se realizó en 1918 en la Imprenta de la Universidad de Coímbra bajo la responsabilidad de la Academia das Sciências, con una tirada de 1050 ejemplares, 50 en lino y el resto en papel vergé.

Dornelas entraría en contacto con Ceuta a través de el historiador local Mariano Ferrer Bravo que a finales de 1922 le había solicitado varios libros de la Academia das Sciências. Dornelas le contesta el 22 de noviembre de ese año, comenzando una larga y fructífera relación epistolar y personal. Ferrer Bravo realizará las gestiones que daran lugar a la invitación a Dornelas para visitar Ceuta. Más tarde Ferrer visitará Lisboa, donde impartirá una conferencia en la Asociación de Arqueólogos y será condecorado por el Gobierno portugués, teniendo como anfitrión a Dornelas (GÓMEZ BARCELÓ, 2007, p. 69-95).

En agosto de 1923, invitado por el Ayuntamiento ceutí, Dornelas visitó Ceuta al frente de una comisión oficial integrada por representantes de Academia das Sciências, la Asociación de Arqueólogos Portugueses, la Cruz Vermelha, la Asociación de la Prensa y la Cámara Municipal de Lisboa. Embarcados en Vila Real de san Antonio la expedición portuguesa llegó a Ceuta el 4 de agosto a bordo del cañonero portugués "Bengo", siendo recibidos por el General Queipo de Llano y el alcalde Demetrio Casares. Durante su estancia Dornelas obtendrá el primer premio de Historia de las Fiestas de la Belleza y Juegos Florales de Ceuta, por su trabajo "Alleo, gloriosa epopeia portuguesa em Ceuta" y sería nombrado hijo adoptivo de Ceuta. El autor contaría esta experiencia en un libro, del que sólo se publicaron 100 ejemplares, titulado, "De Ceuta a Alcacer Kibir em 1923" (BAEZA, 1995, p. XX-XIV).

Colaboró con diversas publicaciones periódicas como *Revista de História, Contemporânea, Anais das bibliotecas, arquivo e museus municipais, Independência y Diario de Lisboa*.

Sus obras principales son: *História y Genealogía* (1913-1926, 13 vol.), *Tombo Histórico-Genalógico* en colaboración con Alberto de Gusmão de Macedo Navarro (2 vol.), *António Caetano Sousa, a sua vida, a su obra, e a sua familia* (1918), *Elucidário Nobiliárquico* (1926, 2 vol.), *Apontamentos* (1926-1931, 2 vol.) y la ya citada *De Ceuta a Alcacer Kibir em 1923* (1924).

Dornelas publicará numerosos estudios sobre la Ceuta portuguesa, fundamentalmente en *Historia y Genealogía* y *De Ceuta a Alcacer Kibir*, en total 51 estudios, que abordan temas muy diversos. Entre ellos aparece la *Tomada de Ceuta* tratada en el artículo "21 de agosto de 1415" y en "*Alleo, gloriosa epopeia portuguesa em Ceuta*", aunque la conquista estará presente con referencias tangenciales en otros muchos artículos. El artículo "21 de agosto de 1415" está publicado en el volumen VIII de *História e Genealogía*, en sus páginas 15 a 19. En cuanto a la narración no existe aportación alguna de Dornelas, que como la mayoría de los autores anteriores sigue la clásica descripción de Zurara. En cuanto a las causas que llevaron a lo conquista Dornelas parece inclinarse por tres, la situación estratégica de la plaza en el Norte de África, su riqueza y situación comercial y el peligro que representaba para los reinos cristianos como base de corso en el Estrecho. El segundo artículo sobre el *Alleo*, en que también aborda el hecho de la conquista, fue publicado en "*De Ceuta a Alcacer Kibir*, en las páginas 69-109, y en el vol. XII de *História e Genealogia*, añadiendo en él a las causas esgrimidas en el anterior artículo el espíritu guerrero y caballaresco de los portugueses y su atracción por la navegación y exploración del mar atlántico.

Dornelas fue el historiador que mantuvo más contacto directo con la ciudad de Ceuta visitándola e impulsando la visita de las autoridades y la intelectualidad ceutí a Portugal, restableciendo lazos culturales y de hermandad que se habían debilitado desde el siglo XVIII. A él se debe la recepción en la ciudad de las publicaciones del Quinto Centenario y la recuperación del interés historiográfico por la presencia portuguesa en Ceuta.

### **David de Melo Lopes**

Nacido en Moita, en la freguesía de Nesperal del Conshelo de Sertã el 17 de abril de 1867, según el mismo nos refiere en *Boletim de la Academia* en 1931. Profesor de lengua y literatura francesa e historiador. Se licenció en Lisboa, donde también frecuentó el Curso Superior de Letras. Entre 1882 y 1891 estudio en París, en la *École Nationale des Langues Orientales Vivantes* y en la *École Pratique des Hautes Études*.

Enseñará en Portugal en la misma institución en que estudió, el *Liceu de Lisboa*, a partir de 1896, pasando después al Curso Superior de Letras en 1902 y a la *Facultade de Letras da Universidade de Lisboa*, donde continuó enseñando hasta 1937. Impartió clases de Lengua y Literatura Francesa hasta 1914, en que también comenzaría a impartir la disciplina de Lengua y Literatura Árabe.

Desde 1915 será socio efectivo de la Academia das Sciências de Lisboa, ocupando la vacante dejada por Gonçalves Viana. Fue miembro de la Comisión Académica del Quinto centenario de la Tomada de Ceuta, marco en el que dirigió, entre 1915 y 1919, la publicación de los volúmenes de *Anais de Arzila* de Bernardo Rodrigues. Son también de su autoría los capítulos "*O dominio árabe*" y "*Portugueses em Marrocos*" de la Historia de Portugal dirigida por Damião Peres y otros muchos estudios publicados en Portugal y Francia. Así mismo colaboró con la revistas *Atlântida*, *Lusitana*, *Boletim de Filologia*, *Revista da Universidade de Coimbra*, *Boletim de Academia das Sciências*, etc., publicando numerosos artículos sobre la presencia árabe en Portugal y la presencia portuguesa en Marruecos.

Tras su muerte, acaecida en Lisboa el 3 de febrero de 1942 se le impuso su nombre al Instituto de Estudios Árabes e Islámicos (VELOSO, 1945, p. 349-362; CINTRA, 1967; CASTELO-BRANCO, 1968, p. 15-66; MACHADO, 1967, p. 125-129).

Entre sus obras destacan: *História de Arzila durante o dominio português* (1924-1925), *Os textos em Aljamia portuguesa. Estudo Filológico e histórico* (1897), *A expansao da lingua portuguesa no oriente nos séculos XVI, XVII y XVIII* (1936), el estudio de la Crónica de Manuel I de Damio Gois (1926), etc.

David Lopes abordará el tema de la Conquista en su estudio "*Os portugueses em Marrocos: Ceuta e Tânger*", en la *Historia de Portugal* dirigida por Damião Peres, publicada en 1931, en su volumen III, p. 385-432, y otras muchas publicaciones suyas como la Historia de Arzila y diversos artículos, siendo el tema de Ceuta bajo dominio portugués un tema recurrente en su historiografía. Se opondrá a las tesis economicistas sobre la conquista de Ceuta. Ya en 1924 observaba que Ceuta no era una zona productora de cereales, que si existían en otras zonas de Marruecos, ni siquiera un emporio de mercancías orientales, papel que desempeñaba en su opinión Fez, rechazando de plano la comparación sugerida por Oliveira Martins de Ceuta con New York. Para él la principal causa es la idea de continuidad de la Reconquista, llamando la atención sobre el hecho de que Ceuta era una

importante base naval, que una vez en manos portuguesas, podría poner fin al dominio musulmán en el Estrecho y poner coto a la piratería islámica en la zona. En cuanto a la narrativa de los hechos su obra continúa siendo principalmente deudora de Zurara.

### **Carlos Roma du Bocage**

Nacido en Lisboa el 28 de septiembre de 1853. Era hijo de José Vicente Barbosa du Bocage y de Teresa Roma du Bocage. Su padre era médico, zoólogo y político liberal (llegó a ser diputado, ministro y par del Reino). Alumno de la *Escola Politecnica* en 1870-1871. Con 18 años ingresa en el Regimiento de Artillería nº 1, pasando después al cuerpo de Ingenieros, estudiando tras pasar por la Politécnica, en la Escuela del Ejército, donde terminó sus estudios en 1875. Como Ingeniero fue trasladado a la Comisión de Defensa de Lisboa y su puerto, presentando un estudio sobre el tema que fue premiado por la *Real Academia das Ciências de Lisboa*, en la que ingresó como socio correspondiente. Siendo Capitán en 1878 inició su actividad diplomática como agregado militar en grandes maniobras en el extranjero. En abril de 1880 trabaja en la Comisión que estudia el ferrocarril de Lisboa a Pombal. Desde enero de 1881 pertenece a la Comisión de Defensa del Reino, de la que llegará a ser secretario.

En 1883 fue secretario de su padre en el *Ministerio de Marinha y de Ultramar* durante el gobierno de Fontes Pereira de Melo, perteneciendo a la Comisión Cartográfica. Más adelante ejercerá misiones diplomáticas de secretario y agregado militar en Berlín, participando en la Conferencia de Berlín. También formó parte de la Comisión encargada de la Reorganización del Ejército en 1884.

Fue diputado en cuatro ocasiones por el Partido Regenerador, entre 1884 y 1894 por Portoalegre y Aveiro. En ella desarrolló una intensa labor en la discusión de asuntos militares, diplomáticos y coloniales, mostrándose como un ferviente partidario de la expansión de la colonial y comercial portuguesa en África. Así mismo intervino en asuntos educativos, de obras públicas, comerciales y de ultramar. Se le nombró Ministro Plenipotenciario de Portugal en la Conferencia de París sobre el Zaire en 1885, más adelante agregado militar en Madrid en 1887. Fue promovido a Mayor en 1890, cuando regresa de Madrid para ocupar escaño en el Parlamento. Representó de nuevo a Portugal en la Conferencia de París sobre el Congo en 1890.

En 1893 asciende a Teniente-Coronel. Fue Comandante de la *Escola Prática de Engenharia* con el cargo de Coronel entre 1906 y 1908. En 1909



accede a la condición del Par del Reino. Será durante un breve período en 1909, entre mayo y diciembre Ministro de Asuntos Extranjeros, en el gobierno de Venceslau de Lima. Proclamada la República, dada su condición de monárquico liberal, abandonará la actividad política y se retirará del Ejército con el grado de General de División. Murió el 19 de marzo de 1918 (ALMEIDA, 2004, I, p. 393)

Fue Vicepresidente de la Comisión Académica de Quinto Centenario de Tomada de Ceuta, participando en los trabajos de investigación y publicación emprendidos por ella.

Su producción como escritor se centra en temas de carácter militar, técnicos, históricos y geográficos. Sus más destacadas obras en el terreno histórico son: *Origem do Condado de Portugal* (1887), *Marrocos* (1906), *O desembarque do Duque d'Alba em 1580* (1910) o *Subsidios para o estudo das Relações Exteriores de Portugal em seguida à Restauração* (1915).

El interés para nuestro estudio es que fue autor de una obra sobre la conquista de Ceuta, escrita en lengua francesa, bajo el título *Étude préliminaire sur la prise de Ceuta par les portugais* (1912) que no aporta ninguna novedad reseñable, centrándose en los aspectos militares.

### **Baltasar Osório**

Nacido en el 5 de agosto de 1855, con el nombre de Baltasar Machado da Cunha Osório, fue Cirujano y Zoólogo. Comenzó su carrera en el Hospital de San José, prestando después servicios en el Hospital de Rego. Desde 1891 impartirá clases en la *Escola Politécnica*. En 1902 es nombrado naturalista adjunto de la Sección de Zoología del Museo Nacional de Lisboa. Más tarde sería director del Museo de Historia Natural de Lisboa (Bocage). La mayor parte de su obra está dedicada a los estudios zoológicos. Fue miembro de la *Academia das Ciências de Lisboa*, del Instituto de Coímbra y de la Sociedad Zoológica de Francia. Murió en 1926.

Formó parte de la Comisión Académica del Quinto Centenario que le encargó una obra sobre Ceuta, dada también, su condición de estudioso de las posesiones ultramarinas portuguesas, que fue publicada en 1916 bajo el título *Descrição da cidade da Ceuta no Século XV*. Más tarde, en el mismo contexto del Quinto Centenario, la Academia das Ciências, publicará a título póstumo, su obra *Ceuta ea Capitana de D. Pedro de Meneses (1415-1437)*, obra en la desarrollaría sus trabajos sobre la conquista de Ceuta, a la que dedica los tres primeros capítulos de su obra, entre las páginas 3 y 84. Se trata de una

obra mediocre, ampulosa, cuya narrativa es totalmente deudora de Zurara. Osório volverá a las viejas razones explicativas basadas en razonamientos caballerescos, que son en su opinión la causa principal de la conquista.

### **Joao Lúcio de Azevedo**

Nacido en Sintra el 16 de abril de 1855. Tras terminar sus estudios en el Instituto Comercial e Industrial de Lisboa, a los 18 años marchó a Brasil, estableciéndose en Belém do Pará, donde trabajó de cajero de una librería, llegando a dirigirla tras casarse con la hija del propietario. Autodidacta, aprendió varias lenguas y comenzó a escribir sus primeras obras históricas, llegando a ingresar en el *Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro*. Más tarde se instaló en Francia, viviendo en París. De regresó en Portugal comenzó su periodo más fecundo escribiendo varias obras históricas y colaboraría de forma habitual con la *Revista de História* (1912-1928) (CORREA FILHO, 1955, p. 425-431). Instalado en Lisboa establecería relaciones con las principales figuras de la historiografía portuguesa, incorporándose a la *Sociedade Portuguesa de Estudos Históricos* y a la *Academia das Ciências de Lisboa* (CORREIA, 2015). Participó en la Historia de Portugal de Damião Peres y fue miembro de la Comisión Académica del Quinto Centenario da Tomada de Ceuta. Muerto en Sintra en 1933.

Sus principales obras son: *Estudos de História Paraense* (1894), *O Marques de Pombal a sua época*, *Historia de António Vieira* (1925), *Evolução do Sebastianismo* (1918) e *Historia dos Cristãos-Novos Portugueses* (1921), *Épocas de Portugal económico* (1929).

Azevedo abordaría el tema de la conquista de Ceuta en su obra *Épocas de Portugal económico*, de 1929. En ella fija como causa principal de la Tomada la vieja tesis del “desempleo de la nobleza” que impelió a Juan I a emprender la acción, unido a las ya conocidas razones de tipo caballeresco.

### **Joaquim Bensaúde**

Nacido en Ponta Delgada el 27 de marzo de 1859. Hijo de José Bensaúde, importante industrial de las Azores de origen hebreo. Tras terminar sus estudios preparatorios en Ponta Delgada en 1874, fue enviado a Alemania, tras pasar por la *Escola Técnica Superior*, donde estudió Ingeniería Civil. Permaneció en Alemania hasta 1884, adquiriendo un profundo conocimiento de la lengua y la cultura alemana.

Desde 1884 vivió entre Lisboa y Ponta Delgada dedicándose a la administración de su empresa familiar. Comenzaría a escribir su obra histórica,

especialmente centrada en los descubrimientos portugueses y sobre la historia de la náutica y de la astronomía en el período de la expansión marítima europea, dejando un valioso legado para su conocimiento. Ingresaría en la *Academia das Ciências de Lisboa* y en la Academia Portuguesa de la Historia. Combatirá la pretensión alemana de ser los descubridores de la náutica marina que estuvo en la base de los descubrimientos. Fue un colaborador habitual de la revista *Portugal Colonial* (1931-1937). Murió en Lisboa el 7 de enero de 1952 (PERES, 1962, PINA, 1962).

Sus obras más importantes son: *L'astronomie nautique au Portugal a l'époque des grandes découvertes* (1912), *Histoire de la Science nautique portugaise a l'époque des grandes découvertes* (7 vol., 1913), *Les légendes Allemandes sur l'Histoire des Découvertes Maritimes* (1917-1920), *Origine du Plan des Indes. Études sur l'Histoire des Découvertes Maritimes* (1929), *A cruzada do Infante D. Henrique* (1942), *Estudos sobre João II* (1946), etc.

El tema de la conquista de Ceuta será abordado por Bensaúde en sus obras sobre la Cruzada del Infante D. Henrique y Origen del Plan de Indias. Para Bensaúde, en la línea de Jaime Cortesão, la Toma de Ceuta está ligada a la idea del "proyecto de Indias" del infante de Sagres, que deseaba destruir la amenaza del peligro turco que amenazaba a la Cristiandad. Ceuta sería el primer eslabón, el primer duelo de ese plan, que se inicia con la Tomada de 1415. Se trata de una tesis sugerente pero, en nuestra opinión, poco sólida, pues es difícil concebir que desde el mismo momento de la decisión de la Toma de Ceuta hubiera ya un plan trazado para la conquista de Indias, que sería más una consecuencia de un conjunto de factores técnicos, estratégicos, políticos, históricos, etc., que se desarrollan a partir de este hecho histórico, que sí actuaría como primer paso en el camino de las grandes exploraciones portuguesas. Es una tesis construida desde las consecuencias, una lectura realizada desde adelante hacía atrás, que intenta dar coherencia al hecho de la toma de Ceuta enmarcándola en un plan histórico de largo alcance previamente planificado, de cuya existencia no hay pruebas históricas fehacientes en nuestra opinión.

### **Luis Teixeira de Sampaio**

Nació en 1875, en una familia aristocrática y adinerada. Hijo de del diplomático Eduardo Teixeira Sampaio y de la Vizcondesa do Cartaxo. Ingresa en el Ministerio de Asuntos extranjeros portugués como amanuense en 1896, recorriendo la carrera hasta llegar a ser nombrado primer secretario de legación en 1907. Hasta 1926 no alcanzará el rango de Ministro de 2ª clase, alcan-

zando el rango de Plenipotenciario en 1929, año en que es nombrado Director General de Negocios Políticos. Es mismo año alcanza el puesto de Secretario General del Ministerio, con categoría de embajador (BRAZÃO, 1983, p. 9-13).

Su larga carrera en el ministerio le permitirá conocer a fondo la historia diplomática de Portugal y su archivo. En el Ministerio, del que fue Secretario General hasta su muerte, conocerá una de las más difíciles etapas de las relaciones exteriores de Portugal. Murió en 1945.

Fue miembro honorario de la Academia de la Historia Portuguesa. Su única obra conocida es *Estudos Históricos*, que recoge artículos escritos entre 1903 y 1923 y recogidos en un volumen publicado por el Ministerio de Asuntos Extranjeros en 1984.

En esa obra incluye un artículo titulado “*Antes de Ceuta*”, escrito en 1923 en el que aborda el tema de la conquista de Ceuta, que se extiende entre las páginas 143 y 161. La mayor parte del texto se encuentra en francés pues debía formar parte de la introducción a un libro que se pretendía publicar en Francia para dar a conocer la presencia portuguesa en Marruecos, *Les Portugais au Maroc*, mientras que la introducción y las notas se encuentran en lengua portuguesa. Definitivamente sería publicado en la revista de *Arquivo de História e Bibliografia*, en su volumen I de 1923.

Para Texeira de Sampaio las principales causas de la Tomada serían económicas, comerciales y estratégicas y de política externa, inclinándose muy especialmente por estos últimos, llegando a afirmar en la nota final lo siguiente: “En manos de los portugueses, Ceuta era una amenaza para los moros de Granada y permitía a Juan I actuar como mejor le pareciera con respecto a la conquista de Andalucía”.

## HISTORIADORES LIGADOS A LA RENASCENÇA PORTUGUESA

### Antonio Sergio de Sousa Júnior

Nacido en Damao (India) el 3 de septiembre de 1883. Fue un pensador, pedagogo y político portugués. Su obra es una de las más importantes del siglo XX sobre todo en campos como la teoría del conocimiento, la filosofía de la educación y de la historia.

Tras su nacimiento pasó parte de su infancia en África. Hijo de una familia de tradición militar y colonial, estudió en el *Colégio Militar* y después en la Escuela Politécnica y en la Escuela Naval. Inició una carrera como oficial de la Marina viajando por las posesiones portuguesas. Abandona su carrera

militar en 1910 al proclamarse la República, por mantener su juramento de fidelidad a la monarquía, aunque era un hombre de izquierdas.

Después viajara durante diez años trabajando en diversos países como Francia, Inglaterra, Brasil, España, etc. Realizó estudios de posgrado en el Instituto Jean-Jacques Rousseau (1914-1916) junto a su mujer la pedagoga Luisa Epifâneo da Silva, gran centro mundial del movimiento Escuela Nueva, donde tuvo por profesores a Edouard Claparède y Adolphe Ferrier. En Portugal participará en los proyectos de reforma de la enseñanza promovidos en la primera República. Convencido de la decadencia portuguesa militaré en el movimiento regeneracionista de la *Renascença*. Lanza la revista *Pela Grei* (1918-1919), durante el consulado sidonista, llamando a diversos especialistas para presentar un programa de Fomento Nacional, cuya parte económica sería elaborada por Ezequiel de Campos. En los años veinte se integra en la dirección de *Seara Nova*, junto a Raul Proença y Jaime Cortesão, y formará parte de los cuadros del gobierno de Álvaro Castro (1923) ocupando la cartera de Educación, intentando impulsar importantes reformas en la educación portuguesa. Con la caída de la República se ve obligado a marchar al exilio a París, donde se instala entre 1926 y 1933.

De vuelta en Portugal se convertirá en una de las principales figuras del movimiento cooperativista y del socialismo democrático, junto a Alves Correia, Mario Azevedo Gomes, Jose Régio, Manuel Antunes o Bento de Jesus Caraça. En los años cuarenta integrará el *Movimiento de Unidade Democrática* junto a personajes como el General Norton Matos, Francisco Salgado Zenha, Miguel Torga, Magalhaes Godinho. Apoyará la candidatura de Humberto Delgado, desplegando una amplia campaña en pro de la cultura (BARROS, 1983; MOTA, 2000). Abandona la vida pública en 1959, falleciendo en Lisboa el 24 de enero de 1969.

Su pensamiento, que el rotuló como idealismo racionalista y crítico, fue inspirado por figuras tan importantes como Alexandre Herculano, Oliveira Martins, Almeida Garrett y Antero Quental. Piensa que Portugal necesita de una profunda reforma social y de las mentalidades y por ello una profunda reforma educativa capaz de impulsar la educación cívica. Defenderá la democracia y los ideales socialistas. Durante la década de los años diez se integró en el movimiento de la *Renascença Portuguesa*, junto a Teixeira de Pascoes y Jaime Cortesão, considerándolo un movimiento plural, denunciando la manía de purificación y parasitismo que envolvía Portugal desde los Descubrimientos, ensalzando el papel de las estrategias reformistas en que se inspiraban las corrientes liberales cosmopolitas. En el plano político

consideró necesario la construcción de una opinión pública y una elite reclutada sobre una base social más amplia. Por ello toda su acción intelectual se centró en la pedagogía y la cultura, capaces de formar hombres de juicio crítico y universal (VILHENA, 1964; LEONE, 2008).

Su actividad pedagógica y cultural fue inmensa. Funda la revista *Pela Grei* (1918-1919), colabora en la revista *Águia*, junto a Pascoes y Pessoa, escribe en la revista *Seara Nova*, junto a Brandão y Perdigão, colabora en *Lusitania* y *Mundo Literario*. Fue director de la *Gran Enciclopédia Portuguesa y Brasileira*. Al tiempo escribe una obra teórica inmensa, lanza en Portugal la idea del Cooperativismo, funda la Junta de Ampliación de Estudios, difunde el método Montessori, etc. Se le puede considerar como un educador de generaciones. Entendió la enseñanza y la escuela como la base y el modelo para el resurgimiento nacional y la creación de una elite humanista, culta y democrática (PRÍNCIPE, 2004, 2012; NÓVOA, 1994, p. 511-528).

Su actividad política en defensa de la democracia durante el salazarismo fue importantísima, pagándola con diversas estancias en la cárcel por la defensa de sus ideas políticas, así fue encarcelado en 1933, 1935, 1948 y 1958 (BAPTISTA, 1992).

En su obra histórica hace una interpretación de la historia de Portugal que se fue enriqueciendo en sus textos entre 1913 y 1924, valorando factores socio-económicos y de psicología social, inspirados por del grupo francés de *La Science Sociale*. Militante de la *Renascença* fue alejándose progresivamente del grupo sebastianista y romántico del movimiento, criticando más adelante las historias románticas que enaltecían los hechos guerreros y la aventura norte africana de D. Sebastião, olvidándose de la pesada carga colonial.

Entre su ingente obra destacan: *O problema da cultura e o isolamento dos povos peninsulares* (1914), *Considerações histórico-pedagógicas* (1915), *Educação cívica* (1915), *O ensino como factor do ressurgimento nacional* (1918), *A escola portuguesa, órgão parasitário; necessidade da sua reforma sob a ideia directriz do trabalho produtivo* (1918), *Ensaios* (8 vol., 1929), *História de Portugal* (1929), *Aspectos do problema pedagógico em Portugal* (1934).

Su trabajo entorno a la conquista de Ceuta se halla contenido en un artículo titulado "*A conquista de Ceuta (ensaio de interpretação não-romantica do texto de Azurara)*" publicado en el volumen I de sus *Ensaios*, en las páginas 253-271. Para él, en su hipótesis lanzada en 1919, pone el énfasis interpretativo de la tomada en la presión de una burguesía interesada en el comercio ultramarino, viendo en Ceuta un punto clave, por la afluencia de las riquezas de Oriente y los Cereales de Marruecos. En su visión Juan Afonso de Alenquer, el tesorero real, sería el gran representante de esa burguesía que impulsa a Juan I a la toma de Ceuta.

## Jaime Cortesão

Jaime Zuzarte Cortesão nace en Ança (Cathanede) el 29 de abril de 1884. Fue un médico, político, escritor e historiador portugués. Hijo del filólogo António Augusto Cortesão y hermano del historiador Armando Cortesão. Uno de los grandes intelectuales reformadores del Siglo XX.

Estudio en Oporto, Coimbra y Lisboa, licenciándose en Medicina en la Facultad de Coimbra. Trabajó en Oporto entre 1911 y 1915, ingresando en la masonería y siendo elegido diputado por esta ciudad en el período republicano. Defenderá la entrada de Portugal en la Primera Guerra Mundial, marchando voluntario al frente como Capitán-Médico.

Se integra en el movimiento de la Renacença portuguesa, fundando con Leonardo Coimbra la revista *Nova Silva*, más tarde, junto a Teixeira Pascoaes, *A Águia*, *Vida Portuguesa* y colaborando en *Atlantida*. En 1919 fue nombrado director de la Biblioteca Nacional de Portugal. En 1921 será uno de los fundadores de la revista *Seara Nova*.

Participará en 1927 en un intento de derrocamiento de la dictadura, perdiendo su puesto en la Biblioteca Nacional y exilándose a Francia y España, y más tarde, en 1940 en Brasil. Allí enseñará en la Universidad de Río de Janeiro Historia de los Descubrimientos portugueses. Regreso a Portugal en 1957, apoyando la campaña de Humberto Delgado, siendo encarcelado en 1958, año en el que fue elegido Presidente de la Sociedad Portuguesa de Escritores. Murió en Lisboa el 14 de agosto de 1960 (SARAIVA, 1953; GARCÍA, 1987; BAPTISTA, 1990; SANTOS, 1993).

Cortesão parte de las simpatías por las ideas anarquistas, libertarias y altruistas para convertirse en un incondicional del republicanismo democrático, del igualitarismo reformista e idealista. Su visión pesimista y decadente del Portugal de su época lo lleva a entroncar con las corrientes reformistas que piensan que es necesario un profundo cambio de mentalidades que debe construirse desde la educación cívica y la cultura, para forjar una opinión pública consciente.

Su interés inicial por la historia radica en su preocupación cívica, entendiéndola como una lección moral maestra de vida, ejerciéndola con un espíritu moralizante y pragmático. Procura alcanzar la verdad a través de la imaginación constructiva. Piensa que la historia en su misión de escuela de formación moral debe ser un ejemplo cívico y moral que extraiga del pasado las premisas del futuro, transformándolas en reglas de vida. Se trata de una vinculación a la teoría del romanticismo heroico de Carlyle, que

más tarde reformula, bien como un recurso mítico, a la necesidad de la regeneración por la educación, a partir de un ensimismamiento en la historia, en el heroico pasado nacional, confiriendo a la enseñanza una orientación nacionalizadora, sin que esto comprometa la fidelidad del historiador a la verdad y rigor intelectual. En la segunda década del siglo XX su pensamiento histórico girará en impulsado por esa reformulación, fruto de un progresivo esfuerzo reflexivo de interrogación y crítica, en el sentido de encarar la historia como búsqueda fundamentada que supera el universo de la divulgación con intencionalidad doctrinaria y pragmática.

Su producción historiográfica es vasta y se centra en los Descubrimientos Portugueses, aportando una visión innovadora. Abrirá la introducción de nuevos y diversos factores en el estudio de la formación de Portugal y de los inicios de la expansión, el tratamiento pluridisciplinar de la historia, la síntesis crítica y la visión de conjunto que presentaba la expansión y la colonización. Sus tesis irán minando algunos de los tópicos más polémicos de la historiografía portuguesa sobre los Descubrimientos, permitiendo relanzar debate y la reformulación amplia sobre los estudios del período (TRAVERSSA, 2004).

Sus principales obras históricas son: *Do sigilo nacional sobre os Descobrimentos* (1924), *A Tomada e Ocupação de Ceuta* (1925), *Le Traité de Tordesillas et la Découvert de L'Amérique* (1926), *A Expansão dos Portugueses na História da Civilização* (1930), *Os Factores Democráticos na Formação de Portugal* (1930), *História da expansão portuguesa* (1931-1934), *Influência dos Descobrimentos Portugueses na História da Civilização* (1932), *Teoria Geral dos Descobrimentos Portugueses – A Geografia e a Economia da Restauração* (1940), *A Política de Sigilo nos Descobrimentos nos Tempos do Infante D. Henrique e de D. João II* (1960), *Os Descobrimentos Portugueses*, 2 vols.(1960-62).

Cortesão abordará la cuestión de la toma de Ceuta en varias de sus obras sobre la expansión. Especialmente en su artículo de 1925 sobre la Tomada. En él negaba la hipótesis de António Sérgio sobre el impulso de la burguesía en la conquista pero defendía el espejismo del oro del Sudán, y, más allá veía en su origen un vasto proyecto de expansión, que un último análisis tenía como objetivo la India. Cortesão en la línea de Bensaúde ve en la tomada de Ceuta también el impulso de un vasto proyecto de expansión ultramarina, cuyo episodio inicial arranca en Ceuta.



## LA CONQUISTA PORTUGUESA DE CEUTA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

*José Manuel Pérez Rivera*  
Instituto de Estudios Ceutíes

### IDENTIDAD CULTURAL Y CONMEMORACIONES HISTÓRICAS

No cabe duda que la identidad cultural es un asunto que raramente ocupa un espacio visible en el debate político o ciudadano, aunque siempre permanece latente en el pensamiento colectivo. En una ciudad como Ceuta, en la que conviven personas con tradiciones culturales distintas, resulta difícil generar una identidad asumida de manera colectiva. Existe una clara tendencia a apropiarnos de modo selectivo de las evidencias del pasado que nos rodean, en forma de vestigios o hechos históricos. Cuando esto sucede, cuando hablamos de apropiación o pertenencia del patrimonio, corremos el riesgo de sentirnos con más derechos que otros para poseerlo, por sentirlo más cercano a nuestras creencias religiosas o a nuestra etnia. Siguiendo este camino abrimos la puerta a la manipulación política del patrimonio y de la historia. Lamentablemente, muchos han buscado y siguen buscando la legitimación de su poder en el pasado, apoyando sus tesis en la presencia de determinados bienes culturales materiales o acontecimientos del pasado.

La conmemoración de un hecho histórico, como la toma portuguesa de Ceuta en 1415, no tendría por qué haber sido motivo de discusión política. Nadie duda de la veracidad del acontecimiento, ni tampoco de las importantes consecuencias en el devenir histórico de Ceuta. El problema comienza cuando construimos un discurso interpretativo, a la fuerza subjetivo, sobre las causas, los protagonistas y las consecuencias de la conquista lusitana de este territorio norteafricano. Si recurrimos a los estudios históricos que se han centrado en su análisis, en la mayoría de los casos encontraremos una aproximación realizada por historiadores que denotan una alta capaci-

dad de analizar el pasado, pero una escasa disposición a analizar su consecuencia en el presente y mucho menos para adelantarse al futuro.

En la "Historia de Ceuta" editada por el Instituto de Estudios Ceutíes (AA.VV, 2009), salvo honrosas excepciones como el capítulo de Antonio Carmona Portillo (2009, 15-63), no encontraremos este indispensable esfuerzo de enlazar pasado, presente y futuro, reconociendo su profunda interrelación, tal y como demostró Bergson en sus trabajos filosóficos. Se trata, desde nuestro punto de vista, de una historia en la que prima la asepsia ideológica y lo políticamente correcto. Muy lejos de planteamientos como el de Tzevan Todorov, para quien "comprender el pensamiento de ayer permite cambiar el pensamiento de hoy, que a su vez influye en los actos por venir" (Todorov, 2008: 271). O como manifestó Lewis Mumford (1948: 21), "si no tenemos tiempo para comprender el pasado no tendremos la visión para dominar el mundo; porque el pasado no nos deja nunca y el futuro está a las puertas".

Volviendo al tema que nos ocupa, la idea que puede hacerse de la conquista portuguesa de Ceuta dependerá del historiador al que se acuda. Muy distinta será la visión obtenida si se leen algunos autores locales, o si se opta por la lectura de la obra de Fernández-Armesto "Los conquistadores del horizonte" (2006). En esta última se desmonta el mito montado en torno a la figura de Enrique el Navegante y las motivaciones religiosas o "civilizadoras" de la corona lusitana para la toma de Ceuta y su expansión por el norte de África. Aquí descubrirán una imagen poco conocida de un mediocre y supersticioso Enrique el Navegante, poco "marinero", y más bien ávido de prestigio, poder y riqueza, sobre todo del oro subsahariano, su verdadera obsesión y el motivo principal de su cruzada (Fernández-Armesto, 2006: 197-202). De igual modo, se obtendrá un punto vista radicalmente opuesto si se leen la crónica de la conquista de Ceuta que nos ha legado el portugués Gomes de Zurara, que si se detienen en la lectura de la descripción de Ceuta en el momento de la entrada de los portugueses en la ciudad que nos ha dejado al-Ansari. Entre el tono exultante de uno y los lamentos del otro podremos entender la diferencia que existe entre vencedores y vencidos. Mientras que, para los portugueses se trató de una empresa política y económica, para los habitantes de Ceuta ese momento supuso la pérdida de sus casas y la expulsión de la que con todo derecho consideraban su tierra.

Nada tendríamos que objetar si ambas visiones hubieran estado presentes en la mente de los impulsores y organizadores de los actos que se preveían

para conmemorar la entrada de los portugueses en Ceuta, en el sentido de hacer memoria, y por tanto distinto al concepto de celebración. En la historia de la humanidad se han dado pocos hechos dignos de celebrarse, como la derrota del nazismo o el fin de la dictadura franquista, y muchos otros que merecen ser conmemorados para evitar que caigan en el olvido y puedan servirnos de lección en nuestro propósito de promover la civilización.

Las múltiples lecturas que se pueden hacer de un acontecimiento histórico nos obligan a ser prudentes en su tratamiento institucional o político. La primera muestra de prudencia en el uso de la historia consiste en ser comedidos en su tratamiento público. Una cosa muy distinta es organizar un programa de actividades culturales para estudiar y difundir un hecho histórico y otra convertirlo en un acto de exaltación patriótica, con tintes ideológicos y religiosos, aunque no reconocidos de manera explícita. Esta misma prudencia tiene que manejarse a la hora de utilizar ciertos conceptos como el de “modernidad”, relacionándola con cierta tradición cultural, frente a la idea de barbarie que con cierta facilidad atribuimos a otras civilizaciones.

## EL CONCEPTO DE MODERNIDAD

Partidarios y detractores de la conmemoración de la conquista portuguesa de Ceuta, enfrascados en su particular lucha partidista y carentes de una mínima perspectiva histórica, ignoran la importancia que para el desarrollo de la civilización occidental tuvo el inicio de la expansión ultramarina que arrancó con la conquista lusitana de Ceuta. A partir de este hecho histórico, el espíritu dominante en la Europa occidental paso a ser el de la expansión y la aventura.

El hombre occidental, según comenta Mumford (1948: 313), “perdió el respeto por los límites: lo desconocido, lo no hallado, lo ilimitado empezó a tentar su imaginación y a liberar sus inhibiciones”. En apenas un siglo, la tradicional concepción medieval del tiempo y del espacio experimentó una drástica transformación. Al mismo tiempo que los barcos desplazaban la línea del horizonte, la mente de estos intrépidos navegantes escapaba de los confinados límites de su visión espacial. De igual modo, el inicio de la era de los descubrimientos ayudó a crear un nuevo ideal de la personalidad humana, cuyos deseos, ya no encerrados en sueños, obraban sobre el mundo exterior como voluntad pura. Como consecuencia de este fenómeno, “el hombre exterior conquistó, pero el hombre interior abdicó” (Mumford, 1948: 315).

Las cosas empezaron a hacerse de forma diferente. “Por primera vez se hizo posible pensar en un principio nuevo, descartando todos los dogmas, las prescripciones y costumbres existentes, tratando de cimentar un orden social mejor sobre la base de observaciones sin trabas y experiencias racionales. Los cimientos que sostenían el orden establecido empezaron a ceder” (Mumford, 1948: 316). Pronto el edificio cedió abriendo la posibilidad de un nuevo mundo en lo social y lo político. El dibujo de este Nuevo Mundo correspondió a los escritores utópicos como Tomas Moro. Parte no pequeña de lo que Moro formuló en el siglo XVI, y plasmó en su célebre Utopía, se convirtió en el programa activo de los movimientos democrático y socialista que tomaron forma en el siglo XIX.

La apertura de un Nuevo Mundo tuvo un efecto profundo sobre la personalidad humana. A partir de estos momentos empieza a surgir un nuevo ser humano, el hombre disociado. Este nuevo ser, ante los horizontes que se le presentaban, pudo fácilmente romper con los vínculos que le unían a su lugar de nacimiento, a las tradiciones de su tierra, al grupo humano en el que creció, e incluso a su más íntimo círculo familiar (Mumford, 1948: 339). La disociación de la que hablamos se dio en dos planos: el espacial y el temporal. Como fruto de esta huida de la hasta entonces limitada esfera personal surge, por el lado espacial, el viajero, el aventurero, el colono; y por el lado temporal, aquellos que pretenden escapar del “hic et nunc” (el aquí y ahora), el arqueólogo, el historiador y el amante de las antigüedades. La ruptura con los referentes tradicionales afectó a la propia personalidad del ser humano iniciando un proceso de desintegración que, como Mumford describe, hizo que el hombre exterior floreciera, pero se replegara el hombre interior, provocando unas serias lesiones en la estructura social.

De las disociaciones antes comentadas que estableció el hombre del Nuevo Mundo, quizá la de mayor impacto fue su alejamiento de la comunidad. Las fuertes alianzas personales y sociales del periodo medieval fueron sustituidas por elementos artificiales de cohesión que impusieron unos estados cada vez más poderosos y omnipotentes. No es, pues, casualidad, como comenta Mumford (1948: 341-342), “el que una edad que se jactaba de su libertad, su individualismo, su desprecio de los lazos históricos y los tradicionales deberes cívicos, haya sucumbido al absolutismo y ampliado el reino de lo uniforme. El impulso hacia la ilimitada afirmación del ego, fue reprimido por un idéntico impulso de conformidad servil. Abandonando la búsqueda de la unidad espiritual, el individuo atómico aceptaba la uniformidad mecánica”.

El principal argumento al que echaron mano quienes promovieron y defendieron la conmemoración del sexto centenario de la conquista portuguesa de Ceuta es que, con este episodio histórico, Ceuta entró “en la Era Moderna”. El concepto de hombre moderno debe ser tomado como denominación histórica que cubre un tipo de existencia, un modo de pensamiento y vida social, de un nuevo ego y superego, que es cierto comienza a conformarse en las primeras décadas del siglo XV.

El término moderno fue empleado para que los nuevos postulados sociales, políticos y culturales de ese periodo marcaran distancia con los de tiempos precedentes, por tanto, esta palabra fue considerada un apelativo elogioso. La misma palabra moderno viene de un vocablo latino que quiere decir “ahora mismo”. Ser moderno significa, por lo tanto, estar a la moda, lo que supone descartar el pasado, como hoy día hacemos con la ropa de la pasada temporada. En este viaje que aún continúa, al término moderno le acompañaron otros como cambio, innovación y progreso. Con estos nuevos pertrechos, el hombre del Nuevo Mundo cambió su antigua fe por el culto a la novedad constante. Con un simple vistazo al calendario podía el hombre establecer el valor de los objetos y las instituciones que le rodeaban. Lo antiguo fue considerado sinónimo de anticuado y lo moderno de lo mejor (Mumford, 1948: 353).

Desde el punto de vista ideológico, el hombre fue un auténtico esperpento. Un ser conformado única y exclusivamente para la expansión. La aceleración de la velocidad y la conquista de nuevos territorios se convirtieron en una obsesión. Su mente se adoptó a un modelo de abstracciones que giran en torno al tiempo, el poder y el dinero tomados por principios cuantitativos ilimitados (Mumford, 1948: 353). El propósito vital de estos hombres, de los que somos herederos, fue incrementar el poder, la velocidad, el dinero y ganar tiempo. Todo lo que quedaba fuera de estos principios y no podía cuantificarse dejó de ser real. El mundo subjetivo fue enviado al mismo rincón en el que se acumulaba todo aquello considerado trasnochado por este ser dominado por el pensamiento mecanicista.

Puestos en el presente, aunque la mayoría de la ciudadanía no lo percibe, la edad de la expansión, o en términos económicos de crecimiento, está cediendo el paso a una edad del equilibrio. Muchos se resisten a reconocer que el periodo del crecimiento económico, de la expansión territorial, poblacional e industrial ha terminado. Paradójicamente, la constatación de su inevitable fin se puede observar con claridad en uno de los lugares donde la era de la expansión comenzó, en Ceuta. Esta ciudad ha llegado al máximo

de su capacidad de crecimiento urbanístico, poblacional y económico. Los desequilibrios entre energías naturales y vitales, entre población y recursos disponibles, entre capacidad del tejido productivo y demanda de empleo, entre viviendas, equipamiento e infraestructuras son extremos. Corregir estos desequilibrios no va a ser fácil, si es que alguna vez se emprende esta ardua y compleja tarea.

No quisiéramos continuar esta comunicación sin dejar un mensaje esperanzador, sin proponer un reto colectivo. Si hacemos un diagnóstico de la actual situación local, nacional y mundial en términos puramente racionales no parece quedar demasiado margen para la esperanza. Aunque nuestro futuro está necesariamente condicionado en parte por nuestro pasado y en esa medida es ya presente, no podemos predecir que sectores de nuestra herencia entrarán a desempeñar un papel activo, porque esto depende cada vez de los ideales y fines que nosotros proyectemos al futuro.

La entrada de Ceuta en la llamada Era Moderna fue violenta e irracional, movida por intereses económicos e ideológicos contrarios a la esencia del ser humano. Fue donde todo comenzó y donde primero va a terminar. Si tenemos la suficiente capacidad analítica y la necesaria confianza en la humanidad, Ceuta puede ser también el escenario donde surja la definitiva transformación del hombre. Una nueva cultura que nos conduzca desde la cultura del Nuevo Mundo y la expansión, a la del Mundo Único y el equilibrio. Una nueva civilización que gire en torno a los conceptos del hombre equilibrado, el grupo autogobernado y la comunidad universal. A pesar de la crisis y de todos los sufrimientos que padecemos, la esperanza debe permanecer. Incluso si la crisis sigue presente durante un largo periodo de tiempo, no podemos demorarnos en prepararnos para la renovación de la vida. El camino que debemos seguir siendo Terra Incognita, un terreno inexplorado y cargado de dificultades; éste pondrá a prueba al máximo nuestra fe y nuestros poderes.

## EL CONCEPTO DE LA HISTORIA

Todas las profesiones que se precien han desarrollado su particular código deontológico. Los médicos, por ejemplo, mantienen la tradición del juramento hipocrático que les obliga a velar por la vida como bien supremo, aunque ya se sabe que del dicho al hecho hay mucho trecho. Otro gremio como el de los historiadores, cuenta con su particular *ethos* profesional, identificable en las célebres palabras de Cicerón: “¿Quién igno-

ra que la primera ley de la historia es que el historiador debe atreverse a decir sólo la verdad? ¿Y que la segunda es que debe tener el valor de decir toda la verdad? ¿Y que no deberían quedar sospechas de parcialidad en su obra?. Siguiendo estas ideas, el historiador Fernández- Armesto, en su obra "Historia de la verdad y una guía para perplejos" (Editorial Herder, 1999), declara que "la historia sin objetividad es más difícil de asumir porque los historiadores no tienen otra justificación para lo que hacen" (Fernández-Armesto, 1999). En este mismo trabajo nos advierte respecto a un nuevo peligro, más sutil y corrosivo que se cierne en torno a la verdad: "los mentirosos no tendrán nada que demostrar-y los defensores de la verdad no tendrán nada que exigirles-si la importante distinción entre verdad y falsedad es abandonada como una insignificante curiosidad de un pasado pedante".

Los ciudadanos tendríamos que exigir lo cierto y denunciar lo falso, sobre todo cuando la mentira y la tergiversación de la realidad provienen del poder político. Según la Real Academia de la Lengua Española, el verbo tergiversar se define como "dar una interpretación forzada o errónea a palabras o acontecimientos". Y esto es precisamente en lo que incurrió el Gobierno de la Ciudad en el escrito justificativo de la propuesta para la constitución de la Fundación Ceuta Crisol de Culturas 2015, cuyo objetivo declarado era la conmemoración del VI centenario de la conquista portuguesa de Ceuta. Decir, como se dice en este documento, que "con la llegada de Portugal comienza la convivencia de dos pujantes culturas: Islam y Cristiandad, que marcarán nuestra actual idiosincrasia" es una absoluta tergiversación de la historia, por ser suave en el calificativo. La verdad se encuentra en el polo opuesto. Este acontecimiento histórico, inicia una etapa de conflicto entre Ceuta y los reinos fronterizos, -alcanzando su momento álgido en el cerco de Muley Ismail (1694-1727)-, que no se aminora hasta el fin de la Guerra de África en 1860.

Durante los más de cuatrocientos años que separan la conquista lusitana de Ceuta en 1415 y el fin de la Guerra de la África, no fue permitida la permanencia de musulmanes marroquíes en nuestra ciudad. Así, resulta difícil hablar de convivencia entre Islam y Cristiandad, cuando la presencia lusitana en Ceuta inició una etapa de continuo conflicto con nuestros vecinos musulmanes y estableció una presencia testimonial de musulmanes en nuestro territorio. Prueba de esta última afirmación es que a principios del siglo XX, de los 13.269 habitantes que tenía Ceuta, los musulmanes eran tan sólo 250, alcanzando la cifra de 2.717 personas en 1935, en el contexto de un impresionante crecimiento demográfico (Gordillo, 1972: 133). En apenas un

lustro la cifra de musulmanes se duplica, principalmente motivado por una importante inmigración masculina, siendo el 75 % de estos nuevos habitantes nacidos fuera de Ceuta. Ya en periodos más cercanos a nuestros días, la población musulmana ha continuado aumentando su presencia en nuestra ciudad hasta alcanzar un porcentaje estimado del 40 % sobre el total de los habitantes de nuestra ciudad.

Como muchos recordarán, la población musulmana ha mantenido una peculiar situación jurídica que fue objeto de revisión a raíz de los acontecimientos que provocaron la entrada en vigor de la Ley de Extranjería en 1985. Según la investigadora I. Planet (1998: 37-41), de los 15.000 musulmanes que vivían en Ceuta en 1986, sólo 2.007 tenían la nacionalidad española, lo que motivó un proceso de regulación entre 1987 y 1998 por el que a 5.580 musulmanes de origen marroquí se les reconoció la nacionalidad española.

Los datos anteriormente expuestos nos llevan a concluir que la convivencia entre cristianos y musulmanes en el solar ceutí es un hecho relativamente reciente que se remonta a poco más de un siglo, sin olvidar que en otros periodos de la historia, como la época medieval, existieron, en un contexto inverso de mayoría musulmana, pequeñas comunidades cristianas.

El camino que debemos trazar para alcanzar la deseada convivencia en nuestra ciudad tiene que tener un claro destino y un firme sólido, consolidado a partir de la verdad. En la construcción de este camino no vale la mentira, los engaños y las tergiversaciones de la historia. Este camino tiene que ser construido entre todos y la verdad tiene que ser la luz que ilumine los pasos de los dispuestos a recorrerlo. No cabe duda que el camino adquirirá formas sinuosas, y que habrá personas dispuestas a interponer todo tipo de obstáculos, pero llegaremos a la meta final si la antorcha de la verdad no se apaga. Esta luz de la verdad no se extinguirá si nuestros mandatarios son suficientemente honestos para rechazar el uso de la mentira y contamos con una sociedad civil dispuesta a ejercer la crítica vigilante para evitar los engaños a los que muchas veces se ven tentados los poderosos para alcanzar sus objetivos. No olvidemos que los detentadores del poder “son las elites que construyen los monumentos (y también los destruyen, añadimos nosotros), controlan los órganos de documentación, compilan los archivos y mantienen a los cronistas, historiadores y periodistas en la palma de su mecenazgo” (Fernández Armesto, 1999).

Para desgracia de nuestra ciudad, una parte significativa de la sociedad civil y las personas más instruidas de nuestro pueblo mantienen



una actitud complaciente con los requerimientos del gobierno de la Ciudad, prestando con demasiada facilidad su adhesión acrítica a los proyectos que éste emprende, sirviéndoles de cómplices y coartada para sus desatinos. No es la primera vez que esto ocurre, sirva como ejemplo, la campaña de apoyo que iniciaron para justificar el traslado del mercado a la Manzana del Revellín o la que organizó el gobierno de la Ciudad de Ceuta para justificar la Fundación Ceuta Crisol de Culturas.

Curiosamente, siendo como es un acto que podríamos calificar de cultural, fueron pocas las voces dentro del mundo de la investigación histórica las que se posicionaron sobre esta polémica celebración. Suponemos que pocos fueron los que se quisieron enfangar en un tema controvertido del que se puede salir con trasquilones. Nosotros, siguiendo nuestra costumbre de no huir de nuestro compromiso del fomento de la crítica activa y vigilante de lo que ocurre en nuestra ciudad, queremos hacer algunas reflexiones en torno a la conveniencia de conmemorar esta fecha histórica. Para ello vamos a seguir los pasos de ciertos pensadores, de gran relieve y altura intelectual, que antes que nosotros se han enfrentado a la delicada cuestión de hacer juicios morales sobre los hechos del pasado.

Nuestra primera referencia es el eminente filósofo e historiador R.G. Collingwood (1891-1943), cuyas reflexiones sobre la historiografía se plasmaron en su conocida obra "La idea de la historia" (Collingwood, 2004). La importancia de esta obra es destacada, ya que ha sentado cátedra sobre ciertos problemas historiográficos como la relación entre moralidad e historia. Su opinión respecto a este tema fue clara. Desde su punto de vista, "hacer juicios morales sobre el pasado es sucumbir a la falacia de imaginar que en algún lugar, detrás de un velo, el pasado sigue ocurriendo y cuando lo imaginamos así sentimos una especie de ira, de actividad frustrada, como si la matanza de Corcira (o en el caso de Ceuta, la toma de la ciudad por los lusitanos) estuviese efectuándose en el cuarto de al lado y debiéramos cruzar la puerta y detenerla. Para rescatarnos a nosotros mismos de este estado mental sólo necesitamos comprender claramente que estas cosas ya han ocurrido; que han pasado; que no hay nada que hacer respecto a ellas; tenemos que dejar que los muertos entierren a sus muertos y elogien sus virtudes y lamenten su pérdida" (Collingwood, 2004: 494-495). Dicho esto, Collingwood sentencia que "el presente es el pasado transformado. Al conocer el presente estamos conociendo aquello en que el pasado se transformó. El pasado se ha vuelto presente, y por lo tanto si preguntamos dónde se encuentra el pasado en la realidad viva y concreta, la respuesta es ésta:

en el presente” (Collingwood, 2004: 495). A partir de esta idea, este célebre pensador de la escuela de Oxford, afirma que “el propósito de la historia es captar el presente, y por eso cualquier hecho del pasado que no haya dejado huellas visibles sobre el presente no es, no necesita ser y no puede ser, un problema verdadero para el pensamiento histórico” (Collingwood, 2004: 497).

En tiempos más recientes, otros investigadores han tomado el relevo de Collingwood a la hora de analizar los “juicios morales” y la responsabilidad de las generaciones actuales respecto a los hechos acontecidos en el pasado. Uno de los trabajos más interesantes es del Moira Gatens y Geneviève Lloyd (1999), “Collective imaginings” (citado por D. Massey, 2012: 209-213). En este libro, ambas filósofas australianas abordan la responsabilidad colectiva de los australianos blancos actuales sobre el daño sufrido por los aborígenes de aquel país. Su conclusión es muy interesante: “al comprender cómo nuestro pasado pervive en nuestro presente, también comprendemos las demandas de responsabilidad por el pasado que llevamos con nosotros, el pasado en el que se han transformado nuestras identidades. Somos responsables del pasado no por lo que, como individuos hemos hechos, sino por lo que somos” (Massey, 2012: 210). Vemos pues que estas investigadoras llegan a una conclusión similar a la de Collingwood, “el pasado sigue en nuestro presente” y en él tenemos que centrarnos. ¿Debemos concluir de este pronunciamiento que ejercer el análisis histórico es una locura? No es a esto a lo que queremos llegar. Mas bien el propósito no es otro que trascender al concepto tradicional y extendido de la historia que la define, según Collingwood, como el conocimiento de un objeto (el pasado) que cuando se logra sirve como medio para el conocimiento de otro objeto (el presente). Para Collingwood, el pasado y el presente no son dos objetos: “el pasado es un elemento del presente, y al estudiar el pasado estamos en realidad llegando a conocer el presente, pero no llegando a conocer alguna otra cosa que nos llevará a conocer o manipular el presente” (Collingwood, 2004: 497). Un presente que es el futuro del pasado y el pasado del futuro, por ello, “es a la vez futuro y pasado en una síntesis que es real” y, por tanto, posible objeto de estudio (Collingwood, 2004: 496). En síntesis, a lo que queremos llegar es la idea magistralmente expuesta por Lewis Mumford de que “el pasado no nos deja nunca y el futuro está a las puertas” (Mumford, 1948: 21).

Llegado a este punto de nuestra exposición conviene que nos detengamos para plantearnos la siguiente pregunta: ¿Hasta qué punto la conquista portuguesa de Ceuta en 1415 forma parte de nuestro presente, de lo que somos y a lo que aspiramos a ser en el futuro? Ningún ceutí puede negar, y

nosotros no hemos escuchado ni leído a nadie que lo niegue, que este hecho histórico ha tenido una gran relevancia. La huella de Portugal está presente de forma tangible en importantes bienes culturales inmuebles como el foso de las Murallas Reales o en algunos símbolos de la ciudad como la bandera y el escudo de Ceuta. Pero también inició una relación compleja con las poblaciones y reinos limítrofes que siempre han percibido a nuestra ciudad como un elemento extraño y hostil dentro de un contexto cultural y religioso marcadamente distinto. Este sentimiento tiene difícil encaje con la imagen bucólica que figura en algunos documentos que fueron emitidos por la fundación Crisol de Culturas. Unos escritos que pretendían describir este momento histórico con el inicio de una etapa de concordia y encuentro entre culturas. Esto simplemente es una falacia histórica que no aguanta el más superficial análisis de lo que ha sido la historia de Ceuta en estos seiscientos años que han pasado desde la entrada de los portugueses por las puertas de la ciudad.

En cuanto a lo que somos hoy en día y en lo que ha contribuido a este “ser” la conquista portuguesa de Ceuta es una cuestión que requiere una reflexión profunda, todavía por hacer con rigor y seriedad. La lectura que a nosotros se nos ocurre de manera más inmediata es que inició una etapa de aislamiento respecto a nuestro entorno cercano, debido al continuo hostigamiento del vecino reino alawita. El levantamiento de este cerco no se ha hecho del todo, y cuando se ha hecho de puertas para dentro se ha acometido de una manera irreflexiva y caótica, olvidando tres variables fundamentales en la conformación de una ciudad: lugar, trabajo y gente. El error más flagrante ha sido permitir el asentamiento desde principios del siglo pasado de un volumen desproporcionado de población para el tamaño de la ciudad, afectando gravemente al “lugar”. Pero también ha alterado en no menor grado a la “gente”, es decir, a la identidad de los ceutíes. Se ha ignorado que el sentimiento identitario tarda mucho en tomar cuerpo. Requiere, como los buenos vinos, muchos años de reposo y unas condiciones estables en el ambiente sociocultural, sin que esto implique una uniformidad en la composición étnica y religiosa del cuerpo social. Hace falta tiempo para conocerse y consensuar unas normas básicas que hagan posible una convivencia armoniosa, el desarrollo de la personalidad completa y una comunidad equilibrada. En última instancia, satisfacer el anhelo humano de alcanzar la plena felicidad individual y colectiva, ambas interdependientes.

El mensaje que queremos transmitir es el siguiente: dejemos, tal y como nos sugiere Collingwood (2004: 494), “que los muertos entierren a sus muer-

tos y elogien sus virtudes y lamenten su pérdida”, y centrémonos en el presente y en el futuro al que estamos destinados a contribuir desde la continua conciencia de nuestra responsabilidad en la definición de la Ceuta del mañana. Para ello, -y siguiendo los diagramas ideados por nuestro maestro Patrick Geddes (1960: 249-254)-, tomemos como eje de nuestro pensamiento el espacio temporal (pasado, presente, futuro) y como eje de nuestra acción cívica el espacio geográfico (lugar, trabajo y gente). Preocupémonos de la conservación del “lugar”, de nuestro limitado y frágil territorio, de su sentido como hogar común de las antiguas y de las nuevas generaciones de ceutíes, de la experiencia sensorial y la imaginación que despierta los paisajes de nuestra ciudad. Y desde este plano del pensamiento diseñemos la ciudad del futuro.

En el ámbito del “trabajo” es necesario analizar las condiciones naturales de Ceuta para el desarrollo de ciertas ocupaciones que permitan mitigar el elevado desempleo en nuestra ciudad, a la vez que cultivamos nuestro medioambiente. Desarrollemos habilidades laborales y profesionales entre nuestros jóvenes que marquen su conducta y una filosofía de vida encaminada a un fin específico que conecte el “lugar” con sus pobladores, la razón con el sentimiento y la política con las realizaciones prácticas. Finalmente, y no por ello menos importante, dediquemos tiempo y esfuerzo a conocernos mejor como pueblo, a la “gente”, a empaparnos de las sensaciones que nos transmite la naturaleza y a la promoción de los aspectos más elevados y trascendentales de la naturaleza humana (justicia, arte, amor, verdad y apoyo mutuo), arrinconando aquellos sentimientos que nos arrastran al tribalismo, el odio irracional, la brutalidad, la autoafirmación patológica y la autoadoración. Este es el lugar que le corresponde al estudio, la religión y el misticismo, y tiene como escenario la escuela, la universidad, el claustro, la iglesia, la mezquita, el templo hindú, la sinagoga o el espacio íntimo que todos tenemos para adentrarnos en esta esfera elevada de la condición humana. Alcanzado este punto del pensamiento estaremos en disposición de adentrarnos en el reino de Erató, la musa de la poesía y el amor, cuya realización depende en la práctica de la etho-política, o dicho en términos más cotidianos, de la habilidad que mostremos en la creación de reglas para regular el comportamiento del hombre en sociedad.

La labor que nos queda por delante es ingente y el punto de partida no es demasiado halagüeño. Algo falla en el cómo “somos” en la actualidad. En caso contrario no estaríamos enjuiciando unos hechos históricos que ocurrieron hace seis siglos y mucho menos aflorarían unos sentimientos

de resentimiento y malestar entre un sector de la población que siente unos vínculos emotivos con la población que fue expulsada de Ceuta por los portugueses que tomaron la ciudad en 1415. Como tampoco encaja que el otro sector mayoritario de la sociedad ceutí se muestre complaciente con un episodio histórico que tiene poco de ejemplar, incluso en el contexto de la época. Ambos aspectos son los que nos preocupan de este hecho histórico, pues son la consecuencia más apreciable en el presente de un episodio del pasado del que distan más de seiscientos años. Nosotros lo vemos como un síntoma de un profundo problema identitario en el seno de la sociedad ceutí que deberíamos afrontar con sinceridad y serenidad. Hasta que no consigamos diagnosticar y poner un tratamiento adecuado a este mal identitario que padecemos, nos parece arriesgado exponer al cuerpo social ceutí a las tensiones de la conmemoración de un acontecimiento histórico relevante de nuestro pasado, pero que todavía no hemos sido capaces de acomodar en nuestro convulso presente.

## EL CONCEPTO DE IDENTIDAD

Según el escritor estadounidense Waldo Frank, un pueblo es “un organismo suelto, enlazado por la tierra y el aire, por los antecesores y los descendientes” (Frank, 1962: 472). Al leerla, no pude evitar aplicar tal definición al caso de Ceuta. Sobre el primer elemento que dota de consistencia a un pueblo, los lazos con la tierra o lo que llamamos la patria chica, no parece que plantee muchos problemas. Todos los ceutíes mantenemos unos fuertes vínculos afectivos con nuestra ciudad. Sin embargo, tengo la impresión de que no sucede lo mismo respecto a los vínculos que nos unen con nuestros antepasados.

Hay pueblos, como el vasco, que miran hacia detrás, hacia su pasado, y no aprecian ningún tipo de ruptura. Cuando visitan el Museo Arqueológico de su región y observan los restos materiales de los primeros pobladores de su lugar de origen consideran que allí están los primeros vascos; cuando estudian el periodo romano y conocen la resistencia de los vascones a la Roma Imperial, allí identifican a sus antepasados; cuando les explican la época medieval y conocen la dificultad de los monarcas castellanos de integrarlos en sus reinos, allí reconocen a sus antecesores. Tal y como se narra en la crónica de Alfonso III de Asturias, fechada en el siglo XI, “Álava, Vizcaya, Alaon y Orduña siempre habían sido poseídas por sus habitantes”. Éste, desde luego, no es el caso de Ceuta. Por nuestra estratégica posición

geográfica nuestra ciudad ha sido ocupada por todas las civilizaciones que han dominado el Mediterráneo (fenicios, romanos, bizantinos, musulmanes, portugueses, españoles...). La historia de Ceuta no es un *continuum*, sino una línea plagada de rupturas.

La última gran ruptura en la línea del tiempo de la historia de Ceuta ocurrió el 21 de agosto de 1415. Tras setecientos años de presencia musulmana en el solar ceutí, la ciudad fue ocupada por las tropas lusitanas. En menos de siete horas Sebta fue tomada. Quienes se resistieron al ataque murieron, la mayoría huyó y otros, como mujeres, niños y ancianos que se quedaron en sus casas, fueron hechos cautivos y llevados a los navíos y galeras portuguesas. Es posible que el extenso periodo de la historia medieval de Ceuta no fuera comprendido como un *continuum* absoluto, pero sí que había elementos tangibles que aportaban sentido de continuidad. Las mezquitas, madrasas, palacios, murallas, baños y cementerios, descritos por Al Ansari poco después de tener lugar la conquista lusitana de Ceuta, son buena prueba de que los ceutíes que hasta entonces ocupaban la ciudad percibían como propios todos los siglos de presencia musulmana en la estrecha península de Ceuta.

La ruptura, en término histórico y poblacional, que supuso la conquista portuguesa de Ceuta fue notable. En la ciudad no quedó ninguno de los pobladores oriundos. Sus casas fueron expoliadas y sus lugares de culto expurgados. El imparable paso del tiempo fue borrando las huellas materiales del pasado musulmán: barrios enteros quedaron ocultos bajo las huertas que los portugueses instalaron en la zona de la Almina hasta que los arqueólogos los han devuelto a la luz; las murallas quedaron ocultas tras los nuevos muros erigidos por portugueses y españoles; las mezquitas transformadas en iglesias y su madrasa Al-Yadida convertida en convento de Trinitarios; y uno de sus baños, el de la actual Plaza de la Paz, utilizado como cuarto de aperos.

Volviendo al tema central de este artículo, no cabe duda de que los lazos que unen a los ceutíes con sus antecesores difieren entre las dos principales comunidades culturales de Ceuta. Aquellos ceutíes de origen occidental que miran hacia su pasado reconocen con claridad cómo sus antecesores a las distintas generaciones que han ocupado Ceuta desde 1415 en adelante, con las que comparten similares creencias religiosas y fundamentos culturales. No sucede lo mismo, desde mi punto de vista, con los miembros de la comunidad musulmana ceutí, cuyas raíces históricas recientes no van más allá de dos o tres generaciones. Ante la superficialidad de su arraigo, han

querido identificarse con los musulmanes que fueron expulsados de Ceuta en 1415 y, de este modo, enlazar con los siete siglos de la época islámica, además de servir de argumento para contrarrestar la imagen que algunos pueden tener de ellos como recién llegados a esta tierra.

El planteamiento de utilizar la historia como fuente de legitimidad a las distintas culturas que, como en Ceuta, comparten un mismo espacio geográfico, lo considero un grave error conceptual que no hace más que aumentar la tensión intercultural latente. Zygmunt Bauman (2010), en su obra *Mundo Consumo*, apoya la propuesta de De Singly de abandonar las metáforas de las “raíces” y el “desarraigo”, a la hora de analizar las identidades presentes, y reemplazar por los tropos de echar y levar anclas. Según Bauman, “a diferencia de lo que sucede con el “desarraigo”, no hay nada irrevocable (y, menos aún, definitivo) en levar anclas. Mientras que las raíces arrancadas de la tierra en la que crecían acaban muy probablemente secándose y muriendo, las anclas se izan para volver a ser echadas en algún otro lugar, y permiten atracar con similar facilidad en múltiples puertos de escala distintos y distantes” (Bauman, 2010: 275). Aplicando esta metáfora del ancla podemos integrar en el discurso identitario “el entrelazamiento entre continuidad y discontinuidad en la historia de todos o la mayor parte de las identidades contemporáneas” (Bauman, 2010: 276).

La metáfora del ancla podemos unirla al significado que le dan los griegos al término “Polis”. Cornelius Castoriadis, en su obra “La ciudad y las leyes” (Castoriadis, 2012), explica que la polis no es una institución, ni un mecanismo y ni siquiera el territorio, sino los hombres, el cuerpos de ciudadanos. Para ilustrar esta idea, Castoriadis se refiere a la historia que cuenta Heródoto sobre los acontecimientos que se vieron en Atenas durante los prolegómenos de la batalla de Salamina. Fue entonces, cuando Temístocles, en clara oposición a los otros dirigentes griegos, declara: “nuestras mujeres y nuestros hijos han abandonado el Ática y están allí, en la isla de Salamina, y nuestras naves también; estamos listos para partir y fundar Atenas en otro lugar” (Castoriadis, 2012: 119). A pesar de que el territorio de la polis era sagrado para los griegos, tenían claro que lo que la definía en esencia no era tal o cual territorio, sino la colectividad política, el cuerpo de ciudadanos.

Nuestro barco, Ceuta, lleva muchos siglos navegando. Es una vieja nave sacudida por los continuos vientos de levante y poniente. Su timón lo han ocupado representantes de las más representativas civilizaciones del pasado, algunas de las cuales aún perduran en nuestro tiempo. Durante todos estos siglos de singladura sus distintas tripulaciones la han amado con pa-

sión hasta la última astilla del maderamen. Entre sus tripulantes hay algunos que han heredado el puesto de sus antepasados, cuyo recuerdo se pierde en la noche de los tiempos, y otros que se han enrolado en los últimos decenios. Pero una vez que todos deciden levar anclas, el barco se pone a navegar sin que nadie tenga en cuenta la procedencia de unos u otros, tan sólo se preocupan de sortear los peligrosos arrecifes y enfrentar con valentía las tormentas que con cierta frecuencia les azota. Nadie conoce a ciencia cierta el destino de la nave, –quizás esa misteriosa cultura del Mundo Único que se deja ver cuando se disipa la densa niebla que dura ya varios años– pero todos se afanan en que el barco no se hunda y, mucho menos, que se pueda producir una rebelión a bordo que enfrente a los miembros de la tripulación por el control de la nave.



## Bibliografía

- AA.VV., 2009. *Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000*. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta.
- Bauman, Z., 2010. *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Paidós, Barcelona.
- Carmona, A., 2009. “Ceuta bajo los Austrias”, en *Historia de Ceuta. De los orígenes al año 200. Volumen II*. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta.
- Collingwood, R.G., 2004. *Idea de la Historia*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Frank, W., 1962. *Redescubrimiento de América*. Aguilar, Madrid.
- Fernández-Armesto, F., 1999. *Historia de la verdad y una guía para perplejos*, Editorial Herder, Barcelona.
- Fernández-Armesto, F., 2006. *Los conquistadores del horizonte. Una historia mundial de la exploración*. Ediciones Destino, Madrid.
- Geddes, P., 1960. *Ciudades en evolución*. Ediciones Infinito, Buenos Aires.
- Gordillo, M., 1972. *Geografía urbana de Ceuta*. Instituto de Estudios Ceutíes, Madrid.
- Massey, D., 2012. *Un sentido global del lugar*. Icaria. Espacios Críticos, Barcelona.
- Mumford, L., 1948. *La condición del hombre*. Ocesa, Buenos Aires.
- Planet, I., 1998. *Melilla y Ceuta. Espacios –fronteras hispano-marroquíes*. Ciudad Autónoma de Melilla, Ciudad Autónoma de Ceuta, UNED-Melilla, Melilla.
- Todorov, T., 2008. *El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista*. Paidós, Barcelona.



## A TOMADA DE CEUTA E OS PRIMEIROS PASSOS DA CONSTRUÇÃO HISTÓRICA DE UM MARCO DO IMPÉRIO PORTUGUÊS (SÉCULO XV)

*Kátia Brasilino Michelin*

Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN)

Desde o século XIII, pelo menos, há notícias do interesse dos reinos da Península Ibérica pelos territórios africanos, tanto no que diz respeito ao mero comércio, saque e corso, quanto no que se refere a pretensões expansionistas e de conquista, baseadas na ideia, cada vez mais difundida, de continuidade da reconquista de territórios mouros em terras africanas.<sup>1</sup> D. Afonso X (1959: cantiga 169), de Castela, entre outros, expressa essas intenções até mesmo nas suas cantigas religiosas, reunidas no cancionero intitulado *Cantigas de Santa Maria*:

*E porend' a eigreja sua quita é ja,  
que nunca Mafomete poder y averá;  
ca a conquereu ela e demais conquerrá  
Espanna e Marrocos, e Ceta e Arcilla*

A vontade de alcançar as praças do Magrebe não era, portanto, uma exclusividade do reino português, antes se apresentava como uma hipótese plausível, dada a proximidade geográfica, para os demais reinos ibéricos. A possibilidade de intervenção ibérica no norte da África – encarada como um prolongamento da reconquista e justificada pela noção de que parte

---

1.- Entende-se aqui Reconquista, em um sentido estrito, como proposto por Ricardo da Costa (1998: 79), que considerou a Reconquista um processo de expansão territorial ibero-cristã de clara motivação religiosa – propulsor ideológico do alargamento das fronteiras da cristandade ocidental.

do que atualmente é o Marrocos havia pertencido aos visigodos, de quem os reis peninsulares se consideravam sucessores – compunha o discurso veiculado em escritos produzidos em diversas cortes ibéricas. Não é conveniente afirmar, contudo, que o interesse pelo norte da África se restringiu apenas aos aspectos bélico e comercial e aos reinos peninsulares, o que pode ser ilustrado, dentre outros exemplos, pela criação de um bispado, em 1225, cujo centro estava em Marrakech. O objetivo da criação do dito bispado foi, fundamentalmente, segundo a versão religiosa, ajudar os numerosos habitantes cristãos do norte da África a manterem sua espiritualidade e a ativarem as iniciativas missionárias na região (Cohén, 1989: 117-123).

Não há dúvida, porém, de que o interesse bélico se apresentava como predominante, pois, além de trazer honra e fama, a guerra era a principal fonte de proveito para a nobreza. Nesse período, no entanto, não se concretizaram ataques ao mundo muçulmano com objetivo de ocupação efetiva do território ou de torná-lo vassalo, como era a prática recorrente de Castela em relação aos reinos taifas na Península Ibérica (Thomaz, 1998: 23). Em contrapartida, o saque era uma atividade corriqueira: Ceuta, em 1234, Salé, em 1260, Larache, em 1270, e Tetuão, em 1400, para lembrar alguns nomes, haviam sido meramente saqueadas por reinos ibéricos cristãos (*Ibidem*: 23). Pode-se dizer que esse tipo de atividade era de uma importância econômica vital para a sobrevivência das populações ibéricas. Desde que os muçulmanos consolidaram sua presença na Península Ibérica, no século VIII, grupos armados cristãos, normalmente no verão e na primavera, empreendiam incursões aos territórios mouros com o objetivo de obter tecidos, moedas, talvez escravos e, principalmente, gado (Costa, 1998: 81). Com a reconquista cristã e a escassez de cidades muçulmanas para serem saqueadas no continente, os territórios além-mar na África passaram a ser contemplados nessa lógica de saque. Desse modo, é notória a construção de uma legitimidade para essas ações através da noção de pertencimento dos territórios do norte da África aos cristãos.

O que tornou peculiar a tomada da cidade de Ceuta, em 1415, em relação a esses ataques foi, desse modo, a manutenção da praça sob o domínio português após o cerco. Ainda assim não se pode afirmar que a ocupação de uma cidade islamizada do norte da África por cristãos tenha sido propriamente uma novidade: Jerba, de 1284 até 1335, por exemplo, ficou sob o poder dos normandos da Sicília. Acredita-se, entretanto, que a manutenção de Ceuta sob o domínio português por si só não é suficiente para explicar a importância que essa cidade ganhou ao longo do tempo para os portu-  
gue-

ses, mas que foram os eventos *a priori* e *a posteriori* que mudaram os sentidos atribuídos à tomada de Ceuta. Ou seja, a cidade em si não teria tido relevância se não fosse combinada com uma série de outros episódios, que lhe forjaram sentidos e destaques.

É possível perceber a construção de um discurso que fez da cidade de Ceuta um dos lugares mais emblemáticos da lógica da reconquista de territórios que haviam pertencido aos cristãos no norte da África. Devido a sua proximidade com o continente europeu, Ceuta foi considerada a ponte de acesso dos muçulmanos aos reinos peninsulares na época da ocupação islâmica da Península Ibérica, provocando a queda da monarquia visigótica, no início do século VIII. A queda do poder visigótico foi tão rápida que deu lugar a múltiplas tentativas de interpretação, porém, em meados do período medieval, a explicação cronística tendeu a ressaltar que uma “crise moral” rondava o reino visigodo e, por conta dos pecados dos seus governantes, o reino teria sido castigado (Rucquoi, 1995: 60). A escassez de crônicas coevas à ocupação visigótica possibilitou que os cronistas posteriores, que escreveram em Oviedo e em Leão, nos séculos IX e X, e em Córdoba, também no século X, vinculassem a queda do reino visigodo a um castigo divino que teria se abatido sobre soberanos indignos. Tais cronistas estavam embasados em uma lenda que aparecia anteriormente apenas na *Crônica Moçarabe*, de 754, escrita por cristãos da região de Murcia, ou seja, na região de facções contrárias ao rei visigodo, Rodrigo.<sup>2</sup> Nessa interpretação, a cidade de Ceuta possuía um papel especial, decorrente da difusão da lenda do conde Julião, de origem bizantina ou visigoda e suposto governador Ceuta no século VIII. Em linhas gerais, as crônicas narram que, como era costume, o conde Julião enviou sua filha – ou mulher, em algumas versões – à corte do rei Rodrigo, em Toledo, para ser educada, mas ela acabou violentada e de-

---

2.- Em alguns relatos, Rodrigo não é considerado rei, mas apenas governador de Córdoba. Isso porque o sistema de monarquia eletiva, herdado do império romano, encorajava as facções nobiliárquicas, apoiadas por clientelas militares e em luta contínua. Os reis visigodos que ocuparam o trono durante o século VII optaram alternativamente por uma política de eliminação das facções rivais – o que Chisdasvinto fez ao eliminar uma parte da aristocracia, e igualmente Vamba e Egica – ou por uma política de coexistência e de aliança – atitude que preferiram Recesvinto, Ervígio e Vitiza. Vitiza (702-710), associado ao trono por seu pai Egica (687-702), desde 698, não seguiu a política deste, tentando pelo contrário indenizar aqueles que haviam sofrido exílio ou confiscação de seus bens no reinado anterior e restaurando assim no poder as clientelas nobiliárquicas. Quando morreu, enquanto o *senatus* aclamava rei, no meio de agitação aquele que era sem dúvida *dux* de Bética, Rodrigo, os irmãos do antigo rei faziam reconhecer, no Nordeste da península, seu sobrinho Ágila como soberano (Rucquoi, 1995: 61-62).

sonrada pelo rei. O conde Julião teria, nesse contexto, facilitado a passagem dos muçulmanos para a Península Ibérica ou até mesmo lutado ao lado deles, motivado pelo desejo de vingança em relação ao governante ibérico (Cohén, 1989: 118). Assim, essas primeiras crônicas tenderam a defender uma intervenção sobrenatural não propriamente a favor dos muçulmanos, mas contra os próprios cristãos, tendo em vista o comportamento reprovável do soberano visigodo, que rompeu com os laços senhoriais e violentou a filha do conde de Ceuta.

Em solo português, a *Crónica Geral de Espanha de 1344*, escrita pelo conde D. Pedro de Barcelos, é um exemplo da retomada e da perpetuação dessa lenda. Essa crônica – inspirada na *Crónica Geral de Espanha*, de Afonso X, o *Sábio* – é um dos primeiros exemplos da cronística medieval portuguesa e, reconhecidamente, serviu de fonte para vários cronistas posteriores. Logo no prólogo, o cronista afirma que: “pelo desacordo que houve entre alguns dos Godos com seu senhor, o rei Rodrigo, e por traição do conde Julião e do arcebispo Epa, passaram os Africanos e ganharam toda a Espanha” (1954: 7). Nessa citação, fica claro que o foco sai do comportamento desvirtuoso do rei visigodo e recai sobre os partidos contrários ao rei e sobre a vingança do conde Julião, vista como uma traição, o que passa a ser uma característica dos escritos posteriores a Afonso X. Tal ideia foi recuperada por Gomes Eanes de Zurara, na *Crónica da Tomada de Ceuta*, escrita por volta de 1449 e 1450, para relembrar o passado da cidade e justificar a ação portuguesa: “porque ela foi primeiro de gentios como dito é; e depois foi convertida à Fé do nosso Senhor Jesus Cristo, na qual durou até o tempo que o conde Julião a entregou aos mouros, quando por vingança de El-Rei Dom Rodrigo primeiramente os mouros passaram em Espanha” (1915: 10). Tais discursos se inserem na perspectiva da reconquista e também constroem e reforçam os argumentos que buscaram legitimar e justificar as guerras em territórios mouros no norte da África, ao mesmo tempo que recriam uma memória positiva do rei visigodo Rodrigo, requerido ancestral dos ibéricos. Desse modo, a associação da tomada de Ceuta em 1415 com a história do conde Julião, no caso de Zurara, fundamenta o direito de reconquista da cidade de Ceuta, que seria cristã na época do conde Julião. Além disso, ao recuperar a lenda do conde, a prosa portuguesa apresenta a cidade de Ceuta como o lugar por onde a reconquista da África deveria começar, já que teria sido a partir dela que os muçulmanos adentraram a Península Ibérica.

Antes das crônicas de Zurara – o que interessa, primordialmente, abordar no espaço desta comunicação –, as referências acerca da tomada da cidade e da sua conseqüente manutenção sob o domínio português encon-

tram-se em documentos dispersos (cartas, conselhos, relatos de viajantes, entre outros), que não tinham a intenção principal de contar sobre o feito, mas que o mencionam em meio a outros assuntos. Pode-se dizer que tais documentos oscilam entre duas vertentes principais de abordagem, a saber, uma que valoriza a conquista de Ceuta e as honras decorrentes dela e outra que critica a manutenção da cidade e os altos custos financeiros e militares para o reino português sustentar a cidade sob seu domínio.

Dentre esses, o anônimo *Livro de Arautos*, escrito no ano de 1416, é um dos primeiros relatos que menciona explicitamente o ataque a Ceuta em 1415. A temática central do texto, que por vezes se assemelha a um relato de viagem, abarca os direitos e os deveres inerentes ao ofício dos arautos de armas – a quem o livro é dedicado. Assim, o texto pretende contribuir para tal ofício mediante uma descrição das várias partes da Europa, que os arautos poderiam precisar percorrer, incluindo tanto as distâncias e extensões territoriais quanto a importância hierárquica e as riquezas de cada parte. Há uma parte bastante significativa do relato que se refere ao reino de Portugal e do Algarve e aos reinos circunvizinhos e suas atividades expansionistas (Braga, 1998: 27). A tomada de Ceuta aparece no relato como uma ação de perspicácia estratégica do monarca português para colocar fim às destruições e aos danos provocados por saques muçulmanos na Península Ibérica, aliada ao desejo de controlar o Estreito de Gibraltar e, desse modo, prevenir uma possível ocupação muçulmana, como as que aconteceram anteriormente (*Livro de Arautos*, 1977: 262). Para enaltecer o ataque português, o escritor anônimo descreve primeiramente a grandiosidade da cidade de Ceuta, o que a destacaria em relação a todas as outras cidades marroquinas. Conta ele que o rei D. João I (1357-1433), “um dos mais virtuosos dos cristãos”, percebeu que do “Estreito de Gibraltar e reino dos sarracenos, chamado Belamarim, até Jerusalém, a cidade mais nobre e forte era a de Ceuta”, pois ela era a “grande defesa e entrada das regiões africanas” (*Ibidem*: 264). Por esses motivos, o rei armou uma destemida e poderosíssima frota, composta também por estrangeiros, para derrotar os sarracenos e, gloriosamente, como sugere o relato, conquistar a cidade para si (*Ibidem*: 264). Tais afirmações levam a crer que o escritor anônimo fazia parte do círculo cortesão próximo ao rei, pois cria uma imagem bastante positiva da tomada de Ceuta, que faz lembrar outros escritos cronísticos produzidos na corte de Avis.

Um pouco mais tardia, mas do mesmo modo exemplar para elucidar a construção gloriosa da conquista de Ceuta em crônicas e relatos, a crônica em homenagem ao condestável Nuno Álvares Pereira (1360-1431), escrita

em 1440, aborda o evento em meio ao enaltecimento de uma figura de prestígio da nobreza, o condestável, considerado o vulto militar da ascensão ao poder da dinastia de Avis. Na *Crônica do Condestável*, o enfoque para compor a memória do ataque a Ceuta recai sobre a qualidade da frota organizada por D. João I, que era tão grande como nunca se havia visto na Espanha. A partir daí, apresentam-se as dificuldades para conquistar a cidade, tormentas e perigos e, em contraponto, é celebrada a grandiosidade do feito: “e tomou a cidade rapidamente com a ajuda de Deus” (*Crônica do Condestável*, 2001: 202). A tomada de Ceuta aparece como prêmio diante da trajetória exemplar do monarca D. João I, fundador da dinastia de Avis, que mesmo no fim da vida estava disposto a correr perigos para realizar feitos notáveis e, por isso, contava com o apoio divino.

Se em solo português se percebe a busca pela construção da grandiosidade da conquista de Ceuta logo nos anos seguintes ao ataque através de crônicas e relatos, nos reinos estrangeiros, o evento também repercutiu de alguma forma. O judeu converso Alvar Garcia de Santa Maria, cronista de D. João II (1405-1454) de Castela, por exemplo, aborda – na *Crônica de Juan II de Castilla* (provavelmente composta em 1419) – o mistério acerca do destino da armada organizada por D. João I de Portugal e relata brevemente o ataque: “e os mouros começaram a escaramuçar com os hispanos, em maneira que travaram peleja com eles por tal guisa que houveram de entrar na vila de Ceuta, à volta com os mouros, pelejando com eles na vila. E assim se diz que tomou o rei de Portugal Ceuta” (Carriazo, 1982: 287). Em um primeiro momento, a crônica apresenta uma narrativa apenas descritiva, sem qualquer tom de enaltecimento ou de desaprovação. Entretanto, quando se trata de mencionar o desfecho do ataque e a manutenção da praça sob o domínio português, a situação muda e o cronista emite sua opinião, criticando tal atitude, uma vez que esta tomada de Ceuta que tomaram os portugueses, foi muito grande armada, e o reino é pequeno, e com as maneiras que o rei o fez foi muito danoso aos moradores do reino de Portugal. Porque por ocasião desta armada, e de manter Ceuta, eram muitos despachados de seu reino para isso. Tanto que o haviam por muito sentimento, e muitos deles deixaram a terra e foram povoar outros reinos (*Ibidem*: 287).

O cronista apesar de destacar que o rei português compôs uma grande armada, não deixa de ressaltar os danos causados ao reino provenientes dessa ação do monarca, devido aos custos – com armas e homens – necessários para a manutenção da praça. A repercussão do cerco de Ceuta foi abordada, portanto, pelo judeu converso sob um viés negativo e de desa-



provação. Deve-se levar em conta, contudo, que não seria recomendado a um cronista régio castelhano – cujo reino constantemente entrava em guerra com Portugal – contar e fixar para a posteridade as glórias do reino vizinho e que se apresentava, muitas vezes, rival. Ao mesmo tempo, é preciso considerar que o fato de o cronista não deixar de mencionar o evento em seu texto sugere que a tomada de Ceuta teria sido de tal modo importante e notória na visão dos castelhanos coevos que, mesmo com pinceladas depreciativas, não podia deixar de estar presente nas crônicas régias.

A alternância entre o enaltecimento da conquista e a crítica à manutenção da praça de Ceuta fica mais evidente quando se analisa a correspondência elaborada pela nobreza portuguesa na primeira metade do século XV. Na famosa carta escrita em Bruges, em 1426, o infante D. Pedro (1392-1449) tece uma série de conselhos para o seu irmão e futuro rei, D. Duarte (1391-1438), acerca de diversos assuntos, tais como a preparação dos clérigos, a instituição de colégios universitários, a posição de religiosos, frades e vassallos, a guarnição das vilas e castelos e as virtudes cardeais, contudo, é a respeito dos feitos de Ceuta que o posicionamento de D. Pedro é bastante incisivo e crítico. Frisando que já havia falado pessoalmente com D. Duarte sobre o tema e, por isso, sua opinião era conhecida de seu interlocutor, D. Pedro conclui que, “enquanto essa [Ceuta] estiver ordenada como agora está, que é muito bom sumidouro de gentes de nossa terra e de armas e de dinheiro” (*Monumenta Henricina*, 1961: 148). Além disso, o infante ressalta que os prejuízos com a manutenção da cidade acabaram se sobrepondo às glórias da conquista, pelo quê a fama do feito não era mais notada no estrangeiro, segundo ele tinha notado, “alguns bons homens da Inglaterra de autoridade e daqui [Bruges] deixam já de falar na honra e boa fama que há em a [Ceuta] terem e falam na grande indiscrição que há em a manterem, com grande perda e destruição da sua terra [Portugal]” (*Ibidem*: 148). D. Pedro aborda, portanto, dois pontos importantes em relação à manutenção de Ceuta – elevada à condição de cidade a partir de 1420 –, a saber: o impacto no estrangeiro das notícias acerca de Ceuta, tanto de sua conquista quanto de sua manutenção e a crítica à estrutura governativa da cidade, cuja chefia militar foi entregue a D. Pedro de Meneses,<sup>3</sup> mas que ficou sob a tutela, a partir de 1416, do infante D. Henrique (1394-1460) – encarregado da defesa da praça e inclusive de dispensar rendimentos para tal. A dificuldade da manutenção de Ceuta devia-se, entre outros motivos, ao aban-

3.- Em sua ida a Portugal, em 1424, D. Pedro de Meneses foi distinguido, com grande solenidade, com o título de conde de Vila Real (Duarte, 2007: 249).

dono da cidade pela maioria da população muçulmana, de forma que a cidade perdeu consideravelmente o comércio que a alimentava, o que teria provocado problemas para abastecer a guarnição portuguesa de mais ou menos três mil soldados que a defendiam – já que o abastecimento passou a depender quase exclusivamente do reino português – e, para agravar ainda mais, Ceuta foi alvo de ataques muçulmanos que objetivavam sua recuperação, em 1418 e 1419, demandando um aumento considerável dos gastos militares. Diante de tais contratemplos, a posição do infante D. Pedro veio a ser pela não manutenção da praça marroquina ou por uma mudança substantiva na “ordenação da cidade”, pois, do jeito que as coisas estavam, Ceuta trazia mais ônus do que proveitos e glórias.

As dificuldades pelas quais passava a cidade, bem como a memorização dos feitos grandiosos da conquista são ainda mais evidentes quando se analisam os pareceres escritos, a pedido de D. Duarte, a respeito de um segundo ataque português ao Magrebe. Nos pareceres emitidos pelos principais conselheiros do reino na década de 1430, a tomada de Ceuta e a sua consequente posse aparecem como os principais embasamentos da opinião dos nobres. Assim, os que se posicionavam a favor da continuidade da guerra valorizavam o feito de Ceuta e os que eram contrários, o desmereciam. Um destes pareceres foi composto pelo infante D. João (1400-1442) – quarto filho homem legítimo do rei João I e administrador da Ordem Militar de Santiago –, o qual, baseado em disputa escolástica, com tese, antítese e síntese (Thomaz, 1998: 87), examinou os prós e os contras de uma expedição real ao norte da África, partindo da incompatibilidade entre siso e cavalaria, pois uma regra do bom senso “[...] diz que não se deve deixar o certo pelo incerto” (*Livro dos conselhos de el-rei D. Duarte*, 1982: 43), e a cavalaria era contrária a isso. Já uma das regras da cavalaria era que, “[...] quem grandes feitos não começa, grandes feitos não pode acabar” (*Ibidem*: 49). A referência a Ceuta aparece para fundamentar os argumentos relacionados ao siso. Para ele, mesmo que um segundo ataque ao Magrebe fosse vitorioso, as despesas decorrentes dele trariam infinitas perdas ao rei, aos cavaleiros e ao povo, como ocorreu com a praça de Ceuta, considerada por ele um ganho duvidoso, dadas as perdas que se seguiram à conquista. Logo, o decorrer da conquista de Ceuta foi considerado, por D. João, negativo para o reino, pois trouxe gastos e perdas. Além do mais, atacar alguma outra praça marroquina deixaria o reino desprotegido e fácil de ser conquistado, de forma que seria o mesmo que trocar Portugal por Arzila e “deixar o filho de Deus pelo de Zebedeu” (*Ibidem*: 49).

Opinião semelhante é encontrada no parecer de D. Afonso (1377-1461), conde de Barcelos e filho bastardo de D. João I. Tal parecer é bastante significativo, pois é um exemplo da opinião de um membro da alta nobreza, que gozava de prestígio no reino por ser filho natural do velho rei e que possuía grandes riquezas patrimoniais. D. Afonso defendia que, mesmo que um novo fosse vitorioso, o reino não suportaria as despesas para a manutenção de mais uma praça no norte da África. Para evidenciar tal posição, D. Afonso se lembrou dos gastos com a praça de Ceuta, que define como “o dano de Ceuta”. Para D. Afonso, fundamentado na experiência anterior de Ceuta e na situação em que se encontrava o reino, um novo ataque ao Magrebe, com a possibilidade de aumentar os danos para Portugal, não poderia ser proveitoso, prazeroso, nem bom. Nota-se, dessa forma, que a manutenção de Ceuta foi entendida por D. Afonso e D. João como um exemplo a não ser seguido, devido aos problemas que acarretou para o reino (*Conselho do Conde de Barcelos*, en: Santos, 1960: 77).

Destoando das posições desses pareceres, D. Henrique escreveu, por volta de 1436, uma carta endereçada a D. Duarte, transcrita no caderno de notas do rei (*Livro dos conselhos de el-rei D. Duarte*, 1982: 116-120), extremamente favorável à execução de uma guerra em África. O texto de D. Henrique, repleto de citações bíblicas, apoiava-se no modelo de um sermão ou de um *excitatorium* à guerra (Thomaz, 1998: 98). Tentando convencer D. Duarte a realizar um novo ataque no norte da África, D. Henrique ressaltou a conquista de Ceuta pelo argumento do prazer da guerra. Em um jogo retórico, D. Henrique lembrou a postura de D. Duarte durante a tomada da cidade de Ceuta: “[...] e vós, meu bom senhor, testemunhai se tendes prazer dos que passaram, em que vos mais alegrai que no daquele dia em que fostes na tomada de Ceuta” (*Livro dos conselhos de el-rei D. Duarte*, 1982: 118). Acrescentou ainda que o rei D. João I, antes da partida para Ceuta, ordenou que os infantes estivessem alegres, mesmo com a morte recente da rainha, D. Filipa de Lencastre: “mandou o muito honrado sempre vencedor o rei nosso e meu senhor e pai que tirássemos o luto, que trazíamos, pela muito excelente rainha nossa mãe, quando fomos a Ceuta, dizendo que a guerra não se queria triste mas alegre de prazer” (*Ibidem*: 118). Em um parecer enaltecedor acerca da guerra, a tomada de Ceuta é descrita, portanto, como uma lembrança positiva, relacionada com o prazer e com a alegria da guerra. Ou seja, quando se queria argumentar a favor da guerra, é a conquista de Ceuta que é ressaltada e a manutenção da praça não é mencionada.

Após o ataque desastroso de Tânger e o decorrente cativo do infante D. Fernando (1402-1443) sob poder dos mouros, no entanto, a cidade de

Ceuta mais uma vez se tornou objeto de discussões entre os nobres, pois o resgate requerido era justamente a devolução da cidade aos mouros. Nas cortes de Leiria, de 1438, os principais do reino opinaram acerca da possibilidade de entregar Ceuta aos mouros e salvar o infante D. Fernando. Na avaliação acerca da manutenção de Ceuta, vinte três anos após o ataque, quatro foram as perspectivas principais, incluindo as considerações sobre a importância da manutenção de Ceuta para Portugal. A primeira perspectiva defendida era a da entrega imediata de Ceuta e a libertação de D. Fernando, sob o argumento de que um pacto havia sido assinado pelo infante D. Henrique e pelos seus capitães propondo a devolução de Ceuta e alegando que, se isso não ocorresse, o resultado seria a infâmia para o rei e para o reino. Esta posição era defendida pelo infante D. Pedro, pelo infante D. João, por alguns nobres e pela maioria dos Conselhos, com exceção do Porto, de Lisboa e das terras do Algarve. A segunda perspectiva era a daqueles que entendiam que D. Duarte não poderia simplesmente devolver Ceuta aos muçulmanos, porque a praça pertencia à cristandade, tinha já igrejas consagradas e muitos altares onde foram rezadas centenas de missas.<sup>4</sup> Desse modo, nada poderia ser decidido sem a autorização do Papa, já que o interesse religioso se destacara em detrimento dos interesses do reino. O principal defensor dessa opinião era o arcebispo de Braga, D. Fernando da Guerra (138?-1467). Uma terceira posição procurava evitar as soluções extremas. O rei devia, antes de mais, tentar por todos os meios resgatar o irmão: por dinheiro, por troca de cativos ou mobilizando um poderoso ataque contra o Magrebe. Se nada disso resultasse, então seria possível devolver Ceuta – não sem antes ter a garantia de grandes teólogos e canonistas de que tal ato não ofenderia a Deus –, pois a vida do infante devia ser garantida. Por fim, uma quarta perspectiva, encabeçada pelo sobrinho de D. Duarte, D. Fernando (1403-1478), conde de Arraiolos, era a dos que defendiam que a entrega de Ceuta estava fora de cogitação, fosse por causa do infante D. Fernando, fosse por um herdeiro e sucessor da coroa. O conde apoiou-se em várias citações e histórias retiradas das sagradas escrituras, mas a sua principal argumentação amparava-se na ideia de que o

---

4.- Em 1420, Ceuta foi elevada a cidade e a sua igreja, outrora mesquita, em catedral. Assim, essa catedral tornou-se a cabeça de uma nova diocese que abrangia todo o reino de Fez e os territórios do reino de Granada mais próximos do mar. Na cidade fundou-se, também em uma antiga mesquita, o mosteiro dominicano de São Jorge, e, a pedido do infante D. Pedro, edificou-se, no Eremitério de Santiago, um mosteiro de franciscanos, que o sumo pontífice privilegiou, do mesmo modo que concedeu aos mouros residentes em Ceuta prerrogativa de escolherem um confessor, que lhes pudesse remir os pecados (Duarte, 2007: 249).

infante D. Henrique não podia legitimamente ter realizado aquele acordo com os mouros, porque não estava em suas mãos promover a entrega da cidade; dessa forma, anulava-se a ameaça de recair sobre o rei o estigma da infâmia, ou melhor, a imagem de um homem que não cumpre a sua palavra (Duarte, 2007: 341-342).

Diante dessa oscilação em apresentar Ceuta como conquista gloriosa ou destacar os percalços para mantê-la, pode-se afirmar que até meados do século XV não havia uma ideia absolutamente positiva do ataque a Ceuta, nem os homens do reino português estavam certos da validade e benefícios da posse do território marroquino. Cabe, pois, questionar que fatores, circunstâncias e ponderações escritas ou orais contribuíram para que a imagem positiva de Ceuta se sobrepusesse à ideia da dificuldade da manutenção da cidade. À partida, mesmo que não se sobrevalorize só o desempenho dos homens nos processos, ou seja, a ação dos indivíduos, como gostava a história política oitocentista, não se poderá aqui deixar de dar algum destaque a duas figuras que, por vias diferentes, uma pela ação política, e outra pela memória escrita legada, foram fundamentais no processo de atribuição de novos sentidos ao que tinha sido lido antes como simples tomada: o rei D. Afonso V (1432-1481) e seu cronista Gomes Eanes de Zurara.

## Referências bibliográficas

- Afonso X, o Sábio, 1959-1972, En: Walter Mettmann. *Cantigas de Santa Maria*. Editora da Universidade de Coimbra, Coimbra, 4 tomos.
- Braga Mendes Drumond, I. M. R.; Braga Drumond, P., 1998. *Ceuta Portuguesa (1415-1656)*. Ed. Instituto de Estudos Ceutíes, Ceuta.
- Brásio, A., 1959, série II, vol. 9. Algumas observações sobre autoria das chamadas “Crónica de cinco” e “dos sete reis” tiradas da crítica interna. En: *Anais da Academia Portuguesa da História*.
- Carriazo de Mata, 1982, série II, vol. 27. La conquista de Ceuta em la “Crónica de Juan II de Castilla” de Alvar Garcia de Santa Maria. En: *Separata dos “Anais”*. Ed. Academia Portuguesa de História, Lisboa.
- Cintra, L. F. L., 1951, vol I. Introdução. En: *Crônica Geral de Espanha de 1344*. Imprensa Nacional – Casa da Moeda, Lisboa.
- Cidade, H., 1944, 2ª série, t. 10, nº 3. Recensão crítica a Fernão Lopes de M. Basto. En: *Revista da Faculdade de Lisboa*, Lisboa.
- Cohén Amrán, R., 1989, Vol III. Precedentes a la conquista portuguesa de Ceuta en 1415 (siglos XII-XIV). En: *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época. Economia e comércio marítimo*. Ed. Universidade do Porto, Porto.
- Costa, P., 1959. *História da Literatura portuguesa: Idade Média*. Ed. Atlântida, Coimbra.
- Costa, R. da, 1998. *A Guerra na Idade Média - um estudo da mentalidade de cruzada na Península Ibérica*. Ed. Paratodos, Rio de Janeiro.
- Crônica Geral de Espanha de 1344*, 1951, vol I; 1954, vol II; 1964, vol III; 1990, vol. IV. Ed. Imprensa Nacional – Casa da Moeda, Lisboa.
- Crônica de Portugal de 1419*, 1998. Edição crítica com introdução e notas de Adelino de Almeida Calado. Ed. Universidade de Aveiro, Aveiro.
- Dom Duarte, s.d. *Leal Conselheiro*. Ed. Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa.
- D. Nuno Álvares Pereira. Crônica do Condestável de Portugal*, 2001. Prefácio de Manuela Mendonça. Ed. Academia Portuguesa de História, Lisboa.
- Duarte, L. M., 2007. *D. Duarte: Riquem por um rei triste*. Ed. Temas e Debates, Lisboa.
- Livro de Arautos*, 1997. Ed. Academia portuguesa de História, Lisboa.
- Livro dos conselhos de el-rei D. Duarte (Livro da Cartuxa)*, 1982. Ed. Estampa, Lisboa.

- Marques Oliveira, A., 1989. Fernão Lopes. En: *Dicionário de História de Portugal*. Joel Serrão (coord.). Ed. Fogueirinhas, Porto.
- Moreira de Sá, 1956, t. 22. 2a s., no 2. As Actas das Cortes de 1438. En: Sep. de: *Revista da Faculdade de Letras de Lisboa*, Lisboa.
- Ramos, R. (Org.), 2009. *História de Portugal*. Ed. Esfera dos Livros, Lisboa.
- Monumenta Henricina*, 1961, 15 vols., vol. III. José Manuel Garcia (org.). Ed. Presença, Lisboa.
- Santos Gomes dos., D. M., 1960. *D. Duarte e as responsabilidades de Tânger (1433-1438)*. Ed. Comissão Executiva do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique, Lisboa.
- Rucquoi, A., 1995. *História Medieval da Península Ibérica*. Ed. Estampa, Lisboa.
- Serrão Veríssimo, . 1961. *A conquista de Ceuta no Diário do Veneziano António Morosini*. Ed. Congresso Internacional de História dos Descobrimentos, Lisboa.
- Thomaz, L. F., 1998. *De Ceuta a Timor*. Ed. Difel, Lisboa.
- Zurara, G. E. de., 1995. *Crónica da Tomada de Ceuta por El-Rei D. João I*. Francisco Maria Esteves Pereira (ed.). Ed. Academia das Ciências de Lisboa, Lisboa.





### III DEFENSA





## A EXPERIÊNCIA DA GUERRA EUROPEIA NO NORTE DE ÁFRICA PORTUGUÊS (1508-12 E 1574-78)

*Luís Costa e Sousa*

Universidade de Lisboa (FLUL-UL)

Desde que o conceito da Revolução Militar foi formulado por Michael Roberts em 1955, que o tema tem sido objecto de debate. Parker (1988), Black (1990), Hall (1997) ou Eltis (1998) propuseram cronologias diferentes, e as abordagens mais recentes começam a desviar-se de uma equação estritamente baseada unicamente na tecnologia como Chase (2003) ou Beltramini (2009). De facto, aquilo que as diversas leituras parecem possuir em comum são apenas dois aspectos: primeiro, o reconhecimento que a actividade bélica quinhentista possui diferenças marcadas em relação à época medieval, e por outro lado uma notável falta de unanimidade quanto às suas causas e efeitos. Já se afastou a suposta decadência da cavalaria armada no campo de batalha do século XVI, até porque a eficácia das armas de fogo estava longe de atingir o zénite. O alcance útil de uma arma de fogo portátil não iria para além dos 50-100m, portanto os exércitos continuaram a fazer um combate de proximidade utilizando armas brancas. As novas armas e dispositivos tácticos da infantaria continuaram a ter como um dos principais objectivos contrariar a cavalaria couraçada, que afinal continuava a desempenhar um papel fundamental no campo de batalha quinhentista.

O tema da Revolução Militar em Portugal continua a ser abordado de forma algo indirecta. De facto, o principal objecto de atenção tem sido o espaço colonial: o Norte de África (Cook, 1994), o Atlântico (Thornton, 1999), a África Oriental (Newitt, 1995) e Oriente (Rodrigues, 1990). Destes teatros operacionais, Marrocos ocupa um lugar de destaque, como local de início

do processo de expansão com a conquista de Ceuta em 1415, e final do ciclo marroquino com a batalha de Alcácer Quibir em 1578. A proximidade do Norte de África com o território de Portugal favoreceu a mobilidade da gente e práticas de guerra. Por outro lado, neste espaço podemos identificar com clareza dois momentos em que prevaleceu uma política expansionista, a época manuelina e a época sebástica. É com este pano de fundo que nos propomos analisar a guerra na perspectiva da articulação entre a teoria e prática. Desde meados do século xv que o desdobramento das forças no terreno se foi tornando uma tarefa cada vez mais complexa, e desenvolveu-se numa estreita relação com aquilo que a teoria preconizava. Afinal, a relação entre o conhecimento militar (a tratadística), a vertente institucional (os regulamentos) e o desempenho no campo de batalha (a táctica), foi uma dialéctica particularmente cara à época do Renascimento. Assim, conhecer as características das formaturas é fundamental para aferir o grau de conhecimento que os portugueses possuíam sobre a arte militar praticada na Europa.

A questão da relevância do poder naval e dos sistemas fortificados recolhe algum consenso na historiografia portuguesa, sendo frequentemente apontada como a principal razão para a desconcertante rapidez e extensão da expansão na sua fase inicial. É um facto que Portugal foi pioneiro com a introdução do primeiro navio de alto bordo construído para a guerra no mar, a caravela redonda (Domingues, 2004), e a utilização da artilharia embarcada fez-se de uma forma se não inovadora, pelo menos generalizada e eficaz. Esta combinação versátil abriu novas possibilidades ao desempenho de operações militares: o poder de fogo das embarcações artilhadas permitiu o apoio próximo às tropas, conferindo-lhes uma potência de ataque concentrado sem paralelo com o passado. Também no capítulo da arquitectura militar os portugueses seguiram as evoluções que aconteciam na Europa (Moreira, 1982). As deambulações de Francisco de Holanda em Itália, ou a participação em expedições militares de grande envergadura – como o assalto a Tunes em 1534 –, permitiram o contacto com as mais recentes tendências no campo dos sistemas de fortificação no local onde se procedia à experimentação de novos modelos. No que respeita ao exército terrestre persiste a ideia de uma deficiente ou tardia assimilação da guerra europeia, consequência de uma crónica falta de reflexão teórica. Sem a ameaça de Espanha, a criação e implementação de tal estrutura não seria premente, e nos presídios do Norte de África – o teatro de operações mais próximo – a guerra reduzia-se à tradição militar da época da Reconquista. Afinal, o *Algarve de Além-mar* era a nova fronteira com o espaço islâmico. De facto, em 1573, muitos cavaleiros ainda se equipavam ao *modo de África*, com lan-

ças e escudos de origem mourisca. Contudo, também tiveram lugar alterações significativas no modo de combater dos portugueses que coexistiram com as práticas de guerra tradicionais. Estas mudanças têm sido encaradas como marginais, situação a que não é alheia a obsessão da historiografia militar por batalhas campais de grande envergadura. Mas se as operações militares dos portugueses não têm essa dimensão quantitativa, é também verdade que a conquista de Malaca (1511) ou acções mais limitadas como o combate de Beadalá (1538), necessitaram de um elevado grau de coordenação e adestramento dos soldados, e evidenciam o conhecimento dos esquemas tácticos usados na Europa de Quinhentos.

### **A EXPANSÃO MANUELINA NO NORTE DE ÁFRICA (1508-1512)**

O ano de 1508 foi particularmente importante no percurso bélico português. Com a publicação das ordenanças manuelinas, iniciou-se um notável processo de modernização do aparelho militar. Destinadas a reorganizar a guarda de D. Manuel, estabeleceram dois corpos distintos, um apeado e o outro a cavalo, comandados por um capitão-mor. Os soldados, recrutados em Lisboa, foram divididos por 5 capitâncias a cargo de oficiais experientes na guerra europeia. Foi também instituído um regime de treino, o soldo atribuído, e as armas com que os homens se deviam equipar. No mesmo ano foram organizadas 3 companhias e, juntamente com a guarda real, começaram a ser treinados por veteranos de Itália tendo como objectivo uma intervenção no Norte de África. Em Agosto, estes soldados participaram num primeiro assalto fracassado ao castelo de Azamor, e em Setembro acorreram a Arzila que se encontrava sob cerco. Do ponto de vista militar, foi uma ocasião particularmente importante, pois para além da presença dos soldados das ordenanças, teve lugar uma preciosa colaboração com um contingente espanhol de socorro comandado por Pedro de Navarro.

### **O CERCO DE ARZILA (15-28 DE OUTUBRO DE 1508)**

As forças do sultão de Fez Muhammad al-Burtuqàli (1464-1526) possuíam artilharia, mas o assédio consistiu inicialmente em operações de minagem agressivas apoiados por numerosos atiradores, entre os quais alguns espingardeiros. É curioso não ser referida a utilização de artilharia pelos portugueses, e apenas teriam um número muito limitado de atiradores equipados com espingardas. A cidade foi perdida logo no segundo dia de cerco e os defensores refugiaram-se no castelejo. A situação era crítica, pois

os sitiantes tinham-se apoderado de um significativo troço da muralha, que ia do baluarte da Praia e o baluarte de Santa Cruz, e fortificaram a praia para impedir o desembarque de reforços. O capitão da cidade encontrava-se em Tânger, e rapidamente organizou uma frota de socorro que chegou à cidade a 17. Os reforços afluíam, e a 21 chegaram voluntários provenientes do Porto de Santa Maria, de Caliz, e de Jerez da Fronteira. A 25 chegou Pedro Navarro, despachado pessoalmente pelos Reis Católicos. Sem perder tempo, fez desembarcar no próprio dia um troço de cerca de 30 alabardeiros e bombardeou de forma feroz e sistemática as posições sitiantes, resultando numa tal destruição que foi necessário pedir a suspensão do fogo dos canhões para preservar a cidade. Estava dado o mote, e três dias depois o sultão fez retirar as suas forças.

Para o assalto do dia 26, Navarro organizou 3 troços, *com ãa banda de suíços em sua ordenança, e D. João de Meneses e o capitão dos jinetes com muita e boa gente*, e acrescenta, *cada um por sua rua* (Rodrigues, 1915, p.22), portanto organizados em colunas. Atrás vinham os restantes espanhóis de Jerez de la Frontera, de Caliz e do Porto de Santa Maria. No dia seguinte teve lugar novo ataque a partir da porta do *Albacar*. Depois de destruídas as fortificações e dispersados os mouros entrincheirados, seguiu-se uma demonstração de força. Os soldados suíços manobram em caracol impassíveis aos muitos milhares de cavaleiros que escaramuçavam à sua volta, com a desenvoltura própria dos mercenários mais reputados de toda a Europa. A marcha estendeu-se *do Facho até o outeiro de Fernão da Silva* (Rodrigues, *op. cit.*, pp.22-23) e terá sido a primeira vez que tais formaturas se utilizaram em Marrocos.

### **O CERCO DE TÂNGER (JUNHO DE 1511)**

Três anos depois, em Junho de 1511, foi a vez da cidade de Tânger sofrer um cerco. Entre os socorros enviados encontrava-se um contingente de 300 besteiros biscaínhos comandados por Francisco Danzilho, construtor em Ceuta e Safim. Por esta altura, as armas de fogo portáteis já eram relativamente comuns entre as guarnições dos presídios portugueses: a guarnição de Safim no ano de 1511 possuía 32 espingardeiros, 36 besteiros apeados e 31 besteiros montados, sendo os espingardeiros a terça parte do total de atiradores (Cosme, 2004, pp.150-153), em comparação com escassos 6 espingardeiros durante o cerco de Arzila de 1508. Tal como em Arzila, os sitiados saíram do castelo e formaram em ordem de batalha: O capitão da praça, D. Duarte, colocou 2 batalhas de 300 homens na vanguarda, Danzilho com seus trezen-

tos biscainhos, todos besteiros, e outra dos moradores e oficiais da cidade com bestas e espingardas, e outros com lanças e adargas (Rodrigues, op. cit., p.81). Cerca de 200 cavalos seguiam na retaguarda sob o seu comando pessoal, o que parece traduzir a importância acrescida que a infantaria ganhava, mesmo num teatro de operações muito diferente do europeu. Uma ordem de batalha semelhante foi organizada por Martim Afonso de Sousa no Oriente, mas desta vez como manobra de parada.



Figura 1: Ordem de batalha em Tânger (Junho de 1511) e demonstração na Índia (Inverno de 1535).

### AZAMOR (SETEMBRO 1513)

O culminar do processo manuelino de modernização militar – diga-se, de europeização – ocorreu dois anos depois, com a conquista definitiva de Azamor (Setembro 1513). Os efectivos envolvidos foram particularmente elevados, 18.000 soldados de infantaria, 15.000 a soldo do rei e 3.000 do Duque de Bragança. A frota teve de fundear em Mazagão, impedida pelo nevoeiro que encobria toda a barra de Azamor. O desembarque dos muitos milhares de homens e respectivo equipamento demorou vários dias, mas acordar com a fidalguia indisciplinada como formar o exército terá sido tarefa ainda mais difícil. No final, satisfeitas as pretensões mais críticas, os soldados de infantaria formaram em quatro grandes esquadrões com cerca de 2.000 homens cada um. A marcha de aproximação a Azamor garantia a protecção do flanco esquerdo pela proximidade do mar, pelo que o efectivo dos esquadrões no lado oposto foi reforçado. Na direita estava o capitão da guarda de D. Jaime, João Rodriguez, com 14 bandeiras (cerca de 2.500 soldados) do duque e **catorze berços encarretados** (Sousa, 1745, p.44), e

atrás o esquadrão de Cristóvão de Leitão com 2-2.500 homens. No lado esquerdo da vanguarda seguia o esquadrão de D. Luís de Meneses com 2.000 homens, e os cerca de 1.600 homens de Jorge Barreto na retaguarda. O dispositivo estava enquadrado por atiradores – **todos estes quatro esquadrões de gente de pé iam semeados de besteiros, e espingardeiros** (Caetano de Sousa, *op. cit.*, p.46) – e no meio seguia a bagagem. A cavalaria dividiu-se em 6 troços: dois pelos lados dos esquadrões da frente a cargo de D. João de Meneses, dois no intervalo entre a vanguarda e a retaguarda (cerca de 400 homens), e outros dois na retaguarda com o duque; trata-se de uma formatura idêntica à que foi utilizada pelas tropas espanholas na expedição de Orão (1509), por sinal comandada por Pedro de Navarro.

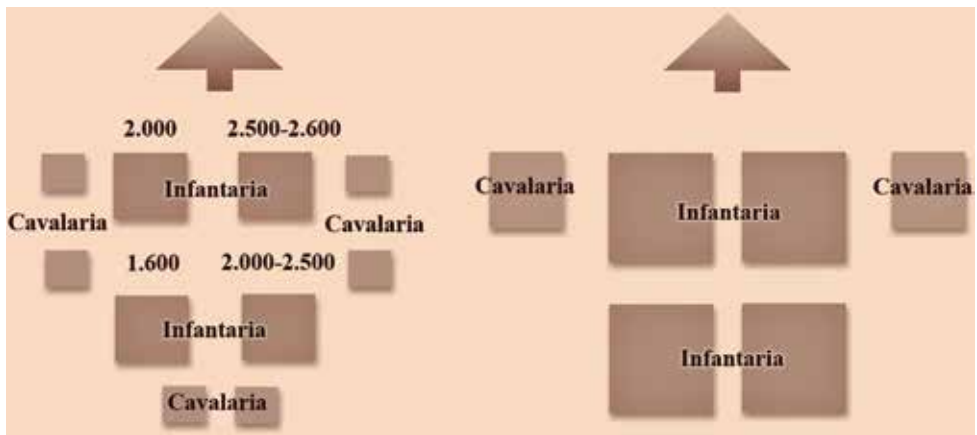


Figura 2: Ordem de batalha em Azamor (1513) e Orão (1509).

### BATALHA DOS ALCAIDES (12 DE ABRIL DE 1514)

A Batalha do Alcaides feriu-se perto de Azamor, e foi outra ocasião em que os soldados das ordenanças participaram. Ao contrário do que sucedeu em Azamor, foi a cavalaria que tomou a dianteira, 800 lanças divididas por 5 azes, incluindo as 1.500 lanças do aliado Yahyā bin Ta'fūft. Na segunda linha, construíram-se 2 esquadrões com a gente das ordenanças, a 1.000 homens cada um. Eram comandados por João Rodrigues, capitão da guarda do duque de Bragança, e Pero de Moraes (Costa e Rodrigues, 2007), dois veteranos de Itália que estiveram presentes na conquista de Azamor. A carriagem com as munições e abastecimentos seguia entre a cavalaria e os esquadrões de infantaria, protegida ainda por alguns cavalos e *carretas com bombardas* (Rodrigues, *op. cit.*, p.46). O desfecho deste encontro poderia ter



sido desastroso para os portugueses, não fossem os soldados das ordenanças a proteger a retirada dos cavaleiros que investiram sobre os adversários de forma demasiado impetuosa.

### **MAMORA (26 DE ABRIL A 10 DE AGOSTO DE 1515)**

A expedição de Mamora foi a derradeira operação militar manuelina em que participaram soldados das ordenanças. A frota de 200 embarcações com cerca de 8.000 homens chegou à barra do rio Cebu a 24 de Junho (Domingo) e, tal como os soldados suíços de Navarro em 1508, os soldados das ordenanças foram os primeiros a saltar em terra, formando em dois esquadrões para protegerem o local de desembarque. Pouco tempo depois chegou o exército de Mohammed Al-Burtuqâlî, verificando-se então que o local escolhido era desfavorável, situação agravada pela artilharia inimiga que batia ininterruptamente a posição. Planeou-se um assalto às *estâncias de bombardas* (Cenival, 1934, p.730), destinado a capturar ou destruir as peças inimigas: um ataque frontal teria lugar colina acima, apoiado por uma força embarcada que se destinava a atacar a posição pelo flanco. O comando foi entregue aos capitães de maior confiança, Tristão da Cunha, Rui de Melo e o inevitável Cristóvão de Leitão. A confiança nos soldados das ordenanças era grande e por essa razão ocuparam a posição principal divididos em 3 esquadrões de 1.000 homens cada um, enquanto a força de diversão era constituída por 500 soldados distribuídos por vários batéis. Este desdobramento fazia antever uma operação difícil que exigia um elevado grau de coordenação. A ofensiva dos soldados das ordenanças desenvolveu-se por um terreno desfavorável – uma encosta defendida por posições preparadas – e terminou com o inesperado massacre dos assaltantes, cerca de 1.200 mortos, na sua maioria gente das ordenanças. Finalmente, a 10 de Agosto os portugueses aceitaram a derrota e evacuaram as posições, interrompendo abruptamente este ciclo de expansão no Norte de África.

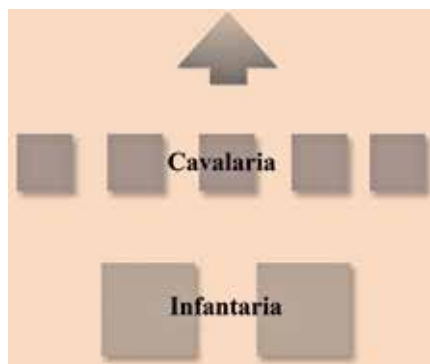


Figura 3: Formatura na Batalha dos Alcaides (1514) segundo Oliveira e Costa e Rodrigues (2007).

## O ORIENTE DE AFONSO DE ALBUQUERQUE (1509-1515)

Na Índia, o cunho marcadamente territorial do governo de Afonso de Albuquerque foi acompanhado pela introdução de uma nova estrutura militar. Por volta de 1510, quando da primeira conquista de Goa, encontramos a primeira vez referência ao emprego de gente de ordenança no Oriente. Seriam cerca de 1.200 homens, comandados por João Fidalgo e Rui Gonçalves, veteranos de Itália. Cada um teria a seu cargo 12 esquadras de 50 soldados que se distribuíam por duas bandeiras de 300 homens, organização idêntica ao escalão mais baixo da *ordenanza* espanhola. A nova estrutura militar não tardou a ser posta à prova, e em 1512 teve a sua primeira intervenção vitoriosa, durante a conquista de Goa. O caso de estudo mais interessante desta campanha é o ataque a Benasterim. Os soldados portugueses utilizavam pela primeira vez o pique, para além de *espingardões e espingardas que este ano vieram do Reino* (Correia, 1975, pp.303-304), e foram organizados em 4 esquadrões: na vanguarda seguia Pero de Mascarenhas com a gente de ordenança, 8 companhias que perfaziam 800 homens, formados em *galé fechada*, seguidos por outros 3 esquadrões, Albuquerque ao centro, na direita o seu sobrinho Garcia de Noronha, e do outro lado Manuel de Lacerda.

A formatura da *galé* – também designada pelos tratadistas como *galé fechada* ou *cerrada* – é uma tipologia algo obscura, da qual apenas encontrámos referência no *Regimento de Guerra* do português Martim Afonso de Melo (c.1568), e *Il primo libro del Trattato Militare* do italiano Giovanni Matteo Cicogna (1567); da sua utilização em combate, só sinalizamos a descrição de Gaspar Correia.

A construção era complexa: *fica parecendo esporão, e a retaguardia popa de Galé; e se vos sobejarem arcabuzeiros metereis um, e um entre fileira, e*

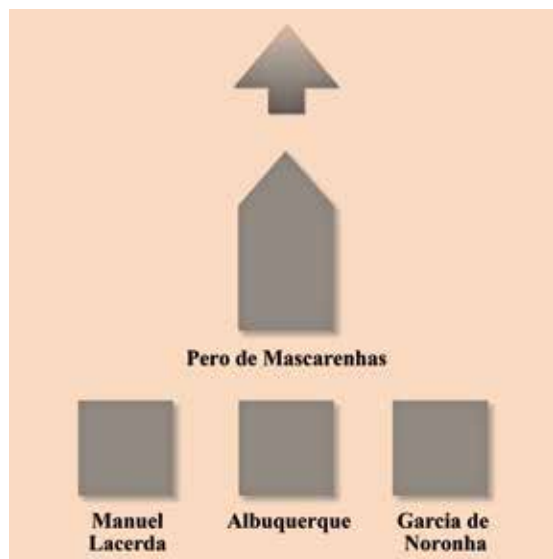


Figura 4: Ordem de batalha no passo de Benasterim, Goa (Novembro de 1512).

*fileira de piques pelas ilhargas, então fica a Galé formada, os do meio por coxia, os piqueiros por remeiros* (Sousa, 1948, p.365). O esquadrão das ordenanças executou depois um *caracol* em frente ao inimigo – *chegando onde ora está S. Lázaro fez o caracol com muita ordem* (Correia, *op. cit.*, pp.303-304) – facto significativo no que respeita ao treino dos soldados, tendo em conta a natureza da formatura em que se encontravam formados. O caracol era uma manobra muito utilizada durante o século XVI, embora fosse caindo em desuso no campo de batalha:

*Fará volta larga em redondo, irá demandar com a vanguardia a retroguardia, e chegando a ela, tornará pela banda de fora que lhe fique a retroguardia dentro, e desta maneira irá caminhando sempre bem junto à ordem (...) carregará a gente para dentro para que o caracol vá cerrando (...) até que não fique mais dentro, que uma pequena praça* (Sousa, 1948, p.365).

Em 1513, a captura de Adem ficou novamente a cargo dos soldados das ordenanças. Cerca de 1.700 portugueses foram divididos em 3 grupos de assalto: na esquerda Garcia de Sousa com um esquadrão com 600 homens, na direita o governador com igual número, e no meio Manuel

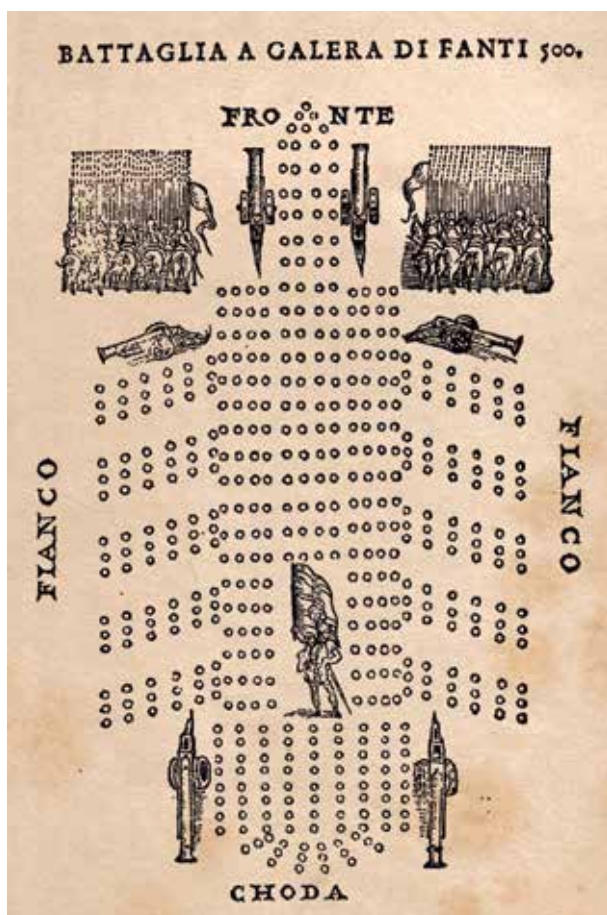


Figura 5: *Battaglia a galera di fanti*, Cicogna (1567).

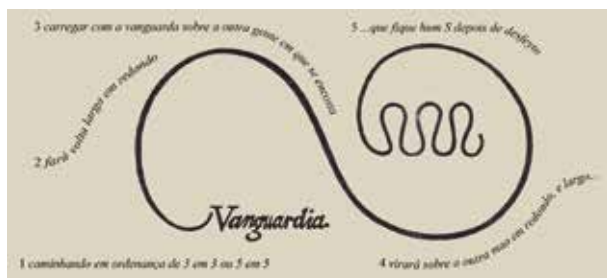


Figura 6: A manobra do *caracol* segundo Martim Afonso de Melo (c.1567).

Fidalgo e Rui Gonçalves com 300 soldados. Cada esquadrão trazia escadas construídas propositadamente para que quatro homens subissem simultaneamente. No extremo esquerdo, 100 homens às ordens de Henrique Homem deviam flanquear a muralha, subindo pela penedia que *estestava* a cortina pelo lado esquerdo. Porém, vários percalços impediram a boa concretização do assalto, desde a fragilidade das escadas à falta de armas de fogo para apoiar o assalto, e Afonso de Albuquerque foi obrigado a desistir da empresa.



Figura 7: Aden, gravura de Gaspar Correia.

O início do século XVI português foi de alargamento territorial. Assim, Pedro de Navarro não só impediu a queda de Arzila, uma das peças com que se pretendia estrangular o Norte de África islâmico, como aprofundou o contacto dos portugueses com a realidade militar europeia no local mais adequado: o campo de batalha. Navarro regressou, mas deixou nesta praça dois oficiais, nada menos que o seu mestre-de-campo e sargento-mor. Assim se alimentou a prática da nova escola militar enquanto durou o esforço expansionista manuelino, cujo principal esforço assentou, nesta fase inicial, sobre os soldados da ordenança. Com a pesada derrota de Mamora terminou a política manuelina de alargamento territorial no Norte de África. Em 1516 o rei ordenou a extinção da sua guarda, pondo um fim prematuro para o processo de implementação desta estrutura militar.

Durante o reinado de D. João III, a pressão militar sobre as possessões dos Portugueses intensificou-se. Depois da perda da fortaleza de Santa Cruz (1541) a resposta foi de concentração de meios, optando-se pelo abandono de muitos dos pontos fortificados no Norte de África. Tratando-se de contracção territorial, a milícia estaria condenada a um papel subsidiário, mas o irmão do rei, D. Luís, foi mentor de diversas iniciativas militares, a mais celebrada das quais a sua participação pessoal na conquista de Tunes (1534). Uma profunda reestruturação militar do Reino era visto por muitos como uma necessidade premente, mesmo de sobrevivência. As cortes de 1562 deixaram-no expresso de forma inequívoca, e por essa razão o reinado de D. Sebastião foi o culminar de todo o esforço de modernização do aparelho militar português desde D. Manuel. Sem dúvida que as facções mais agressivas da sociedade se reviram no jovem rei, e portanto todo o repensar das reformas teve como principal objectivo a afirmação de Portugal pela via das armas. A legislação de carácter militar produzida foi abundante, mas também coerente e, sobretudo, aplicada de forma progressiva.

Em 1568, ano em que D. Sebastião foi coroado, foram criadas companhias de ordenança no Porto. No mesmo ano D. Luís de Ataíde seguiu para a Índia como governador, e levava como regimento, entre muitas outras coisas, criar companhias de ordenança, e no ano seguinte reestabeleceram-se as companhias de ordenança de Lisboa. Em Novembro de 1570 foi publicado o *Regimento dos capitães-mores*, que estendeu a criação de companhias de ordenança a todo o território, reestabelecendo um regime de adestramento obrigatório. Em Julho de 1571 foi criada a capitania-mor da ilha Terceira, complementando as ordenanças de S. Miguel que haviam sido criadas em Outubro de 1562, e em 1573 foi criada a capitania-mor do Algarve.

Os exercícios estipulados na lei de 1570 foram realizados um pouco por todo o país. Em Valença do Minho, por exemplo, existiam 2 companhias de ordenança que se exercitavam regularmente (Sousa, *op. cit.*, p.379). Em Lisboa, os primeiros exercícios militares tiveram lugar em Julho e Setembro de 1570, e repetidos em Junho e Outubro de 1571. O ano de 1572 foi ocupado pela preparação da esquadra destinada a integrar a Santa Liga. O levantamento dos 4.000 soldados em Lisboa começou a 28 de Abril, e é de supor que houvesse lugar a exercícios de adestramento, como aconteceu 6 anos mais tarde para a expedição de 1578. Mas a atenção do rei parece já dirigir-se para o Norte de África. Em Agosto, o antigo capitão de Mazagão, Rui de Sousa Carvalho, foi nomeado governador a Tânger com um reforço de quinhentos cavalos. Os exercícios previstos na lei de 1570 não teriam

caído no esquecimento, pois no final de 1572 o rei assistia a um *alardo* com as companhias de ordenança de Évora, orientado por um oficial italiano. Mas é fora da capital que temos uma imagem mais clara da implementação do *Regimento*. Durante a viagem de ao Alentejo e Algarve que se prolongou de 3 de Janeiro e 11 de Fevereiro de 1573, ficou demonstrado o potencial de recrutamento destas regiões: cerca de 20.000 homens presentes em 12 alardos. Uma situação curiosa registou-se em Faro, quando as 9 companhias da cidade (cerca de 1.500 homens) apresentaram-se formadas num esquadrão com os flancos *guarnecidos* com carretas artilhadas *com berços*, uma situação operacional que parece agradar aos portugueses: está registado em Azamor (1513), durante as campanhas de Cristóvão da Gama na Etiópia (1541-1542), e na batalha de Alcácer Quibir (1578). A jornada de 1573 teve o mérito de confrontar os legisladores com a prática do diploma de 1570, resultando na publicação do *Provimento às ordenanças* de 1574. Deixou também evidente o êxito das ordenanças no Sul de Portugal, enquanto no Norte do país a situação terá sido diferente, talvez por a região se encontrar fragilizada por sucessivas crises demográficas. De facto, em 1577 o enviado régio Pero Lopes confrontou-se com grandes dificuldades para levantar os soldados destinados que então se preparava.

A produção legislativa foi acompanhada pela publicação de numerosos tratados militares, ainda que na maioria na forma manuscrita. O primeiro foi, provavelmente, o *Regimento de Guerra*. Foi escrito entre 1567-70, e revela uma forte influência do italiano Giovan Matheo Cicogna (1567) e do espanhol Luís Gutierrez de la Vega (1567). Outro manuscrito, *Dialogo e Discurso militar*, foi escrito em 1573 pelo sargento-mor da capitania do Algarve, João da Fonseca. Nesse ano foi publicado o *Quarto livro das instruções militares de Isidoro de Almeida*, o único texto a ser impresso, e por volta de 1574 D. Sebastião também teria escrito um texto *De re militari*, provavelmente vinculado com o tratado de Girolamo Cataneo (1563). Em 1575 terá sido publicado o manuscrito de Simão Miranda de Távora, o *Tratado de milícia*, e depois foi a vez de Diogo Álvares Correia publicar a tradução (c.1576) de um dos textos italianos mais divulgados de todo o século XVI, o *Livro de Vallo*.

É fácil de compreender a influência da tratadística contemporânea oriunda de Espanha é fácil de compreender, dado a preponderância militar e proximidade geográfica e familiar. As ordenanças de 1570 evidenciam vários paralelos com a legislação e prática espanhola, como se verifica, por exemplo, na orgânica das companhias portuguesas. O conhecimento e circulação de textos italianos é igualmente compreensível. São conhecidos os

laços familiares entre o monarca português e o duque de Sabóia Emanuel Filisberto, filho de Carlos III e D. Beatriz de Portugal, em cujo ducado tinha lugar um processo de reformulação do poder militar idêntico ao português. D. Sebastião mantinha correspondência com o primo, figura particularmente importante no xadrez político militar europeu, onde contratou 5 oficiais italianos para treinar os soldados portugueses das ordenanças. Estes desembarcaram em Lisboa em 1572, e encontramos o rasto de um deles – um *italiano velho* (Serrão, 1958, p.115) – em finais desse mesmo ano da cidade de Évora, a orientar um alardo a que o rei assistiu. Evidentemente que não seria apenas o regime de adestramento preconizado pelas ordenanças a formar soldados aptos para a guerra. A principal preparação do soldado quinhentista era adquirida pela prática, militando na guerra, e em Espanha e Portugal os presídios ultramarinos foram, como se sabe, escola de primordial importância. Os autores dos tratados eram muitas vezes veteranos, tendência que se foi afirmando com o final do século, e os portugueses não fugiram à regra: Martim Afonso de Melo e Diogo Álvares Correia combateram na Europa, Norte de África e Oriente, João da Fonseca e Simão Miranda de Távora na Flandres, Isidoro de Almeida em Itália.

### O FIM DO CICLO PORTUGUÊS NO NORTE DE ÁFRICA (1574-1578)

Nas fortalezas do Norte de África a falta de soldados era crónica, situação que desde cedo se procurou atalhar. Desde o cerco de 1562 que ficaram estacionadas duas companhias de infantaria, e no início dos anos 70 Tânger possuía o mesmo efectivo; em 1574 o rei ordenou a criação de uma segunda companhia de infantaria em Ceuta (Braga, 1998); em Julho de 1577 D. Duarte de Meneses instalou 700 soldados em Arzila. A cavalaria das praças foi também reforçada. Em 1572 Rui de Sousa Carvalho foi enviado para Tânger com 500 cavalos. Foi durante o reinado de D. Sebastião que se introduziram cavalos pesados nas praças de África. O contingente que chegou a Tânger em 1572 igualava o efectivo de infantaria da praça, situação fora do comum, que nos leva a crer que deveria incluir um certo número destes cavalos, tal como referido por um cronista coevo (*Crónica do Xarife Mulei Mahamet e d'El-Rei D. Sebastião*, 1989, p.87).

A jornada de 1574 é o corolário de uma série de acções encadeadas que recuam ao ano anterior: a viagem de inspecção ao Alentejo e Algarve, entre 3 de Janeiro e 11 de Fevereiro, depois a criação do cargo de sargento-mor do Algarve em 24 de Janeiro, a 21 de Julho a capitania do Algarve, e finalmente o *Provimto* de 15 de Maio de 1574. O arrolamento dos soldados começou a

2 de Junho de 1574, e a 19 de Julho D. António partiu para Tânger acompanhado por algumas centenas de fidalgos a cavalo. D. Sebastião tinha calculado levar 1.000 cavalos e 6 companhias de infantaria (1.500 homens), o que parece irrisório face às 103 companhias inspeccionadas no início de 1573. Mas a verdade é que não se recorreu ao Sul de Portugal, e apenas foram levantadas 2 companhias Lisboa e outras 2 no Porto, deixando em aberto a hipótese de que se pretendia ensaiar as potencialidades de recrutamento a Norte.

A esquadra deixou Cascais a 17 de Agosto, e a 24 ancorou em Ceuta. Na ausência de movimentações militares, o rei decidiu fazer um reconhecimento a Tetuão com as galés e um pequeno contingente montado, fazendo três cativos. A frota seguiu então para Tânger, onde chegou no dia 30 de Setembro. Depois de um reconhecimento no dia 4 ou 5, no dia 8 a atalaia da serra de São João avistou o exército inimigo, que se aproximava pelo lado de Fez. No domingo dia 10 o rei saiu novamente em reconhecimento, estimando cerca de 5.000 cavalos inimigos em campo. Para os reconhecimentos de 4-5 e 10 de Outubro participaram 800 cavalos desdobrados numa formação tripartida: um esquadrão de 400 cavalos no centro flanqueado por 2 esquadrões, cada um com 200 homens.

Este desdobramento táctico era corrente no século XVI, mas distribuição dos efectivos – o somatório das alas totalizando o total do esquadrão do



Figura 8: Ordem de batalha tripartida, Tânger (4-5 e 21-22 de Outubro de 1574).



centro – é típico da época tardo-medieval, sendo idêntico ao adoptado na vanguarda dos Portugueses em Aljubarrota.

Depois de uma semana de pequenas escaramuças, no dia 20 de Outubro os dois exércitos enfrentaram-se fora das muralhas. Oferecer batalha campal ao adversário era inédito para os fronteiros, e a decisão foi tomada *contra parecer de todos os do meu conselho* (Machado, 1736-51, v.4, p.26). No início, D. Sebastião contentou-se em assistir aos combates, mas à tarde juntou-se às tropas. No dia seguinte teve lugar novo confronto com o rei no comando, que terminou com uma carga de 60 cavalos acobertados liderados por D. Sebastião que literalmente varreu toda a oposição.

A formatura nos dias 20 e 21 de Outubro também se pode atribuir a D. Sebastião, eventualmente socorrendo-se da ajuda de um dos conselheiros militares que acompanhava a expedição, Isidoro de Almeida, um veterano das guerras de Itália. Segundo o plano, duas forças de galés a norte e a sul de Tânger deveriam condicionar o inimigo forçando-o a cair sobre o grosso das defesas dispostas em torno do revelim *dos pumares* (Machado, *op.cit.*, p.27).



Figura 9: A porta do campo e o revelim dos pomares, gravura de Hollar (porm.).

As forças totalizavam 8-900 cavalos e 2.000 soldados a pé: a infantaria foi dividida em dois esquadrões ocuparam os dois flancos do revelim e a cavalaria foi dividida em 3 esquadrões: dois em apoio da infantaria e um terceiro, mais *grosso*, no centro do dispositivo. Portanto, o mesmo esquema tripartido dos reconhecimentos, com a diferença de que no dia 21 um esquadrão de 100 cavalos estava *em cilada encoberto*, no extremo Sul (Machado, *op. cit.*, p.36).

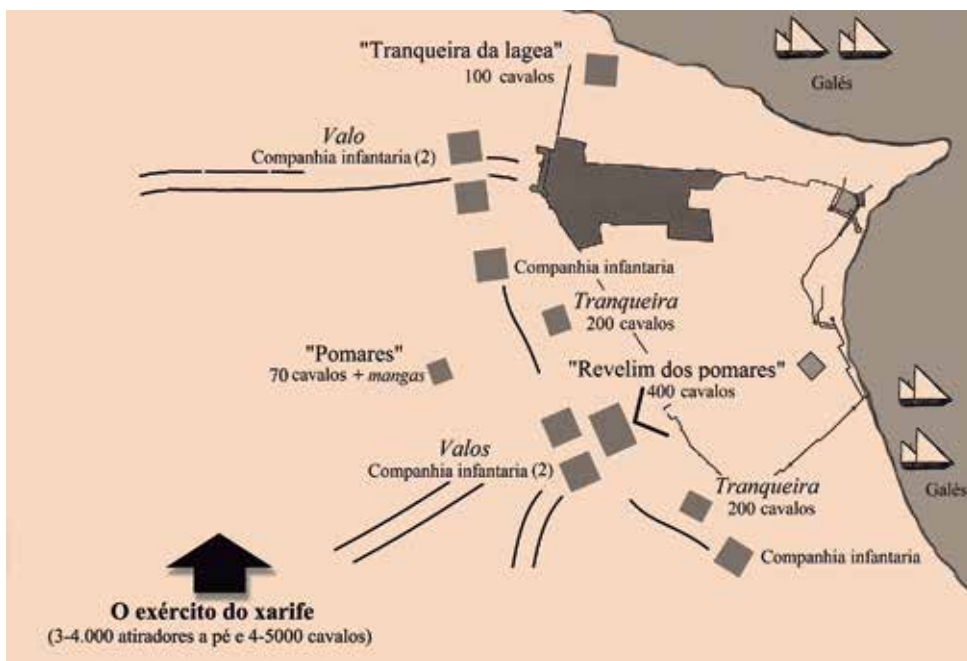


Figura 10: Dispositivo defensivo em Tânger (21-22 Outubro de 1574).

Sem dúvida que expedição a Tânger foi uma acção de reconhecimento e treino, No seu relato, D. Sebastião escreveu: *vivificar o esquecido uso, e exercício nos homens*, deixando claro que pretendeu que a soldadesca soldados e oficiais se exercitassem nesta guerra (Serrão, 1967, p.332). Era evidente que se pretendia uma postura agressiva para África, e a viagem serviu como preparação para uma nova expedição de âmbito bem mais alargado: *pera entender melhor, e de mais perto o como poderia mandar fazer a guerra ao Xarife, com maior poder* (Loureiro, 1989, p.180).

O contexto político-militar da segunda e derradeira expedição sebástica ao Norte de África não tem sido devidamente sublinhada, pois a batalha de Alcácer Quibir foi o último episódio da guerra de sucessão ao trono sávida, travada entre 1574-78. Depois da morte de Muhammad al-Ghalib (1557-1574), sucedeu-lhe o filho Muhammad al-Mutawakkil. O seu tio Abd al-Malik contestou a sucessão com a ajuda dos turcos. Em 1576, vencidos dois encontros decisivos - Ar-Rukn (16 Março) e Khaynuqa-r-Rayhan (14 Julho) - assumiu o poder. Al-Mutawakkil não se declarou vencido. Recorreu primeiro aos espanhóis, que depois da perda de Tunes (1574) e com a guerra da Flandres para alimentar negociavam tréguas com a Turquia. Restava tentar a ajuda dos portugueses. Em Junho de 1577 o alcaide de Arzila entregou a

cidade, e no final do ano o *xarife* destronado acabou por formalizar um pedido de ajuda. Em Portugal, os preparativos formais iniciaram-se em Junho, com a nomeação dos 4 coronéis encarregados de arrolar 12.000 soldados das ordenanças. Iniciaram-se as diligências para contratar os imprescindíveis soldados profissionais em Itália e Espanha, que esbarrou com a oposição, mais ou menos velada, do monarca espanhol. D. Sebastião não desistiu, e acabou por fechar o negócio com Guilherme de Nassau, adquirindo também armas e munições de calibre idêntico, passo fundamental para facilitar o respectivo transporte e utilização. Os mercenários chegaram a Portugal em finais de Maio de 1578, juntamente com o material de guerra adquirido.

A 25 de Junho a frota partiu, e depois de uma escala em Lagos aportou em Cádiz a 28. Aguardou-se a chegada de Francisco de Távora, retido no Algarve por falta de navios, e finalmente a 7 levantou-se ferro. Ao fim do dia cerca de 700 navios fundeavam em Tânger. Embarcados os soldados da guarnição, a frota seguiu para Arzila, onde chegou a 11. A falta das galés prometidas por Filipe II tornava o desembarque em Larache, objectivo oficial da expedição, duvidoso: uma barra tormentosa, pouco larga, com perigosos baixios e fortes defesas (Mendonça, 1904). Com o exército inimigo próximo, as forças desembarcadas arriscavam-se a ficar entre dois fogos. Estes factos irrefutáveis facilitaram a decisão de seguir por terra, que ia de encontro à intenção de D. Sebastião: enfrentar o seu adversário numa batalha campal.

Depois da chegada dos carros de transporte, no dia 28 de Julho iniciou-se uma penosa marcha por terra. A coluna adoptou uma formatura que permitisse uma rápida transposição para a ordem de batalha. A tratadística da época descreve como se devia proceder para transpor a ordem de marcha para a formatura de batalha (Valdés, 1989, p.44). O método corrente era designado pelos espanhóis como *doblar las fileras* (Salazar, 2000, pp.144-45): a coluna immobilizava-se, e o esquadrão da segunda fila ocupava o lugar ao lado da primeira, a quarta fila ocupava lugar ao lado da segunda, e assim sucessivamente.

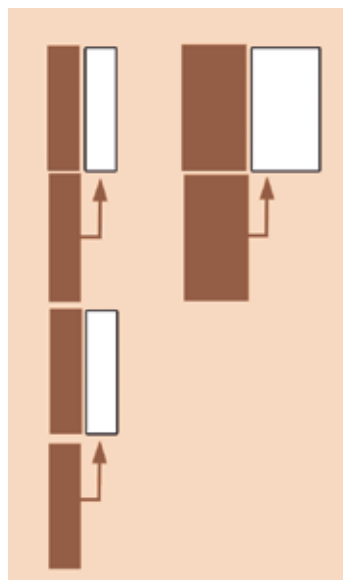


Figura 11: Transposição da ordem de marcha para a formatura de batalha.

A ordem de marcha do exército de D. Sebastião dividia-se em três escalões, vanguarda, batalha e retaguarda. Os terços alternavam-se na vanguarda um dia, na retaguarda outro, guardando distância suficiente para acomodar a bagagem no meio e facilitar um eventual socorro. Na frente da artilharia, D. Duarte de Meneses seguia com cerca de 350 cavaleiros de Tânger; mais dianteiro ia o adail com outros 100 fronteiros em reconhecimento. D. Sebastião e o

duque de Aveiro dividiam entre si o grosso da cavalaria pelos flancos da coluna; atrás de todos, cerca de 50 cavaleiros deviam recolher os retardatários

As dificuldades de levar o exército por terra até Larache avolumaram-se logo ao fim do segundo dia, e o próprio rei admitiu que seria preferível voltar atrás e reembarcar, mas a frota já tinha levantado ferro. Chegou entretanto o capitão Francisco Aldana com mais 500 soldados espanhóis, e a coluna retomou o caminho. O primeiro encontro formal entre Portugueses e Marroquinos deu-se na manhã do dia 3 de Agosto. Um contingente com cerca de 5.000 cavalos, comandados pelo irmão de Abd al-Malik, aproximou-se dos terços da retaguarda da coluna. Com o inimigo a *pouco mais de tiro de bombardas*, o rei ordenou que o exército fizesse alto, e mandou recado a Vasco da Silveira que ordenasse a gente para pelear (*Crónica do Xarife Mulei Mahamet e d'El-Rei D. Sebastião, op. cit., p. 171*). Os terços da retaguarda formaram um único esquadrão com *guarnição* de mosqueteiros e as *quinas* reforçadas com duas peças ligeiras. D. Sebastião colocou-se na frente do dispositivo, à frente da cavalaria

A coluna reiniciou a marcha e, mais adiante, avistou as forças de Abd al-Malik. Os dois exércitos ficaram à vista um do outro durante duas horas, com as tropas formadas em ordem de batalha sob o calor da tarde. A

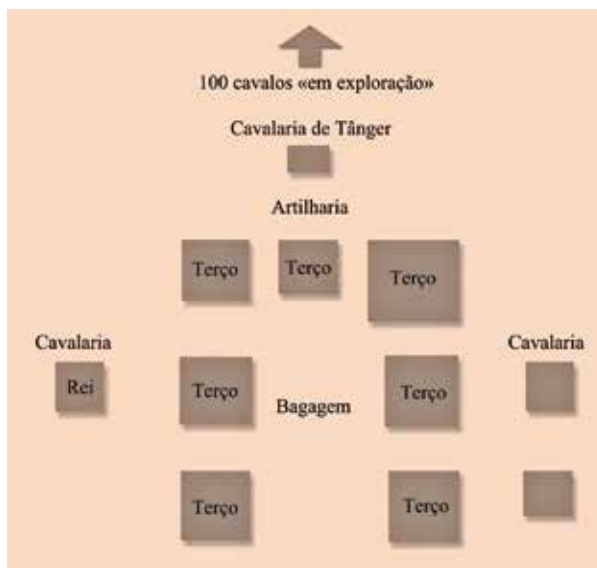


Figura 12: Ordem de marcha (29 de Julho a 3 de Agosto de 1578).

noite passou-se em relativa calma, e antes do nascer do sol do dia 4 de Agosto, depois de um conselho de guerra tempestuoso, os cerca 16.000 soldados de infantaria e 1.500 cavalos formaram para a batalha.

A batalha de Alcácer Quibir é um caso de estudo particularmente interessante pela profusão de testemunhos presenciais e fontes iconográficas. Frei Luís Nieto, Miguel Leitão de Andrada e Jerónimo de Mendonça combateram na primeira linha do exército, tal como o capitão Luís de Oxeda, Simão da Cunha, D. Duarte de Meneses<sup>1</sup> ou o arquitecto Filippo Terzi. A experiência de outros veteranos encontra-se em versão anónima, o mais importante dos quais consiste na *Crónica do Xarife Mulei Mahamet e d'El-Rei D. Sebastião*. O seu autor acompanhou o coronel Vasco da Silveira na segunda linha, e por essa razão teve uma perspectiva sobre a vanguarda, ao mesmo tempo que lhe foi possível ter a noção daquilo que se passava na retaguarda. Bernardo da Cruz<sup>2</sup> não esteve presente na batalha mas seguramente que se serviu de depoimentos presenciais recolhidos em primeira mão, e é o único texto que adianta mais detalhes sobre a retaguarda do exército. O único testemunho proveniente das fileiras sápidas — e por essa razão incontornável — terá sido escrito pelo médico de Abd al-Malik, Joseph Valencia (García-Arenal, 2009). No que respeita à iconografia da batalha, o esboço anexo ao curto relato do *captivo português* foi prova-

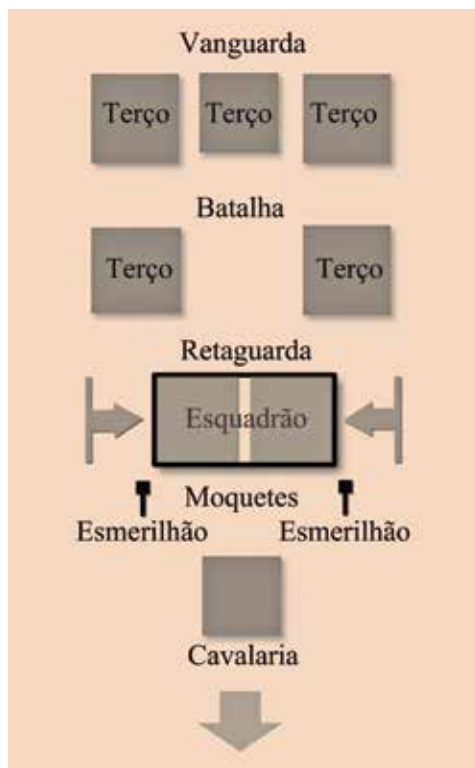


Figura 13: Ordem de batalha (3 de Agosto de 1578).

1.- Embora atribuída a D. Duarte de Meneses, várias imprecisões deixam dúvidas sobre a autoria.

2.- A propósito da autoria do texto, cf. Queirós Veloso, *Estudos Históricos do Século XVI*, Lisboa, *Academia Portuguesa da História*, 1950, e Augusto Ferreira do Amaral, «António de Vaena e D. Sebastião», sep. *Armas e Troféus*, série V, t. 1, Lisboa, 1982.

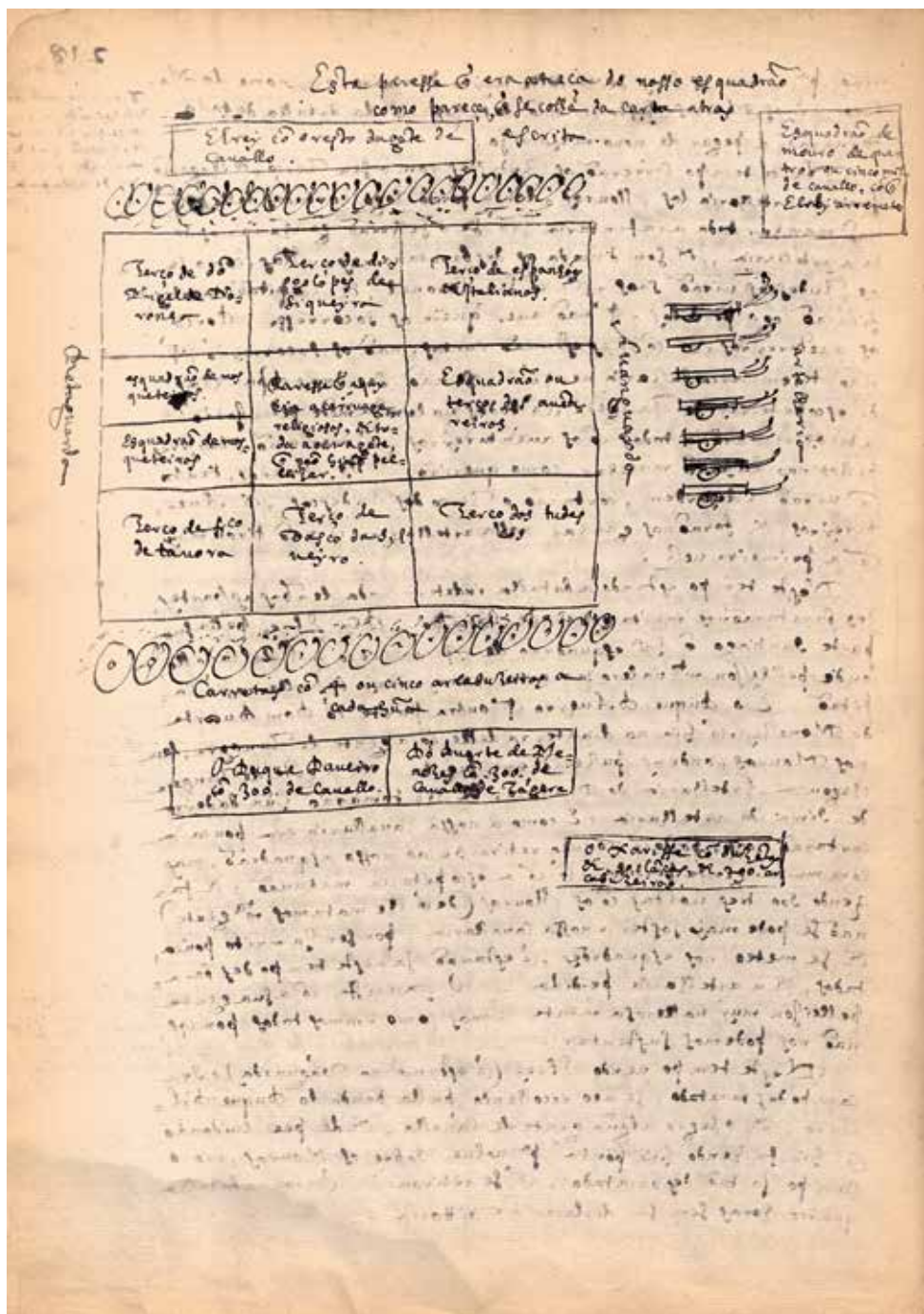


Figura 14: O esboço do veterano anónimo (c. 1578), Códice 8570, BNP

velmente a primeira representação gráfica alusiva à batalha, e trata-se de um documento particularmente valioso por ter sido feito por um veterano, tal como as gravuras de Miguel Leitão de Andrada. A gravura do panfleto alemão da autoria de Hans Rogel foi executada em altura muito próxima dos acontecimentos, é a única que parece representar a topografia do local de forma mais correcta.

O ponto de vista dos observadores como testemunhas dos acontecimentos é fundamental para compreendermos como se estruturou a ordem de batalha do exército de D. Sebastião. Um dado particularmente importante colhe-se da maioria destas relações: a evidência de que existiu uma diferença substancial entre o dispositivo planeado e a forma do exército no dia da batalha. A for-



Figura 15: Miguel Leitão de Andrada, *Miscellanea* (1629).

matura terá sido planeada em finais de Junho, num conselho de guerra que teve lugar em Arzila (Codoin, 1862, t. XL, p.82). Os cerca de 15.000 soldados de infantaria, que compreendiam 8-9.000 homens das ordenanças, 3.000 mercenários alemães, 2.000 castelhanos e 1.000 *aventureiros* portugueses, deviam formar 4 esquadrões desdobrados em duas linhas: na vanguarda um esquadrão com os espanhóis e *aventureiros* e outro com os alemães; na segunda linha outros dois esquadrões com os 4 terços das ordenanças

A forma quadrada era considerada por autores e capitães reputados como a forma ideal para fazer a guerra em África, dado a sua geometria a capacitar de oferecer resistência a um ataque vindo de qualquer direcção. A disposição das tropas no dia 4 de Agosto seguiu as recomendações do duque de Alba, registadas numa carta que Francisco Aldana entregou pessoalmente a D. Sebastião. O exército dividiu-se em 3 linhas: os melhores soldados, mercenários alemães e espanhóis, e portugueses da pequena nobreza e veteranos da Índia e Marrocos, encontravam-se na vanguarda. Os portugueses recusaram juntar-se aos espanhóis para formar um único esquadrão como planeado portanto mantiveram-se os três terços na vanguarda: no lado esquerdo 2.100 espanhóis com os respectivos atiradores, na



Figura 16: Ordem de batalha planeada e diagrama do tratado de Domenico Mora (1570).

direita os 2.800 *tudescos* flanqueados pelos arcabuzeiros, e no centro 1.400-1.500 *aventureiros*. A frente do esquadrão dos *aventureiros* avançava em relação aos restantes esquadrões, talvez em apoio dos 24 canhões que seguiam na vanguarda. Foram desdobradas duas mangas de atiradores *em guarnição* dos aventureiros, cerca de 5-600 italianos pelo lado esquerdo e outros tantos soldados de Tânger no lado direito. A primeira linha ficou com uma forma *prolongada*, de proporção 3:1, em vez da *dupla* prevista no desenho inicial. Os dois terços do coronel Vasco da Silveira e de Diogo Lopes de Sequeira, os mesmos que no dia anterior tinham enfrentado os cavaleiros do irmão do xarife, seguiam na segunda linha. Foi construído um único esquadrão como planeado, *vinte bandeiras, que tinha perto de cinco mil homens* (*Crónica do Xarife Mulei Mahamet e d'El-Rei D. Sebastião, op. cit., p. 195*), reforçado com *mangas* soltas de atiradores. O lado esquerdo deveria ter sido ocupado pelos dois terços da retaguarda, mas foi convertido numa praça onde a cavalaria se poderia reformar em caso de necessidade, que foi fechada pelo lado exterior com parte dos 500 carros de bois que acompanhavam o exército. Algumas carretas haviam sido preparadas para *que sirvan de carros y de trincheas* (Codoin, 1861, t.xxxix, p.525), e estavam defendidas por alguns atiradores, o confirma que se tratava do flanco descoberto, portanto com um campo de tiro livre. Porém, a proximidade dos carros ao esquadrão da batalha desagradou a Aldana, receando que os soldados aí procurassem refúgio — conforme veio a acontecer. Os terços de Francisco de Távora e D. Miguel de Noronha mantiveram a formatura de marcha, com a maior parte da bagagem no meio. A fechar o espaço livre entre os dois esquadrões



desdobraram-se entre 300 e 500 mosqueteiros, cujo poder de fogo foi ainda reforçado com 2 ou 3 *esmerilhões*, um dispositivo semelhante ao adoptado no dia anterior. Como cavalaria inimiga ensaiou o envolvimento o exército, julgou-se talvez mais adequado manter o escalonamento em profundidade para dificultar a conclusão daquela manobra

Quanto à cavalaria, os dados disponíveis são ao mesmo tempo precisos e incompletos. Foi D. Sebastião quem se encarregou de construir a formatura do *batalhão* que iria comandar pessoalmente, que obedeceu à forma canónica de *quadro de gente*. Segundo o método corrente, extraía-se a raiz quadrada ao total de soldados disponíveis:  $\sqrt{600} = 24$ , (9...), o que indicava o número de fileiras do esquadrão (24) e o total de soldados a colocar em cada fileira (24): As *sobras* da operação aritmética permitiram acrescentar uma 25ª fileira:  $24 \times 24 = 576$ ;  $600 - 576 = 24$ .

No lado oposto ficou o duque de Aveiro com outro esquadrão em *fileiras um pouco mais delgadas* (*Crónica do Xarife Mulei Mahamet e d'El-Rei D. Sebastião, op. cit.*), mas a posição e efectivo dos cavaleiros de Tânger é mais problemática. Durante a marcha seguiram na frente da coluna, e podemos supor que ao chegar à vista do campo inimigo teriam retrocedido e ocupado posição na frente do batalhão do duque, chegados ao lado direito. Al-Mutawakkil colocou-se um pouco mais atrás.

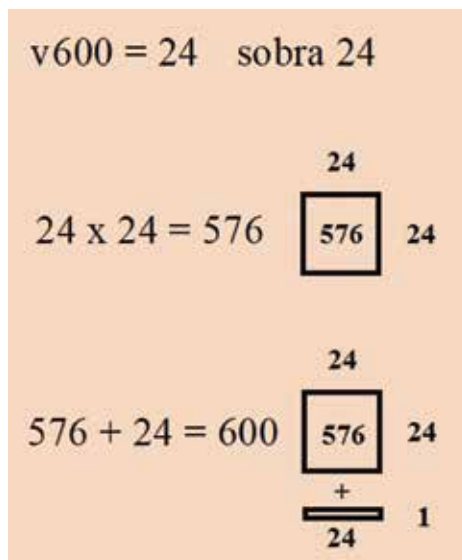


Figura 17: Construir um “esquadrão *quadro de gente*” de 600 soldados.

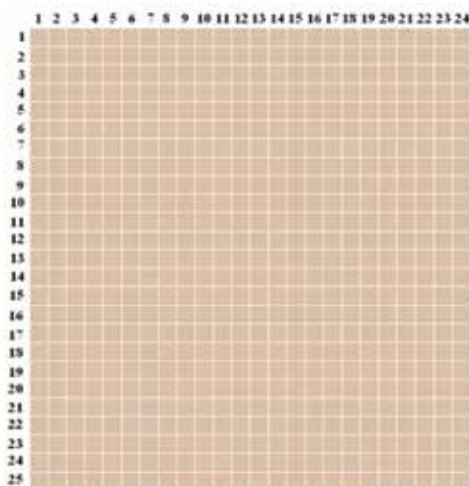


Figura 18: O “batalhão de cavalos” de D. Sebastião, 4 de Agosto 1578.

A presença de Francisco de Aldana na jornada de 1578 tem sido entendida como prova da falta de preparação dos portugueses para liderar um exército organizado em moldes europeus. Contudo esta avaliação peca por esquecer um facto sobrejamente conhecido: a contratação de oficiais reputados era uma prática comum ao longo de todo o século XVI; Alessandro Farnese ou Emanuel Filisberto de Sabóia, por exemplo, ocuparam os cargos mais elevados da hierarquia militar espanhola. O monarca português já tinha requisitado ao tio Alonso Vargas, Sancho de Londoño, e foi o duque de Alba, depois de declinar a oferta para servir como general do exército, que indicou Francisco de Aldana. Contudo,

o papel deste homem na jornada de 1578 começou no ano anterior. Filipe II empenhava-se em dissuadir o seu sobrinho de passar a Marrocos, e enviou Francisco Aldana e Diego Torres a indagar as condições defensivas do porto de Larache. Torres era outro entusiasta da intervenção e autor da *Relacion del Origen y Sucesso de los Xarifes, y del Estado de los Reinos de Marruecos, Fez, Tarudante*, que dedicou a D. Sebastião. Os dois partiram por volta de 6 de Fevereiro de 1577 e regressaram a Espanha a 10 de Julho, e apenas quinze dias depois Aldana dirigiu-se para a corte portuguesa com a missão de demover o rei. Curiosamente, foi o espanhol que se deixou convencer, e em meados de Agosto regressou a Espanha depois de afiançar que acompanharia a expedição, e chegado a Espanha dedicou a Filipe II as *Octavas Dirigidas a Felipe II*, nas quais defendeu a expedição e elogia D. Sebastião. Quando Francisco de Aldana e Diego de Torres chegaram a Arzila já o exército seguia para Larache, e o entusiasmo dos espanhóis arrefeceu. Contudo, no conselho de guerra a 4 de Agosto, alguns cronistas relatam a vivacidade com que Aldana defendeu dar batalha, opondo-se a qualquer adiamento.

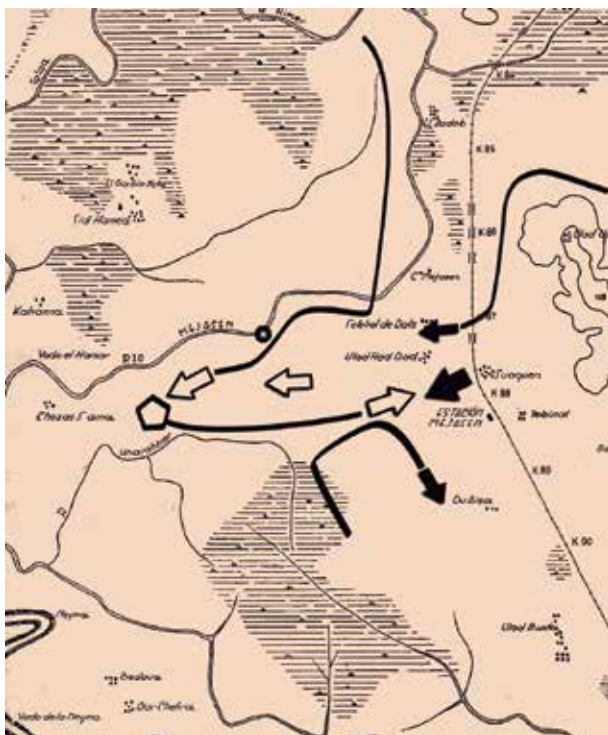


Figura 19: Ordem de batalha final.

Na manhã do dia 4 de Agosto de 1578, a coluna abandonou o alojamento, e seguiu inicialmente o *Harahar* (Esaguy, 1943), um ribeiro afluente do Rur que na altura se encontrava seco, que lhe protegia o flanco direito.

Mais á frente estavam os 30-50.000 homens de Abd al-Malik, formados numa enorme meia-lua: duas linhas de 15-20.000 atiradores por 1.000 cavalos em cada ponta, 24 peças estavam encobertas no cimo de uma colina, por detrás da qual surgiam cerca de 10-20.000 cavaleiros na tentativa de cercar os portugueses. O exército de D. Sebastião parou a cerca de 600 metros do adversário para formar a ordem de batalha definitiva. A vanguarda reiniciava a marcha, quando disparou a artilharia inimiga, ao mesmo tempo que a cavalaria inimiga, que havia rodeado o flanco esquerdo, atacou a retaguarda. Os portugueses foram surpreendidos; e enquanto se colocavam as peças, o rei foi chamado à retaguarda, onde já se combatia. Quando regressou, os atiradores já trocavam nutridas descargas. Vendo os inimigos tão próximos enviou ordem para o duque de Aveiro, que liderava a cavalaria no lado oposto, iniciar o ataque. A resposta tardava, e novo mensageiro foi despachado, mas os aventureiros, impacientes, *já baixavam os piques para ar-*

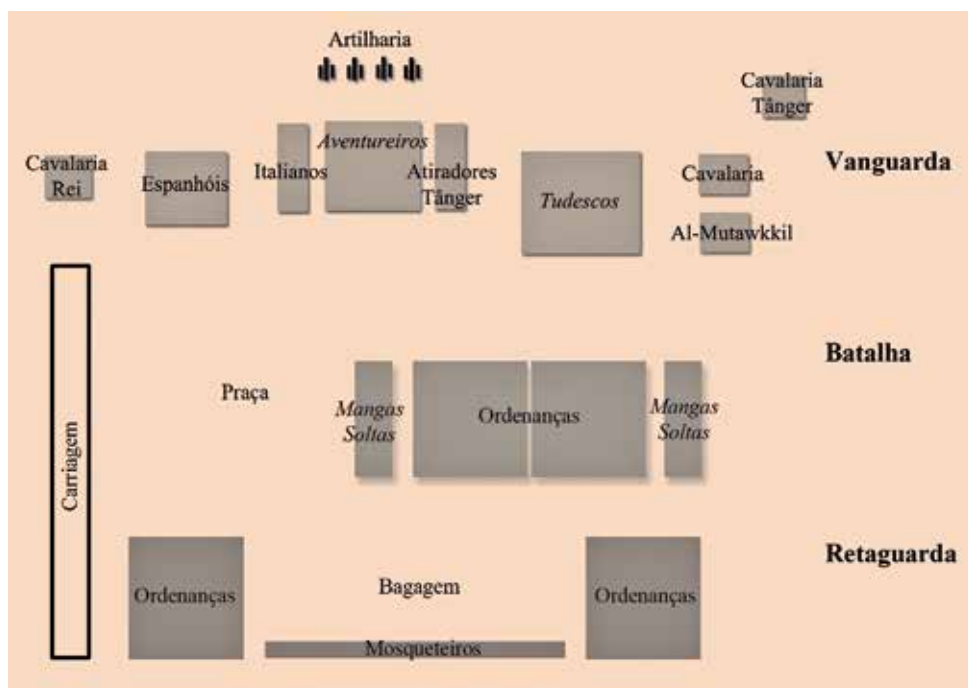


Figura 20: O dia 3 de Agosto e os movimentos na manhã de 4 de Agosto, esquema sobre mapa de Alvarez.

remeter (*Crónica do Xarife Mulei Mahamet e d'El-Rei D. Sebastião, op. cit, p.193*). O rei carregou à frente do seu esquadrão, levando os inimigos de vencida. Atrás, os aventureiros avançaram, seguidos dos companheiros e pela restante cavalaria. A primeira linha de Abd al-Malik cedeu, expondo o centro do dispositivo, e os soldados da frente precipitam-se pela brecha. Os *aventureiros* mais adiantados assistem então à morte do *xarife*.



Figura 21: A liteira de Abd Al-Malik em frente do *esquadrão dos aventureiros*.

A vitória parecia certa, e já alguns mouros se lançavam ao saque mas, subitamente, dá-se a reviravolta: o coronel dos *aventureiros*, Álvaro Pires de Távora, foi atingido com gravidade e o sargento Pero Lopes detém a arremetida. Alguns dos alcaides de Abd al-Malik, com algumas tropas arrebanhadas à pressa, contra-atacam; os fugitivos regressam à refrega, e é a vez dos esquadrões da vanguarda retirarem em grande desordem. Os alemães tinham ordem para não ultrapassarem a artilharia, e foram arrastados pelos companheiros, precipitando-se sobre a segunda linha. Por duas vezes D. Sebastião restabeleceu a situação, com furiosas cargas de cavalaria. Ouve-se que a retaguarda está prestes a ceder, e o rei segue para lá com a maior parte dos cavalos. Tratava-se de um boato, e pouco depois um ataque maciço varreu os destroços da vanguarda dos portugueses. Segue-se o assalto à segunda linha, que se consome numa terrível apoteose, quando os carros com a pólvora rebentam. O rei, já ferido no braço, retira para junto da gente do terço de Francisco de Távora, que teimam em resistir. Os homens do Alentejo e Algarve só se renderam depois da morte do seu coronel, exaustos por cerca de 6 horas de combate ininterrupto. D. Sebastião fugiu com uma mão-cheia de companheiros, mas pouco depois foi morto na confusão que se seguiu à sua captura.

## CONCLUSÃO

A queda de Granada marcou o fim de um ciclo na Península Ibérica. A guerra, entendida como um ininterrupto processo de *razzias* ou *algaradas*, entrou no quotidiano das populações da fronteira, sendo mais tarde transferida para os territórios conquistados no Norte de África. Depois surgiram os compromissos militares de Espanha em solo europeu: primeiro as campanhas de Nápoles e depois as guerras dos Países-Baixos. Foi neste contexto operacional que a nova milícia se estruturou, e a sua evolução acompanhou os conflitos armados que surgiram ao longo do percurso da construção imperial espanhola. Contudo, o teatro de operações do Norte de África não foi especialmente favorável, tendo em consideração o número e gravidade das derrotas espanholas. Em 1507 dá-se uma incursão desastrosa ao Reino de Tlemcém onde, de um total de 4.000 homens apenas se salvaram menos de 500; em 1510, uma expedição de 12.000 contra a ilha de Jerba redundou na perda de 2.000 contra um adversário que rondaria igual número; no decurso do assalto a Argel de 1541, o exército espanhol foi completamente destruído, tendo o imperador Carlos V corrido sério risco de vida. Os dois pontos altos foram a conquista de Orão (1509) e Tunes (1534), mas a segunda metade do século trouxe novos reveses militares ainda mais desastrosos: a pesadíssima derrota de 1560 (novamente na ilha de Jerba) e a perda de Tunes em 1574.

No início da expansão manuelina, não existiram diferenças substanciais entre as acções militares dos portugueses e as expedições espanholas no Norte de África. Não foi um mero acaso, mas sim fruto de uma feliz confluência de situações que ocorreram durante o cerco de Arzila de 1508: a presença de veteranos das guerras de Itália no comando das companhias de ordenança, e a chegada do contingente de socorro comandado por Pedro Navarro. Marrocos foi um “cadinho militar” onde coabitaram mestres e aprendizes, facto que permitiu aos portugueses recolher e digerir a preciosa experiência militar espanhola. Quando o rei de Fez voltou a cercar Arzila, a praça já vive outra realidade: Alertados, os defensores prepararam atempadamente a defesa, mas também já dispunham de número significativo de espingardas. Não só a guarnição de Arzila parece ter progredido neste quadro da inovação tecnológica, porque outras praças de Marrocos seguiram o exemplo e alteraram o armamento disponível, complementando as armas de arremesso com as armas de fogo. Em 1511, Safim dispunha de 67 atiradores na sua guarnição, a terça parte espingardeiros, os restantes besteiros apeados e montados. Nesta praça capitaneada pelo incansável Nuno

Fernandes de Ataíde, conhecido pela alcunha de *o nunca está quedo* (Lopes, 1989, p.31), encontrava-se também o inevitável capitão Leitão, veterano de Itália. As expedições que tiveram lugar antes de 151, contribuíram para uma progressiva melhoria da prestação de soldados e capitães. Na conquista de Azamor, o ponto alto de todo o processo das ordenanças manuelinas, o duque de Bragança não poupou elogios aos soldados das ordenanças: *sendo huma gente que sem dúvida me prezo mais de ser senhor* (Caetano de Sousa, *op. cit.*, p.40). Os oficiais mais experimentados participaram nesta expedição, Cristóvão Leitão – já como coronel de um dos quatro esquadrões da gente de ordenança – e um dos castelhanos que Navarro deixou em Arzila, o condestável Pelegrim. Atingido o zénite, seguiu-se a queda abrupta. O desastre de Mamora foi o catalisador para D. Manuel ordenar a extinção do seu corpo da guarda, na forma que ele próprio determinou nas ordenanças de 1508. E depois do desinteresse régio, o sucessor de Albuquerque ordenou a extinção das companhias de ordenança na Índia. Na prática, foi o fim do processo de implementação desta estrutura militar.

A época seguinte foi de agravamento de crises e tensões; a pressão crescia sobre as posições coloniais e a situação política interna não favorecia uma resposta adequada. Primeiro colocou-se a questão da sucessão de D. João III, resolvida *in extremis* com o nascimento do *desejado*. Depois, as regências na menoridade de D. Sebastião avivaram a fractura entre dois partidos: um a favor do aprofundamento da ligação com Espanha e outro de sentido contrário. As cortes de 1562 tiveram como pano de fundo este quadro particularmente perturbador, e a vitória quase milagrosa no cerco de Mazagão desse mesmo ano reverteu a favor das tendências que pretendiam redefinir uma orientação imperial para o Norte de África. O período sebástico iniciou-se com o retomar de uma política de expansão territorial que, á semelhança do processo manuelino, se apoiou numa profunda renovação do poder militar. Foi a resposta a uma situação colonial cada vez mais precária, mas também se pretendeu transferir a capacidade de mobilização do reino para as mãos do rei. Afinal, um processo de centralização régia que seguia a tendência da Europa, da Turquia e, por influência destes últimos, no Marrocos sádida. Mas impor quaisquer alterações à *praxis* militar tradicionalmente instituída, mesmo que por intervenção régia, necessitava do acordo de forças sociais poderosas. Assim, as objecções levantadas à implementação do Regimento dos Capitães-mores foram consequência de uma colisão de interesses, cujo exemplo mais conhecido consiste na carta de recusa do Conde de Vimioso a dar provimento à lei. Grande parte da

cronística coeva revela o ambiente de confronto entre o rei e a nobreza tradicional, transparecendo uma mesma argumentação contra as decisões régias: a juventude e inexperiência do rei e a sua predilecção pelos *usos e costumes estrangeiros* que muitos entendiam ser contrários ao *antigo costume de Portugal*. Na época sebástica, tal como na época manuelina, as ordenanças não vigoraram o tempo suficiente que permitisse o amadurecimento necessário à consolidação do sistema. Ao contrário de Espanha, onde a intervenção em vários teatros de operações geograficamente muito diferenciados foi intensa – com particular ênfase para a Itália –, desde cedo foi premente o recurso ao recrutamento centralizado, ao serviço da coroa. Mas a verdade é que o regimento de 1570 sobreviveu ao desastre de Alcácer Quibir e à morte prematura do rei, o que impede referirmo-nos à expedição de 1578 como delírio de um rei, mas sim como o fim da época medieval. Combateu-se em Alcácer Quibir de acordo com os modelos e premissas da guerra europeia, o consiste num verdadeiro paradoxo historiográfico: não tem sido visto D. Sebastião como o último rei cavaleiro?

## Bibliografia

- Andrada, Miguel Leitão de, *Miscellanea*, INCM, Lisboa, 1993.
- Berthier, Pierre, *La Bataille de L'Oued El-Makhazen, dite Bataille des Trois Rois (4 Aout 1578)*, CNRS, Paris, 1985.
- Braga, Isabel M. R. Mendes Drumond e Braga, Paulo Drumond, *Ceuta Portuguesa (1415-1665)*, IEC, Ceuta, 1998.
- Cenival, Pierre de, *Les Sources Inédites pour l'histoire du Maroc*, 1<sup>a</sup> Série, Portugal, t.1, Paris, Paul Geuthner, 1934.
- Codoin, t.xxxix-xl, Viuda de Calero, Madrid, 1862.
- Cook, Weston F., *The Hundred Years War for Morocco. Gunpowder and the Military Revolution in the Early modern Muslim World*.
- Correia, Gaspar, *Lendas da Índia*, prefácio de M. Lopes de Almeida, v. 2, Porto, 1975,
- Corpo Cronológico, Parte II, mç. 16, n.º 1, CC-II-16-1,
- Cosme, *A guarnição de Safim em 1511*, Caleidoscópico, 2004.
- Costa, João Paulo Oliveira e Rodrigues, Vítor Luís Gaspar, *A Batalha dos Alcaide (1514). No apogeu da presença portuguesa em Marrocos*, Tribuna, Lisboa, 2007.
- Crónica do Xarife mulei Mahamet e D'EL rei D. Sebastião*, introdução e notas de Sales Loureiro, Europress, Odivelas, 1987.
- Cruz, Frei Bernardo da, *Chronica Del-Rey D. Sebastião*, v. 2, Lisboa, Escriptorio, 1903.
- Cruz, Maria Augusta Lima, *D. Sebastião*, Círculo de Leitores, Rio de Mouro, 2006.
- Elbl, Martin Malcolm, *Portuguese Tangier (1471-1662). Colonial Urban Fabric as Cross-Cultural Skeleton*, Baywolf Press, 2013.
- Eltis, David, *The military revolution in sixteenth century Europe*, I.B.Tauris, Nova Iorque, 1995.
- Esaguy, José de, *O minuto vitorioso de Alcácer Quibir*, Agência Geral das Colónias, Lisboa, 1943.
- Garcia-Arenal, Mercedes, *Ahmad al-Mansur. The Beginnings of Modern Morocco*. Oneworld, Oxford, 2009.
- Hall, Bert S., *Weapons and Warfare in Renaissance Europe*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1997.
- “Lettre d'un Médecin juif a son frère”, in *SIHM*, 1<sup>a</sup>série-França, t.1, Erneste Ledoux, Paris, 1905, pp.312-328.
- Lopes, David, *A expansão em Marrocos*, Teorema, Lisboa, 1989
- Loureiro, Francisco de Sales, *D. Sebastião e Alcácer Quibir*, Lisboa, Alfa, 1989.
- Loureiro, Francisco de Sales, *Uma jordanda ao Alentejo e ao Algarve*, Horizonte, 1984.



- Machado, Diogo Barbosa de, *Memórias para a história de Portugal, que compreendem o governo del rey D. Sebastião, único no nome e décimo sexto entre os monarcas portugueses, do ano de 1554 até ao ano de 1578*, v.4, Joseph António de Sylva, 1737-51.
- Oxeda, Luís de, "Relation de la bataille de El-Ksar El-Kebir, in *SIHM*, 1ªsérie-França, t.1, Erneste Ledoux, Paris, 1905, pp.438-505.
- Mendonça, Jerónimo de, *Jornada de África*, v.1, Escriptório,1904.
- Parker, Geoffrey, *The military revolution*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- Rodrigues, Bernardo, *Anais de Arzila*, t.1, Academia das Ciências, Lisboa, 1915.
- Salazar, Diego de, *Tratado de Re Militari*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2000.
- Sanceau, Elaine, *Castelos em África*, Civilização, Porto, 1961.
- Serrão, Joaquim Veríssimo, "Documentos inéditos para a história do reinado de D. Sebastião", separata do *Boletim da Biblioteca da Universidade de Coimbra*, v.xxiv, Coimbra, 1958
- Serrão, Joaquim Veríssimo, *Itinerários de el-rei D. Sebastião (1568-1578)*, Lisboa, 1967.
- Sousa, D. António Caetano de, *Provas da história genealógica da casa real portuguesa*, t.iv, Officina Sylviana, Lisboa, 1745, pp.40-57.
- Sousa, Luís Costa e, *A Arte na Guerra. A arquitectura dos campos de batalha no Portugal de Quinhentos*, Tribuna, Lisboa, 2008.
- Sousa, Luís Costa e, *Alcácer Quibir 1578. Visão ou delírio de um rei?*, Tribuna, Lisboa, 2009.
- Sousa, Luís Costa e, *Construir e Desconstruir a Guerra em Portugal (1568-1598)*, IESM, Lisboa, 2015.
- Valdés, Francisco de, *espejo y Disciplina Militar*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1989.
- Veloso, Queirós, *D. Sebastião1554-1578*, Empresa Nacional de Publicidade, Lisboa, 1945.
- Villada Paredes, Fernando, ed., *Historia de Ceuta. De los orígenes a los nuestros días*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceuties, 2009.



## A ARQUITECTURA MILITAR NOS DESCOBRIMENTOS PORTUGUESES: O ENSAIO DO NORTE DE ÁFRICA

*Margarida La Féria Valla*

Universidade de Lisboa

### OS DESCOBRIMENTOS E A ARQUITECTURA MILITAR

A política portuguesa nos Descobrimentos começaria por criar feitorias comerciais e defender alguns pontos na costa, para garantir as rotas comerciais. As primeiras edificações seriam as reformulações de cercas urbanas, ou fortes e fortalezas construídas na costa, para numa fase posterior, principalmente a partir da segunda metade do século XVI, se dar maior ênfase à implantação de aglomerados. As cidades fortificadas erguidas pelos portugueses não tinham só o objectivo político e económico de ocupação territorial e domínio do comércio, mas eram a representação da cultura e sociedade europeia, reflectindo a ênfase do Renascimento na construção do espaço urbano.

Embora nas primeiras expedições ao Norte de África a nobreza contribuisse para os primeiros sucessos, numa perspectiva ainda medieval de envolvimento em guerras e conquistas de cidades, é o rei que define a política e assume, à imagem do papel das Ordens Militares na formação territorial portuguesa, essa liderança na expansão do mundo cristão. O Estado português foi aquele que mais representou as teorias de Maquiavel na arte de governar nessa época, consolidada no final do século XV na figura de D. Manuel I, que decretou novas leis políticas e administrativas que definitivamente representava o poder real centralizado dominando a corte. No século seguinte essa política seria protagonizada por Luís XIV tendente para o denominado absolutismo.



Fig. 1.- *Tanger, Safim, Ceuta, Arzila, Sala.*  
Gravura de George Braun, *Civitas orbis Terrarum*. 1572.

Com a aclamação de D. João I, que detinha o cargo de mestre da Ordem de Avis, a coroa portuguesa avança para a conquista da cidade de Ceuta em 1415. Nesta campanha é natural que as Ordens Militares estivessem envolvidas dada a sua natureza estrutural, os frades-cavaleiros iriam combater os pagãos, tornando-se muitas vezes mártires dando a vida em testemunho da fé, assim alcançando a santidade. Mas é sobretudo a partir do reinado de D. João II que se torna evidente uma política dirigida não só para nosso território nacional mas numa perspectiva de expansão territorial *além-mar*, que só era possível através de um reforço do poder central focado na figura do rei. Esta figura representava os interesses do clero, da nobreza e do povo, todos eles interessados nessa nova dimensão de propaganda do mundo cristão e também de desenvolvimento comercial.

O domínio das armas através dos canhões terá sido afirmado inicialmente através das próprias naus, que conseguiram assim o domínio dos mares e da costa, erguendo-se posteriormente fortalezas e conquistando as cidades portuárias. Este foi o início do papel que os portugueses tiveram no desenvolvimento da arquitectura militar que dava os primeiros passos na Itália

renascentista, como arquitectura de transição face ao progresso da balística. Estas novas formas começou a exigir uma especialização ao Mestre de Obras Reais, nome que designava o arquitecto responsável pela edificação dos principais edifícios do reino, estendendo-se a sua acção às obras de fortificação ligadas muitas vezes à estruturação da malha urbana. Esta necessidade veio constituir em Portugal uma Escola Prática que mais tarde seria desenvolvida noutros territórios como na costa da Índia e do Brasil. Os portugueses ficaram conhecidos ao longo das suas conquistas territoriais pela suas fortalezas, através de um processo construtivo racionalizado e muitas vezes seguindo modelos formais o que permitiria rapidez na sua edificação.

A fortaleza era o símbolo do poder, onde se instalavam os canhões, ambos funcionariam como a imagem do domínio da coroa portuguesa. As fortalezas estabeleciam-se sempre junto ao mar ou na foz dos rios, garantindo desta forma as rotas comerciais. As primeiras intervenções no Norte de África tinham como objectivo reforçar o sistema defensivo existente introduzindo pequenas alterações que imprimiam o avanço da técnica defensiva e ao mesmo tempo da técnica ofensiva visto que os canhões abrangiam um grande alcance na sua área envolvente. As novas fortalezas, que se ergueram principalmente a partir do final do século XV, já apresentavam formas mais modernas com a introdução de baluartes ainda com formas redondas e mais tarde com formas angulares.

Este processo de transição na arquitectura militar foi, no caso português, especialmente aplicado nas suas possessões *além-mar*. Essas fortificações serviram como campo de experimentação não só para os arquitectos portugueses como também para os arquitectos italianos, contratados pela Coroa com o objectivo de modernizar as estruturas militares como também as estruturas urbanas adequadas. Desde a conquista de Ceuta até ao início do século XVI que corresponde ao período áureo dos Descobrimentos Portugueses no reinado D. Manuel I (1493-1521) com a afirmação da rota para a Índia em 1498 e da chegada ao Brasil em 1500, assiste-se a esse processo de evolução e de sedimentação de uma política fortemente marcada pelo domínio do mar e das rotas comerciais.

Assiste-se nesse período à síntese perfeita entre a arquitectura civil, religiosa e militar, onde todos os mestres arquitectos tinham que dominar a partir dos Descobrimentos, e inserida na perspectiva renascentista que veio dar ênfase às fortificações bem significativas da política portuguesa e criaram uma escola prática que mais tarde deu origem à Aula do Paço fundada por D. Catarina em 1562 para instruir o futuro rei D. Sebastião,

que viria a falecer numa batalha em território marroquino. Os arquitectos reais circulavam pelas várias obras nacionais como Diogo e Francisco de Arruda, tendo este último projectado obras de grande porte como os aquedutos de Elvas e Évora, e a Torre de Belém, assim como ambos tiveram no Norte de Africa responsáveis pelas muralhas urbanas de Safim e Azamor. A partir do Renascimento, a arquitectura militar requeria a intervenção dos arquitectos, e os Descobrimentos enfatizaram essa vertente no percurso dos mestres. A dimensão dessas obras estendia-se nos territórios conquistados como atesta a nomeação de Miguel de Arruda como *Mestre das obras de fortificações do Reino, Lugares d'Além*, tendo inspeccionado as fortalezas e as praças portuguesas do Norte de África. O percurso do arquitecto João de Castilho é bem representativo da temática de intervenção: *Mestre de Obras* do Mosteiro de Belém desenhando a nave central dos Jerónimos assim como o seu portal; em 1519, estava a dirigir as obras no Convento de Cristo em Tomar projectando um dos claustros; em 1528 era mestre das obras do Mosteiro da Batalha; e em 1542 foi enviado para o Norte de Africa com a responsabilidade de acompanhar as obras da edificação da cidade de Mazagão, projectando a magnífica cisterna renascentista.

A circulação das teorias renascentistas não só se fazia através das traduções de obras importantes, mas também como foi referido, através da contratação de arquitectos italianos ou da deslocação de artistas portugueses para Itália como foi o caso de Francisco de Holanda ou de Duarte Coelho e João Castilho, ambos arquitectos que acompanharam obras no território marroquino. O arquitecto italiano Benedetto da Ravenna (1485-1556) que teve uma longa carreira, passando por Perpignan, Pamplona e no Sul de Espanha como consultor das várias fortificações, teve uma acção importante no Norte de África.

O desenho passou a ser a essência da arquitectura militar quinhentista, como Francisco de Holanda se referia para incentivar D. João III a reformular as fortalezas:

*“Sirva-se do Desenho no edificar das fortalezas, assim em Lisboa como lhe tenha lembrado, como por todo o mais reino, cidades e vilas, que não têm nenhuma forte ao modo moderno que se hoje costuma na cristandade, na forma e proporção dos bastiães dignos do seu nome”*  
(Holanda, 1985: 32)

## DA TORRE AO BALUARTE

As primeiras obras no Norte de África incidiram na reformulação das muralhas urbanas existentes, com o objectivo de marcar o território português. Após a conquista de Ceuta, Alcácer Ceguer foi conquistada em 1458 e Arzila em 1471 e Tânger depois várias tentativas foi definitivamente portuguesa onde houve um grande investimento.

Após estas conquistas investe-se no processo construtivo das fortificações urbanas e pequenas fortalezas que reforçavam os locais mais importantes. Na perspectiva de marcar o território numa primeira fase elevava-se uma construção através de *tranqueiras*, que eram módulos de madeira pré-fabricados que depois de montados perfaziam um pequeno forte. Numa segunda fase erguia-se a fortaleza definitiva, utilizando a taipa ou a pedra que acentuava uma linguagem mais perene. Este processo foi utilizado na tomada de Arzila em 1471, e também na elevação da fortaleza de Santa Cruz do Cabo de Gué, método construtivo através de uma arquitectura efémera que albergava cerca de cinquenta homens. Este tipo de construção foi requisitado ao rei D. Manuel I por Afonso de Albuquerque para as primeiras implantações na região do Golfo Pérsico, Índia e Malaca (Silva, 1996).

As primeiras fortalezas eram ainda conectadas com a arquitectura militar medieval mantendo estruturas como torres quadrangulares, a Torre de Menagem e ainda a construção de couraças defendendo um percurso essencial de acesso ao mar. A Torre marítima construída sobre rochas terá sido aquela que mais perdurou e consistiu numa tecnologia avançada pelos portugueses. A couraça serviria como elemento essencial de ligação entre a nau portuguesa e a cerca urbana num processo de garantir a sua manutenção e domínio militar, como se construiu em Tanger, Safim e em Alcácer Ceguer, quando esta cidade foi conquistada em 1458 e ainda prolongada no início do século XVI terminando em dois cubelos circulares. A permanência da Torre de Menagem verifica-se em quase todas fortalezas e cidades fortificadas no Magreb como símbolo do poder político embora este elemento era facilmente atingido pelos canhões, por isso obsoleto em termos defensivos, quando precisamente a nova estética funcional baseava-se na diminuição da altura das muralhas e na utilização de baluartes construídos em terra e revestidos exteriormente em pedra. A permanência da torre é representada nas gravuras do Castelo Novo (1516) de Tanger, no Castelo Real em Mogadouro (1506), na torre de Arzila (1509) projectada pelo arquitecto Diogo de Boytac e correspondem a obras do início do século XVI (fig. 2). Nas gravuras das cidades portuguesas no Norte de África apresentadas na

obra *Civitas Orbis Terrarum* de George Braunio de 1572, a Torre de Menagem é um elemento referencial importante, assim como a representação das naus portuguesas em primeiro plano (fig. 1).

Como se verifica também na fortificação denominada Castelo de S. Jorge da Mina (1481) no Golfo da Guiné, esta construção ainda seguiu um modelo de fortaleza medieval com a sua torre de menagem e pequenas torres de planta circular onde se instalavam os canhões, que ilustrava todos os mapas do mundo como um dos pontos mais importante da rota comercial ligada ao interior do continente africano. Outro processo que seria implementado a partir do reinado de D. Manuel I seria a repercussão de um modelo racionalizado de fortaleza que foi aplicado em várias locais na costa oriental africana e na Índia como a primeira presença portuguesa nesse território. A sua forma era um quadrado perfeito, com quatro baluartes circulares nos ângulos e uma torre central, de forma que os elementos construtivos já dimensionados pudessem ser fabricados em Portugal para que a edificação se erguesse de uma forma eficaz e rápida. Um dos primeiros exemplos é a fortaleza de Sofala (1505) na costa oriental africana que seguiu este modelo, transplantado depois para outros territórios como na Índia, onde a forma quadrangular perdurou e assim como a Torre de Menagem como se verifica em Calecut, Cananor, Cochim e também em Malaca (1511). Também em Portugal procedeu-se à reformulação do castelejo medieval em Almeida, Alfaiates ou Castro Marim (1504), onde a presença da Torre de Menagem persiste como um símbolo nacional. Na obra *Livro das Fortalezas* de Duarte D'Armas (c.1510) é realizado um levantamento dos principais castelos da fronteira portuguesa onde se retrata a Torre de Menagem como um referência visual e simbólica na paisagem.

Na cidade de Lisboa, a capital, é a Torre de Belém, projecto de Francisco de Arruda em 1514, que constitui um dos símbolos dos Descobrimentos Portugueses, a fortaleza que defendia a cidade, situada junto à barra do rio Tejo, cuja forma se afirmava entre a torre de menagem e a introdução do baluarte.

A arquitectura militar de transição teve a sua introdução em Portugal no final do séc. XV no reinado de D. João II através da artilharia de fogo, que veio revolucionar as fortificações e as embarcações como a construção das naus já com artilharia de grande calibre, que passaram a funcionar como fortalezas para ataque e defesa. As bombardeiras e as troneiras vieram substituir as seteiras e depois são as casamatas que são construídas para instalações de canhões constituindo o início do baluarte como elemento



fundamental para a evolução pirobalística. Não só existe uma erudição na forma do baluarte como também nessa fase de transição são já os principais mestres projectam com indicações régias e orçamentos aprovados para as obras necessárias à modernização constante das fortificações como defesa de locais estratégicos na costa mediterrânea e atlântica.

Mas foi sobretudo a experiência no Norte de África que consolidou a introdução do baluarte começando com a uma forma circular aplicado na fortaleza de Aguz (1519) semelhante ao desenho de Leonardo da Vinci que também seria aplicado no castelo de Vila Viçosa em Portugal segundo o projecto de Benedetto de Ravenna, que se impunha como cidadela da família dos Braganças, e que Jonh Bury atribui directamente essa influência aos desenhos elaborados por Leonardo da Vinci (Bury, 1944: 130-44). Na reformulação das muralhas de Arzila, Safim, Azamor de autoria dos arquitectos como os Arrudas ou Diogo Boytac foram construídos nestas cidades monumentais baluartes redondos representativos da modernidade da arquitectura militar de transição no Renascimento (fig. 3). A procura da forma para o baluarte é expressa no primeiro tratado de Arquitectura Militar de Giorgi de Martini (1474-95), assim como nos desenhos (1528) de Miguel Ângelo para os baluartes de Florença, onde se visualiza desde a forma circular à forma angular, expressas na fortaleza de Ostie. Estes ensaios são traduzidos também no início dos séc. XVI nas obras dos arquitectos Baldassarre Pertuzzi, dos irmãos Sangallo e de um dos seus discípulos Michele Sanmicheli, que projectou a nova cintura de fortificação de Verona no início do séc. XVI e influenciou as novas fortificações urbanas na Itália. Esta fase de transição, onde se acentua ainda o baluarte circular é bem retratado no tratado de arquitectura militar (1527) de Albrecht Dürer que desenha o baluarte monumental e geométrico como uma construção bem representativa da evolução científica e com a interpretação que a sua forma era vista como obra de arte. A revolução Militar que se reflectiu na guerra dos cem Anos com Carlos VIII, também em Portugal é de facto com D. João II que se implementou a utilização de armas de fogo e o começo das alterações nas muralhas para defesa e ataque. Como Maquiavel afirmava nos seus textos que não havia nenhum muro que pudesse aguentar o tiro de artilharia, assim como se reflectia sobre a força da artilharia e da bombarda era superior ao valor dos homens da guerra (Béranger, 1998). No império de Carlos V foram contratados arquitectos italianos, que introduziram a Fortificação Moderna com a construção de muros baixos e baluartes, afirmando a grande revolução militar na Europa. O Arquitecto Francesco Paciotto d'Urbino projectou a cida-

dela de Turim (1564-68) e de Anvers (1567-68), assim como a reformulação do Castelo de St. Angelo em Roma (1561) por Francesco Laperelli serviram de modelo nos tratados de arquitectura e de engenharia militar.

O abandono de algumas cidades portuguesas no Norte de África reforçou um investimento específico nalgumas obras como a reformulação das muralhas de Ceuta e da cidade de Mazagão nessa data. As novas muralhas foram rebaixadas e construídas em terra para absorver as balas, mas foi o tiro rasante e cruzado que definiu a configuração do baluarte anguloso afirmando-se este elemento como inovador. A relação entre a cultura portuguesa e a cultura italiana sempre se desenvolveu durante o século XVI, mas é no reinado de D. João III que se acentua uma maior abertura à cultura e estética italiana. Para a edificação das fortalezas no Funchal na Madeira e em Ponta Delgada nos Açores continua-se a contratar italianos, política incrementada durante o período filipino, estabelecendo-se um fluxo de influências entre Portugal, Espanha e Itália, onde os artistas circulavam entre as diversas elites.



Fig. 2.- Torre de Menagem da cidade de Arzila.



Fig. 3.- Baluarte São Cristóvão em Azamor.

## A FORTALEZA E A CIDADE FORTIFICADA

O domínio português no Norte de África teve vários tipos de fortificações que abrangeram desde a construção de fortalezas como o Castelo de Aguz (1508) para defender Safim e a Fortaleza de Santa Cruz do Cabo de Gué onde se viria a erguer a cidade Agadir, que defendiam pontos estratégicos para dominar o território de Marraquexe e que pretendiam erguer-se como pequenas vilas para fixação de colonos. A fortaleza de Mamora (1515) na foz do rio Cebu também serviria para dominar uma pequena povoação, mas depois de estar já erguida e ainda em construção foi atacada, do que resultou o seu abandono. A fortaleza Graciosa foi construída na foz do rio Lucos para controlar o acesso a Alcácer-Quibir e à cidade de Fez no interior.

Noutra perspectiva, a política da Expansão incidia na reformulação das muralhas de núcleos urbanos já fortificados como Ceuta, Tanger, Safim, Arzila, Azamor e Alcácer Seguer para dominar todo o litoral através de pontos estratégicos que enfraquecessem as forças locais. Depois da conquista da cidade era necessário investir constantemente na artilharia e consequentemente na reformulação das muralhas, passou a ser uma atitude defensiva face às constantes ameaças, e cada cidade fortificada teria que funcionar autónoma e com uma guarnição permanente.

A reformulação das muralhas urbanas implicava um aproveitamento da fortificação existente, como se verificou em Portugal na época da Reconquista cristã, e a introdução de troços novos quando implicou a diminuição da área urbana como uma forma mais eficaz de defesa. Exemplos destes encontram-se nas cidades de Ceuta onde se estabeleceu um perímetro urbano de menor dimensões separando através de um fosso o arrabalde habitado pela população mourisca. Outras cidades como Tanger conquistada em 1471, estabeleceu uma nova área urbana mais reduzida através do “atalho” como uma estratégia política de viabilidade de controlar o espaço urbano e ao mesmo defendê-lo de possíveis investida do inimigo (Correia, 2008). Este tipo de intervenção transpõe uma obra de grande dimensão, não só na reformulação das muralhas, mas também na destruição e reconstrução do tecido urbano.

Nalgumas cidades fortificadas como Tanger, o castelo velho constituiria o paço com carácter residencial e administrativo e o novo castelo erguido logo a seguir à sua conquista, constituía uma nova cidadela com acesso ao mar, como estratégia para fornecimento de víveres e armas se fossem atacados por terra. Esta situação também foi implementada em Mogador

(Essaouira) com a construção do novo Castelo Real (1508) junto ao mar, mas dois anos mais tarde os portugueses não dominavam esta cidade.

Em Arzila foram reformuladas as muralhas a partir de 1471 no reinado de D.João II, mas é sobretudo a partir do assédio em 1508, que é enviado o mestre-de-obras Diogo de Boytac, já referido, num processo idêntico de reduzir a área urbana, manter o castelejo e introduzir a nova linguagem da arquitectura militar italiana com baluartes redondos e abertura de um fosso e construção de uma couraça. Esta cidade foi abandonada em 1549, pelo mau estado das suas fortificações, das ameaças constantes, e pela dificuldade de manutenção destas estruturas face à dimensão do império português nessa época. As novas cercas no século XVI enfrentavam novos ataques quando o inimigo já tinha aprendido a manejar os canhões, e por isso teriam reforçar as muralhas viradas para terra, por outro lado, as muralhas junto ao mar também se degradavam pelo desgaste natural das águas. No *Livro da medição das obras de Alcácer, Ceuta, tanger e Arzilla* é descrito o processo e andamento das construções pelo mestre Boytac em 1514 ao Rei D. Manuel I, quando este foi enviado novamente para África, assim como as referências dos mestres que acompanhavam as obras como Francisco Danzilho que teria ido, em 1511, com trezentos homens de Portugal para aquela território. (Viterbo, 1988).

A cidade de Azamor, como Tânger terá sido primeiramente uma feitoria comercial e só em 1513 foi conquistada pelos portugueses que deram imediatamente início à reparação das muralhas. A vila nova iria ter um papel de cidadela face á vila velha, e sua visibilidade transparece na monumentalidade dos baluartes circulares que os irmãos Diogo e Francisco de Arruda edificaram. O baluarte de São Cristóvão e o baluarte do Raio são semelhantes a outros construídos na mesma época em Itália, o que representa a mesma procura pela forma ideal deste elemento que vai simbolizar não só o avanço da balística mas uma inovação estética.

Na cidade de Safim, que foi conquistada em 1488, a forma de ocupação foi resultado da mesma política que em Tanger, a edificação de um novo limite urbano, assim como a reutilização do primitivo castelo do Alcaide, o Castelo de Terra e a construção do Castelo do Mar (1512). Após a reformulação das muralhas, a intervenção no espaço urbano das cidades fortificadas, estabelecia-se na reformulação do traçado, mas sobretudo na presença dos edifícios públicos como Palácio do Governador, muitas vezes baseado na reestruturação do antigo palácio do Alcaide. A Câmara Municipal como instituição do poder local, vai também constituir uma edificação importante dos núcleos urbanos, representativo da política administrativa do rei D.

Manuel I, que pretendia regular as instituições locais e ao mesmo tempo reforçar o poder central. As instituições religiosas, como forma de propaganda, foram construindo igrejas e capelas, incidindo na Igreja Matriz, que na maior das vezes correspondia à reformulação da Mesquita existente. A Misericórdia era uma instituição de assistência criada em 1498 pela rainha D. Leonor, instalou-se não só em todos os núcleos portugueses em Portugal ao longo do século XVI, como também em todos os domínios portugueses.

A cidade de Ceuta, conquistada em 1415 e cedida em 1640 aos Espanhóis, foi a cidade fortificada que mais sofreu reformulações nas muralhas e se afirmou na sua estrutura urbana à imagem das cidades portuguesas. As primeiras intervenções delimitaram a cidade cristã, procurando tirar partido da sua privilegiada situação geográfica, acentuando o istmo onde está implantada, criando um fosso que separava do arrabalde, assim como a obra da couraça que se levantou para ligar uma das portas a um cubelo com ameias. Um dos *Mestres de Obras* de fortificação de Ceuta foi Rodrigo Anes que estaria em 1473 encarregue das outras praças como Alcácer, Tânger e Arzila (Viterbo, 1988)

A partir de 1541 uma nova intervenção vai ser protagonizada pelo mestre português Miguel de Arruda e pelo italiano Benedetto de Ravenna que reformula o seu traço baseado num quadrilátero com grandes baluartes angulosos e abertura de duas cavas, sendo a de maior dimensões de “mar a mar” que separava a cidade do continente africano. A arquitectura militar “moderna” vai ser expressa neste projecto, não só pela adjudicação a um arquitecto italiano como pelo acompanhamento da obra por Miguel de Arruda que era o “Mestre de Obras Reais” com a incumbência de todas as obras civis, religiosas e militares mais importantes do reino e a cargo da Coroa portuguesa (fig. 4-5).



Fig. 4.- Ataque à cidade de Ceuta, João Tomás Correia, *Livro das varias plantas deste Reino e de Castela*, 1699-1743), BNP.



Fig. 5.- Fosso de “mar a mar” entre o baluarte de São Sebastião e de São Tiago em Ceuta.

Para além das fortificações, as transformações urbanas produziam-se no tecido urbano, conjugando as pré-existências com a introdução de novas regras urbanas. Em Ceuta, as transformações são expressas na transformação da mesquita-mor em Catedral e na construção da nova igreja de Santa Maria de África em 1437, confrontando-se com o poder político, o Palácio do Governador, numa grande praça pública. Estas construções religiosas e militares tinham o mesmo objectivo das Ordens Militares na reconquista cristã da Península Ibérica que se traduzia pelo domínio territorial e a conversão religiosa.

### **A “CIDADE IDEAL” DE MAZAGÃO E A REPRESENTAÇÃO DO PODER REAL**

A cidade de Mazagão, hoje denominada El Jadida, é aquela que representa o idealismo da intervenção dos portugueses no norte de África. A política de expansão estava a enveredar para um maior investimento no Oriente, depois de se ter descoberto a rota marítima para a Índia, e com a constante ameaça dos poderes locais no Norte de África de que resultou a queda de Santa Cruz do Cabo Guê, e o abandono de Safim e Azamor em 1541 procurou-se reforçar alguns lugares estratégicos e outros que servissem de escala para as caravelas portuguesas como foi o caso de Mazagão.

Em todo o processo de edificação desta cidade estiveram envolvidos os principais arquitectos portugueses abrangendo a sua obra dois reinados.

Os irmãos Diogo e Francisco de Arruda projectaram a primeira construção em 1514, um pequeno forte quadrangular com quatro torrões circulares segundo o modelo manuelino, que tinha como objectivo controlar o domínio de Marraquexe, apoiando a defesa da costa central já afirmada com as cidades de Safim e Azamor. Uma das cartas dirigidas ao Rei D. Manuel de Azamor pelos arquitectos revela as dificuldades da obra e a necessidade de trazer homens e materiais de Portugal: *“convem que mande a call que seja posta em Mazagam no fym de may,...porque fazemos comta de fazer Mazagam em junho ou agosto”* (Viterbo, 1988: 48-49).

Esta primeira fase de ocupação dos portugueses através da construção de uma fortaleza retrata a política portuguesa até essa época implementada pelos portugueses, mas a segunda fase com o projecto de uma cidade “moderna” afirma a abertura aos ideais renascentistas no reinado de D. João III. O baluarte anguloso é introduzido nas novas fortificações, após cerca de vinte anos de ensaios que corresponderam à denominada arquitectura de transição das formas medievais para as “modernas”. O envolvimento de Francisco de Holanda, como consultor do rei, e que afirma que a “traça” de Mazagão é da sua autoria, após a sua viagem a Itália, reproduz a importância do desenho no processo da construção:

*“Assi como se serviu de mim El Rei e o Infante na fortaleza de Mazagão que é feita por meu desenho e modelo, sendo a primeira força bem fortalecida que fez em Africa, a qual desenhiei vindo de Itália e de França”*, (Holanda, 1985).

Esta filosofia defendida por Alberti, que afirmava que o desenho era a expressão da *“coisa mental”*, reforça a importância da Teoria e a sua relação com a Prática, reflectindo a cultura renascentista na interpretação dos princípios vitruvianos.

De facto, em 1541, é enviado o arquitecto João de Castilho para conduzir as obras em Mazagão com seu ajudante João Ribeiro, depois de uma visita de Miguel Arruda e Benedetto de Ravena com o objectivo de projectar uma cidade fortificada. A discussão em torno da autoria de projecto para esta cidade reflecte a dimensão da obra, em termos tecnológicos e de projecção de um ideal urbano que se baseava na relação entre o espaço urbano dirigido a uma comunidade e a arquitectura militar que defendia e assegurava essa vivência. O arquitecto João Castilho nas cartas dirigidas ao rei D. João III, descreve a sua intenção de seguir os apontamentos do arquitecto italiano Benedetto de Ravenna.



Fig. 6.- *Plan de la Forteresse de la place de Mazagan*, Jean-Baptiste Claude, 1757, BNF.



Fig. 7.- A Cidade de Mazagão vista do Baluarte de São Tiago.

A sua forma irregular, mas inserida numa forma poligonal quadrangular, era definida por uma muralha fortificada ao “moderno” com quatro grandes baluartes que enquadrava a primitiva fortaleza no seu interior, e durante o percurso da obra João de Castilho ia informando o rei da grandiosidade da obra e das suas dificuldades (fig. 6-7). A solicitação dos materiais com a cal e a pedra, seguiam os parâmetros de outras obras em África, onde as novas edificações eram erguidas com materiais vindos directamente de Portugal. A pressão de construir a linha de fortificação num período curto, e que teve a duração de cerca de dois anos, e a dificuldade de construir os alicerces dos dois baluartes S. Sebastião e S. Santiago e da calheta na pedra rochosa junto ao mar, são bem expressas nos relatórios de João Castilho, alegando também que precisava de homens, assim como estes eram “mártires” porque adoeciam por faltas de condições (Viterbo, 1988: 193-198).

O desenho de baluartes de orelhão era a grande renovação estética, também aplicada na reformulação das fortificações em Ceuta. A grande cava com água em torno de todo o circuito das muralhas permitia controlar a recolha de barcos segundo um sistema de diques, e era um meio de defesa como foi a construção do revelim da Porta de Terra e Estrada Coberta rematando o fosso: “fica a fortaleza toda rodeada de agua, d’onde podem andar embarcações com Artilharia; que não é pequeno favor para uma fortaleza, a qual está fundada em pedra viva, e a cava picada e talhada na mesma pedra” (Mendonça, 1890). Perante a carga simbólica desta obra e sua complexidade, esta teria que ser



acompanhada no terreno por um arquitecto importante do reino como João Castilho, que teve um percurso representativo dessa prática portuguesa., depois de estar em Itália, regressa a Portugal e é mestre de obras reais como o Mosteiro de Belém em 1519, e estava a dirigir as obras no Convento em Tomar em 1528. A grande obra da cisterna edificada no interior da primeira fortaleza em Mazagão de autoria de João Castilho representa precisamente a arquitectura portuguesa dessa época e uma obra-prima pelo seu valor estético e com uma função essencial à sobrevivência de uma praça militar.

A estrutura urbana do recinto fortificado estabelecia-se em função de dois eixos ortogonais: a Rua da Carreira e a rua Direita. A rua principal mais larga, a Rua da Carreira, ligaria a Porta do Mar à Porta de Terra formulando uma praça junto a esta saída. Nesta praça situava-se a Casa do Governador, a Igreja Matriz, e a Misericórdia com o Hospital que se adoçaram aos muros da primitiva fortaleza. Para além destes edifícios, outros também se edificaram utilizando as cortinas exteriores do pequeno recinto fortificado como quartéis, armazéns e o celeiro, e uma das torres funcionava como prisão. Esta transformação levou à sua inserção no tecido urbano, não constituindo uma cidadela na perspectiva de um reduto para defender e atacar a cidade. Esta era a singularidade desta cidade-fortaleza que não tinha o objectivo dos castelos de Azamor, Safim e Tanger construídos pelos portugueses de dominar a cidade como política de uma ocupação urbana.

O traçado de Mazagão também traduz uma racionalidade regulando-se pela forma quadrangular do reduto, para além dos eixos principais, traduzia-se na sua maior dimensão em ruas paralelas e perpendiculares às cortinas. O preenchimento dos quarteirões rectangulares por habitações testemunha a permanência de uma comunidade, onde também se inseriram edifícios religiosos, igrejas e capelas. A população da cidade é relatada em várias descrições, como podemos observar no relatório de D. Jorge de Mascarenhas, em 1615, que a cidade tinha cerca de 700 militares que perfaziam a guarnição num número total de 1296 habitantes (Farinha, 1970). No início do século XVII, a cidade tem “60 fogos, Igreja Matriz, Misericordia, Hospital, 10 ermidas, 550 homens de armas, 670 cavalos, 100 vacas” (Correia, 1669-1743), o que indica principalmente que a maior parte da população eram militares que constituíam a guarnição e que também traziam seus familiares, constituindo uma cidade militar como seria Palmanova edificada em 1693 na fronteira da cidade-estado de Veneza.

A cidade de Mazagão e a nova fortificação de Ceuta serviram de modelo para outros territórios e serviram para uma aprendizagem teórica e

prática para os arquitectos envolvidos nestas obras. Em 1546, o engenheiro Francisco Pires, dirige a reformulação da fortaleza de Diu com a abertura dum grande fosso que separava a cidade da terra firme, sistema introduzido para uma melhor defesa, e utilizado já em Ceuta como se pode observar pelo relato de D. João de Castro: “*a nova fortaleza se fizera pelo debuxo de Ceyta*” (Azevedo, 1970: 42). O arquitecto Miguel Arruda deu a traça em 1546 para a fortaleza de São Sebastião na Ilha de Moçambique construída junto ao mar com a forma quadrangular com quatro baluartes angulosos, e forneceu as primeiras instruções e a “traça” a Luís Dias para a fundação de Salvador da Baía, em 1549, a cidade-capital do Brasil (Santos, 1968). Estas duas cidades, Mazagão e São Salvador, apresentam traçados regulares directamente influenciados pelas ideias renascentistas, mas mostram soluções diferenciadas pela sua função política e pela escolha do seu local de implantação.

A forma abaluartada da cidade-fortaleza de Mazagão, englobando a primitiva fortaleza no seu interior, representando a “cidade ideal” renascentista na sua forma, no seu traçado urbano, irá influenciar o processo de ocupação no Oriente. No reinado de D. Manuel, em 1506, foi enviado Tomás Fernandes para Índia como *Mestre das Obras d’el Rei* e dirigiu as obras das primeiras fortalezas em Diu, Cochim, Onor e Mengalor, e ainda a fortaleza de Malaca. A forma destas primeiras fortalezas levantadas nas costas marítimas do Oriente e Extremo Oriente variava entre quadradas, rectangulares ainda com baluartes redondos como as primeiras fortalezas levantadas em África. No início da segunda metade do século XVI, a política portuguesa investe na edificação de aglomerados urbanos, e as primitivas fortalezas localizadas sempre junto ao mar e na foz de rios, em situações privilegiadas de defesa natural, vão ser incorporadas na ampliação de novas muralhas, funcionando como cidadelas do novo recinto como se verifica em Chaul, Cananor, Mengalor, Damão e Baçaim, entre outras. Nestas duas últimas cidades as primeiras fortalezas localizaram-se no centro do novo tecido urbano. A cidade de Damão, como Magazão, é aquela que mais fielmente segue o traçado urbano da “cidade ideal”, embora todas elas são representativas dos novos conceitos urbanos desenvolvidos na Europa renascentista.

Assim como o teórico Alberti escreve a obra *De re aedificatoria* (1443-52) para elevar a arquitectura e a cidade como expressão ideal do Homem Renascentista que procurava o perfeccionismo, assim as fortificações portuguesas e as suas cidades representaram esse objectivo utópico na edificação da civilização ideal. O desenho que aparece como instrumento essencial de concepção de uma ideia transmite a erudição ou a intelectualidade que a

fortificação moderna vai ganhando corpo e formando especialistas que se denominaram em Itália de engenheiros militares.

A revolução política que consolidou o Estado Moderno deve-se ao início duma defesa da nação como território e por isso à centralização do poder político que comandava as tropas, a guerra de movimento transformava-se na guerra de cerco e assalto a cidades. A guerra e a modernização do exército, e o seu financiamento e a fiscalidade reforça o aparelho do Estado já preconizado por D. João II e sobretudo por D. Manuel I. Este aparelho do Estado está representado nas obras de fortificação e na escolha dos Mestres de Obras estabelecendo uma hierarquia, assim como na distribuição dos cargos políticos como os governadores das praças ou vilas, no armamento e na formação do exército etc. O Estado Moderno na Europa afirmou-se durante o séc. XVI e XVII, mas em Portugal, com os Descobrimentos a começar no Magreb, como já referimos, o reinado de D. Manuel I foi aquele que mais se aproximou das teorias de Maquiavel, o rei que implementou grandes reformas políticas e conseguiu recriar uma corte à sua imagem, na perspectiva da construção de um Império que passará pela inovação das armas e das técnicas e formas da arquitectura militar. Mas a actuação política de D. João II, *O Príncipe Perfeito*, já revelava a identificação da “razão de Estado católico” na linha da obra *Razão de Estado* (1589) de João Botero que contrapõe-se nesta vertente a Maquiavel, relatada na obra *Discursos de la juridica, y verdadera razon de Estado* (1626) de Pedro Barbosa Homem. O Rei começava a representar o próprio Papa, os desígnios do Reino continuariam a seguir os desígnios do mundo católico, acentuava-se a figura do Rei e a vassalagem dos seus súbditos que corresponderiam aos fiéis. Paralelamente, como dizia Botero, o príncipe deveria ser conhecedor da guerra e “*das ciências que são quase mestras da arte militar: a Geometria, a Architectura e tudo o que pertence às artes mecânicas, coisas que foi competentíssimo Júlio César*” (Botero, 1992: 37-38) A racionalidade e a experiência como premissas do pensamento humanístico da Renascença expressavam-se também na forma de governar do Príncipe ou Rei, pretendia-se teorizar as normas do Estado Moderno com referências a exemplos da Grécia e Roma clássica, que se iria consolidar nos séculos seguintes.

## Bibliografia

- A.A.V.V., 1998. *La Révolution Militaire en Europe (XV-XVIII siècles)*, dir. Jean Béranger. Economica, Paris.
- A.A.V.V., 1995. *The Military Revolution Debate, Readings on the Military transformation of Early Modern Europe*, J. Rogers. Westview Press, Oxford.
- Azevedo, Carlos, 1970. *A Arte de Goa, Damão e Diu*, Comissão Executiva do V Centenário do Nascimento de Vasco da Gama, Lisboa.
- Botero, João, 1992. *Da Razão do Estado*, coord, introd, Luís Reis Torgal, trad. Rafaella Longbardi Ralha. INIC, Coimbra.
- Bury, Jonh, 1994. "Benedetto de Ravena (c.1485-1566)". En: *Arquitectura Militar na Expansão Portuguesa*. CNCDP, Lisboa. pp. 130-34.
- Correia, João Tomás, 1699-1743. *Livro das varias plantas deste Reino e de Castela*, BNP, Porto.
- Correia, Jorge, 2008. *Implantação da Cidade Portuguesa no Norte de África, da tomada de Ceuta a meados do século XVI*. FAUP Publicações, Porto.
- Dias, Pedro, 2000. *A Arquitectura dos Portugueses em Marrocos, 1415-1769*. Livraria Minerva Editora, Coimbra.
- Farinha, António Dias, 1970. *História de Mazagão Durante o Período Filipino*. Centro de Estudos Ultramarinos, Lisboa.
- Holanda, Francisco, 1985. *Ciência do Desenho*, introd. José Felicidade Alves, Livros Horizonte, Lisboa.
- Moreira, Rafael, 1989. "A Arte da guerra no Renascimento". En: *Histórias das Fortificações no Mundo*, dir. Rafael Moreira. Publicações Alfa, Lisboa, 1989, p. 155.
- Santos, Paulo, 1968. "Formação de Cidades no Brasil Colonial". En: *V Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros*, UC, Coimbra.
- Silva, José Custódio Vieira, 1994. "Arquitectura em Madeira na Expansão Portuguesa". En: *A Arquitectura Militar na Expansão Portuguesa*. CNCDP Lisboa, pp. 27-34.
- Viterbo, F.M. de Sousa, 1988. *Dicionário Histórico e Documental dos Architectos, Engenheiros e Construtores Portugueses*. Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa.
- Valla, Margarida, 2007. "Os Engenheiros Militares no Planeamento das Cidades, entre a Restauração e D. JoãoV, 1640-1750". Tesis Doctoral, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.

## OS HOMENS E AS PEDRAS: A CONSTRUÇÃO DA FORTIFICAÇÃO PORTUGUESA DE SAFIM (SÉC. XV-XVI)

*Luís Serrão Gil*

CHAM - Universidade Nova de Lisboa

### INTRODUÇÃO

A expansão portuguesa no Norte de África foi sem dúvida a primeira peça de um puzzle que no final desenharia um “Novo Mundo”. No entanto, esta primeira peça tal como refere Luís Filipe Thomaz, “*é muito mais um derradeiro episódio da história medieval do que o primeiro episódio da moderna*” (Thomaz, 1994: 29), em que cada pedra erguida fazia parte de um enorme “*laboratório de ensaios e soluções*” (Moreira, 1989:119).

Nestas praças se vão testar novas formas de guerrear e construir, facto motivado pela introdução cada vez mais efectiva e decisiva das armas de fogo. Todavia, este era ainda um estilo em transição, pois criava uma intrincada e interessante simbiose entre as características defensivas da guerra medieval com as novas soluções, cuja união parecia tornar a defesa destas fortificações mais eficaz.

Os portugueses iniciam as suas conquistas no Magrebe ocidental com a tomada de Ceuta em 1415 e prosseguem nos anos seguintes em direcção ao Sul do território, conquistando Safim de forma efectiva em 1508, apesar de deterem uma feitoria no interior da cidade desde, pelo menos, 1481.

Safim localiza-se na actual costa atlântica marroquina a poucos quilómetros a Sul do cabo de Cantim, na denominada região da Doukkala-Abda, e foi até 1541, ano do seu abandono, uma das praças portuguesas mais importantes no Sul do território.

## FAZER “OBRA”

### QUEM CONSTRÓI? COM QUE MATERIAIS? COM QUE TÉCNICAS?

A palavra “obra”, definida por Raphael Bluteau como “*Fazer obras de pedra, & cal. Edificare*” (1728: 15), é um dos muitos vocábulos repetidos na documentação referente à cidade de Safim. Palavra que alude a uma recorrente acção do quotidiano desta fortificação desde a criação da sua feitoria em 1481 até ao abandono da praça em 1541.

Ao longo da sua presença no Norte de África os portugueses aprenderam que era essencial para a sua permanência e sobrevivência construir robustas fortificações. Porém, tais edificações eram muito dispendiosas<sup>1</sup> e exigiam grandes quantidades de matéria-prima e mão-de-obra que implicavam, tal como descreve Helder Hélder Carita para São Jorge da Mina, “*uma racionalização de meios de concepção e gestão*” (1999:49).

O promotor destas grandes empreitadas era na sua maioria a Casa Real<sup>2</sup>, mas era também comum a intervenção de membros do clero, como é o caso do bispo de Safim<sup>3</sup>, ou de particulares que, por vezes, mandavam fazer as obras às suas custas<sup>4</sup>.

As muitas construções que se fizeram ao longo de cerca de 50 anos de permanência nesta cidade foram, erguidas sobretudo de pedra e cal ou, por escassez de cal e/ou menor custo da obra, de pedra e barro.

A pedra, como matéria-prima mais importante e prestigiada, terá começado por vir do reino, transportada possivelmente como lastro dos navios, mas “*posto que a pedra he pouca e nam se acha (...)*”<sup>5</sup>, terá sido paulatinamente substituída por pedra explorada localmente, através da criação de pedreiras<sup>6</sup>. Não podemos identificar a localização exacta das pedreiras, mas sabemos da sua existência próxima de outras praças<sup>7</sup> na área de influência de

---

1.- Carta de Heitor Gonçalves a D. Manuel I, 18 de Junho 1512, *SIHMP*, 1934, p.331.

2.- Em 1473 cria-se o cargo de mestre das obras dos lugares d’Além (Carita, 1999: 48).

3.- Carta do bispo de Safim a D. Manuel I, 11 de Agosto de 1519, *SIHMP*, 1939, pp.250-254.

4.- ANTT, Corpo Cronológico, Parte 1, Mç. 64, N.º 174 (Lima, 1930: 46).

5.- Carta de Francisco e Diogo de Arruda a D. Manuel I, 31 de Março de 1514, *SIHMP*, 1934, pp.525-529.

6.- Carta de Diogo de Azambuja a D. Manuel I, 13 de Dezembro de 1507, *SIHMP*, 1934, pp.139-144.

7.- Idem, *SIHMP*, 1934, pp.139-144.

Safim e num período contemporâneo ás suas grandes edificações. Este é o caso de Azamor, cuja extracção da pedra se fazia a “*huum pedaço d’esta vila*”<sup>8</sup>, sendo carregada posteriormente para o estaleiro de obra<sup>9</sup>.

Para o caso específico da cidade de Safim, não temos nenhuma referência documental que o ateste com certeza, mas do arenito desta “região” se terão erguido praticamente todos os edifícios importantes e equipamentos bélicos da cidade. Nem toda a pedra extraída recebia o mesmo tratamento e trabalho, apenas a utilizada em determinadas zonas do edifício, quer por razões estéticas, no caso das janelas e portas, ou estruturais no caso dos alicerces e dos cunhais, era bem trabalhada e esquadriada.

O mesmo processo se terá passado com outros materiais de construção, como é o caso da cal e do barro. A cal é um elemento de extrema importância na construção, uma vez que é um dos principais integrantes da argamassa e aquele que lhe confere maior plasticidade, resistência à entrada de água (Coelho et al.,2009: 22-38) e que funciona como ligante nas construções, referindo-se o seu uso na documentação para fazer os alicerces, o revestimento e a pintura das edificações ou simplesmente para caldear. Por tal, nos documentos referentes ao tema da construção, denota-se uma necessidade constante de se conseguir criar um melhoramento nas argamassas à base de cal (Carita, 1999: 157).

Se num primeiro momento esta praça era abastecida totalmente a partir do Reino<sup>10</sup>, à medida que o tempo foi passando, e devido à dificuldade de uma manutenção regular destes fornecimentos, inicia-se um processo de experimentação de produção local<sup>11</sup>, que contudo não impedia o envio de cal de Portugal<sup>12</sup> ou a compra à população autóctone<sup>13</sup>.

---

8.- Carta de Lopo de Pina a D. João III, 23 de Janeiro de 1543, *SIHMP*, 1951, pp.15-16.

9.- ANTT, Contos do Reino e Casa, NA 751, fl. 119. Receita, despesa e contractos do vedor das obras, António Fernandes.

10.- Carta de Diogo de Azambuja a D. Manuel I, 13 de Dezembro de 1507, *SIHMP*, 1934, pp.139-144.

11.- Carta de Nuno Gato a D. Manuel I, 12 de Maio de 1512, *SIHMP*, 1934, pp.300-303.

12.- Carta de Diogo de Azambuja a D. Manuel I, 13 de Dezembro de 1507, *SIHMP*, 1934, pp.139-144.

13.- ANTT, Colecção de cartas, NA 877, N° 440. Minutas de cartas do rei D. Manuel I para João Lopes de Alvim nomeando-o feitor de Safim e dando-lhe regimento das obras da cidade com recomendações de Diogo de Azambuja”

A manufactura da cal era um processo trabalhoso que requeria um intenso uso de recursos, devido à necessidade de ter grandes “*fornos d’empreitada*” ou “*fornadas de cal*” para cozer o calcário. A calcinação da cal em Safim deveria ser feita, possivelmente, em fornos de campanha, mas também se poderia efectuar num fabrico ao ar livre em camadas, evitando a necessidade de construir complexas estruturas para a sua produção.

O primeiro processo pressuponha a abertura de um poço no terreno que se preenchia com os blocos de calcário criando o volume interno da fornalha. Posteriormente, colocava-se as pedras de maior dimensão em forma de abóboda e preenchia-se o resto com pedras mais pequenas. O forno seria alimentado constantemente com lenha ao longo do demorado processo de calcinação, e era preciso muito cuidado com o fogo, pois não se podia apagar. O fim do processo de pulverização da pedra era controlado através do ruído e da coloração do fogo (Santiago, 2007: 79-80).

No caso da calcinação ao ar livre por camadas, efectuava-se uma abertura no solo em forma de cone invertido com uma base superior com cerca de cinco metros de diâmetro máximo e um metro de base inferior. Arrumava-se o carvão vegetal e as pedras calcárias em camadas horizontais alternadas de modo a que o carvão diminua de grossura de baixo para cima, e a pedra o contrário (Coelho et al., 2009: 22-38). Esta construção iria criar um volume com cerca de três metros de altura de forma troncocónica, que posteriormente deveria ser revestido por uma camada de barro, areia e palha como forma de evitar a evasão do calor. Acendia-se o fogo e deixava-se arder durante uma semana e só depois de totalmente arrefecido se efectuava a separação da cal viva das cinzas (Racine, 2003: 299).

No entanto, como refere Vincenzo Scamozzi, todo o tempo de duração do processo de calcinação dependia da natureza da pedra, da quantidade de material, do tipo de forno, da sua arrumação e do tipo de combustível utilizado (Santiago, 2007: 79).

Todos este processo para além de árduo e demorado no tempo, pois necessitava de uma constante e atenta vigilância do forneiro, era também muito dispendioso uma vez que eram necessárias grandes quantidades de matéria-prima, que no caso do combustível que alimentava os fornos não era muito abundante na “região” o que pressuponha um abastecimento externo constante. A exploração intensiva quer da pedra quer da lenha deveria ter um forte impacto na paisagem natural do território de Safim.



Sabemos, por exemplo, que em 1516 laboravam nesta cidade três fornos<sup>14</sup> e que a cal de Safim era a mais afamada da “região” devido à sua boa qualidade<sup>15</sup>, apesar de ser sempre inferior à do reino. Uma vez que o tipo de pedra local não seria a ideal à sua produção, pois segundo Pietro Cataneo: “*varia la natura delle calcine secondo la varietà delle pietre*” (1569: 30).

No entanto, e como afirma Hélder Carita “*o desenvolvimento das argamasas fabricadas de grande rigidez feitas à base de cal e pedra(...) constituiu sem dúvida um forte avanço técnico*” (1999: 160).

Outro importante elemento presente numa obra e que em muito influenciava a qualidade da argamassa, tal como a cal e a areia, é a água. Utilizada na argamassa, mas também na compactação dos solos, através da sua humedificação, no fabrico da cal para cair ou simplesmente para matar a sede a quem trabalha<sup>16</sup>. Este ingrediente, por vezes esquecido, encontra-se bem presente na documentação da praça de Azamor<sup>17</sup> e não seria certamente diferente em Safim. Sabemos que nesta praça muitas eram as pipas<sup>18</sup> carregadas pelos tratadores de água nos seus carros<sup>19</sup> para abastecer a obra.

No caso do barro desconhecemos a sua proveniência, verificando-se apenas a sua utilização na construção, muitas vezes em substituição da cal. Porém, no que diz respeito aos materiais de construção feitos a partir do

---

14.- ANTT, Corpo Cronológico, Parte I, Mç. 9, N.º111, Carta de Pedro Alvarez a D. Manuel I.

15.- “*A [cal] de Çafim he muito de ventagem de forte e alva (...)*”, Carta de Nuno Gato a D. Manuel I, 31 de Março de 1514, *SIHMP*, 1934, pp.530-533.

16.- “*Livro da escrauas dagua ou livro*”, ANTT, NA 770, Fl. 34v., Pagamento aos trabalhadores das obras de 1528.

17.- Apesar de ser nossa intenção utilizar principalmente a documentação referente a Safim em alguns casos como os temas são transversais e contemporâneos a todas as praças portuguesas, recorreremos a essa documentação de modo a podermos ter um maior conhecimento do tema.

18.- ANTT, Contos do Reino e Casa, NA 751, Fl. 110v., Receita, despesa e contractos do vedor das obras, António Fernandes.

19.- ANTT, Contos do Reino e Casa, NA 751, Fl.?, Receita, despesa e contractos do vedor das obras, António Fernandes.

barro, como os tijolos<sup>20</sup>, sabemos que em 1507 já eram produzidos na cidade de Safim, como forma de rentabilizar e diminuir o uso da pedra. Também as telhas, viriam numa primeira fase do reino para as construções<sup>21</sup> de algumas praças, como Azamor, mas que, décadas mais tarde, já aí laborava um telheiro (Fagundes, 1970: 110). Uma referência documental alusiva a Ceuta indica-nos que ainda em 1542 esta cidade era abastecida deste material por pedido ao rei<sup>22</sup>. No caso de Safim, e tendo em conta a distância, abundância de matéria-prima, mas também a sua tradição oleira, avançamos um possível cenário semelhante ao da cal, numa primeira fase se receberia do reino, passando-se posteriormente a explorar nas imediações da praça.

A madeira era uma das matérias-primas mais essenciais numa cidade, fosse enquanto material de construção ou combustível<sup>23</sup>. Se no primeiro caso parece vir na quase totalidade do reino, em especial da ilha da Madeira (Dias, 2008: 97), mas também da Andaluzia (Ricard, 1955: 168), devido à escassez de bom material arbóreo no território de Safim. No segundo, parece que havia um abastecimento regular à praça por parte dos “*mouros de paz*”<sup>24</sup> e dos judeus (Racine, 2003: 300). No entanto, este cenário não é muito diferente do vivido em Portugal que apesar da sua abundância florestal, ainda nos séculos XIV e XV colmatava a sua insuficiência de madeirame através da importação. A exploração local destes materiais terá tornado certamente “*menos oneroso os custos com material-base*” (Marques, 1987: 437), diminuindo em paralelo a necessidade de abastecimento do reino e permitindo o avançar das construções a um ritmo mais célere.

Menos comum parece ser a construção de taipa. Esta técnica de vasta utilização no Norte de África e a partir da qual eram feitos grande parte dos vestígios apropriados pelos portugueses nas praças marroquinas, foi sempre que possível substituída pela pedra e a cal, técnica que melhor se

---

20.- Carta de Diogo de Azambuja a D. Manuel I, 13 de Dezembro de 1507, *SIHMP*, 1934, pp.139-144.

21.- Carta do Duque de Bragança a D. Manuel I, 30 de Setembro de 1513, *SIHMP*, 1934, pp.438-442.

22.- Carta de D. João III a Luís de Loureiro, Setembro de 1542, *SIHMP*, 1951, pp.95-97.

23.- Os fornos consumiam grandes quantidades e por tal havia sempre um défice deste material (Racine, 2003: 300).

24.- Carta de Rui Barreto a D. Manuel I, 21 de Fevereiro de 1514, *SIHMP*, 1934, pp.490-501.

dominava e à qual se atribuía melhor plasticidade e robustez estrutural face à pirobalística.

Parece que à medida que a presença portuguesa se alongava e solidificava se tentava depender menos do reino e dos seus envios, fazendo-se uso do engenho para tentar tornar a cidade, sempre que possível, “auto-suficiente”, pois como refere a documentação: “*se ouueramos de esperar por qall de Portugall nom teueramos nenhũa obra feçta*”<sup>25</sup>.

O uso destas matérias-primas e a sua transformação e adição permitiam aos construtores manipular os materiais de modo a poder empregá-los na construção através de diferentes técnicas.

As grandes edificações eram raramente efectuadas neste contexto do além-mar utilizando as tradicionais técnicas empregues no reino, tais como a prestigiada pedra aparelhada, o adobe ou a taipa, devido ao seu moroso método de fabrico, mas sobretudo à sua ineficácia face a uma nova arte da guerra baseada na pirobalística (Carita, 1999: 157).

No contexto de Safim, foram pouco utilizadas estas técnicas habituais recorrendo-se sobretudo ao uso das argamassas feitas à base de cal. Aqui verificou-se também a utilização das duas distintas técnicas de construção deste período, o formigão<sup>26</sup>, menos utilizado, e o recurso a silhares nos limites externos do aparelho conferindo maior robustez e prestígio à construção (Carita, 1999: 157), mas também a pedra insossa<sup>27</sup>. Outros métodos utilizados e também associados à cal eram: o acafelamento, isto é o reboco das estruturas de modo a protege-las das infiltrações e a alisar as suas superfícies antes de se guarnecer ou revestir com cal, e o caldeamento<sup>28</sup>.

Associados a estes materiais estavam as diferentes profissões que os extraíam, produziam ou “simplesmente” manejavam ou trabalhavam dando

---

25.- ANTT, Corpo Cronológico, Parte I, Mç. 9, N° 111.

26.- “*Muro de formigão, é o que se faz com terra áspera, e pedregulho, traçado com cal, e pisado entre tábuas, que tem mão na obra, em quanto se vai fazendo. Chama-se formigão, porque nele entra tanta pedrinha, que parece um formigueiro delas. Outros querem, que este nome venha da forma, que lhe dão as tábuas, entre as quais se edifica*” (Bluteau, 1728: 176).

27.- Pedra assente sem argamassa.

28.- Fissuras preenchidas por argamassa de cal e areia; “*Caldear a cal; amassá-la com a areya*” (Silva, 1823: 341).

lhes forma. Nestas várias, longas e difíceis empreitadas trabalharam directamente, e até onde pudemos apurar, onze ofícios, mas sobre os quais falaremos mais detalhadamente no avançar deste texto. Certamente profissões muito procuradas e requisitadas como atesta Diogo de Azambuja para as praças portuguesas em Marrocos, devido à intensa actividade construtiva (militar, religiosa e civil) que se desenrolava neste território ao longo dos séculos XV e XVI<sup>29</sup>.

Do alargado conjunto de ofícios que, seguramente, representam apenas uma fracção da sua totalidade, apenas podemos nomear e datar um grupo restrito de pessoas, na sua quase totalidade, o conjunto que encabeçava e respondia pelas obras em decurso, os vedores e os mestres.

Era sobre o zelo e a observação atenta do vedor de obras que se efectuavam a generalidade das edificações na cidade, “*tendo funções complexas de coordenação global ao nível da administração ou gestão*” (Melo y Ribeiro, 2011: 112), dirigia muitas vezes em seu nome cartas ao rei explicando-lhe detalhadamente o progresso das construções. A ele parecem estar também ligadas as funções de criar infra-estruturas de “assistência” aos trabalhadores. A título de exemplo, em 1516 Álvaro de Faria recebe três camas, vindas de Portugal, para o uso dos trabalhadores doentes (Racine, 2003: 145).

Paralelamente, estas obras seriam também controladas, para além do vedor e dos mestres, pelo próprio contador, no que diz respeito aos gastos da fazenda e como segunda figura da administração da cidade (Cosme, 2004: XII), ou mesmo pelo próprio capitão da praça<sup>30</sup>, nomeadamente no que diz respeito às obras de cariz bélico. Entre 1510 e 1540 conseguimos identificar e dar nome a cinco vedores que estiveram envolvidos em algumas das mais importantes obras da cidade, Pedro Alvares, Jorge Machado, Henrique da Parada, João Fialho e Simão Dias.

Por sua vez, os mestres-de-obras que eram “*merecedores de uma consideração social visivelmente acima dos restantes construtores, e ocupando um patamar distinto dos oficiais mecânicos que lhes abre, inclusivamente, as portas à nobilitação*”. Este cargo que advinha de designação régia adquiria e tinha “*contornos específicos*” nas praças portuguesas do território ultramarino (Albergaria, 2011: 138).

---

29.- Carta de Diogo de Azambuja a D. Manuel I, 13 de Dezembro de 1507, *SIHMP*, 1934, pp.139-144.

30.- Carta de Diogo de Azambuja a D. Manuel I, 13 de Dezembro de 1507, *SIHMP*, 1934, pp.139-144; ANTT, Corpo Cronológico, Parte I, Mç. 9, N<sup>o</sup>111, Carta de Pedro Alvarez a D. Manuel I.

Na documentação referente a Safim, foram identificados entre 1506 e 1540 sete mestres: Pero Gomes, Diogo Arruda, Francisco Arruda, João Luiz, Luís Dias, Garcia de Bolonha e Lourenço Argueiro. Contudo, este número parece-nos tímido, uma vez que era recorrente a existência de mais do que um mestre-de-obras em simultâneo, como se refere na correspondência entre o rei e o capitão de Safim em 1549<sup>31</sup>. Esta necessidade advinha da quantidade de frentes de obra e da rapidez necessária à sua conclusão, pois estes eram como descreve Bluteau “o director de qualquer obra de pedra & cal” (1728: 458).

Ele tinha a cargo a direcção e organização da obra e dos trabalhadores, mas também era muitas vezes o “autor da respectiva traça, que contratava outros ofícios, e era responsável, perante o dono de obra, pela qualidade do trabalho realizado.” (Conde, 2011: 81), tendo muitas vezes o poder de decisão, alteração ou de simples complemento às indicações dadas pelos Regimentos enviados do reino, visível através de expressões como: “que bem parecer aos mestre da dita obra”<sup>32</sup>.

A documentação da época permite-nos ainda saber que alguns mestres em Marrocos, nomeadamente os nomes mais sonantes como Boytaca e Arruda, tinham uma enorme preocupação em melhorar o fabrico dos materiais e das técnicas de construção (Carita, 1999:158).

A sua origem social é pouco conhecida para os séculos XIV e XVI, mas parecem todos provir na sua maioria do estrato popular (Marques, 1987: 438). Para o caso de Safim, em muitos dos seus casos, assim se afigura. Mestres como Luiz Dias que em 13 de Novembro de 1524 é promovido de pedreiro a “mestre de obras de pedraria”, tal como Garcia de Bolonha, possivelmente de origem italiana, viria do mesmo ofício e ambos iriam substituir o mestre João Luiz que havia falecido.

No entanto, sob as ordens destes homens estavam um sem número de mesteres e ofícios organizados em “quadrilhas”<sup>33</sup> que trabalhavam em uníssono para concluir as empreitadas, que neste contexto, se mostravam por

---

31.- Carta de D. João III a D. Afonso [de Noronha], 27 de Fevereiro de 1549, *SIHMP*, 1951, pp.310-315.

32.- ANTT, NA 16, Fls. 20-22v., Leis e Regimentos de D. Manuel I. (Carita, 1999:232).

33.- ANTT, NA 765, Fl. 166, Pagamento à gente da ordenança e aos trabalhadores das obras da cidade e do castelo 1514/1516.

vezes duras devido ao eminente cenário de guerra, à falta de dinheiro, à escassez de matérias-primas, aliado aos difíceis abastecimentos por parte do reino, mas também por razões naturais, como os rigorosos invernos que assolavam esta região.

Destes ofícios identificamos pedreiros<sup>34</sup> e carpinteiros<sup>35</sup>, que se encontravam até ao final da Idade Média unidos no mesmo *mester* (Albergaria, 2011: 141), mas também cabouqueiros<sup>36</sup>, taapeiros<sup>37</sup>, ferreiros<sup>38</sup>, serralheiro e servidores<sup>39</sup>, escravas ou mouras de água que davam de beber aos trabalhadores<sup>40</sup> e os moços dos asnos que transportavam os materiais para a obra<sup>41</sup>.

No caso dos carregadores, apesar de certamente também ser comum em outros ofícios, a dureza do trabalho para homens e animais era colossal devido ao intenso e constante ritmo da construção. Este facto levava muitas vezes a situações de rotura por cansaço, prejudicando o abastecimento de materiais<sup>42</sup>.

No caso da mão-de-obra não especializada ela podia ser reforçada pelo recurso a miliares e civis, independentemente do seu estrato social, sobretudo em situação de guerra emergente. Se noutros momentos da vida da fortificação, apesar de termos conhecimento que numa praça de guerra como

---

34.- “*Oficial que faz obras de pedra & cal*”, mas podendo se especializar em “*alvenaria*” e “*cantaria*” (Bluteau, 1728: 362).

35.- “*Oficial, que faz obra lizas de madeira*” (Bluteau, 1728: 158).

36.- “*O que arranca pedras; o que corta, & tira as pedras da pedreira*” (Bluteau, 1728: 362).

37.- Que fabricavam a taipa, apesar de não ser a técnica, mais utilizada em período português o recurso ao seu uso foi efectivo.

38.- Função de grande importância para o fabrico de diferentes objectos e matérias metálicas utilizados na construção, mas também no arranjo das próprias ferramentas de trabalho.

39.- Os servidores eram os serventes, isto é, trabalhadores indiferenciados e possivelmente não especializados que prestavam “assistência” aos outros ofícios.

40.- ANTT, NA 770, Fl. 13v., Pagamento aos trabalhadores das obras de 1528; ANTT, NA 770, Fl. 34v., Pagamento aos trabalhadores das obras de 1528.

41.- ANTT, NA 770, Fl. 10, Pagamento aos trabalhadores das obras de 1528.

42.- ANTT, NA 751, Receita, despesa e contractos do vedor das obras, António Fernandes, Fl.141.

a Safim todos os habitantes tinham em geral uma função civil e militar (Cosme, 2004: XXVII), sabemos que são os característicos mestres que efetuam as construções, como pedreiros, cabouqueiros, taipeiros, entre outros.

No entanto, num contexto de cerco eminente esta ordem parece alterar-se, levando o capitão a colocar o seu exército no desempenho destas funções. Veja-se o exemplo de Nuno Fernando de Ataíde numa carta escrita ao rei a referir “*nisto tudo que fizemos, trabalharam bem estes fidalguos e cavaleiros, hainda qu’alguns tem muitas avantajem ha outros*”<sup>43</sup>, parece-nos fazê-lo em forma de louvor do bom trabalho desempenhado pelos seus homens neste difícil momento<sup>44</sup>.

Contudo, algumas funções surgem-nos subentendidas, como é o caso dos forneiros, caieiros e caiadores que certamente existiam, visto na cidade se produzir e utilizar a cal e, possivelmente, um sineiro<sup>45</sup>, que produziria os sinos utilizados na fortificação. Elemento que para além da sua característica função nos edifícios de culto, adquiria superior importância numa praça em contexto de ataque permanente, em que certamente se vivia ao ritmo do “rebate”.

O número de trabalhadores variava consoante as necessidades e o volume de trabalho. Sabemos que Diogo de Arruda trabalhava em Safim com um grupo na casa das centenas de homens, contando com quarenta e quatro pedreiros, cinco cabouqueiros, cinco taipeiros<sup>46</sup>, mas este número poderia ser por vezes muito superior<sup>47</sup>. Os profissionais da construção, muitas vezes, deslocavam-se e dispersavam-se geograficamente, em função das necessidades de mão-de-obra nas diferentes praças do reino. Senão veja-se

---

43.- Carta de Nuno Fernandes de Ataíde a D. Manuel I, 4 de Janeiro de 1511, *SIHMP*, 1934, p.290.

44.- Apesar de não sabermos com certeza a função desempenhada pelas fidalgos e cavaleiros na realização das obras para a preparação do cerco, prática ou de gestão, parece-nos claro no documento a sua participação nessa tarefa.

45.- ANTT, Corpo Cronológico, Parte 2, Mç. 73, N.º71, fl. 1.

46.- ANTT, Contos do Reino e Casa, NA 768, Fl.55-58v, Pagamento à gente da ordenança e das obras de Safim.

47.- Veja-se o caso de Ceuta em que o rei indica 1549 a necessidade de enviar “... *cavouqueiros, cento e cinquenta carpenteiros, dez pedreiros, seis mestres, mil servidores.*”, Carta de D. João III a D. Afonso [de Noronha], 27 de Fevereiro de 1549, *SIHMP*, 1951, pp.310-315.

o pedido de Diogo de Azambuja no qual refere a necessidade de se trazer mão-de-obra e “técnicos especializados” do reino <sup>48</sup>.

A naturalidade, credo<sup>49</sup> e género<sup>50</sup> daqueles que trabalhavam nestas empreitadas parece ser diversa, desde os naturais do reino, aos “africanos”<sup>51</sup>, passando por homens de diferentes países da Europa<sup>52</sup>. Este elevado e diversificado número de pessoas que era muito necessário nas praças de Marrocos para suprir a carência de mão-de-obra, de tal modo que levou a um significativo aumento da remuneração aos trabalhadores. Como escreve Sílvio Conde, “*o frenesim construtivo do Ultramar fez disparar os salários, tanto dos mestres, como dos trabalhadores não-qualificados. Um mestre carpinteiro, ou pedreiro, ganhava em Lamego, em 1531, três vezes menos do que poderia ganhar em Lisboa, no Funchal, ou na distante Sofala*” (2011: 93).

Na operacionalidade destes ofícios muitos seriam os objectos utilizados, na documentação consultada pudemos apurar um reduzido número de ferramentas, às quais se encontram diversas funções e utilizações associadas, quase tão variadas como os próprios utilizadores. Desde os objectos que permitiam trabalhar a madeira como o trado ou o polivalente martelo, as enxadas e as picaretas ou alferces que moviam a terra depois transportada nos cestos, alcofas ou padiolas. A engenhos mais “sofisticados” com a guindazeira que através do controlo das cordas erguia os materiais até ao cimo da construção, por vezes reduzindo-se apenas ao uso de cordas e alcofas<sup>53</sup>.

---

48.- Carta de Diogo de Azambuja a D. Manuel I, 13 de Dezembro de 1507, *SIHMP*, 1934, pp.139-144.

49.- Identificamos a trabalhar nas construções cristãos, judeus e muçulmanos.

50.- Existiam também mulheres no trabalho da construção para além das escravas e mouro de água, ANTT, NA 770, Fl. 10 (17), Pagamento aos trabalhadores das obras de 1528.

51.- No caso dos escravos ou cativos no registo dos pagamentos era sempre referido a quem pertenciam em vez do seu nome, ANTT, NA 770, Fl. 6v (10), Pagamento aos trabalhadores das obras de 1528.

52.- Carta de D. João III a D. Afonso [de Noronha], 27 de Fevereiro de 1549, *SIHMP*, 1951, pp.310-315; ANTT, NA 765, Pagamento à gente da ordenança e aos trabalhadores das obras da cidade e do castelo 1514/1516; ANTT, NA 770, Pagamento aos trabalhadores das obras de 1528.

53.- ANTT, Corpo Cronológico, Parte 2, Mç. 59, N°99, Fl.1.



Contudo, sabemos que em algumas das obras se gastavam “*muitas ferramentas*”<sup>54</sup> e que estas se reciclavam sempre que possível<sup>55</sup>.

Em suma, tendo em conta a importante e delicada posição geoestratégica da cidade de Safim, há medida que a sua permanência portuguesa se consolidava neste território era necessária a criação de uma gestão e defesa mais eficiente que implicava um maior controlo sobre a aquisição das matérias-primas e da produção dos materiais de construção para fazerem frente às necessidades quotidianas da praças e às constantes obras. Porém urgia também dominar as mais avançadas técnicas de construção e executar-las de forma rápida e eficaz, através do recurso a grandes quantidades de trabalhadores e aos melhores mestres do seu tempo, de modo a resistir ao uso das armas de fogo por parte das hostes inimigas e prolongar a presença e o domínio português nestas terras do algarve de além-mar.

---

54.- Carta de Diogo de Azambuja a D. Manuel I, 13 de Dezembro de 1507, *SIHMP*, 1934, pp.139-144.

55.- ANTT, NA 770, Fl.64, Pagamento aos trabalhadores das obras de 1528.

## Bibliografia

- Albergaria, I. S. de, 2011. “Os homens da construção nas ilhas atlânticas da Madeira e dos Açores (séculos XV-XVI)”. En: *História da Construção – os construtores*. CITCEM, Braga, pp.129-149.
- Almeida, C. A. F. de, 2001. “II Arquitectura”. En *História da Arte em Portugal – O Românico*. Editorial Presença, Lisboa, pp. 67-150.
- Bluteau, R., 1728. *Vocabulário Portuguez & Latino....* Oficina de Pascoal da Sylva, Impressor de Sua Magestade, Lisboa. Tomo II y IV.
- Carita, H., 1999. *Lisboa Manuelina e a formação de modelos urbanísticos da Época Moderna (1495-1521)*. Livros Horizonte, Lisboa.
- Cataneo, P., 1569. *I quattro primi libri di architettura*. Figliuoli di Aldo, Veneza. L. II, Cap. V.
- Coelho, A.; Torga L F.; Jalali, S., 2009. *A Cal na construção*. TecMinho, Guimarães.

- Conde, M. S., 2011. "As gentes da construção na sociedade medieval portuguesa". En *História da Construção – os construtores*. CITCEM, Braga, pp.75-98.
- Cosme, J., 2004. *A Guarnição de Safim em 1511*. Caleidoscópio, Lisboa.
- Cruz, M. A. L., 1990. "Os portugueses em Marrocos nos séculos XV e XVI", En *História dos Descobrimentos e da Expansão*. Universidade Aberta, Lisboa, pp.55-125.
- Dias, P., 2008. *A Arte de Portugal no Mundo. Norte de África*. Público, Lisboa.
- Silva, A.de M., 1823. Dicionario da lingua portugueza: recopilado de todos os impressos até ao presente. Typographia de M. P. de Lacerda, Lisboa. Vol. I.
- Fagundes, M.A.L.C., 1970. *Documentos inéditos para a história dos portugueses em Azamor*. Fundação Calouste Gulbenkian, Paris.
- Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc*, 1934. Pierre de Cénival; Robert Ricard; David Lopes (eds.) 1ª série (Dynastie Sa'Dienne, Archives et Bibliothèques de Portugal). Ernest Leroux, Paris. Tomo I.
- Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc*, 1939. Pierre de Cénival; Robert Ricard; David Lopes (eds.) 1ª série (Dynastie Sa'Dienne, Archives et Bibliothèques de Portugal). Ernest Leroux, Paris. Tomo II, Parte I.
- Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc*, 1951. Pierre de Cénival; Robert Ricard; David Lopes (eds.) 1ª série (Dynastie Sa'Dienne, Archives et Bibliothèques de Portugal). Ernest Leroux, Paris. Tomo IV.
- Lima, D. R. P. de, 1930. *História da Dominação Portuguesa em Çafim*. Lisboa.
- Marques, A. de O., 1987. *Nova História de Portugal – Portugal na crise dos seculos XIV e XV*. Editorial Presença, Lisboa. Vol. IV.
- Melo, A. S.; Ribeiro, M. do C., 2011. "Os construtores das cidades: Braga e Porto (séculos XIV a XVI)". En *História da Construção – os construtores*. CITCEM, Braga, pp.75-98.
- Moreira, R., 1989. "A época manuelina". En *História das Fortificações Portuguesas no Mundo*. Edições Alfa, Lisboa, pp. 91-142.
- Racine, M. T., 2003. "A Most Opulent Iliad" – The Portuguese Occupation of Southern Morocco (1505-1542): The Fortunes of a Frontier Society". Tesis Doctoral, University of California – Santa Barbara.
- Santiago, C. C., 2007. *Argamassas tradicionais de cal*. EDUFBA, Salvador da Baía.
- Thomaz, L. F., 1994. "Expansão Portuguesa e Expansão Europeia – Reflexão em torno da Génese dos Descobrimentos". En *De Ceuta e Timor*. Difel, Lisboa.

## PORTUGAL EN ÁFRICA EN EL SIGLO XV: UN NUEVO TEATRO DE LA GUERRA

*José A. Ruiz Oliva*

Instituto de Estudios Ceutíes

### EJÉRCITO

Desde comienzos del siglo XIV en Europa se fue iniciando una revolución militar, pero tanto en Portugal como en Castilla había aún retraso táctico y técnico por el predominio de la caballería ligera frente a la infantería pesada, por el protagonismo de tropas extranjeras y el papel de la guerra fronteriza contra los musulmanes. Todas ellas fueron causas retardatorias de los progresos en el arte de la guerra (Parker, 1996). En las batallas de Courtrai (1302), Bannockburn (1314), y Dupplin Moor (1332), y después en el conflicto de los 100 años en Crécy (1346), Poitiers (1356) y Nájera (1367) la caballería había sufrido severas derrotas de manos de caballeros desmontados e infantes provistos de largas lanzas. En 1382 para la campaña contra Castilla llegaron a Lisboa mercenarios del conde Edmundo de Cambridge. Muchos de ellos eran veteranos de la Guerra de los 100 años, habían estado en Nájera y participado algunos en Poitiers, siguiendo un modelo bélico experimentado contra galeses y escoceses. Ello se tradujo en la práctica de una nueva guerra total o “*guerra guerreada*” en Portugal (Gouveia Monteiro, 1998), donde se prefirió evitar la batalla campal aplicando una variante medieval de guerrilla mediante la devastación del territorio enemigo con acciones rápidas, saqueos y emboscadas nocturnas estratégicas. Por otro lado, el historiador Gomes Martins (2008) afirma que la guerra afectaba a toda la sociedad y el no combatiente estaba siempre envuelto en el esfuerzo bélico a través de la producción de alimentos, el pago de impuestos, la fabricación de armas, la construcción o reforma de castillos, siendo captados en caso necesario como peones para las campañas. No existieron grandes campa-

ñas en la Península Ibérica entre 1356-1366 que se pudiesen comparar a las inglesas en Crècy o Calais (1346), como tampoco se produjeron grandes batallas campales, sino hechos bélicos de pequeña escala cuyos objetivos fueron la obtención de botines y cautivos (Lafuente Gómez, 2013).

En este sentido, el condestable de Joao I, Nuno Alvares Pereira, anticipaba una guerra de desgaste, con operaciones de pequeña escala, con pocos medios humanos, logísticos y financieros, para confiscar o saquear, y sin arriesgarse en batallas abiertas o perder tiempo y recursos en operaciones prolongadas de sitio. En este último caso, se aplicarían medidas eficaces de cerco sobre algunas plazas fuertes, recurriendo a ingenios de asalto y medios neurobalísticos.

En el reino portugués el rey era el comandante supremo de las huestes y mesnadas medievales (Barroso Gómes, 2009). El servicio de armas se entendía como una obligación a la que estaban sujetos todos los hombres libres y capaces de tomar armas con menos de 60 años, que deberían reunirse sólo en caso de necesidad del rey o del señor de las tierras en las que vivían. La dirección de la gente de guerra era ejercida indirectamente por las banderas de los nobles y diferentes cabos de guerra u hombres de armas (alférez-mayor, condestable, mariscal, teniente, alcaide-mayor, adalid, almogávar, almocadem ...), además de vigía, soberronda a pie y a caballo, etc. La hueste medieval agrupaba a varias mesnadas, y éstas formaban los pies del ejército para casos de necesidad con tropas de caballería e infantería (Correia Barrento, 2005). El ejército nacional se componía de distintas parcelas, como la Guardia del Rey, la bandera que equivalía a 5 o 6 lanzas, y la lanza que agrupaba a un caballero, un escudero, un paje y dos arqueros o ballesteros a caballo. El reclutamiento por Concejos incluía a los aquantiados (agrupados según fortuna personal y obligados a llevar su propio equipo militar) y besteiros (los besteiros de conto formaban una unidad miliciana con organización propia y dirigida por los anadeles; los besteiros ecuestres eran tiradores a caballo que formaban una hueste real escogida). También se contaba con las Órdenes Militares (Orden de Cristo, Hospital y Santiago), los mercenarios (importantes en Portugal desde la 1ª guerra fernandina de 1369 y la crisis de 1383, especialmente ingleses) y los homiziados.

A pesar de contar con todas estas unidades, Gouveia Monteiro (1999) calcula para las huestes medievales un contingente entre 10.000 a 12.000 efectivos. Su movilización era siempre provisional, y el carácter impositivo de leyes y reglamentos tropezaba con la falta de medios para ponerlos en práctica. Primero destacaron contra Castilla junto a las murallas de Lisboa

en 1384, semanas después en Atoleiros y en 1385 en Aljubarrota, utilizando recursos poliorcéticos similares a los empleados en la Guerra de los 100 Años. En Lisboa Nuno Alvares aplicó la estrategia de los ejércitos ingleses, formando un dispositivo de 200 a 300 caballeros apeados y un número aproximado de 700 a 750 entre peones y besteiros que envolvieron los flancos castellanos. También en Atoleiros el condestable Nuno Alvares aguardó el ataque enemigo adoptando una postura defensiva (Gomes Martins, 2001) con tropas apeadas y posicionadas en un otero estratégico. Sus 300 lanzas de caballería, su número impreciso de peones, su vanguardia con caballería apeada y sus dos alas con gran cantidad de besteiros y peones le dieron la victoria. Pero será en Aljubarrota donde se decidió el futuro de Portugal hacia la modernidad política y militar, sin que los castellanos pudiesen reunir desde entonces un ejército capaz de amenazar la integridad territorial portuguesa. En este periodo de transición, se pusieron novedades procedentes de la Guerra de los 100 años en pro de un nuevo modelo de guerra: la combinación de jinetes desmontados armados con lanzas (unos 1700), con cuerpos de tiradores lusos e ingleses armados con arcos y ballestas posicionados en alas avanzadas (unos 800), y unos y otros resguardados por una retaguardia (unos 4000 peones) de reserva montada y guiada por el propio rey. A todo ello se añadieron fortificaciones accesorias, como fosos, cuevas de lobo y empalizadas para reforzar los flancos y dificultar el paso castellano. Por parte del rey Juan I de Castilla se dispusieron 6000 lanzas, 8000 besteiros, 15000 peones y 2000 jinetes, con la ayuda de 16 trons en su vanguardia.

Una estimación del ejército luso en este periodo resulta muy aleatorio, dado que no existía un ejército permanente y profesionalizado y los pagos se hacían cómo y cuándo se podía, pero aun así se calcula un total de 3000 caballeros nobles y 5000 besteiros de conto. Ya la Ordenanza Permanente del siglo XV fijaría para Portugal un total de 3200 lanzas (500 de Capitanes-vasallos, 2360 escuderos de una lanza vasallos de la mediana nobleza y 340 de las Órdenes Militares).

En el siglo XV la larga guerra contra los musulmanes en la Península se prolongó al norte de África. Zurara fue el principal responsable de registrar la guerra além-mar del Cuatrocientos a través de *la Crónica da tomada de Ceuta y la Crónica do feitos da Guiné*. En ellas la narrativa, aunque seguía siendo medieval, introducía enunciados de la cultura moderna renacentista bajo la justificación de guerra religiosa y por la defensa de la fe cristiana. De igual modo, esta nueva guerra africana fue un medio de aliviar el clima de crisis en Portugal, además de servir para aumentar el prestigio de

la dinastía Avis en la cristiandad occidental. La institucionalización de los fueros de hidalgo de la casa real que implicaban la recepción de moradías, pensiones y tensas, serviría como forma de ennoblecimiento, remuneración y ascenso social de los hijos segundones de la nobleza allí combatientes. De igual modo, fue en este marco de guerras y conquistas africanas bajo el argumento de expansión de la cristiandad donde el Papado concedió a la corona portuguesa la jurisdicción temporal y espiritual sobre los territorios y gentes en “*além-mar*”. Las técnicas medievales de la guerra guerreada fueron realizadas por los portugueses en el norte de África, y los combates eran vistos por la nobleza como medios de incrementar sus patrimonios a través de saqueos, pillajes y rescates, así como para la concesión de bienes por parte del rey como recompensa por los hechos practicados. Firmada la paz con Castilla, desde 1411 estos nobles vieron limitadas sus aspiraciones guerreras, con lo que el expansionismo africano les resultó muy atractivo (Rodrigues, 2001). Siguiendo el modelo de organización portugués, en las plazas africanas los hidalgos servirían acompañados de sus clientelas con un gran número de hombres de armas, haciéndose presentes caballeros, peones, *besteiros* de conto y de caballo, *bombardeiros*, *espingardeiros*, *besteiros* peones y simples soldados. Por ello, igual que en la metrópoli, en África existió la cohabitación de fuerzas reales y señoriales, que a partir de la segunda mitad de este siglo cambiaría con la progresiva sustitución de clientelas y vasallos por tropas que tenían paga y mantenimiento. El reclutamiento de soldados para las plazas africanas era voluntario, con pagas acordadas, contando también con los botines y conforme a las condiciones de alistamiento fijadas por los gobernadores con vista a las campañas bélicas. Ante la falta de soldados o de la alta mortalidad, *além-mar* dispuso de criminales y homiziados que eran enviados allí como *degredados*, donde cumplirían sus penas con la prestación de servicios en las fortalezas o en la armada.

Los ensayos de experimentación de la nueva guerra se aplicaron tanto en territorio peninsular como en el norte de África: en 1415 la campaña de la conquista de Ceuta, en 1437 la de Tánger de 1437, en 1449 la batalla civil de Alfarrobeira (Bertoli, 2010), en 1458 la de Alcacer Seguer, en 1471 las de Arcila y Tánger, en 1475 la guerra contra Castilla y, desde 1480, la participación de Juan II en la guerra de Granada. Todavía en este siglo la formación de los ejércitos dependía de las necesidades emergentes (Baquero Moreno, 1995) y la guerra ahora no era más feudal, basándose en un ejército más estable y de carácter progresivamente nacional. El principal señor seguía siendo el rey, que intentaba consolidar una política nacional que promo-

viese la identidad común del reino. Rui de Pina daba para la batalla de Alfarrobeira un ejército de Alfonso V de 30000 hombres de guerra, mientras que Dias de Landim (1983) lo reduce a la mitad. La caballería alcanzaría los 5000 jinetes y los peones 20000, de los que 1000 serían homiziados. La artillería se confió a bombardeiros alemanes. El ejército ducal de D. Pedro tenía 1000 caballeros y 5000 peones, por lo que sumando los dos bandos en esta guerra civil se enfrentaron entre 30000 y 35000 hombres, lo que para una población portuguesa que en estos momentos debía alcanzar el millón de habitantes correspondería menos del 5% de soldados en guerra.

Hasta el siglo XVI no habrá ninguna fuerza bélica de carácter permanente en Portugal, por lo que los reclutamientos seguían siendo temporales y de naturaleza miliciana. La organización del ejército seguía siendo compuesta por la guardia real de jinetes, creada por Juan II a finales del siglo XV, por las tropas concejiles, por mercenarios contratados, por mesnadas de los grandes hidalgos y órdenes militares; por el voluntariado de nobles, caballeros y escuderos y por las guarniciones de los castillos fronterizos peninsulares y fortalezas africanas, complementadas muchas veces por homiziados. La publicación por el rey Manuel I del *“Alvará de regimento da gente de ordenanças e das vinte lanças da guarda de 1508”* fue el primer intento de reforma de la organización militar medieval portuguesa, sobre todo por la necesidad tan creciente de instalar artilleros permanentes en las fortalezas costeras ante las amenazas corsarias y los cambios en las fortificaciones, así como el nacimiento de nuevas tácticas militares en Europa .

## ARTILLERÍA

La aplicación de la pólvora a las armas ofensivas de fuego o Pirobalística provocó una auténtica revolución en Europa, ya que fue desplazando a la Neurobalística medieval y fue el factor principal de la reestructuración del arte de la fortificación, pasando del castillo a los baluartes modernos.

Para el segundo sitio de Algeciras de 1342-1344 se fabricaron en Sevilla una veintena de ingenios artilleros llamados “truenos”, también llamados “ballestas de trueno” o “ballestas de tron”, en Castilla llamados bombardas y en Aragón cañones (Herrero et al., 1994). Eran cañones primitivos de caña metálica, con dos piezas encajadas y sujetas con sogas o piezas de madera, con proyectiles de piedra o plomo y espinas de hierro a modo de metralla.

La Crónica del rey Alfonso XI nos relata dicho sitio:

*“E tiraban (los musulmanes) muchas pellas de hierro (bolaños o pelotas) que las lanzaban con truenos, de que los cristianos habían muy grande espanto, ca en cualquier miembro de ome que diese llevaba los a cercen como si los cortase con un cuchillo: e quiera que ome fuese ferido de ella, luego era muerto, e non avia cirugia ninguna que le pudiese aprovechar, lo uno porque venia ardiendo como fuego, lo otro porque los polvos con que lo lanzaban era de tal natura que cualquiera llaga que ficiesen, luego era ome muerto”.*

Con ocasión del asedio algecireño, junto a naves castellanas lucharon otras de Portugal, Aragón y Génova. Del lado musulmán 12 naves nazaríes del sultán Muhammad II combatieron junto a otras 15 del sultán mariní Abu Yusuf Yaqub. En cada galera mariní, de los 300 tripulantes 200 eran arqueros y ballesteros, que no debió diferir mucho de la tripulación de los barcos granadinos. También participaron muchos carabos, llevando cada uno de 50 a 60 caballos. En tierra, junto a la aplicación artillera ya mencionada, emplearon armas como espadas, lanzas, arcos, flechas, ballestas, venablos, escudos, cascos ligeros, cotas de malla, adargas y corazas cortas. Durante este siglo XIV el ejército andalusí usaba el arco franco, que era más grande que el normal, el hacha o tabarzina, la lanza larga y el venablo para asedios, combates navales y operaciones de campaña. Fue, pues, durante el reinado de Alfonso XI cuando se llegó a generalizar la pirobalística en todos los reinos peninsulares, como Castilla, Aragón, Navarra y Portugal.

En cuanto a la artillería naval, fue Raniero Grimaldi, almirante genovés al servicio de la Casa Real de Francia, quien adaptó la espingarda y la bombardarda como artillería de a bordo en 1304. Hay que recordar que en estos momentos la artillería de un barco no formaba parte integrante del mismo, ya que se emplazaba para un viaje concreto y se retiraba al llegar a puerto. La espingarda se fijaba a los costados de la nave en una horquilla y, sucesivamente, se fue usando cada vez más la bombardarda como artillería naval de la coca, colocándose en la balaustrada del puente de cubierta sobre dos ruedas.

La introducción de la pólvora en piezas artilleras fue concebida como un sistema de apoyo a la defensa de las plazas, y su uso en tierra fue todavía poco relevante. La estrategia predominante en este siglo XIV fue lanzar cabalgadas contra el enemigo, que se había generalizado en territorios de frontera entre los reinos cristianos y Al-Andalus. A mediados del siglo el uso de la pólvora en máquinas de artillería estaba aún en fase técnica muy temprana, y en la Península Ibérica su eficacia era relativa.



Los españoles utilizaron pronto estas piezas en sus galeras. La utilización de artillería a bordo de los buques data de 1359, cuando los catalanes hicieron dos disparos con una bombardarda desde una nao situada en el puerto de Barcelona contra la escuadra castellana de Pedro I el Cruel (Melero, 1993). De igual modo y, según las crónicas, una escuadra artillada al mando de Gil Ambrosio Bocanegra derrotó a la inglesa del almirante conde de Pembroke en aguas francesas, en la batalla de la Rochela, en 1372. Por otro lado, una de las primeras actuaciones de la artillería de costa fue en la guerra entre Enrique II de Castilla y Fernando I de Portugal en 1381, cuando en Lisboa los portugueses dispararon sus tiros y truenos contra la flota castellana. Desde entonces, el creciente empleo de bombardas y falconetes en los navíos hizo necesario dotar a las fortalezas y ciudades costeras de artillería para su defensa.

En Portugal se usó artillería en los cercos de Lisboa y de Almada de 1384 (Barroca, 2000). En la Crónica del rey don Juan I el cronista narra que en el sitio lisboeta se empleó una bombardarda o lombarda, contribuyendo a la derrota lusa, y que "*Avia mais em estas torres muitas lamças darmas e bacinetes, e doutras armaduras, que rreluziam tamtas que bem mostraba cada huua torre per ssi que abastante era pera se deffemder. Em muitas delias estavam troons bem acompanhados de pedras ...*" (Fernaio Lopes, 1983). De igual modo, en el sitio de Almada aparecía "*hua poderosa bombardarda, com que lhe fizerom alguus tiros*", así como "*gemtes darmas e de pee, e troos, e beestaria, e fundas de manguella, e outras artelharias de combato*".

En la batalla de Aljubarrota de 1385 el cronista llegó a registrar en el ejército castellano un total de 16 cañones "*... troons e bombardas que dizem que eran muy muytas, non eran mais que dezaseis...*" (Fernaio Lopes, 1983). Desde este momento, las nuevas armas artilleras pasaron a ser usuales, aunque al ser las primeras en aparecer, no plantearon problemas significativos en la arquitectura militar, creando en el enemigo más impacto psicológico que físico, puesto que asustaban más que mataban. En este siglo se fue generalizando el uso de piezas artilleras, tanto en buques de guerra como en mercantes. Al principio la guerra en el mar empleó las mismas armas que en tierra, como flechas, dardos, jabalinas, espadas y lanzas. A partir del siglo XIV se empleó mayoritariamente el cañón de retrocarga montado sobre apoyo de madera que disparaba bolas redondas de piedra. En este siglo, las lombardas o bombardas de hierro forjado eran las piezas más antiguas en el occidente europeo, presentando escasa movilidad y eficacia en las batallas. A comienzos del siglo XV aparecieron los primeros navíos de guerra,

siendo el maestro francés Deschanges quien construyó en Brest barcos con troneras. También se fabricaron piezas más reducidas y de tiro tenso, como la cerbatana, el ribadoquín y el falconete y, a mediados de dicha centuria, la bombardeta. Las tropas de Alfonso V de Aragón emplearon las cerbatanas en 1440, y los portugueses en 1476 en la batalla de Toro y, junto a bombardetas, ribadoquines, falconetes y cañones de mano, disparaban pelotas de piedra o bolaños, de hierro o pellas y dados de hierro emplomados o bодоques.

Así pues, desde comienzos del siglo XV la producción y uso de la artillería era una constante preocupación de los monarcas portugueses. Los bombardeiros no eran nobles, formaban una clase aparte de carácter semi-mecánico, y por ello gozaban de menor estima que los soldados u hombres de armas, aunque recibiesen mayor sueldo a diferencia de los ballesteros de conto, pues en su Libro de los Concejos el rey D. Duarte (1433-1438) propuso para estos últimos que sirviesen en el norte de África un sueldo equivalente al 70% del recibido por los caballeros. Se reclutaban al 50% entre los extranjeros, sobre todo alemanes y tenían oficiales condestables que cobraban sueldos relativamente elevados. En los primeros tiempos de la artillería en Portugal, entre los siglos XIV y XV, los bombardeiros eran contratados para hacer frente a situaciones concretas de guerra y relevados prontamente. En la segunda mitad del siglo XV empezaron a aparecer albaranes reales dedicados a los artilleros ante las necesidades crecientes de intervenir en las costas atlánticas, como consecuencia del aumento del número de piezas artilleras disponibles y del apoyo de la monarquía a su producción. Hasta fines de este siglo un buen maestro artillero debería conocer la fundición de cañones de hierro forjado, fabricar pólvora, hacer bolaños, preparar las municiones y construir todo tipo de obras poliorcéticas, dándose origen a la ingeniería militar (Machado de Castro, 2011).

Este incipiente desarrollo pirobalístico se aprecia también en el norte de África, puesto que si bien en la conquista de Ceuta en 1415 queda por confirmar expresamente el uso de armas de fuego, sí habla el cronista Zurara de bombardas y troneras en los previos a la expedición, del uso de cañones en tierra por los musulmanes, de haber hallado los portugueses una bombardarda y mucha pólvora en la plaza, y de aprovisionarla como recursos artilleros por parte del rey Juan I cuando abandonó la ciudad (Villada, 2014). Nada sabemos hasta ahora del uso de artillería naval por parte de las tropas del gobernador de Ceuta, Salah ben Salah, pero no hay duda de que el hallazgo de dicha bombardarda en la conquista es la primera confirmación de un cañón en manos marroquíes, siendo ratificado por Zurara en su Crónica de

la conquista de Ceuta por el rey don Juan I: *“en el saqueo encuentra en la ciudad y en los astilleros cinco galeras, una de ellas real; ballestas, dardos, flechas, escudos, una bombardarda, mucha pólvora, sebo, cera, anclas, cabrestantes, cuerdas, mástiles ... , todos en abundancia”*.

El investigador Weston Cook (1993) afirma a este respecto que no ha encontrado aún documento alguno que confirme que los marroquíes poseyesen algún tipo de cañón que fuese el precedente de la referencia de Zurara, salvo la referencia de Ibn Khaldun (1958) sobre el sitio de Sijilmassa de 1273, y no excluye la posibilidad de que el arma en cuestión no fuese una de las más comunes en el ejército musulmán, ya que, dado el desarrollo de la artillería en la Península Ibérica en el siglo XV, los musulmanes la deberían haber obtenido y usado antes de 1415, aunque los estudios de dicho autor no corroboran todavía una fecha anterior. También hay que valorar el Tratado de Artillería de Ibrahim Ibn Ahmad Ibn Ghanim al-Andalusi, llamado Rivas (1638-1639), que describe cómo desde el siglo XIII los mariníes utilizaban aparatos de fuego en las batallas, en especial en el asedio de la plaza de Sijilmassa, hábilmente descritos por Ibn Khaldun como *“una máquina de fuego que lanza grava de hierro. Esta metralla sale del alma de la pieza mediante la pólvora incendiada, cuya propiedad particular tiene efectos que rivalizan con la potencia del Creador ...”* También se especifica la existencia de armeros especializados en la fabricación de ingenios mecánicos de asedio y de bocas de fuego (*naft*) en Fez desde el siglo XIV, y cómo el visir mariní Umar Ibn Abd-Allah al-Fardudi contrató armeros de dicha capital, especialistas en fabricar y mantener bocas de fuego y de almajeneques, máquinas que lanzaban piedras de más de 500 kgs para derribar almenas y murallas.

Otros autores como Colin (1960), tras evaluar los escasos resultados artilleros marroquíes en el siglo XV, llegan erróneamente a la conclusión de que las armas de fuego no habrían entrado en Marruecos sino hasta finales de siglo o comienzos del siglo XVI. Otro hecho histórico anula lo anterior como detalla Zurara en su Crónica del Conde don Pedro de Meneses: en 1419 el Sultán Abu Said realizó una expedición conjunta contra Ceuta, a base de tropas marroquíes, tunecinas, argelinas y buques de guerra del Emir de Granada, utilizando artillería, aunque fue ante todo intimidante y de corta duración:

*“... los moros intentaron atacar y bombardear los muros por todas partes, y para esta diabólica ofensiva contaban con dos bombardas gruesas, pero no tuvieron éxito. Como el enemigo estaba reparando*

*una de ellas, un astuto ingeniero disparó y mató al tirador, suprimiendo también el fuego de la otra arma, con lo que perdieron todas sus armas ...”.*

La campaña sobre Tánger de 1437 aparece reflejada también por Zurara en la Crónica de don Pedro de Meneses y estudiada por Ruy de Pina (1977) en la Crónica de don Duarte. Hay referencias de que la infantería portuguesa se desplegaba en formaciones mixtas de escopeteros y ballesteros (*espingardeiros e beesteiros*), aunque se dan pocos detalles acerca de sus tácticas y eficacia, indicando también que todavía no aparecían armas de fuego en las filas marroquíes. El octogenario defensor de la plaza, Ibn Salah Salah, se valió de un alto número de ballesteros granadinos, pero tuvo que dirigirse al Sultán de Fez, Abú Zakariya y al Emir de Granada para solicitar armas y soldados. Ya en el sitio argelino de Tremecén de 1299-1307, el sultán benimerín de Fez, Almansur al Maríní, recibió refuerzos de arqueros y ballesteros de Granada que eran expertos en trabajos de asedio con el arco franco desde el siglo XIII. Sin embargo, las mayores aportaciones andalusíes al Magreb desde la segunda mitad del siglo XV fueron las tácticas militares en estrategia y la fabricación de ingenios y armas, que se corroboran arqueológicamente en la costa septentrional marroquí con torres y fortificaciones levantadas por andalusíes que imitan el sistema de vigilancia del reino de Granada.

Según De Pina, Tánger se defendió con bombardas y armas de pequeño calibre, y debió fallar la conquista portuguesa por la logística artillera empleada, por lo que, incapaces de tomar la plaza, los príncipes Enrique y Fernando ordenaron traer armas de Ceuta para reforzar las trincheras perimetrales de Tánger. Borges Coelho (2011) confirma este rearme basándose en los datos suministrados en 1443 por el factor de Ceuta, Pedro Eanes Serrabodes, que gastó en el sostenimiento de la plaza un total de 334 libras de pólvora, 361 de cobre, 709 en 12 bombardas con 16 cámaras, 43 libras en 1004 lanzas, 95 en 50 arneses de Tournai, 192 libras en 117 cotas de malla y 19 libras en 48 ballestas de garrucha. Dado que en dicho transporte pesado se empleó más tiempo del calculado, Zakariya al Wattas, jefe del ejército real, pudo reclutar a más soldados de sus aliados provinciales (Ricard, 1936) y capturar varias armas portuguesas.

Durante la regencia de D. Pedro (1439-1448) y el reinado de Juan II (1481- 1495) se produjeron cambios muy significativos en la pirobalística. El primero llevó a cabo un aprovisionamiento general de piezas artilleras (26 bombardas, 174 cañones y 94 trons), así como sus correspondientes per-

trechos (341 cámaras de cañón, 32 cámaras de bombardarda y 186 cámaras de trons). Todo ello aparece en una carta de gestión remitida al factor portugués de Flandes en 1443. De igual modo, con Alfonso V en el inventario del almacén central de artillería, llevado a cabo entre 1438 y 1448, se indicaban 340 trons, 28 bombardas y bombardetas, 495 culebrinas, 320 cabos para culebrinas, 3330 bolaños de plomo, 398 quintales de hierro, 67 de salitre, 57 de azufre y 97 de pólvora. Desde 1440 se contaba con pólvora comprada más la producida ya en el reino. Fue muy importante para la artillería portuguesa la llegada de fundidores y técnicos alemanes que nos permiten la constatación nominal del bombardero Olivell en 1443, de Aluquete y Henrique en 1446, en 1470 del bombardeiro Nicolao y los espingardeiros Guilherme y Cornellos. A lo largo del siglo XV se instituyó el cargo de veedor-mayor de la artillería de la guerra, siendo nombrado en 1471 para este cargo el caballero de la casa real Gil de Brito, cuyas actividades se ligaban a la recogida de piezas del almacén real, el pago a los artilleros y a la distribución de las piezas por las fortificaciones.

El relativo bajo nivel bélico demostrado por Lisboa en Tánger se reactivó entre 1456-1457 con un nuevo sitio a la plaza de Ceuta. Ahora el Sultán mostró a la guarnición portuguesa una mejor coordinación entre los fuegos artilleros y los asaltos directos (Von Ehingen, 1929), lo que nos indica el equilibrio artillero existente en estos momentos entre Portugal y Marruecos:

*“Al amanecer, el vigilante de la torre dio aviso y gritó en voz alta de que los infieles se acercan en gran número. En esta, cada cual se ocupó de su arma. Luego hemos visto a los infieles cruzar una montaña que está en frente de la ciudad y, de hecho, toda la montaña parece estar cubierta de hombres. Nos dispararon con una bombardarda, que fue lo mejor que podían emplear en el momento. Sin embargo, también señaló que cerca de las zanjas iban armados con arcos y otras armas. Ellos nos han asaltado con estos y con bombardas, y dispararon contra todos nosotros ese día, estableciendo su principal ejército en formación ...”.*

En las Crónicas del rey Alfonso V de D. Duarte de Meneses se trata el cerco a la plaza de Qasr-s-Saghir entre 1458 y 1459. Fueron allí convocados con sus ejércitos Wazir y Wattas Banu, adjunto del Sultán de Fez Banu Marín, para romper sus muros con máquinas de asedio y bombarderas, empleando sobre el terreno al menos 32 baterías de fuego, y en esta ocasión por vez primera los soldados marroquíes iban con armas de mano. Aunque sin éxito, este asedio duró más de ocho semanas, empleando secuencias conjuntas y alternas en el fuego artillero. Wazir se valió de ballesteros gra-

nadinos (López de Coca, 2004) en los barcos y de ingenieros y zapadores para excavar múltiples posiciones y poder mantener así los cañones en movimiento de un lugar a otro:

*“...que consigo tijnham, muy insinados naquelle mester, especialmente moros de Granada que ally foram vijndos per requerimiento del rey de Feez”*

En la tripulación musulmana iban enrolados elches, marroquíes, granadinos, mercenarios, presos y convertidos al islam, al igual que con Alfonso iban artilleros alemanes y flamencos. A la tropa de la guardia palatina nazarí, integrada por renegados, los granadinos llamaron “*mamalik*” y los cristianos llamaron “*elches*”, estando constituida por hombres expertos en el arte de la guerra que ascendieron a altos puestos militares y políticos por designación real. Si bien no hay suficientes detalles para la plena reconstrucción de un orden marroquí de batalla, la presencia de estos especialistas militares confirma que Banu Marín disponía ya de un cuerpo completo de artillería.

Zurara habla de que Banu Marín utilizó un respetable volumen de fuego, disparando sus bombardas un total de 1595 proyectiles en un mes, amén de las balas de culebrinas y de otras piezas artilleras. Valora el cronista la gran movilidad de los buques portugueses que daban fuego costero de cobertura, así como el necesario reabastecimiento. Por otro lado, los encendidos conflictos surgidos en medio de estas operaciones entre Banu Marín y las tribus de Wazir, difícilmente pudieron mantener sobre el terreno un pertinaz cerco.

Aun así, el despliegue magrebí fue tan grande que se temió un cerco simultáneo a Ceuta, por lo que su gobernador, el Conde de Villarreal, solicitó ayuda al alcaide de Tarifa. En 1459 nadie dudaba de que la supervivencia de la plaza ceutí dependía del auxilio que le prestaran las villas andaluzas ribereñas del Estrecho. La descomposición del estado benimerín por el cambio dinástico producido en Fez en 1465 fue aprovechado por los portugueses para su expansión magrebí: tras la caída de Anfa, la artillería marroquí casi desaparece de los registros. Desde 1460 su evolución es precaria, frente a otras tierras islámicas como el hafsida Califato de Túnez, que contaba a finales de la década con un destacado cuerpo de infantería y arcabucería.

Con todo, el rey portugués Alfonso V el Africano hizo nuevas incursiones y lanzó en 1471 una armada sin precedentes contra los puertos de Arcila y Tánger. Según Rui de Pina estaba compuesta por 477 buques y casi 30000 soldados. Los tapices flamencos bajomedievales conservados en el

Museo de la Colegiata de Pastrana (Guadalajara) procedían de los talleres de Tournai, probablemente manufactura de Passchier Grenier y representan la conquista de dichas plazas africanas. El desembarco en Arcila duró tres días y fue problemático por el oleaje y los arrecifes costeros, impidiendo la llegada a la playa de palenques y gruesas bombardas desde bateles, pequeñas carabelas y barcazas (Meira, 2012). Muchas naufragaron y centenares de soldados perecieron ahogados. A continuación, formaron un arrabal o campamento que circundó la plaza y estaba defendido por un foso, dos pequeñas bombardas y un muro lúneo o palenque que actuaba como fortificación de campaña. Los soldados pertenecían a distintos cuerpos: ballesteros, lanceros, caballeros, espingarderos, artilleros, infantes, peones ... En los tapices se muestra el contraste entre guerreros más ricos con protecciones completas y otros más modestos con defensas más simples, ya que muchos no podían adquirir su equipo y lo compraban de segunda mano o lo alquilaban. Para asegurar que las huestes estuviesen equipadas adecuadamente el rey se vio forzado a crear las soldadas y cuantías: los nobles acontados recibían un pago por parte de la corona. Normalmente las huestes eran muy desiguales, aunque no se manifieste en los tapices. Por otro lado, la ballesta portuguesa no fue desplazada por las armas de fuego, perfeccionando los ballesteros su alcance y poder de penetración a través del nuevo tensado cordal mediante poleas y ganchos. El ejército musulmán no muestra el empleo de armas neurobalísticas tan al uso por él en otras ocasiones (cadahalsos, bastidas, almajeneques, etc), ya que es justificable ahora por tratarse de armas obsoletas y en desuso ante el avance de las bocas de fuego. Sin embargo, el recurso a las piedras seguía siendo frecuente, por ser armas baratas y eficaces y apareciendo referenciadas en las crónicas como recurso en cercos, batallas y escaramuzas.

Fue relativo el empleo de la pirobalística en la conquista de Arcila, pues según Rui de Pina en su crónica de Alfonso V *“de las muitas e grossas bombardas que El Rei levava, que com a tormenta das náos nao se podiam tirar, sairam sómente duas pequenas”*, que en el primer día bombardearon los muros de la plaza ocasionando grandes destrozos y permitiendo que el ejército portugués consiguiera entrar en la ciudad.

Si bien los campos de batalla, el clima y el adversario eran diferentes, la guerra norteafricana no fue diseñada por Portugal de forma diferente a la aplicada con ejércitos europeos, ni con los ejércitos musulmanes de la Península (Brasilino Michelam, 2013). Con la presencia nazarí hasta 1492 y los contactos militares y comerciales entre Granada y el norte de África, la

influencia en el armamento de ambos ejércitos fue una realidad. La adarga tenía origen magrebí y como escudo de piel de vaca se utilizó hasta el siglo XIII, adoptando posteriormente la forma oval y se empleó con mayor énfasis en la caballería y menos en la infantería en las batallas en campo abierto. Los manteletes tenían funciones parecidas a los paveses, y en el tapiz de Arcila vemos cuatro para proteger las piezas artilleras (Machado de Castro, 2011). El palenque era una empalizada obligatoria en los sitios que se levantaba en derredor del arrabal, ante eventuales ataques enemigos por la retaguardia que quisiesen dar auxilio a la plaza. Esta estructura fue fundamental para la resistencia y retirada portuguesa en la primera tentativa de conquista de Tánger en 1437, y el ejército castellano también lo aplicará en la conquista de Melilla en 1497 por las tropas del Duque de Medina Sidonia. En el siglo XV las armas blancas y las lanzas fueron las preferidas por el ejército portugués y formaban parte del modelo de combate imperante en los ejércitos medievales desde el siglo XIV: número elevado de hombres desmontados que vencían a la caballería pesada en campos de batalla, una infantería armada con lanzas y picos que era apoyada por la neurobalística, por bocas de fuego y ballesteros en las alas; pero en esta nueva forma de guerra seguía siendo imprescindible la utilización de caballeros, tanto en campos de batalla como en cercos.

Entre las armas de propulsión neurobalística estaba la ballesta. En Portugal D. Dinis instituyó el cuerpo de *besteiros do conto*, siendo utilizados en toda la Edad Media y casi desapareciendo con Manuel I (Gomes Martins, 2008). Desde el siglo XV al desarrollo de la pirobalística corresponderá una disminución de la neurobalística, aunque ésta se mantendrá eficaz en batallas terrestres y navales, y tanto para ejércitos sitiados como para sitiadores. Ahora decae también el uso del arco largo.

Aunque ya vimos que en Europa occidental se inició la pirobalística en la mitad del siglo XIV, será en el siguiente siglo cuando se regularice su empleo en acciones campales y de sitio, aventajando la artillería pesada a la portátil. Ante esta revolución bélica, las fortificaciones debieron adaptar su morfología y ubicar estratégicamente sus cañones. A comienzos del cuatrocientos, los muros caían aún por impacto de bolaños, aunque avanzado el mismo asistimos a un mayor equilibrio.

En el tapiz del cerco a Arcila aparecen representadas sólo siete bocas de fuego como piezas de batir, para destruir sus muros y permitir la entrada. Una de ellas va montada sobre ruedas, considerándose como artillería de campaña que por su movilidad serviría de apoyo a las bombardas fijas y



tenía un mayor alcance. Por ello, no precisaba de manteletes, dando preferencia al apoyo de paveses. Se le puede considerar un tron de carro en hierro fundido de mediados del siglo XV, cargado con bolaños de hierro o de plomo en retrocarga y de reducido calibre. En el tapiz aparece otra boca de fuego más antigua que la anterior, de retrocarga, protegida por un mantelete y ubicada sobre un banco, encuadrándose como artillería de sitio y por su pequeño calibre puede ser una bombardas. Sus bolaños podían ser de hierro fundido, que ahora se preferían a los de piedra. Este tipo de piezas estáticas se aproximaban más a las murallas y por ello necesitaban de protección extra para sus hombres. También se localiza una bombardas doble que se emplearía para tiro de brecha, siendo de retrocarga. En el centro se sitúa una bombardas gruesa del segundo cuarto del siglo XV, siendo de avancarga, e indicando ser un arma más antigua. La quinta pieza es la más moderna pues era de bronce, con mejor fabricación, conservación y durabilidad, aunque más caro que el hierro. Su origen está en la Borgoña del siglo XV, era de pequeño calibre y de retrocarga, identificándose como una culebrina, con alcance mayor que las bombardas y por eso se situaba lejos de las murallas, del tiro enemigo y sin protegerse con un mantelete. Las dos últimas piezas representadas son semejantes a las bombardas ya descritas, una de las dos sin mantelete. El alcance general de las piezas rondaría los 700-1300 metros, y las tapicerías son el reflejo del modelo nuevo de cerco a las plazas, en el que se renunció a las grandes piezas artilleras por otras de más fácil transporte y maniobrabilidad, con una cadencia de tiro razonable y que disparaban bolaños propulsados por una mayor cantidad de pólvora.

Intramuros no hay piezas artilleras, lo que es improbable dado que Arcila era ciudad costera y vecina de Alcacer Seguer y Ceuta, debiendo contar como poco con armas de fuego portátiles que garantizasen su defensa; y aún más si observamos la presencia de troneras y cañoneras en la base de sus murallas que nos permite entrever la existencia de piezas de artillería. Esto mismo se verifica en el tapiz de Tánger, y más si cabe habida cuenta de que en las campañas portuguesas norteafricanas de entre 1415 y 1464 se capturaron al enemigo todo tipo de armas, junto a pólvora, ballestas y bombardas.

Las armas de fuego portátiles se representan en los tres tapices de Arcila y en ambos ejércitos. Servían para intimidar al enemigo, complementándose con las neurobalísticas del arco y la ballesta. Tenían un grado satisfactorio de cadencia de tiro, precisión y penetración. Además usaban menos pólvora, pesaban menos y eran más funcionales en las batallas, sirviendo para destruir las murallas. El uso de la pólvora granulada permitió una ma-

yor potencia de tiro en las de tubo largo. En el cerco aparecen también espingardeiros, que ya actuaron en la tentativa fallida de conquista de Tánger en 1437, y que desde 1460 las espingardas se fabricaban ya en Portugal a través de Pêro Vasques como maestre de hacer espingardas, llegando a ser un cuerpo propio dirigido por el anadel-mayor. En el desembarco de Arcila vemos cuatro armas de fuego portátiles en el ejército luso y dos en el musulmán, tres portuguesas y ocho en el musulmán en el cerco de Arcila y cuatro lusas en el asalto a Arcila. En el tapiz de Tánger no hay representación de armas de fuego portátiles, sin embargo los cronistas refieren que parte de la artillería y pólvora musulmanas cayó en manos cristianas.

Las armas de fuego portátiles representadas son culebrinas de bronce, que Varela Rubim (2000) identifica como bombardas o cañones de mano. Tenían un alcance de 180 a 200 metros, con cadencia de tiro inferior a las ballestas, y su uso en las cálidas tierras norteafricanas permitía un disparo casi sin restricción. Estos cañones de mano empezarían a caer en desuso a finales del siglo XV, considerándose a las espingardas como sus sucesoras, incorporando la mecha y el cierre de serpentina, mejorando la cadencia de tiro y la puntería. En el desembarco de Arcila se muestran tres bombardas de mano portuguesas y dos cañones de mano musulmanes, dos portuguesas y siete musulmanes en el cerco a Arcila y dos portugueses en el asalto a Arcila. En total son siete cañones de mano portugueses y nueve musulmanes. Dado que en el ejército musulmán privaba más la estrategia de combate individual, por no disponer de artillería pesada, es manifiesto el mayor número de armas de fuego ligeras. En el cerco y en el asalto a Arcila vemos cuatro armas que se identifican con espingardas de mecha, y este reducido número se explica por ser armas en desarrollo. Al frente de un contingente de espingardeiros alemanes aparece António de Lem. También aparecen los nuevos modelos de arcabuces con cerrojo, junto a lanzas, espadas y picas. Entre las tropas portuguesas se redujo la presencia de caballería pesada, es decir, de caballeros con armadura completa, por ser poco operativa; y tan sólo algunos, como el propio rey, aparecen con pesada celada. El guerrero musulmán solía contar con un ligero armamento defensivo, lo que condicionó a que los soldados lusos empleasen también escudos ligeros o adargas para la lucha cuerpo a cuerpo. De igual modo, aparecen igualmente en los tapices las banderas y pendones multicolores, con músicos sonando las fanfarrias durante el cerco, muy habitual en batallas medievales de asalto.

El rey portugués Alfonso V decidió la modernización de su arsenal a comienzos de 1450 y la sustitución de las armas perdidas en Tánger. Incorporó

también un grupo de artesanos flamencos y alemanes para fabricar cañones de bronce fundido, piezas más duraderas, encomendándoles también el servicio de las piezas artilleras y la fabricación de pólvora. Destacamos en la guarnición de Tánger la existencia de contingentes de espingardeiros, como se confirma en el Reglamento dado por Alfonso V en 1472: los 10 bombardeiros y espingardeiros recibían 300 reales/mes cada uno de sueldo y un mantenimiento en géneros no especificado, los hombres de armas 100 reales, los besteiros 60, los hombres de a pie 50, los escuchas 200 y los atalayas 100. Desde su hijo Joao II existían tanto bombardeiros de tierra como de mar, siendo llamados *bombardeiros da nómina*, que con el aumento de la importancia de la artillería vieron aumentar sus privilegios. Su vínculo era directo con el rey y no estaban sujetos a la autoridad del condestable del reino ni al almirante.

A pesar de la tregua de 1472, tanto Alfonso V como Joao II convirtieron a plazas como Azamor en puerto logístico para la salida real de caravanas a Guinea y la India. Por otro lado, los comandantes de estos puestos o *feitorias* regularon los mercados locales y embargaron armas, incautándose también de todos los buques sospechosos de vender cañones, armas de fuego o pólvora a las poblaciones musulmanas de la ciudad. Aunque no se llegó a un completo éxito por parte de estos controles, el agotamiento acelerado de los arsenales marroquíes y de la pólvora impidieron su reposición a finales del siglo XV (1496-7) cuando los españoles se apoderaron de ciudades mediterráneas como Millila, Ghasasa y Badis. En el área atlántica, se mencionan armas marroquíes cuando los portugueses de Joao II construyeron el fuerte de Graciosa en Larache en 1489, con piedra, cal y arena enviados del reino y con una pequeña guarnición, ponderando el poeta al-Kurasi las armas portuguesas "*disparando sus cañones de día y de noche*", y batiéndose los marroquíes en retirada por su inferioridad en pólvora, armas y tecnología. En 1490 León el Africano menciona que el sultán watasí emplazó a 100 arcabuceros en la Graciosa tras la campaña anterior, mientras que el rey portugués envió una flota de socorro, recabando ayuda a los Reyes Católicos y solicitándoles armas de Sevilla (Verissimo Serrao, 1992). En ese mismo año, durante la conquista de Targa, situada a 50 kms de Tetuán, se encontraron bombardas, salitre, pólvora, lanzas, anclas, corazas y herramientas.

En la visita a Lisboa del médico y humanista Jerónimo Munzer en 1494 se menciona que en Alcacer Seguer había un cuerpo de bombardeiros del mar liderados por Mestre Hans, nombrado por Juan II en 1489 como "*capitão dos nossos bombardeiros do mar*", obligado a tener bajo sus órdenes a

35 bombardeiros por él escogidos que “*saybham muy bem tirar con serpentinhas e tiros outros pequenos*”, y la compra de armas de fuego y de cantidades de pólvora pasaron a ser de su incumbencia (Barros, 1990).

Del lado musulmán, en 1496 el sultán Muhammad ash-Shaykh al-Wattas encabezó una expedición contra Dubdu en la frontera oriental, centro intransigente de Banu Marín, que controlaba por tierra el principal vínculo entre Fez y Argelia. Su campaña es descrita por el Africano y al-Kurasi con tácticas de soldados de caballería dotados de arcabuces contra las milicias enemigas. De nuevo es el Africano quien nos habla del desarrollo artillero del sur de Marruecos, del valle del Dra`a, “... *son muchos los jefes que usan aquí el arcabuz y la espingarda ..., y nunca he visto armas tan finamente decoradas*” (Leo Africanus, 1956). Esta incipiente reactivación de la capacidad artillera marroquí desde la década de 1490 sugiere sus conexiones con el reino de Granada. Ya vimos cómo dicha cooperación se amplió a otras sociedades norteafricanas, aunque Granada fue quien tomó la iniciativa a ambos lados del Estrecho en la obtención de armas, prestación de servicios especializados y la contratación de tripulaciones, tanto granadino-musulmanas como de cristianos cautivos o renegados. No hay pruebas documentales de que Muhammad ash-Shaykh al-Wattas intentara crear una producción nacional artillera en Marruecos en estos momentos, ya que de hecho la primera fundición no aparece sino hasta 1530, sobre todo debido a las continuas guerras internas. Por otro lado, tanto Fernando el Católico como Muhammad carecieron de recursos y de la voluntad necesaria para el control demográfico de musulmanes españoles y judíos, muchos de los cuales sirvieron al makhzan, aunque nos narra León el Africano que muchos castellanos también se convirtieron en corsarios y mercenarios, prestando servicios a los wattasíes. El llamamiento a los musulmanes de Granada para que emigrasen a tierras norteafricanas tenía el propósito de reforzar las defensas litorales marroquíes de Arcila y Larache de la invasión ibérica, y en este sentido el alfaquí Al-Uansarasi propuso en sus dictámenes jurídicos o manaziles asegurar la defensa del islam protegiendo las costas marroquíes de las campañas de Portugal y Castilla.

Las fuentes del Marruecos de 1500 son ya más numerosas y detalladas, indicando la lentitud, pero también la proliferación irreversible de su armamento, que gradualmente llegaría a ser un destacado obstáculo, tanto para el imperialismo portugués, como para el dominio wattasí. A veces la eventual pero forzada consolidación de las resistencias locales en la dinastía saadí llegaría a ser uno de los componentes claves de la revolución de la

pólvora en Marruecos. En este sentido, sabemos que durante el reinado de Manuel I de Portugal (1469 y 1495-1521) el poder artillero marroquí se había desarrollado y extendido a muchas plazas, con lo que las distintas expediciones lusas se encontraron con grandes dificultades, como la de Larache en 1504, la de Safi en 1507 y Azamor en 1508 (De Gois, 1566).

## LA MARINA

Es probable que la intención de establecer una cabeza de puente entre Portugal y el norte de África se hubiese dado ya a finales del siglo XII con la incursión sobre Ceuta por parte del almirante D. Fuas Roupinho, por ser la base logística de donde partían los navíos musulmanes que querían recuperar Lisboa y Santarem. La marina de guerra fue especial atención de D. Dinis, contratando en 1317 al genovés Emanuel Pezagno o Pessanha como comandante de la misma, y en 1320 creando una escuadra guardacostas de carácter permanente con tres galeras (únicos barcos que en los siglos XIV y XV se podían considerar verdaderamente de guerra) y cinco navíos grandes redondos, dado el clima de inseguridad creado por los corsarios musulmanes (Moreira Silva, 2009). A las experiencias bélicas terrestres se unirán ahora las navales, sobre todo con los enfrentamientos con Castilla con la que mantuvo cinco guerras a lo largo del siglo XIV, junto a periodos de colaboración mutua como en 1342, cuando Alfonso IV envió 10 galeras comandadas por Manuel Pessanha y su hijo Carlos a auxiliar a Alfonso XI en el sitio de Algeciras, y en 1349 en que envió también gente de armas y galeras al sitio de Gibraltar. De igual modo, entre 1370-1372 la armada portuguesa impuso un cerco a la ciudad de Sevilla con 28 galeras lusas, otras cuatro a cargo del genovés Micer Reinel de Guirimaldo (a sueldo del reino portugués) y otras 30 naos entre portuguesas y extranjeras (Fernandes, 2001).

Durante todo el siglo XV están registrados ataques en todo el Estrecho y sus alrededores: portugueses procedentes de Ceuta entraban frecuentemente en Granada, Málaga y Ronda, aprovechando la anarquía reinante en el siglo XV, mientras que caballeros de Jerez, Cádiz, Puerto de Santa María y Gibraltar lo hacían en el norte de África. Aun así la solidaridad entre Castilla y Portugal se hizo presente en el comercio, la pesca y el avituallamiento de los presidios lusos africanos (Borrego Plá, 1992). Del lado musulmán registramos que el 11 de octubre de 1400 un total de 300 ballesteros reforzaban la dotación de 10 galeras nazaríes dispuestas a atacar las costas valencianas, y

que el 6 de octubre de 1401 se notificó que una flotilla nazarí bien equipada y artillada marchó al reino de Valencia. Debió ser algo excepcional, dado que lo normal en esas fechas era contar a bordo con un grueso número de ballesteros encargado de cumplir el papel artillero y de los artilugios lanzadores de proyectiles. El 18 de agosto de 1412 los jurados de Granada escribían al rey haciéndole saber los rumores desde Valencia respecto a que 14 fustas de remos tunecinas y granadinas desde Málaga y Almería debían piratear las aguas de la Corona de Aragón. El 2 de noviembre de 1420 los cherifes africanos y el rey de Granada firmaron un tratado de paz y prepararon una veintena de fustas para atacar Alicante y otros puntos levantinos. El 5 de julio de 1443 fuerzas navales de Tánger se dirigieron a Almería con 12 fustas para esperar allí el paso de barcos portugueses.

Igualmente, Ib-Jatib (2004) aseguraba que desde el siglo XIV en Badis existía una importante producción maderera por sus abundantes alcornoques, encinas y alerces, que nos confirma también al-Badisi, además de alquitrán, y que León el Africano (1995) y Luis de Mármol (1953) ratifican para el siglo XVI, indicando además que la madera era utilizada para construir fustas y galeras y practicar el corso (Rodríguez Gómez, 1980):

*“Es costumbre del gobernador y los habitantes armar fustas que despachan para países cristianos, donde causan gran daño”.*

De todos modos y como afirma Díaz Borrás (2002), la marina musulmana jamás fue capaz de superar esta etapa de las fustas de remos, permaneciendo anquilosada, mientras los reinos cristianos alcanzaban un dinamismo naval debido a los nuevos diseños y conocimientos náuticos. Los ataques islámicos empleaban pocos modelos de barcos: galeras, galeotas, leños, zabras y fustas con gran capacidad maniobrera y de asalto, aunque más caros de mantener por su numerosa tripulación y más frágiles que las embarcaciones de vela, pesadas pero contundentes y útiles en mares bravíos. Los armadores islámicos tuvieron problemas en aparejar grandes fustas. Los corsarios granadinos y berberiscos usaban barcos remeros más pequeños y peor armados que las galeras, de escasa y mal preparada tripulación y de aparejos insuficientes. Será en el siglo XVI cuando, por contacto turco, comiencen a recuperarse. La fusta fue la nave favorita de los corsarios norteafricanos de Salé y costa de Berbería, mientras que la fusta otomana disponía de un cañón de crujía y cuatro esmeriles, aplicándose a la incursión y al corso, siendo usadas por Baba Aruj y Jayr al-Din Barbarroja para la conquista turca del norte de África, el rescate de mudéjares y moriscos en España tras la caída de Granada y los ataques a la plaza de Ceuta. El armamento de las galeras y

fustas de gran tamaño era a base de ingenios bélicos lanzadores de proyectiles pétreos y, posteriormente, piezas artilleras como bombardas y culebrinas.

En la primera mitad del siglo XV las expediciones portuguesas llevaban barcos pesqueros y mercantes. Hacia 1440 las exploraciones africanas se hicieron con barchas, barineles, fustas y pinazas, de modestas dimensiones, entre 25/50 toneles y propulsadas por velas y remos. Cuando se tomó Senegal y Gambia fueron las carabelas las que monopolizaron el tráfico comercial, periodo que abarca los 20 años que restaban para la muerte del príncipe Enrique. Entrado el siglo XV, las carabelas ampliaron su porte y tamaño, llegando a mitad de siglo a alcanzar los 70/90 toneles, incorporándose también las naos y urcas, con las que Vasco de Gama llegaría después a la India. En este siglo Portugal era un país de bajo índice demográfico, con problemas económicos y con dificultades de transporte y abastecimiento. Por esto, el formar armadas de las dimensiones de las tomadas de Ceuta, Alcacer Seguer, Arcila y Tánger fue extremadamente difícil. El porcentaje de los que pretendían eximirse de servir era muy elevado, por lo que el auxilio de mercenarios se convirtió en práctica habitual. Ya en la conquista de Ceuta de 1415 para poder transportar 28650 infantes y 500 ballesteros, la Armada portuguesa precisó casi 240 navíos, dividiéndose en dos Capitanías, la de las galeras o navíos armados bajo el mando del rey Juan I, y la de las naos o embarcaciones de transporte, mandadas por el infante don Pedro. A ellos se sumó un contingente importante de barcos cantábricos (Drumond, 1998). Inglaterra contribuyó con 750 lanzas y con gran número de mercenarios, siendo notoria la acción del comerciante británico Monde, que controlaba las rentas de la alfándega de Oporto y participó personalmente con cuatro naves y arqueros armados a su costa. Se incluyeron también un barón alemán, tres hidalgos franceses, y dos caballeros flamencos, que trajeron cada uno 20 hombres de armas. Se fletaron navíos de Flandes (Borges Coelho, 2011), de Galicia, Cantabria y de Vizcaya, entendiéndose la participación castellana como una acción privada y mercenaria (García de Castro, 2011).

Tras la conquista de Ceuta, Juan I dejó dos galeras para guardar el Estrecho y defender la ciudad. El tiempo demostró que para reprimir el corso africano se necesitaba un tipo de embarcación rápida y ligera, capaz de perseguir y aproximarse al enemigo hasta apresarlo. La corona y Ceuta asimilaron esta opción táctica de fabricar naves de bajo tonelaje que se adaptasen a la singularidad de la navegación por el Estrecho: su menor porte exigía velocidad, y una pequeña vela actuaba en cualquier playa o bahía, lo que con otras de mayores dimensiones exigía lugares más apropiados. Por

entonces la ciudad ya no era el centro comercial de antaño y daba menos botín del que se esperaba. Joao I, en lugar de destruirla y abandonarla, la conservó para jugar un papel influyente en la zona y dar mayor credibilidad internacional a la monarquía portuguesa. Desde 1416 con su primer Gobernador, Pedro de Meneses, esta plaza se convirtió en foco de actividad corsaria, asaltando cárabos y fustas comerciales entre Málaga, Badis (Peñón de Vélez), Tánger, Larache, Salé y Anfa, lo que estrangulaba las comunicaciones marítimas del Emirato de Granada, añadiendo cabalgadas para tomar gente y ganado, tanto en Marruecos como en Granada. Bajo dominio portugués, Ceuta se convirtió en un mercado donde se negociaban presas y se rescataban cautivos, con una gran parte de la población dedicada al corso, amén de comerciantes genoveses y granadinos. En la Crónica del Conde Don Pedro de Meneses, Zurara nos narra la alegría con que dicho conde veía descargar una de las barcas apresadas por la fusta *Santiago Pie de Prata*. Los productos obtenidos eran normalmente barcos, pertrechos, trigo, cebada, oro, plata y caballos. Otros eran los frutos de las cabalgadas, como capitales para pagar las guarniciones portuguesas, los bienes de judíos emigrantes y presas humanas. Recordemos que años antes, en 1407, ya se encontraba en aguas del Estrecho la flota castellana para impedir las relaciones entre el reino de Fez y el de Granada, compuesta por 39 navíos, con barcos cantábricos y andaluces (naos, veleros, balleneros, galeras y leños) y que lo controlaba hasta Murcia.

Ceuta dependía de la ayuda que le llegase por mar. Esta necesidad la obligó a transformarse en una poderosa base naval, con el objetivo de limpiar el Estrecho de la piratería musulmana y cristiana, al tiempo que crecer dañando las relaciones entre el reino de Granada y el Magreb. En la guerra corsaria destacaron Abenzagao, Bucar Caudil y Benzaguete, aunque uno de los más destacados en la Crónica del rey don Juan II de Rui de Pina fue en 1417 el corsario Desnarigado, que fondeó en una cala ceutí de la Almina, la playa del castillito, provisto de tres fustas de 15, 13 y 12 bancos, haciendo prisioneros a algunos escuchas que habían salido a pescar y atacó el cercano Fuerte de Metene. Acudieron escuderos y ballesteros en su auxilio, junto a dos fustas locales y cuatro barcas que le dispararon con el tron y las ballestas. Así pues, desde el mismo momento de la conquista de Ceuta, ya plagaban sus corsarios las rutas que unían Granada y Túnez a los puertos de Tánger, Arzila, Larache, Salé y Anafé.

Un temporal ocurrido antes de 1419 ocasionó el hundimiento de numerosos navíos, permitiéndonos apreciar el intenso tráfico del Estrecho y la



importancia naval de Ceuta: en su propio puerto se hundió una galeota y un bergantín, una barca grande de 30 toneles y dos barcas pequeñas, todas ellas del gobernador de la plaza, el Conde de Viana, además de 13 barcas de moradores ceutíes, una nao grande de un comerciante de Oporto y una barca del gobernador que regresaba a Portugal. Este temporal hizo también naufragar una galeota procedente de Cartagena, logrando salvarse una fusta. En Gibraltar se perdieron cuatro carabos grandes, muchas zambras, muchas barcas pequeñas y siete barcas cargadas de Castilla. Tampoco se libró Tánger, perdiéndose una galeota y un bergantín camino de Málaga.

La dotación naval ceutí contaba con una barca de mercancías, fustas y tres bergantines, y *“se mandou fazer uma nobre fusta de dez bancos, a que chamaram Santiago de Prata ...”*. Ésta fue la primera embarcación construida y luego se hicieron otras de pequeño porte, empleándose también los navíos confiscados. La flota portuguesa empleó preferentemente la fusta y el bergantín, siguiendo la galeota, la barca, la barqueta y la galera, además de la carabela y el alauíd. Muchos nobles tuvieron flotas de corso en Ceuta, comenzando por D. Enrique y D. Pedro, cuyos barcos iban de Ceuta a Lagos. Ambos recurrieron a la marina para colocar al ejército en cualquier asalto, ya que como argumenta Dias Farinha (1999) la falta de monturas en Ceuta tras su conquista limitó la posibilidad de que el contingente de guerra pudiese alejarse de las inmediaciones de la ciudad, y sólo muy lentamente la guarnición de Ceuta pudo disponer de los caballos necesarios para hacer entradas en Marruecos. Una almogavaría en un territorio costero más alejado dependía del apoyo logístico naval, y por pocos que fuesen los barcos atracados en Ceuta, vemos su activa participación en el transporte de tropas y en los asaltos. Al amparo de esta relativa seguridad se establecieron en la plaza y montaron sus negocios comerciantes como Micer Joao de Salla-Nova, Diogo Vasques o Fernao Guterres, al igual que genoveses y aragoneses, como Pero Palau o Benito Fernández.

La fusta ceutí Santiago di Prata, armada por el Conde de Viana, era ligera de remos y de velas. El gobernador escogió como patrón al corsario hidalgo Afonso García de Queirós, excautivo de los magrebíes, y también estuvieron a su servicio Martim Vasques Pestana, Álvaro Gonçalves Palenço y Álvaro Fernandes do Cadaval, todos ellos corsarios y *“grandes homens en pelejas do mar”*. En su primera incursión a Cádiz vio llegar un carabo de Alcacer Seguer de 14 hombres, lo apresó y le quitó trigo, cebada, legumbres y seis caballos. En otro asalto cogió a dos albatozas musulmanas de Málaga a Tánger con paños de oro, paños de seda y ropa, ascendiendo a 10000 coro-

nas. Realizó otro ataque a Gibraltar, tomando una barca con seda fina, ropa, monedas de oro y plata y fruta. En sus navíos, Joao Barroso, Álvaro Pires y Lourenço Anes de Padua fueron a Larache, entrando en la ciudad por una brecha en el muro. Sus pobladores se refugiaron en el castillo, huyendo por la puerta de la traición. Los corsarios ceutíes robaron todo lo que pudieron, hicieron 20 o 30 prisioneros y mataron todos sus caballos, prendiendo luego fuego al castillo y a la ciudad. Los relatos de capturas son muy numerosos, sobre todo de musulmanes, judíos, negros, loza de Málaga, trigo, cebada, legumbres, caballos, paños de oro y seda, ropa y fruta. Sólo de una vez se tomaron 53 cautivos magrebíes, tres mujeres negras, un musulmán natural de Santarem y un cristiano cautivo. A veces, los corsarios ceutíes iban a Túnez a vender las mercancías robadas y a rescatar musulmanes heridos. Yendo de Ceuta a Portugal, Luís Gonçaves Malafaia, futuro Veedor de Hacienda, tomó una gran carraca, mientras que en 1420 D. Fernando de Noronha, auxiliado por D. Fernando de Castro, gobernador de la casa del infante D. Enrique, llegaron a enfrentarse en el mar con los corsarios de Castilla Bartolomeu y Gonçalo Correia cogiéndoles varios navíos y asegurando la navegación a Ceuta. En otra ocasión, Álvaro Vaz de Almada, capitán de navío y futuro alférez de Lisboa, armó tres barcos contra los genoveses, como represalia por sus incursiones, apoderándose en el Mediterráneo de una gran carraca suya.

En 1430 el corso portugués aún se mantenía activo. Zurara en la Crónica del conde D. Duarte de Meneses refiere la toma de una fusta llena de ropa de seda y lana y 25 tripulantes musulmanes que zarpaba en 1436 con destino a Tánger. Hasta 1462 la historiadora Guiral-Hadziiossif ¿(1986) apunta que casi 1/5 de los apresamientos de la marina de Valencia se debía al corso portugués, que actuaba desde el Estrecho hasta la Provenza atacando naves aragonesas y musulmanas. Por el contrario, Coca Castañer (1998) defiende que desde 1434 se asistió a una disminución de la actividad corsaria con el reino de Granada, al coincidir con el avance portugués en el Atlántico sur. Fue mucho el servicio que Ceuta prestó al reino de Castilla en relación al reino de Granada, puesto que disminuyó la llegada al mismo de toda clase de recursos humanos y materiales desde el norte de África. Tras 1492 la base corsaria de Tetuán estaba compuesta por gran número de exiliados granadinos que no quisieron rendirse a los Reyes Católicos, siendo la fusta ceutí la encargada de controlarla. El corso portugués representó en el siglo XV aproximadamente un 16% de los ataques recibidos, actuando en todo el Estrecho y adentrándose hasta la costa de Provenza para vender sus botines en Valencia, Cartagena y Ceuta. Como en el corso castellano, la casa real apoyaba dichas actuaciones. Es así como en 1461 las fustas del infante don

Fernando remontaron el Guadalquivir y apresaron un barco valenciano cargado de cerámica de Manises y vino de Sagunto, muriendo el propietario de la carga y tomándose represalias en Valencia contra comerciantes portugueses allí establecidos.

Al igual que los dos versos de bronce (*berços*) hallados en Ceuta y custodiados en el Museo local, que posiblemente iban ubicados en la fusta armada Santiago Pie de Prata, registramos otro verso maymón portugués de hacia 1500 procedente de la embocadura de la bahía de Cádiz, localizado en junio de 1985 y custodiado en el Museo Arqueológico Municipal del Puerto de Santa María, y que ha sido estudiado por el profesor De Mora Figueroa (1993). Estas piezas de bronce eran variedad del falconete, usadas en la armada portuguesa al menos desde época manuelina y durante los siguientes 200 años en todas las fortalezas, bocas de fuego y lugares vinculados al rey Afortunado. Estos versos, tanto los usados en las maimonetas de proa como en las rumbadetas de popa, eran derivación directa por reducción de calibre y prolongación del tubo de los viejos falconetes de recámara de alcuza, rabera direccional y horquilla para el eje de muñones, en uso desde la primera mitad del siglo XV, y que pronto encontraron lugar apropiado en la artillería embarcada, por entonces mayoritaria de hierro. Estas piezas de tipo alcuza/horquilla se asocian tradicionalmente a la navegación, y quizá sean los primeros ejemplares de una verdadera artillería naval y no, como hasta entonces, una artillería embarcada, como era el caso de las lambordetas y bombardas, teniendo sobre estas últimas una serie de ventajas como una cadencia de fuego más alta, un ahorro de personal especializado ya que eran más sencillas y operativas, y una mayor rapidez en buscar y fijar la línea de mira. También presentaba inconvenientes, pues los gases liberados por la culata obligaba a su uso en cubierta para evitar la asfixia, la pérdida de presión reducía la fuerza de disparo y acortaba el alcance con trayectoria errática por su peso desequilibrado, así como que la relativa fragilidad del afuste de horquilla frente a las cureñas de sitio, plaza o mar, obligaba a renunciar a los calibres gruesos, con lo que todas las piezas de este tipo alcuza/horquilla fueron de tiros medios, sobrepasando rara vez las 9 libras.

A comienzos del siglo XVI en la artillería naval de los reinos ibéricos coexistían falconetes y versos, aunque parece que las flotas de Manuel I potenciaron estos últimos, fundiéndolos en bronce, a pesar de la antigua prevención contra este metal por el vivo retroceso de las cureñas y el efecto campana que supuestamente desencuadraba los navíos. Los versos portugueses en bronce quedaron varados en costas tan distantes como Goa, Kenia y Gabón, hasta el Támesis, Azores, Cádiz y Ceuta.

## Bibliografía

- Baquero Moreno, H., 1995, "Portugal do Mediterrâneo ao Atlântico no século XV", Universidade Portugalense, pp 200-208.
- Bartoli, A.L., 2010, "Ensaio sobre a cronística e a guerra em Portugal no final da Idade Média, Universidade Nova Lisboa, pp 1-11.
- Barroca, M., 2000, "Da Reconquista a D. Dinis", Nova História militar de Portugal, Círculo de Leitores, p. 93.
- Barros, A., 1990, "A preparação das armadas no Portugal de finais da Idade Média, Seminário o Algarve e os descobrimentos, Lagos, pp 102-128.
- Barroso Gómez, M., 2009, "As milicias d' el Rey: tropas militares e poder no ceará setecentista", Centro Estudos Gerais, pp 41-44.
- Borges Coelho, A., 2011 "Largada das naus (1385-1500)", Edit. Caminho, Historia Portugal, vol III, pp 17-26.
- Borrego Plá, M<sup>a</sup> C., 1992 "Congreso Historia del Descubrimiento", Real Academia de la Historia, Actas tomo I, pp 115-145.
- Brasilino Michelam, K., 2013 "Ceuta, para além da terra dos mouros", Tesis doctoral, Franca, pp 147-185.
- Colin, G.S., 1960 "En cyclopedia of Islam", Leiden, vol I, pp 1057-1058.
- Cook, W.F., 1993, "La guerra y las armas de fuego en Marruecos del siglo XV (1400-1492)", Colección Guerra y Sociedad, vol XI, pp 1-9.
- Correia Barrento, N., 2005 "El ejército portugués y el nuevo ejército angloportugués en 1808", Revista Historia Militar Extra, pp 3-4.
- De Mora-Figueroa, L., 1993 "Verso maimón portugués de hacia 1500 procedente de la bahía de Cádiz", Estudios de Historia y Arqueología Medievales Universidad de Cádiz, vol IX, pp 161-184.
- Dias de Landim, G., 1983 "O infante D. Pedro", Lisboa, livro II, cap VIII, pp 42-43.
- Dias Farinha, A., 1999 "Os portugueses em Marrocos", Instituto Camoens, coleção lazúli, pp 12-45.
- Díaz Borrás, A., 2002 "El ocaso cuatrocentista de Valencia en el tumultuoso Mediterráneo (1400-1480)", CSIC Barcelona, pp 35-40.
- Drumond-Braga, P., 1998 "Ceuta portuguesa (1415-1656)" IEC, pp 27-32.

- Fernandes, FR., 2001 "Los genoveses en la Armada portuguesa", UFRP, Brasil, pp 213-217.
- García de Castro, F.J., 2011 "La marina de guerra de la corona de Castilla en la Baja Edad Media", Universidad de Valladolid, pp 248-392.
- Gomes Martins, M., 2008 "Para bellum. Organização e pratica da guerra em Portugal durante a Idade Media (1245-1367)", Universidade Coimbra, pp 24-62 y 114-145.
- Gomes Martins, M., 2001 "Nuno Alvares e a arte da guerra", Arquivo histórico da Câmara Municipal Lisboa, pp 2-10.
- Gomes Martins, M., 2008 "Los ballesteros de conto en Portugal en la Edad Media", Revista Medievalismo nº 18, pp 376-395.
- Gouveia Monteiro, J., 1998 "A aventura da guerra no Portugal medieval", Universidade Coimbra, pp 222-229.
- Guiral-Hadziiosif, J., 1989 "Valencia, puerto mediterráneo en el siglo XV (1410-1525)", Valencia pp 137-140.
- Herrero Fernández-Quesada, Mª D., 2000 "Cañones y castillos. La artillería y la renovación de la arquitectura militar", Ediciones Umbral Madrid, pp 171-193.
- Ibn al-Jatib, 2004 "Ibn al-Jatib al-Salmani", Fundación Estudios Árabes, vol III, pp 660-697.
- Ibn Khaldun, 1958 "Al-Muqaddimah", Franz Rosenthal, Princeton University Press, p 248.
- Lafuente Gómez, M., 2013 "Categorías de combatientes y su armamento en el Aragón bajomedieval ... (1356-1366)", Fac. Filª y Letras Univ. Zaragoza, ACRA III, pp 133-153.
- López de Coca-Castañer, J.E., 1998 "Granada y la expansión portuguesa en el Magreb extremo", Universidad de Málaga, pp 2-10.
- Machado de Castro, T., 2011 "Bombardeiros na Índia. Os homens e as artes da artilharia portuguesa (1498-1557)", Universidade Lisboa, pp 16-35.
- Mármol, L., 1953 "Descripción general de África (1573-1599)", Instituto Estudios Africanos, p 12.
- Meira Araujo, IF., 2012 "As tapeçarias de Pastrana, uma iconografia da guerra", Universidade Lisboa, pp 12-175.
- Melero, Mª J., 1993 "La evolución y empleo del armamento a bordo de los buques entre los siglos XIV y XIX", Revista Militar, pp 45-66.
- Moreira Silva, JM., 2009 "Operações navais e estratégia marítima na reconquista e consolidação do território nacional (1147-1349)", Revista militar abril nº 2487, pp 3-12.
- Parker, G., 1996., "The military revolution: military innovation and the rise of the west (1500-1800)", Cambridge University, pp 35-57.

- Ricart, R., 1936 "Le Maroc septentrional au XV siècle d'après les chroniques portugaises", Rev. Hesperis 23, pp 89-143.
- Rodrigues, VL., 2001 "Organização militar e práticas de guerra dos portugueses em Marrocos no século XV e principios do século XVI", Anais da História do Além-Mar, vol II, pp 157-168.
- Varela Rubim, NJ., 2000 "O armamento pirobalístico", Câmara Municipal Palmela, pp 240-241.
- Verissimo Serrao, J., 1992 "Historia de Portugal", vol I, pp 397-401.
- Villada Paredes, Fdo., 2014 "Notas sobre la defensa de Ceuta desde 1415 hasta Manuel I (1415-1521)", IEC, pp 1-8.

## Fuentes

- Azevedo, Pedro de "Documentos das Chancelarias reais anteriores a 1531 relativos a Marrocos", Academia das Sciencias de Lisboa, 1915, vol I.
- De Gois, Damián, 1566, "Crónica do Principe D. Joao", Edit Graça Almeida Rodrigues, pp 2-13.
- Gavetas de ANTT, Centro de Estudos Ultramarinos Lisboa, 12 vols, 1960-1977, Chancelaria D. Afonso V, livs 11, 12, 13, 14 y 15.
- Lópes, Fernao, "Crónica de D. Joao I", Porto 1983, vol II, pp 190 y 349.
- Muhammad al-Wazani (Leo Africanus) "Description de l'Afrique", Paris 1956, pp 27-30 y 40-41.
- Pina, Ruy de "Chronica d'el rei D. Joao", Colleção de libros inéditos de história portuguesa dos reinados de D. Joao I, D. Duarte, D. Affonso V e D. Joao II. Academia Real das Sciencias Lisboa, 1792, vol II, pp 5-212 y 512-533.
- Von Ehingen, J., 1929, "The diary of Jurge von Ehingen", London, pp 11-15.
- Zurara, Gomes Eannes de "Chronica de D. Duarte de Meneses", "Chronica de D. Pedro de Meneses". Academia Real Sciencias Lisboa, 1792, vol II, pp 213-635.
- Zurara, Gomes Eannes de "Chronica da tomada de Ceuta por el rei D. Joao I". Academia Real Sciencias Lisboa, 1915, pp 169-264.

## EL CONTROL HISPANO-LUSO DE LA MARGEN SUR DEL MEDITERRÁNEO CON FINES DEFENSIVOS EN LOS SIGLOS XV Y XVI

*María Jesús Pozas*

Universidad de Deusto - Bilbao

### INTRODUCCIÓN

En este trabajo analizaremos la ideología de Reconquista, basada en los principios de Guerra Santa, y Justa, con claras conexiones con el fenómeno de Cruzada, para justificar la continuación de la guerra contra el Islam en el Norte de África después de la Reconquista Peninsular. Además, habría que añadir otro factor, como fue la aportación de los valores del Humanismo, que reforzaban la fe en el hombre mediante la idea de que merecía la pena pelear por la fama, la gloria de este mundo, y realizar grandes hazañas.

Estos principios se convirtieron en el catalizador para dominar con fines defensivos por parte de España y Portugal la margen sur del Mediterráneo en los siglos XV y XVI, y así poder asegurar las costas ibéricas e italianas de los ataques berberiscos, de posibles invasiones, y proteger las rutas comerciales a las Indias. Los portugueses fueron los primeros en finalizar la Reconquista en 1249, después de liberar el Algarbe en poder de los musulmanes, y en 1415 conquistaron Ceuta para controlar el estrecho de Gibraltar. En cambio, la Reconquista castellana finalizó en 1492 con la conquista del Reino de Granada. Posteriormente, sería el Duque de Medina Sidonia quien llevaría a cabo la primera conquista norteafricana ocupando Melilla en 1497 en nombre de los Reyes Católicos. España y Portugal buscaron su expansión territorial en el Norte de África.

Las conquistas españolas y portuguesas del Magreb en el S. XV, y durante la primera década del XVI fueron notables, pero a partir de 1520 se produjo un desinterés en continuar la ocupación del Norte de África por

motivos económicos, militares, y de política exterior. Sin embargo, hay que destacar, que a partir de estas conquistas se inició la expansión colonial europea, y de la formación de los imperios luso y español, convirtiéndose éste último en el primer imperio global de la historia (Ferro, 2000).

El tema de este trabajo es tan amplio, que en ningún momento pretendemos decirlo todo sobre el mismo, ni contestar al conjunto de los problemas, sólo intentamos pasar revista a las diferentes cuestiones planteadas, y hemos insistido en las más importantes, si tenemos en cuenta la limitación del espacio asignado a esta comunicación. Quede claro, que se trata de una síntesis limitada al pensamiento europeo, pues no hemos abordado el tema de la Reconquista desde la historiografía islámica, aún teniendo en cuenta la necesidad de la historia compara para comprender el complejo proceso de la Reconquista desde las dos márgenes del Mediterráneo<sup>1</sup>.

En cuanto a la estructura del trabajo, se ha dividido en tres apartados, que se articulan entre sí, con la finalidad de ofrecer una visión de conjunto. En el primer apartado nos centramos en un intento de definir el concepto de “ideología” a partir de sus características intrínsecas, y abordar brevemente una especie de estado de la cuestión sobre la polémica suscitada acerca del concepto “Reconquista”, a fin de contrastar los puntos de vista, que distintos autores han aportado sobre el mismo. Desde esta perspectiva, analizamos los procesos de la Reconquista, a partir de las ideologías y las mentalidades, así como la aportación de los factores psicológicos del Humanismo.

En el segundo apartado, ofrecemos una síntesis sobre los fines políticos, militares, económicos, y religiosos de los portugueses y españoles en el Norte de África. Finalmente, en el tercer apartado, conscientes de la magnitud del tema, abordamos la génesis de las conquistas españolas y portuguesas al sur del Mediterráneo desde una panorámica abreviada. Destacando, que estas conquistas constituyeron el punto de partida de la expansión colonial europea, y de la formación de los grandes imperios ibéricos.

Por último, hay que subrayar que existe una abundantísima bibliografía sobre el tema tratado, y a veces contradictoria, solamente una pequeña parte se ha incorporado al apartado de referencias bibliográficas, porque no se trata de una obra erudita. Sin despreciar la bibliografía tradicional, optamos por la consulta bibliográfica de las últimas décadas, que ha transformado

---

1.- Braudel, F., (2ª ed) 2001. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Ed. F C E, Madrid. 2 vols, 1810 pp. Supo estudiar magistralmente la orilla Sur y Norte del Mediterráneo.



profundamente nuestros conocimientos sobre la Reconquista. Ciertamente, no entramos en cuestiones de detalle, y la bibliografía no es exhaustiva, sino práctica y selectiva. Mi intención en este trabajo ha consistido en tratar de entender mejor el papel de las ideologías y las mentalidades en la Edad Media, como expresiones de la vida de aquel tiempo, y también como impulsoras de las conquistas en el Norte de África por parte de los reinos ibéricos; propósito que no sé si habré conseguido en parte por tratarse de un periodo complejo, y de larga duración. Por último, me siento en deuda con una serie de historiadores, que con una mayor autoridad que la mía han tratado sobre estos temas.

### **LA IDEOLOGÍA DE RECONQUISTA Y LOS VALORES DEL HUMANISMO COMO JUSTIFICACIÓN DE LAS CONQUISTAS EN EL NORTE DE ÁFRICA EN LOS SIGLOS XV Y XVI**

De entrada no podemos postular una misma actitud ideológica entre los grupos sociales de hoy y los de ayer, al referirnos a la ideología de Reconquista, porque “toda historia es historia del presente”. El factor ideológico debe de ser tenido en cuenta por el historiador para comprender los procesos históricos dentro de los nuevos paradigmas de la Historia. Partiendo de este planteamiento, no se puede comprender el sentido de la Reconquista, si se prescinde de un análisis del largo proceso del desarrollo de las formas mentales, de los intereses de clase, de las estructuras socioeconómicas, políticas, culturales, y religiosas interrelacionadas entre sí, para explicar la continuación de la Reconquista en el Norte de África, y la idea de Cruzada y de Utopía en el descubrimiento y colonización de América.

Según nuestro criterio, en la historia de la Reconquista y la expansión ultramarina hay que tener en cuenta especialmente los motivos ideológicos que las impulsaron. Pero en cualquier caso, que entendemos por “ideología”. En primer lugar el concepto de “ideología” hay que situarlo en el tiempo largo, en la confluencia de lo individual y lo colectivo, en lo estructural y lo coyuntural (Le Goff, 1988: 445). Según la definición de Louis Althusser se entiende por “ideología “un sistema (con su lógica y rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos) dotado de una existencia y un papel histórico en el seno de una sociedad dada” (Duby, 1985:159).

Por otra parte, la palabra ideología es vaga, y el uso que se ha hecho de ella desde la política ha vuelto ambiguo su significado. Sin embargo, el

concepto de “ideología” se debe de tomar en un sentido amplio, y eliminar los tonos peyorativos de los que a menudo está cargada (Duby, 1985:159). El estudio de las ideologías, es un terreno mal explorado y abierto a investigaciones futuras.

Es evidente el papel que han jugado las ideologías en la historia de las sociedades, y dentro de la renovación actual de la historia hay que elaborar nuevos cuestionarios, analizar una reestructura de los documentos, explorar nuevas fuentes, y plantear nuevos campos de investigación; porque para comprender las sociedades es necesario prestar atención a los fenómenos mentales, que son tan determinantes como los políticos, económicos, sociales, demográficos, religiosos, y culturales (Le Goff, 1999). Tanto la historia de las ideologías, como de las mentalidades comparten el territorio de una psicología de la historia, y según Jacques Le Goff, la “mentalidad sería el contenido espiritual del pensamiento. Es decir, las formas que un determinado grupo socio-cultural tiene de “sentir, pensar y actuar” (Le Goff, 1985: 81-98). En cambio, para Michel Vovelle (1985), el concepto de “mentalidad” se inscribiría dentro del concepto de “ideología”, que es más amplio, y permanece entre las motivaciones inconscientes.<sup>2</sup> En este mismo sentido, matizaba Michel Vovelle que la “ideología invade las mentalidades, las penetra y las subvierte. ¡Como si pudiera haber mentalidades al margen de la ideología!” (1989: 7).

En el caso del concepto de Reconquista, existen discrepancias entre los historiadores según su posición historiográfica, hay que señalar a los que defienden el concepto tradicional, que se fundamenta en “la lucha llevada a cabo por los cristianos durante ocho siglos contra el Islam para restaurar el antiguo reino visigodo”, los historiadores Claudio Sánchez Albornoz, José Antonio Maravall, y Julián Marías defendieron esta corriente; desde una óptica opuesta se sitúa la teoría indigenista, basada únicamente en motivos económicos, y no políticos ni religiosos; los historiadores Abilio Barbero y Marcelo Vigil, influenciados por el materialismo histórico fueron pioneros en el desarrollo de esta teoría en los años sesenta del siglo pasado. Desde otra perspectiva, el medievalista José Ángel García de Cortázar ha

---

2.- Sobre el tema de la “mentalidad” y de los “sentimientos” en la época de la Reconquista le ha dedicado abundantes páginas en su obra cumbre, y de imprescindible consulta, Sánchez Albornoz, C., 1962, *España un enigma histórico*, 2ª ed. 2 tomos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, pp. 793; Eagleton, T., 2005 (1ª ed.1997). *Ideología. Una introducción*. Ed. Paidós, Barcelona. Es un ensayista excepcional, y en esta obra explica las distintas definiciones de “ideología” desde la Ilustración hasta la postmodernidad.

considerado la Reconquista como “la ofensiva y expansión de Europa en el escenario español” (García de Cortázar, 1974: 11-12). En cambio, Álvarez Borges defiende la teoría de que la Reconquista fue “la expansión de las sociedades cristianas hacia el sur, encabezadas por unos grupos dominantes que ven en la confrontación con el Islam la mejor forma de afianzar su poder político, social y económico, y en el ideal reconquistador un mero andamiaje ideológico, que tenía como único objetivo el de servir de cohesión”. En consecuencia, nos encontramos con defensores y detractores de la idea de Reconquista. Sin embargo, desde posiciones historiográficas muy diferentes se ha mantenido el término “Reconquista” pero con diferentes interpretaciones; así el historiador medievalista Armando Besga Marroquín considera que es correcto utilizar el nombre de Reconquista, y lo justifica en sus trabajos (2011: 9-94). Estas teorías sobre si existió o no la Reconquista han sido analizadas por los historiadores García Fitz y Novoa Portela en un reciente estudio (2014: 31-53).

A pesar de estas discrepancias historiográficas acerca del concepto de Reconquista, se puede afirmar por una parte, que en la Edad Media el cristianismo era una religión englobante con una misión providencialista y redentora; y a partir de San Agustín (354-430) con su obra “De civitate Dei contra paganos” se impondría una concepción religiosa de la historia, cuya función ideológica iba a legitimar el poder económico, social y político del feudalismo, estos mismos planteamientos sostenía San Isidoro de Sevilla (560-636), que defendía la unidad religiosa, y tuvo gran influencia en el desarrollo de las doctrinas políticas a partir de la noción agustiniana de “civitas christiana”, que justificaban la guerra justa.<sup>3</sup> Partiendo de estas premisas, cabe afirmar que la ideología cristiana se convirtió en uno de los ejes ideológicos de la Reconquista, junto con la política de los reyes, y de la nobleza feudal, que a partir de la revolución feudal del S.XI optaron por la agresión militar sistemática contra los musulmanes, y se puso en marcha un

---

3.- San Agustín y San Isidoro, defendían tres causas para justificar la “guerra justa” : 1. “La recuperación de los bienes que un enemigo hubiera robado en el curso de una campaña: 2. La defensa de la integridad territorial cuando un adversario pretendiera invadirlo, o su expulsión si se hubiese llegado a materializar una anexión: 3. La venganza de una injuria, esto es, la reacción frente a la violación de un derecho o el quebrantamiento de un orden político y religioso”. Véase García Fitz, F., 2009. “La Reconquista: un estado de la cuestión”. *Clio&Crimen : Revista del Centro del Crimen de Durango*, nº 6, p. 142-215. En este mismo sentido véase la obra de Arquillière, H-X., 2005. *El agustinismo político. Ensayo sobre la formación de las teorías políticas en la Edad Media*. Universidad de Granada- Universitat de València, Granada. 189 pp.

proyecto militar, económico y deliberadamente ideológico para desalojar a los musulmanes de los territorios ocupados, y extender la evangelización. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la civilización occidental medieval fue construida con la herencia romana y bárbara, y se desarrolló bajo la supervisión política de las jerarquías feudales e intelectuales de la Iglesia (Le Goff, 1999).

En cierta medida, el permanente conflicto con los musulmanes marcó a las sociedades medievales hispánicas, en la organización política de los reinos, en el papel predominante de la monarquía, en la configuración de las élites nobiliarias, en la permeabilidad social, en las estructuras económicas, en la formación de las mentalidades, de una ideología, y de una sensibilidad religiosa concreta (García Fitz, 2009: 159). En definitiva, dentro de la complejidad de la Reconquista se desarrolló una ideología de guerra reconquistadora dirigida a la expansión territorial de los reinos hispánicos, desde la idea de “guerra justa, guerra santa y cruzada” (Flori, 2004).

La ideología de Cruzada nació según la mayoría de los historiadores medievalistas en 1095 cuando el papa Urbano II (1042-1099) siguiendo las huellas de la reforma del papa Gregorio VII (1020-1085), convocó a los cristianos con el fin de liberar Jerusalén en poder de los musulmanes mediante la Guerra Santa; aunque la idea de Cruzada se extendería a otros marcos geográficos como fue el caso de la Península Ibérica en su lucha contra los musulmanes, para recuperar los territorios cristianos (Riley-Smith, 2012). Parece claro que a partir del S.XI la Iglesia había cristianizado ciertas actividades bélicas como vías de salvación personal de los guerreros que participaran en las batallas, cuyos pecados les serían perdonados y alcanzarían la salvación, la génesis del concepto de Cruzada tenía un importante significado escatológico. Sin duda, la idea de Cruzada consistía en defender a la Iglesia universal (García-Guijarro Ramos, 1995) pero al mismo tiempo la Cruzada supuso un salto cualitativo con respecto a la ideología de Guerra Santa que estaba ligada a consideraciones del bien público, a la defensa del territorio, al honor nacional o a los intereses del Estado (Flori, 2003). Sin embargo, existen diferentes puntos de vista contrarios a la hora de clarificar los conceptos de Guerra Santa y Cruzada, hay autores que separan los dos conceptos, y para otros no se pueden separar porque son idénticos.

Igualmente, es interesante señalar una serie de principios que adoptó la nobleza en el contexto de la Reconquista como fueron los valores del Humanismo (Buckhardt, 2004). Según afirmaba la filóloga y medievalista María Rosa Lida de Malkiel (2006), en el hombre renacentista se produjo

un cambio con respecto al medieval, que se orientaba hacia lo ultra terreno, y despreciaba la fama, esta mentalidad correspondía a la etapa ascética medieval, que veía con desprecio la fama coetánea y póstuma, apoyándose fundamentalmente en santos y héroes. En cambio, en la Edad Media caballeresca y cortesana los valores del individuo adquieren importancia, su vida estaba regida por los preceptos del "honor", el centro será el hombre deseoso de la gloria para sí, y para sus obras (Buckhardt, 2004). En el S.XV se quebraron los fundamentos de la vida medieval, y se fueron perdiendo los valores y las prerrogativas tradicionales, de modo que una parte de la aristocracia desarrolló una cultura cortesana, y los sentimientos triunfaron en la segunda mitad del S.XV (Kohut, 1982).

Una vez terminada la Reconquista, la nobleza como casta perdió su carácter guerrero, y surgió un nuevo sistema de valores; así pues, se empezó a elaborar el concepto de virtud, de honor, y de honra cercano a las nuevas corrientes del Humanismo, (Huizinga, 2004) que se difundieron en la Península Ibérica, lo que llevaba a la práctica de nuevos valores morales. Aparecieron "valores caballerescos" en los que sobresalían, la dignidad, la fidelidad, la prudencia, la generosidad, el linaje, los hechos heroicos, y la guerra como salvación (Maravall, J.A., 1983).

Llegados a este punto, es importante señalar que cuando el rey de Portugal Juan I y los Reyes Católicos acometieron las conquistas en el Norte de África, y la expansión colonial, permanecía en la memoria colectiva el recuerdo de la Reconquista, de la Cruzada y, de los valores del Humanismo, que iban a tener unas implicaciones clarísimas en las conquistas de España y Portugal. Por tanto, es preciso entender con claridad el proceso de la Reconquista para comprender la historia de los reinos ibéricos.

## **LOS FINES POLÍTICOS, MILITARES, ECONÓMICOS, Y RELIGIOSOS DE LOS PORTUGUESES Y ESPAÑOLES EN EL MAGREB**

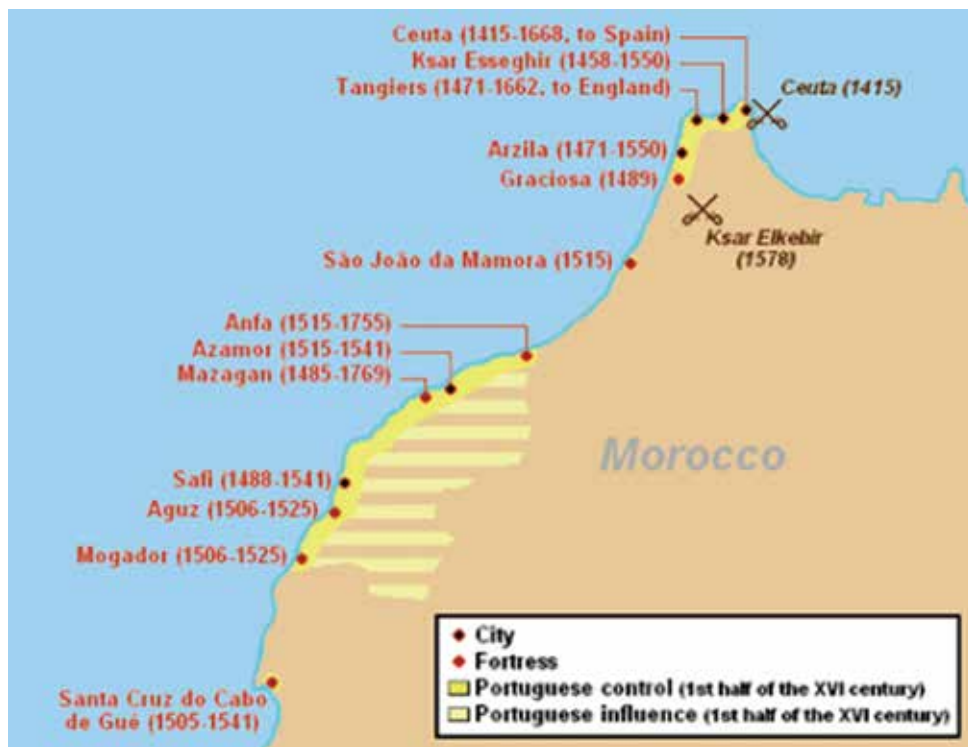
La intención política de la monarquía española y portuguesa de atacar al poderío islámico adversario de la Cristiandad, tuvo una continuidad concluida la Reconquista en la Península Ibérica, y se puso en práctica una estrategia militar y diplomática unida al espíritu evangelizador heredado de las Cruzadas, para llevar a cabo las conquistas en el Magreb. A partir del S.XV España y Portugal siguieron luchando contra los Estados musulmanes norteafricanos con fines defensivos para evitar su retorno a la Península, y además se continuó con el espíritu de conquista y cristianización de los pueblos musulmanes. Serán los portugueses los primeros en

lanzarse a las empresas oceánicas con la excusa de seguir con las Cruzadas para difundir el cristianismo. Portugal centró su expansión en el océano Atlántico (Santana Pérez, 2014: 11-25), y en 1415 el ejército portugués conquistó Ceuta (Gouveia Monteiro, y Martins Costa, 2015), y dicho sea de paso, existe unanimidad entre los historiadores para afirmar, que esta conquista sería la punta de la lanza para las que se llevarían a cabo posteriormente en el Norte de África, como las conquistas de las plazas de Tánger en 1471, Magazán en 1502, Agadir 1505, y Mogador en 1516; sin embargo, a lo largo del S.XVI perdería todas estas plazas<sup>4</sup>. Después de la breve unión de España y Portugal (1580 a 1640), Ceuta permanecería bajo el dominio de España, por el Tratado de Lisboa de 1668 (Martín, 2014), en el que se reconoció la independencia de Portugal, y se le devolvieron todas sus antiguas posesiones y territorios a excepción de Ceuta, que permanecería bajo la corona de España.

En el caso de España, la incorporación a las conquistas del Norte de África fue más tardía, tuvo que esperar a conquistar el reino de Granada en 1492, el último reino musulmán en la Península Ibérica, finalizando así el proceso histórico de la larga duración en el que se inscribe la Reconquista iniciada en el S.VIII. Los Reyes Católicos en la guerra de Granada utilizaron las justificaciones ideológicas del pasado, desde la idea de Cruzada para la recuperación de las tierras hispanas usurpadas por los musulmanes enemigos del cristianismo. Queda claro, que la guerra de Granada fue a la vez medieval y moderna, en el primer caso porque se mantuvo la ideología medieval; y en el segundo se puede observar el afianzamiento de la autoridad real, y el desarrollo de las tácticas bélicas que marcaron un hito en la estrategia militar (Ladero Quesada, 1993); desde luego, se experimentó una

---

4.- Portugal creó un vasto imperio entre los siglos XV y XVI convirtiéndose en una potencia mundial. Sería el rey portugués Juan I quien impulsaría el comercio marítimo para llenar las arcas reales vacías después de la guerra con Castilla cuyo ejército fue derrotado en la batalla de Aljubarrota en 1385, y de poner fin a los enfrentamientos con la nobleza portuguesa que le disputaba la autoridad real. La expansión marítima también le interesaba a la Iglesia portuguesa para extender el cristianismo en tierras de infieles, y a la burguesía, en especial a los banqueros judíos para comerciar con nuevas tierras, y hacer préstamos a las monarquías y a los nobles; de igual modo favorecía a las clases populares para emanciparse de la nobleza y buscar mejores formas de vida. Sobre la expansión marítima portuguesa existe una amplia bibliografía; en el momento presente estamos en un periodo de revisión sobre este tema, porque como afirmaba Ortega Gasset “nuestra situación actual es el resultado de todo el pretérito del pasado”, es de consulta obligatoria la obra ya clásica dirigida por, Peres, D., 1928-1981. *História de Portugal*. 10 vols. Ed. Portucalense Editora, Porto. Véase los volúmenes 3 y 4.



Posesiones portuguesas en el norte de África. El mapa no incluye a Madeira (1415-1769).

nueva formación militar mixta al combinar la artillería (picas, espigardas y arcabuces), la infantería, y la caballería; se utilizaron contingentes de mercenarios y numerosos no combatientes, que se ocupaban de tareas tácticas y estratégicas; al final de la guerra, el ejército castellano adoptó la mejor de las tácticas musulmanas basadas en las emboscadas, las falsas huídas, y los golpes de mano; todos estos elementos fueron incorporados a los avances administrativos y técnicos del ejército español, surgiendo una infantería que se emplearía en las campañas militares del norte de África (Ladero Quesada, 2010), y además triunfaría en Europa durante 150 años hasta el hundimiento del ejército español en la batalla de Rocroi en 1643.

Después de la conquista de Granada, los Reyes Católicos se sumaron a las conquistas portuguesas del Norte de África con un doble objetivo: primero eliminar los focos de la piratería berberisca en la zona, y segundo continuar la Reconquista-Cruzada para la cristiandad de la Nova Hispania (El Magreb) (González Jiménez, 2000: 155-178). El Norte de África a finales del S.XV y comienzos del XVI se convirtió en una prolongación de la Península

Ibérica y de la Reconquista, En el periodo comprendido entre la conquista del reino de Granada, y la muerte de Fernando el Católico en 1516 se conquistó para España, la plaza de Melilla en 1497, y en 1505 se reanudaron las conquistas con la ocupación de Orán, y Mazalquivir (1505), Velez (1509), Argel (1510), Bugía (1510) y Trípoli (1510), (Téllez Alarcia, 2000: 385-420). Es evidente, que los asentamientos españoles y portugueses en Berbería coincidían geográficamente con el actual Magreb, desde Trípoli hasta Agadir.<sup>5</sup> En suma, las conquistas en el Norte de África respondieron a un entramado político, económico, religioso e ideológico.



### El fin de la reconquista y la expansión mediterránea y atlántica.

Sin embargo, a partir de 1453 con la caída de Constantinopla en poder de los turcos, también musulmanes, se produjo una importante preocupación en los países mediterráneos. De ahí, que durante el reinado de los Reyes

5.- Casi toda la historiografía que se ha ocupado de la política africana de los Reyes Católicos lo hace de un modo muy marginal. Sin embargo, en las últimas décadas se están realizando planteamientos globales, y se pone el acento en el carácter defensivo, porque los móviles religiosos no fueron una parte importante en las conquistas del Norte de África. No obstante los móviles religiosos cuentan con una especial veneración historiográfica.



Católicos se levantaron numerosas fortalezas tras las conquistas de Melilla y Orán. Posteriormente, Carlos V continuó con estas construcciones desde Marruecos a Trípoli. Por otra parte, las hostilidades entre los cristianos-europeos y el mundo musulmán afroasiático venían precedidas de siglos de hostilidad y odio durante la Edad media. Sin embargo, a partir del S.XVII, tanto la decadencia del Imperio Español como del Turco hizo que no tuviera sentido el mantenimiento de las fortalezas defensivas; en cambio, el rechazo entre cristianos y musulmanes se mantuvo, porque estaba arraigado en la memoria colectiva, y desafortunadamente ha llegado hasta el presente.<sup>6</sup>

Si nos fijamos en los motivos religiosos, éstos fueron una prolongación de los políticos, pues en la mentalidad de la época, la política y la religión no eran esferas independientes, y se establecía una dialéctica entre ambas. No deja de ser significativo, a este respecto, que la Iglesia a partir del S.XI sacralizara algunas acciones militares inspiradas por la propia Iglesia, se proponía una progresiva cristianización de la guerra, y los guerreros que participaran en la lucha encontrarían una vía de salvación personal (García Fitz. Y Novoa, 2014: 24). Fue el papa Urbano II (1042-1099) quien llamó a la Guerra Santa para reconquistar los Santos Lugares, pero también hay que tener en cuenta, que la idea de Cruzada podía aplicarse a la expansión cristiana a otros lugares de infieles o donde existían determinadas herejías (Rodríguez García, 2000: 394-395). En esta línea, se explica la intervención de los Papas de Roma, como mediadores de los conflictos entre portu-  
guese-

---

6.- Sobre los Reyes Católicos existe una abundantísima bibliografía. Por una parte, contamos con la historiografía tradicional que les considera los fundadores de la unidad de España. En cambio, la historiografía actual los presenta de forma muy distinta; el matrimonio de Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón significó una unión personal y dinástica, pero no se avanzó hacia una fusión de reinos, por lo tanto España no existió como una realidad político-constitucional hasta el S.XVIII con el advenimiento de la dinastía borbónica, pero con objeciones. Muchos hechos contra los cristianos que suceden hoy en el mundo por la intolerancia de grupos musulmanes radicales, tienen muchas concomitancias con la confrontación religiosa cristiana-musulmana en la Península Ibérica a finales del S.XI. Actualmente el Estado Islámico (EI) pretende hacer retroceder a la civilización actual al S.VII, y culminar sus acciones con la llegada del Apocalipsis, pretende purificar el mundo mediante el asesinato del mayor número de personas. Por otra parte, el estado Islámico ha retrocedido al primer Islam, y reproduce al pie de la letra sus normas básicas, se sitúan en la tradición medieval, y han revivido tradiciones que llevaban cientos de años olvidadas dentro de la ideología mesiánica y escatológica. Los integristas musulmanes han declarado la guerra a los cristianos, en definitiva a la civilización occidental. Véase la obra de un especialista en el Islam. Ibrahim. R., 2013. *Crucified Again: Exposing Islam New War on Christianity*. Regnery Publishing Inc, Washington D. C. 256 pp.

ses y españoles por los intereses en las conquistas, primero en el Norte de África, y después en el continente americano.<sup>7</sup>

A las conquistas del Norte de África se les dio un carácter de Reconquista ampliada (Rumeu de Armas, 1956-1957: 222) dentro de la propia dinámica de la Ideología de la Reconquista Peninsular, desde los postulados del pensamiento cristiano; pues no se trataba únicamente de conquistas territoriales, de la lucha contra los corsarios, o de intereses comerciales, del control de las comunicaciones en el estrecho de Gibraltar, y del Mediterráneo occidental y central, o de evitar posibles invasiones como en el pasado; si no que ciertamente, pesaban los motivos religiosos dirigidos a la evangelización de los infieles, a rescatar a los cautivos, y a continuar con la Guerra Santa, y desde planteamientos mentales significaba mantener un prestigio ganado con la conquista del reino de Granada, y la expulsión definitiva de los musulmanes de España (Ladero-Quesada, M.A, 1988), que será utilizada como aparato propagandístico.



Mapa del Tratado de Tordesillas, 1494.

7.- La expansión por el Atlántico de España y Portugal generó enfrentamientos entre los dos países; los portugueses se habían adelantado en los descubrimientos desde mediados del S.XV, pero dada la interrelación entre la política y la religión acudieron a los Papas de Roma para que les adjudicaran en exclusiva las conquistas realizadas mediante las llamadas “bulas pontificias”, por las que se les concedía conquistar tierras de musulmanes y paganos. Mediante la Bula Inter Caetera de 1493 se van a repartir las tierras descubiertas entre España y Portugal, que en un principio benefició a España, el Tratado de Tordesillas de 1494 se delimitaron los nuevos descubrimientos. Sobre las “bulas papales” véase el estudio de García-Gallo. A., 1957-1958. “Las bulas de Alejandro VI y el ordenamiento jurídico de la expansión portuguesa y castellana en África e Indias”. En *Anuario de historia del derecho español*, nº 27-28. Madrid, pp.461-830.

En cualquier caso, la política exterior de los Reyes Católicos fue agresiva y expansionista, se puede resumir en la expresión medieval “*Pax inter christianos bellum contra paganos*”. Las conquistas de las plazas del Norte de África, no eran anacronismos, ni acciones fuera de lugar; al revés, entraban dentro de la lógica histórica, puesto que el estrecho de Gibraltar había servido de puente entre África del Norte y la Península Ibérica para la conquista musulmana, y durante siglos el mismo poder había sido ejercido simultáneamente en las dos orillas; después de la conquista de Granada se restablecería el poder cristiano al sur del Mediterráneo.

Un elemento determinante para llevarse a cabo el proceso de la expansión marítima portuguesa, fue el afianzamiento en el poder del rey Juan I a partir de 1383, después de los enfrentamientos con la nobleza que le disputaba la autoridad, en la que aún persistía el espíritu de Cruzada, la curiosidad renacentista, y los deseos de gloria y honores dentro de la mentalidad caballeresca del Renacimiento. Los nobles se lanzaron a las conquistas africanas junto al príncipe Don Enrique el Navegante (1394-1460), que fomentó los descubrimientos como representante cualificado de los intereses de la monarquía (Antelo Iglesia, 1961). Así mismo, la burguesía mercantil, al conjuro del incipiente capitalismo se iba a beneficiar del comercio, y de la extracción de materias primas gracias a las conquistas de ultramar. Por otra parte, a los clérigos en su afán evangelizador les interesaba expandir el cristianismo fuera de las fronteras de Portugal, y por último las clases populares veían una oportunidad de liberarse de las cargas señoriales, y de mejorar sus condiciones de vida en las nuevas tierras descubiertas (Cortesão, 1993).

La expansión portuguesa no cabe duda de que estuvo impulsada también por el final de la Reconquista, y por motivaciones principalmente de carácter económico, aunque no únicamente, pues había que añadir otros factores como los políticos, sociales, ideológicos, y religiosos (Peres Damião, 1983) que iban a contribuir a delinear el mapa del mundo, y a buscar rutas alternativas al comercio del Mediterráneo (García, 2007), una vez que la “ruta de la seda” por donde llegaban las especias de Oriente había quedado bloqueada por los musulmanes, después de la caída de Constantinopla en 1453. Todas estas causas motivaron la búsqueda de una ruta por el Atlántico rodeando África para llegar a la India, además de anticiparse en la expansión marítima a los reyes de Castilla. En cuanto a los viajes marítimos y a la expansión colonial entre 1415 y 1543 (García, 2007) se pretendía monopolizar el comercio de las especias, de un gran valor económico debido al

esfuerzo de traerlas desde Asia, y conseguir bienes de lujo que eran escasos y caros en Europa, como sedas, porcelanas y piedras preciosas. También, se buscaba un acceso directo a las fuentes de abastecimiento del trigo de Marruecos, y otra de las motivaciones de las exploraciones consistía en controlar el comercio del oro proveniente de Sudán y Senegal, y el tráfico de esclavos.

Al hilo de lo expuesto en este apartado, se puede afirmar que tanto la sociedad portuguesa como la española estaban interesadas en la expansión marítima por múltiples causas.

### **LOS NUEVOS HORIZONTES: LOS IMPERIOS IBÉRICOS Y LA EXPANSIÓN COLONIAL EUROPEA**

El fenómeno de los grandes descubrimientos se venía preparando desde el S.XIII gracias a los contactos de Occidente con los países del Extremo Oriente, Mongolia y China; Marco Polo a finales del S.XIII, en su "Libro de las Maravillas" había dado a conocer las riquezas que existían en China; pero será en el S.XIV cuando los europeos salgan de sus marcos geográficos desde incentivos políticos, económicos, religiosos, y mentales. España y Portugal por su posición geográfica contaban con elementos suficientes para llevar a cabo la primera etapa descubridora, gracias a una serie de condicionantes como fueron el final de la Reconquista, y las dificultades para proseguir la cruzada religiosa en el Norte de África. Por otra parte se había llevado a cabo la unidad territorial con la expulsión de los musulmanes del suelo de la antigua Iberia, el apaciguamiento de la nobleza feudal, y la organización de estados autoritarios; además influía la vieja tradición marinera mediterránea, y la incorporación de las nuevas técnicas de las navegaciones atlánticas, el incipiente capitalismo, el espíritu renacentista, y el incentivo cristiano de convertir a los salvajes siguiendo el espíritu de Cruzada del Medievo con una visión evangelizadora y apostólica (Vicens Vives, 1981, vol.1.75:89). Todos estos elementos hicieron que las energías luso-hispanas se encauzaran hacia los descubrimientos atlánticos. En el caso de Portugal se puede afirmar que "tenía trazada una misión nacional" (Vicens Vives, 1981, vol.1.85).

La primera expansión marítima y comercial de los portugueses y españoles arranca en los siglos XV y XVI con las nuevas rutas que nacieron en el Mediterráneo y se alargaron hacia la India y América, a partir de ese momento, ya no interesaba dominar el Mediterráneo, sino las rutas Atlánticas

e Índicas iniciándose la “era de los descubrimientos” desde la llegada de Colón a América en 1492, de Vasco de Gama en 1498 a las Indias Orientales, y Juan Sebastián Elcano en 1522 completaba la vuelta al mundo que había iniciado con Magallanes. Por lo que respecta al estudio del sistema atlántico hay que matizar que desde comienzos del siglo XXI se han suscitado renovados debates.<sup>8</sup>

Con la apertura del estrecho de Gibraltar se produjo un desplazamiento del comercio hacia el Atlántico, y en ocasiones iban a colisionar los intereses hispano-lusos (García de Cortázar, 1974:394). En cuanto a los grandes descubrimientos hay que inclinarse por motivaciones no sólo económicas sino también mentales, por una nueva forma de pensar y vivir típica del final de la Edad Media, y que estaba presente en todo el Occidente europeo desde principios del S.XIV; la gente aspiraba a vivir mejor que sus antepasados siempre al borde del hambre y la muerte. Europa demandaba substancias conservantes para preservar los alimentos como era la sal, especias y artículos de lujo. A finales de la Edad Media se impusieron nuevas formas de vida, se fomentó el lujo y la ostentación, para lo cual se necesitaba dinero, lo que hizo que apareciera una enorme sed de oro por parte de los sectores más representativos de la sociedad como eran los reyes, cortesanos y nobles, que buscaban la forma de procurarse más ingresos (Vicens Vives, 1979: 433-434).

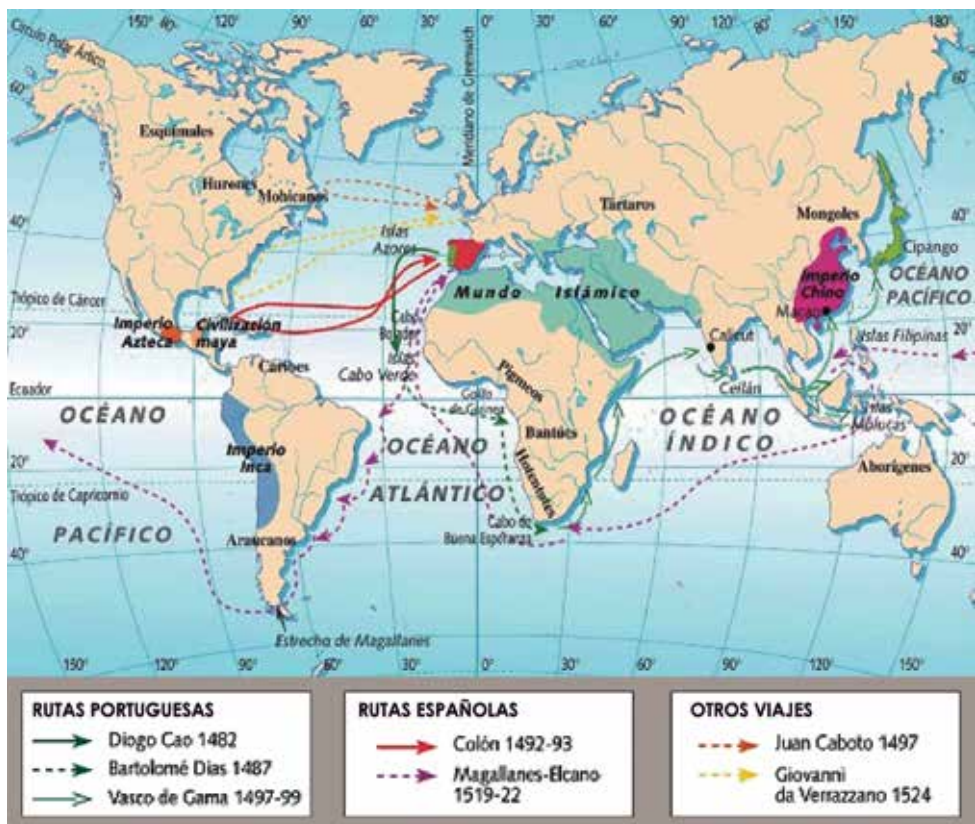
El conjunto de estos motivos impulsaron, primero a los portugueses y después a los españoles, a emprender la Guerra Santa en las costas occidentales de África, y al mismo tiempo buscar beneficios comerciales, de modo que se combinaban los intereses materiales con los espirituales. Toda esta tradición peninsular se repitió en la conquista de América, y la casuística era la misma, por encima de cualquier proyecto mercantil, uno de los gran-

---

8.- Sobre los Imperios hispano-luso existe una extensa producción historiográfica desde la influencia de la construcción de los estados, de gobiernos centralizados, a los modelos de imperios. El sistema atlántico ha suscitado renovados debates desde comienzos del S.XXI, las propuestas actuales proponen una historia interdisciplinar dentro del paradigma de la historia global. Hoy en día se debate la existencia de uno o varios sistemas atlánticos. Carabias Torres, Ana. M. (Ed), 1994, *Las relaciones entre Portugal y Castilla*. Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 376; Elliot, J. H., 2006. *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*. Ed. Taurus, Madrid, pp. 830. Sobre la “cooperación mercantil en los siglos de la primera edad global” véase el artículo de, Crespo Solana, Ana., 2015, “El más amplio Atlántico: Redes mercantiles, Comunidades globales”. En: *Comercio y Cultura en la Edad Moderna. Actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Ed. Universidad de Sevilla, Sevilla, pp.47-68.

des objetivos de la Corona española era que en los nuevos territorios imperara la unidad cristiana. Pero no cabe apenas duda de que, el proyecto de la conquista del Nuevo Mundo tenía también una finalidad “materialista”, pues los conquistadores en su afán oportunista pretendían enriquecerse, aunque afirmaran que su intención era servir a Dios y a la corona.

El espíritu de la Reconquista estuvo presente en la colonización y cristianización de América; Claudio Sánchez Albornoz entendió la conquista como una prolongación de la que España llevó a cabo durante ocho siglos contra los moros peninsulares, otros historiadores como Menéndez Pidal y Julián Marías, encuadrados en la historiografía española tradicional consideraban que la conquista de América estuvo impregnada del espíritu de Cruzada (Sánchez Albornoz, 1983); en cambio hay algunos historiadores que lo consideran un anacronismo como es el caso de Manuel Lucena Samoral, especialista en Historia de América.



La expansión de Portugal y España.

Después de todo lo expuesto, otro factor fundamental en la colonización y cristianización de la América ibérica, se debe de enmarcar dentro de la idea de “Utopía” puesta de moda en el Renacimiento; esta idea se hallaba por ejemplo en las bulas del papa Alejandro VI cuya finalidad consistía en salvar al mundo (Fernández Herrero, 1994). Además, la exaltación patriótica y mesiánica estaba presente en el contexto hispano-luso. El propio Colón se creía el mensajero de Dios, elegido para colaborar en la conversión de los infieles, y así queda recogido en su Diario (García-Arenal, 1992:45). El descubrimiento y la conquista de América se convertiría en la oportunidad de hacer posible la “Utopía” (Fernández Herrero, 1994). En suma, los descubrimientos y las conquistas de los españoles y portugueses, fueron una consecuencia de la fuerza expansiva de la sociedad occidental durante el Renacimiento, en este mismo contexto hay incluir la participación de Inglaterra y Francia en la aventura de las empresas descubridoras americanas, y a posteriori les seguirían otros países en la expansión colonial europea. Queda claro que, los descubrimientos geográficos y la configuración de los imperios coloniales marcaron el futuro de Europa, y cambiaron la historia de la Humanidad.

A partir de todo lo expuesto hemos llegado a las siguientes conclusiones.

## CONCLUSIONES

1. Las ideologías son uno de los objetos de la Historia para comprender el movimiento de las sociedades, pero no podemos olvidar las dificultades de la Historia de las ideologías y de las mentalidades para ofrecer una visión global del pasado histórico.
2. Abordar el problema de la ideología de Reconquista como uno de los motores en las conquistas hispano-lusas en el Norte de África nos ha podido ayudar a progresar hacia una percepción más afinada de la expansión colonial, y de los actuales problemas en el Magreb, y con el Islám.
3. A partir de las ideologías, de las mentalidades, del imaginario colectivo, de la idea de utopía, y de factores políticos, sociales, económicos, demográficos, religiosos, y culturales se llevaron a cabo los grandes descubrimientos entre los siglos XV y XVI.
4. Después de la Guerra de Granada (1481-1492) los Reyes Católicos, aprovecharon la ideología de Reconquista, la idea de Guerra Santa y de Cruzada, para llevar a cabo los planes expansionistas de Castilla en el

Norte de África en abierta competencia con los portugueses, que habían aplicado el mismo paradigma en la conquista de Ceuta en 1415, y de las demás plazas fuertes en las costas norteafricanas.

5. Lo que si podemos afirmar que tanto en el caso de Portugal como en el de España la expansión en el Norte de África fue una Reconquista ampliada. Los descubrimientos geográficos, y la expansión europea transformaron la civilización occidental, y se produjo la europeización del mundo.
6. La ideología de Cruzada funcionó como una fuerza motriz en la colonización española y portuguesa en el Norte de África y en la India, en este universo mental los conquistadores afrontaron la empresa colonizadora de América, colocando a España y a Portugal a la cabeza de la cristiandad.
7. Finalmente, Portugal y España, buscaron en las conquistas del Norte de África el reconocimiento de Europa como grandes países, y marcaron el comienzo de un tiempo nuevo en la construcción de los grandes imperios coloniales.



## Bibliografía

- Antelo Iglesias, A., 1961. "Notas sobre el ideal de cruzada en Don Enrique "El Navegante". En: *Actas do Congresso Internacional de História de los Descobrimentos, (Lisboa, del 4 al 12 de septiembre de 1960)*. Lisboa, t. IV, 1961, pp. 257-274.
- Arquillière, H-X., 2005. *El agustinismo político. Ensayo sobre la formación de las teorías políticas en la Edad Media*. Universidad de Granada- Universitat de València, Granada. 189 pp.
- Besga, A., 2011. "La Reconquista: un nombre correcto". *Letras de Deusto*, nº 132, vol. 41. Universidad de Deusto. pp. 9-94.
- Braudel, F., (2ª ed) 2001. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Ed. F C E, Madrid, 2 vols, 1810 pp.
- Buckhardt, J. 2004, 3ª ed. *La cultura del Renacimiento en Italia*. Ed. Akal, Madrid. 480 pp.
- Carabias Torres, Ana María (Coord) 1994. *Las relaciones entre Portugal y Castilla en la época de los descubrimientos y la expansión colonial*. Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca. 376 pp.
- Chaunu, P., 1980. *La expansión europea (Siglos XIII al XV)*. Ed. Labor, Barcelona. 339 pp.
- Corteão, J., 1993. *História da expansão portuguesa*. Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa. 510 pp.
- Crespo Solana, Ana., 2015, "El más amplio Atlántico: Redes mercantiles, Comunidades globales". En: *Comercio y Cultura en la Edad Moderna. Actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Ed. Universidad de Sevilla, Sevilla. pp. 47-68.
- Duby, G., 1984. 2ª ed. "Historia social e ideologías de las sociedades". En: Le Goff, J. y Nora, P (dirs) *Hacer la Historia*. vol, 1. Ed. Laia, Barcelona. pp. 156-177.
- Eagleton, T., 2005 (1ª ed. 1997). *Ideología. Una introducción*. Ed. Paidós, Barcelona, 304 pp.
- Elliot, J H., 2006. *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*. Ed. Taurus, Madrid. 830 pp.
- Fernández Herrero, Beatriz., 1994. *La utopía de la aventura americana*. Ed. Anthropos, Barcelona. 255 pp.
- Ferro, M., 2000. *La colonización: Una historia global*. Ed. Siglo XXI, 530 pp.
- Flori, J., 2004. *Guerra Santa, Yihad, Cruzada, Violencia y religión en el Cristianismo y el Islam*. Ed. Universidad de Granada, Granada-Valencia. 360 pp.
- Idem., 2003. *La Guerra Santa. La formación de la idea de Cruzada en el Occidente cristiano*. Ed. Trotta, Madrid. 404 pp.
- García-Arenal, Mercedes., 1992, "Moriscos e indios. Para un estudio comparado de métodos de conquista evangelizadora". En: *Chronica Nova*, 20, pp. 153-175.

- García, J. M., (Reimpresión 2007). *Breve História dos Descobrimentos e Expansão de Portugal*. Ed. Presença, Lisboa. 244 pp.
- García de Cortázar, J. A., 1974. 2ª ed. *La época medieval*, t. II, *Historia de España*. Ed. Alfaguara, Madrid. 570 pp.
- García Fitz, F. y Novoa Portela, F., 2014. *Cruzados en la Reconquista*. Ed. Marcial Pons, Madrid. 243 pp.
- Idem., 2009. "La Reconquista: un estado de la cuestión. En: *Clio & Crimen: Revista del Crimen de Durango*, nº 6, pp.142-215.
- García-Guijarro Ramos, L., 1995. *Papado, cruzadas y órdenes militares. Siglos XI-XIII*. Ed. Cátedra, Madrid. 314 pp.
- González Jiménez, M., 2000 "¿Re-conquista?. Un estado de la cuestión ". En: B. Ruano (Coord). *Tópicos y realidades de la Edad Media (I)*. Ed. Real Academia de la Historia, Madrid. pp. 155-178.
- Gouveia Monteiro, J. y Martins Costa, A., 2015. *1415. A Conquista de Ceuta*. Ed. Manuscrito Editorial, Lisboa. 224 pp.
- Huizinga, J. 2004 (3ª reimpresión). *El otoño de la Edad Media*. Ed. Alianza Editorial, S.A., Madrid. 429 pp.
- Ibrahim, R., 2013. *Crucified Again: Exposing Islam New War on Christianity*. Regnery Publishing Inc, Washington D.C. 256 pp.
- Kohut, K., 1982. "El humanismo castellano del siglo XV: replanteamiento de la problemática". En: *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Bulzoni, Roma, II, pp. 539-647.
- Ladero Quesada, M.A., 1988. "Castilla, Gibraltar y Berbería (1252-1516)". En *Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*. Madrid. pp. 37-62.
- Idem., 1993. *Castilla y la conquista del reino de Granada*. Ed. Diputación de Granada, Granada. 464 pp.
- Idem., 2010. *Ejércitos y armadas de los Reyes Católicos*. Ed. Real Academia de la historia, Madrid. 880 pp.
- Le Goff, J., 1999. *La civilización de la Europa medieval*. Ed. Paidós, Barcelona. 352 pp.
- Idem., 1984. (2ª ed) "Las mentalidades. Una historia ambigua". En: Le Goff, J. y Nora, P (dirs) *Hacer la Historia*. vol. 3. Ed. Laia, Barcelona. pp. 81-98.
- Lida de Malkiel, María Rosa. 2006 (1ª ed. 1952). *La idea de la fama en la Edad Media castellana*. Ed. FCE, Madrid. 370 pp.
- Maravall, J.A. 1983 (3ª ed). *Estudios de Historia del pensamiento español*. Ediciones de Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid. 483 pp.

- Martín Marcos, D., 2014. *Península de recelos. Portugal y España, 1668-1715*. Ed. Marcial Pons. Madrid. 244 pp.
- Mayer, H E., 2001. *Historia de las Cruzadas*. 1ª. Ed., 1960. Ed. Akal, Madrid. 448 pp.
- Peres Damíao., 1928-1981. *História de Portugal*. 10 vols. Ed. Portucalense Editora, Porto.
- Riley-Smith, J., 2012. *¿Qué fueron las Cruzadas*. Ed. El Acantilado, Barcelona. 176 pp.
- Rodríguez García, J. M., 2000. "Historiografía de las Cruzadas". En: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia Medieval, nº 13, pp. 341-395.
- Rumeu de Armas, A., 1956-1957. *España en el África-Atlántica*, 2vols. Instituto de Estudios Africanos, CSIC, Madrid. 310 pp.
- Sánchez Albornoz, C., 1983. *La Edad Media española y la empresa de América*. Ed. Cultura Hispánica, 145 pp.
- Santana Pérez, G., 2014. "El África Atlántica: la construcción de la historia atlántica desde la aportación africana". En: *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*. nº 14, Las Palmas de Gran Canarias.
- Téllez Alarcia, D., 2000. "El papel del Norte de África en la política exterior de Felipe II. La herencia y el legado". En: *Espacio, Tiempo y Forma, Revista de la Facultad de Geografía e Historia, Serie IV, Historia Moderna*. nº 13, pp. 385-420.
- Vicens Vives, J. (dir). 1979, 3ª ed. *Historia social y económica de España y América*. vol.2, Ed. Vicens Vives, Barcelona. 553 pp.
- Vovelle, M., 1985. *Ideologías y mentalidades*. Ed. Ariel, Barcelona. 328 pp.
- Idem., 1989. *La mentalidad revolucionaria*. Ed. Crítica, Barcelona. 314 pp.



## SIGNOS LAPIDARIOS EN LAS FORTIFICACIONES PORTUGUESAS DEL FRENTE DE TIERRA DE CEUTA

*Gabriel Fernández Ahumada*  
Instituto de Estudios Ceutíes

*Fernando Villada Paredes*  
Instituto de Estudios Ceutíes

### GLIPTOGRAFÍA Y SIGNOS LAPIDARIOS

La gliptografía, palabra surgida a partir de dos vocablos griegos, *γλυπτός*, grabado, y *γραφία*, dibujo o representación, es una disciplina que ha conocido un importante auge en las últimas décadas. Su campo de estudio son los signos grabados sobre materiales duros, principalmente sobre piedra o revoco (MARTÍNEZ, 2013, p. 58).

Al tallarla el artesano deja en la piedra tres evidencias distintas de su trabajo. La primera es la forma que da al bloque para atender las necesidades de la construcción. La segunda, las huellas de las herramientas usadas que ofrecen no solo información sobre la técnica de talla y el tipo de instrumental sino que además, en ocasiones, aportan valiosas precisiones cronológicas. La última son una serie de signos que forman un lenguaje propio del oficio y que son talladas por el cantero atendiendo a reglas precisas y propósitos diversos.

Solo estas últimas evidencias son el objeto de estudio de la gliptografía (BELLE, 2011, p. 34).

Además de a ellas, atiende esta disciplina al estudio de los grafitos<sup>1</sup>,

---

1.- Como se ha señalado recientemente (OZCÁRIZ 2012, p. 11), la juventud de los estudios gliptográficos en España queda patente en la falta de unanimidad al referirse a estas manifestaciones: graffiti, grafito, grafiti, grafismos, etc., son algunos de los términos que aparecen en la bibliografía.

escrituras y dibujos, etc., trazados en las paredes de edificios históricos<sup>2</sup>.

Así puede definirse la gliptografía como la disciplina que se ocupa del estudio de las marcas, signos, trazos o *graffiti* dibujados o grabados sobre las piedras de las edificaciones, en la propia cantera o durante su construcción o incluso cuando el edificio ha sido ya terminado<sup>3</sup> (REVEYRON, 2010, p. 40).

Los muros de los edificios históricos conservan también otros “signos” de origen natural y huellas fortuitas dejadas durante los trabajos de construcción o incluso después que quedan fuera de los límites estudiados por la gliptografía (ROMERO, 2015, p. X, ESQUIEU, HARTMANN-VIRNICH, 2007, p. 331).

En su etimología la gliptografía lleva implícito la noción de grabar o rasgar pero no debe olvidarse que hay también signos lapidarios, tanto marcas como grafitos, pintados<sup>4</sup> (REVEYRON, 2010, p. 40; MEHU, 2014).

En la definición y normalización de esta disciplina ha jugado un papel esencial el *Centre International de Recherches Glyptographiques*, fundado en 1979 en Bélgica bajo el impulso de Van Belle, que ha convocado hasta 2014 un total de 14 coloquios internacionales sobre el tema.

Entre sus objetivos se encuentran la promoción de los estudios gliptográficos, el desarrollo de un sistema de clasificación y de una terminología precisa, la creación de una base de datos de signos lapidarios, así como el establecer las bases para la edición de corpus de signos lapidarios<sup>5</sup>.

---

2.- Algunos autores señalan que además de marcas de cantería y grafitos entran dentro de su ámbito de estudio los petroglifos, signos grabados sobre las rocas por pueblos primitivos o culturas prehistóricas, e incluso los signos encontrados en estelas y lápidas funerarias, especialmente medievales (MARTÍNEZ, 2010, p. 40).

3.- Se han propuesto otras definiciones con leves variantes como por ejemplo la de Martínez Prades (2013, p. 58), “*La Gliptografía es la disciplina dedicada al estudio de los signos grabados sobre materiales duros, principalmente sobre piedra, y entre los que destacan, principalmente las marcas de cantero*” o la de Romero Medina que indica de manera más sintética que es la “*ciencia que se ocupa de los signos lapidarios*” (ROMERO, 2015, p. IX).

4.- Algunos autores, aún atribuyéndoles el mismo valor, los excluyen de los límites estrictos de la gliptografía al no estar grabados (ROMERO, 2015, p. X).

5.- Es de destacar también la labor de otra asociación internacional, *Signum. International Society for Marks Studies*, cuyo objetivo es impulsar el estudio de las marcas. Publica la revista *Re:marks* de la que ha aparecido en 2013 su primer número. En España ha surgido en los últimos años un proyecto centrado en la creación de una base de datos en línea ([www.signoslapidarios.org](http://www.signoslapidarios.org)) de marcas de cantería impulsado por la Sociedad de Investigaciones Gliptográficas para la Normalización y la Ordenación (SIGNO).

Aunque los estudios gliptográficos, especialmente los relativos al estudio de las marcas de cantería, tienen una tradición secular, el avance más significativo se produjo ya en la segunda mitad del siglo XX, debido en buena medida a los aportes del estructuralismo, la semiología y la lingüística. En esta nueva aproximación la figura de Van Belle es fundamental<sup>6</sup> (BELLE, 2014).

Incorpora el concepto de “signo lapidario”, que incluye marcas de cantería y grafitos y subraya que las marcas lapidarias deben entenderse como un sistema de comunicación en el proceso de construcción en oposición a los grafitos (REVEYRON, 2003, p. 161-162).

Además realiza un ensayo de clasificación que pretende reflejar su complejidad distinguiendo entre marcas de identidad y utilitarias (BELLE, 1983). Con matices este esquema ha sido aceptado por la mayor parte de los investigadores<sup>7</sup>.

La gliptografía se ha beneficiado también del extraordinario impulso que en los últimos años ha tenido el análisis arqueológico de los edificios históricos.

En estas investigaciones el análisis gliptográfico se ha convertido en un instrumento esencial para la reconstrucción de la historia de las edificaciones al contribuir a identificar y datar sus distintas fases y también a una mejor comprensión de los aspectos organizativos del proceso constructivo.

En España la tradición de estudios sobre marcas puede remontarse al siglo XVII pero es sin duda en las últimas décadas cuando han conocido un mayor desarrollo (MARTÍNEZ, 2013; ROMERO, 2015) reflejado en numerosas publicaciones (ROMERO, 2011).

Los principales signos lapidarios son, como indicamos, las marcas de cantería y los grafitos<sup>8</sup>.

---

6.- Entre sus aportaciones merece destacarse además la publicación de repertorios regionales que permiten contextualizar los signos lapidarios (BELLE, 1984; BELLE, 1994).

7.- No debe olvidarse que la amplia difusión de la práctica de realizar signos lapidarios tanto cronológica como espacialmente requiere explicaciones no siempre idénticas.

8.- “*Les marques de tâcherons ne représente en effet qu’une infime partie des glyptographes de chantier, destinés à identifier un patricien, localiser un travail, quantifier un ouvrage... De même, les glyptographes de chantier, qui constituent une catégorie majoritaire, incluent la totalité des signes tracés ou gravés sur une architecture; il faut y ajouter d’autres catégories comme les marques réalisées par les vagabonds pour indiquer la qualité de la réception dans une maison, les graffitis de visiteurs ou les alphabets gravés dans des églises à l’époque moderne pour l’éducation des engants de la paroisse*” (REVEYRON, 2010, p. 40).

### 1.1. Marcas de cantería

La función de las marcas ha sido interpretada de formas muy distintas. Hoy son definidas como signos que pueden ser puestos en relación con una o más fases de la preparación, aprovisionamiento y/o puesta en obra de la piedra (ESQUIEU, HARTMANN-VIRNICH, 2007).

En tanto que mensajes que forman parte de un sistema de comunicación las marcas presuponen la existencia de un emisor y de uno o varios receptores, que no siempre son los mismos y también de un código conocido por todos estos artesanos cuya lectura no es siempre conocida.

Atendiendo a su función han sido clasificadas en diversas categorías.

Las marcas de identidad agrupan todas aquellas que son directamente relacionables con la identidad y el trabajo de un artesano o una cuadrilla de artesanos.

Adoptan múltiples formas tales como letras del alfabeto, figuras geométricas, representaciones de animales o herramientas (BIANCHI, 1997, p. 28).

Fueron las que primero llamaron la atención de los investigadores pues se consideraba que formaban parte del proceso de pago de los obreros. No obstante, se conocen ejemplos en que el pago se realizaba por jornadas lo que ha hecho plantear otras explicaciones tales como:

- publicitar el trabajo de ciertos maestros o de cuadrillas especializadas en ciertos trabajos,
- que se tratase de un lenguaje interno entre maestros y artesanos necesario para un control cualitativo del trabajo o incluso que fuese preciso para remarcar la pertenencia a un grupo de especialistas dentro de la misma construcción
- controlar el avance de los trabajos (BIANCHI, 1997, pp. 28-30).

Pronto surgió la cuestión de si estas marcas eran utilizadas exclusivamente por artesanos individuales o podrían ser atribuidas a una cuadrilla y también la de si estas marcas eran asignadas para siempre o tenían un carácter temporal para una determinada construcción.

Siempre que se conserve un número suficiente representativo permiten identificar el trabajo de cuadrillas o artesanos en determinadas partes de un edificio o incluso su traslado de obra en obra.

También ponen de manifiesto la especialización de algunos en determinados trabajos de talla especialmente difíciles lo que permite reflexionar



sobre la consideración social de estos artesanos. Incluso se ha intentado calcular con ellas el número de artesanos que participan en una construcción o la forma en que era organizado el trabajo.

Otro tipo de marcas son las de contabilidad, subdivididas a su vez en marcas de cantera y marcas de aprovisionamiento.

Las primeras hacen referencia al lugar de extracción de la piedra, a la cantera, pero bajo este epígrafe se agrupan marcas de muy diferente naturaleza (unas identifican a los obreros o cuadrillas que realizan el trabajo y pueden ser consideradas marcas de identidad, otras ofrecen información sobre las vetas o señalan las piezas extraídas de un lugar específico, también las hay que certifican la calidad del material, etc.).

Casi todas desaparecen durante el proceso de talla.

Los signos utilitarios, clasificados a su vez en diferentes categorías, muestran otro tipo de mensaje y se dirigen a distintos receptores al ofrecer indicaciones sobre la puesta en obra de las piezas (BELLE, 2011, pp. 37-38).

En resumen el estudio de las marcas de cantería tienen interés para conocer el trabajo de las distintas canteras, la movilidad de las cuadrillas de artesanos relacionados con la edificación, la cronología de las diferentes fases de construcción de los edificios, etc. De ahí que sean un instrumento esencial para el análisis arqueológico de los edificios históricos.

## **Grafitos**

Rasgar o dibujar grafitos en los enlucidos de edificios públicos y privados o en parajes naturales parece haber sido un irresistible impulso a lo largo de milenios para hombres y mujeres en todo el planeta.

Una práctica cultural tan extendida se manifiesta en una enorme variedad formal de representaciones que en su heterogeneidad permiten aproximaciones muy distintas para explicar las claves de un comportamiento tan extendido y que es relacionado tanto con la afirmación de la identidad individual como con la expresión de una interacción social e incluso como una forma de apropiación de los espacios (RAGAZZOLI et al., 2017).

Una primera cuestión a plantear es aquella de los límites de esta práctica y en este sentido, aunque han sido definidos de muy diversas maneras, prácticamente todos los autores los caracterizan como grafismos intencionados, de carácter individual, es decir, no oficial, realizados con instrumentos de ocasión sobre soportes no concebidos inicialmente para tal fin.

A partir de esta definición genérica cabe deducir las diferencias entre grafitos marcas de cantería que pueden sintetizarse en las siguientes:

1. las marcas de cantería están relacionadas con el proceso de construcción de las edificaciones en tanto que los grafitos son ejecutados una vez terminada la construcción y no tienen relación con la actividad edilicia,
2. las marcas de cantería son realizadas por artesanos expertos con herramientas propias de su trabajo mientras que los grafitos se llevan a cabo por personas de muy variados oficios, en circunstancias muy diversas y con instrumentos no específicos,
3. los grafitos son expresiones individuales no sometidas a reglas específicas al contrario de las marcas de cantería. De ahí que no existan dos grafitos iguales. A diferencia de ellos las marcas sí se repiten y pueden aparecer incluso en la documentación de archivo,
4. en el caso de las marcas sus destinatarios son esencialmente el resto de artesanos o comitentes que participan en la construcción en tanto que los grafitos el mensaje se dirige a un destinatario menos definido.

Este carácter “no oficial”, sin mediación de convenciones políticas, sociales o religiosas, es sin duda uno de los aspectos de mayor interés en los grafitos. Son, por ello, fuentes históricas de gran importancia en tanto documentos de primera mano que reflejan los estados de ánimo, sentimientos, creencias, opiniones políticas, temores, etc., de sus autores, de ordinario, anónimos.

Como ha señalado Cressier (1992, p. 123) *“más que cualquier expresión artística oficial” ofrecen “información sobre el hombre mismo, sobre la vida cotidiana generalmente ignorada por otras fuentes (tanto escritas como orales). Dicha información es dada tanto por lo que representan los grabados como por las condiciones de su realización (época, lugar) o elección de los temas (motivaciones, posibles, etc.)”*.

Esto explica el creciente interés que los grafitos han despertado en las últimas décadas en toda Europa dando lugar a la creación de asociaciones, museos monográficos, exposiciones y a una producción bibliográfica abundantísima.

España no ha sido una excepción en esta atracción por estas manifestaciones habiéndose publicado múltiples obras y artículos sobre este tema (una revisión historiográfica y un estado de la cuestión, con especial atención a la comunidad valenciana, puede consultarse en HERNÁNDEZ, 2015, pp. 22-31).

## EL PROYECTO SCRIPTA MANENT

El principal propósito de este proyecto ha sido elaborar un inventario de los signos lapidarios de Ceuta (FERNÁNDEZ, VILLADA, 2017).

Conscientes de que solo se puede proteger lo que se conoce pretendíamos, antes de que desaparezcán sin dejar rastro, confeccionar un documento que dejase testimonio de su existencia identificando su ubicación precisa y sus principales características.

Ha sido concebido como un instrumento de gestión de este patrimonio al permitir, de una parte, realizar un seguimiento de su estado de conservación para así priorizar las actuaciones de consolidación que fuese necesario llevar a cabo y, de otra, contar al menos con una información básica en caso de desaparición.

Nuestra aspiración inicial fue que este inventario incluyese la totalidad de los signos lapidarios existentes en el término municipal de Ceuta. Tras localizar más de un millar en apenas unos meses fue evidente que esta inicial pretensión era inabarcable.

Decidimos por ello limitar nuestra búsqueda temporal y geográficamente y también en razón del tipo de monumento que les servían de soporte.

Así, en lo que a cronología se refiere, hemos desechado aquellos grafitos con una antigüedad inferior a treinta años<sup>9</sup>. Acotamos también inicialmente nuestra pesquisa centrándonos en uno de los recintos en que tradicionalmente se ha dividido Ceuta, la Ciudad, en torno al cual ha gravitado el discurrir histórico de Ceuta en los últimos 2.700 años.

No siendo suficiente esta acotación tomamos la decisión de centrarnos en aquellos signos lapidarios presentes en los diferentes elementos defensi-

---

9.- Es este sin lugar a dudas un corte temporal arbitrario. La mayor parte de los grafitos históricos fueron inicialmente considerados por sus contemporáneos como obras sin valor cuando no transgresoras de las normas sociales. Como se ha señalado “*la época en la que fueron efectuados debería ser algo secundario, frente a la importancia de la información histórica que transmiten [...] El carácter de histórico lo otorga el paso del tiempo o la trascendencia del grafito o de su autor. En su momento, muchos de ellos pudieron considerarse como fruto de actos poco cívicos y reprobables, por ensuciar el entorno. En la actualidad son valorados como documentos muy útiles para estudiar la época, más si cabe cuando están realizados sin los prejuicios habituales del resto de textos literarios y por aquellos personajes anónimos que no aparecen en los libros de historia.*” (OCÁRIZ, 2012, p. 10).

vos<sup>10</sup> de este recinto con la esperanza de poder más adelante continuar estos trabajos en el resto del término municipal<sup>11</sup>.

### Metodología y técnicas de registro

El proyecto ha constado de varias fases. Comenzó con la recopilación de la información disponible, bien publicada o bien conservada en archivos.

Pocas referencias bibliográficas ofrecían algún dato de relevancia. De hecho, únicamente los dos epígrafes de la muralla de la calle Queipo de Llano (FERNÁNDEZ, 2004; HERNÁNDEZ, 2005) y un grafito que figura un tablero de juegos en la cubierta de la denominada “Puerta Califal” (VILLADA, 2013, p. 18) habían sido estudiados y publicados años atrás.

En la prensa local, concretamente en las páginas del diario El Faro de Ceuta, sí encontramos menciones de los grafitos de las galerías de minas y contraminas.

Entre las de mayor interés se encuentran las publicadas en el reportaje de A. Recio de 24 de agosto de 1974 titulado *Muy pocos lo conocen: El museo arqueológico de Ceuta*. Recoge lo siguiente “*Huellas personales de lo que decimos, puede[n] leerse en sus paredes, tales como “Salvador Medina -1760 – Coronel Antonio Melo – Cabo de dicha Compañía que hizo la guardia en 1717- y muchos escritos más que no pudimos descifrar, pues casi se están borrando por el paso del tiempo”* .

Años más tarde (5 de julio de 1979) el entonces cronista oficial de Ceuta, José García Cosío, se hacía eco en otro reportaje en el mismo diario del interés de estos trazos al indicar que “*ofrecen un gran valor humano los dibujos incisos o hechos al carbón por los soldados que, a lo largo de varias generaciones, montaron guardia en estos túneles abiertos en la pizarra”* .

También conseguimos algunas fotografías tomadas en las minas y contraminas y conservadas en parte en los archivos del Museo de Ceuta y en parte en el archivo personal de Carlos Posac.

---

10.- No son los únicos. En cerámicas de procedencia arqueológica han sido localizados un significativo número de grafitos de muy variada cronología. El más antiguo hasta hoy es una posible letra trazada en un recipiente fechado en el siglo VII a.C. (VILLADA, RAMON Y SUÁREZ, 2010, p. 185).

En cuanto a grafitos sobre edificaciones de naturaleza no defensiva deben reseñarse los letreros en árabe escritos sobre algunos fustes de la madrasa al-Yadida, edificio que está siendo estudiado por el equipo del museo de Ceuta actualmente.

11.- En el momento de publicarse este trabajo ha sido ya culminada la prospección del Hacho y la Almina, a la que dedicaremos la segunda parte del inventario, y avanzamos en la del Campo Exterior.

Alguna de estas imágenes ilustró los folletos informativos de la Sala Municipal de Arqueología y fueron reproducidas en otras obras sin otra información adicional más que señalar su procedencia.

La segunda fase en la realización de este inventario, la de mayor interés y que más resultados ha proporcionado, ha consistido en una prospección de los elementos que constituyen las defensas de la Ciudad. En ella hemos realizado un examen exhaustivo y sistemático de estos lienzos y baluartes, repetido en distintas condiciones ambientales pues en muchos casos la observación con diferentes luces afecta de manera decisiva la visibilidad de los trazos rasgados en sus lienzos.

Las zonas más bajas, hasta una altura aproximada de tres metros, se prospectaron a pie desde la cota actual del suelo. Escaleras, andamios, plataformas elevadoras, etc., permitieron la prospección de los paramentos a una cota más elevada.

La observación se realizó como indicamos mediante un examen visual en diferentes condiciones ambientales complementado con el uso de luz rasante lo que permitió identificar trazos inapreciables a simple vista.

En aquellos casos en que su altura o situación hacía imposible su examen directo se ha recurrido al empleo de binoculares para la inspección de los paños y a la fotografía, en ocasiones tratada digitalmente, para su examen en el laboratorio.

En el caso de los lienzos que delimitan el foso de la muralla real la prospección debió hacerse desde una embarcación con las dificultades implícitas que ello conlleva.

Localizado el signo lapidario se procedió a su documentación cumplimentado una ficha confeccionada a tal efecto, algunos de cuyos campos son reproducidos en el inventario que presentamos, en que se consignaban sus características esenciales (sigla, ubicación, técnica de ejecución, descripción pormenorizada, clasificación, datación propuesta, etc.).

También se procedió a su documentación gráfica (dibujo) y fotográfica, necesariamente una lectura simplificada de la realidad material del signo por la deformación que supone reflejar en dos dimensiones un motivo tridimensional.

La pulcritud con que se ejecuta esta documentación es fundamental pues puede comprometer la fiabilidad de la interpretación resultante.

La práctica habitual y más segura es el calco directo sobre acetato con rotuladores. Estos acetatos son posteriormente digitalizados y redibujados con un programa informático adecuado.

Esta técnica precisa de un acceso directo al signo lo que no siempre es posible. En estos casos han sido fotografiados en alta resolución en formato RAW. Las imágenes obtenidas fueron rectificadas posteriormente con un programa de tratamiento de imágenes que permitía tanto la rectificación de su orientación como resaltar trazos difícilmente visibles a simple vista. Sobre la imagen así procesada se dibujaba finalmente el signo en cuestión.

El dibujo final fue nuevamente contrastado con una observación directa *in situ* a fin de verificar el resultado.

En los casos más extremos, cuando se disponía únicamente de fotografías antiguas y el acceso a estos espacios era imposible, fundamentalmente es el caso de las galerías de minas y contraminas cuya entrada está tapiada, dichas imágenes han sido también digitalizadas y se ha realizado un dibujo que no puede tener más que una consideración de croquis aproximativo.

Sea cual sea la técnica de registro y habida cuenta del deficiente estado de conservación general y de la frecuente superposición de motivos es necesario interpretar el dibujo final lo que implica un grado de subjetividad importante. Para paliar en la medida de lo posible este sesgo, principalmente cuando estamos ante grafitos superpuestos, se ha prestado especial atención al examen de sus características técnicas (grosor del trazo, grado de penetración, etc.) para individualizarlos.

Por último han sido depositados en los archivos de la Ciudad Autónoma las fotografías originales antes y después del tratamiento a que fueron sometidas con objeto de permitir a futuros investigadores revisar el proceso realizado.

Recopilados estos datos básicos fueron clasificados en distintas categorías, a veces divididas a su vez en otras, atendiendo bien a su naturaleza formal o iconográfica. Se elaboraron además estadísticas diversas.

Por último, cuando fue posible, se rastrearon paralelos en otros lugares.

## SIGNOS LAPIDARIOS EN LAS FORTIFICACIONES PORTUGUESAS DEL FRENTE OCCIDENTAL DE CEUTA

Atendiendo a la temática de este Congreso presentamos aquí una primera aproximación a los resultados obtenidos referidos exclusivamente a los signos lapidarios presentes en las fortificaciones de origen portugués, concretamente a los situados en el baluarte de Santa María o de los Mallorquines, el lienzo que une este baluarte con el del Torreón, el baluarte del Torreón o de la Bandera, la cortina de la muralla Real que forma la escarpa del foso navegable, el baluarte de la Coraza Alta o del Caballero y la contraescarpa del foso (fig. 1).

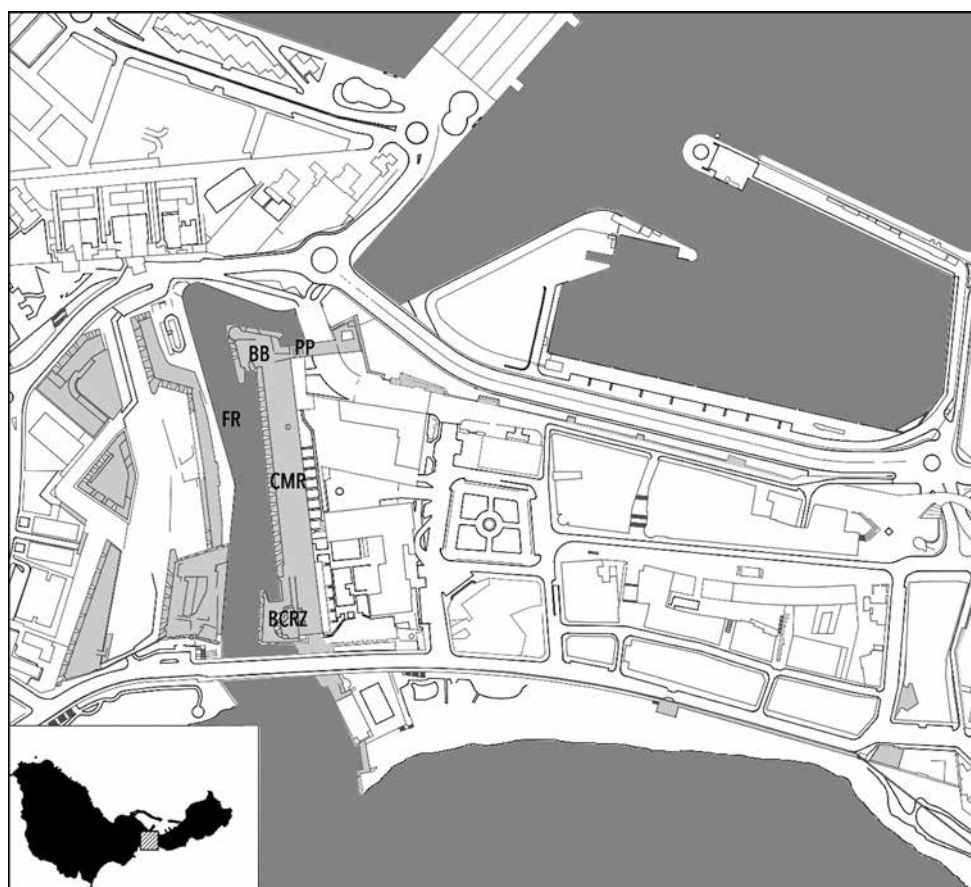


Fig. 1. Situación. BMA. Baluarte de Santa María o de los Mallorquines.  
PP. Lienzo de la puerta principal.  
BB. Baluarte del Torreón o de la Bandera.  
CMR. Muralla Real.  
BCRZ. Baluarte de la Coraza Alta o del Caballero.  
FR. Contraescarpa.

En estos seis elementos han sido localizados un total de 110 signos lapidarios que analizamos a continuación.

	Marcas	Grafitos	Total
B. Bandera	11	14	25
B. Coraza	6	6	12
B. Mallorquines	2	6	8
Contraescarpa MR	5	1	6
Cortina MR	1	55	56
Lienzo puerta principal	3	0	3
<b>TOTAL</b>	<b>28</b>	<b>82</b>	<b>110</b>

### Baluarte de los Mallorquines

Conocido con diversas denominaciones - baluarte de Nuestra Señora (1697), San Felipe (fines del siglo XVII-principios del siglo XVIII), bastión de los Mallorquines (1717), baluarte de Santa María (1724)- este semibaluarte con tres lados desiguales tiene planta poligonal de aproximadamente unos 670 m<sup>2</sup> y una altura máxima conservada de unos 8 m.

En su interior tuvo estancia abovedada en sentido norte-sur con machones interiores de recio porte que refuerzan su cara este. Entre estos machones se abren troneras que cubren la vecina playa de Santa María, la puerta del mismo nombre y, en general, la muralla norte. Se prolonga esta estancia en su extremo en dirección NO para alcanzar una tronera de notables proporciones, hoy cegada por el estribo del puente, que permitía cruzar fuego con la situada en el baluarte de la Bandera y batir la cara norte de este baluarte y el puente.

La esquina NE aparece reforzada por un muro curvo que delimita un espacio en cuyo interior se conservan los niveles de ocupación previos a la construcción de este baluarte.

Dos marcas de cantería y seis grafitos se han documentado en este baluarte, un número significativo si tenemos en cuenta su estado de conservación.

Ambas marcas de cantería han sido clasificadas dentro del grupo de las que combinan trazos lineales y curvos. Una recuerda un número 2 y la otra consiste en un trazo vertical que remata en su zona inferior en dos pequeños trazos semicirculares a ambos lados.



Los grafitos localizados son cinco en el interior del baluarte (nº 100, 101, 102, 103 y 104) y el sexto sobre uno de los sillares al exterior (nº 97).

Entre los del interior tres (nº 100, 103 y 104) pertenecen al grupo de los indeterminados. Una retícula rectangular (nº 101) ha sido incluida entre los geométricos mientras que el último (nº 102) es una pentalfa (motivo religioso estrellado). Dos de ellos (nº 100 y 101) son pintados y el resto incisos.

El último grafito (nº 97) en el exterior del baluarte es muy dudoso. Consiste en un rectángulo abierto en uno de sus lados casi de las dimensiones del sillar que también podría interpretarse como una posible indicación de talla o posicionamiento debiendo considerarse entonces no un grafito sino una marca de cantería.

Desde el punto de vista de su datación tanto las marcas como el grafito/marca que acabamos de describir deben fecharse en el momento de la construcción del baluarte, es decir en la segunda mitad del siglo XVI.

Los grafitos tienen una cronología menos definida.

Algunos se dibujan sobre lienzos de época califal amortizados en un momento impreciso (¿segunda mitad del siglo XVI?) por lo que únicamente cabe señalar que son posteriores a mediados del siglo X y anteriores a esa fecha.

El resto aparecen sobre fábricas del propio baluarte siendo fechados en consecuencia en un momento posterior a su construcción (siglo XVI) y anterior a su amortización y relleno en el siglo XX.

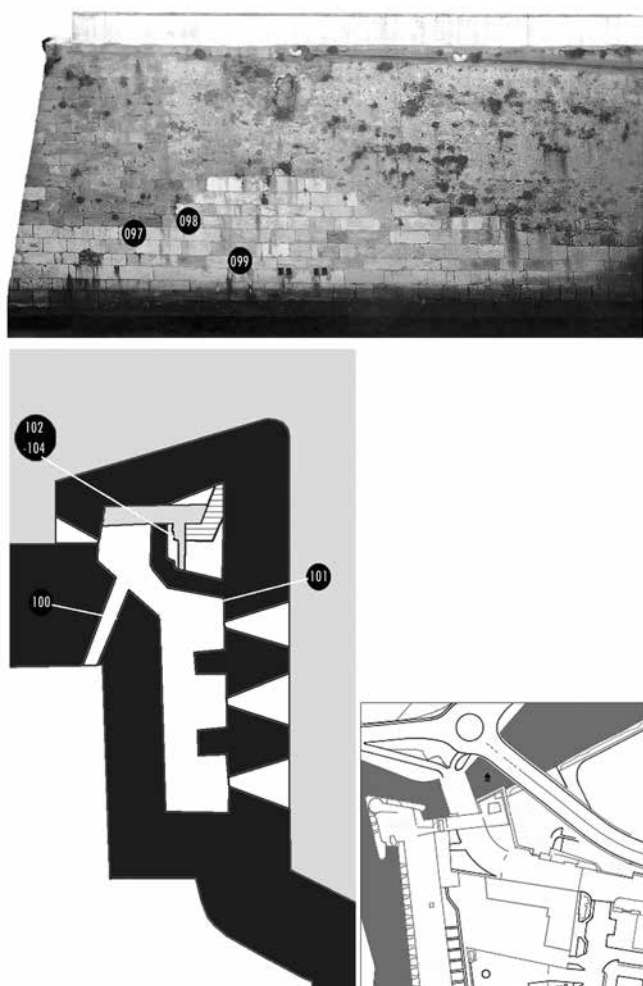


Fig. 2. Baluarte de Santa María o de los Mallorquines. Situación de los signos lapidarios.

### **Lienzo que une los baluartes de los Mallorquines y de la Bandera en el que se abre la puerta principal de la ciudadela**

Tiene una longitud aproximada de 93 m y una altura conservada de unos 22 m.

Se trata de una cortina ataluzada que corre en dirección este-oeste en que se abría la puerta principal de la fortificación que permitía la comunicación con las obras exteriores a través de un puente levadizo sustituido más tarde por otro de obra. Permitía además la comunicación entre las cubiertas de los baluartes de los Mallorquines y de la Bandera.

Solo tres marcas de cantería han sido localizadas en uno de los sillares calizos de la parte inferior. Dos son cruciformes, una cruz griega y otra potenziada, y la tercera forma un lazo curvo.

### **Baluarte del Torreón**

Conocido popularmente hoy como baluarte de la Bandera, antes de denominarse de este modo tuvo distintos nombres: baluarte grande de la banda del Albarcar, de San Antonio, de Santiago, de San Juan, de San Sebastián y del torreón o caballero.

Domina el ángulo noroccidental de la fortaleza y es de planta pentagonal con dos orejones y espolón en su punta que recuerda diseños de Cristóbal de Rojas. Tiene un perímetro de unos 150 m y una superficie estimada de 975 m<sup>2</sup>. En su cubierta existe un torreón o caballero de planta circular al que se accede actualmente a través de una rampa. Su máxima altura es de 26 m.

Han sido veinticinco los signos lapidarios documentados, 11 marcas de cantería y 14 grafitos.

Las marcas se sitúan tanto al exterior (6) como en su interior (5).

En el exterior, cuatro (nº 13, 15, 16 y 17) corresponden a ángulos rectos o esquadras, posiblemente marcas de posicionamiento o aparejo, una es un cuadrado abierto por su parte superior (nº 12) y la última una cruz griega (nº 14).

Al interior, dos (nº 24 y 28) son trazos curvos abiertos que semejan letras C, dos (nº 26 y 27) parecen sendas letras S y la última es una cruz griega (nº 25).

La ubicación de los situados al exterior es la habitual, es decir en los sillares de la base del baluarte. En el interior las encontramos tanto en algunas

dovelas de los arcos que sostienen la bóveda (3), en uno de los arcos ciegos (1) y también en una de las troneras (1).

Por lo que respecta a los grafitos seis (43%) son clasificados como indeterminados, cuatro como de tipo naval (28%), dos (14%) son epigráficos y otros dos se incluyen en los grupos de cuentas y geométricos respectivamente.

Los cuatro barcos (nº 1, 2, 3 y 10) representados son bastante esquemáticos, dos de ellos simplemente un casco y los otros dos con mástil y velamen.

Tres están situados en el muro lateral del acceso al baluarte desde el lienzo en que se abre la puerta principal. El cuarto en la pared trasera de uno de los merlones sobre el foso.

Como dijimos, epigráficos son dos. Uno (nº 7), de pequeño tamaño, fue realizado sobre el mortero que ligaba dos ladrillos. Se distinguen algunas letras sueltas y una cifra final de cuatro dígitos, los dos últimos posiblemente "78". Está situado en la derrama de una de las troneras que cubre el foso.

El segundo (nº 6) es casi ilegible y se encuentra sobre el flanco que mira al foso del baluarte a notable altura de modo que únicamente pudo ser ejecutado durante su construcción o en algunos trabajos de reforma.

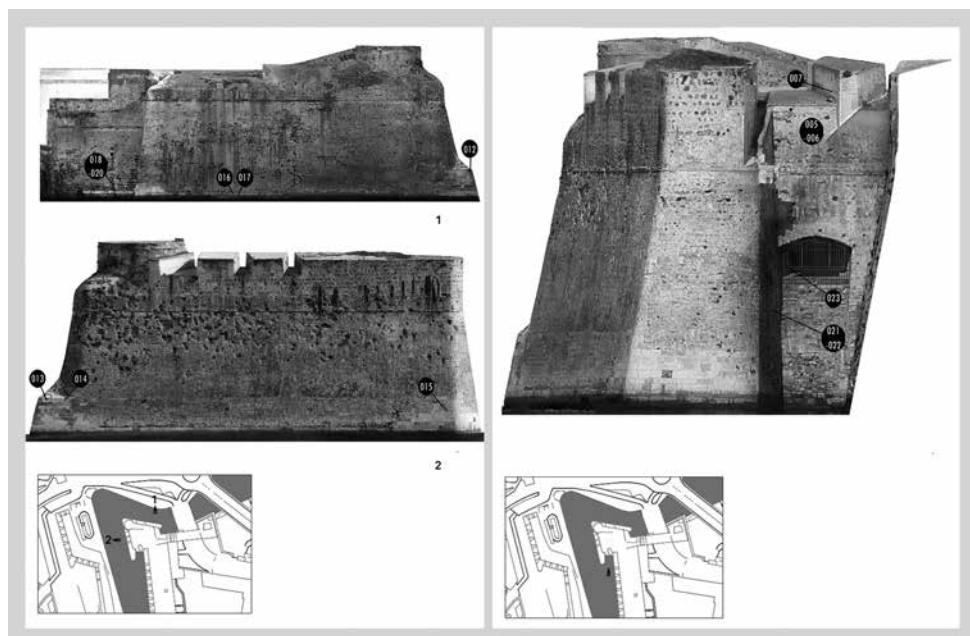


Fig. 3. Lienzo de la puerta principal y baluarte del Torreón o de la Bandera (1 cara norte y 2 oeste). Situación de los signos lapidarios.

Fig. 4. Baluarte del Torreón o de la Bandera (flanco sur). Situación de los signos lapidarios.

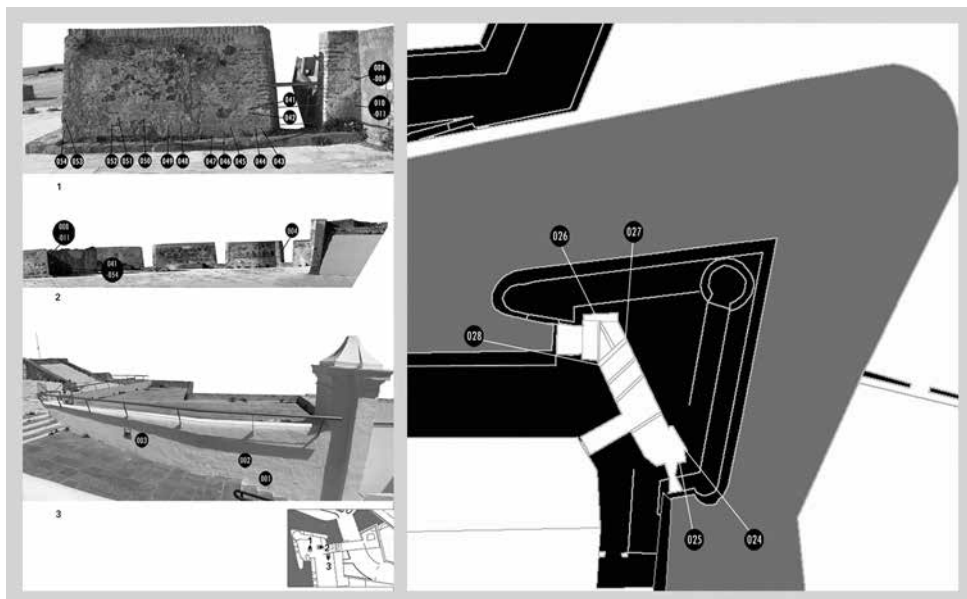


Fig. 5. Baluarte del Torreón o de la Bandera (cubierta). Situación de los signos lapidarios.

Fig. 6. Baluarte del Torreón o de la Bandera (interior). Situación de los signos lapidarios.

Un círculo con varios de sus diámetros (nº 23) clasificado como geométrico se sitúa en la deriva derecha de la tronera que bate el foso.

La cuenta de rayas (nº 11) se encuentra en el merlón 1.

Desde un punto de vista cronológico las marcas de cantería deben fecharse a mediados del siglo XVI momento en que se levantó este baluarte. Posiblemente de esa misma fecha o de alguna de las reformas realizadas en la parte alta del baluarte son los grafitos trazados en el exterior de los muros. Los situados tras los merlones son posteriores a mediados del siglo XVIII en tanto que los tres barcos situados en el acceso deben fecharse a partir del siglo XVI siendo probablemente posteriores al siglo XVIII también.

### Cortina de la Muralla Real

Lienzo de 155 m de longitud que forma la escarpa del foso entre los baluartes de la Bandera y de la Coraza Alta. La altura del muro se incrementa paulatinamente conforme avanzamos hacia el sur siguiendo la pendiente natural del terreno hasta alcanzar los 25 m.

Sobre una base de sillares calizos se levanta el muro ataluzado construido con sillarejo dispuesto en hiladas en el que se aprecian diversas fábricas

caracterizadas por el empleo de piedra de distinta naturaleza y tamaño. Es significativa la presencia de varias fisuras verticales cuyos límites aparecen reforzados con sillares calizos similares a las descritas en el lienzo en que se abre la puerta principal. Conserva restos de mortero.

Está coronado por una merlatura en su mayor parte restitución contemporánea de los años 60 del pasado siglo.

Cincuenta y seis signos lapidarios se han identificado en este lugar, una única marca de cantería y el resto grafitos. Este número es significativo si consideramos que los grafitos se sitúan mayoritariamente en los lienzos traseros de los pocos merlones conservados.

La marca (nº 91) es de tipo cruciforme y está situada en la jamba de la poterna situada más al sur. Es de mayor tamaño que el resto lo que unido a su tosco trazado permite plantear que pudiera tratarse quizás de un grafito.

En cuanto a los grafitos, la mayor parte son indeterminados (24). Señalaremos entre ellos tres (nº 85, 86 y 89) que consisten en líneas quebradas que pudieran ser interpretadas como escaleras. Cuando aparecen en templos cristianos se ha aludido a su simbolismo religioso (PIRAS, 2012, pp. 79-80) que no es claro en este contexto.

Destacan por su número y calidad los de tipo naval (casi el 22%). Algunos son representaciones muy esquemáticas (por ejemplo el nº 45, el nº 59 o el nº 81) pero otros están más cuidadosamente ejecutados, aunque se encuentran bastante deteriorados (nº 48, 55, 64, 67 y 78) u ocultos parcialmente por la elevación de la cota del suelo (por ejemplo el nº 43 del que solo se identifican dos mástiles con su velamen o el nº 47). El que mejor se conserva es el nº 50 que representa con cierto detalle un navío navegando a la derecha. Tiene un casco alto, con bauprés y velamen cuadrado desplegado. Se aprecia a popa un gallardete. Las líneas que se trazan en su casco pueden corresponder bien a simples elementos de relleno o puede que representen remos.

Otros seis grafitos reproducen motivos epigráficos, perdidos en parte y de difícil lectura. Por su cuidada ejecución y notable longitud destaca el nº 65, posiblemente un nombre con rúbrica. Otros dos representan años, quizás 1776 (nº 51) y 1746 (nº 82).

Tres motivos geométricos y otros tantos religiosos han sido identificados. Merecen especial atención estos últimos. Se trata de pentalfas de gran tamaño localizadas en la escarpa de la Muralla Real, en un lugar inaccesible salvo en el momento de la construcción o durante la reparación de este lien-

zo<sup>47</sup>. En este mismo lugar se ha identificado también un motivo difícil de interpretar que se ha considerado provisionalmente como arquitectónico. En elementos fortificados de otros periodos (en la fortaleza de Gormaz por ejemplo) se ha atribuido a estos símbolos sobre las cortinas tienen un carácter apotropaico.

Contrariamente a lo que sucede en otras piezas de la fortificación las cuentas aparecen escasamente representadas. Únicamente dos grafitos (nº 84 y 96) han sido incluidos, con dudas, en este grupo.

También son dos los motivos vegetales localizados entre los que destaca el nº 79 que representa una flor que pende de un tallo.

El nº 76, clasificado como zoomorfo, es un grafito de pequeño tamaño que dibuja un cuadrúpedo, posiblemente un caballo, sobre el que parece distinguirse la figura de un jinete apenas apuntado. Debe reseñarse que es el único de esta naturaleza encontrado.

Por último, mencionaremos un tablero de juego (alquerque de doce) localizado en una de las paredes de un pasillo de la remodelación portuguesa de la cerca califal omeya.

La mayor parte de los grafitos de la cortina de la muralla Real se sitúan en la trasera de la merlatura por lo que deben ser fechados en un momento no anterior a mediados del siglo XVIII.

Los dibujados en la cara frontal de la cortina deben vincularse necesariamente a su construcción (mediados del siglo XVI) o a lo sumo con la reforma de su merlatura a mediados del siglo XVIII.

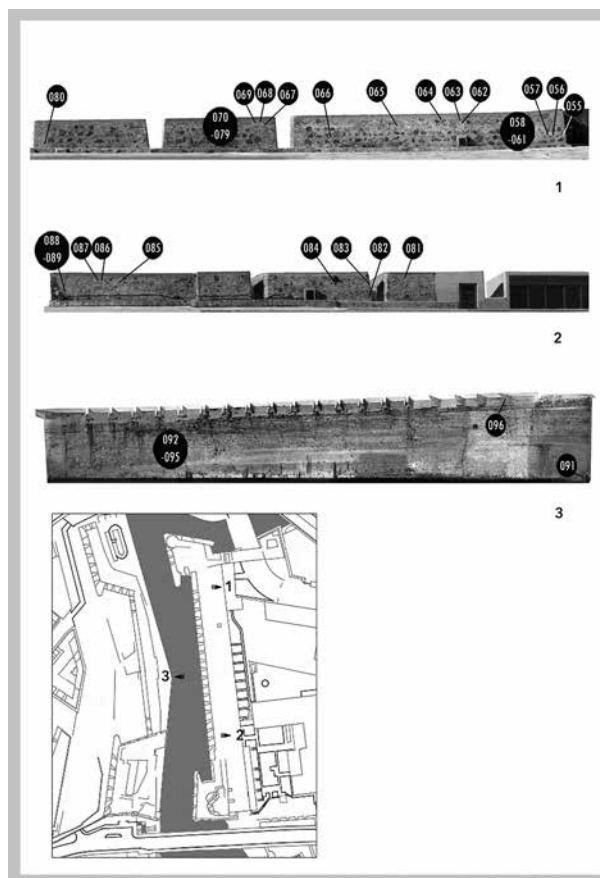


Fig. 7. Cortina de la muralla Real. Situación de los signos lapidarios.

El más antiguo, de la primera mitad del siglo XVI, es sin duda el alquerque nº 76 trazado sobre las remodelaciones del rey Manuel I a principios del siglo XVI definitivamente cegados tras la construcción de la Muralla Real (VILLADA, 2013).

### Baluartes de la Coraza Alta

Semibaluartes de planta cuadrangular con orejón que defiende el ángulo suroeste, batiendo la cara del baluarte de la Bandera y foso y la coraza baja y el espigón de la Ribera.

Tiene una superficie aproximada de 900 m<sup>2</sup> y una altura, incluido el caballero, de casi 35 m.

Todos los signos lapidarios, seis marcas de cantería y seis grafitos, hallados en este baluarte se encuentran en su exterior.

Como es norma las marcas están en los sillares calizos que forman su base. Son tres cruces griegas (nº 34, 35 y 36), dos flechas (nº 37 y 38) y una (nº 39) de tipo curvo que forma un lazo.

Los grafitos están todos en el caballero que corona este baluarte.

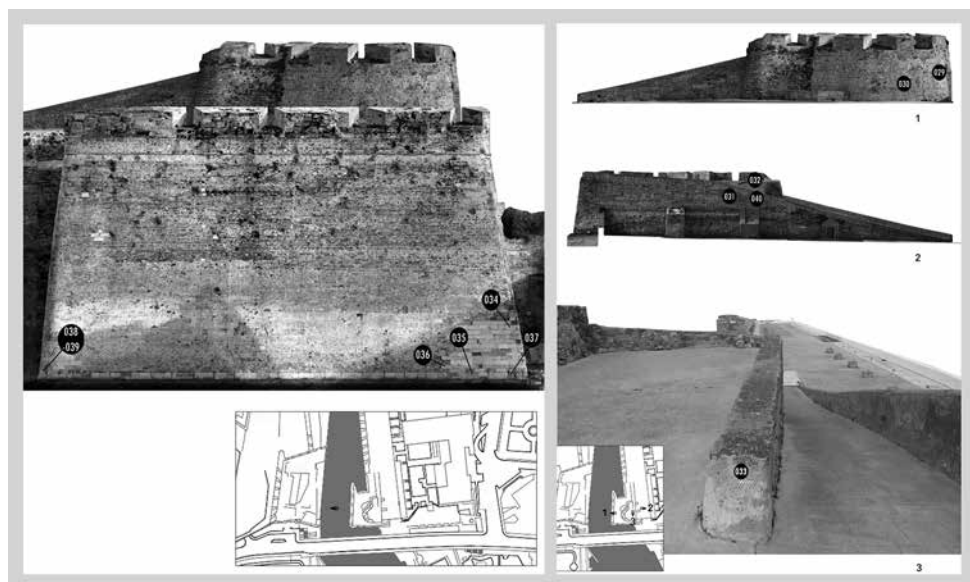


Fig. 8. Baluarte de la Coraza Alta o del Caballero. Situación de los signos lapidarios.

Fig. 9. Baluarte de la Coraza Alta o del Caballero (caballero). Situación de los signos lapidarios.

Tres se fechan en el siglo XX. Son dos casi idénticos que rezan “A.N.R. 1960”, marcas trazadas sobre sendos testigos, y el tercero, en la rampa de acceso al caballero, que dice “Desde hoy hasta febrero somos veteranos [...] 32”.

Del resto, que posiblemente son más antiguos (posteriores al siglo XVIII), únicamente debe destacarse una cruz latina dibujada sobre la pared exterior oeste.

### 3.6. Contraescarpa del foso Real

Tiene una longitud de 360 m y una altura sobre el nivel de las aguas de 15 m aproximadamente.

Objeto de múltiples refacciones su fábrica original se conserva únicamente en parte.

En la contraescarpa se han documentado cinco marcas de cantería y un grafito.

Las marcas aparecen una en el basamento de sillares y el resto en los sillares situados en el punto donde quiebra el trazado del foso.

Son muy variadas. Una flecha (nº 19) ha sido considerada un elemento de aparejo o posicionamiento. Las situadas en la arista son una A tumbada a la izquierda (nº 108), dos líneas perpendiculares formando un ángulo (nº 106), un trazo curvo simple (nº 109) y la cuarta (nº 107) es de tipo geométrico (una línea vertical cruzada por otra horizontal que se prolonga en sus extremos hasta dibujar una figura que recuerda un tridente).

El grafito (nº 110), cercano a la salida de aguas situada en el centro de la contraescarpa, es difícil de interpretar. Consiste en líneas verticales y horizontales que parecen dibujar un rectángulo o cartela.

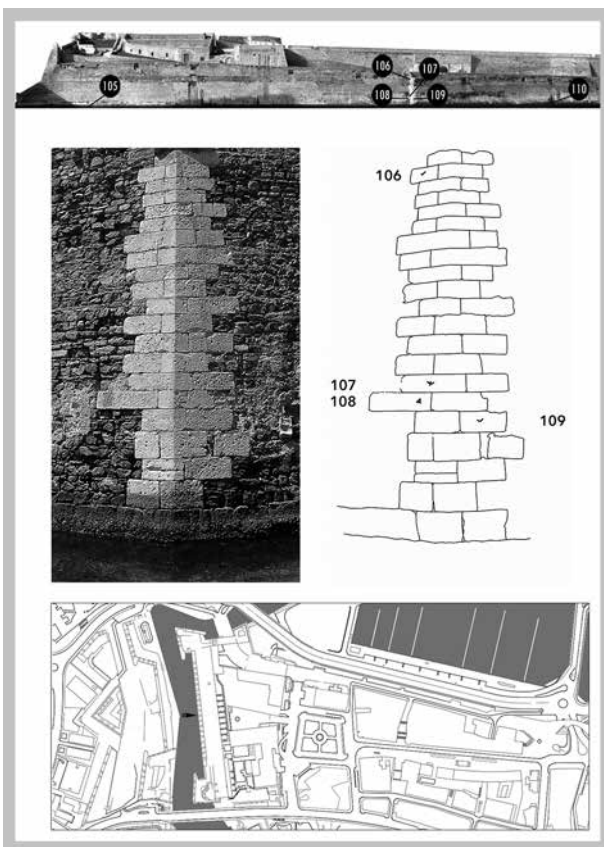


Fig. 10. Contraescarpa. Situación de los signos lapidarios.



## CONCLUSIONES

Como hemos indicado, el estudio de los signos lapidarios permite obtener una información histórica de gran importancia, en muchos casos difícilmente obtenible a través de otras fuentes. El proyecto Scripta Manent tiene como objetivo documentar los existentes sobre las fortificaciones ceutíes. En esta ocasión se han presentado los identificados en los elementos de la fortificación de raigambre portuguesa.

Son un total de 110, 28 marcas de cantería y 82 grafitos.

Las marcas se localizan todas ellas en los sillares calizos que forman la base de la muralla o en los que refuerzan la arista de la contraescarpa así como en el interior del baluarte del Torreón.





















Generalmente, aparecen una por sillar, en distintas posiciones del mismo, pero, en un caso, se documentan tres sobre el mismo sillar.

Son significativamente abundantes en el baluarte del Torreón o de la Bandera en que se cuentan 11 (39%) y sorprendentemente escasos en la cortina de la Mura Real en que, a pesar de su gran longitud, tan sólo ha sido localizado una dudosa.

En cuanto a su morfología las más frecuentes (8) reproducen cruces griegas, una de ellas potenziada. El resto presentan un número que oscila entre 4 y 2.

Desde un punto de vista cronológico deben fecharse en la mitad del siglo XVI, momento de construcción de esta fortificación.

	Nº	Clasificación formal	Clasificación funcional
+	14	Lineal compleja. Cruciforme	Identidad
⊥	25		
⊕	18		
+	20		
+	34		
+	35		
×	36		
+	91		

	13	Lineal compleja. Escuadras o Ángulos	Utilitarias
	15		
	16		
	17		
	12	Lineal compleja. Otros	Identidad
	106		
	107		
	37	Lineal compleja. Flechas	Utilitarias
	38		
	105		
	24	Curvilínea simple	Identidad
	28		
	109		
	19	Curvilínea compleja	
	39		
	98	Mixta	
	99		
	26	Leteriforme	
	27		
	108		

No existen publicaciones de marcas en otros emplazamientos lusitanos europeos salvo en Alcazarseguer donde Redman (1980) dio a conocer varias y sabemos de la existencia de otras (FERNÁNDEZ y VILLADA, 2017). En cualquier caso, las fechas de construcción de esta fortaleza es anterior a la ceutí por lo que es difícil establecer comparaciones que serían más significativas en el caso de conocer las existencias en al-Jadida (Mazagán) o Tánger.

	Cruces	Escuadra	Flechas	Otras	Curvas simples	Curvas compleja	Mixtas	Leterif.	Total
<b>B. Mallorquines</b>							2		2
Lienzo puerta principal	2					1			3
<b>B. Bandera</b>	2	4		1	2			2	11
<b>Muralla Real</b>	1								1
<b>B. Coraza</b>	3		2			1			6
<b>Contraescarpa MR</b>			1	2	1			1	5
<b>TOTAL</b>	8	4	3	3	3	2	2	3	28

Los grafitos son 82, la mayor parte (55) en la cortina de la Muralla Real, sobre todo en la merlatura. Son muy escasas en la contraescarpa (1), un lugar poco propicio para su ejecución por la difícil accesibilidad a estos lienzos y, además, en buena parte rehechos.

Su estado de conservación es bastante deficiente en general lo que explica el gran número de grafitos clasificados como indeterminados (37). Entre los que han podido ser interpretados destacan por su número (16) los motivos navales, todos ellos en el baluarte del Torreón o de la Bandera y sobre todo en la merlatura de la cortina de la muralla Real. Algunos están toscamente trazados o muy perdidos por lo que es difícil obtener información de los navíos representados, aunque existen otros que permiten extraer detalles sobre el tipo de barco representado, sus características técnicas, etc. Tras ellos, son los epigráficos (letreros y fechas) los más representados (11). Los motivos religiosos (cruces y pentalfas) y los geométricos le siguen en número (5). Estos últimos serían en algunos casos cartelas muy degradadas. También aparecen representadas cuentas de rayas (3), motivos vegetales (2), arquitectónicos (1), zoomorfos (1) y tableros de juegos (1).

	Arquitectónico	Cuentas	Epigráficos	Geométricos	Indeterminado	Navales	Religiosos	Tableros	Vegetal	Zoomorfos	TOTAL
<b>B. Bandera</b>		1	2	1	6	4					14
<b>B. Coraza</b>			3		2		1				6
<b>B. Mallorquines</b>				1	4		1				6
<b>Contraescarpa MR</b>					1						1
<b>Cortina MR</b>	1	2	6	3	24	12	3	1	2	1	55
<b>TOTAL</b>	1	3	11	5	37	16	5	1	2	1	82

Su cronología es mucho más amplia que en el caso de los grafitos (siglo XVI-XX) como era de esperar. Se sitúan por lo general en lugares de fácil accesibilidad, aunque existen algunos sobre la cara externa de los lienzos que debieron ejecutarse durante la construcción de la muralla o más posiblemente durante las obras de recrecimiento de este elemento en el siglo XVIII. Es precisamente en esta centuria cuando deben ser datados la mayoría de ellos.

La temática de estos grafitos muestran con claridad las preocupaciones e intereses de quienes los ejecutaron. En un lugar tan cercano al puerto y en una ciudad como Ceuta en el que el abastecimiento marítimo era vital no es extraño por tanto la abundancia de representaciones de navíos. Del mismo modo, en un lugar siempre expuesto a los ataques en los que perder la vida era una amenaza cierta no resulta extraño la aparición de representaciones de carácter religioso.



## INVENTARIO

### 1 BB001

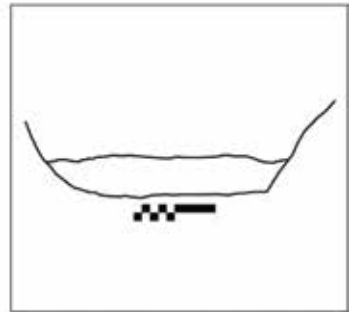
B. de la Bandera. Muro norte acceso a la cubierta.

Grafito inciso.

Naval.

Casco de embarcación sin velamen toscamente trazado.

Posterior a mediados del siglo XVI.



### 2 BB002

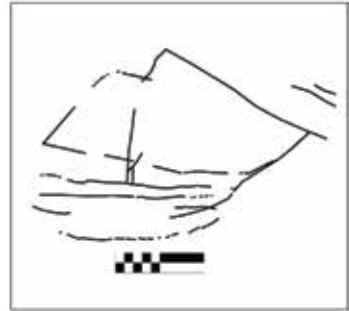
B. de la Bandera. Muro norte acceso a la cubierta.

Grafito inciso.

Naval.

Embarcación navegando hacia la derecha. Se distingue un único mástil central con dos velas desplegadas y bauprés de gran tamaño.

Posterior a mediados del siglo XVI.



### 3 BB003

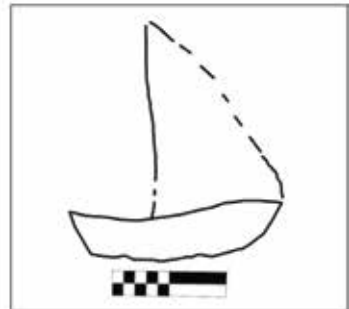
B. de la Bandera. Muro norte acceso a la cubierta.

Grafito inciso.

Naval.

Embarcación navegando a la derecha, con un mástil y vela latina desplegada.

Posterior a mediados del siglo XVI.



**4 BB004**

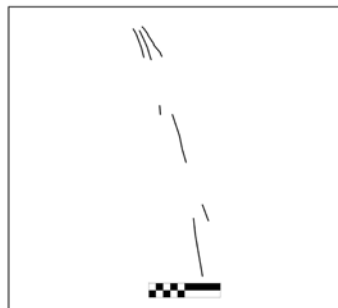
B. de la Bandera. Merlón 4.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Tres líneas verticales paralelas.

Posterior a 1772.

**5 BB005**

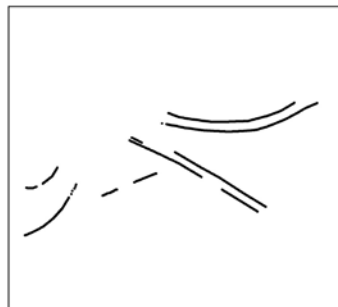
B. de la Bandera. Flanco sur.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Varias líneas en diferentes direcciones. Inaccesible. Se encuentran a gran altura por lo que se relaciona con la elevación de la cota del terraplén.

Posterior a 1772.

**6 BB006**

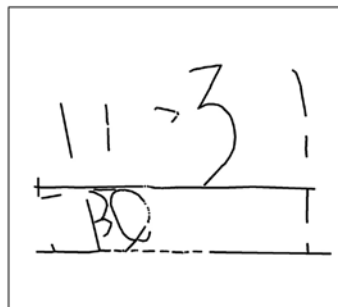
B. de la Bandera. Flanco sur.

Grafito inciso.

Epigráfico. Data?

Arriba, cifra (quizás una fecha) de la que únicamente se distingue con claridad un 3 en tercera posición. Bajo ella, enmarcadas por dos líneas horizontales paralelas, restos de cartela con varias letras de las que son legibles BO, en mayúsculas. Quizás relacionado con BB004. Inaccesible. Se encuentran a gran altura por lo que se relaciona con la elevación de la cota del terraplén.

Posterior a 1772.

**7 BB007**

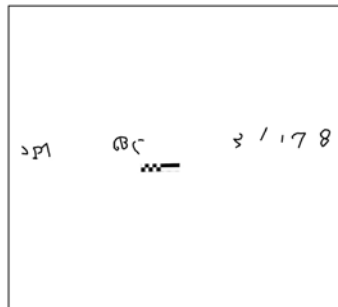
B. de la Bandera. Merlón 1.

Grafito inciso.

Epigráfico. Data.

Letras y números trazados en el mortero entre dos hiladas de ladrillos casi perdidos. Se distinguen algunas letras P, B y C y una cifra final de cuatro dígitos de los que se leen los dos últimos, posiblemente 78.

Posterior a 1772.



**8 BB008**

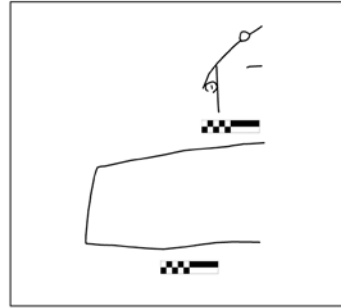
B. de la Bandera. Merlón 1.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Varias líneas, algunas de las cuales forman un rectángulo. Oculto por adosamiento de una construcción posterior (posiblemente restos de varios grafitos).

Posterior a 1772.

**9 BB009**

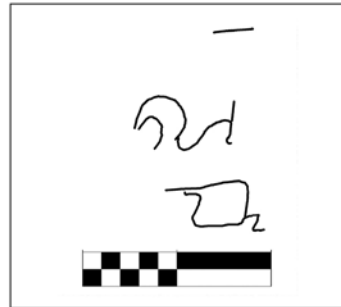
B. de la Bandera. Merlón 1.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Líneas curvas, posiblemente remate de una orla, parcialmente oculto por una construcción posterior.

Posterior a 1772.

**10 BB010**

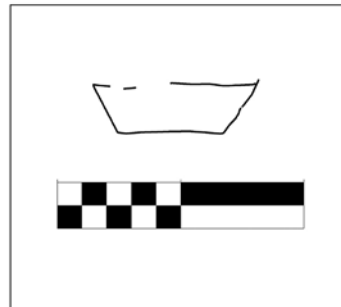
B. de la Bandera. Merlón 1.

Grafito inciso.

Naval.

Dibujo esquemático de casco de embarcación cortado por BB008.

Posterior a 1772.

**11 BB011**

B. de la Bandera. Merlón 1.

Grafito inciso.

Cuenta.

Conjuntos de líneas verticales paralelas y de trazos curvos y rectos, quizás parte de otros grafitos sobrepuestos. Parcialmente oculto por construcción posterior.

Posterior a 1772.



**12 BB012**

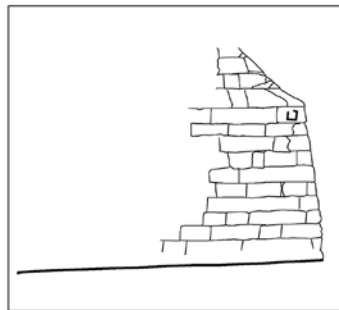
B. de la Bandera. Cara norte.

Marca de cantería.

Lineal compleja.

Cuadrado sin cerrar.

Mediados del siglo XVI.

**13 BB013**

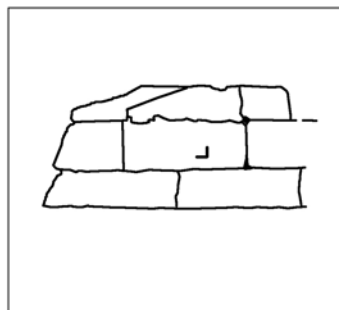
B. de la Bandera. Cara oeste.

Marca de cantería.

Lineal compleja. Ángulo.

Ángulo recto. Similar a BB015, BB016, BB 017 y MNOR002.

Mediados del siglo XVI.

**14 BB014**

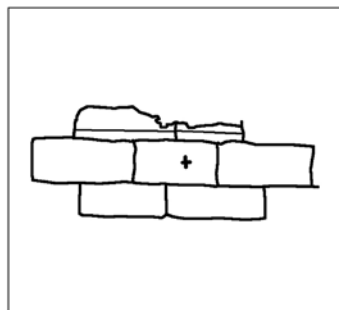
B. de la Bandera. Cara oeste.

Marca de cantería.

Lineal compleja. Cruciforme.

Cruz griega. Semejante a BB025, PP020, BCRZ 006, BCRZ 007, BCRZ 008 y CMR 051, esta última de mayor tamaño.

Mediados del siglo XVI.

**15 BB015**

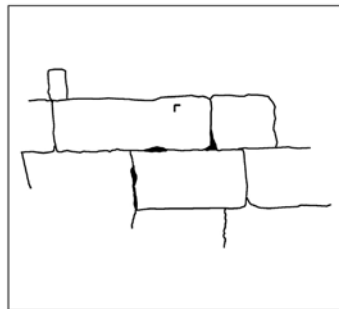
B. de la Bandera. Cara oeste.

Marca de cantería.

Lineal compleja. Ángulo.

Ángulo recto. Similar a BB013, BB016, BB017 y MNOR002.

Mediados del siglo XVI.





**16 BB016**

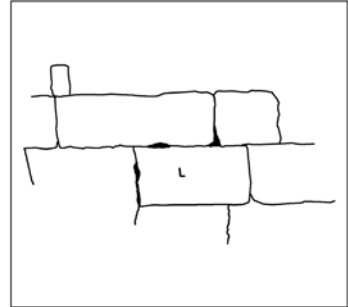
B. de la Bandera. Cara norte.

Marca de cantería.

Lineal compleja. Ángulo.

Ángulo recto. Similar a BB013, BB015, BB017 y MNOR002.

Mediados del siglo XVI.

**17 BB017**

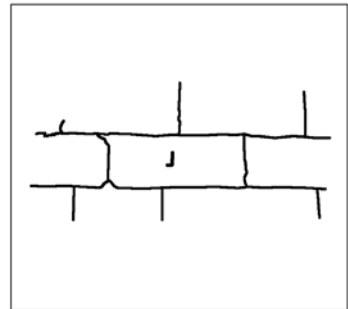
B. de la Bandera. Cara norte.

Marca de cantería.

Lineal compleja. Ángulo.

Ángulo recto. Similar a BB013, BB015, BB016 y MNOR002.

Mediados del siglo XVI.

**18 PP018**

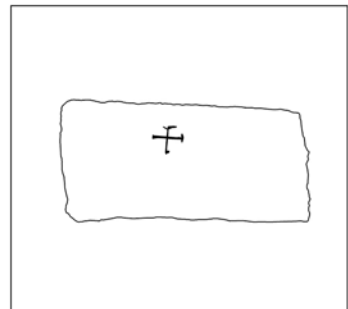
Lienzo que une el B. de la Bandera con el puente de acceso a la Ciudad.

Marca de cantería.

Lineal compleja. Cruciforme.

Cruz potenziada sobre el mismo sillar que PP019 y PP020.

Mediados del siglo XVI.

**19 PP019**

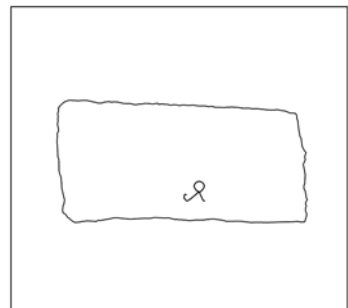
Lienzo que une el B. de la Bandera con el puente de acceso a la Ciudad.

Marca de cantería.

Curvilínea. Lazo.

Trazo curvo que se cierra sobre sí mismo formando un lazo. Sobre el mismo sillar que PP018 y PP020. Similar a BCRZ011.

Mediados del siglo XVI.



**20 PP020**

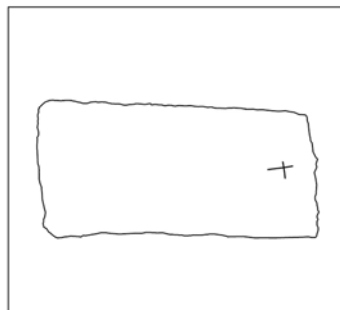
Lienzo que une el B. de la Bandera con el puente de acceso a la Ciudad.

Marca de cantería.

Lineal compleja. Cruciforme.

Sobre el mismo sillar que PP018 y PP019 cruz griega. Se-  
mejante a BB 014, BB025, BCRZ 006, BCRZ 007, BCRZ 008  
y CMR 051, esta última de mayor tamaño.

Mediados del siglo XVI.

**21 BB021**

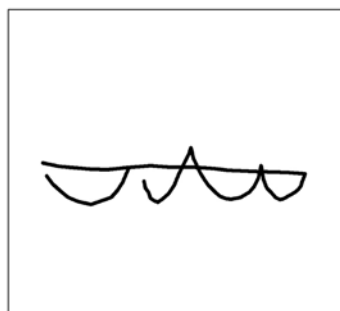
B. de la Bandera. Orejón oeste.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Línea horizontal y bajo ella trazos curvos. Posible verga  
con las velas recogidas. Inaccesible. Quizás relacionado con  
BB 022.

Mediados del siglo XVI.

**22 BB022**

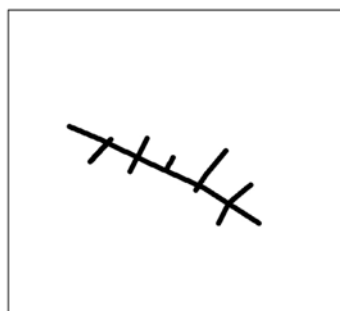
B. de la Bandera. Orejón oeste.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Trazo recto e inclinado cortado por otros cinco más peque-  
ños. Quizás en relación con BB 021. Inaccesible.

Mediados del siglo XVI.

**23 BB023**

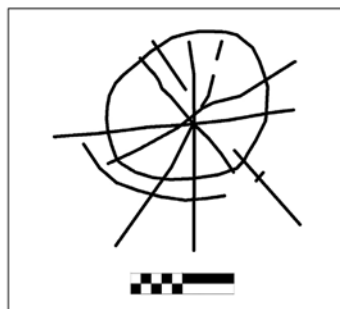
B. de la Bandera (interior). Tronera que bate el Foso Real.

Grafito inciso.

Geométrico.

Círculo cruzado por varias líneas rectas.

Posterior a 1772.



**24 BB024**

B. de la Bandera (interior).

Marca de cantería.

Curvilínea simple.

Trazo curvo, quizás letra C. Similar a BB028.

Mediados del siglo XVI.

**25 BB025**

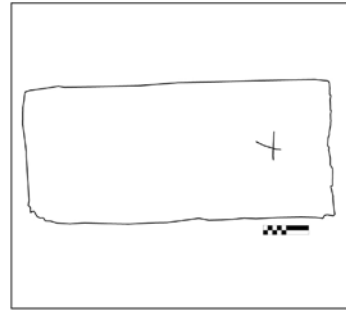
B. de la Bandera (interior).

Marca de cantería.

Lineal compleja. Cruciforme.

Cruz griega. Semejante a BB 014, PP020, BCRZ 006, BCRZ 007, BCRZ 008 y CMR 051, esta última de mayor tamaño.

Mediados del siglo XVI.

**26 BB026**

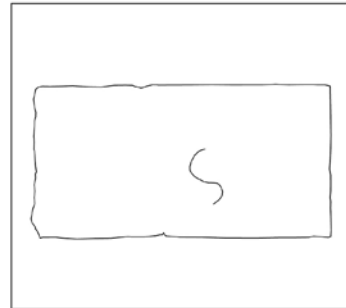
B. de la Bandera (interior).

Marca de cantería.

Leteriforme.

Letra «S». Es similar a BB027.

Mediados del siglo XVI.

**27 BB027**

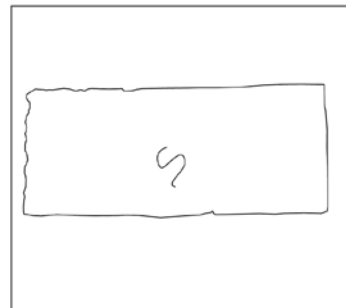
B. de la Bandera (interior).

Marca de cantería.

Leteriforme.

Letra «S». Es similar a BB026.

Mediados del siglo XVI.



**28 BB028**

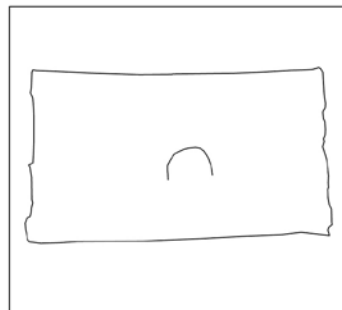
B. de la Bandera (interior).

Marca de cantería.

Curvilínea simple.

Trazo curvo, quizás letra C. Similar a BB024.

Mediados del siglo XVI.

**29 BCRZ001**

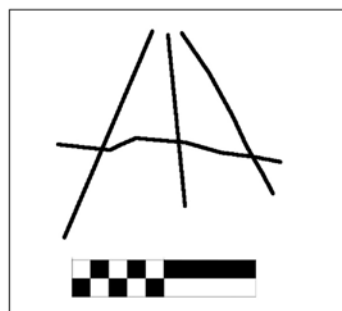
B. de la Coraza Caballero.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Tres líneas convergentes cortadas por una horizontal. Quizás letra A o punta de flecha.

Posterior a 1717.

**30 BCRZ002**

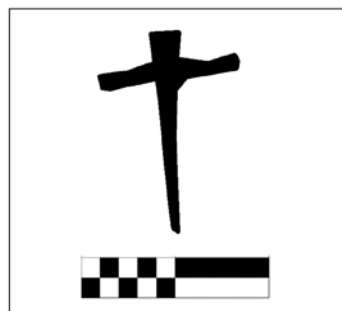
B. de la Coraza Caballero.

Grafito inciso.

Religioso. Cruziforme.

Cruz latina de trazo grueso.

Posterior a 1717.

**31 BCRZ003**

B. de la Coraza Caballero.

Grafito inciso.

Epigráfico. Data.

Tres letras mayúsculas, A, N y R seguidas por 1960. Semejante a BCRZ012.

1960.



**32 BCRZ004**

B. de la Coraza, rampa de subida al caballero.

Grafito inciso.

Epigráfico. Data.

«De hoy / hasta FEBRERO / SOM [os] BETERANOS / [19]32»

1932.

**33 BCRZ005**

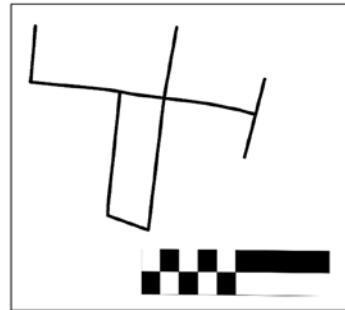
B. de la Coraza, rampa de subida al caballero.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Trazos rectos perpendiculares y paralelos.

Posterior a 1717.

**34 BCRZ006**

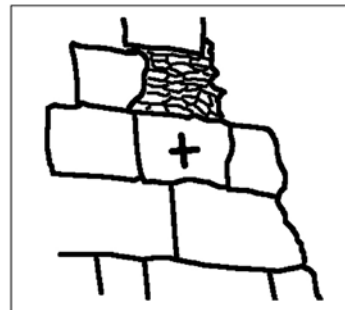
B. de la Coraza, cara oeste.

Marca de cantería.

Lineal compleja. Cruciforme.

Cruz griega. Semejante a BB 014, BB025, PP020, BCRZ 007, BCRZ 008 y CMR 051, esta última de mayor tamaño.

Mediados del siglo XVI.

**35 BCRZ007**

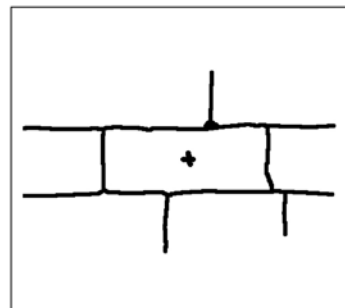
B. de la Coraza, cara oeste.

Marca de cantería.

Lineal compleja. Cruciforme.

Cruz griega. Semejante a BB 014, BB025, PP020, BCRZ 006, BCRZ 008 y CMR 051, esta última de mayor tamaño.

Mediados del siglo XVI.



**36 BCRZ008**

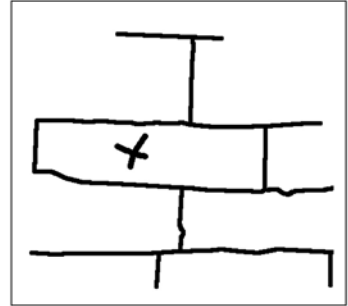
B. de la Coraza, cara oeste.

Marca de cantería.

Lineal compleja. Cruciforme.

Cruz griega. Semejante a BB 014, BB025, PP020, BCRZ 006, BCRZ 007 y CMR 051, esta última de mayor tamaño.

Mediados del siglo XVI.

**37 BCRZ009**

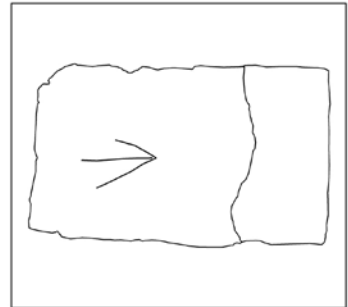
B. de la Coraza, cara oeste.

Marca de cantería.

Lineal compleja. Flecha.

Flecha que mira a la derecha formada por tres líneas. Semejante a BCRZ 010 y FR 001.

Mediados del siglo XVI.

**38 BCRZ010**

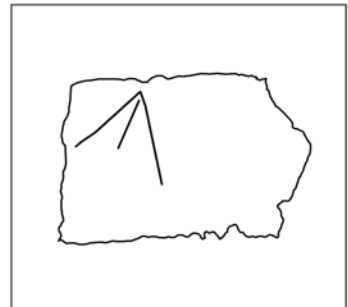
B. de la Coraza. Orejón.

Marca de cantería.

Lineal compleja. Flecha.

Sobre el mismo sillar que BCRZ 011. Flecha que mira hacia arriba formada por tres líneas. Semejante a BCRZ 009 y FR 001.

Mediados del siglo XVI.

**39 BCRZ011**

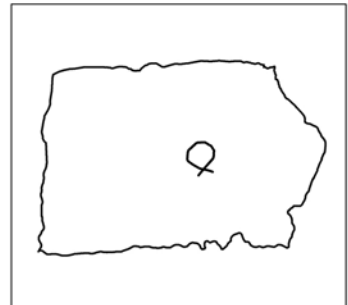
B. de la Coraza. Orejón.

Marca de cantería.

Curvilínea. Lazo.

Trazo curvo que se cierra sobre sí mismo formando un lazo. Sobre el mismo sillar que BCRZ 010. Similar a BB 019.

Mediados del siglo XVI.



**40 BCRZ012**

B. de la Coraza. Caballero.

Grafito inciso.

Epigráfico. Data.

Tres letras mayúsculas, A, N y R seguidas por 1960. Similar a BCRZ 003.

1960.

**41 CMR001**

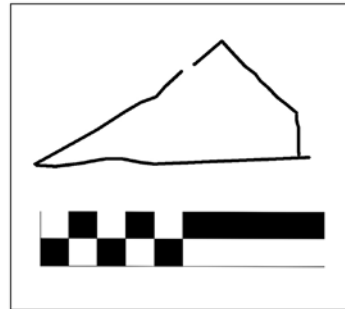
Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Geométrico.

Triángulo.

Posterior a 1772.

**42 CMR002**

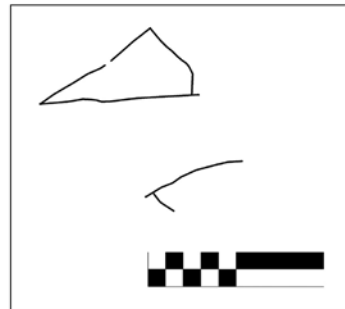
Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Dos líneas tangentes.

Posterior a 1772.

**43 CMR003**

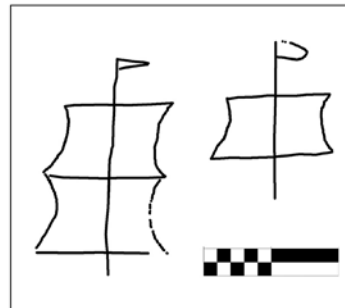
Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Naval.

Embarcación de dos mástiles, el primero con dos velas cuadradas y el segundo con una sola vela también cuadrada ambos con gallardete. Visible únicamente la arboladura por elevación de la cota del terraplén.

Posterior a 1772.



**44 CMR004**

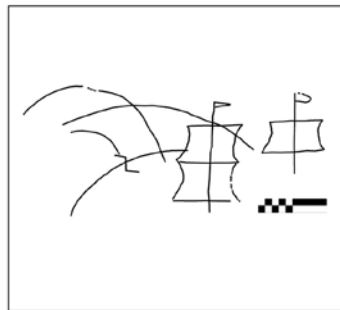
Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Trazos curvos en parte sobre CMR003.

Posterior a 1772.

**45 CMR005**

Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Naval.

Casco de embarcación esquemático, quizás con un castillo de popa y algunas líneas que pueden representar la arboladura, que remolca un bote.

Posterior a 1772.

**46 CMR006**

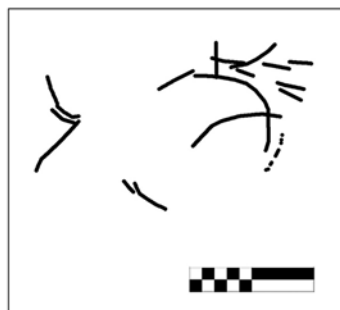
Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Trazos curvos sobre CMR 005.

Posterior a 1772.

**47 CMR007**

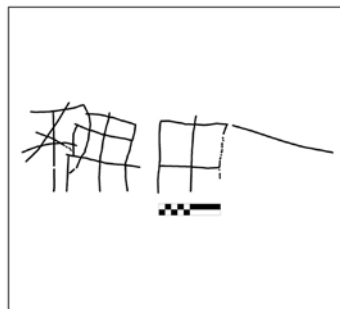
Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Naval.

Embarcación de la que son visibles dos mástiles con velas cuadradas debido a la elevación de la cota del terraplén.

Posterior a 1772.





**48 CMR008**

Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Naval.

Casco de embarcación reticulado con dos mástiles, velas latinas y quizás el bauprés.

Posterior a 1772.

**49 CMR009**

Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Naval.

Embarcación de la que son visibles dos mástiles con velas latinas rayadas. Trazo curvo quizás perteneciente a otro grafito perdido. Parcialmente oculto por elevación de cota del terraplén.

Posterior a 1772.

**50 CMR010**

Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Naval.

Embarcación de tres mástiles con velas cuadradas. En el casco, diversas líneas diagonales paralelas quizás representen los remos. A popa, se dibuja un gallardete.

Posterior a 1772.

**51 CMR011**

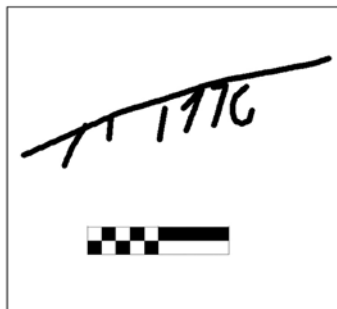
Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Epigráfico. Data?

Cifras en parte ilegibles ([...]1776?) bajo línea horizontal.

Posterior a 1772.



**52 CMR012**

Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Epigráfico. Leteriforme.

Letrero en dos líneas. La superior conserva tres letras, las dos últimas «in» en tanto que en la inferior puede leerse, en letras capitales de mayor tamaño, posiblemente «CANO».

Posterior a 1772.

**53 CMR013**

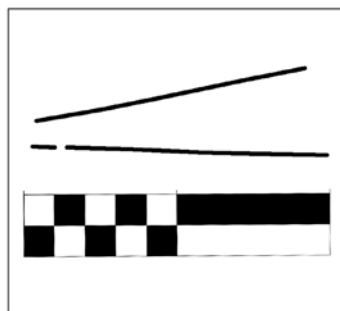
Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito pintado.

Indeterminado.

Dos líneas, horizontal la inferior y ligeramente inclinada la superior.

Posterior a 1772.

**54 CMR014**

Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Trazos curvos y rectilíneos de difícil interpretación.

Posterior a 1772.

**55 CMR015**

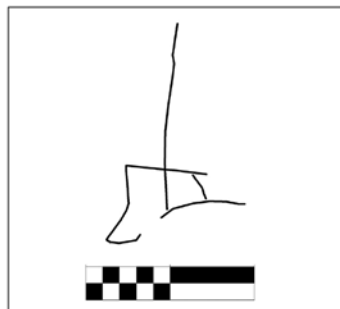
Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Naval.

Posible mástil de navío con vela cuadrada.

Posterior a 1772.



**56 CMR016**

Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Líneas paralelas verticales cruzadas por otra horizontal.

Posterior a 1772.

**57 CMR017**

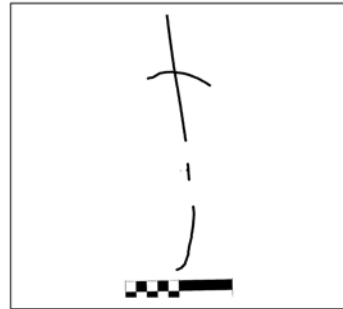
Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Línea vertical cruzada por una más corta vertical. Quizás parte de una rúbrica.

Posterior a 1772.

**58 CMR018**

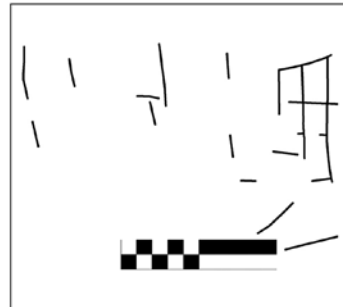
Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Líneas verticales, horizontales y diagonales.

Posterior a 1772.

**59 CMR019**

Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Naval.

Casco de embarcación de pequeñas dimensiones, con bauprés, navegando a la derecha. Algunas líneas incisas en la parte superior pueden ser restos del dibujo de su arboladura.

Posterior a 1772.



**60 CMR02**

Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Diversas líneas curvas.

Posterior a 1772.

**61 CMR021**

Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Líneas perpendiculares y en diagonal. Puede tratarse de la representación de una bandera o incluso de un tablero de alquerque.

Posterior a 1772.

**62 CMR022**

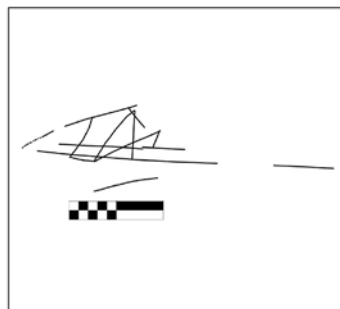
Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Dos líneas paralelas horizontales cruzadas por otras perpendiculares y en diagonal.

Posterior a 1772.

**63 CMR023**

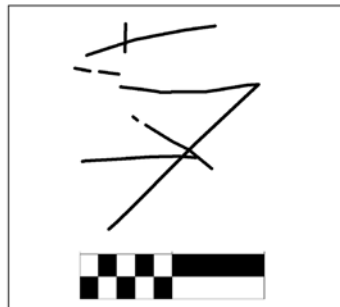
Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Líneas entrecruzadas en distintas direcciones.

Posterior a 1772.



**64 CMR024**

Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Naval?

Dos líneas quizás restos del extremo de una embarcación.

Posterior a 1772.

**65 CMR025**

Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Epigráfico. Leteriforme.

Letrero ilegible con líneas quizás restos de rúbrica.

Posterior a 1772.

**66 CMR026**

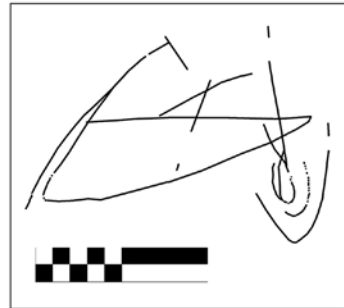
Cortina Muralla Real. Merlón 1.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Líneas rectas y curvas que se entrecruzan.

Posterior a 1772.

**67 CMR027**

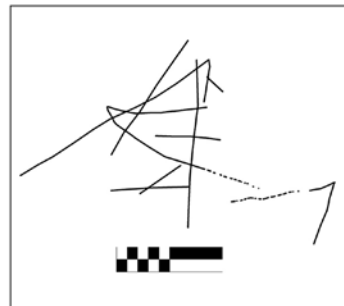
Cortina Muralla Real. Merlón 2.

Grafito inciso.

Naval.

Varias líneas quizás parte de una embarcación de la que se conserva parte del casco, un mástil y algunos trazos de la arboladura.

Posterior a 1772.



**68 CMR028**

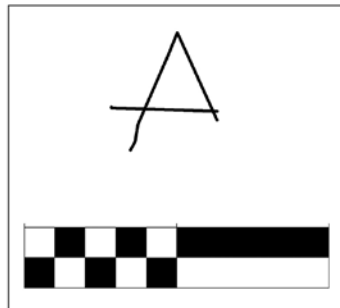
Cortina Muralla Real. Merlón 2.

Grafito inciso.

Epigráfico. Leteriforme.

Letra A capital.

Posterior a 1772.

**69 CMR029**

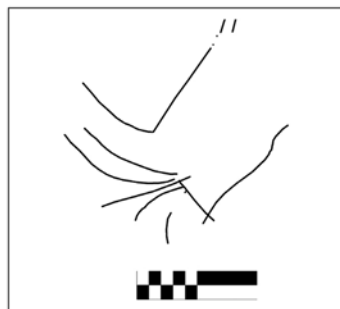
Cortina Muralla Real. Merlón 2.

Grafito inciso.

Vegetal.

Rectángulo abierto en uno de sus lados con trazos curvos en uno de sus extremos. Puede tratarse de un motivo vegetal o adorno al final de una cartela.

Posterior a 1772.

**70 CMR030**

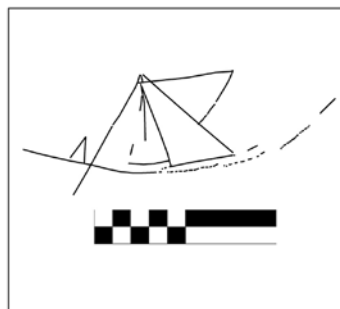
Cortina Muralla Real. Merlón 2.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Líneas rectas de distintas longitudes que partiendo de un punto común se desarrollan en diversas direcciones. Algunos de los extremos aparecen unidos entre sí por trazos también rectilíneos. Quizás restos de diversos grafitos superpuestos.

Posterior a 1772.

**71 CMR031**

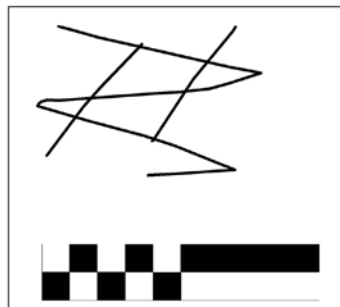
Cortina Muralla Real. Merlón 2.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Dos líneas paralelas entre sí cruzadas por otra en zigzag.

Posterior a 1772.



**72 CMR032**

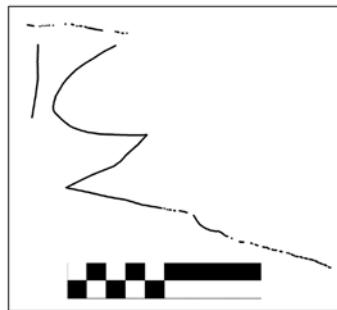
Cortina Muralla Real. Merlón 2.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Trazos curvos y rectos.

Posterior a 1772.

**73 CMR033**

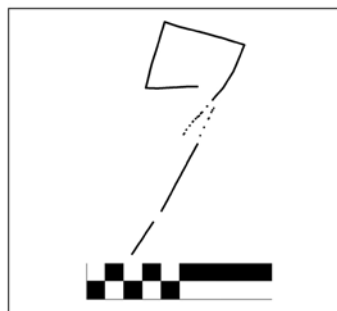
Cortina Muralla Real. Merlón 2.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Trazo vertical rematado en un rectángulo. Recuerda una bandera o estandarte.

Posterior a 1772.

**74 CMR034**

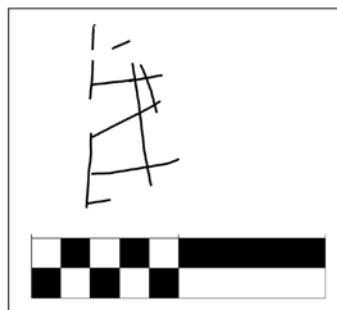
Cortina Muralla Real. Merlón 2.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Líneas verticales y horizontales cruzadas. Quizás arboladura de un navío.

Posterior a 1772.

**75 CMR035**

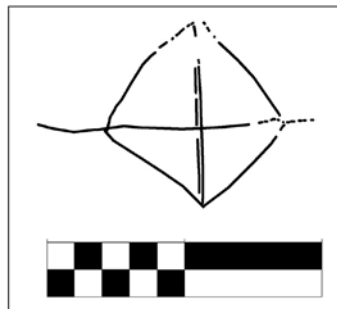
Cortina Muralla Real. Merlón 2.

Grafito inciso.

Geométrico.

Rombo atravesado por dos líneas, una vertical y otra horizontal.

Posterior a 1772.



**76 CMR036**

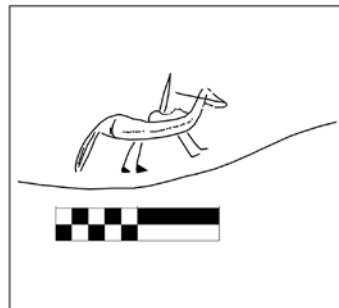
Cortina Muralla Real. Merlón 2.

Grafito inciso.

Zoomorfo.

Cuadrúpedo (équido) que cabalga un jinete prácticamente perdido. Bajo la figura, línea ondulada que representa el terreno.

Posterior a 1772.

**77 CMR037**

Cortina Muralla Real. Merlón 2.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Tres líneas verticales.

Posterior a 1772.

**78 CMR038**

Cortina Muralla Real. Merlón 2.

Grafito inciso.

Naval.

Navío navegando a la derecha del que se aprecia parte del casco y bauprés así como la arboladura.

Posterior a 1772.

**79 CMR039**

Cortina Muralla Real. Merlón 2.

Grafito inciso.

Vegetal.

Flor que pende de un tallo.

Posterior a 1772.





**80 CMR040**

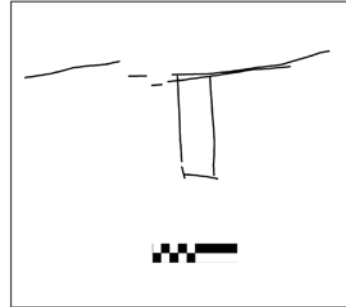
Cortina Muralla Real. Merlón 3.

Grafito inciso.

Geométrico.

Líneas verticales y horizontales que forman un rectángulo.

Posterior a 1772.

**81 CMR041**

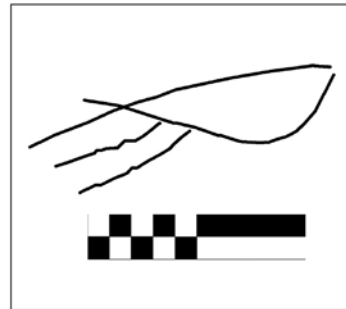
Cortina Muralla Real. Merlón 18.

Grafito inciso.

Naval?

Representación esquemática e inacabada del casco de una embarcación de pequeño tamaño de la que parten varias líneas paralelas que pudieran representar remos.

Posterior a 1772.

**82 CMR042**

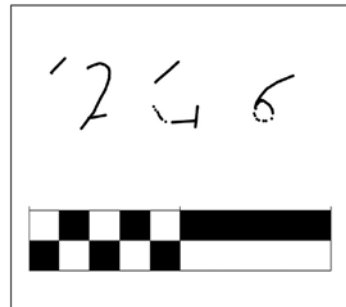
Cortina Muralla Real. Merlón 19.

Grafito inciso.

Epigráfico. Data.

Número de cuatro. Se distingue un 7 como segundo dígito y un 6 en cuarto lugar. El primero puede interpretarse como un 1 en tanto que el tercero es ilegible. Posiblemente indica un año o bien una data con la fórmula día, mes y año.

Posterior a 1772.

**83 CMR043**

Cortina Muralla Real. Merlón 19.

Grafito inciso.

Epigráfico. Leteriforme.

Letrero ilegible, quizás corresponde a una firma.

Posterior a 1772.



**84 CMR044**

Cortina Muralla Real. Merlón 19.

Grafito inciso.

Cuenta.

Varias líneas verticales paralelas.

Posterior a 1772.

**85 CMR045**

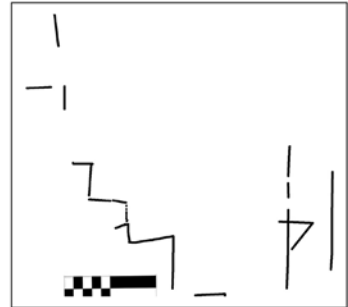
Cortina Muralla Real. Merlón 20.

Grafito inciso.

Indeterminado.

A la derecha dos líneas verticales. Sobre una de ellas aparece un pequeño triángulo. Quizás se trate de mástiles de un navío. A la izquierda, escalera.

Posterior a 1772.

**86 CMR046**

Cortina Muralla Real. Merlón 20.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Línea quebrada (escalera) junto a otros trazos posiblemente restos de varios grafitos.

Posterior a 1772.

**87 CMR047**

Cortina Muralla Real. Merlón 20.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Trazos rectilíneos y curvos. Se distingue quizás en la parte inferior un «peldaño» de una línea escalonada semejante a CMR 045 , 046, 049, etc.

Posterior a 1772.



**88 CMR048**

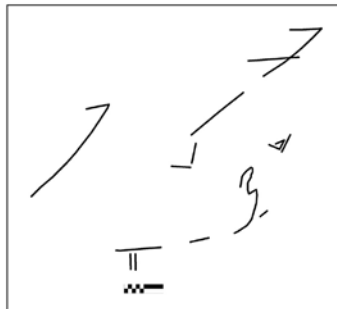
Cortina Muralla Real. Merlón 20.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Trazos rectilíneos y curvos.

Posterior a 1772.

**89 CMR049**

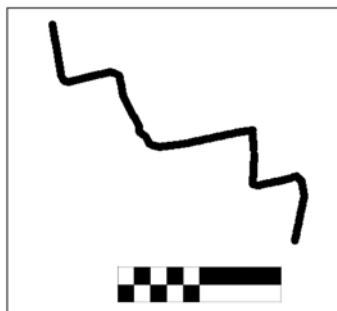
Cortina Muralla Real. Merlón 20.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Línea escalonada (semejante a CMR 045, 046, etc.).

Posterior a 1772.

**90 CMR050**

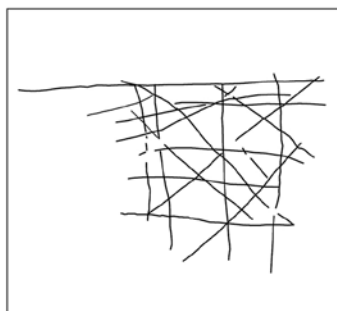
Cubierta puerta califal.

Grafito inciso.

Tablero de juego.

Alquerque.

Primera mitad del siglo XVI.

**91 CMR051**

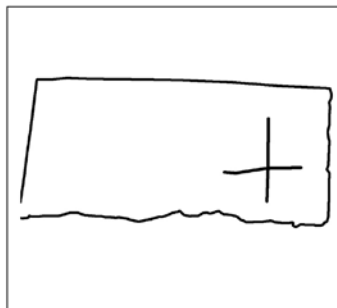
Poterna sur muralla Real.

Marca de cantería.

Lineal compleja. Cruciforme.

Cruz griega. Semejante a BB 014, BB025, PP020, BCRZ 006, BCRZ 007 y BCRZ 008 aunque de mayor tamaño (podría tratarse de un grafito).

Posterior a mediados del siglo XVI.



**92 CMR052**

Escarpa muralla Real.

Grafito inciso.

Religioso. Estrella.

Varias líneas, algunas de ellas formando motivos de estrellas de cinco puntas. Inaccesible. Por su situación debieron ser realizados durante las obras de construcción o reparación de la muralla.

Posterior a la primera mitad del siglo XVI.

**93 CMR053**

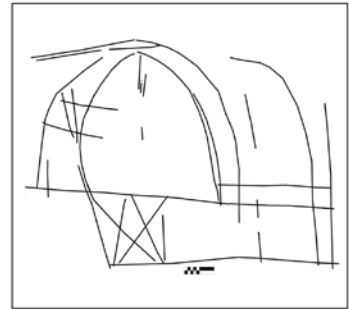
Escarpa muralla Real.

Grafito inciso.

Arquitectónico?

Líneas rectas y curvas, que dibujan arcos y estrellas. Inaccesible. Por su situación debieron ser realizados durante las obras de construcción o reparación de la muralla.

Posterior a la primera mitad del siglo XVI.

**94 CMR054**

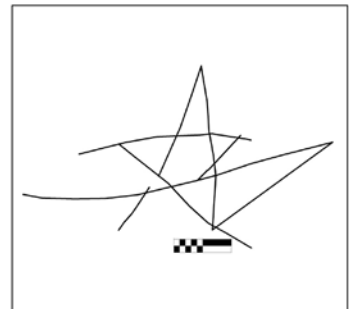
Escarpa muralla Real.

Grafito inciso.

Religioso. Estrella.

Pentalfa. Inaccesible. Por su situación debieron ser realizados durante las obras de construcción o reparación de la muralla.

Posterior a la primera mitad del siglo XVI.

**95 CMR055**

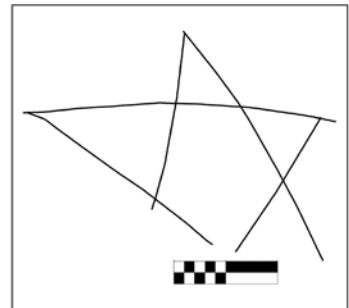
Escarpa muralla Real.

Grafito inciso.

Religioso. Estrella.

Pentalfa. Inaccesible. Por su situación, realizado durante las obras de construcción o reparación de la muralla.

Posterior a la primera mitad del siglo XVI.



**96 CMR056**

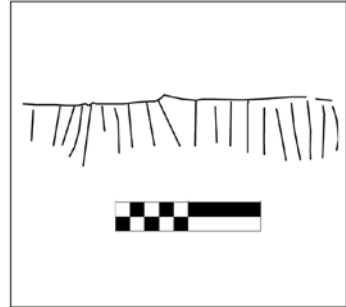
Cortina Muralla Real. Merlón 20.

Grafito inciso.

Cuenta.

Líneas rectas paralelas y verticales de pequeño tamaño bajo línea horizontal.

Posterior a 1772.

**97 BMA001**

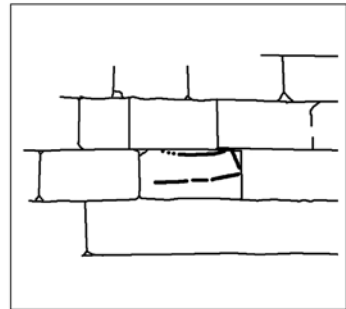
B. de los Mallorquines. cara oeste.

Grafito inciso.

Indeterminado.

Forma rectangular abierta. Quizás pueda considerarse una marca de cantería.

Mediados del siglo XVI.

**98 BMA002**

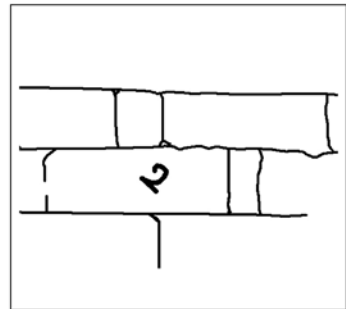
B. de los Mallorquines, Cara oeste.

Marca de cantería.

Mixto (lineal-curvo).

Trazos curvo y recto que recuerdan a un número 2.

Mediados del siglo XVI.

**99 BMA003**

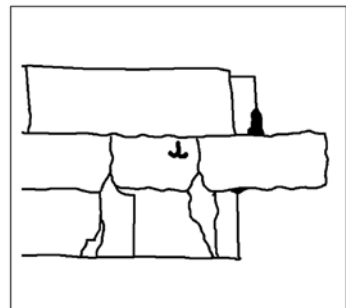
B. de los Mallorquines, Cara oeste.

Marca de cantería.

Mixto (lineal-curvo).

Traza vertical que termina en otros dos curvos situados a ambos lados.

Mediados del siglo XVI.



**100 BMA004**

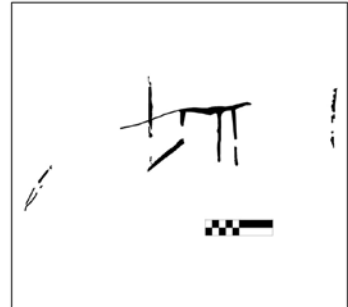
B. de los Mallorquines (interior).

Grafito pintado.

Indeterminado.

Conjunto de trazos rectos por su estado de conservación de difícil interpretación.

Posterior a mediados del siglo XVI.

**101 BMA005**

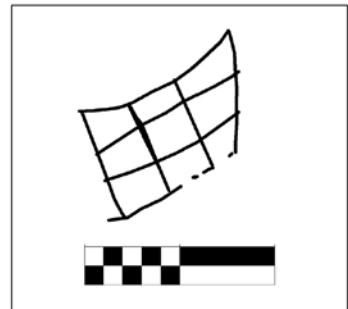
B. de los Mallorquines (interior).

Grafito pintado.

Geométrico.

Retícula rectangular.

Posterior a mediados del siglo XVI.

**102 BMA006**

B. de los Mallorquines.

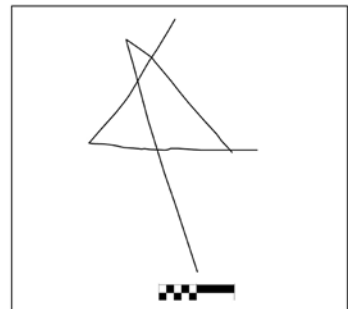
(interior/jamba califal).

Grafito inciso.

Religioso. Estrella.

Pentalfa incompleta.

Siglo X a mediados del siglo XVI.

**103 BMA007**

B. de los Mallorquines.

(interior/jamba califal).

Grafito inciso.

Indeterminado.

Varios trazos rectos y curvos.

Siglo X a mediados del siglo XVI.



**104 BMA008**

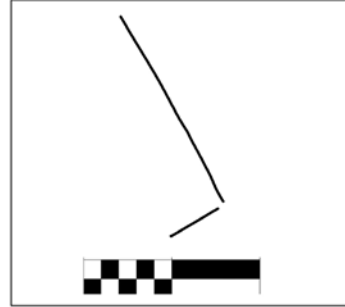
B. de los Mallorquines (interior/jamba califal).

Grafito inciso.

Indeterminado.

Línea oblicua que forma ángulo recto con otra de pequeño tamaño. Parcialmente oculto por un muro posterior.

Siglo X a mediados del siglo XVI.

**105 FR001**

Contraescarpa.

Marca de cantería.

Lineal compleja. Flecha.

Flecha hacia arriba. Semejante a BCRZ 009 y 010.

Mediados del siglo XVI.

**106 FR002**

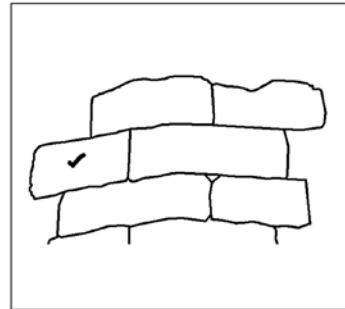
Contraescarpa.

Marca de cantería.

Lineal compleja.

Dos líneas perpendiculares que forman ángulo que mira hacia arriba.

Mediados del siglo XVI.

**107 FR003**

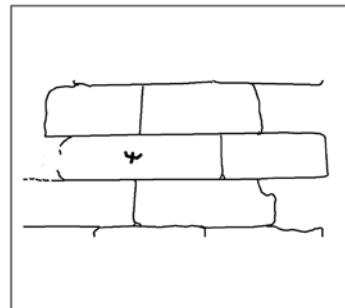
Contraescarpa.

Marca de cantería.

Lineal compleja.

Línea vertical cruzada por otra perpendicular de menor tamaño rematada en dos líneas de menor tamaño. Recuerda a un tridente.

Mediados del siglo XVI.



**108 FR004**

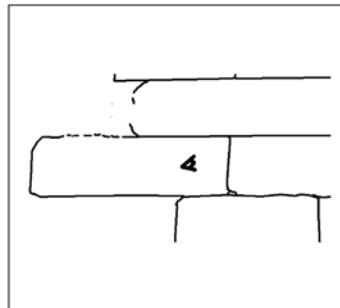
Contraescarpa.

Marca de cantería.

Leteriforme.

Letra A gótica tumbada a la izquierda.

Mediados del siglo XVI.

**109 FR005**

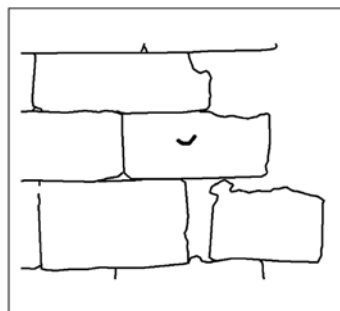
Contraescarpa.

Marca de cantería.

Curvilínea simple.

Trazo curvo.

Mediados del siglo XVI.

**110 FR006**

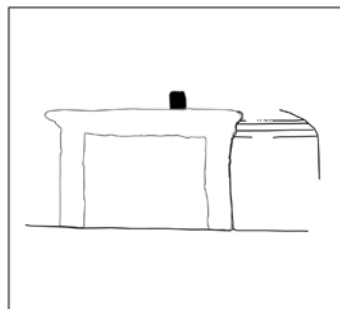
Contraescarpa (salida de aguas).

Grafito inciso.

Indeterminado.

Línea recta horizontal y a su derecha conjunto de líneas horizontales paralelas enmarcadas por una que señala el límite de la moldura y por otra vertical al otro lado.

Mediados del siglo XVI.





## Bibliografía

- Jean-Louis van Belle (1983), "Les signes lapidaires: essai de terminologie", en *Actes du Colloque international de glyptographie de Saragose*, 1982, p. 29-43.
- Jean-Louis van Belle (1984), *Dictionnaire des signes lapidaires: Belgique et Nord de la France*, Louvain-la-Neuve, CIACO.
- Jean-Louis van Belle (1994), *Nouveau dictionnaire des signes lapidaires: Belgique et Nord de la France*, Louvain-la-Neuve, Artel.
- Jean-Louis van Belle (2011), "La pierre et ses discours", en *Les Cahiers nouveaux*, nº 79, pp. 34-36.
- Jean-Louis van Belle (2014), *Pour comprendre les signes lapidaires*, Bruxelles, Safran
- Giovanna Bianchi (1997), "I segni dei tagliatori di pietre negli edifici medievali. Spunti metodologici ed interpretativi", *Archeologia dell'Architettura*, II, pp. 25-35.
- Patrice Cressier (1992), "Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía oriental: Una forma de exorcismo popular", *Estudios de Arqueología Medieval en Almería*, Almería, p. 121-148.
- Yves Esquieu, Andreas Hartmann-Virnich et al. (2007), "Les signes lapidaires dans la construction médiévale: études de cas et problèmes de méthode" en *Bulletin monumental*, 165-4.
- Gabriel Fernández Ahumada y Fernando Villada Paredes (2017), *Scripta Manent. Inventario de los signos lapidarios de Ceuta*, Ceuta, Ciudad Autónoma.
- Emilio Alfonso Fernández Sotelo (2004), *La muralla romana de Ceuta*, Ceuta, Museo.
- Laura Hernández Alcaraz (2015), *Graffitis medievales y postmedievales de Villena (Alicante). Documentos gráficos para la historia*, Alicante.
- Liborio Hernández Guerra (2005), "Epigrafías recuperadas en la muralla romana de Ceuta", *Florentia Illiberritana. Revista de estudios de antigüedad clásica*, nº 16, pp. 353-363.
- J. A. Martínez Prades (2010), *Los canteros medievales*, Madrid.
- J. A. Martínez Prades (2013), "La Gliptografía en la Arquitectura Medieval. Visión General y Estudios en España", *Revista Chilena de Estudios Medievales*, nº 3, julio-diciembre, pp. 57-88.
- D. Méhu (2014), "Les marques lapidaires peintes de la cathédrale de Chartres", en A. Timbert (dir.), *Chartres. Construire et restaurer la cathédrale XI<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> s.*, Villeneuve-d'Ascq, pp. 383-395.
- Pablo Ozcáriz Gil (coord.) (2012), *La memoria en la piedra: estudios sobre grafitos históricos*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

- Chloé Ragazzoli et al. (eds.) (2017), *Scribbling through History. Graffiti, Places and People from Antiquity to Modernity*, Londres.
- Nicolas Reveyron (2010), "L'archéologie du bâti en France", *Archeologia dell'Architettura*, XV, pp. 29-44.
- Raúl Romero Medina (2011), *Diccionario bibliográfico de los signos lapidarios de España*, Braine-le-Château.
- Raúl Romero Medina (2015), "Revisión historiográfica de los signos lapidarios en España. El estado de la cuestión", en Raúl ROMERO MEDINA (ed.), *Signum Lapidarium: Estudios sobre Gliptografía en Europa, América y Oriente Próximo*, Madrid, Cultiva Libros, pp. 35-56.
- Fernando Villada Paredes (2013), "De huma parte cercados do mar, e da outra dos imigos... Notas sobre a defesa de Ceuta desde 1415 até ao reinado de D. Manuel I (1415-1521)", *ARTIS*, nº 1, pp. 8-19.
- Fernando Villada Paredes, Joan Ramon Torres y José Suárez Padilla (2010), *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del estrecho de Gibraltar*, Ceuta, Ciudad Autónoma.

## **PARTICIPACIÓN NOTABLE DE ALGUNOS NOBLES PENINSULARES DEL SIGLO XV EN LA EXPANSIÓN ULTRAMARINA**

*Antonio Sánchez González*  
Universidad de Huelva

La tradición atribuye al portugués Pedro de Meneses, mediante el testimonio del “aleo” con que se presentó al rey luso João I ofreciéndose para garantizar la defensa de Ceuta tras la tomada de la ciudad en 1415, para testimoniar que este noble se convirtiese en el primer gobernador ceutí. En el mismo siglo XV hay sobradas muestras de participación de la nobleza peninsular en la expansión ultramarina. Nosotros traemos aquí dos casos paradigmáticos de contribución de nobles que destacaron en acciones expansivas, tanto por el Mediterráneo como por el Atlántico, en apoyo de sus respectivos monarcas.

### **EXPANSIÓN ARAGONESA POR EL MEDITERRÁNEO: JIMÉN PÉREZ DE CORELLA Y LA CONQUISTA DE NÁPOLES**

Salvo Aragón, los restantes territorios de la Corona aragonesa tenían amplias fachadas marítimas abiertas al Mediterráneo. Y cuando, a raíz del tratado de Almisra (1244) el nuevo reino de Murcia queda bajo jurisdicción de Castilla, y la expansión territorial de Aragón se ve así frenada sobre el reino de Granada, los reyes emprenden una ambiciosa política expansiva por el *Mare Nostrum*, desde Pedro III a Alfonso V. Primero será Sicilia, desde las “vísperas sicilianas” (1282). Luego, Cerdeña (1323). Temporalmente, además, los almogávares que habían acudido a ayudar a Bizancio contra los turcos, ocuparán los ducados de Atenas (1379-1388) y Neopatria (1379-1391). Finalmente, las tropas de Alfonso V, en lo que sería la última fase del Imperio aragonés en el Mediterráneo, conquistan Nápoles (1442-1443), instalando el monarca su corte en aquel reino.



Jimén Pérez de Corella (1400-1457), señor de Albalat de la Ribera y de Segart de Albalat en el reino de Valencia, fue uno de los más valerosos capitanes que tuvo el rey Alfonso V el Magnánimo en sus campañas expansivas por el Mediterráneo (Fullana, 1975: 278). Su relevante papel militar en favor de la Monarquía aragonesa, del que se hace eco el analista aragonés Jerónimo de Zurita en varios capítulos de su obra, comienza a desarrollarse en 1420 siguiendo al monarca en sus incursiones a las islas de Córcega y Cerdeña, que habían caído en poder de los genoveses, y en el asalto de Marsella y la conquista de la isla de Djerba o Gelves contra el rey de Túnez, campañas en las que sobresalió por su valor y destreza en el campo de batalla (Zurita, 1970-75: lib. XIII, cap. XXII). Particularmente se había distinguido este caballero valenciano en el asalto a la plaza corsa de Bonifacio (1421), que le dio reconocida fama, reconociéndose que *“la valentía, esfuerzo y gran valor de Ximén Pérez de Corella fue muy conocido y estimado en aquellos tiempos”* (Zurita: lib. XIII, cap. VIII).

E incluso en el asedio de Nápoles por parte de las tropas de Luis III de Anjou, mandadas por Muzio Attendolo Sforza en 1423, cuando Jimén acompañaba a Alfonso V a socorrer a la reina napolitana Juana II, y a pesar de caer prisionero como su monarca, reconoce el propia analista aragonés que Jimén Pérez de Corella peleó bravamente, afirmando de él: *“...señalado caballero que hizo oficio de gran soldado, como lo pudiera hacer el más valiente capitán que se hallara en su lugar y, poniéndose por los enemigos a caballo, hizo aquel día hazaña de gran caballero”* (Zurita: lib. XIII, cap. VIII).

Estos servicios militares fueron recompensados por el rey de Aragón con el nombramiento de Jimén de Corella como gobernador o virrey del reino de Valencia a partir de 1429, una lugartenencia que desempeñaría durante casi toda su vida, aunque fuera sustituido en sus largas ausencias por diversos personajes, caso de Romeo de Corbera, Pedro de Urrea, señor de Alcalatén, y su propio hijo Juan Ruiz de Corella (Fullana: 279)<sup>1</sup>. En 1432, el virrey valenciano era nombrado por el monarca capitán de su armada en la expedición que hizo la Corona aragonesa al norte de África (Zurita: lib. XIV, caps. III-IV).

Por el tratado de Milán, suscrito el 8 de octubre de 1435, entre el duque milanés Filippo Visconti y el rey Alfonso V, se llegó a un acuerdo de división en las empresas italianas: todo el norte (incluida Córcega, a la que renunció el de Aragón), quedaría bajo la influencia milanesa, mientras que el sur de Italia, especialmente el reino de Nápoles que, tras la muerte de Juana II había pasado a Renato de Anjou con el apoyo del papado, se convertiría en área de expansión aragonesa. Tan interesado estaba el rey Magnánimo en este “sueño napolitano” que, en enero de 1436, nombró a su hermano, Juan I de Navarra, lugarteniente general de los reinos de Valencia y Aragón, mientras que la reina María, su esposa, lo continuaba siendo del principado de Cataluña, lo que, en la práctica, significaba delegar toda la política peninsular para lograr personalmente sus pretensiones italianas. Desde su base de Gaeta, Alfonso V fue paulatinamente limando el poder angevino en Italia y ganando adeptos: las conquistas de Aversa (1440) y de Benevento (1441) fueron el preludio del largo asedio de Nápoles por parte de la armada y del ejército del Magnánimo.

Sirviendo como consejero del rey en Italia desde 1434, como en anteriores campañas, Jimén Pérez de Corella sobresalió. Pero, sobre todo, se distinguió en el asalto y toma de la capital de la Campania en 1442. Cuenta, al respecto, el humanista Bartolomé Fazio, en la biografía que le dedica a Alfonso V, que cuando estaba siendo sitiada la ciudad de Nápoles, batida por las fuerzas de artillería aragonesa, por el hambre que padecían los napolitanos, se escaparon el albañil N. Aguelo y un hermano suyo, quienes fueron llevados a la tienda del monarca aragonés y, en su presencia, le dijeron que si hallaban el justo agradecimiento ellos le dirían el camino a tomar para entrar a la ciudad a muy poca costa. Ante las promesas del

---

1.- ACA (Archivo de la Corona de Aragón), Reg. 2943, fol. 30 y ARV (Archivo del Reino de Valencia), *Lib. Officialium*, 419, fols. 46 vº y 113-115.

Magnánimo, ambos desvelaron al rey la existencia de la boca de un pasadizo (“aguaducho”) que tenía otra dentro, en una casa de la ciudad. Al boquerón, que estaba fuera en un jardín, a tiro de piedra del muro, había que bajar con sogas por un pozo de 27 codos de hondo y caminar bajo tierra por el pasadizo muy largo trecho, recomendando los Aguelo al monarca que la operación se realizase a media noche para evitar ser descubiertos, como ya había ocurrido en tiempo de los “godos” cuando se perdió la ciudad por el mismo conducto. Alentado el rey con la información desvelada por estos napolitanos, encargó la operación a Jimén Pérez de Corella, quien eligió de todo el ejército real a 200 soldados, de los más intrépidos, y tras las oportunas órdenes los introdujo por el aguaducho mientras él permanecía fuera con el monarca para dar asalto a la ciudad cuando les llegara la oportuna señal de los infiltrados desde dentro de la muralla. El rey mandó arrimar las escalas a la puerta de San Genaro y, llegada la señal, los primeros que subieron el muro, según el propio Fazio, fueron Jimén Pérez de Corella, Ramón Boyl y Lope Gimeno, a quienes siguieron otros valientes soldados. Viéndose el duque de Anjou desahuciado de poder defender más la ciudad, dejó franqueada la entrada al remanente del ejército aragonés, siendo el Corella el principal baluarte del monarca en aquella empresa victoriosa (Fazio, 1560). De ahí que fuese reconocido como uno de los caballeros que más se distinguieron en la toma de Nápoles, principalmente por Gaspar Escolano, quien le dedica en sus Décadas estas palabras: “*Le sirvió en ella el Corella (a Alfonso V) hasta hacerle señor de Nápoles, en el sitio que le puso el año 1442*” (Escolano, 1879: lib. IX, cap. XLV), sobre cuantos se hallaron en aquella empresa.

El hecho es que el 2 de junio de 1442 Alfonso V conquistaba Nápoles, con la valiosa contribución de Jimén Pérez de Corella, efectuando una espectacular entrada triunfal en el Castel Nuovo el día 26 de febrero del año siguiente, con pompa a modo de triunfador romano, según la representación que figura en el friso conmemorativo del arco de entrada colocado más tarde por su hijo Ferrante: coronado de laurel, con el cetro en la mano diestra y el globo áureo en la siniestra, en carro tirado por cuatro caballos blancos, mostrando a sus pies, encadenado, el Mundo; le preceden en otros carros alegóricos la Fortuna y las Virtudes, entre las cuales descollaba la Justicia. Un arco inmenso, para el cual se habían derribado cuarenta brazas de muralla, dio ingreso en la ciudad a aquella espléndida y abigarrada comitiva, en que por primera vez se mezclaban, por un lado, Italia y España y, por otro, la Edad Media con el Renacimiento. Mientras en una parte se-

senta mancebos venidos de Toscana representaban, vestidos de púrpura y grana, los juegos florentinos, en otro lado numerosa cohorte de aragoneses y catalanes, unos en caballos mecánicos, otros a pie, vestidos de persas y de asirios, con lanzas y cimitarras, ejecutaron una danza bélica, seguida de un simulacro de batalla, entonando al par cantos de victoria en su lengua nativa, es decir, los unos en catalán y los otros en castellano de Aragón. Cerraba el séquito la Torre de la Paz, cuya puerta guardaba un ángel con la espada desnuda.



Isaia de Pisa y Andrea dell'Aquila. Alto relieve que representa la entrada triunfal en Nápoles del rey Alfonso V el Magnánimo, en el friso del arco del triunfo de Castel Nuovo.

La nobleza del reino aceptó al nuevo rey como soberano, comprometiéndose al pago de un elevado donativo en metálico como sufragio a los elevados gastos de la guerra. El 14 de junio de ese año 1493 se firmaba la paz de Terracina, por la que el papa Eugenio IV, antes ferviente partidario de Renato de Anjou, reconoció el gobierno sobre Nápoles de Alfonso V, quien completaba así la rotunda victoria contra todos sus enemigos. Por fin, tras largos años de lucha y de duros reveses, el sueño napolitano del monarca aragonés se hacía realidad iniciándose así la etapa italiana de la vida de quien ya comenzaba a ser llamado por los escritores humanistas "*Alfonsus, rex Hispanus, Siculus, Italicus, pius, clemens, invictus*". Nápoles se convertía desde entonces en la capital de un imperio mediterráneo aragonés. El monarca ya no regresaría más a la península Ibérica y, desde Italia, procuró que Nápoles fuera el enlace mediterráneo que garantizara el comercio con sus reinos hispánicos y que, del mismo modo, el reino napolitano se convirtiera en próspero centro económico para Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca.

Por otro lado, influido por el ambiente del Renacimiento italiano, el monarca se rodeó de humanistas y promovió los estudios clásicos y bíblicos. Fundó en Nápoles la Academia Alfonsina (Panormitana, Pontaniana) o “Bibliotheca d’Aragona”, que fue de las más importantes del Renacimiento.

En recompensa a la valiosa contribución que Jimén Pérez le dispensó a su rey, no solo en la conquista Nápoles sino en cuantas campañas militares le precedieron en la expansión por el Mediterráneo, Alfonso V le proporcionó la facultad especial de hacer uso de las armas reales de Aragón y Sicilia en su blasón familiar, preferentemente para perpetuar así la hazaña napolitana del valeroso capitán Corella.



Escudo de Jimén Perez de Corella y de sus descendientes, los condes de Cocentaina, con las armas reales de Aragón y las genuinas de los Corella en punta.

Además, por el mismo privilegio, el rey le concedía una subvención anual vitalicia de 3.000 ducados de renta<sup>2</sup>, de modo que atesoró en su época una de las mayores fortunas del reino de Valencia. Ésta y otras contraprestaciones salidas de las arcas regias para pagar a los deudores de la Monarquía aragonesa obligaron al rey Magnánimo a vender a Jimén Pérez de Corella la villa y baronía de Cocentaina, en el propio reino valenciano,

2.- ARV, *Manaments y Empares*, tomo VI fol. 418).





Título, en pergamino, de primer conde de Concentaina a Jimén Perez de Corella (1448). Falta el sello de oro que lo validaba (Archivo Ducal de Medinaceli).

con título de condado, por precio de 80.000 florines de oro, en escritura de compraventa dada por el monarca en Torre de Octavio (Nápoles) el 28 de agosto de 1448<sup>3</sup>. Previamente, el 9 de septiembre de 1447, Jimén había comprado al monarca el lugar de Dos Aguas por importe de 230.000 ducados de moneda valenciana<sup>4</sup>.

Y para que la merced a su consejero y camarlengo fuera aún más solemne, tres días después de la venta de la baronía contestana expidió el propio Alfonso V un nuevo privilegio, que autorizó con su sello de oro pendiente (hoy lamentablemente desaparecido), reconociendo a Jimén Pérez de Corella como primer Conde de Cocentaina. El documento fue otorgado por el monarca “cerca de Pomblin”, lugar de Toscana, el 1 de septiembre de 1448<sup>5</sup>. Concurren en esta merced del rey Magnánimo a Jimén Pérez de Corella circunstancias excepcionales como la entrega del anillo regio por parte del monarca, la consignación del estandarte o la validación con sello de oro.

3.- ADM (Archivo Ducal de Medinaceli), *Cocentaina*, 1-31. Carta de pago de dicha venta (*ibidem*, 1-32).

4.- ARV, Reg. 2913, fol. XXVI.

5.- ADM, *Archivo Histórico* (Títulos), caja 2 n° 19-R.

El flamante conde retornó poco después, en 1450, a la Península para administrar su estado levantino de Cocentaina y otros dominios próximos que para entonces poseía —las villas, lugares y castillos de Elda, Aspe, Petrel y Salinas— y también para hacerse cargo del gobierno del reino valenciano en calidad de virrey, cargo que había ocupado mayoritariamente en su ausencia su propio primogénito<sup>6</sup>. A ello dedicó los que ya serían los últimos años de su vida hasta poco antes de su muerte, en que regresó a Nápoles, donde falleció el 17 de octubre de 1457 (Fullana, 1975: 321<sup>7</sup>). También allí, meses después, moría el Magnánimo rey de Aragón y de Nápoles, el 27 de junio de 1458.

### EXPANSIÓN ATLÁNTICA: LA ALTERNATIVA PRIVADA DEL DESCUBRIMIENTO DE LUIS DE LA CERDA

Procedente del reino de Portugal, donde ha permanecido entre 1476 y 1485 ofreciendo infructuosamente al rey luso João II su idea de alcanzar la India oriental a través del mar Tenebroso, llega Cristóbal Colón a Castilla en la primavera de 1485 para ofertar a los Reyes Católicos el mismo proyecto de navegación. Fueron siete años de espera de este entonces vulgar aventurero extranjero, cuyos pasos en esos decisivos años nos son hoy bastante conocidos gracias a los trabajos, primero, por colombinistas clásicos (Ballesteros, 1945 y 1947; Manzano, 1964; Rumeu, 1989), corregidos y rematados luego por nosotros mismos (Sánchez, 1995) y por otros que nos siguieron (Varela y León, 2003).

La desesperación cundió en más de una ocasión en el nauta genovés y, cuando parecía una misión imposible la puesta en marcha de su proyecto de navegación y el futuro almirante está dispuesto a abandonar Castilla, en 1490 busca y encuentra el apoyo de un poderoso magnate de sangre real, el duque de Medinaceli y conde de El Puerto de Santa María, Luis de la Cerda (1442-1501), que le da hospitalidad durante casi dos años en su villa de la bahía gaditana. Confiado en la viabilidad de la empresa, el duque-protector estuvo a punto de ser el patrocinador del viaje descubridor del Nuevo Mundo si los monarcas, una vez desembarazados de la guerra nazarí, no hubiesen reclamado para sí ese honroso papel. Un riguroso aparato docu-

6.- ARV, *Lib. Officialium*, 419 fol. CXV.

7.- Narra el autor todos los detalles y pormenores de la postrera enfermedad del conde y de sus últimas voluntades en testamento nuncupativo.

mental y bibliográfico localizado y manejado por nosotros ha restituido a su lugar esta iniciativa de Luis de la Cerda durante la gestación de la epopeya colombina (Sánchez, 1995), y demuestra que el de Santa María estaba plenamente dotado para ser el puerto de preparación de la flota y punto de partida del viaje explorador que cambió el mundo (Sánchez, 2006). Pudo ser la alternativa señorial del Descubrimiento.

A este respecto, nosotros nos planteamos aquí solo la cuestión de si esta alternativa privada tenía fundamento o, por el contrario, era una utopía. Y en este sentido, un conjunto de factores nos desvela que el apoyo prestado por Luis de la Cerda a Cristóbal Colón no puede considerarse como un hecho aislado y accidental en la vida de un noble castellano del siglo XV. Existen sobrados fundamentos en la personalidad de este magnate como para comprender que tal apoyo iba más allá de unas meras palabras de aliento a un marino en tierra, incomprendido y rechazado por la mayoría.

El primero de estos factores favorables es el de la realeza que llevaba en la sangre nuestro personaje. Luis de la Cerda representaba a un linaje que no ha perdido la innata condición que llevaba desde el siglo XIII de un origen real pues, no en vano, representaba la línea de primogenitura de la monarquía castellano leonesa de la dinastía borgoña-palatina como descendiente directo del rey Alfonso X el Sabio. Representaba, con ello, la pérdida de una Corona por la postergación que sufrió la familia al trono de Castilla y León.

Es importante resaltar esta consideración para que se entienda que la situación de la Casa de Medinaceli era bien distinta a la del resto de las que componían el espectro de la nobleza española medieval. No es lo mismo que un determinado linaje consiga alcanzar la ricahombría y hacerse de un solar en señorío para, desde ahí, ir ampliando territorialmente el dominio y adquirir paulatinamente mejores condiciones económicas y más altas cotas de poder (fórmula entonces generalizada del ennoblecimiento), a que una familia pierda todo el gran solar que es el Estado (o Reino) a cambio de obtener un conjunto de señoríos. Aquello podía ser –y de hecho lo era– sumamente atrayente para cualquiera, pero no tanto para quienes, habiéndole correspondido el todo, deben conformarse con una mínima parte. Lo normal, por tanto, es que una Casa nobiliaria de origen real proceda, obviamente de la realeza, a través de las ramas colaterales de los distintos infantes. Pero lo que no resulta tan normal, sino caso único de los “de la Cerda”, es que dicha Casa nobiliaria ostente la rama preferente de la monarquía y que, la segunda, sea precisamente la rama reinante. Me estoy refiriendo, como se

entenderá, a la etapa anterior a la entronización de la dinastía Trastámara en el reino de Castilla-León. También los demás conocían tales detalles en aquel momento. Por eso, la familia se mantiene con todo realce, como única Casa de la vieja nobleza que llega a sobrevivir (si bien remozada con la sangre francesa de los Bearne) con la entrada de Enrique II.

Los de la Cerda debían permanecer en Castilla esperando la ocasión de poder ejercer los legítimos derechos que tenían sobre la Corona. Y la ocasión estuvo cerca, precisamente con la entronización trastamarista, cuando Enrique II pretendió casarse con Isabel de la Cerda pensando, como era cierto, que no había mayor legitimación para su línea bastarda que la que le podía dar una alianza con la rama troncal de la antigua monarquía de la Casa Real Borgoña-Palatina. No se produjo, sin embargo, esa alianza, pero los ya sucesivos condes de Medinaceli mantienen intactos sus derechos, si bien cada vez con posibilidades más remotas.

Pese a todo, es evidente que esta aspiración se mantuvo a lo largo de los años en la idiosincrasia de todos los Medinaceli y, cómo no, este Luis de la Cerda de la segunda mitad del siglo XV, llevaba en la sangre la realeza y asimiló con orgullo el derecho que le podía pertenecer al trono perdido por sus antepasados.

Sin embargo, parecía evidente que las circunstancias eran ahora bien distintas y las posibilidades muy reducidas. Para ello, se debía dar una coyuntura muy rocambolesca e inverosímil. O, en su defecto, la aspiración a otra Corona. Este segundo supuesto es el que se le presentó a Luis de la Cerda al contraer matrimonio con la infanta navarra, hija natural del príncipe Carlos de Viana. De esta forma, ambos fueron candidatos a ese trono del norte peninsular, recogiendo los derechos del infortunado Príncipe de Viana, y en defensa de esa causa, participaron en algunas de las contiendas civiles que se prolongaron en Navarra a lo largo de la mayor parte de la segunda mitad del siglo XV.

Aquella empresa, como ya demostramos en una obra nuestra anterior, no pudo prosperar en modo alguno por las dificultades que encerraba desde el primer momento. Sin embargo, para el entonces conde de Medinaceli, la acción habría merecido la pena teniendo en cuenta que, pese a su más que probada humildad personal, era un hombre que buscaba el poder y la oportunidad de entregar un cetro real a los descendientes de una Casa que llevaba sangre real en sus venas (Sánchez, 1995: 103-124).

Bajo esta condición, cuando aquel *“poderoso príncipe”* en un puerto del sur se encontró frente a frente con el desconocido marino que le planteaba y ofrecía un sugerente proyecto, Cristóbal Colón tenía ante sí no a un magnate cualquiera sino a todo un buscador de oportunidades que aspiraba a encontrar argumentos para potenciar a una Casa a la que le correspondía mucho más de lo que poseía, aunque no fuera poco. Algo pudo captar de esta especial circunstancia el cronista indiano mejor informado de todo cuanto concierne al inmortal descubridor, fray Bartolomé de las Casas, cuando –recordemos– escribía sobre el duque-conde que *“tenía, empero, valor para que, ofreciéndosele materia, obrase cosas dignas de su persona”* (Las Casas, 1957: cap. 30: 115).

El segundo factor que nos ayuda a entender el apoyo prestado por Luis de la Cerda a Cristóbal Colón incide directamente en el carácter y formación de este magnate. De la trayectoria de su vida se desprende que era un hombre con las características propias de la época que le tocó vivir, a caballo entre dos mundos bien distintos –el medieval, que ya se acababa, y otro nuevo que inicia los preparativos de la Modernidad– y de esos dos extremos, claramente el duque de Medinaceli dio sobradas muestras de decantarse siempre hacia este último polo. Hemos demostrado que en su vida apenas destacó en participaciones militares (Sánchez, 1995, 2001 y 2006). Solo compareció personalmente en las campañas del verano de 1485 contra el reino nazarí de Granada. En otras campañas de esa larga guerra envió sus destacamentos pero no acudió a ellas. Ciertamente, Luis de la Cerda no fue nunca ejemplo de guerrero, como sí lo fueron antes su padre o su abuelo paterno. Más bien, por el contrario, su personalidad le delata como un hombre muy adaptado al espíritu del Renacimiento, que ya comenzaba a asentarse por la península.

Sin llegar a la talla de un marqués de Santillana, su abuelo materno, está claro que su afición por las letras y las artes le vino precisamente por la línea materna de su familia, la de los Mendoza. Algo lejos quedaba ya aquel dicho del infante Juan Manuel de que *“los grandes señores viven siempre en las grandes guerras”*. Otras empresas, y no precisamente bélicas, se proyectaron a partir de ahora sobre la nobleza en general para seguir manteniendo su tradicional condición de clase aristocrática. Sirvan de ejemplo, en Luis de la Cerda, la labor de mecenazgo ejercida sobre prestigiosos hombres de letras, como Diego de Valera, y artistas, como el arquitecto Lorenzo Vázquez y algunos otros. Sobradas muestras dio el duque además de su ocupación e

interés por el arte, en edificaciones y reformas que dirigió por sí mismo en las villas de Cogolludo, Medinaceli, Deza, El Puerto de Santa María y otros lugares de los que componían sus estados.

Al duque-conde le toca vivir aquella época en la que la nobleza comienza a modificar los tradicionales moldes de habitabilidad, abandonando las vetustas fortalezas medievales para construirse majestuosos palacios, cuando no modificando los antiguos castillos para convertirlos en suntuosas mansiones señoriales. Y Luis de la Cerda aprovechó, como pocos, esa coyuntura convirtiendo en palacios lo que, hasta entonces, no dejaban de ser amplios caserones familiares. El ejemplo más significativo es, sin duda, el del palacio de Cogolludo, edificio pionero de la arquitectura renacentista en España; y, sin llegar a esa talla, los palacios de El Puerto, Medinaceli y Deza. Ese interés del duque por el arte se manifiesta, incluso, en el detalle de cuidar ornamentalmente el sepulcro donde debían quedar depositados sus restos para la eternidad.

Este claro posicionamiento de Luis de la Cerda como incipiente humanista y hombre más acorde a los principios del Renacimiento se manifiesta también en la actitud que adopta respecto al proyecto que le presenta y le plantea Cristóbal Colón. Pues, se podría pensar que su acogida fue fruto de la profunda inexperiencia de un noble castellano que se hallaba muy lejos del conocimiento del difícil arte de navegar y que, en consecuencia, aquella opción de apoyo al genovés habría sido el resultado de una decisión arbitraria y sin fundamento. En este sentido hay que reconocer que, efectivamente, Luis de la Cerda era un hombre de tierra adentro, castellano y del mismo corazón peninsular, por su asentamiento en tierras de Soria. Pero, al mismo tiempo, debemos considerar que desde el siglo XIV su familia poseía el señorío de una importante zona costera andaluza, como lo era El Puerto de Santa María, además de Huelva. Y también que algunos de sus antepasados, por más seña, habían ejercido el almirantazgo de Francia. Y aun cuando se puede imputar que esa vinculación de la familia al mar quedaba ya muy lejana, no es menos cierto que, por fuerza, un señor de una villa del litoral andaluz con tanta tradición marítima por el Atlántico –como él lo era– debió aprender mucho de lo que era el mar, en sus años de estancia en El Puerto, con la ayuda de sus expertos marineros y con la flota que allí poseía. No se olvide, además, los muchos ejemplos que guarda la historia de hombres del interior que se consumaron como grandes navegantes.

En consecuencia, con la inestimable ayuda de sus avezados asesores “hombres de la mar”, y con algunas otras cosas que estos y el mismo Colón

le contaran, Luis de la Cerda se fraguó su propia idea en torno al proyecto colombino y le vio las posibilidades que, sin duda, tenía. Sin embargo, prevaleció sobre el duque el principio de “razón de estado”, que por entonces se estaba acuñando, y aceptó que aquella empresa fuera asumida por la corona de Castilla. Para entender mejor esta postura se haría necesario el hallazgo de la correspondencia que mantuvo Luis de la Cerda con la reina Isabel, desde aquella carta que le escribió Medinaceli desde Rota a las posteriores que, con toda posibilidad, debieron cruzarse sobre el mismo asunto.

En cualquiera de los casos, la posición del duque era contundente. Si el proyecto no se asumía por la Corona, él mismo ponía en flete varias carabelas suyas para llevar a Colón en busca de las ansiadas y prometedoras tierras allende el mar.

Téngase en cuenta, en este sentido, que las fechas definitivas del protectorado del duque de Medinaceli a Colón –que nosotros dimos a conocer por primera vez (Sánchez, 1995)– modifica de forma considerable el planteamiento que, hasta entonces, la historiografía colombina había venido dando acerca de los apoyos prestados al nauta en los difíciles y decisivos años que éste ocupó en Castilla defendiendo su proyecto de descubrimiento. Pues, reiteramos que no es lo mismo que la decisión de Luis de la Cerda de financiar, por sí mismo, la expedición atlántica se hubiera dado en los inicios o en el intermedio de ese difícil septenio del Colón predescubridor en Castilla o que, como así fue, esa protección se diera en la decisiva fase final de 1490-1492, en la que definitivamente la Corona declinó el ofrecimiento de Medinaceli y asumió el proyecto de navegación a las Indias.

En definitiva, con el apoyo de muchos de sus íntimos, la Corona aceptó y el almirante encontró las prometidas tierras con las que tanto había soñado. Pero pudo ser, la del duque de Medinaceli, la otra alternativa del Descubrimiento del Nuevo Mundo. Una opción ciertamente nada utópica sino realista, dadas las circunstancias, pues le avalaba no solo la adecuada infraestructura –material y humana– que le proporcionaba El Puerto de Santa María, sino también la viabilidad de la financiación, perfectamente asumible para las arcas ducales.

En términos de infraestructura, como ya hemos probado (Sánchez, 2000 y 2006), El Puerto reunía todas las condiciones idóneas para una empresa de estas características pues allí se podían fletar las embarcaciones que partieran hacia el Nuevo Mundo. De hecho la nao Santa María, capitana de la flota que llevó Colón, estaba anclada en aquel puerto de la bahía gaditana,

como propiedad que era del vasallo y buen amigo del duque-conde, Juan de la Cosa. El duque de Medinaceli, por ende, tenía en su puerto buen aparejo dispuesto para la empresa descubridora. Ganas, además, no le faltaron al jefe de la Casa de Medinaceli, dispuesto como estaba a la financiación del proyecto. Tampoco era difícil encontrar buenos marinos que acompañaran al piloto extranjero pues, de estos avezados hombres de mar, El Puerto de Santa María estaba sobrado. Algunos de ellos, criados incluso de Medinaceli como el célebre Alonso de Ojeda, sabrían de inmediato, con su presencia, lo que se estaba descubriendo al otro lado del Atlántico.

En términos económicos la alternativa de Medinaceli no quedaba a la zaga. Teniendo en cuenta que el primer viaje colombino a las Indias tuvo un montante total que se aproximó a los 2 millones de maravedís, esa cantidad en modo alguno suponía un sacrificio económico para la hacienda ducal. Según Ballesteros Beretta, las rentas anuales de Luis de la Cerda se calculaban en unos 30.000 ducados (Ballesteros, 1945: I, 424). Baste decir, para una mejor aproximación a las cifras, que refiriéndonos tan solo a los valores de las rentas del duque en lo que concierne a El Puerto de Santa María (con independencia, por tanto, de las fuentes de ingresos de sus restantes estados y señoríos), en la época que nos ocupa suponían un total que rondaba los cuatro millones de maravedís, es decir, el doble del monto completo de aquel primer viaje descubridor (Sánchez, 1995:230-231).

Bien es sabido, obviamente, que la empresa del Descubrimiento no se reducía al envío de una sola expedición marítima si el éxito –tan puesto entonces en entredicho– acompañaba, sino que requería una continuidad que, a su vez, necesitaba una amplia estructura de apoyo. Esto no era, en principio, factible más que para una institución como la Corona. Así debió entenderlo siempre Luis de la Cerda. Pero no cabe la menor duda tampoco, en base a las precedentes argumentaciones aquí trazadas, que la de la Casa de Medinaceli pudo ser otra alternativa para el Descubrimiento del Nuevo Mundo. En absoluto era una quimera sino una opción realista teniendo en cuenta que Luis de la Cerda contaba, en su Gran Puerto que era el de Santa María, con todos los recursos materiales y humanos necesarios para la expedición (idénticos a los que salieron con el almirante desde el litoral onubense de Palos).

En cualquiera de los casos, el proyecto colombino fue finalmente asumido por la Corona de Castilla y culmina con éxito, si no llegando a las lejanas tierras del Gran Khan sí descubriendo un Nuevo Mundo lleno de posibilidades para la Corona.



## DENOMINADOR COMÚN DE LOS DOS CASOS

Las dos muestras representativas de participación de la nobleza peninsular en la expansión ultramarina que aquí hemos recogido, una castellana y otra aragonesa, una con destino en el Atlántico y la otra por el Mediterráneo, tienen para nosotros, que nos dedicamos a la localización y estudio de las fuentes documentales, un denominador común. La documentación que sustenta nuestras argumentaciones se encuentran en el mismo archivo nobiliario: el de la Casa Ducal de Medinaceli.

En el segundo caso es del todo obvio, por cuanto hemos hecho alusión al protectorado que dio el primer duque de Medinaceli al que fuera primer almirante de las Indias. Y en el primero, el del conde de Cocentaina Jimén Pérez de Corella, por cuanto esta casa nobiliaria afincada en el reino de Valencia entroncó en el siglo XVIII con la ducal de Santisteban del Puerto, con la que llegó a principios del siglo XIX a la ducal de Medinaceli.

Pero es tal la riqueza de este archivo, que incluso existen documentos, principalmente a través de copias, de la familia Meneses que gobernó Ceuta desde el principio de su conquista por Portugal en 1415. Pues estos Meneses, linaje castellano con raíces en los antiguos reyes de León, se establecieron en el reino de Portugal en la Baja Edad Media formando allí algunas ramas. La principal era la de los condes de Vila Real, capitanes generales de Ceuta, a la que nos referimos, que adquirieron con el tiempo un patrimonio señorial muy importante en el reino luso: Alcoutim, Valença, Valladares, Almeida, Alcoentre, Chão de Couce, Pousaflores, Abreiro, Avelar, Caminha, etc. Sin embargo, en tiempos de Luis de Meneses (1589-1641), VII Marqués y III Duque de Vila Real, II Duque de Caminha, VI Conde de Alcoutim, de Valença y de Valladares y miembro del Consejo de Estado del rey Felipe IV, por su lealtad a la Monarquía española fue ajusticiado, con toda su familia, tras la independencia de Portugal en 1640, degollados públicamente en la plaza de Lisboa el 29 de agosto del año siguiente, siéndoles confiscados sus títulos, mayorazgos, rentas y documentos. Por tal trágico motivo, esos títulos fueron castellanizados por el propio Felipe IV en la única superviviente de aquel exterminio, la condesa consorte de Medellín, María Brites de Meneses, como premio a la fidelidad de su familia. Y pese a que la documentación de los Meneses fue confiscada y permaneció en Portugal, algunos legajos de documentos se conservan en el Archivo Ducal de Medinaceli, mayormente –como dijimos– a través de copias extraídas de los depósitos de la Torre do Tombo en Lisboa, por cuanto el condado extremeño de Medellín también quedó agregado en el siglo XIX a la Casa de Medinaceli.

## Referencias bibliográficas

- Ballesteros Beretta, A., 1945. *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América*, tomos IV y V de la Historia de América y de los pueblos americanos. Barcelona.
- 1947. *Génesis del Descubrimiento*, tomo III de la Historia General de América y de los pueblos americanos. Barcelona-Madrid.
- Escolano, G. de, 1879-1880. *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia*. Edic. de J. B. Perales, Madrid.
- Fazio, B., 1560. *De rebus gestis ab Alphonso primo Neapolitanorum rege*, Lyon.
- Fernández de Navarrete, M., 1954. *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Edición de la B.A.E., vols. 75-76-77. Madrid.
- Fullana Mira, L., 1975. *Historia de la Villa y Condado de Concentaina*. Valencia.
- Las Casas, B. de, 1957. *Historia de las Indias*. Edic. Biblioteca de Autores Españoles, 95-96. Madrid.
- Manzano Manzano, J., 1964. *Cristóbal Colón. Siete años decisivos de su vida (1485-1492)*. Madrid.
- Rumeu de Armas, A., 1982. *El "portugués" Cristóbal Colón en Castilla*. Madrid.
- Sánchez González, A., 1995. *Medinaceli y Colón. La otra alternativa del Descubrimiento*. Ed. Mapfre, Madrid, 335 pp.
- 2000. "El Puerto de Santa María y el Descubrimiento de América: Juan de la Cosa", en *Juan de la Cosa*, Actas de las XX Jornadas de Historia Marítima, *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, XXXV (Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval), pp. 23-48.
- 2001. "Don Luis de la Cerda, 500 años después", *Revista de Historia de El Puerto*, 27, pp. 65-86.
- 2006. *Medinaceli y Colón. El Puerto de Santa María como alternativa del viaje de Descubrimiento*. Colección "Biblioteca de Temas Portuenses", 28. El Puerto de Santa María: Ayuntamiento.
- Sancho, H. y Barris, R., 1926. *El Puerto de Santa María en el descubrimiento de América*. Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Letras. Cádiz.
- Varela Marcos, J. y León Guerrero, M.M., 2003. *El itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506)*. Valladolid.
- Zurita, J. de, 1970-1975. *Anales de la corona de Aragón*, Edic. Instituto "Fernando el Católico". Zaragoza.



